El problema de Bill Gates

Tim Schwab

Una investigación sobre el hombre más rico del mundo y el mito del milmillonario misericordioso

«Quien lea este feroz trabajo de periodismo no volverá a mirar a Gates de la misma manera».
The Times



arpa

EL PROBLEMA DE BILL GATES

Título original: *The Bill Gates Problem: Reckoning with the Myth of the Good Billionaire*

Publicada mediante acuerdo con Metropolitan Books, una editorial de Henry Holt and Company Primera edición: enero de 2024

ISBN: 978-84-19558-67-1
Diseño de colección: Enric Jardí Diseño de cubierta: Anna Juvé Maquetación: El Taller del Llibre, S. L.
Producción del ePub: booqlab Arpa
Manila, 65

08034 Barcelona

arpaeditores.com

Tim Schwab

EL PROBLEMA DE BILL GATES

Traducción de Ricardo García Herrero

arpa

SUMARIO

Para S. S. y S. S.

PRÓLOGO

Este es un libro difícil de escribir porque trata sobre un hombre difícil, uno de los más ricos del mundo. Y de los más reservados.

Bill Gates no respondió a mis repetidas solicitudes de entrevista a la hora de redactarlo, ni nadie de la Fundación Gates accedió a verse conmigo en todo el tiempo que duró este trabajo sobre la entidad. Incluso antes de publicar mi primer artículo sobre Gates a principios de 2020 —o de establecerme como periodista que informaría sobre la Fundación Gates en tanto que estructura de poder, más que como organización humanitaria intachable—, la fundación se negó a conceder ninguna entrevista. Y durante la época en que estuve publicando mis investigaciones en *Nation, British Medical Journal* y *Columbia Journalism Review*, el organismo adoptó siempre la postura de eludir cualquier compromiso.

Semejante mutismo en el trato no es algo exclusivo conmigo. La organización humanitaria, por regla general, no se pone nunca a sí misma, ni pone a sus dirigentes, en situaciones en las que puedan verse empujados a explicar contradicciones en su labor u obligados a responder a preguntas críticas. Como cualquier institución poderosa, la Fundación Gates, valorada en 54.000 millones de dólares, se relaciona con los medios de comunicación solo si es ella la que marca las reglas de juego.

Al mismo tiempo, dado que existen hoy en día tantas personas e instituciones dependientes de los dólares donados por Gates, numerosas fuentes son reacias a hablar por miedo a las consecuencias profesionales que esto les pueda acarrear. En este libro aparecen muchos testimonios anónimos, y no le quepa duda de que las razones por las que me han solicitado el anonimato tienen razón de ser. «Para alguien que quiere una subvención, sería suicida salir y criticar públicamente al organismo», señaló en 2008 Mark Kane, antiguo responsable del trabajo de Gates en el ámbito de las vacunas. «La Fundación Gates es muy sensible a los temas de imagen».

También quiero aclarar cuanto antes por qué Melinda French Gates no aparece en pie de igualdad con Bill Gates en este libro: porque ella no está al mismo nivel que él en la Fundación Bill y Melinda Gates. Lo sé de buena tinta porque he hablado con personal de la entidad que ha dejado

claro hasta qué punto Bill Gates es allí el alfa y el omega. Y lo sé porque la propia fundación lo anunció en 2021. Tras el divorcio del matrimonio Gates, la fundación informó de que Melinda, y no Bill, dejaría la organización humanitaria tras un periodo transitorio de dos años si no conseguían llegar a un acuerdo para compartir el mando. Lo que, en definitiva, costea la fundación es la inmensa fortuna que Bill Gates posee gracias a Microsoft, y le corresponde a él, en última instancia, decidir cómo se gasta el dinero. Esto no le quita a Melinda ni su voz, muy influyente, ni su gran impacto en la entidad. El trabajo que ella realiza va a quedar claro en el perfil que trazaremos a lo largo de estas páginas.

Por último, una nota sobre terminología: en sentido estricto, desde el punto de vista de las leyes fiscales estadounidenses se trata de una fundación privada. Utilizaré esta expresión en todo momento, pero también me referiré a la Fundación Gates como organismo filantrópico y como organización humanitaria.

INTRODUCCIÓN

Puede que a usted no le suene el nombre de Paul Allen.

Allen fue la bujía imprescindible gracias a la cual arrancó el motor de la que se convertiría en una de las corporaciones más influyentes del mundo, Microsoft. Y, durante un tiempo, Allen fue también el socio empresarial y el mejor amigo de uno de los hombres más poderosos que jamás hayan existido sobre la faz de la tierra.

Puede que tampoco reconozca usted, de buenas a primeras, este otro nombre: William Henry Gates III. Llamarse de esta manera tan imponente es propio de gente de altos vuelos, personas acostumbradas a la riqueza y los privilegios desde generaciones, personas nacidas entre algodones. La madre de Bill Gates procedía de una acomodada familia de banqueros, y su padre era un prominente abogado de Seattle. Tal y como el propio Gates lo cuenta, creció oyendo cosas como «vale, viene a cenar el gobernador», o bien «venga, vamos a apoyar a Fulanito en su campaña electoral». Ya desde su más tierna infancia, la red de influencias familiares brindó al joven Bill oportunidades de lo más extraordinarias. Sin ir más lejos, servir como asistente tanto en el Congreso del estado de Washington como en el Congreso federal de los Estados Unidos.

Paul Allen, por el contrario, era de clase media, hijo de una bibliotecaria. Su familia tuvo que hacer no pocos sacrificios para que consiguiera entrar en el colegio privado más elitista de Seattle, Lakeside, donde entabló amistad con Bill Gates. «Me metieron en una clase de cuarenta y ocho alumnos con toda la flor y nata de la ciudad: hijos de banqueros y empresarios, abogados y profesores de la Universidad de Washington. Salvo contadas excepciones, eran chicos de clases pudientes que ya se conocían de otros colegios privados de primaria o del Club de Tenis de Seattle», escribió el ya fallecido Allen en su autobiografía.

El hecho de que Lakeside fuera un colegio rico se plasmaba en diferentes prerrogativas poco comunes para los estudiantes, y una de ellas era el acceso a ordenadores, una rareza a finales de los años sesenta. Fue en la sala de ordenadores del centro educativo donde Allen entabló una inesperada amistad con Gates, dos años menor que él. «De Bill Gates se podían decir tres cosas al segundo», recuerda Allen. «Era muy inteligente. Era muy competitivo: quería *demostrarte* lo listo que

era. Y era muy, muy perseverante».

La pasión de aquellos dos chicos por los ordenadores se encauzó pronto en espíritu emprendedor según iban descubriendo maneras de rentabilizar sus cada vez mayores conocimientos de programación. Y la atmósfera de trabajo resultó ser tremendamente competitiva. En cierta ocasión Allen consiguió llevarse un contrato para hacer un programa de nóminas, y pensó que podría conseguirlo sin la colaboración de Gates. Entonces este le envió un mensaje de lo más intimidante. Recuerda Gates: «Yo le dije: "Creo que estás subestimando lo difícil que es esto. Si me pides que vuelva, me pongo al mando. De esto y de cualquier otra cosa que me vuelvas a pedir en el futuro"». Lo cierto es que Allen acabó necesitando ayuda en aquel proyecto y, como explicó Bill, «para mí era más natural estar al mando». De manera que, con la ayuda de su padre, Gates constituyó legalmente su pujante compañía informática de programación, se nombró a sí mismo presidente y se asignó un porcentaje sobre los beneficios de la firma cuatro veces mayor que el concedido a Allen.

Después de graduarse siguieron en contacto, pero en aquel momento tomaron rumbos distintos: Allen se marchó a la Universidad Estatal de Washington —una institución pública de perfil más popular— y Gates a Harvard. El errático trayecto académico de Allen no tardaría en llegar a un callejón sin salida, y cuenta que Gates le empujó a mudarse al este, donde ambos tendrían la oportunidad de convertir su amor por los ordenadores en algo único. De manera que Allen abandonó la universidad y se marchó a Boston.

Allen se describe a sí mismo como «el hombre de las ideas»: se pasaba todo el tiempo proponiéndole ideas de negocio a Bill, que desempeñaba el papel de jefe y enfriaba sus expectativas. Gates lo recuerda de esta manera: «Siempre estábamos hablando de cómo juntar muchos microprocesadores para conseguir algo potente. ¿Seríamos capaces de fabricar un emulador 360 utilizando microcontroladores? ¿Seríamos capaces de crear un sistema de tiempo compartido en el que un montón de gente pudiera conectarse y obtener información sobre temas de consumo? Muchísimas ideas de todo tipo».

Después de meses disparando a ciegas, Allen dio con una idea que gustó a Gates: escribir un lenguaje de programación para uno de los primeros ordenadores que existieron en los hogares de forma generalizada, el Altair. Gates llamó a la sede de la firma en Nuevo México desde su dormitorio de Harvard y, muy en su estilo, se echó el farol de que estaba desarrollando un nuevo software para el Altair. Les dijo que estaba casi listo y en funcionamiento. La firma le invitó a tomar

un avión para hacerles una demostración del producto, así que Bill y Paul pasaron ocho agotadoras semanas trabajando para poner a punto el programa. Llegado el momento de reunirse con Altair, fue Paul Allen quien se embarcó en el avión. Aunque no era el consumado trilero de mirada impasible que sí era Gates, al menos tenía la apariencia de un hombre. Y es que Bill, incluso bien entrado en la edad adulta, seguía llamando la atención por su aspecto aniñado, algo que Microsoft aprovecharía más tarde para venderlo como niño prodigio.

El trato se cerró, y con un éxito tal que Gates acabó abandonando Harvard para centrarse en su nueva empresa. Y era *su* empresa, como Allen aprendió enseguida. A pesar de que Paul había desempeñado un papel fundamental e imprescindible en el acuerdo con Altair —él fue, además, quien acuñó el nombre «Microsoft», una contracción de las palabras *microprocesador* y *software*—, Gates insistió en tener una participación mayoritaria, y se quedó con el 60 % del capital social. Allen recuerda que le sorprendió aquella afirmación de poder por parte de su socio, pero que no quiso oponerse.

Parece que Bill se dio cuenta de lo fácil que había sido el acuerdo, porque volvió a meter descaradamente a Allen en un nuevo tira y afloja, en el que reclamó una parte aún mayor:

—Yo he hecho la mayor parte del trabajo. Y he renunciado a mucho abandonando Harvard —le dijo—. Me merezco más del 60 %.

—¿Cuánto más?

—Estaba pensando en un 64-36.

Allen escribe que no tuvo el coraje de ponerse a discutir de nuevo con Gates, pero en el fondo —la verdad, tal como yo la entendí—, era que le costaba aceptar lo que le pasaba: estaba siendo timado por su mejor amigo. «Tiempo después, una vez que nuestra relación ya se había enfriado, me pregunté cómo había llegado Bill a las cantidades que me propuso aquel día. Intenté ponerme en su lugar y reconstruir su forma de pensar. Llegué a la conclusión de que era tan sencillo como: «¿Qué es lo máximo que puedo sacarle?». Igual le daba argumentar que las cifras reflejaban la aportación de cada uno que basar esas cantidades en las diferencias que podían existir entre el hijo de una bibliotecaria y el hijo de un abogado. A mí me habían enseñado que un trato es un trato y que tu palabra va a misa. Bill era un poco más flexible al respecto».

Mientras Microsoft crecía y acababa por trasladarse a Seattle, Allen continuaba siendo un hombre de ideas. Cuenta cómo ideó una importante solución que hacía posible que el software de Microsoft funcionara en ordenadores Apple, utilizando un dispositivo de hardware llamado SoftCard. El producto abrió un nuevo y amplio mercado para

Microsoft y generó millones de dólares en ingresos que les eran muy necesarios en 1981. Allen seguía creyendo que él y Gates eran socios y compañeros, así que decidió utilizar el éxito de SoftCard como palanca para presionar a Gates y conseguir una mayor participación en la empresa. Si Bill podía renegociar sus porcentajes, ¿por qué él no?

—No quiero que vuelvas a mencionarme este asunto —le dijo Gates, cerrándole toda posibilidad—. Ni hablar de ello.

«Algo murió para mí en aquel momento», reflexiona Allen. «Pensaba que nuestra asociación se basaba en la equidad, pero ahora caía en que el interés personal de Bill estaba por encima de cualquier otra consideración. Mi socio quería hacerse con la mayor parte posible del pastel y aferrarse a sus porcentajes, y eso era algo que yo no podía aceptar».

Como remate a la humillación, Allen tuvo que enterarse —mientras se recuperaba del tratamiento para el linfoma no Hodgkin que acabó con su vida— de que Gates se planteaba una operación que implicaba la dilución de sus acciones, con lo cual disminuiría todavía más su participación en la firma. Después de haberle apretado las tuercas para que aceptara reducir su propiedad en la empresa del 50 al 40 % y luego al 36 %, Gates aún quería más.

«Mientras conducía de vuelta a casa, me venía a la cabeza aquella conversación, y, cuanto más la recordaba más atroz me parecía. Yo había ayudado a crear la empresa y seguía siendo un miembro activo de la dirección, aunque limitado por mi enfermedad. Y ahora me encontraba con que mi socio y colega estaba maniobrando para estafarme. Aquello era de un oportunismo mafioso, simple y llanamente».

Es un desenlace de lo más triste para la autobiografía de Allen, que —aunque sin lugar a dudas constituye un relato de su sorprendente camino hasta convertirse en multimillonario— también puede ser leída como una desoladora reflexión sobre su fallida relación con Bill Gates, un hombre al que quería pero que demostró ser incapaz de una verdadera amistad por creerse por encima de todos los demás. Tal y como lo describe Allen, el verdadero *yo* de Gates es el de un hombre impelido en todo momento a demostrar su superioridad, «que no solo quería ganarte, sino aplastarte, si podía».

Se han escrito docenas de libros sobre Gates, la mayoría en la década de 1990 y principios de 2000, en los que aparecen ampliamente descritos su espíritu dominante y su agresividad. Tales relatos pormenorizan su comportamiento impetuoso, agresivo, arrogante e incluso bravucón, parece que hacia todo el mundo, amigo o enemigo.

Gates no era solo un hombre apasionado, sino también un ser profundamente emocional, a menudo descrito como infantil por su incapacidad o falta de voluntad para controlar su temperamento. En Microsoft parecía disfrutar reprendiendo a sus subordinados. En los años noventa, la revista *Playboy* describió su estilo como «una gestión basada en la humillación, que provocaba a los empleados e incluso reducía a algunos de ellos a un mar de lágrimas».

Paul Allen describe las constantes «broncas», «intimidaciones» y «ataques verbales personales» por parte de Gates no solo como actos de acoso, sino al mismo tiempo como un gran lastre para la productividad de la compañía. Un latiguillo de Gates se hizo popular, buen ejemplo de este enfoque basado en los refuerzos negativos: «Es la mayor gilipollez que he oído en toda mi vida».

Habrá quien argumente que semejante tipo de narcisismo y vehemencia resultan necesarios en cualquier gran patrón de la industria al nivel en que operaba Gates dentro del engranaje económico mundial. Pero, por mucho que intentemos razonarlo, lo que está claro es que Gates gobernaba su compañía con puño de hierro, así como que llegó a considerar la industria informática en general como su territorio privado. Con semejante panorama, el número de bajas no tardó en acumularse. «Bill se dirigía a la persona que fuera, gente de muy alto nivel en esas otras [empresas informáticas], a base de gritos; o le decía que tenía que hacerlo de tal o cual manera, y que si no lo hacía así nos aseguraríamos de que nuestro software no funcionara en su ordenador. ¿Qué puedes hacer si eres uno de estos... tíos? Estás jodido. No puedes permitir que Microsoft deje de dar soporte a tu hardware, así que más te vale hacer lo que te están diciendo», cuenta Scott McGregor, uno de los primeros empleados de Microsoft. Otro antiguo ejecutivo en los años noventa, encargado del software, apuntó que «es parte de la estrategia de Bill machacar a la gente. O consigues ponerlos firmes o los machacas».

El mayor éxito empresarial de Microsoft se produjo a principios de la década de 1980, cuando IBM, entonces una de las empresas más poderosas del mundo, recurrió a otra pequeña y novata —situada en Seattle y centrada en el software— para que escribiera un sistema operativo destinado a sus ordenadores personales. La mayoría de medios de comunicación informó de este sorprendente acuerdo como una prueba de nepotismo. La madre de Gates formaba parte de la junta directiva de United Way, una de las fundaciones humanitarias más importantes del mundo, codo con codo con el director de IBM, y esa relación podría haber allanado el camino a su hijo. Por su parte, el padre

también había echado una mano a lo largo de los años a la empresa de software del hijo, hasta el punto de que el mayor cliente de su bufete acabó siendo Microsoft.

El problema del acuerdo con IBM era que Microsoft no tenía un sistema operativo. Así que encontró una firma que sí lo tenía y le compró el software. La posición dominante de IBM en el mercado convertiría el recién acuñado «MSDOS» en el estándar del sector, y sentó las bases para el dominio multimillonario de Microsoft en la industria informática. Décadas después, un gran porcentaje de ordenadores en todo el mundo sigue funcionando con el sistema operativo de Microsoft, llamado Windows. Bill Gates había hecho realidad su mantra empresarial: «Un ordenador en cada escritorio y en cada casa con software de Microsoft».

Lo que este episodio pone de manifiesto es que, si hay un genio en Gates, no es como innovador, inventor o tecnólogo, sino más bien como hombre de negocios. Su genio radica en la capacidad que tiene para comprender las posibilidades mercantiles de la tecnología y la innovación, para tejer contactos y negociar y para no detenerse ante nada hasta conseguir el control de todo el proceso.

Con el tiempo, Bill Gates se convertiría en uno de los líderes más temidos del sector. A medida que Microsoft crecía y crecía empezó a expandirse más allá de los estrechos confines del software informático. Se planteó comprar Ticketmaster, la empresa casi monopolio dedicada a la venta online de entradas para conciertos y acontecimientos deportivos. Más tarde, Gates hizo una aparición estelar en una conferencia de la industria periodística que conmocionó por los rumores en torno a posibles adquisiciones de medios de comunicación (más adelante, Microsoft lanzaría la revista *Slate* y el canal de noticias MSNBC, de los que se desprendió tiempo después). «Todo el mundo en el negocio de la comunicación está paranoico con Microsoft, incluido yo», afirmó por entonces el magnate de los medios Rupert Murdoch.

Llegó un punto en que Microsoft comenzó a parecer, más que un monopolio, un imperio. Visto por las demás empresas como los gobiernos de muchos países ven el aparato militar de Estados Unidos. Con la simple maniobra de un portaaviones en una u otra dirección, el Pentágono está en disposición de enviar un mensaje mudo pero muy poderoso: «Su futuro está en nuestras manos».

«He competido contra Microsoft durante años, pero hasta ahora nunca me había dado cuenta de lo grande que se ha vuelto esa corporación, no solo como empresa, sino como marca y como parte de la conciencia nacional», señalaba en 1998 Eric Schmidt, por entonces

ejecutivo en Novell (y más tarde consejero delegado de Google). «Son los productos, el marketing depredador de Microsoft, la riqueza de Bill Gates, todas esas portadas de revistas. Es todo».

Sin embargo, el gigante Microsoft no era inexpugnable: la firma cometió varios errores importantes bajo la dirección de Gates, como el de no reconocer la grave amenaza potencial que la World Wide Web suponía para la cuota de mercado de la empresa. Para ponerse al día, Microsoft ideó torpemente un plan para enterrar al proveedor de servicios de Internet llamado America Online, en el que Paul Allen tenía una importante participación. Gates le dijo a un conocido de Allen: «¿Por qué va a querer Paul competir contra nosotros? Lo que voy a hacer es ni más ni menos que seguir perdiendo dinero año tras año hasta que seamos los proveedores de Internet número uno del mercado. ¿Qué sentido va a tener oponerse a eso?». Allen vio la profecía bíblica que anunciaba el desastre y vendió su participación.

Gates y Microsoft también centraron su atención en los navegadores de Internet, un campo dominado por Netscape. Microsoft se dedicó a apretar las tuercas a los fabricantes de ordenadores, presionándoles para que vendieran aparatos con su propio navegador, Internet Explorer, junto con su sistema operativo, Microsoft Windows, ya preinstalados. Esto supondría el principio del fin de Gates en Microsoft. En 1998, el Departamento de Justicia estadounidense acusó a la firma de ejercer una posición monopolística. En un inexplicable acto de arrogancia, Gates creyó que podía burlar él solito a los fiscales y aceptó comparecer en una declaración grabada en vídeo, una actuación muy embarazosa que resultó perjudicial para su empresa. Durante días, Gates interpretó el papel de un arrogante señor Sabelotodo, cuestionando tediosamente la formulación de cada pregunta que se le hacía —debatió incluso la definición de la palabra *definición*— y tratando siempre de desdeñar la inteligencia de los abogados que le hacían frente (hay vídeos de la declaración disponibles en YouTube). Aquello fue una auténtica exhibición, en horario de máxima audiencia, de la capacidad de Bill Gates para escaquearse, y un escaparate de su complejo de dios desquiciado. Paul Allen —y el resto del mundo— asistió al teatrillo público de Gates con una mezcla de fascinación y horror.

«El sentimiento antiMicrosoft se generalizó y se hizo más intenso, y eso afectó a Bill», señala Allen. «Había sido el niño mimado de la prensa económica, el empresario salido de la nada y genio de la tecnología. Ahora los medios lo retrataban como un matón que se saltaba las normas y que quizá se había pasado de la raya».

Los tribunales fallaron contra Microsoft en 1999, declarándola un

monopolio que ahogaba la innovación, aunque muchas de las sanciones más duras, incluida una directiva que proponía disolver la compañía fueron anuladas en apelación. No obstante, Microsoft siguió enfrentándose a desafíos legales de gran trascendencia, tanto por parte de competidores como en el seno de la Unión Europea, que cimentaron aún más su reputación de empresa tóxica. De repente, había gente que tiraba una tarta a la cara a Gates, y *Los Simpson* ridiculizaban su complejo de negación de la realidad pintándolo como un friki monopolista. Tanto Bill como su firma necesitaban un cambio. Había nacido la Fundación Gates.

Gates ya había hecho sus pinitos en el mundo de la filantropía durante la década de 1990, pero, cuando las sanciones antimonopolio derivaron en una gigantesca crisis reputacional, aumentó rápidamente sus donaciones humanitarias hasta cifras colosales. Ya a finales de la década del 2000 había invertido más de 20.000 millones de dólares en la recién creada Fundación Gates. Se había convertido de repente en el filántropo más generoso del planeta y, al mismo tiempo, el hombre más rico del mundo, con una fortuna personal de 60.000 millones de dólares. Paradójicamente, disfrutaría de estas dos distinciones durante décadas, porque, por mucho dinero que regalara, siempre parecía seguir siendo el hombre más rico del mundo. (En el momento de escribir estas líneas, sin embargo, ha descendido en la clasificación hasta el sexto puesto, con más de 100.000 millones de dólares a su nombre).

La repentina generosidad de Gates en plena crisis de reputación de su empresa fue recibida al principio con un bien fundado escepticismo. Históricamente, barones ladrones y amos de la industria como John D. Rockefeller y Andrew Carnegie habían recurrido a la caridad en sus últimos años de vida para disimular las destructivas aventuras empresariales que les habían hecho tan ricos. Y, en general, la filantropía estadounidense tiene una tradición especialmente rica en escándalos y controversias. En los últimos años hemos sabido que el delincuente sexual convicto Jeffrey Epstein utilizó contribuciones benéficas para construir una red de influencias que le inmunizaba frente al escrutinio público. La familia Sackler, cuyas operaciones especulativas con la venta de OxyContin contribuyeron a la epidemia de opioides en Estados Unidos, se inclinó por la filantropía para evitar que la sociedad educada se interesara demasiado en el origen de esa opulencia. Lance Armstrong se labró una reputación de comprometido con las causas humanitarias a través de su labor benéfica con la fundación Livestrong, y eso incluso cuando tuvo que hacer frente a acusaciones —más tarde confirmadas como ciertas— de que sus principales logros en el ciclismo habían sido

conseguidos gracias a drogas que potenciaban su rendimiento. Hillary Clinton tuvo que hacer frente a una investigación cuando se reveló que, actuando oficialmente como secretaria de Estado, se reunió en numerosas ocasiones con donantes de la Fundación Clinton, entre ellos Melinda French Gates (Clinton negó cualquier influencia indebida). Y la Fundación Trump anunció su cierre en 2018 cuando el fiscal general del estado de Nueva York acusó al organismo de «funcionar como poco más que una chequera al servicio de los intereses empresariales y políticos del señor Trump».

La capacidad de las élites mundiales para servirse de la filantropía con el fin de promover sus intereses privados o mejorar su reputación es algo que no pasó inadvertido a los medios de comunicación en aquellos primeros días de la Fundación Gates. Algunos periodistas en el cambio de milenio tuvieron el valor de dar voz a los críticos con Gates y de cuestionar sus donaciones, como aquella en que se regalaron a bibliotecas públicas ordenadores con software de Microsoft instalado. «Esto ni siquiera se puede considerar filantropía», afirmó por entonces un crítico. «No es más que alimentar el mercado. Simplemente, estás abonando futuras ventas».

Y en estas, en paralelo, fue emergiendo otra narrativa diferente, una que concedía a Gates el beneficio de la duda. ¿Qué no podría conseguir este hombre, con su tremendo espíritu combativo, si se dedicara a luchar contra la enfermedad, el hambre y la pobreza, en lugar de a acabar con sus competidores en el mercado? Según esa versión, Gates protagonizó un gran cambio disruptivo, su nueva fundación de Seattle aportaba por fin la tan esperada responsabilidad al mundo de la filantropía. «Significa aplicar todos los métodos de investigación y análisis riguroso empleados por Gates durante años en el desarrollo de su software, pero aquí a la erradicación de la malaria o la poliomielitis en los países en vías de desarrollo», publicó la revista *Time* en el año 2000.

De manera que Gates empezaba a experimentar un aterrizaje suave en los medios de comunicación, y esto puede deberse en parte a que sus esfuerzos filantrópicos nos permitieron dar rienda suelta a nuestra arraigada fascinación por la riqueza. Era un hombre que se había enriquecido en los negocios hasta niveles obscenos y que ahora, al parecer, lo estaba regalando todo. Era un paladín y un ejemplo de cómo el capitalismo, de una manera u otra, siempre cumple sus promesas y acaba beneficiando a todo el mundo. Tampoco vino mal que la Fundación Gates empezara a donar cientos de millones de dólares a las redacciones (desde *The Guardian* a *Der Spiegel*, pasando por *Le Monde*, ProPublica o NPR), ni que Melinda French Gates ocupara un puesto en

el consejo del *Washington Post* durante varios años.

Las incursiones filantrópicas de Gates también encajaban con el modelo económico neoliberal imperante en la época, que imaginaba que los ágiles y eficientes actores del sector privado podían —y debían— asumir gran parte del trabajo de ese pesado y burocrático gobierno. De la agricultura a gran escala a la educación con mayúsculas, pasando por las grandes finanzas, Bill Gates se convirtió en un importante socio y en un valioso adalid de los intereses empresariales, escoltando la ideología de las grandes corporaciones hasta la vida pública bajo la bandera de la caridad. De la misma manera que Microsoft había hecho avanzar rápidamente el progreso social y fomentado una revolución informática —nos dijo Gates—, su fundación trabajaría con empresas farmacéuticas y agroquímicas para curar enfermedades y alimentar a los hambrientos.

En una cumbre celebrada en la Casa Blanca en 2007, el presidente George W. Bush alabó este nuevo modelo de filantropía, al que calificó de «fantástico ejemplo de emprendimiento social que utiliza la perspicacia propia del mundo empresarial para abordar problemas sociales». Más adelante, Gates recibiría la Medalla Presidencial de la Libertad de manos de Barack Obama, el título honorífico de Caballero de manos de la reina Isabel II y el premio Padma Bhushan del gobierno indio a los servicios distinguidos. Los reconocimientos se le fueron acumulando uno tras otro: después de aparecer en la portada de la revista *Time* como Personaje del Año 2005 junto con Bono y Melinda, representados justo detrás, el 109º Congreso de Estados Unidos lo consagró al proclamar, mediante la Resolución 638 de la Cámara de Representantes, su «enhorabuena a Bill Gates, Melinda Gates y Bono» por semejante honor. La resolución fue apoyada por 71 congresistas.

«No creo que resulte exagerado afirmar que Bill Gates es, muy por encima de los demás, diría yo, el individuo más consecuente de nuestra generación. Y lo digo convencido de ello», afirmó el periodista Andrew Ross Sorkin en un evento del *New York Times* en 2019, sentado al lado de Gates. «Lo que llevó a cabo en el sector privado con Microsoft cambió la cara a nuestra cultura y a la manera en que hoy vivimos. Y lo que está haciendo con su fundación está cambiando el mundo».

A medida que la leyenda —la veneración incluso— en torno a las buenas acciones de Gates crecía y crecía, no era tanto que el mundo estuviera perdonando la extraordinaria avaricia y la influencia destructiva de su monopolio gracias a las cuales logró su posición de filántropo generoso, sino que, pura y simplemente, el primer capítulo de Gates quedó olvidado. El mero peso de las donaciones de la fundación —con unos 80.000 mil millones de dólares comprometidos hasta

principios de 2023— echó por tierra cualquier sospecha que pudiera quedar sobre las intenciones de Bill Gates. Se mirara como se mirara, estaba claro que sus gigantescos donativos habían conseguido beneficios que iban mucho más allá de una simple solución rápida a una reputación en entredicho. Gates se había comprometido de verdad a crear una institución benéfica duradera que, como a la fundación le encanta difundir, está salvando vidas.

En un acto celebrado en 2006, el multimillonario Warren Buffett anunció que donaría gran parte de su fortuna personal a la Fundación Gates, y con ello ampliaba significativamente la capacidad de gasto de esta. En ese mismo acto, Gates anunció que, antes del final de su propia vida, «dispondremos de vacunas y medicamentos para eliminar la carga de la enfermedad» en lo que respecta a las veinte principales causas de muerte. Años más tarde, en 2020, Gates reafirmaría el compromiso de la fundación de «ir a por todas», y proclamó que «el objetivo no es solo un progreso gradual. Se trata de poner todos nuestros esfuerzos y todos nuestros recursos en las grandes apuestas que, si tienen éxito, salvarán vidas y mejorarán otras».

Promesas como esta se convirtieron en una seña de identidad de la fundación. A cada paso, Gates nos hacía ver el paraíso que construía, un lugar donde «todas las vidas tienen el mismo valor». Y, en un mundo que busca desesperadamente a sus ídolos, la mayoría de nosotros quería creer en su visión utópica. Bill Gates pasó a ser no ya intachable en su cruzada caritativa, sino también sacrosanto.

Es difícil hacerse una idea de lo extraordinaria, completa y rápida que ha sido la transformación pública de Gates. Pasó de ser un monopolista codicioso, frío y tiránico a un «filántropo de voz suave» y un líder «amable y compasivo», como contaron las cadenas ABC y CNBC, respectivamente. Por supuesto, no es que Gates sea otro ser diferente. No se ha sometido a ningún trasplante de cerebro ni ha experimentado un milagroso cambio de personalidad. En la fundación sigue siendo el mismo hostigador, mandón y grosero, que ya fue en Microsoft, un hervidero de pasiones que estalla a la menor ocasión. «Bill era con la gente un gilipollas total y absoluto el 70 % del tiempo, y el 30 % restante un empollón inofensivo, divertido y superinteligente», me dijo un antiguo empleado. «Cuando trabajabas allí», comentó otro, «una cosa que apreciabas de Bill era que no tenía filtro, para bien o para mal. Era excitante cuando se ponía a hablar, porque era como preguntarse: ¿por dónde nos va a salir hoy?».

Melinda Gates, por el contrario, era exactamente igual en los encuentros privados que en las reuniones públicas: perfectamente

educada —aseguraba la misma fuente—, hasta el punto de parecer que siguiera un guion. Y, claro, eso implicaba que cuando en las reuniones aparecían ambos, «los ojos se dirigían todos a Bill. ¿Cómo es hoy su lenguaje corporal? ¿Estará cabreado? ¿Va a tirar alguna cosa al suelo? Porque sabíamos que Melinda no iba a hacer nada de eso».

Bill Gates tiene facilidad para convertirse en el centro de atención, y nunca le ha importado dar codazos o cogerse cabreos. Cuando el mundo no gira en su misma dirección, cuando se siente desafiado o no consigue el nivel de control que exige, puede desatarse el infierno. Sí, los seres humanos son complejos, pero, desde luego, Gates nunca ha sido «de hablar suave». En todo caso, su obra benéfica se ha dirigido a elevar su voz, y muy alto. Se ha servido de la filantropía con gran eficacia para afirmar su liderazgo en un abanico muy amplio de asuntos, plantar su bandera y reclamar el dominio de las áreas que le interesaban, desde las llamadas enfermedades de los pobres hasta la agricultura en el África subsahariana o el nivel educativo de Estados Unidos. Gates ha dirigido estos proyectos con un planteamiento ideológico muy claro: idear soluciones a los problemas sociales a través de la innovación y la tecnología, elevar la primacía del sector privado, promover la importancia de la propiedad intelectual y, sobre todo, reorganizar el mundo de manera que él mismo tuviera un asiento en la mesa en la que se toman las decisiones, por lo normal en la cabecera.

La forma en que Bill Gates practica la caridad es categóricamente diferente de la forma en que lo hacemos usted o yo. La Fundación Gates no entrega dinero a los pobres para que se lo gasten como quieran. Tampoco viaja mucho sobre el terreno para hablar con los potenciales beneficiarios, escuchar sus preocupaciones, considerar sus aportaciones o financiar sus ideas. Más bien, Gates dona dinero de su patrimonio privado a su fundación privada. A continuación, reúne a un pequeño grupo de consultores y expertos en la sede corporativa de la fundación, valorada en 500 millones de dólares, para decidir qué problemas merecen su tiempo, su atención y su dinero, y qué soluciones deben aplicarse. Luego, la Fundación Gates inyecta dinero en universidades, *think tanks*, medios de comunicación y grupos en defensa de los derechos humanos, y les proporciona por un lado un cheque, y por otro una lista de tareas. Como por arte de magia, Gates ha creado una cámara de resonancia mediática con valedores que empujan el discurso político hacia donde van sus ideas. Y los resultados han sido asombrosos.

La Fundación Gates ha financiado en solitario uno de los cambios más importantes y controvertidos de los últimos años en la educación

estadounidense, los llamados Common Core State Standards, que son, básicamente, un nuevo sistema operativo para la educación nacional. En paralelo, en numerosos países africanos, Bill Gates se ha convertido en la voz dominante a la hora de proponer políticas agrícolas, impulsando docenas de nuevas normas, reglamentos, leyes y políticas públicas, siempre en consonancia con su visión del sector privado —liderada por empresas y basada en patentes— sobre cómo debería funcionar la economía mundial. Durante la pandemia de COVID-19, mientras nuestros gobernantes electos se afanaban en elaborar planes de acción, Gates aprovechó las décadas de experiencia de su fundación en vacunas para asumir un papel de liderazgo sobre la vida de miles de millones de personas, las más pobres del planeta, hasta el punto de que, básicamente, fue él quien se hizo cargo de la respuesta ofrecida por la Organización Mundial de la Salud.

Tales actuaciones, de gran resonancia, han encumbrado a Bill Gates hasta una posición de visibilidad planetaria. Sin embargo, en la práctica, tantos esfuerzos han supuesto un gran fracaso. Lo dicen los propios objetivos declarados de la fundación y también los baremos independientes que miden el éxito. Resulta que solucionar problemas complejos, como la sanidad y la educación públicas, es mucho más difícil de lo que pensaba Bill Gates. Y también resulta que la filantropía multimillonaria no es la solución.

Sí, por supuesto, las donaciones de la organización de Seattle han ayudado a mucha gente en ocasiones, pero su enfoque un tanto intimidatorio ha creado una serie no menor de daños colaterales, hasta ahora en buena parte ignorados. La narrativa dominante que ha guiado la comprensión pública de la Fundación Gates se ha centrado en sus objetivos de futuro, sus enormes donaciones y las vidas que afirma estar salvando. En semejante discurso, desequilibrado y unilateral, ha habido poco espacio para un debate público serio y poca comprensión sobre lo que la fundación hace realmente. Bill Gates no se limita a donar dinero para combatir enfermedades y mejorar la educación o la agricultura. Está utilizando su enorme riqueza para adquirir influencia política, para reconstruir el planeta según su estrecha visión del mundo.

En resumen, nos han hecho entender que Bill Gates es un filántropo cuando, en realidad, es un motor de poder. Y nos han hecho ver la Fundación Gates como una entidad benéfica cuando, en realidad, es una organización política, una herramienta que el magnate utiliza para poner sus manos en las palancas que activan las políticas públicas. «Tiene línea directa con nosotros gracias a su notoriedad y reputación y por todo lo que está haciendo con su dinero», señaló en 2020 Mitch McConnell,

por entonces líder republicano en el Senado. «En muchos países él es mucho más eficaz que el gobierno, y eso representa sin duda un valor añadido para la salud pública en cualquier parte del mundo».

Gates utiliza esa línea directa —que le permite reunirse con todos, se llamen Barack Obama, Donald Trump o Angela Merkel— para presionar con éxito a los gobiernos y que destinen miles de millones de dólares de los contribuyentes a sus proyectos humanitarios. Nuestros impuestos subvencionan generosamente el imperio benéfico de Gates, pero la gloria se la lleva toda Bill, que casi no está sujeto a control alguno sobre el uso que hace de nuestro dinero. Durante años, la revista *Forbes* lo ha incluido en su lista anual de las diez personas más poderosas del mundo, pero, como Gates ejerce su poder a través de la filantropía, ni sometemos ese poder al escrutinio público ni lo cuestionamos.

Quizá la dimensión más impresionante de esta influencia sea el efecto intimidatorio que crea. Aunque los críticos con la entidad sean legión, muchas de las personas que mejor la conocen son reacias a hablar por miedo a perder el patrocinio de la fundación o a provocar la ira de su fundador. Esta autocensura se encuentra tan extendida que los expertos incluso han acuñado un término para designarla: *Bill chill*. Es una de las muchas contradicciones que definen a la Fundación Gates: el organismo humanitario más visible del mundo es también una de las organizaciones más temidas del planeta.

Esto no quiere decir que Gates no tenga buenas intenciones. Y no hay motivos para dudar de que en verdad cree estar mejorando el mundo. Pero debemos entender que está ayudando al mundo de la única forma que él conoce: mandando él. El defecto de Bill Gates —quizá su trágico defecto— a lo largo de su carrera tanto en Microsoft como en la fundación ha sido siempre su inquebrantable fe en sí mismo, en que tiene razón y es justo en todo cuanto lleva a cabo, en que es el más listo de todos y en que ha nacido para liderar.

En cierto sentido, las buenas intenciones de Gates son justo el problema. Si echamos un vistazo a los líderes más odiosos de la historia encontraremos con frecuencia gente que se cree en posesión de la verdad, narcisistas patológicos: hombres —alguna mujer, pero casi todos hombres— con la convicción de saber realmente qué era lo mejor para los demás. En algún momento tendremos que ser capaces de ponernos de acuerdo sobre lo perverso y antidemocrático que resulta este modelo de influencia. Y también deberemos estar de acuerdo en que el humanitarismo orientado al progreso humano real —igualdad, justicia, libertad— requiere que desafiemos a los líderes ilegítimos y al poder sin

cortapisas.

El significado de todo lo anterior es que Bill Gates constituye un problema, no una solución. Está haciéndose con un poder que no se ha ganado y que no merece. Nadie le eligió ni le nombró para ser amo del mundo en ningún aspecto. Y, sin embargo, aquí lo tenemos, golpeándose el pecho, acaparando el podio y vociferando por un megáfono sus soluciones para todo, desde el cambio climático hasta el acceso a los anticonceptivos o la pandemia de COVID-19.

Tras veinte años de recorrido en el gran experimento filantrópico de Gates, ya nos está faltando tiempo para una revisión crítica del benefactor más poderoso del mundo, en especial ahora que una nueva generación de supermagnates de la tecnología empieza a seguir sus pasos. Jeff Bezos y su exesposa, MacKenzie Scott, han prometido donar la mayor parte de sus fortunas, más de 150.000 millones de dólares entre los dos. Mark Zuckerberg ha hecho afirmaciones similares, al igual que otros cientos de superricos firmantes de la iniciativa The Giving Pledge, el compromiso de donación que la Fundación Gates creó para facilitar la acción filantrópica de los ricos entre los ricos. Lo cierto es que, aunque suene contradictorio, la perspectiva de que se empleen cientos de miles de millones —o incluso billones— de dólares en donaciones a la caridad no es motivo de celebración, sino más bien de preocupación. Del mismo modo que las élites mundiales se sirven de las contribuciones económicas a las campañas y a los grupos de presión para tener peso en la política, la filantropía se ha convertido en una herramienta más de influencia dentro de la caja de herramientas a disposición de los multimillonarios. La facilidad que tienen estos para convertir, sin cortapisa alguna, sus fortunas personales en poder político es una clara señal del fracaso de la democracia y del auge de una nueva oligarquía. E, igualmente, es un toque de atención para que nos preguntemos si es este el mundo en el que queremos vivir, uno en el que los hipermillonarios tienen más voz que los demás. Un mundo en el que aplaudimos y glorificamos el acaparamiento de riqueza por parte de magnates cuestionables solo porque la reparten a bombo y platillo en proyectos benéficos que promueven antidemocráticamente sus visiones políticas del mundo.

El caso de Bill Gates es perfecto para analizar esta cuestión, porque, en muchos aspectos, se trata del mejor ejemplo de las buenas acciones que pueden llevar a cabo los potentados, el mejor ejemplo de hasta dónde puede llegar una élite mundial bienintencionada. A lo largo de los años los periodistas han vertido ríos de tinta sobre las prácticas depredadoras de los hermanos Koch o de Rupert Murdoch, y todavía

más tinta en alabar a Bill Gates como nuestro «multimillonario bueno», describiendo sus desinteresadas campañas benéficas —al menos en apariencia— destinadas a salvar al mundo de sí mismo. Por su parte, los medios de comunicación, junto con la enorme maquinaria de relaciones públicas de Gates, han creado un mundo de narrativas simplistas, cuando no directamente de cuentos de hadas, enviando el mensaje de que pocas críticas merecen ser sacadas a la luz si hablamos de la fundación. ¿Acaso preferiría usted que Bill Gates se gastara su dinero en coches deportivos o mansiones? ¿Piensa usted de verdad que el mundo irá mejor si gravamos con impuestos a Gates y dejamos que nuestro gobierno inoperante dilapide su inmensa fortuna?

Para ser capaces de responder a estas preguntas y comprender de qué manera Bill Gates convirtió su riqueza en poder político a través de la filantropía, tendremos que indagar muy a fondo en una institución privada de lo más opaca. Así descubriremos que es una fundación benéfica cuyas actividades resultan del todo irreconocibles según la habitual definición de beneficencia, y totalmente irreconocibles desde el punto de vista de la retórica y la misión declarada de la fundación.

Nos encontraremos a un hombre que ha conseguido hacerse más rico —no más pobre— durante su mandato como la persona más generosa de la historia de la humanidad. Veremos lo insignificantes, o incluso mezquinas, que son las donaciones de Bill Gates en comparación con su enorme riqueza: regala dinero que no necesita y que jamás podrá gastar. Veremos cómo la familia Gates obtiene beneficios personales incalculables de su filantropía, incluidos miles de millones de dólares en deducciones fiscales, aplausos públicos, poder político e incluso capacidad para enriquecer o promover organizaciones que le son cercanas, como en el caso de los 100 millones de dólares que la institución donó al elitista instituto privado de secundaria al que asistieron en Seattle tanto Bill Gates como sus hijos.

Revisaremos las decenas de miles de millones de dólares del contribuyente subvencionando los proyectos solidarios del magnate, frente a la escasa supervisión por parte de esos contribuyentes de cómo gasta nuestro dinero. Descubriremos que en muchos lugares ni siquiera podemos seguir el rastro del dinero, puesto que la fundación maneja millones de dólares a espuertas en dinero opaco.

Nos encontraremos con una entidad benéfica que parece estar tanto en el negocio de ganar dinero como en el de regalarlo; que se dedica libre y ampliamente a actividades comerciales, entregando miles de millones de dólares a empresas privadas, recaudando retornos de inversión multimillonarios e incluso lanzando y dirigiendo empresas

privadas. Y conoceremos a denunciantes del sector privado que alegan que la fundación, como Microsoft antes que ella, abusa de su poder de mercado y actúa de forma anticompetitiva.

Nos acercaremos a la impresionante red de influencias que ha tejido la Fundación Gates a través de la financiación de una vasta constelación de testaferros y grupos fachada destinados a ejecutar la agenda de proyectos. Veremos cómo estas organizaciones —creadas, financiadas y dirigidas por la fundación— se presentan como organismos independientes y exhiben la apariencia de un sólido apoyo a su programa. Exploraremos cómo estos poderes alternativos se convierten en poder político, tanto dentro como fuera del país, y comprenderemos que Gates, a sus sesenta y ocho años, solo puede aspirar a la ampliación de su poder en las próximas décadas.

Hallaremos una entidad que, según admite ella misma, está «impulsada por los intereses y pasiones de la familia Gates», no por las necesidades o deseos de sus beneficiarios; una entidad enamorada de sí misma —de sus expertos, sus soluciones, sus estrategias, su fundador— y dispuesta a arrasar con cualquiera que se interponga en su camino; una fundación con un enfoque colonial caduco apoyado en bien pagados tecnócratas de Ginebra y Washington D. C. para resolver los problemas de los pobres de Kampala o de Uttar Pradesh. Y nos encontraremos con un hombre que padece el síndrome del personaje protagonista, afirmando de forma constante su liderazgo y pericia en asuntos en los que no tiene formación, prestigio ni mandato.

Vamos a conocer algo más sobre una organización que de forma vehemente se presenta a sí misma como defensora de la ciencia, la razón y los hechos, pero que comercia abiertamente con la ideología. Nos acercaremos a una filantropía que gasta grandes sumas de dinero en la evaluación y medición de otras organizaciones mientras hace todo lo posible por limitar la medición y evaluación independientes de su propio trabajo. Seguiremos el rastro a los miles de millones de dólares que fluyen desde la corporación de Seattle hasta universidades y cabeceras de periódicos que, en consecuencia, evitan cuidadosamente el más mínimo atisbo de censura. Descubriremos un *cartel del éxito* formado por personas y grupos que temen criticar a Bill Gates por miedo a perder su patrocinio, pero que, en cambio, se muestran ansiosos por destacar sus buenas acciones. Y conoceremos los esfuerzos de la fundación —sistemáticos y decididos— por silenciar a los críticos y reprimir el debate. Pero también veremos los límites de estos esfuerzos por controlar y monopolizar el discurso, como ponen de manifiesto las extraordinarias críticas que han surgido en torno a la fundación, pero

que nunca han recibido la atención merecida.

Comprenderemos que Bill Gates es al mismo tiempo un lobo con piel de cordero y un emperador desnudo. Encontraremos a un hombre que se resiste a la rendición de cuentas con todas sus fuerzas y a una institución cuyas actividades nunca parecen estar a la altura de sus altisonantes pretensiones, ya se trate de las vidas que supuestamente salva o del progreso humano que consigue. Encontraremos a un hombre enfrentado a décadas de acusaciones por mala praxis laboral, tanto en Microsoft como en la Fundación Gates, y que tomó la inconcebible decisión de asociar su entidad benéfica con el delincuente sexual convicto Jeffrey Epstein. Descubriremos que, por muy graves que sean los errores de Gates y por mucho que se vaya extendiendo en nuestra sociedad la llamada cultura de la cancelación, él sigue siendo en gran medida inmune a todo control o examen, incluso por parte del Congreso y la Hacienda estadounidenses.

Conoceremos más a fondo sobre una fundación profundamente ahistórica y poco imaginativa que ha optado por resucitar proyectos humanitarios fracasados desde hace décadas, como, por ejemplo, la Revolución Verde en la agricultura africana, o bien las diferentes iniciativas de planificación familiar que rozan peligrosamente el control poblacional. Una institución que durante años nos ha pedido mirar al horizonte, a las tecnologías revolucionarias que iba a introducir, a las acciones innovadoras que iba a liderar. Y veremos, en lo específico y en lo general, cómo la fundación no ha logrado lo que se había propuesto, ya sea erradicar la polio, introducir vacunas revolucionarias, cambiar por completo la agricultura y la educación en Estados Unidos o liderar la respuesta mundial al COVID-19. Ante nuestros ojos se mostrará una organización que fracasa continuamente, pero que sigue adelante gracias a la enorme riqueza que atesora.

Nos fijaremos en una entidad que se nutre de las indecentes desigualdades económicas existentes en el planeta, y que cuenta con que el resto de nosotros seamos demasiado pobres o demasiado estúpidos para rechazar su generosidad. Pondremos el foco en el hecho de que los más de 150.000 millones de dólares controlados por Bill Gates, ya sea a través de su patrimonio personal o de la dotación asignada a su fundación privada, son un espejismo y un motor de desigualdad, no una solución a la misma. Comprobaremos que esa filosofía de crear mundos nuevos por parte de Gates no ha convertido al nuestro en un lugar más igualitario o más justo. Tendremos que aceptar que el concepto de *nobleza obliga* que tiene Gates —yo-sí-que-sé-bastante-tienes-conlas-migajas— está errando el tiro y, muy a menudo, haciendo más daño que

bien. Como vamos a comprobar, la ambición de la Fundación Gates no es tanto cambiar el mundo, sino, más bien, mantenerlo como está: persiguiendo de forma agresiva un enfoque empresarial de toda la vida que obstruye el verdadero cambio social necesario para vencer la desigualdad.

Nos vamos a encontrar con una organización que ha alcanzado su cénit y que se hunde poco a poco bajo el peso de su burocracia y su arrogancia, una organización que funciona con los humos de una era pasada de fantasías neoliberales y que se aferra como un clavo ardiendo a la notoriedad. Y hallaremos, por fin, un giro en los medios de comunicación, que en 2021 pasaron de animadores a críticos, publicando una serie de titulares demoledores que muestran hasta qué punto ha llegado el momento de reexaminar el culto a la personalidad de Gates: «Ya desde mucho antes de su divorcio, la conducta de Bill Gates se consideró cuestionable»; «Bill Gates debería dejar de decir a los africanos qué tipo de agricultura necesitan los africanos»; «Cómo Bill Gates impidió el acceso mundial a las vacunas del covid».

Reconoceremos lo vulnerable que es la Fundación Gates y hasta qué punto somos todos responsables de enfrentarnos a ella. Nos miraremos al espejo y nos preguntaremos por qué hemos permitido que Bill Gates nos arrebate tanto poder durante tanto tiempo. Reflexionaremos sobre nuestro síndrome de Estocolmo colectivo, que nos ha hecho creer que debemos aplaudir la usurpación de poder del magnate, no desafiarla. Y al final acabaremos por reconocer que Bill Gates y la Fundación Gates no son solo problemas. Son *nuestros* problemas.

I

VIDAS SALVADAS

En un debate celebrado en el año 2019 en la Oxford Union, la famosa sociedad británica de debate ligada a la Universidad de Oxford donde la gente elegante discute con gran pompa, la propuesta sobre la mesa era si ser multimillonario resulta inmoral. El escritor Anand Giridharadas argumentó afirmativamente, cuestionando los pecados de las grandes fortunas y las falsas promesas de la filantropía multimillonaria.

«Siempre encuentran alguna manera nueva, y de lo más ingeniosa, para pagar a la gente lo menos posible y en las condiciones más precarias posibles. Eluden impuestos escondiendo billones en paraísos fiscales de manera ilegal y hasta legal. Ejercen presión en favor de políticas que no se ajustan al interés público; de hecho, le cuestan dinero a la colectividad que estuvo en el origen de su riqueza. Forman monopolios que asfixian a la competencia. Causan problemas sociales en su búsqueda de beneficios...». Giridharadas siguió señalando, como un martillo pilón, las incontables fechorías de la estirpe multimillonaria. «Y utilizan la filantropía, que es parte de un rico botín obtenido de manera más que dudosa, no solo para blanquear su reputación, sino incluso para mantener las condiciones que les permiten seguir haciendo lo que hacen. Es una manera de proceder conscientemente inmoral». A pesar de sus dotes oratorias y de sus argumentos populistas, Giridharadas y su equipo perdieron el debate. No pudieron enfrentarse a Bill Gates.

Este era, en esencia, el contraargumento del equipo contrario, que defendía una narrativa de millonarios bondadosos ejemplificada en las acciones benéficas de la Fundación Gates. «Están diciendo que Bill y Melinda Gates son inmorales, y, sin embargo, ellos crearon la Fundación Gates, y así demostraron actuar de acuerdo con la creencia de que todas las vidas tienen el mismo valor», señaló el filósofo de la Universidad de Princeton Peter Singer. «Los Gates han donado hasta el momento 50.000 millones de dólares para dotar esa fundación, y habrá más en el futuro. Usted está afirmando que son inmorales, pero lo cierto es que, sin ningún género de dudas, ellos han salvado ya... muchos millones de vidas humanas, quizá más que cualquier otra persona viva».

Con distintas variantes, este argumento ganador ha servido durante mucho tiempo de contrapunto a cualquier crítica que se hiciera a las grandes fortunas. Cuando destacadas figuras de la política estadounidense —desde la congresista Alexandria Ocasio-Cortez hasta los senadores Elizabeth Warren o Bernie Sanders— cuestionan la existencia misma de los multimillonarios, lo hacen desde una posición de gran vulnerabilidad. Porque lo que parecen estar defendiendo es el fin de la Fundación Gates y, por extensión, la muerte de millones de niños.

Este punto de vista ha pasado al acervo de la sabiduría popular y sobrevuela cualquier opinión sobre Gates. Lo ha citado tanta gente durante tantos años que ya lo colocamos, codo con codo, junto a la ley de la gravedad o la certeza de la muerte y los impuestos. Si hay dos detalles que la mayoría de la gente conoce sobre la Fundación Gates, esos son las enormes sumas de dinero que dona y las vidas que salva. «Si se quiere tener una perspectiva equilibrada, honesta y fundamentada sobre Bill Gates, hay que empezar por comprender y procesar la magnitud de lo que ha hecho, no por desacreditarlo», señala Kelsey Piper, redactora del portal de noticias estadounidense Vox, citando los «millones» de vidas que Gates ha salvado.

Es decir, que cada vez que alguien se atreva a lanzar una mirada crítica sobre Bill Gates sin besarle el anillo, le va a llegar una notificación: «Tu artículo ni siquiera menciona que Gates ha salvado millones de vidas entre las personas más pobres del planeta». Así me lo reprochó a mí David Callahan, director del portal de noticias Inside Philanthropy, en su reseña del primer texto que publiqué sobre la fundación, un artículo de portada en el semanario *The Nation* de principios del año 2020.

A pesar de que la reivindicación de las vidas salvadas se ha convertido en un elemento central del debate público sobre Gates, esta se basa en unos cimientos más que cuestionables. Parece haber penetrado en la conciencia pública, no a través de la investigación y examen independientes, sino más bien por el cauce de recitar como loros a partir de lo que dice la Fundación Gates a través de su vasta maquinaria de relaciones públicas. «¿Saben ustedes? Hay más de 6 millones de personas con vida que no lo estarían si no fuera por la cobertura de vacunación y el nuevo sistema de distribución de vacunas que hemos financiado», señaló Bill Gates en el American Enterprise Institute en 2014. «Se trata, por lo tanto, de algo fácilmente cuantificable». Un año antes, sin embargo, Gates había dicho que su dinero caritativo había salvado *diez* millones de vidas. De manera que lo de las vidas salvadas puede que sea fácilmente cuantificable, pero, desde

luego, no es una ciencia exacta. Y, de forma paradójica, aunque las cifras de las que habla Gates fluctúan año tras año, sí hay, por contra, un rasgo que permanece invariable: esas cifras de *vidas salvadas* parecen proceder siempre de la fundación o de los grupos a los que da dinero.

La entidad financió —también parece haber llevado la batuta en los contenidos— un libro titulado *Millions Saved*, publicado por el Center for Global Development, organismo cuyo principal mecenas —más de 90 millones de dólares— es la Fundación Gates. Por su parte, el Institute for Health Metrics and Evaluation (IHME), dependiente de la Universidad de Washington y receptor de más de 600 millones de dólares de Gates, publicó en la revista científica *The Lancet* una «Tarjeta de puntuación de vidas salvadas» en la que se explicaba el número de personas vivas gracias al magnate. Existen asimismo la «Lives Saved Tool» de la Universidad Johns Hopkins y otra del Vaccine Impact Modelling Consortium. Ambas organizaciones reciben ayudas de Gates.

La fundación trabaja en asuntos muy variados —desde la educación en Estados Unidos a la agricultura africana o la planificación familiar en los países pobres—, pero, sin embargo, donde usa casi toda su artillería de relaciones públicas es en promocionar su labor en el ámbito de la salud y el desarrollo internacionales, quizá porque son las áreas en las que puede señalar con más fuerza sus éxitos, las vidas que se están salvando.

Si seguimos con el símil de la artillería, la *carrera armamentística* de Gates por salvar vidas alcanzó su cúspide en el año 2017. En ese momento, Warren Buffett, uno de los inversores más reputados y también de los más ricos del mundo, pidió a Bill y Melinda que reflexionaran sobre lo que habían hecho con los 30.000 millones de dólares que Buffet regaló a la fundación. «Mucha gente quiere saber de dónde venís, hacia dónde os dirigís y por qué», señalaba la carta de Buffett. «Vuestra fundación siempre estará en el punto de mira. De ahí la importancia de que sea comprendida en sus justos términos». En su respuesta pública, el matrimonio Gates agradeció a Buffett «el mayor regalo que nadie haya hecho nunca a nadie por nada». Y seguía: «No tenemos cifras de ventas ni de beneficios que mostrarle». «No hay una cotización de las acciones. Pero sí hay números que tenemos muy presentes a la hora de conducir nuestro trabajo y medir nuestros progresos. Le vamos a hablar de nuestra trayectoria a través de las cifras que impulsan nuestra labor. Empecemos por la más importante: 122 millones, el número de vidas infantiles salvadas desde 1990».

Tal como explicaba Bill en la carta, «en 2015 sobrevivieron más niños que en 2014. En 2014 sobrevivieron más que en 2013, y así

sucesivamente. Si lo sumamos todo, en los últimos veinticinco años se han salvado 122 millones de niños menores de cinco años. Son niños que habrían muerto si las tasas de mortalidad se hubieran mantenido donde estaban en 1990».

Fue una forma espectacular de medir sus progresos que la fundación incorporaría más tarde a sus presentaciones públicas, e incluso pagaría al conglomerado estadounidense de medios Fast Company para que la divulgara. El diario británico *The Guardian* (que también recibe ayudas de Gates) publicó en su particular perfil elogioso de la fundación que había ayudado a salvar 122 millones de vidas. El *New York Times* y otras muchas publicaciones fueron en la misma línea. «Es difícil, por no decir imposible, cifrar el número de vidas salvadas», señaló el editorial del *Dallas Morning News* al nombrar a Melinda Gates Texana del Año en 2020, un extraño galardón teniendo en cuenta que había vivido en Seattle durante décadas. Y seguía: «Una cifra habitual en Internet es 122 millones. La cifra exacta es una incógnita, aunque la fundación realiza un seguimiento exhaustivo de su eficacia para ayudar a más personas de todo el mundo a llevar una vida sana y productiva».

Al menos resulta honesto que el periódico cite «Internet» como fuente de información, porque eso es reconocer abiertamente que nadie sabe de verdad cuántas vidas ha salvado la fundación. Sin embargo, también hay algo muy preocupante en la medida en que ejemplifica cómo un destacado medio de comunicación —cuyo trabajo consiste en indagar sobre los poderosos y mantener a raya la desinformación— basa todo su editorial tras una campaña de relaciones públicas más que cuestionable.

Pero entonces, ¿de dónde sale la cantidad de 122 millones? Cuando el matrimonio Gates presentó el dato por vez primera, citaron un gráfico del semanario *The Economist* que muestra el descenso de las muertes infantiles a lo largo de las décadas (resulta sorprendente: la Fundación Gates parece haber tenido una larga relación profesional con la entidad hermana de *The Economist*, la Economist Intelligence Unit, aunque no está claro cuándo comenzó esa relación). Si uno se molesta en rastrear el estudio sin título de *The Economist*, descubrirá que el gráfico publicado se basa en un artículo del laboratorio de ideas estadounidense Brookings Institution. Y, si sigue rastreando la información de Brookings, se descubre que el informe se titula en realidad «Siete millones de vidas salvadas». Ni *The Economist* ni Brookings mencionan la cifra de 122 millones. El autor del estudio de Brookings, John McArthur, aseguró desconocer cómo había llegado la fundación a semejante cifra, pero ofreció pistas sobre el contexto. «El resultado depende de la pregunta

que nos hagamos», me dijo. «Diferentes contrafactuales darán como resultado distintas respuestas: preguntarse "cuánto ha progresado el mundo en general" generará respuestas diferentes a preguntarse "cuánto se ha progresado en relación con las tendencias precedentes". Y luego hay un montón de cuestiones de medición adicionales en función de que nos decidamos a tomar uno u otro camino».

Se trata de un ámbito en el que la Fundación Gates tiene una influencia y un poder extraordinarios. El hecho de financiar los estudios y evaluaciones que informan al mundo sobre su labor le da la capacidad de condicionar la manera en que se formulan las preguntas o los datos utilizados. Esto, a su vez, determina los resultados y conclusiones de los estudios. Y, en ocasiones, la entidad patrocina los medios de comunicación que transmiten a la opinión pública los resultados de esas investigaciones. En gran medida, esta es la historia de la Fundación Gates: gran parte de lo que sabemos sobre su trabajo, sus métodos y sus logros procede del propio organismo. Al permitir que la fundación defina la forma de medir su éxito —cuántas vidas ha salvado— y también que proporcione las mediciones, le estamos dando un peligroso nivel de poder epistémico, es decir, le estamos otorgando la capacidad de dar forma a lo que sabemos y a lo que pensamos sobre la fundación privada más poderosa del mundo. El resultado es que las campañas de marketing construidas y engrandecidas por ellos mismos se han convertido en nuestro punto de partida para conocer ese organismo, cuando podrían ser fácilmente nuestro punto de partida a la hora de cuestionarlo.

La Fundación Gates no ha respondido a ningún cuestionario de los que les mandé durante la redacción de este libro, de manera que seguimos sin saber cómo ha llegado a esta cifra tan publicitada. Si tomamos como base la escueta presentación de Bill Gates mencionada antes, su análisis parece basarse en un contrafáctico de no hacer nada, o sea, en suponer qué hubiera pasado sin la existencia de la Fundación Gates, y de qué manera las tendencias de mortalidad de la década de 1990 habrían continuado sin cambios durante las décadas de 2000 y 2010. Pero este no es un análisis ni especialmente brillante ni tampoco coherente, a menos que se crea de verdad que el mundo se habría paralizado de no haber sido por Bill Gates. Un enfoque de este tipo no nos dice cuántos de esos 122 millones de vidas se salvaron gracias a Gates y cuántas de esas vidas salvadas estuvieron relacionadas con otras innumerables variables y actuaciones que nada tenían que ver con la fundación.

Ello no quiere decir que la Fundación Gates no ayude a salvar vidas.

Lo hace. Por ejemplo, ayuda a que las vacunas lleguen a sus destinatarios, y las vacunas salvan vidas. Pero esto se logra también a través de otro tipo de iniciativas, como la formación de médicos y enfermeras, la construcción y dotación de consultorios y la inversión en infraestructuras de transporte para ayudar a los pacientes a llegar a esas clínicas. Si hablamos del campo de la salud pública, dónde y cómo gastamos nuestros recursos limitados constituye, al menos en parte, una cuestión política. Y por eso la Fundación Gates genera críticas en tanto que fuerza antidemocrática. Utiliza su riqueza y su capacidad de influencia para asegurarse de que sus prioridades son nuestras prioridades. Colabora con países ricos y los presiona para que destinen su presupuesto en ayuda internacional a los proyectos humanitarios de la fundación, lo cual detrae dinero de los contribuyentes de otras actuaciones que tal vez podrían salvar aún más vidas o aportar otros beneficios más relevantes.

Muchos de los supuestos éxitos de Gates se desmoronan bajo la lupa de un examen cuidadoso. Un buen ejemplo es el trabajo de la fundación contra el rotavirus, que causa diarrea y deshidratación severa. En 2022, Bill Gates se vanagloriaba: «Hemos promovido la creación de una nueva vacuna contra el rotavirus gracias a la cual se ha reducido el número de niños que mueren cada año por esta enfermedad en un 75 %, desde los 528.000 al año en el año 2000 hasta los 128.500 en 2016».

Sin embargo, muchas de estas muertes evitadas —la mayoría incluso— nada tienen que ver con la labor de la fundación en el ámbito de las vacunas. Es cierto que las muertes por rotavirus están disminuyendo, pero esa tendencia comenzó años antes de que la institución empezara a ocuparse de esa enfermedad, y antes incluso de que se difundiera por los países pobres la conveniencia de una vacuna (en 2009). La mejora de la salubridad y el lavado de manos, el agua potable y la mayor disponibilidad de la terapia de rehidratación oral (y, en general, la disponibilidad de atención sanitaria), todo ello ha contribuido a reducir los fallecimientos. Aquí toca mencionar, además, algo sorprendente, una cruel ironía respecto a las vacunas contra el rotavirus, y es que no son tan eficaces en los países pobres, donde más se necesitan, como en los ricos. Eso no significa que no sean una herramienta importante. Simplemente, no son la única herramienta, ni la solución milagrosa que la Fundación Gates quiere que sea. Para mejorar de verdad la salud pública debemos abordar cuestiones más básicas relacionadas con la pobreza, como, por ejemplo, garantizar que la gente tenga acceso a una dieta sana, agua potable, atención sanitaria, ingresos y vivienda.

«Sí, es cierto que la tecnología biomédica (sobre todo las vacunas y

los antibióticos) nos ha permitido mantener con vida a un número cada vez mayor de gente», me dijo David McCoy, investigador de la Universidad de las Naciones Unidas, «pero esta dependencia de la tecnología es frágil e [ignora el hecho de que] la mayor parte de la mortalidad prematura en todo el mundo se debe en gran medida a la pobreza. Quizá, el enorme énfasis puesto por la Fundación Gates en la tecnología, en paralelo con su olvido consciente de los determinantes sociales de los niveles de salud, den como resultado que la fundación esté causando más daño que bien».

McCoy es autor de uno de los pocos análisis independientes publicados sobre esa multiplicación de proclamas en torno a las vidas salvadas, un estudio científico de 2013 que pone el foco en uno de los mayores socios de la fundación en su tarea por salvar vidas, el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria. «El modelo para generar estas cifras [de vidas salvadas] es bastante sospechoso y tremendamente sesgado», me dijo McCoy. «Implica todo tipo de imputaciones metodológicas que no están realmente justificadas».

Incluso para la estrechez de miras propia del enfoque de Gates en torno la salud pública —centrado siempre en el aspecto farmacológico —, nos topamos con importantes limitaciones. Por ejemplo, casi la mitad de los niños del planeta no están vacunados contra el rotavirus. Teniendo en cuenta que existen múltiples vacunas para esa enfermedad, y dado que Bill Gates parece haber plantado su bandera y reivindicado la propiedad de la lucha contra esa dolencia, ¿no debería asumir alguna responsabilidad por tales fracasos? Si está dispuesto a atribuirse el mérito de los progresos realizados, falseando o tergiversando los datos para inflar los logros de su fundación, ¿no debería asumir igualmente los fallos de su labor filantrópica?

El verdadero sesgo en el relato de Gates sobre las vidas salvadas es que no tiene en cuenta cuántas vidas se pierden. Cada año mueren unos sesenta millones de personas. Se trata de una estadística funesta, más si cabe teniendo en cuenta una realidad preocupante: muchas de estas personas fallecen de enfermedades prevenibles o tratables. Ahí radica la paradoja de la medicina moderna, en que un gran número de personas mueren porque los tratamientos son demasiado caros o porque la sanidad de ese lugar no está equipada para tratar la enfermedad en cuestión. De nuevo, se trata de un problema de pobreza y desigualdad. Y a veces, también, de un problema de monopolios, de la forma en que hemos organizado las políticas económicas en el ámbito de los medicamentos, las vacunas y los diagnósticos.

Desde el punto de vista de Bill Gates, las patentes y la protección de la propiedad intelectual son una compensación a las empresas frente a los enormes costes de investigación y desarrollo que asumen a la hora de lanzar un nuevo medicamento al mercado. Estas empresas asumieron un riesgo e invirtieron importantes sumas de dinero. Así que, como recompensa, les otorgamos una posición de monopolio en el mercado, plasmada legalmente en forma de patentes, como forma de recuperar sus costes. Las patentes monopolísticas conducen a precios elevados, pero si cambiáramos nuestro sistema de patentes, argumenta Gates, las empresas no tendrían ningún incentivo para desarrollar nuevos medicamentos y se perderían vidas.

Sin embargo, Gates no ha llegado a esta posición a través de una investigación independiente o de un análisis desapasionado. Su postura se basa en su trayectoria previa al frente de Microsoft, cuyos ingresos dependen de las mismas consideraciones sobre patentes (y derechos de autor) que impulsan a la industria farmacéutica. Sin unos derechos de propiedad intelectual sólidos, Microsoft no habría tenido éxito y Bill Gates no sería uno de los hombres más ricos del mundo. Tampoco sería filántropo. Del mismo modo que Gates cree que la tecnología innovadora de Microsoft marcó el comienzo de la revolución informática, considera que las empresas farmacéuticas y su modelo de negocio, basado en las patentes, salvan vidas.

«Hasta el momento, la fundación ha salvado unos diez millones de vidas que, de otro modo, se habrían perdido; y nuestro objetivo para la próxima década está en cincuenta millones. Pero nunca habríamos podido conseguirlo de no ser por nuestra colaboración con las empresas farmacéuticas», señaló en una presentación de 2013. «Gracias a Dios, las leyes de patentes les permiten inventar fármacos que luego comercializan, y contratar entonces a más investigadores [para desarrollar nuevos fármacos patentados]. Son muy eficaces en el análisis del catálogo existente de medicamentos, los ensayos y todo ese proceso. De hecho, ni una sola de sus patentes existe en ninguno de estos países en vías de desarrollo. Jamás tenemos problemas de propiedad intelectual. Ni una sola vez. Porque en los países pobres donde trabajamos, los noventa países más pobres… nadie registra patentes, nadie hace cumplir las patentes. Se trata fundamentalmente de una transferencia: personas que compran medicamentos en [el] mundo rico y gracias a las cuales ahora es posible hacer estas cosas al coste marginal. En todas las vacunas que fabricamos estamos haciéndolo al coste marginal: nos aseguramos de que ese sea justo el precio para [las personas más pobres del mundo]».

En realidad, millones de personas han muerto y siguen muriendo por problemas de propiedad intelectual. Aunque las patentes no existan en los países pobres, como sostiene Gates, eso no significa que las patentes monopolísticas de Pfizer o Merck no condicionen los precios y la capacidad de acceso a esas medicinas. Las multinacionales farmacéuticas no pueden ganar dinero tratando a las personas más pobres del planeta, por lo que a menudo no venden sus medicamentos en esos países (al menos, no a un precio que la gente pueda permitirse). Y, como vimos con la pandemia de COVID-19, las farmacéuticas también se niegan a compartir sus proyectos y formulaciones con los fabricantes de genéricos, que podrían fabricar medicamentos y vacunas más baratos para las naciones pobres.

Numerosos expertos en salud pública consideran que las grandes farmacéuticas y sus patentes monopolísticas son un obstáculo para el progreso, no un motor de innovación. En su libro *La verdad acerca de la industria farmacéutica: cómo nos engaña y qué hacer al respecto*, Marcia Angell, antigua redactora jefe del *New England Journal of Medicine*, rebate la idea de que las patentes permiten a la industria recuperar los costes de la innovación. El mayor gasto de la industria, a años luz, se destina a la comercialización, no a la investigación, ya que las empresas intentan obtener el máximo beneficio posible de sus patentes. «Los precios que cobran las farmacéuticas guardan escasa relación con los costes de fabricación de los medicamentos y podrían reducirse de forma drástica sin llegar a poner en peligro el I+D», señala Angell. «Este sector, que ahora es sobre todo una máquina de marketing para vender fármacos de dudoso beneficio, utiliza su riqueza y poder para cooptar a toda institución que pueda interponerse en su camino, incluidos el Congreso de los Estados Unidos, la Administración de Alimentos y Medicamentos [estadounidense], los centros médicos académicos y la propia profesión médica... En los últimos años apenas han salido al mercado un puñado de medicamentos verdaderamente importantes, y en su mayoría se basaban en investigaciones financiadas por los contribuyentes en instituciones académicas, pequeñas empresas de biotecnología o los National Institutes of Health».

Mientras que numerosos expertos médicos y profesionales de la salud pública ven la necesidad de reformar la industria farmacéutica y cambiar (o cuestionar) nuestro sistema de patentes, Bill Gates ve —y quiere que veamos— al sector farmacéutico como un socio humanitario que tan solo necesita los incentivos adecuados. Su solución es ofrecer incentivos a la industria «de forma que los mercados funcionen para los pobres», o para que la medicina basada en el monopolio funcione con

los pobres. El ejemplo más impresionante de las actividades de la fundación para *dar forma al mercado* son sus iniciativas en el campo de las vacunas, que aúnan las dos pasiones de Bill Gates: el comercio y la innovación. «Del mismo modo que durante mi carrera en Microsoft hablaba de la magia del software, ahora dedico mi tiempo a hablar de la magia de las vacunas», explicó Gates en 2011. «Son la herramienta de salud más eficaz y provechosa jamás inventada. Me gusta decir que las vacunas son un milagro. Unas pocas dosis bastan para que un niño quede ya protegido de por vida frente a enfermedades debilitantes e incluso mortales».

El proyecto emblemático de Gates en materia de vacunas es un organismo llamado Alianza para la Vacunación (Gavi, antes llamado Alianza Global para las Vacunas y la Inmunización) que la Fundación Gates fundó con 750 millones de dólares de capital inicial en el año 1999. Con el transcurso del tiempo, la fundación ha invertido más de 6.000 millones de dólares en esta entidad con sede en Ginebra, lo que la convierte en el mayor receptor de fondos de la institución de Seattle por mucha diferencia. Y al tiempo, constituye un motor clave en las relaciones públicas de Gates relacionadas con las vidas salvadas. Desde Gavi se presume de haber inmunizado a casi 1.000 millones de niños por medio de campañas de vacunación, cuyo resultado, afirman, ha sido socorrer a 15 millones de personas. Bill Gates cita a menudo a Gavi como uno de los proyectos de los que se siente más orgulloso en su labor filantrópica. Por su parte, Melinda French Gates también elogia públicamente la iniciativa Gavi. Según ella, «ha impulsado un descenso del 40 % en el número de niños de países con renta media y baja que mueren antes de cumplir los cinco años». Tales afirmaciones aparecen sin citar las fuentes, o bien citando investigaciones financiadas por la propia fundación.

Gavi, por sí misma, no desarrolla nuevas vacunas. Tampoco trabaja con el sector farmacéutico para que transfiera su tecnología de vacunas a los fabricantes de los países pobres. Más bien, se ocupa de recaudar grandes sumas de dinero de diferentes donantes —en su mayoría contribuyentes— para comprar las dosis a la industria farmacéutica. Si antes las grandes farmacéuticas no tenían incentivos para suministrar vacunas a los países pobres, ahora sí los tienen con Gavi, que pone miles de millones de dólares para activar esos mercados.

El mayor lote adquirido por Gavi en todos estos años —al menos 4.000 millones de dólares— ha sido para vacunas antineumocócicas, que protegen contra la causa más común de neumonía. Hubo momentos en que más o menos la mitad del presupuesto del organismo se destinaba a

la inmunización contra esta dolencia. Semejante estrategia refleja el hecho de que la neumonía es la principal causa mundial de mortalidad infantil prevenible mediante vacunación. Alrededor de 400.000 niños mueren cada año por infecciones que podrían ser evitadas si tuviéramos acceso universal a inmunizarlos, y, sin embargo, el planteamiento de Gavi para la distribución de dosis no parece muy inspirado por ese principio de acceso universal. La entidad opera solo en los países más pobres y, en el caso concreto de las vacunas contra la neumonía, solo abarca a la mitad de los niños que viven en ellos. Además, una vez que las naciones se vuelven algo *menos pobres* —el umbral es que la gente gane de media más de 5 dólares al día— se *gradúan* y quedan fuera de las campañas del organismo. Una fuente del sector lo comparó cínicamente con un traficante de drogas que engancha a nuevos clientes mediante regalos —«el primer subidón corre de mi cuenta»— con la esperanza de que más adelante ya puedan pagar precios más altos, en línea con el mercado.

Durante la mayor parte de las dos últimas décadas, el sector de las vacunas contra la neumonía se ha regido por la posición monopolística —o en ocasiones duopolística— de Pfizer y GSK. El enorme poder de mercado que ostentan las dos empresas les da margen de maniobra para cobrar altos precios, y de hecho lo hacen. Cientos de millones de personas en todo el mundo siguen sin acceder a las dosis porque no pueden permitirse las vacunas y no son beneficiarios de las campañas de Gates y Gavi. Una vez más, y a pesar de lo que afirme el magnate, los monopolios basados en patentes tienen importantes repercusiones entre los pobres del planeta.

«Hay unos 430 millones de niños menores de 15 años que viven en países sin ninguna cobertura de PCV [vacuna antineumocócica conjugada]», según Every Breath Counts, asociación público-privada que tiene a la Fundación Gates como uno de sus miembros relevantes. «El coste que implica ese riesgo ante la enfermedad se cuantifica, en definitiva, en vidas infantiles perdidas a causa de la neumonía». La propia investigación financiada por la Fundación Gates informa de que «el duopolio GSK-Pfizer ha limitado el suministro y neutralizado en el mercado a una competencia que podría hacer bajar los precios». Señala asimismo que «las barreras de precio y distribución» dejan a millones de niños sin acceso a las vacunas.

Incluso los países ricos han tenido dificultades para negociar el acceso a las vacunas antineumocócicas. Una investigación del diario *The New York Times* realizada en el año 2014 describió cómo el dominio de Pfizer se traducía en dificultades para que los pediatras y las familias

estadounidenses pudieran conseguir sus dosis. En este país el precio de la vacuna contra la neumonía de Pfizer había ido aumentando con el paso del tiempo, y no reduciéndose, como cabría esperar, ya que el aumento de la producción debería generar economías de escala. La investigación también puso de relieve que, cuando el gobierno de Singapur, otra nación rica, empezó a hacer obligatoria la inmunización de todos los niños contra la neumonía, los precios aumentaron de forma inexplicable un 50 %. Del estudio podía inferirse que, una vez que las grandes farmacéuticas se hacen con un mercado cautivo, el resultado puede ser una estafa a los consumidores.

Tal como lo describe Bill Gates, la medicina monopolística, dejada a sus propias dinámicas, se rige por las leyes del llamado *efecto goteo* de la economía: «Suena horrible decirlo, pero, ante el problema de estas enfermedades, y en el caso de que esas dolencias afecten tanto a los países ricos como a los pobres, el goteo acabará beneficiando a los más pobres, porque el elevado coste del desarrollo se recupera en el mundo rico. Luego, una vez expiran las patentes, pueden venderse a un coste marginal a los pobres, de manera que todo el mundo se beneficia».

La utopía de Gates se topó con la dura realidad en el caso de la neumonía. Hasta que llegó su lucrativa vacuna contra el COVID-19, las vacunas de la neumonía eran la principal fuente de ingresos de Pfizer, con unas ventas anuales de unos 6.000 millones de dólares. Muy probablemente, esta farmacéutica ha recuperado con creces el dinero invertido en el desarrollo de su inmunización contra esa enfermedad, pero el momento mágico que describe Bill Gates —cuando de repente la vacuna «se vende por un coste marginal a los pobres y todo el mundo se beneficia»— nunca ha llegado a materializarse.

Veinte años después de que la primera solución contra la neumonía infantil llegara al mercado internacional, sigue siendo inaccesible para una enorme parte de la población del planeta. Millones de niños han muerto, y siguen muriendo, a causa de una dolencia para la cual disponemos de múltiples vacunas muy eficaces. Si nos ponemos cínicos, habrá que decir que Pfizer y GSK se han forrado gracias a la neumonía. E incluso podríamos argumentar que Bill Gates se quedó de brazos cruzados y viéndolas venir. Incluso fomentó la situación.

En lugar de hacer frente al problema fundamental, la posición monopolística de Pfizer y GSK, la Fundación Gates arrastra los pies en este asunto por medio de subvenciones e incentivos para convencer a los monopolios de que sean más caritativos o, hablando en plata, un poco menos codiciosos. Publicitado a bombo y platillo, Gates, Gavi y otros donantes desarrollaron lo que se denominaron «compromisos

anticipados de mercado» (AMC), con una aportación de 1.500 millones de dólares. El objetivo: enviar una señal a la industria del medicamento de que había dinero sobre la mesa. El plan pretendía «reducir los riesgos para los fabricantes de vacunas e incentivar la creación de nuevas PCV [vacunas antineumocócicas conjugadas] menos costosas».

Aunque el fondo AMC prometía sacar al mercado «nuevas» vacunas competidoras, Gavi acabó repartiendo 1.500 millones de dólares de fondos mancomunados en concepto de bonificaciones a GSK y Pfizer, y, por tanto, premiando —afianzando incluso— su oligopolio. Gavi siempre negocia con las empresas farmacéuticas para conseguir precios más bajos que los que pagan los países ricos, pero con esas nuevas primas, Pfizer y GSK recibían hasta 7 dólares por dosis. Es mucho menos de lo que pagan las naciones ricas, pero, con todo, varias veces superior a los costes de producción, según múltiples estimaciones. «Ciertamente, la idea era crear un modelo sostenible», aseguró Pfizer en 2010 a la hora de describir su acuerdo con Gavi, «no convertirlo en una propuesta para perder dinero».

En las memorias destinadas a sus inversores, Pfizer proclama los beneficios de trabajar con Gavi: aumenta los ingresos de la firma y esta «se granjea un mayor respeto de la sociedad». Bill Gates cree también que los pobres del mundo se benefician de este modelo de *capitalismo creativo*. «Por tanto, en nuestra fundación, donde tratamos de ayudar a los más pobres, la relación que mantenemos con las empresas farmacéuticas ha sido extraordinaria», señaló en 2014. «Es algo fabuloso: siempre lo consiguen, siempre sacan nuevos medicamentos y de esta forma siempre logran mantener la rentabilidad. A su vez, eso nos viene de maravilla, porque implica que han ganado en comprensión a la hora de ayudarnos con nuestros problemas y al tiempo han ganado por el lado de los ingresos. Y todo de forma voluntaria por su parte, para arrimar el hombro». En el momento en que Gates hizo estas declaraciones, su proyecto estrella en favor de la salud mundial, Gavi, estaba pagando más de 500 millones de dólares al año por vacunas contra la neumonía.

El modelo de monopolio-subvención de Gavi ha encontrado un crítico de alto nivel en Médicos Sin Fronteras, la ONG galardonada con el premio Nobel que gasta 1.000 millones de dólares al año en ayuda médica a los países pobres. Médicos Sin Fronteras se encuentra en una posición privilegiada para criticar públicamente a Gates y a Gavi, ya que es una de las pocas grandes organizaciones sanitarias internacionales que se ha negado a recibir fondos del millonario, una medida ejemplar que adoptó para mantener su independencia frente a la fundación.

Médicos Sin Fronteras y otros críticos acusan a Gavi de pagar precios inflados por las vacunas contra la neumonía, y se quejan de que sus negociaciones han carecido de transparencia y verificación contable. De hecho, ¿cómo decide Gavi cuál es un precio justo? Si Pfizer y GSK pueden generar beneficios vendiendo vacunas a Gavi, ¿se trata realmente de caridad? (Por cierto, ya que hablamos de transparencia: Gavi rechazó numerosas solicitudes de entrevista y no respondió a la mayoría de las preguntas enviadas por correo electrónico). Y, lo que es más importante, la inmensa mayoría del presupuesto de Gavi procede en realidad de los contribuyentes de Europa y Estados Unidos, cuyos gobiernos se han comprometido a aportar decenas de miles de millones de dólares al proyecto. ¿Vamos a limitarnos a confiar en que los acuerdos que Gavi negocia con las grandes farmacéuticas hagan un uso adecuado, justo y eficiente del dinero de los contribuyentes?

Uno de los asesores de la Fundación Gates en los primeros años, Donald Light, alega que, cuando él y otros expertos cuestionaron la fijación de precios por parte de Gavi, sus nombres fueron eliminados de un informe que esta entidad presentó a las naciones ricas donantes, haciendo parecer que su estructura de precios había sido «unánimemente respaldada, porque no se permitían votos negativos ni opiniones minoritarias». Light cita fuentes del sector para estimar que dos tercios de los dólares que Gavi planeaba pagar por las vacunas contra la neumonía irían a parar como beneficios a Pfizer y GSK (Pfizer no respondió a una solicitud de entrevista ni a las preguntas que les envié por correo electrónico sobre sus vacunas contra la neumonía. GSK tampoco respondió a preguntas concretas enviadas por correo electrónico, como, por ejemplo, si su trabajo con Gavi genera beneficios. Sí ofreció una respuesta difusa: «Reservamos nuestros precios de vacunas más bajos para Gavi»).

Cuando Médicos Sin Fronteras solicitó precios más bajos, hubo un momento concreto en que Bill Gates intervino en persona. Lo hizo desplegando lo que se llama la *falacia del hombre de paja*, es decir, distorsionar la afirmación del oponente para derribarla con mayor facilidad. Médicos Sin Fronteras lleva mucho tiempo peleando para que Pfizer y GSK pusieran sus vacunas infantiles a disposición de los países pobres a 5 dólares la inmunización completa de tres dosis. Gavi paga entre 9 y 21 dólares. Bill Gates describió a Médicos Sin Fronteras como una institución defensora de que las vacunas fueran gratuitas —cero dólares—, para luego denigrar su manera de pensar, utópica y procomunista. «Hay una organización maravillosa en todos los demás aspectos, pero cada vez que recaudamos dinero para salvar la vida de

niños pobres, sacan una nota de prensa asegurando que el precio de estas cosas debería ser cero. Cada cinco años estamos recaudando miles de millones [para Gavi], y esa es la ayuda internacional más eficaz jamás concedida, que salva millones de vidas», afirmó Gates. «Todo lo que están consiguiendo estos comunicados es que algunas empresas farmacéuticas decidan no fabricar nunca medicamentos para los países pobres, porque saben que esto siempre se convierte en una fuente de críticas. Así que no hacen I+D sobre ningún producto que pueda ayudar a los países pobres. En ese caso no se les critica en absoluto, porque no tienen nada que esa gente les pida vender a precio cero. Centrarse en el "por qué no es todo gratis" es un error de enfoque basado en el hecho de que, en realidad, no tienen ni idea de los costes», aseguró Gates.

Se trata de una manifestación extraordinaria por la prepotencia que transmite y por su irresponsabilidad. Gates, Gavi y sus socios de las farmacéuticas mantienen la información sobre costes y las negociaciones de precios cuidadosamente ocultas al escrutinio público, y luego esperan que el mundo confíe en que actúan de buena fe con los miles de millones de dólares en donaciones gubernamentales gestionados por ellos. Y lo más alucinante es el intento del magnate de avergonzar a sus críticos para que guarden silencio, advirtiéndoles de que si se quejan demasiado, las grandes farmacéuticas podrían pura y simplemente retirarse de la mesa de negociaciones, con la consiguiente pérdida de vidas.

Bill Gates afirma que la vacuna contra la neumonía salva vidas a un coste de unos 1.000 dólares per cápita, por lo que parece de justicia aplicar el *análisis de vidas salvadas* propio de la fundación a esta cifra estimativa suministrada por ellos. ¿Cuántas vidas más se podrían haber socorrido en el caso pudiéramos vacunar a un niño pagando 5 dólares, en lugar de pagar los precios que acepta Gavi, entre 9 y 21 dólares? Si multiplicamos la diferencia de precio por los miles de millones de dólares que Gates y Gavi han gastado, el número de personas fallecidas por la estructura de precios de Gavi acaba siendo muy elevado.

En una de las más sonadas demostraciones de resistencia, Médicos Sin Fronteras rechazó una donación de un millón de dosis de vacunas contra la neumonía fabricadas por Pfizer con el argumento de que aceptar tal donación legitimaría el poder de monopolio de esa empresa. «Al regalar la vacuna contra la neumonía, las corporaciones farmacéuticas pueden utilizar sus donaciones como justificación de por qué los precios siguen siendo altos para otros, incluidas otras organizaciones humanitarias y países en vías de desarrollo que tampoco pueden permitirse la vacuna», señaló Jason Cone, de Médicos Sin Fronteras, en 2016. Esta ONG hizo una contrapropuesta: quería

comprar vacunas a Pfizer al mismo precio que se las vendía a Gavi. Pfizer se negó.

De alguna manera, las numerosas críticas sobre la ausencia de transparencia por parte de Gavi están relacionadas con su condición de institución privada que no tiene la obligación de rendir cuentas a las personas a las que dice servir. La junta directiva de Gavi, los responsables de la organización, son veteranos y ejecutivos de las industrias farmacéuticas o de los servicios financieros, como GSK, Goldman Sachs, UBS, Temasek, RockCreek Group y JPMorgan Chase. Son estos los intereses corporativos que se sientan junto a la Fundación Gates en la mesa de toma de decisiones y planean de qué forma gastar el presupuesto multimillonario de Gavi. Los países pobres no participaron de forma significativa en la creación de Gavi y tienen poco poder de decisión en ella, ya que solo ocupan cinco puestos en el consejo de administración del grupo, compuesto por veintiocho miembros; y eso a pesar del hecho de que Gavi está interviniendo en la sanidad pública en esas naciones. Una investigación realizada en 2007 por *Los Angeles Times*, por ejemplo, publicaba que los niños pobres de Lesoto eran conducidos a clínicas para recibir vacunas puestas a su disposición por Gates y Gavi. Sin embargo, cuando esos niños buscaban tratamiento para problemas de salud no tratables mediante vacuna, como por ejemplo la desnutrición, no había recursos disponibles. El personal incluso llegó a dar instrucciones a los vacunados para que no preguntasen por atención médica relativa a otros problemas. A propósito de los primeros años de andadura de Gavi, William Muraskin, historiador del Queens College de la Universidad Municipal de Nueva York, afirmaba que «Gavi fue diseñada para el bien de los países [pobres], pero no por los países. Resulta fundamental darse cuenta de que la demanda de esta iniciativa no emanó de los beneficiarios designados. Más bien, esos países en su conjunto han tenido que ser cortejados, *educados* y tentados financieramente para aceptar los objetivos de Gavi como propios... Salvar vidas mediante la inmunización, y no que los países establezcan sus propias prioridades, ha sido siempre el objetivo supremo de Gavi».

El organismo tampoco rinde cuentas a las personas que suministran la mayor parte de sus fondos: los contribuyentes de los países ricos. Los gobiernos del primer mundo han aportado sistemáticamente entre el 80 y el 90 % de la financiación de Gavi a lo largo de sus rondas quinquenales de recaudación —unos 35.000 millones de dólares—, y, sin embargo, solo ocupan cinco puestos en el consejo de administración de la entidad, lo que implica un limitado poder de decisión sobre el uso que

se hace de su dinero. Este modelo de gobernanza, denominado asociación público-privada, resulta fundamental en la labor benéfica de la Fundación Gates, y nos lo vamos a encontrar una y otra vez en las páginas que siguen: la fundación crea nuevos proyectos que pretenden ofrecer soluciones innovadoras y eficaces, se cuela ella misma (y a menudo, cuela a sus aliados y corifeos) en el consejo y luego presiona fuerte para recaudar la mayor parte del presupuesto de la organización con fondos públicos. Organizaciones como Gavi mueven el centro de gravedad de la gestión sanitaria desde los organismos públicos, como los gobiernos y las instituciones intergubernamentales (multilaterales) como la Organización Mundial de la Salud, y lo acercan cada vez más al sector privado, que no rinde cuentas al ciudadano ni está obligado a actuar de forma transparente.

La arraigada influencia del neoliberalismo como esquema de pensamiento ha llevado a que numerosos gobiernos e instituciones públicas adopten este nuevo modelo de gobernanza, y ello a pesar de que esté en la causa de su marginación. Reducir y erosionar el papel de los gobiernos y organismos públicos no es tanto un complot secreto de la Fundación Gates como, pura y simplemente, las aguas en las que hemos estado chapoteando durante las últimas décadas. La privatización implacable —de la educación, de la sanidad, de la defensa, de la exploración espacial, de las prisiones, de las autopistas, del abastecimiento de agua en las ciudades— ha sido la solución favorita del pensamiento neoliberal frente a nuestras burocracias gubernamentales, supuestamente cojitrancas y despilfarradoras. La democracia, según esa opinión, no dispone de los medios para ser eficaz. Así de claro. Es esta ética la que ha vuelto tan poderosa a la Fundación Gates en las dos últimas décadas y ha permitido que se convierta en la voz más importante en materia de salud pública para los pobres del mundo.

Una de las razones por las que Bill Gates ha hecho de la salud y la medicina el eje central de su filantropía es que este conjunto de actividades le permite aprovechar en gran medida su experiencia en Microsoft. Como explicó en una entrevista del año 2019, el 40 % del presupuesto anual de su entidad se destina a la investigación y desarrollo con el objetivo de sacar nuevos productos farmacéuticos al mercado.

> Cuando digo: «Venga, vamos a crear un grupo de medicamentos contra la tuberculosis, vamos a crear un equipo de vacunas contra la tuberculosis, vamos a crear un equipo CRISPR [técnica de edición

genética, para luchar contra la malaria] que mate a todos los mosquitos del mundo», tengo que decidir cómo lo financiamos, cómo lo organizamos. ¿En cuántos lugares? ¿Esperamos a obtener resultados antes de ampliar el proyecto? Puedo utilizar el mismo tipo de razonamiento, o el 80 % del mismo, que ya utilicé [en Microsoft], es decir: «Venga, vamos a hacer Windows, vamos a hacer Excel». Es apoyar a los ingenieros. Es conseguir un equipo cohesionado. ¿Qué necesita ese equipo que le añadamos? ¿Se suman los talentos de ese equipo unos a otros en lugar de restarse unos a otros…? Es muy, muy similar.

Cuando Bill Gates habla de «crear equipos» para abordar distintas enfermedades se refiere de forma explícita al papel directo que su fundación desempeña en el desarrollo farmacéutico. Esto incluye la colaboración directa con las grandes empresas del sector o bien con otras pequeñas de nueva creación, con o sin ánimo de lucro, así como con los centros académicos que desarrollan medicamentos, vacunas y diagnósticos. La fundación ha invertido incluso 500 millones de dólares en su propia empresa farmacéutica sin ánimo de lucro, el Gates Medical Research Institute (Gates MRI), que ocupa de desarrollar nuevos fármacos y vacunas.

Es en este ámbito de trabajo donde vemos las mayores aspiraciones de Bill Gates en tanto que filántropo: él quiere ser un innovador. Más allá de idear complejos mecanismos para la adquisición de medicamentos, como es el caso de Gavi, Gates quiere que su fundación participe en la creación real de nuevos fármacos destinados a salvar vidas. La entidad afirma haber gastado miles de millones de dólares en proyectos relacionados con la neumonía, por ejemplo, incluida la financiación dirigida al desarrollo de nuevas vacunas. El filántropo ha concedido donaciones a un impresionante abanico de desarrolladores de vacunas para esa dolencia, como GSK, Pfizer, SK bioscience, PnuVax, Genocea, Matrivax, el Serum Institute of India e Inventprise.

«En realidad, había muchas otras», me dijo Amit Srivastava, anterior responsable mundial de la Fundación Gates para el desarrollo de vacunas antineumocócicas. Como ejemplo, señaló las colaboraciones de la fundación en China con empresas como Sinopharm y Walvax. «Después de la polio, eso [la neumonía] era la máxima prioridad para Bill» (más adelante en este libro hablaremos del empeño de Gates por erradicar la polio).

En 2014, la fundación ayudó a lanzar una firma de vacunas contra la neumonía totalmente nueva y con ánimo de lucro, Affinivax, aportando

4 millones de dólares en financiación inicial y ocupando dos de los seis puestos del consejo de administración. En 2022, GSK adquirió Affinivax por 2.100 millones de dólares. Es probable que ese acuerdo haya proporcionado una ganancia inesperada a la Fundación Gates en tanto que inversora en la empresa. De esta forma, y de otras, los frutos de la labor benéfica de Gates parecen caer a menudo en manos de la gran industria farmacéutica, lo que refleja la arraigada creencia de la institución en la primacía de las grandes multinacionales en el mercado.

«Tú no eres más que una herramienta para hacer llegar un activo a otra organización», me dijo, solicitando el anonimato, un pequeño desarrollador que ha trabajado con Gates. «Es ese proceso de pensar en las grandes farmacéuticas como socios [de la fundación] y pensar en las pequeñas farmacéuticas como desarrolladoras de activos y necesitadas de acudir a las grandes lo que crea problemas, tanto para la innovación como para las empresas pequeñas». Preguntado por este sesgo hacia las grandes del sector, Srivastava respondió: «¿Es la verdad o no? ¿No pasa lo que le estoy diciendo? No será la filosofía de la Fundación Gates, pero desde luego es lo que pasa de verdad, ¿no?».

Srivastava está describiendo ni más ni menos que el modelo habitual de desarrollo en los productos farmacéuticos. Las pequeñas del sector y las universidades crean tecnología innovadora. Las grandes adquieren la tecnología y utilizan su presencia en el mercado internacional para asegurarse de que los medicamentos sean rentables. Es el mismo modelo que utilizó Microsoft, y no resulta sorprendente, y quizá ni siquiera controvertido, que la fundación respalde este enfoque en sus iniciativas sobre productos farmacéuticos. Lo que sí resulta sorprendente y controvertido es que la Fundación Gates, una organización humanitaria sin ánimo de lucro y exenta del pago de impuestos, se halle tan implicada en la parte más comercial del desarrollo de fármacos. Las cada vez más numerosas alianzas empresariales de Gates hace tiempo que nos llevan a plantearnos ciertas cuestiones respecto a la difusa línea que separa las actividades lucrativas de las no lucrativas. Activistas y expertos han desarrollado un sólido corpus de escritos de carácter crítico sobre este tema, al que se ha puesto la etiqueta de *filantrocapitalismo*, un término acuñado por *The Economist* para describir el creciente interés de la filantropía de alto nivel por la «triple cuenta de resultados» (rentabilidad financiera, social y medioambiental). Más tarde, los críticos adoptaron el término y cuestionaron su premisa. ¿Cómo puede el capitalismo, un sistema económico que depende de la existencia de ganadores y perdedores, ofrecer equidad? ¿En qué momento las empresas comerciales, las que tienen ánimo de lucro, deben ser

consideradas copartícipes del progreso social y en qué momento obstáculos?

La Fundación Gates ha llamado la atención de los críticos sobre todo por el hecho de hacer donaciones directamente a empresas con ánimo de lucro. Mis propias pesquisas revelaron hace tiempo que la institución ha dado dinero incluso —cientos de millones de dólares— a empresas en las que, según los informes financieros de la fundación, se afirma que posee acciones y bonos, tales como Merck, Pfizer y Novartis. Esto significa que, en ciertas ocasiones, la fundación se beneficia económicamente de sus asociaciones en al ámbito caritativo.

Linsey McGoey, profesora de Sociología de la Universidad de Essex que ha publicado numerosos escritos sobre los vínculos de Gates con el sector empresarial, me dijo lo siguiente: «Las cantidades que la Fundación Gates está donando a las empresas son algo sin parangón en el pasado. Y han creado uno de los precedentes más controvertidos desde que las fundaciones dan dinero: en esencia, han abierto la puerta a que las empresas se vean a sí mismas como merecedoras de caridad en un momento en que los beneficios empresariales están en máximos históricos».

Aunque las voces críticas suelen presentar a la Fundación Gates como demasiado próxima a algunos intereses comerciales, lo que descubrí al escribir este libro es que la propia entidad es en realidad un competidor más en el mercado, ya sea creando o dirigiendo empresas farmacéuticas tales como Affinivax y el Gates Medical Research Institute. Y, al mismo tiempo, desempeña un papel activo en empresas fabricantes de productos que son competencia entre sí. Tal y como me aseguraron algunas fuentes, no es solo que la institución se lleve bien con las grandes farmacéuticas, sino que *es* otra gran farmacéutica, y su participación en el mercado se parece mucho a la de Microsoft.

Como publicó el diario *The New York Times* en 1998 a propósito de Microsoft:

> Su riqueza y poder de mercado son tales que ninguna nueva empresa de software puede siquiera plantearse abrir sus puertas sin comprometer los planes de Microsoft. Si se crea un nuevo nicho de mercado prometedor, Microsoft no tardará en llegar con su ejército de programadores y su fuerza de ventas para aplastar a esa nueva firma. Claro que también puede convertirse en un benefactor. En realidad, el objetivo de muchas empresas de reciente creación es aparecer en la pantalla del radar de la sede central de Microsoft en Redmond, Washington, y ser compradas… con pingües beneficios.

> Los competidores podrán quejarse de Microsoft, pero, les guste o no, también tienen que cooperar con Microsoft, porque sus programas deben funcionar con Windows.

Bill Gates ha aportado esta misma energía y poder de compra a su fundación privada. Con algunas de las enfermedades en las que trabaja la entidad, resulta difícil para las empresas más pequeñas operar o tener éxito sin su ayuda. Una fuente del sector describió la fundación como una especie de «hacedor de reyes» que decide qué empresas avanzan y cuáles no. Otros ven a la fundación como un *capo*, que actúa a la vez como competidor directo en los mercados farmacéuticos y como regulador. Al establecer relaciones financieras con muchas —y puede que nos quedemos cortos— de las empresas que trabajan en una determinada enfermedad, la fundación puede cultivar un enorme nivel de influencia, sobre todo en el panorama del desarrollo farmacéutico.

Por ejemplo, la Fundación Gates es una de las mayores fuentes de financiación a nivel mundial en cuanto a estudios y desarrollo de productos relacionados con la malaria. La mayor parte de ese dinero va destinado al desarrollo farmacéutico. Según un análisis financiado por el magnate, el organismo gasta más dinero en la malaria que toda la industria farmacéutica en su conjunto, lo que habla del hecho de que esta enfermedad afecta sobre todo a los pobres, de los que el sector farmacéutico no puede obtener grandes beneficios. Algo parecido ocurre con la tuberculosis. Se han gastado más de 3.000 millones de dólares en esta enfermedad e incluso se han embarcado en su propio desarrollo de fármacos a través del Gates Medical Research Institute, que se ha hecho con licencias exclusivas de Merck y Scripps para potenciales fármacos contra la tuberculosis. Solo el organismo público estadounidense National Institutes of Health (NIH) gasta (apenas) un poco más en el desarrollo de medicinas contra esa dolencia. Pero es que, de manera destacada, la Fundación Gates ha ayudado a financiar el trabajo de los NIH con más de 50 millones de dólares en subvenciones a fondo perdido. La fundación ha «tomado el control de todo el dinero destinado a los medicamentos contra la tuberculosis», me dijo una fuente del sector. «Tienen todo el dinero del mundo para hacer ensayos clínicos. Es imposible competir con eso. No hay quien le diga no a la Fundación Bill y Melinda Gates. Nadie da el paso de señalar que esto no solo es un monopolio, sino que directamente está inhibiendo toda innovación».

Incluso en lo relativo a enfermedades que afectan por igual a ricos y pobres, como es el caso del COVID-19, la fundación puede actuar como

una potente fuerza de mercado. Durante la reciente pandemia de coronavirus desarrolló estrechos vínculos económicos con una amplia gama de desarrolladores de vacunas que eran competencia entre sí, y el mismo Bill Gates se jactó de su estrecha colaboración con las empresas farmacéuticas. Lo más indecente es algo que se le escapó en una rueda de prensa: su fundación había llegado a presionar a un desarrollador de vacunas —la Universidad de Oxford (que recibe ayudas de la fundación)— para que se asociara con las grandes farmacéuticas. La fundación aclaró más tarde que se había limitado a subrayar a Oxford «la importancia de coordinarse con una empresa multinacional con el fin de garantizar que sus investigadores disponen de toda la gama de capacidades y recursos necesarios para conseguir que su proyecto de vacuna llegue a buen puerto». Siguiendo el consejo de Gates, Oxford se asoció con el gigante farmacéutico AstraZeneca.

Para entender el verdadero poder de mercado de la Fundación Gates, resulta importante comprender de qué manera trabaja con el sector privado. Cuando decide conceder una subvención a una pequeña firma de reciente creación, o a cualquier otra entidad, no se limita a extender un cheque. Suele ser un socio de pleno derecho. La fundación asigna a uno o varios empleados, denominados responsables de programa, para gestionar la relación. También puede que se traiga un ejército de consultores profesionales, normalmente de McKinsey o del Boston Consulting Group, para revisar el plan de negocio y mejorar lo mejorable. Habrá un sinfín de llamadas, reuniones, comprobaciones y peticiones de información. En ocasiones la fundación toma una participación en el capital social de la empresa (una posición de accionista destacado) o incluso asume puestos en el consejo de administración, a veces como *observador*, como en el caso de Affinivax. Y, al mismo tiempo, también puede ocurrir que establezca vínculos económicos con los competidores más cercanos de esa firma.

Con este papel activo de la Fundación Gates, el trato a sus beneficiarios se asemeja al que daría a una subcontrata, o incluso a un empleado: les dan dinero, una lista de instrucciones a seguir y un mandato para ejecutar las decisiones en la fundación. Si las cosas van bien, irá fluyendo más dinero. Tal y como lo describe Bill Gates, este es el inocente trabajo de «creación de equipos» para fabricar nuevos productos aplicando la amplia experiencia de la fundación, incluido el ejército de antiguos ejecutivos del sector farmacéutico que ocupan la planta noble de la organización. Gates afirmó en 2019: «A diferencia de otras muchas formas de filantropía en las que decides: "Vale, voy a firmarle un buen cheque a tal o cual organismo", [nuestro enfoque está]

mucho más pegado al terreno, porque me gusta usar estas habilidades a las que soy tan aficionado».

Formar un equipo significa conocer a sus miembros por dentro y por fuera, comprender sus puntos fuertes y también los débiles. Así pues, la fundación investigará al detalle cada compañía que financie, indagará sobre su tecnología, examinará sus historiales de calidad, estudiará sus controles de fabricación y recopilará información precisa sobre sus aspiraciones y capacidades comerciales. Todo el valor de una empresa reside en esta información confidencial —una fuente la describió como «las joyas de la corona»—: pues bien, la Fundación Gates insistirá en verla. «Tuvimos que revelar nuestros procesos paso a paso. Nos tocó dar un montón de información», me dijo un antiguo beneficiario. «Y nos dijeron: "No vamos a daros más financiación a menos que nos facilitéis esos datos"». Otra fuente me dijo que, durante las negociaciones para una donación, la entidad de Seattle insistió en ver una amplia información confidencial sobre el proceso de desarrollo de fármacos en su empresa. Al final, la fundación nunca aportó el dinero.

Enterrado en alguna parte del sitio web de la Fundación Gates aparece un cuestionario en el que se solicita a sus socios en el desarrollo de vacunas la aportación pormenorizada de información sobre su negocio. «Cualquier dato recibido de un fabricante u obtenido durante las conversaciones con un fabricante será tratado como ALTAMENTE CONFIDENCIAL», señala el documento. «Ninguna información proporcionada por un fabricante se compartirá nunca con ningún otro fabricante u organismo sin su consentimiento explícito».

En las páginas siguientes, se hace a los potenciales beneficiarios una serie exhaustiva de preguntas: el tamaño de la dosis de las vacunas, el tamaño de los lotes, la capacidad máxima estimada de la firma, el volumen y el precio de la vacuna en cada mercado donde se venderá, y detalles de todos los gastos (investigación, mano de obra, instalaciones, consumibles, gastos generales) junto con los costes de registro y las tasas por las licencias. El cuestionario pide asimismo información detallada sobre otros acuerdos de financiación de la empresa, como con qué bancos tiene préstamos pendientes y por qué importes. «En caso de duda, póngase en contacto con Robyn Iqbal», se indica en el documento. Según LinkedIn, Iqbal dejó más tarde la Fundación Gates para dirigir el «equipo de inteligencia competitiva para los mercados internacionales de vacunas» dentro de GSK. No respondió a mi solicitud de información.

¿Es adecuado que la Fundación Gates, en tanto que entidad benéfica sin ánimo de lucro, comercie con tanta libertad con datos empresariales

restringidos? ¿Y qué normas ha establecido para evitar que ese río de valiosa información confidencial recopilada por ellos se filtre a sus socios cercanos de las grandes farmacéuticas? Sobre todo teniendo en cuenta que el personal de Gates parece orbitar a su libre albedrío entre la fundación y esas corporaciones. Otro ejemplo: Amit Srivastava, después de desempeñar un papel destacado en el desarrollo de vacunas contra la neumonía en la Fundación Gates —ocupó incluso uno de los puestos de Gates en el consejo de Affinivax—, abandonó la entidad y fichó por el principal vendedor mundial de vacunas contra la neumonía, Pfizer. ¿De qué manera puede Srivastava no tener presente toda la información comercial restringida a la que tuvo acceso, relativa a los competidores de Pfizer, mientras trabajaba para Gates? Srivastava rechaza tales inquietudes y las tacha de «intelectualmente perezosas». Asegura que a lo largo de su carrera —que incluyó puestos primero en Gates y luego en Pfizer y Orbital Therapeutics— los acuerdos de confidencialidad eran «práctica habitual», y pasa por alto cualquier preocupación sobre el intercambio de datos empresariales (no quiso facilitar copias de esos acuerdos de confidencialidad). Además, negó la afirmación de que la fundación estuviera acaparando secretos comerciales de sus socios. «No hay formulaciones, no hay ninguna información que, en bruto, tú puedas coger, como si fuera un archivo, llevártela a otra empresa y decirles: "¿Esto me lo puedes hacer tú?"».

Sin embargo, Srivastava sí reconoció que la Fundación Gates genera de forma regular el rechazo de sus socios en relación con la recopilación de información comercial de carácter confidencial, y describió estas conversaciones como negociaciones normales entre un inversor (en este caso la Fundación Gates) y una empresa. A veces, aseguró, surgen problemas cuando el personal de la fundación adopta una postura «autorreverencial», como si se creyeran que «están haciendo el trabajo de Dios y que pueden pisotear a los beneficiarios. Soy testigo de que eso ha ocurrido, y es normal que provoque algunos enfados legítimos por parte de los beneficiarios. Pedir esa información es todo un arte».

Refiriéndose su anterior trabajo para la fundación en el campo de las vacunas contra la neumonía, Srivastava describe una estrategia llamada «dejar florecer todas las flores». La institución invertía en dos tipos de empresas: aquellas que estaban en disposición de sacar al mercado una vacuna de corte tradicional y aquellas otras que estaban trabajando en tecnologías novedosas y disruptivas. «Al fin y al cabo, la fundación no quería quedarse sin producto, así que a menudo invertíamos en dos empresas para el mismo tipo de vacuna. Y eso exacerbaba también los ánimos» entre los beneficiarios, añadió. «La fundación quiere asegurarse

de que, si invertimos en algo, la población [pobre] obtenga el producto en el mejor de los casos, o al menos algún tipo de beneficio. La recopilación de informaciones —sobre la salud de la firma o el tipo de tecnología— nutre» la diligencia debida de la fundación a la hora de asegurarse de que el trabajo que financia tendrá un destino altruista.

Aunque Srivastava describió una y otra vez las actividades de la fundación como «nada inusuales» y del todo incuestionables, la pura verdad es que la participación masiva de la fundación en el ámbito comercial sí resulta *inusual*. La Fundación Gates es una organización humanitaria sin ánimo de lucro y con privilegios fiscales que actúa como inversor privado, fondo de capital riesgo o empresa farmacéutica según los casos. Ha conseguido una posición que le permite acceder a información confidencial de las empresas competidoras, e incluso se permite solicitar de sus socios sin ánimo de lucro que firmen «acuerdos de acceso completo» que otorgan a la fundación derechos de licencia sobre su tecnología (más adelante analizaremos esto con mayor detalle). Y la entidad, por supuesto, está dirigida por Bill Gates, uno de los actores monopolistas más célebres del mundo, con una larga trayectoria de acusaciones sobre comportamiento anticompetitivo.

Semejante reputación ha acompañado a Gates desde su etapa en Microsoft hasta su actual labor filantrópica. En la que quizá haya sido la denuncia pública más famosa, un memorando filtrado —obra del director del programa de malaria que lleva a cabo la Organización Mundial de la Salud, Arata Kochi— se quejaba en el año 2007 de que la institución había utilizado su riqueza para hacerse con la investigación sobre la malaria, que había quedado «restringida a un "cártel"». En ese momento, el control monopolístico de la fundación sobre la agenda investigadora la posicionaba para influir sobre las recomendaciones y prioridades de la OMS, lo cual, advertía Kochi, «podría tener consecuencias implícitamente peligrosas en el proceso de elaboración de políticas en materia de salud mundial». Y si alguien se atrevía a desafiar los dictados de Gates, señalaba Kochi, la fundación, junto a su ejército de seguidores financiados por ella, montarían «una oposición intensa y agresiva». Más tarde, la Fundación Gates se convirtió en el segundo mayor donante de la OMS, ampliando aún más su influencia financiera.

Aunque a lo largo de los años han ido saliendo a la luz varias historias similares —en apariencia, con escasa repercusión sobre la entidad—, la inmensa mayoría de ellas coincide en analizar el poder monopolístico de la fundación sobre la investigación y la política sanitaria. Fuentes del sector privado con quienes hablé afirman que la Fundación Gates aplica la misma mentalidad de *cártel* a su labor en el

desarrollo de medicamentos. La presunción de experiencia y autoridad de la organización, sumada a su potente uso del dinero y a su capacidad en apariencia no regulada para operar en el ámbito comercial, aseguran estas fuentes, le han permitido ejercer un poder de mercado del todo inapropiado. Tal y como lo describe una firma, «están poniendo sus caballos a competir unos contra otros, a ver cuál corre más».

Y, como pueden permitirse ser dueños de todos los caballos de la carrera —numerosas empresas competidoras que trabajan sobre la misma enfermedad—, tienen también una cierta capacidad para influir en el resultado de la competición, sobre quién gana y quién pierde. La acusación no es que Bill Gates intente perjudicar a las empresas por un sadismo patológico, y sí que está dañando de forma involuntaria a las organizaciones de caridad que son socios suyos debido a un narcisismo patológico. Y además, que la filosofía de la fundación —esa del *yo-sí-que-sé*—, un claro vestigio de los días de Gates en Microsoft, le empuja a actuar de forma anticompetitiva. Una compañía que antes trabajaba con la fundación trajo a colación la fábula del escorpión y la rana. Según esa historia, el escorpión necesita cruzar el río, pero no sabe nadar. Así que le pide a la rana que lo lleve. La rana accede a regañadientes. A mitad de camino, el escorpión pica a la rana. Mientras los dos luchan en el agua y empiezan a ahogarse, la rana le pregunta al escorpión por qué le ha dado por hacer algo así. «Porque es mi naturaleza», responde el escorpión.

Durante la elaboración de este libro me puse en contacto con docenas de empresas que habían trabajado con la Fundación Gates, tanto emergentes como de desarrollo de medicamentos. La mayoría de ellas no respondieron, y a su vez, la mayoría de las que lo hicieron quisieron hacerlo de manera anónima. Como me dijo una de esas fuentes, «no quiero aparecer en su libro como alguien resentido con Gates. Puede venir, comprar todas nuestras acciones y hacer que me despidan. Hay que tener cuidado». En todo caso, y aunque los desarrolladores de medicamentos suelen estar de acuerdo en que el dinero de la fundación es de gran importancia para el desarrollo de nuevos fármacos y vacunas destinados a los pobres, cuatro pequeñas empresas de desarrollo, cada cual especializada en una dolencia diferente, ofrecieron relatos coherentes de que la fundación abusa de su poder económico. Dos de ellas accedieron a mostrarme documentación que respaldaba sus afirmaciones, y dos afirmaron que la fundación se inmiscuyó en cuestiones de personal, hasta el punto de indagar sobren los recién contratados para ocupar altos cargos ejecutivos. «Gates estaba tratando de decirme a quién podía y no podía contratar en mi propia

empresa», me aseguró una de las fuentes.

Tres de las empresas describieron a la fundación como un intermediario inapropiado, tanto para facilitar como para obstaculizar las asociaciones empresariales. Otro desarrollador aseguró que la fundación había aconsejado a uno de sus socios empresariales no trabajar con ellos, y otro más dijo que la fundación había querido forzarle a entablar una relación comercial en contra de sus deseos. «Para mí, era muy obvio», me confesó la fuente. El plan de Gates era: «¿Cómo podemos coger esta tecnología y dársela a otra firma? ¿Cómo podemos conseguir que otra empresa te compre?». Esta acusación parece coincidir con el ejemplo que examinamos antes, cuando la fundación presionó a la Universidad de Oxford para que se asociara con una de las grandes farmacéuticas en su vacuna para el COVID-19. También parece estar en consonancia con la creencia claramente articulada de la fundación de que solo las empresas más grandes tienen los medios para comercializar con éxito nuevos productos.

Otra de las empresas entrevistadas alegó que, según pensaba la fundación, uno de los principales productos en los que estaban trabajando estaría mejor en manos de un desarrollador diferente. Según esta fuente, la fundación buscaba «adquirir activos por cualquier medio». Dos de los desarrolladores me dijeron que las presiones e interferencias de la fundación habían «matado» sus productos. Ambas me aseguraron haber considerado la posibilidad de demandar a la fundación por daños y perjuicios, pero que al final habían decidido no hacerlo por el tiempo y los gastos que habría requerido. «También asumimos que, al disponer la Fundación Gates de miles de millones de dólares, podían permitirse una demora eterna», me dijo una de las fuentes. «Necesitamos una demanda colectiva, eso es lo que necesitamos».

Este tipo de acusaciones nos generan una inquietud: que la Fundación Gates esté impidiendo la llegada al mercado de productos mejores y más baratos, y que medicamentos, diagnósticos y vacunas que salvan vidas puedan verse frenados por la interferencia, las intromisiones aquí y allá y la influencia nociva de la entidad. La fundación cree que su experiencia interna y su capacidad para analizar el rendimiento de diferentes tecnologías competidoras le otorgan una capacidad única para dilucidar qué productos funcionarán y cuáles no. Y está convencida de que su misión benéfica justifica su exagerada intervención en el mercado, puesto que esas actuaciones aportarán nuevos medicamentos que salvarán vidas entre los pobres del mundo.

«Tiene una arrogancia tal hasta el punto de creer que de verdad

sabes más de todo que todos», me dijo una fuente. «Puede que [Bill Gates] sepa mucho más que alguien sobre algo, pero no va a saber más que todos los demás sobre todas las cosas. Pero ellos tienen ese nivel de arrogancia [en la fundación]». «Creen que tienen lo mejor, *la crème de la crème*», señaló otra fuente.

Lo que es indiscutible es que la Fundación Gates ha organizado sus relaciones en el ámbito caritativo de forma que dispone de muchas palancas para ayudar o perjudicar a los desarrolladores a quienes financia, utilizando palos y zanahorias para obligar a la tecnología de una empresa a seguir el camino de desarrollo preferido por la fundación. Puede dar financiación a su sociedad o dejar de financiarla. Puede decidir financiar a su competidor. Puede hacer que su proyecto dependa de su dinero y luego cambiar los términos y condiciones de la relación a mitad de camino.

Si te enemistas con la Fundación Gates —por ejemplo, si tu empresa no acepta asociarse con alguien que ellos te proponen—, la fundación puede dificultar mucho que tu compañía se acerque a otras fuentes de ingresos. Dos promotores me contaron que la fundación había hablado mal de su firma ante otros inversores, lo que perjudicó mucho su capacidad para conseguir financiación. Cuando desde Seattle se habla para decir que se ha perdido la confianza en la tecnología de una empresa, otros inversores suelen escuchar.

Un medio del que puede servirse la fundación para espolear a un colaborador reacio —me explicó otro desarrollador— es imponer exigencias poco razonables en las actividades de investigación y desarrollo, retrasando o saboteando en la práctica el camino hacia la viabilidad comercial. «Deciden cuándo se pone fin a los ensayos, cómo se va a evaluar técnicamente si [un medicamento, vacuna o diagnóstico] funciona o no. Basta con elegir los criterios de valoración de una manera determinada para echar a perder todo un producto, con el coste enorme que eso conlleva», señaló otra fuente. «Con un poco de coerción, puedes hacer que dure quince años en lugar de diez. ¿Que cómo se frena el proceso? [La fundación puede decirte que] "tienes que hacer otro estudio". Son personas que tienen muchas opiniones y ninguna experiencia, pero de repente tienes a Gates decidiendo cómo hay que desarrollar estos productos. Se hace raro para una organización humanitaria».

El botón nuclear del que dispone la institución es demandar, o amenazar con demandar, a las empresas. Y para ilustrar este asunto contamos con una rica colección de documentos de acceso público que constituyen buenas pruebas documentales. PnuVax, una pequeña firma

de vacunas canadiense, fue durante un tiempo uno de los mayores socios de la fundación en el sector privado y la mayor esperanza de Gates para sacar al mercado un remedio que inmunizara contra la neumonía. A partir de 2014, la fundación les prometió cerca de 40 millones de dólares en tres subvenciones diferentes. Pero... en algún momento, la relación se torció y la fundación pegó el hachazo. Cuando Gates demandó a PnuVax, el proceso judicial se hizo público y reveló un montón de cosas. Esa demanda, que llevaba K&L Gates —el bufete de abogados con el nombre del difunto padre de Bill—, incluía una copia del acuerdo de subvención entre la fundación y PnuVax. Estos acuerdos por lo normal no son públicos, pero aquí pudimos acceder a una tabla con los precios a los que PnuVax debía vender su vacuna contra la neumonía: entre cuarenta y ocho céntimos y un dólar por dosis (dependiendo del volumen). Mientras Pfizer y GSK se llevaban, a través de Gavi, ese precio multiplicado varias veces, la Fundación Gates había dado con una empresa, e invertido decenas de millones de dólares en ella, que pensaba que sería capaz de fabricar vacunas mucho más baratas. El acuerdo mostraba que la fundación había insistido en crear un comité científico asesor «para proporcionar información periódica y hacer recomendaciones» a la empresa, y la fundación había comunicado su intención de desempeñar un papel en ese comité. Los miembros del mismo, señalaba el acuerdo, estaban incluso autorizados a asistir a las importantísimas reuniones que PnuVax celebraba con los reguladores gubernamentales, quienes decidirían si se daba luz verde o no a un nuevo fármaco.

La documentación del proceso ofrece numerosos indicios de que PnuVax estaba destinada al éxito. El consejero delegado de la firma había sido, en un cargo anterior, «responsable directo del lanzamiento y aprobación de Prevnar 7», la vacuna que impulsó a Pfizer como líder en vacunas contra la neumonía. PnuVax disponía de su propia planta de fabricación y ya tenía desarrollada su vacuna contra la neumonía. En resumen, no parecía estar pidiendo a la fundación que financiara una investigación en fase inicial, sino que solo intentaba conseguir que su fármaco cruzara la línea de meta.

Pero, entonces, ¿por qué Gates torpedeó ese acuerdo? Según la denuncia, la fundación acusó a PnuVax desde principios de 2019 de «fondos de subvención mal utilizados» y «gastos previos a la concesión no autorizados». Al leer la denuncia (ochenta y cinco páginas, más los anexos con pruebas) queda claro que PnuVax no estaba comprando Ferraris con el dinero de la fundación. Más bien, Gates acusó a la compañía, entre otras faltas, de utilizar una pequeña parte del dinero de

la subvención para pagar el alquiler de sus plantas de fabricación. Como publicó el *National Post* antes de la demanda, PnuVax se había retrasado en los pagos del alquiler al gobierno canadiense, puesto que la empresa, de pequeño tamaño y reciente creación, había decidido priorizar los pagos relativos al desarrollo de su vacuna. Gates alegó que la entidad había utilizado dinero de la fundación para pagar el arrendamiento, y que esto constituía un uso indebido de los fondos de la subvención.

La pregunta es: ¿por qué la fundación se enfadó de tal manera por una transgresión tan aparentemente insignificante? Si PnuVax tenía el potencial que la fundación creía —Gates le había otorgado tres subvenciones consecutivas por un total de casi 40 millones de dólares—, ¿por qué entrar tan a fondo por una cuestión tan insignificante? Al fin y al cabo, ¿no estaba PnuVax utilizando el dinero de Gates para gastos relacionados con su negocio de desarrollo de vacunas?

En su demanda, la fundación pedía una condena pecuniaria por el supuesto incumplimiento del contrato por parte de PnuVax y que esa firma pagara los honorarios de los abogados de la fundación. Gates también reclamaba al tribunal que dictara una sentencia declarando que PnuVax había «incumplido los términos y condiciones del acuerdo de subvención». El caso terminó once semanas después con un desistimiento voluntario. El canal de noticias canadiense Global News publicó que «en la demanda de la Fundación Bill y Melinda Gates contra PnuVax se produjo un desistimiento voluntario en mayo de 2019 sin que ninguna de las partes tuviera que pagar costas», y la revista *Maclean's* publicó que «las cándidas acusaciones de la fundación nunca fueron probadas». Pero, para entonces, el daño ya estaba hecho. Una campaña previa de noticias a partir de una extraña *exclusiva* del tabloide británico *Daily Mail* había arrastrado ya el nombre de PnuVax por el fango.

Ser demandado por la organización humanitaria más famosa del mundo y que te pongan la etiqueta de poco fiable, incluso si esas acusaciones nunca llegan a demostrarse, puede provocarte un impacto de larga duración. Fuentes del sector me aseguraron que la fundación tiene la capacidad de volver tóxica a una compañía de cara a nuevos inversores. El periódico canadiense *The Globe and Mail* publicó que, durante la reciente pandemia, PnuVax estaba muy bien posicionada «para producir millones de dosis de la vacuna del COVID-19 a finales de 2020», pero que había sido descartada de forma enigmática por el programa de ayudas por parte del gobierno canadiense. PnuVax nunca llegó a comercializar su vacuna contra la neumonía.

Con el fin de no perder la perspectiva, merece la pena volver a poner en contexto la situación de manera más amplia: al mismo tiempo que la Fundación Gates se asociaba con PnuVax y luego la demandaba, la misma fundación se asociaba con no pocos de los competidores de PnuVax, como Affinivax. Y, además, la entidad de Seattle tiene un puesto en el consejo de Gavi, que por entonces estaba repartiendo miles de millones de dólares a Pfizer y GSK por sus vacunas contra la neumonía (la misma Fundación Gates ha concedido igualmente por encima de 200 millones de dólares —donaciones a fondo perdido— a Pfizer y GSK, destinadas a diversos proyectos). Es un nivel extraordinario de influencia en todos los niveles del mercado, una influencia que se parece mucho más a Microsoft que a la madre Teresa de Calcuta. Sugiere claramente que la misma ansia incorregible de control que animó el liderazgo de Bill Gates cuando se dedicaba al software propulsa también su trabajo en la Fundación Gates relacionado con el mundo de los medicamentos. Tampoco debería sorprendernos tanto. Como me dijo una fuente del sector, citando a la escritora Maya Angelou: «Cuando alguien te muestra quién es, créele a la primera».

Sigue siendo un misterio qué ocurrió exactamente con PnuVax —la empresa declinó concedernos una entrevista para este libro—, pero una fuente del sector me dijo que su mayor ventaja radicaba en su capacidad para producir los polisacáridos necesarios a la hora de fabricar vacunas conjugadas antineumocócicas. A su vez, otras empresas tenían otras ventajas, según la fuente: «Entiendo por qué Gates echó una red tan enorme: esos tíos tenían los sacáridos, esos otros tenían una especie de tecnología de ensamblaje que estaba genial, los de más allá tenían una tecnología de conjugación... Nadie lo tenía todo».

Solo son conjeturas, pero podemos imaginarnos que la Fundación Gates quiso hacer de celestina, negociando un acuerdo que emparejase la producción de polisacáridos de PnuVax con otro colaborador, otra firma que la fundación, en su infinita sabiduría, estimara que podría hacer un mejor uso de la tecnología. Y tal vez PnuVax se negó y las cosas se torcieron. Solo son suposiciones, pero concuerdan con las acusaciones que me han hecho llegar otros socios de desarrollo de la fundación. Y parece tener tanto sentido como las alegaciones encontradas en la demanda de Gates, de las que luego se desistió de forma voluntaria.

La gran pregunta que debemos hacernos, a fin de cuentas, es la siguiente: ¿cuál ha sido el resultado de toda esa política de Gates consistente en intervenir en el mercado? ¿Podemos achacar todas esas batallas, todas esas acusaciones de haber causado perjuicios, al viejo dicho de «si quieres hacer una tortilla, tienes que romper algunos

huevos»? ¿El fin justifica los medios?

La Fundación Gates tiene un historial bastante flojo de innovación si hablamos de las enfermedades que cubre. Gates se erigió en la voz cantante de la lucha contra la malaria, colaborando con diferentes empresas para desarrollar una vacuna, y al final lo apostó todo a un producto de GSK. Pero la eficacia de esa vacuna era tan débil que incluso la fundación se distanció del producto. Tenemos una historia similar con la tuberculosis, donde la fundación metió 500 millones de dólares en un desarrollador sin ánimo de lucro llamado Aeras, que cerró en 2018. Del mismo modo, invirtieron un dineral en su labor —y lo publicitaron con gran pompa— desarrollando una vacuna contra el sida y nuevos medicamentos contra la tuberculosis. Una y otra vez, las innovaciones revolucionarias prometidas por Gates nunca se materializaron. Claro, tales fracasos reflejan la complejidad de esas enfermedades, pero numerosas fuentes afirman que nos interpelan igualmente sobre la intimidación y el entrometimiento de la fundación, que tienden a sofocar la innovación.

Diferentes fuentes a las que entrevisté citan el éxito de la Fundación Gates en su financiación del desarrollo que culminó en MenAfriVac, una vacuna contra la meningitis. Pero esas mismas fuentes se apresuraron a señalar que constituía un buen un ejemplo de lo que Gates podía conseguir cuando soltaba las manos del volante. La financiación de MenAfriVac por parte de la fundación comenzó en 2001, cuando Gates aún trabajaba a tiempo completo para Microsoft (no convirtió la Fundación Gates en su principal objetivo hasta 2008, e incluso entonces siguió muy involucrado en Microsoft). Por aquella época, su fundación privada contaba apenas con 100 empleados —hoy tiene cerca de 2.000 — y funcionaba como una organización benéfica de emisión de cheques, centrada en dar dinero a gente con talento y confiar en que hicieran un buen trabajo. Era un enfoque distinto a la mentalidad metomentodo de «creación de equipos» que Bill Gates aplicaría más tarde al organismo.

La otra advertencia que nos sugiere el caso de MenAfriVac es que la entidad, como siempre, exagera mucho su éxito, puesto que en 2021 afirmaron que la vacuna «ha acabado del todo con la meningitis como problema de salud pública [en África]». En realidad, desde la introducción de MenAfriVac, que protege solo contra el serotipo A de la meningitis, los brotes de la enfermedad han continuado a lo largo del llamado cinturón africano de la meningitis. Grandes empresas farmacéuticas como Sanofi Pasteur y GSK comercializan soluciones que protegen contra cuatro serotipos, pero estas vacunas no han llegado a los pobres del mundo de la misma manera que lo ha hecho MenAfriVac,

presumiblemente porque son más caras. Y en un modelo de atención sanitaria dependiente de la caridad, los mendigos no están en situación de elegir.

El peligro real de esas afirmaciones hiperbólicas procedentes de la fundación en torno a la cura de la meningitis es, por un lado, que tales asertos conducen a la desinformación, pero, además, también a la complacencia. La creencia de que Gates ha solucionado el problema de una enfermedad desvía nuestra atención de un grave problema de salud pública no resuelto.

Similares interrogantes nos plantea la labor de Gates a propósito de una vacuna contra la neumonía. ¿Cuál ha sido el efecto logrado tras su implicación? Dos de las empresas con las que trabajaba acabaron siendo paralizadas por sendas demandas judiciales, una por la propia fundación (Pnu-Vax) y otra por Pfizer (SK bioscience). Una tercera compañía, Affinivax, acabó siendo adquirida por GSK. Y uno de los directivos de la fundación en el campo de la neumonía trabajó durante un tiempo para Pfizer. Después de todo ese movimiento de peones por parte de la fundación, la verdad incuestionable es que Pfizer y GSK mantuvieron su posición duopolística, y mientras tanto siguieron recaudando miles de millones de dólares por el conducto de Gavi, también financiada por Gates.

La Fundación Gates no respondió a ninguna pregunta realizada a lo largo de la elaboración de este libro. Podemos imaginar su réplica, no obstante: que sus objetivos caritativos siguen haciéndose realidad, que las enfermedades en las que trabaja son más difíciles de lo que pensaba y que su dinero acabará aportando soluciones. Y señalaría su asociación con el Serum Institute de la India, el mayor fabricante de vacunas del mundo.

Serum, dirigida por el multimillonario Cyrus Poonawalla y su hijo Adar, es quizás el socio con ánimo de lucro más cercano a la fundación, el receptor de cientos de millones de dólares en ayuda económica a cambio de sus proyectos de diferentes vacunas. Gates colaboró con ellos durante más de una década en su proyecto de desarrollar una solución contra la neumonía, y a finales de 2020 anunció que esta empezaría a venderse a Gavi a razón de 2 dólares por dosis, un precio significativamente menor de lo que Gavi había estado pagando por las opciones de Pfizer y GSK.

A primera vista, puede que el ejemplo de Serum se entienda como una refutación de mis fuentes, esas que acusan a Gates de actuar de forma anticompetitiva, de organizar su trabajo para beneficiar a las grandes corporaciones multinacionales o de fracasar en sus proyectos

más innovadores. La vacuna de Serum demuestra que la estrategia expansiva de la fundación dentro del sector privado puede, a la larga, dar resultados: una solución nueva y más barata que, para colmo, sería producida por un fabricante ubicado en la India, un país de renta relativamente baja con más de mil millones de habitantes y que tiene una necesidad muy real de más vacunas contra la neumonía. Los socios de Gates anunciaron el nuevo fármaco como «un punto de inflexión que podría tener un impacto espectacular en la salud pública», poniendo las vacunas contra la neumonía «al alcance de la población infantil que aún no tiene un acceso fácil».

Hasta la fecha, sin embargo, no puede decirse que la vacuna Gates-Serum haya cumplido esta promesa. El fármaco parece tener una distribución limitada, lo que, en cierta medida, puede achacarse a la pandemia de COVID-19. Pero también es cierto que la gran mayoría de las vacunas contra la neumonía que Gavi tiene previsto adquirir en la próxima década, según informa, procederán de Pfizer y GSK, no de Serum (otra advertencia: aunque Gavi presumía de un precio de dos dólares por dosis de Serum, la documentación posterior muestra que en realidad pagará a la compañía india hasta siete dólares por dosis incluyendo los descuentos, el mismo acuerdo que con Pfizer y GSK).

Algunas fuentes también plantean dudas sobre si el uso de la vacuna de Serum debe ser más o menos amplio, ya que otras vacunas ofrecen protección contra más cepas de neumonía. Pfizer domina desde hace tiempo el mercado internacional con su vacuna Prevnar 13, que protege contra trece cepas de la afección, mientras que la nueva vacuna PCV 10-valente de Serum solo protege contra diez. Teniendo en cuenta que es Gavi la que corre con los gastos, ¿no es lógico esperar que los países pobres seleccionen la vacuna más completa, la de Pfizer? «Se trata de un problema del sistema Gavi», apunta Kate Elder, asesora en política de vacunas para Médicos Sin Fronteras. «Si les preguntas: "Oye, ¿quieres el Rolls-Royce o el Volkswagen?", te van a responder: "Mejor el Rolls-Royce"».

Y el mercado sigue moviéndose en contra de Serum. Pfizer está consiguiendo avanzar rápidamente con su nueva vacuna Prevnar 20 destinada a niños, que protege contra veinte cepas de neumonía. Por su parte, Merck ha anunciado una nueva vacuna 15-valente, y GSK y Affinivax están avanzando con su solución 24-valente. En esta especie de carrera armamentística de las valencias, según me dijo una fuente procedente del sector, la vacuna Gates-Serum no parece que vaya a ser percibida como un competidor serio o un desafío al poder de mercado de las grandes farmacéuticas. Y esto nos indica, una vez más, la

reputación de la Fundación Gates de organizar su labor benéfica de forma que no desafíe directamente a las mayores multinacionales de la industria (por supuesto, también podríamos incluir a Serum, el mayor fabricante mundial de vacunas, como una más de las grandes farmacéuticas).

Por tanto, hasta la fecha no queda claro el éxito de la vacuna de Serum, de cuyo uso Gavi, PATH, Serum y Unicef no han facilitado datos. Gavi emitió una nota de prensa a finales de 2021 en el que se jactaba de su plan de llegar a abarcar el 90 % de los niños de la India. Si lo consigue —y eso está por ver—, conseguirá un impacto importante en la salud a nivel mundial, ya que la India es una nación muy poblada. Al mismo tiempo, la neumonía afecta a los niños de todo el mundo, no solo de la India.

A su vez, la Fundación Gates ha dejado entrever su personal punto de vista sobre las limitaciones de la vacuna de Serum. En 2021 anunció un nuevo proyecto de gran envergadura para desarrollar una novedosa solución 25-valente. Lo haría en colaboración con una empresa emergente llamada Inventprise, que estaba, curiosamente, dirigida por un antiguo alto ejecutivo de Serum. Gates no reveló el alcance total de su participación en el proyecto. Ubicada en el patio trasero de Gates en Redmond (estado de Washington), Inventprise parece casi una filial de la fundación. Gates ha prometido un total de 130 millones de dólares a la firma en subvenciones a fondo perdido, junto con otros 90 millones en «deuda convertible» (normalmente pensada para transformarse en participaciones sociales). De la escritura de constitución de la entidad con base en el estado de Washington se deduce que cinco de los siete «gobernadores» de Inventprise (es decir, su consejo de administración) tienen vínculos con Bill Gates o con su fundación. Uno de ellos, Niranjan Bose, es empleado de Gates Ventures, una empresa privada de Bill Gates, independiente de la fundación. No resulta sencillo entender este acuerdo a menos que Gates Ventures sea también inversor en Inventprise. Sería uno de los muchos lugares en que los negocios privados de Bill Gates parecen solaparse con las actividades benéficas de su fundación, esas que gozan de privilegios fiscales. Inventprise no respondió a nuestra solicitud de entrevista ni a las preguntas enviadas por correo electrónico.

Hay también una cosa chocante respecto a Inventprise: los registros de la Oficina de Patentes y Marcas de Estados Unidos muestran que la Fundación Gates tiene una participación en la patente de la vacuna contra la neumonía 25-valente de esa compañía. Esto tiene todo el aspecto de un nuevo nivel de actividad comercial en el trabajo de la

fundación, una especie de *integración vertical humanitaria* por la cual Gates concede subvenciones filantrópicas a una empresa para financiar y desarrollar su vacuna, adquiere una participación en la propiedad de la tecnología subyacente y, a continuación, si la vacuna tiene éxito, dará instrucciones a Gavi para que la compre con el dinero de los contribuyentes y pase a distribuirla a los países pobres. Si la fundación adquiere además una participación en Inventprise, que parece ser el enfoque de su acuerdo de financiación, las ventas de la nueva vacuna podrían aportar nuevos ingresos a la Fundación Gates.

Resulta difícil, por lo tanto, cerrar los ojos a la realidad: la Fundación Gates funciona como una empresa farmacéutica. De hecho, un desarrollador de vacunas al que entrevisté cree que Bill Gates está intentando crear la mayor corporación farmacéutica del mundo.

Lo que resulta indiscutible es que, si hablamos del mercado, la entidad goza de unos privilegios sin parangón. No está sujeta a impuestos ni regulada como una empresa privada, porque todos sus negocios se realizan a través de acuerdos solidarios. Ni la opinión pública ni la prensa la ponen bajo la lupa como a los demás gigantes farmacéuticos porque se cubre con la capa de superhéroe de la filantropía. Y así, provista de su marchamo de respetabilidad en tanto que organismo humanitario, la fundación puede asociarse financieramente con diferentes empresas de desarrollo de medicamentos que son competencia entre sí, de una manera que seguro que estaría vetada a las grandes empresas del sector.

Pasarán años antes de que conozcamos el resultado del acuerdo Gates-Inventprise, pero tenemos dos décadas de historia a las que recurrir en busca de perspectiva. En el legado de Gates no vemos en parte alguna la demostración de esas soluciones disruptivas, revolucionarias y milagrosas que su fundación ha prometido, esas en que un nuevo medicamento o vacuna revolucione de repente la salud pública. Por el contrario, la historia nos indica que la labor de este organismo en el ámbito de la salud mundial puede ser básicamente definida como un *cambiarlo todo para que nada cambie*, y ello incluye la lenta y muy ineficiente transferencia de vacunas monopolísticas a los pobres del planeta. La historia demuestra asimismo que sus iniciativas suelen publicitarse como un éxito, sin importar ni el resultado ni las consecuencias. La fundación y sus representantes invierten tanto dinero y energía en declaraciones sobre vidas salvadas que resulta poco menos que imposible cuestionarse cuántas vidas se están perdiendo, cuántos

desarrolladores de medicamentos se están quedando por el camino y cuántos productos mejores y más baratos están siendo enterrados a dos metros bajo tierra.

Porque podríamos preguntarnos cuántas vidas adicionales podrían haberse salvado de seguir un enfoque diferente. En lugar de asociarnos con las grandes farmacéuticas, por ejemplo, ¿por qué no desafiamos su poder monopolístico, identificándolo como una de las causas fundamentales de las bajas tasas de vacunación? ¿Por qué no exigimos que estas empresas compartan su tecnología de vacunas con los fabricantes de los países pobres, a fin de que puedan producir sus propias vacunas? ¿Y por qué no dejamos de reducir la salud pública a términos meramente farmacéuticos? Que Bill Gates diga que las vacunas y los fármacos son la mejor manera de mejorar la salud pública, y también la mejor manera de usar nuestros impuestos, no significa que eso sea cierto.

La razón por la que centro el primer capítulo de este libro en las vacunas, la neumonía y Gavi es que a ellas se refieren algunas de las afirmaciones más contundentes de la Fundación Gates: las vidas que aseguran estar salvando, los productos farmacéuticos innovadores que dicen estar fabricando y el trabajo del que la institución se siente más orgullosa. Aunque el enfoque empresarial de la filantropía que exhibe Gates puede, en verdad, señalar algunas victorias importantes —los muchos niños que reciben vacunas a través de Gavi y la creación de la nueva vacuna de Serum contra la neumonía—, semejantes logros están rodeados de señales de alarma y plagados de daños colaterales.

La cosa preocupante de verdad en esta historia se refiere al trabajo posterior de Gates en la pandemia, donde la fundación se apoyó en las mismas estrategias y socios que tuvo con las vacunas contra la neumonía. Como exploraremos más adelante en el libro, Gates y Gavi vendieron con éxito su esfuerzo de respuesta como «la única solución verdaderamente global a esta pandemia». Miles de millones de dólares de los contribuyentes fluyeron hacia el proyecto, que prometía proteger a los pobres del mundo. El plan fracasó de forma tan previsible como espectacular, ya que los socios farmacéuticos de Gates dirigieron las dosis hacia las naciones ricas, mientras que las naciones pobres quedaron sin vacunar. Nunca se han contabilizado las *vidas perdidas* por la arrogancia y la mala gestión de Gates.

El poder asumido por la Fundación Gates sobre la pandemia de COVID-19 fue el referéndum definitivo sobre su labor en el campo de la salud pública, y debería servir como lección definitiva sobre los peligros de otorgar un poder irresponsable a millonarios con la cabeza llena de

grandes ideas. Si hubiésemos prestado atención, podríamos haber aprendido la lección hace ya muchos años.

II

MUJERES

Pocos villanos habrá en la vida real comparables al financiero Jeffrey Epstein.

En 2019 Epstein fue hallado muerto en su celda de la cárcel mientras se encontraba a la espera de juicio, acusado de tráfico sexual de menores. Su jornada en el tribunal iba a ser un ajuste de cuentas para un hombre acusado de causar un daño incalculable a innumerables niñas, abusando primero de ellas y después reclutándolas para mantener relaciones sexuales con hombres ricos y poderosos de su entorno. El juicio a Epstein pretendía asimismo reparar el extraño trato de favor que obtuvo en un juicio anterior del año 2008.

Por aquel entonces Epstein, que se enfrentaba a una posible cadena perpetua, solo cumplió trece meses de cárcel, gran parte de los cuales los pasó fuera por permisos de trabajo, hasta el punto de que, básicamente, la cárcel se convirtió en un lugar adonde acudía a dormir por las noches. Aunque los investigadores —periodistas, policías y FBI— habían dado con docenas de chicas que aseguraban haber sufrido abusos sexuales por parte de Epstein —con acusaciones de haber montado un «esquema piramidal sexual» mediante el cual pagaba a chicas para que reclutaran a otras víctimas—, ante el tribunal sus delitos fueron misteriosamente rebajados a un cargo de prostitución. Según esta versión de los hechos, Epstein se limitaba a realizar una transacción financiera con una contraparte dispuesta a ello. «No soy un depredador sexual; soy un "delincuente"», le dijo a la prensa en 2011. «Es la diferencia entre un asesino y una persona que roba un pan». Esa frase la repitió ante los empleados de la Fundación Gates con los que se reunió ese mismo año. Una reunión organizada por Bill Gates.

Gates fue uno de los numerosos hombres ricos y poderosos que se abrieron camino en la órbita de Jeffrey Epstein, una especie de club de chicos de élite que también incluía a figuras públicas como Bill Clinton, el príncipe Andrés y Donald Trump. La muerte de Epstein en el año 2019, que fue declarada suicidio, implica que quizá nunca conoceremos la historia completa de su relación con estos hombres, todos los cuales niegan cualquier participación en actividades ilícitas. En su lugar, nos

hemos tenido que conformar con un sinfín de especulaciones, teorías conspirativas y periodistas tratando de entender cómo pudo Epstein colarse en esos círculos de poder. En el caso de Bill Gates, la explicación principal es que fue víctima de un estafador sociópata.

«Una de las preguntas que escucho una y otra vez es: ¿cómo demonios pudo alguien como Gates haberse expuesto al contacto de Jeffrey Epstein *después* de que este ya hubiera sido condenado por delitos sexuales?», se pregunta la periodista Vicky Ward, que ha publicado sus teorías en revistas como *Rolling Stone* y *Town and Country* y también en el pódcast *Chasing Ghislaine*. «Por difícil que sea de tragar, lo que aprendí hablando con personas que trabajaron con el financiero o a su alrededor es que parte del genio de Epstein (no me gusta nada usar esa palabra, pero es la apropiada) redicaba en su capacidad de manipulación. Y, en concreto, tenía una habilidad única para utilizar la filantropía como herramienta para abrirse camino en círculos a los que de otro modo no habría sido invitado».

El análisis de Ward coincide con la explicación oficial de Gates, en la que se presenta a sí mismo como un incauto. Se reunió con Epstein por una razón y solo una: para hablar de una iniciativa filantrópica de recaudación de fondos que podría «liberar cientos de miles de millones para proyectos relacionados con la salud mundial», según declaró a los medios el portavoz personal de Bill Gates. De hecho, la fundación se reunió con Epstein para hablar de un mecanismo de financiación que este había propuesto en el banco JPMorgan Chase, pero el fondo de salud que estaban planeando jamás llegó a materializarse. «Con el tiempo», señaló el portavoz, «Gates y su equipo se dieron cuenta de que los recursos e ideas de Epstein no eran legales, y se interrumpió todo contacto con él».

Sin embargo, las respuestas de Gates fueron cambiando por completo según pasaba el tiempo, a medida que diferentes periodistas —en uno de los escrutinios más severos que haya afrontado nunca el filántropo más poderoso del mundo— sacaban a relucir una contradicción tras otra. La más evidente: ¿por qué uno de los hombres más ricos del mundo iba a necesitar la ayuda de Jeffrey Epstein a la hora de recaudar dinero? ¿Y cómo fue posible engañar a Gates y hacerle creer que Epstein era un compañero de viaje adecuado en su labor filantrópica?

Bill Gates dispone de un ejército de empleados trabajando para mantener su reputación intachable y su persona libre de todo daño. Cuando conoció a Jeffrey Epstein a principios de la década de 2010, Epstein era un conocido delincuente y un agresor sexual ya fichado,

alguien cuyos delitos, además, circulaban ampliamente en los medios de comunicación. No solo resulta impensable que Bill Gates desconociera con exactitud lo que estaba haciendo Epstein o quién era: tampoco es razonable. La propia Melinda French Gates declaró públicamente que se dio cuenta enseguida de cómo era Epstein y que le hizo saber sus sentimientos a Bill. «También me reuní con Jeffrey Epstein. Exactamente, una vez», dijo en una entrevista de 2022. «Porque quería ver quién era ese hombre. Y me arrepentí desde el momento mismo en que entré por la puerta. Era aborrecible. Era el mal personificado. Después tuve pesadillas sobre él. Se me parte el alma por esas chicas jóvenes, porque así es como me sentí, y eso que soy una mujer adulta. Dios, me siento fatal por esas chicas. Ha sido algo horrible». Al igual que Melinda French Gates, el personal de la fundación veía a Epstein como una gran amenaza para la reputación de la entidad. También es importante señalar que Bill y Melinda tienen tres hijos, entre ellos dos chicas, una de las cuales —en el momento en que Gates se reunía con Epstein— tenía la misma edad que algunas de sus víctimas.

Cuando los medios de comunicación fueron sacando a la luz con más detalle la relación de Gates con Epstein, y demostraron que esta era mucho más profunda de lo que Bill Gates había reconocido, el filántropo pasó de negar y restar importancia a las acusaciones a pedir disculpas, con la ignorancia como línea argumental: «Está claro que cometí un gran error, no solo al reunirme con él la primera vez, sino al verlo varias veces. Tenía el objetivo era recaudar fondos para la salud a nivel mundial. No me percaté de que el hecho de reunirme con él casi blanqueaba las cosas increíblemente horribles que había hecho. Con el tiempo me fui dando cuenta del asunto».

Sin embargo, Gates nunca se ha visto obligado a responder de verdad por las numerosas contradicciones que siguen rodeando su relación con Epstein. Por tanto, la historia completa sigue siendo una especie de misterio que tal vez pueda ir desvelándose en los próximos años o décadas a medida que aparezcan nuevas fuentes de información.

Es fácil reducir la relación Gates-Epstein a un simple chisme o a una distracción fuera de lugar que se aleja mucho de los principios caritativos esenciales en el millonario de Seattle. Y, sin embargo, esa relación merece un examen minucioso por la sencilla razón de que Gates invitó a Epstein a formar parte de su imperio filantrópico, un imperio que ha cultivado con cuidado la imagen de defensor de las mujeres. Con el tema de Epstein, fue Gates el responsable de involucrar de forma imprudente al personal de la fundación y la reputación de la entidad, y lo hizo durante muchos años: la gente de la Fundación Gates siguió en

contacto con Epstein hasta 2017. Además, esa relación con Epstein contribuyó también a su divorcio de Melinda, una ruptura que podría cambiar de manera definitiva la dirección de la entidad.

La historia de Epstein también resulta importante porque demuestra hasta qué punto Bill Gates es incapaz de hacerse responsable de sus actos, y al tiempo, de cómo ha organizado su vida para que no exista ningún mecanismo que le obligue a asumir tal responsabilidad. Increíblemente, en plena campaña de noticias demoledoras sobre su extensa relación con el delincuente sexual convicto, su fundación guardaba silencio. Casi todas las respuestas de Bill Gates a semejantes acusaciones vinieron de su portavoz personal, no de la fundación. E incluso si aceptamos las explicaciones poco creíbles de Gates respecto a su relación con Epstein —esto es, que solo hablaban de temas humanitarios—, la cuestión nos sitúa ante una pregunta de lo más inquietante: si Gates estaba dispuesto a asociarse con un monstruo como Epstein para recaudar fondos destinados a la salud mundial, ¿qué no estará dispuesto a hacer para impulsar sus planes?

Esta preocupante patología de el-fin-justifica-los-medios nos la encontramos en todo el trabajo de la Fundación Gates, un organismo que parece sentirse muy cómodo, e incluso legitimado, al utilizar su poder e influencia para rehacer el mundo de maneras que, en ocasiones, implican debilitar a los demás. Esto remite a la idea de los *riesgos morales* —lo que la gente es capaz de hacer cuando cree que nadie la está mirando o cuando imagina que las reglas no se le aplican—, y esta idea tal vez explique lazos como los que unían a Epstein y Gates.

Jeffrey Epstein, al igual que Bill Gates, era rico hasta decir basta. A su muerte, el patrimonio del financiero fue valorado en 577 millones de dólares. También dejó tras él un legado de donaciones filantrópicas, un dinero que fue a parar a la investigación científica y a universidades. Incluso participó junto a Bill Clinton en iniciativas benéficas a principios de la década de 2000 (antes de la primera detención). Y, al igual que Gates, Epstein era una especie de traficante de influencias, con una rica agenda de contactos en las altas esferas de la ciencia, las finanzas y la política. En una foto ya famosa de Gates y Epstein, aparecen con ellos Larry Summers, exsecretario del Tesoro de Estados Unidos, y James Staley, por entonces alto ejecutivo de JPMorgan. Muchos creen que las amplias conexiones de Epstein con personas poderosas le ayudaron a conseguir su acuerdo con la fiscalía en 2008, cuando se enfrentaba a cargos que podrían haberle hecho pasar entre rejas el resto de su vida. Siempre se comportó como si estuviera por encima de la ley y, en ciertos aspectos prácticos, lo estaba.

Durante décadas, Epstein se aprovechó de quien era más débil y vulnerable que él: chicas jóvenes, muchas de las cuales procedentes de un entorno pobre o que habían sufrido abusos. Y, en su partida de caza, un cómplice habitual era su riqueza: pagaba a sus víctimas, se ofrecía a financiar sus estudios o intentaba comprar su silencio. Epstein también utilizó su fortuna personal para crear buena predisposición, abrir puertas, entablar amistad con otras élites mundiales y, por el camino, asegurarse una inmunidad a prueba de bomba. Durante un tiempo, Bill Gates habría sido uno de los aliados más poderosos de Epstein en este sentido: su asociación envió una señal a la sociedad bien educada de que Epstein debía ser acogido como un potencial socio filantrópico, no interrogado como un violento acosador.

Las noticias sobre la relación entre Gates y Epstein aparecieron por vez primera en el verano de 2019, con artículos que señalaban que Epstein había «dirigido» en 2014 una donación de 2 millones de dólares procedente de Bill Gates (no de la Fundación Gates) al Media Lab del Massachusetts Institute of Technology. «A efectos del registro de donaciones, no mencionaremos el nombre de Jeffrey como impulsor de esta donación», señalaba un correo electrónico interno del Media Lab.

Gates negó que Epstein estuviera detrás de aquel regalo, pero la acusación se convirtió en una noticia importante, porque el propio Epstein era una noticia importante. Detenido en julio y acusado de tráfico sexual, los periodistas se afanaban en investigar su red de contactos en lo que a famosos pudiera referirse. De todos los nombres que salieron a la luz, el de la persona humanitaria más visible del mundo fue objeto de un filtro riguroso. Fue después del primer aluvión de noticias cuando Gates empezó a hablar públicamente de sus vínculos con Epstein. «Le conocí. No tuve ninguna relación comercial ni de amistad con él. No fui a Nuevo México ni a Florida ni a Palm Beach ni nada de eso. Había gente de su entorno que me decía: "oye, si quieres recaudar dinero para la salud mundial y conseguir más donaciones, él conoce a mucha gente rica". Todas las reuniones en las que coincidí con él fueron reuniones con hombres. Nunca estuve en ninguna fiesta ni nada por el estilo. Nunca donó dinero a nada, que yo sepa», declaró Gates.

Esas negaciones, sin embargo, fueron desmentidas por las investigaciones periodísticas. Aunque Gates aseguró no haber ido a «Palm Beach ni nada de eso», los registros de vuelo —de los que ya se habían hecho eco los medios de comunicación— demostraban que, en

realidad, Gates había volado en el avión privado de Epstein a Palm Beach. Y los medios siguieron sacando noticias: Gates se había reunido con el delincuente sexual reincidente en la casa que este poseía en Manhattan. De entre esos encuentros hubo al menos un acto social con mujeres presentes: miss Suecia y su hija de quince años. «Una mujer sueca muy atractiva y su hija se dejaron caer por allí y acabé quedándome hasta bastante tarde», escribió Gates en un correo electrónico a sus colegas al día siguiente. Entonces, ¿por qué Gates dijo al principio a los medios eso de «todas las reuniones en las que coincidí con él fueron reuniones con hombres. Nunca estuve en ninguna fiesta ni nada por el estilo»?

James B. Stewart, redactor del *New York Times,* señaló que Gates se negó a especificar el número exacto de reuniones que mantuvo con Epstein, otra señal de alarma. Según su reportaje, Stewart registró varias, como «visitas a la mansión [de Epstein], encuentros en Seattle, vuelos en el avión de Epstein cuando todos sabemos que Bill Gates tiene su propio avión de 40 millones de dólares... Pero entonces ¿por qué dijo Gates: "no tuve ninguna relación con él", cuando es evidente que él sabe lo que pasó?». La desconfianza de Stewart nacía de un reportaje previo sobre el tema de Epstein, que incluyó una visita, un año antes, a la mansión que Epstein poseía en Manhattan. «Aun siendo un delincuente sexual fichado, llamé al timbre, se abrió la puerta y allí estaba de pie una hermosa joven. No me dio la sensación de que tuviera dieciséis años, pero bien podría haber tenido diecinueve o algo así, y yo pensé: "vaya, ¿un condenado por delitos sexuales tiene a una hermosa joven abriéndole la puerta?". Así que no tuve ni que cruzar el umbral para darme cuenta de que allí estaba pasando algo muy raro». Al igual que Melinda French Gates, Stewart supo enseguida quién y qué era Epstein.

El relato tan endeble de Gates estaba mandando una señal clara de que allí había gato encerrado, así que los periodistas rascaron y rascaron. Lo que salió a la luz es que en realidad Gates y Epstein se habían visto docenas de veces, que su relación sí era de carácter personal y que incluso los dos hombres habían hablado del matrimonio de Bill, que hacía aguas (él lo niega). Los medios publicaron también que Gates había estado utilizando a Epstein como conducto a través del cual acercarse al Premio Nobel de la Paz. Existen pruebas convincentes que respaldan esta acusación. Epstein mantenía contactos con antiguos premios nobel tales como Frank Wilczek, Gerald Edelman y Murray Gell-Mann. También tenía relación con un laboratorio de ideas llamado International Peace Institute (IPI), que había recibido donaciones de fundaciones benéficas vinculadas a Epstein.

En el año 2013, Epstein, Gates y representantes del IPI se reunieron con Thorbjørn Jagland, ex primer ministro de Noruega y, por aquel entonces, presidente del comité que concede el Premio Nobel de la Paz. Jagland declaró más tarde a los periodistas que la reunión, celebrada en Francia, estaba relacionada con su cargo de secretario general del Consejo de Europa, organización dedicada a la defensa de los derechos humanos. Según Jagland, el encuentro se centró en un debate sobre la falsificación de medicamentos. Jagland restó importancia a la participación de Epstein en aquella reunión: «Bill Gates la solicitó y explicó por qué. Trajo a otras personas, incluso del IPI. Yo no tenía por costumbre ponerme a evaluar a los acompañantes de las personas con las que me reunía».

Esa reunión plantea un cúmulo de preguntas. Gates había afirmado que su relación con Epstein se limitaba a intercambios de ideas enfocados a las campañas de recaudación de fondos. Pero, siendo así, ¿a cuenta de qué se reunían los dos hombres en Europa con un grupo pro derechos humanos? E igualmente, ¿por qué buscaría Bill Gates una reunión con alguien del Comité Nobel?

«Aunque el Premio Nobel sería sin duda un gran honor, es falso afirmar que Bill Gates estuviera "obsesionado" con ese galardón, lo tuviera como objetivo o hiciera campaña por él de una u otra forma», declaró el portavoz de Gates a un medio de comunicación. «Si Epstein tenía un plan o motivación para colarse en cualquier proceso relacionado con cualquier premio u honor en nombre de Gates, ni Gates ni nadie que trabaje a su lado estaban al tanto de sus intenciones y hubieran rechazado cualquier oferta de ayuda».

Después de que el filántropo se reuniera con Jagland y con el International Peace Institute, la Fundación Gates empezó a donar millones de dólares al IPI. Esto plantea preguntas muy evidentes sobre un posible *quid pro quo:* que Gates estuviera recompensando al IPI con dólares a fondo perdido en compensación por haberle facilitado el contacto de un jurista del Comité Nobel. Y lo que es más sorprendente: parece que Epstein participó en coordinar el donativo de la fundación; aparecieron correos electrónicos en los que él, el IPI y uno de los ayudantes más cercanos a Gates, Boris Nikolic, intercambiaban mensajes sobre la donación. Ese hallazgo presenta a Epstein como un intermediario directo en la concesión de donaciones de la Fundación Gates, algo que la entidad rechaza: «La fundación nunca ha tenido tratos financieros con Epstein. Sí trabajamos con el International Peace Institute, un donante que apoya nuestros esfuerzos por mejorar la sanidad en Pakistán y Afganistán».

En el año 1992, durante una visita a Nueva York poco después de terminar su licenciatura en la Universidad de Texas, Melanie Walker se encontraba tomando el té en el Hotel Plaza. Resulta que Jeffrey Epstein también estaba en el hotel, junto con Donald Trump, y los dos hombres hicieron ademán de presentarse a Walker, que tenía la mitad de edad que ellos. Epstein charló con ella sobre su idea de ser modelo; según una versión de la prensa, la disuadió, mientras que, según otra, le sugirió una prueba para Victoria's Secret. Sugerir aquella oferta no debía de plantearle problema alguno a Epstein, siendo como era asesor financiero del propietario de la firma, Leslie Wexner.

Así comenzó una relación que parece haber durado décadas. La revista *Rolling Stone* describe a Epstein como un «mentor» para Walker, y señala que, mientras ella cursaba estudios de Medicina en la década de 1990, mantuvo una dirección en un edificio de apartamentos de Nueva York propiedad de Epstein. El *New York Times* señaló que, cuando Walker terminó sus estudios de Medicina, Epstein la contrató como asesora científica; un papel que también desempeñaría más adelante para Bill Gates.

Según su página web personal, Walker se trasladó a Seattle en el año 2000 para recibir formación clínica en la Universidad de Washington, y en 2006 se incorporó a la Fundación Gates como directora principal de programas. Allí conoció a Boris Nikolic, que parece desempeñar diferentes funciones en la Fundación Gates, en el patrimonio privado de Gates y en la vida privada de Gates. Al parecer, los dos hombres viajan y socializan juntos con frecuencia. También trabajaron juntos en proyectos, ya que el nombre de Nikolic figura en al menos dos patentes, con Gates como coinventor. Cuando Gates realizó una importante inversión en la compañía farmacéutica Schrödinger, la nota de prensa anunciaba que Nikolic ocuparía un puesto en el consejo de administración. Nikolic y Gates se reunieron por primera vez con Epstein en 2011. Después, Epstein envió un correo electrónico a Melanie Walker para compartir la noticia del encuentro.

Eran hechos pasados que se convirtieron en grandes titulares en el año 2019, momento en que saltó el notición. Apenas unos días antes de que Epstein fuera encontrado ahorcado en su celda de la cárcel, modificó su testamento, nombrando a Boris Nikolic como uno de sus albaceas sucesivos, y eso lo colocaba potencialmente en disposición de asumir la responsabilidad de administrar su patrimonio de 577 millones de dólares. Por supuesto, todo el mundo se interesó por saber quién era Nikolic, y descubrió que había sido durante mucho tiempo socio, si no *colega*, de Bill Gates. Nikolic declaró a la prensa que estaba

«conmocionado» por haber sido nombrado albacea y aseguró que no aceptaría el cargo. También se describió a sí mismo como una víctima: «A lo largo de los últimos años hemos aprendido todos que Epstein era un maestro del engaño. Me doy cuenta ahora de que sus propuestas filantrópicas estaban pensadas para ganarse el favor de mis compañeros y el mío propio en un intento de promover sus propias ambiciones sociales y financieras. Cuando vio que no conseguía sus objetivos, empezó a tomar represalias».

Según el artículo de Vicky Ward en *Rolling Stone*, el nombramiento de Nikolic como albacea testamentario por parte de Epstein fue un *que te jodan* final a Bill Gates, y Nikolic lo calificó de «represalia absoluta». Según esta versión de la historia, cuando Epstein incluyó el nombre de Nikolic en el testamento sabía que los medios de comunicación rastrearían la historia hasta Gates. Sin embargo, en esa explicación de lo sucedido nunca ha quedado claro contra qué estaba tomando represalias Epstein. ¿Por qué sentía tanta animadversión hacia Bill Gates, que una y otra vez ha minimizado su relación con Epstein? El relato del filántropo sobre su ruptura con el convicto sexual fue que, durante el proceso de discutir una posible asociación benéfica, la fundación perdió la confianza en él y se alejó. Nunca se ha dicho que los dos hombres tuvieran un enfrentamiento importante. Gates ha afirmado que apenas conocía a Epstein y que su escasa relación era de naturaleza profesional, no personal. Pero al mismo tiempo se nos dice también que su fallida asociación filantrópica caló tan hondo en Epstein que llegó a ser su principal preocupación dos días antes de suicidarse, puesto que le impulsó a rehacer su testamento con el ánimo de acabar con Bill Gates. Es un relato difícil de creer, y parece más que razonable preguntarse si hay algo más en esta historia.

Una de las conclusiones más importantes de la saga Gates-Epstein es la aparente incapacidad de la fundación para abordar el cuestionable comportamiento de su fundador. Mientras que otras grandes empresas tomaron medidas rápidas para abordar las acusaciones relacionadas con Epstein, en Seattle se quedaron de brazos cruzados. Fuera de la fundación, diferentes colaboradores de Epstein se enfrentaron a sus responsabilidades de una u otra forma. Hubo directivos que tuvieron que abandonar sus cargos de alto nivel —en Barclays, Apollo Global Management y L Brands— bajo una intensa presión pública derivada de sus vínculos con el agresor sexual. El príncipe Andrés fue despojado de sus deberes y títulos oficiales. El secretario de Trabajo del presidente Donald Trump, Alex Acosta, dimitió bajo las críticas relacionadas con su papel como exfiscal en el acuerdo de culpabilidad de Epstein en 2008.

La sensación que se da a la opinión pública es que las empresas estadounidenses, la monarquía británica y la administración Trump parecen tener todas ellas una brújula moral mejor calibrada que la organización humanitaria más famosa del mundo.

Lo que por entonces hizo especialmente preocupante el silencio de la fundación era el hecho de que, después de salir a la luz la historia de Epstein, Bill Gates se enfrentó a varias acusaciones de conducta indebida por parte de empleadas de Microsoft y de la Fundación Gates. Él negó o restó importancia a tales acusaciones, que se sucedieron todas ellas a lo largo de 2021. El magnate sí admitió una relación con una empleada de Microsoft y, según él, esta concluyó «de forma amistosa». Pero esa confesión solo se produjo después de que Microsoft declarara públicamente haber recibido una comunicación de «inquietud» por parte de la empleada, la cual había solicitado específicamente que la carta que envió a Microsoft sobre su relación con el jefe fuera mostrada a Melinda French Gates. «Un comité de miembros del Consejo revisó la inquietud, asesorado por un bufete externo de abogados, con el fin de llevar a cabo una investigación exhaustiva», señaló la empresa. «A lo largo de la investigación, Microsoft proporcionó un amplio apoyo a la empleada que había planteado la inquietud».

Microsoft reconoció más tarde otro incidente: Bill Gates envió por correo electrónico un mensaje «inadecuado» e «insinuante» a una empleada de nivel medio, pidiéndole que se reuniera con él fuera de la oficina. Cuando la historia se hizo pública, el portavoz personal de Gates respondió: «Estas afirmaciones son falsas, rumores de segunda mano procedentes de fuentes que no tienen información directa y sí, en algunos casos, importantes conflictos de intereses».

A medida que estas y otras acusaciones —que abarcan décadas— salieron a la luz, el público comenzó a escrutar don más detenimiento a la misma Microsoft. Cientos de denuncias de discriminación y acoso llegaron a la empresa durante el periodo en que Gates la dirigió (no todas dirigidas a él), y Gates dimitió del consejo de administración en 2020 mientras Microsoft investigaba las acusaciones de mala conducta contra él. Bien es cierto que Gates niega haber dimitido a causa de ninguna investigación.

En el año 2021, Natasha Lamb, socia directora de Arjuna Capital, encabezó una resolución aprobada por los accionistas para obligar a Microsoft a investigar las acusaciones de conducta inapropiada contra Gates y hacer públicas sus conclusiones. «El caso de Bill Gates es un ejemplo clásico de dinero y poder. Está claro que ligar con los empleados era su jugada. Así conoció a su mujer. Y está claro que ese tipo de

comportamiento siguió produciéndose», señaló Lamb. «Esto deja una pregunta en el aire, que es de qué manera tanto la junta como la dirección están abordando el acoso sexual dentro de la firma. A raíz del movimiento Me Too se produjeron algunos cambios en la forma en que la empresa abordaba internamente este tipo de situaciones. Sin embargo, te llegaban pistas muy nítidas de que esas señales de mal comportamiento venían de arriba, de la cultura corporativa» En el caso de la Fundación Gates, al no tener accionistas, no está sujeta ese mismo tipo de resoluciones.

Durante el curso de todas estas acusaciones, Bill Gates ha negado sistemáticamente haber tratado mal a nadie o haberse comportado de forma incorrecta con las mujeres. Sin embargo, en opinión de Natasha Lamb, las denuncias contra él no eran una novedad. A pesar de su imagen pública de friki de los ordenadores o de filántropo afable, Gates siempre ha sido un macho alfa de mano dura. En Microsoft ponía a prueba constantemente la entereza de sus subordinados con peleas a gritos, acumulaba multas por exceso de velocidad conduciendo su Porsche de forma temeraria y, desde hacía algún tiempo, consideraba (supuestamente) el lugar de trabajo como su patio de recreo sexual. La mayoría de nosotros, por ejemplo, hemos perdido de vista el hecho de que Melinda French Gates fue una vez subordinada de Bill en la empresa. Y no fue la única empleada con la que Gates mantuvo una relación. A principios de la década de 1990, los medios de comunicación informaron de que había tenido un «romance intermitente con una jefa de producto de la división de marketing de Microsoft» y varias citas con una «empleada de bajo nivel del centro de información de Microsoft».

Microsoft adquirió, bajo la dirección de Gates, una reputación corporativa de conducta cuestionable hacia las mujeres. Según el libro *Hard Drive: Bill Gates and the Making of the Microsoft Empire*, en los primeros tiempos de la empresa las mujeres cobraban por horas, a diferencia de los hombres, que eran asalariados. Cuando las mujeres de la oficina pidieron que se les pagaran las horas extras que Gates les había obligado a trabajar, él se negó. Entonces presentaron una denuncia ante el estado de Washington, lo que provocó la rabieta de Gates, que gritó tan alto que la cara se le puso morada. Al parecer, Microsoft no contrató a sus primeras ejecutivas hasta que tuvo que hacerlo para conseguir un contrato público, que conllevaba cláusulas de discriminación positiva exigiendo una cierta representación de ambos sexos en la plantilla. Según una fuente anónima de Microsoft citada en *Hard Drive*, «su idea habría sido: “Venga, vamos a contratar a un par de mujeres. Les pagamos la mitad de lo que nos toca pagarle a un

hombre y les endilgamos todo ese trabajo coñazo, que para eso son tías". Eso salió de la boca de Bill». La fuente añadió: «Me pareció sorprendente que no fuera más sensible al tema».

En 2021, Maria Klawe hizo pública su participación en el consejo de administración de Microsoft entre los años 2009 y 2015. Según ella, Bill Gates siempre se mostró hostil a cualquier sugerencia de diversidad, incluida la idea de abrir la empresa a las mujeres: «¿Estás intentando destruir la empresa?», cuenta que le preguntó. «Habían difundido una nota de prensa diciendo que yo les facilitaría el acceso de otras mujeres... con la idea de diversificar Microsoft», me contó Klawe. «Pero luego, cuando una sugirió [en el consejo] hacer algo de verdad, se encontró con una cerrazón absoluta por parte de Bill».

Klawe ve estas mismas contradicciones en el estilo de liderazgo que Gates desarrolla en su fundación, y lo describe como «vivir una doble vida»: «Está la imagen de persona que se proyecta como el líder que quiere ser visto, ayudando a hacer del mundo un lugar mejor. Y luego, en sus relaciones del día a día, trata a las mujeres sin respeto». Klawe ha llegado a decir: «El trabajo que la Fundación Gates ha hecho en apoyo de las mujeres pobres de África y de muchas otras partes del mundo, yo tengo claro que no es una prioridad para él. Pero quiere que lo graben diciendo que sí es una prioridad para él».

Las acusaciones de conducta inapropiada han perseguido a Gates en su labor filantrópica. El *New York Times* publicó que Gates se había insinuado de forma no consentida a una subordinada de la fundación, la cual se sintió incómoda con esa actitud. «Seis empleados y exempleados de Microsoft, la fundación y la empresa que gestiona la fortuna de los Gates afirmaron que tales incidentes, así como otros más recientes, habían creado en ocasiones un ambiente de trabajo enrarecido», publicó el *Times*. «El señor Gates era conocido por sus maneras burdas a la hora de acercarse a las mujeres dentro y fuera de la oficina. Su comportamiento alimentó los cotilleos frecuentes entre los empleados sobre su vida personal». Por su parte, Gates negó las acusaciones de conducta inadecuada. La fundación declaró públicamente que nunca había recibido ninguna queja o acusación contra Bill Gates, por lo que no tenía motivos para investigarle por mala conducta, y ello a pesar de que los medios de comunicación se habían hecho eco ampliamente del problema.

Un antiguo empleado de la entidad de Seattle me dijo que un alto cargo del organismo, en cierta ocasión, pidió a una atractiva empleada que no asistiera a las reuniones con Bill Gates porque iba a distraerlo. «Cómo lo diría... que en aquel sitio había una cultura que propiciaba

excusar su modo de actuar», afirmó la fuente. También se ha sabido que el gestor financiero de Gates, Michael Larson, quien supervisa tanto los fondos de la fundación como la mayor parte de la fortuna personal del magnate, se enfrentó durante años a acusaciones de mala conducta en el lugar de trabajo, incluido un comportamiento inapropiado hacia las mujeres. Larson siempre negó o restó importancia a tales acusaciones, y, tras salir estas a la luz, conservó su puesto como administrador del dinero de la fundación.

Las variadas acusaciones de machismo y de comportamiento indecoroso que rodean a Bill Gates nos obligan a volver sobre su relación con Jeffrey Epstein. Los argumentos para explicar esa relación han ido sobre todo en la línea de mostrarla como inocentemente circunscrita a la tarea filantrópica o, a lo sumo, como una iniciativa organizada por su cuenta y riesgo para hacer campaña de presión destinada ganar un premio Nobel. Sin embargo, también vamos a tener que plantearnos otras posibilidades. A saber, que la conexión entre los dos hombres pudiera tener algo que ver con las principales actividades de Epstein en la vida: la gratificación sexual y el ejercicio del poder.

Nunca ha habido ninguna acusación directa contra Gates a este respecto, y él llegó a insistir, en sus primeras explicaciones, sobre el hecho de que sus reuniones con Epstein fueron con hombres, no con mujeres. Ahora bien, los reportajes aparecidos en los medios de comunicación ponen de manifiesto que Epstein se rodeaba de mujeres jóvenes y atractivas en aquellas reuniones con Gates. Así que podemos preguntarnos: ¿pudieron ser las mujeres un imán que atrajeran a Gates hacia Epstein?

Antiguas víctimas de Epstein han asegurado que este tenía cámaras del tamaño de un alfiler escondidas por toda su mansión de Nueva York. Según ellas, aquel estilo de vida, toda esa opulencia e impunidad se basaban en el chantaje: invitaba a hombres poderosos a su esquema piramidal de tipo sexual y coleccionaba vídeos comprometedores de todos ellos (por si sirve de algo, en una redada policial en el año 2005 en su mansión de Palm Beach se encontraron cámaras ocultas en dos lugares).

Adam Davidson, cofundador del programa *Planet Money* en la emisora de radio NPR y colaborador de la revista *The New Yorker*, analizó a fondo estas cuestiones durante la producción del pódcast *Broken: Seeking Justice*. Davidson contó en sus redes sociales que se había enterado de muchas cosas sobre Epstein durante el transcurso de su reportaje, pero que no las podía publicar, ya fuera porque podría perjudicar a alguna de sus víctimas o porque le podría caer una

demanda de algún personaje rico y poderoso. Y publicó un hilo en Twitter que se hizo viral, argumentando que no deberíamos conceder a los cómplices de Epstein, incluido Bill Gates, ningún beneficio de la duda.

> A poco que alguien haya pasado un tiempo con Jeffrey Epstein, como mínimo le habrá visto tocando físicamente a las chicas de forma provocativa y pavoneándose, la mar de contento, de su habilidad para hacerlo. Lo más probable es que [a esos hombres] se les ofreciera sexo con quien ellos prefiriesen (Epstein empleó, abusó y traficó con mujeres que no eran menores de edad). Ellos estaban al corriente. Sí, claro, muchos participaron. Pero TODOS estaban al corriente... No habría que acoger a esos hombres entre la buena sociedad. No habría que darles bombo en programas de televisión como expertos en COVID-19 o en relaciones internacionales o lo que sea.

Durante el curso de una entrevista, Davidson me dijo que Bill Gates merece un examen minucioso porque, a diferencia de muchos otros de los hombres que se abrieron camino en el círculo íntimo de Epstein, Gates mantuvo la relación con él tras su condena en 2008, cuando ya era un delincuente conocido. Y, según Davidson, las explicaciones de Gates sobre su relación con Epstein son especialmente inverosímiles. Se trataba de un agresor sexual convicto y bastante conocido, alguien fácil de encontrar buscando en Google. Epstein habría sido mucho más un lastre para Gates que un activo. ¿Por qué motivo seguiría tanto tiempo y tan cerca de él?

Aunque las revelaciones de la relación entre los dos hombres, así como las acusaciones de conducta indecorosa por lo que respecta a sus subordinadas, mermaron en cierta medida la autoridad moral de Gates en la escena mundial, sigue siendo muy bienvenido en la buena sociedad y, presumiblemente, lo seguirá siendo mientras su talonario siga disponible. La auténtica ironía es que la Fundación Gates se ha convertido en uno de los principales donantes mundiales en materia de igualdad de género y empoderamiento de la mujer. Estas donaciones podrían considerarse una forma de ocultar las acusaciones de conducta inadecuada que acosan a la fundación. Y, del mismo modo, podría entenderse que los receptores de ese dinero están blanqueando la reputación de Bill Gates.

En el caso de Jeffrey Epstein, las donaciones filantrópicas actuaron también, y mucho, de cómplices y facilitadores. Según Davidson, la

campaña de Epstein por la respetabilidad, que se prolongó durante décadas, no habría sido posible sin sus contribuciones benéficas. «Una de las cosas que vende la filantropía es un producto llamado *gestión de la reputación»*, señala Davidson. «Formaba parte del proceso de seducción. Cuando hablas con las víctimas, hacen referencia a que [Epstein] era amigo de toda esa gente poderosa. Y cuando entras [en su mansión], hay fotos de toda esa gente famosa e influyente. Están sus contactos con [la Universidad de] Harvard [a través de la filantropía], su relación con el Massachusetts Institute of Technology... Esas mujeres afirmaron que, en parte, la razón por la que no hablaron en su contra fue porque parecía conocer a todo el mundo. Parecía formar parte de la élite poderosa».

Este mismo modelo de riqueza, poder e impunidad también forma parte innegable del culto a Gates. Las interminables campañas de relaciones públicas proclamando a los cuatro vientos sus buenas obras y sus generosas donaciones han contribuido a ahogar las acusaciones a las que se ha enfrentado, o bien nos han convencido para que le concedamos el beneficio de la duda. Al mismo tiempo, una especie de pacto con el diablo difícil de rechazar nos pide que suspendamos el juicio moral hacia su persona y que seamos racionales, puesto que su generosa filantropía es un bien mayor... incluyendo el uso del dinero de la fundación para limpiar los problemas que la propia entidad podría estar permitiendo o normalizando.

Tras una demoledora campaña de noticias en su contra, Bill y Melinda French Gates anunciaron en 2021 que entregarían 15.000 millones de dólares de su dinero personal a obras benéficas, es decir, a su propia fundación. Esto constituía la mayor suma —con diferencia— que hubieran donado desde aquellas otras enormes cantidades otorgadas durante el pico de su anterior crisis reputacional, cuando tuvo lugar el juicio antimonopolio contra Microsoft. El diario *The Washington Post* y otros medios se apresuraron a informar de que los Gates eran los donantes más generosos del mundo en ese año 2021. Además, la fundación también pareció redoblar esfuerzos en el objetivo de «empoderar a mujeres y niñas», y anunció 1.000 millones de dólares en donaciones destinadas a este proyecto. Eso incluía una cantidad de 500.000 dólares a la Clooney Foundation for Justice, fundada por el actor George Clooney y su mujer, Amal Clooney, una abogada especializada en derechos humanos. El dinero apuntaló la puesta en marcha de una iniciativa llamada Waging Justice for Women. En la página web del grupo aparece una cita de Amal Clooney que señala: «Podemos combatir la injusticia a la que se enfrentan las mujeres

garantizando que se anulen las leyes injustas y que los maltratadores de mujeres rindan cuentas».

¿Investigará esta noble lucha por la justicia las acusaciones de conducta indecorosa que rodean a su benefactor? ¿Qué hay sobre las acusaciones generalizadas de acoso y discriminación de las mujeres empleadas en Microsoft? ¿Qué pasa con el gestor financiero de la Fundación Gates, Michael Larson? ¿Y qué pasa con la relación, aún no aclarada, de la Fundación Gates con Jeffrey Epstein? ¿Qué hay de las innumerables víctimas de Epstein? ¿Y qué hay de la incapacidad de la Fundación Gates para abordar estas cuestiones de manera interna? ¿Debería la fundación participar en la lucha por la rendición de cuentas y la justicia o, por el contrario, debería ser el blanco de la investigación? ¿En qué momento decide el mundo que el fin no justifica los medios? La Fundación Clooney no respondió a mis preguntas destinadas a la redacción de este libro.

En cuanto a Adam Davidson, resulta innegable que la gestión reputacional es una función clave en la actividad filantrópica de hombres como Bill Gates. Pero la cosa va más allá de una reputación buena o mala. Cuando aceptamos y aplaudimos las donaciones benéficas de la Fundación Gates estamos haciendo algo más que blanquear la imagen de su fundador: estamos cediendo también ante un poder que no rinde cuentas. Si resulta que la caridad es también un producto, tendrá que haber un punto en el que dejemos de comprar lo que nos está vendiendo Bill Gates.

III

IMPUESTOS

En 2019, la autobiografía de Melinda French Gates titulada *No hay vuelta atrás* se convirtió en un superventas al momento. Pero no fue un éxito de crítica. Una reseña en la emisora NPR —publicada en su página web, pero no emitida por radio— calificaba el libro de «más un susurro que una llamada a la acción», y lo describía como «largo en anécdotas conmovedoras, corto en argumentos». Una semana más tarde, sin embargo, la NPR difundió una entrevista con Melinda en su programa *Cabras y refrescos*, que cuenta con el apoyo financiero de la Fundación Gates.

Vaivenes similares nos los encontramos en la revista médica *The Lancet*, cuya reseña de *No hay vuelta atrás* empezó condenatoria y terminó conciliadora. Tras examinar la desconexión entre la retórica de Melinda French Gates sobre la igualdad de género y la escasez de mujeres directivas en la fundación, la revista llegó a un sorprendente *non sequitur*: «El texto de Gates nos descubre a una persona excepcional. Podría haberse gastado el patrimonio familiar en yates, vacaciones de lujo y bolsos de diseño; pero, en lugar de eso, ha optado por centrar su carrera en mejorar la salud mundial. Da la impresión de ser alguien reflexivo, una madre comprometida y, en general, una persona compasiva impulsada por la fe, el amor y la solidaridad».

Tales reseñas ponen de manifiesto lo difícil que resulta criticar a la Fundación Gates sin intercalar esa crítica con grandes elogios, arraigados estos a menudo en mitologías de lo más peligroso. ¿De verdad debemos creer, por ejemplo, que Melinda French Gates no se va de vacaciones de lujo o no tiene bolsos de diseño? ¿Que sacrifica sus caprichos personales para sus donaciones filantrópicas? La familia Gates gasta en sí misma sumas de dinero escandalosas y lleva una vida categóricamente distinta a la del resto de nosotros. Poseen mansiones —en plural— repletas de cosas caras como cuadros auténticos de Leonardo da Vinci o Winslow Homer, o bien carísimos coches deportivos de colección. Los Gates viajan en jet privado, a pesar de que esta actividad tan contaminante contradice el supuesto liderazgo de Bill Gates en materia de cambio climático. En lugar de poseer un yate,

prefieren alquilarlo: el precio habitual es de varios millones de dólares *por semana*. La cadena de televisión CNBC informa de que la familia posee una isla privada en Belice, mientras que el *New York Times* observa que Bill Gates alquila por semanas la isla de Fregate, en las Seychelles.

La familia dispone asimismo de todo un ejército de empleados a su servicio, desde seguridad privada hasta secretarios personales. Tampoco reparan en gastos con sus hijos, a los que envían a los colegios privados más selectos. Cuando el hijo de los Gates se matriculó en la Universidad de Chicago no parece que pasara su primer año en un dormitorio estrecho junto a un completo desconocido, como la mayoría de los estudiantes del país. Los medios locales contaron que el padre compró una casa de 1,25 millones de dólares justo al lado del campus que contaba con «280 metros cuadrados, cuatro dormitorios, una amplia terraza, una cocina con encimeras de cuarzo y electrodomésticos empotrados de gama alta». Del mismo modo, la familia adquirió para la hija mayor no solo un caballo, sino un centro ecuestre de categoría mundial cerca de San Diego, cuyo «entrenador de equitación», el jinete olímpico neerlandés Harrie Smolders, había sido «anteriormente el saltador de obstáculos número uno del mundo», según la página web de Evergate Stables (al parecer, Gates compró y vendió un centro hípico de 26 millones de dólares en Wellington, Florida).

Igual que otros millonarios, la familia Gates parece adoptar un enfoque éticamente agnóstico de las inversiones financieras, con escasa preocupación por los daños a la salud o el bienestar humanos, incluidos los de los pobres a los que dicen ayudar. Aunque el periodismo crítico con la fundación resulta poco frecuente, los periodistas han informado en diferentes ocasiones de que el fondo de la entidad, que asciende a 54.000 millones de dólares, tiene repartidas inversiones en prisiones privadas, fabricantes de armas, tabaco, combustibles fósiles e incluso en empresas de chocolate y cacao vinculadas a la explotación infantil. Siguiendo con semejante lógica, los rendimientos procedentes de invertir ese dinero sucio salvan vidas a través de la filantropía.

Los Gates no solo viven como cualquier otra familia millonaria, sino que viven entre otros millonarios, recluidos junto a otras élites mundiales en el Foro Económico Mundial de Davos o en la Conferencia de Sun Valley, en el estado de Idaho, donde los supermagnates se dan palmadas en la espalda y hacen negocios.

Así que sí, Melinda French Gates es en verdad una «persona excepcional». *Excepcionalmente rica*. Que los Gates y su fundación privada nos pasen por la cara todo el tiempo su generosidad, y que van a

donar todo su dinero en lugar de malcriarse a sí mismos o a sus hijos, no significa que sea cierto. Esto es algo que la propia Melinda French Gates empezó a reconocer discretamente tras su divorcio, un acto jurídico que la convirtió en multimillonaria por derecho propio (en el momento de escribir estas líneas, en 2022, Bloomberg calcula su patrimonio neto en unos 11.000 millones de dólares, mientras que *Forbes* lo sitúa más próximo a los 7.000 millones).

«Resulta importante reconocer una cosa: regalar dinero que tu familia nunca va a necesitar no constituye ningún acto especialmente noble», escribió Melinda French Gates en un ensayo en el que anunciaba su «compromiso de donación»: regalar la mayor parte de su fortuna para obras benéficas. «No me cabe duda de que la verdadera generosidad es la de las personas que dan incluso cuando eso significa quedarse sin nada».

Hay honestidad en esta afirmación, pero también falsa modestia. Melinda French Gates y su exmarido carecen de reparos a la hora de colocarse su corona de realeza. Utilizan decididamente su fortuna para hacer oír su voz por encima de la de los demás, al tiempo que aceptan sin pestañear premios de alto nivel y la interminable adulación de los medios por sus actos de caridad. Y nunca han sido especialmente sinceros sobre los beneficios que obtienen en lo personal como consecuencia de sus donaciones: no solo la influencia política, los contactos y la buena predisposición hacia ellos, sino también los miles de millones de dólares que se ahorran en impuestos.

En Estados Unidos, la legislación recompensa las donaciones humanitarias con exenciones fiscales, con la idea de que la caridad libera a los gobiernos (y a los contribuyentes) del trabajo que de otro modo tendrían que pagar —ayudar a los pobres, limpiar el medio ambiente, combatir las adicciones, etcétera—. Aunque la mayoría de los ciudadanos hacen donativos benéficos cada año, las desgravaciones fiscales derivadas de la beneficencia suelen reservarse a los donantes ricos. Como señala Robert Reich, exsecretario de Trabajo de Estados Unidos, el Tesoro de ese país pierde cada año decenas de miles de millones de dólares en ingresos fiscales gracias a estas exenciones, la gran mayoría de los cuales va a parar a los donantes ricos.

Por su parte, Ray Madoff, profesor de Derecho en el Boston College asegura que los megapotentados pueden obtener beneficios fiscales de hasta el 74 % a través de la filantropía, al evitar el impuesto sobre la renta, el impuesto sobre plusvalías y el impuesto de sucesiones que, de otro modo, tendrían que pagar. En esencia, cada dólar que dona un multimillonario puede generar hasta setenta y cuatro centavos en

beneficios privados en forma de ahorro de impuestos. Los expertos en fiscalidad describen esta relación como una *subvención fiscal:* es decir, que nosotros, los contribuyentes, estamos subvencionando a lo grande a la Fundación Gates. «Creo que la gente confunde a menudo lo que los ricos hacen con su propio dinero y lo que hacen con el nuestro, y ese es uno de los grandes problemas de esta controversia», me dijo Madoff. «La gente dice: "Es el dinero de los ricos [para gastarlo como quieran]". Pero cuando [esos ricos] obtienen importantes desgravaciones fiscales, también es nuestro dinero. Y, por eso, necesitamos normas sobre cómo gastan el dinero que es nuestro».

El problema estriba en que las normas vigentes son demasiado escasas y permisivas, y, además, que se aplican muy poco. El congreso estadounidense abordó por última vez las normas que rigen las fundaciones privadas en 1969. Aunque la práctica de la filantropía ha evolucionado mucho durante los últimos cincuenta años, la ley no lo ha hecho. Por aburrida que pueda parecer, entender la fiscalidad resulta importante si queremos comprender la filantropía estadounidense y a la Fundación Gates. Repetimos: si eres de los que pagan impuestos en Estados Unidos, entonces gran parte del dinero que regala la Fundación Gates es en realidad tu dinero. Y aunque Bill Gates esté usando tu dinero (para rehacer el mundo a su medida), tú no tienes derecho a opinar sobre cómo lo está utilizando. Ni tampoco se reconoce mérito alguno al trabajo de la fundación: toda la gloria va para Bill y Melinda.

La familia Gates rara vez se refiere a las desgravaciones fiscales de las que se beneficia. La única referencia que aparece en la web de la fundación está muy al fondo, enterrada en su página de «Preguntas frecuentes»:

> ¿Perciben Bill y Melinda desgravaciones fiscales por sus donaciones a la fundación?
>
> Muchas personas disfrutan de ventajas fiscales por hacer donaciones benéficas. La cuantía del ahorro fiscal depende de la cuantía de las donaciones y de los ingresos anuales de la persona. Bill y Melinda han sido excepcionalmente generosos en sus aportaciones a la fundación, a la que han entregado cantidades muy superiores a sus ingresos anuales. Como resultado, el ahorro fiscal que reciben de estas contribuciones representa un porcentaje muy pequeño de las mismas. Desde 1994 hasta 2020, Bill y Melinda donaron a la fundación más de 36.800 millones de dólares. Esas cantidades supusieron un ahorro fiscal de aproximadamente el 11 % de las aportaciones realizadas durante ese tiempo.

El ahorro fiscal que mencionan —un 11 sobre 36.800 millones de dólares— equivale a unos 4.000 millones de dólares en deducciones para la familia Gates como resultado de su caridad.

Warren Buffett también informa públicamente de su ahorro fiscal. Refiriéndose al año 2021, señalaba: «En mi caso concreto, los 41.000 millones de dólares en acciones de Berkshire que he donado a las cinco fundaciones [la mayoría de los cuales han ido a parar a Gates] han supuesto solo unos 40 centavos de ahorro fiscal por cada 1.000 dólares donados». Es decir, Buffett afirma que su ahorro fiscal privado es del 0,04 %, unos 14 millones de dólares sobre los 35.700 millones donados a la Fundación Gates.

No está claro cómo han calculado Gates y Buffett estas deducciones (11 % y 0,04 %, respectivamente), pero ya sabemos que su aritmética interesada suele tener poco que ver con la realidad. Cada dólar que donan queda automáticamente exento del 40 % del impuesto de sucesiones (que gravará su patrimonio cuando fallezcan) y de otros impuestos, como el de plusvalías sobre los rendimientos de las inversiones (por lo normal, el 20 %). Una evaluación más justa (y todavía conservadora) de los beneficios fiscales que Buffett y los Gates reciben personalmente se situaría en el orden del 50 %. Así, de los 75.000 millones de dólares que Gates y Buffett han donado en conjunto a la Fundación Gates hasta mediados de 2022, el Tesoro de Estados Unidos ha perdido algo así como 37.000 millones de dólares en impuestos. Pero esto es solo una parte de los ingresos fiscales dejados de percibir y que se han quedado en el imperio caritativo de Gates.

Vamos a detenernos en la dotación de 54.000 millones de dólares que posee la Fundación Gates, un enorme montón de dinero invertido (con fecha a finales de 2022) en empresas como Microsoft (9.100 millones de dólares), Berkshire Hathaway (7.900 millones de dólares), Canadian National Railway (5.900 millones de dólares), Waste Management (5.600 millones de dólares), John Deere (1.300 millones de dólares), Caterpillar (1.200 millones de dólares), Ecolab (703 millones de dólares), Walmart (392 millones de dólares), Coca-Cola FEMSA (363 millones de dólares) y Waste Connections (290 millones de dólares). Hay que decir que los gestores del dinero de la fundación ocupan incluso puestos en los consejos de administración de algunas empresas; por ejemplo, en John Deere y Ecolab. Cuando estas grandes empresas distribuyen dividendos a los accionistas, o cuando los accionistas venden sus acciones, podemos suponer que ese dinero estará sujeto a un impuesto sobre las plusvalías del 20 %. Si fuesen a parar a la cuenta bancaria de Bill Gates en persona lo estarían. Pero, como van a parar a

la fundación privada sin ánimo de lucro de Bill Gates, se acumulan prácticamente libres de impuestos, sujetos a un tipo impositivo nominal del 1,39 %. De este modo, las fundaciones filantrópicas pueden funcionar esencialmente como almacenes de riqueza para multimillonarios, que pueden seguir ejerciendo el control sobre su dinero mientras se benefician de enormes desgravaciones fiscales.

Algunos años, la Fundación Gates genera más dinero de sus actividades de inversión del que destina a obras de caridad. Por ejemplo, en 2013 la fundación declaró 5.700 millones de dólares en ingresos por inversiones hechas con su fondo, mientras que solo pagó 3.300 millones en donaciones humanitarias. Entre 2003 y 2020, las cuentas presentadas —que son información pública— revelan que otorgó donaciones por valor de 59.000 millones de dólares, mientras que obtuvo 48.500 millones de dólares en ingresos por inversiones. Dado el enfoque tan laxo de la fundación en la generación de riqueza, ¿por qué no le aplicamos un gravamen y la sometemos a una regulación de la misma manera que lo haríamos con un banco de inversión o una empresa?

Brian Galle, profesor de Derecho en la Universidad de Georgetown, nos ofrece un punto de vista diferente. Pone en contraposición las fundaciones privadas con los contratistas públicos: ambas son entidades privadas que reciben dinero de los contribuyentes destinado a que realicen trabajos para el Estado. La diferencia entre los miles de millones de dólares de los contribuyentes que el Estado da a un contratista privado, como puede ser Boeing, y los miles de millones de dólares de los contribuyentes que da (en beneficios fiscales) para promover la filantropía privada, me dijo Galle, es que «los contratistas del Estado están sujetos a muchísima más supervisión y regulación que las entidades sin ánimo de lucro. Dado que plantean... problemáticas similares, resulta interesante que hayamos desarrollado tanto las leyes relativas a la contratación pública, pero no hayamos cambiado nada en cien años de la ley de beneficencia», aparte de una única revisión aprobada en el Congreso en 1969.

Edgar Villanueva, autor de *Descolonizando la riqueza*, establece un paralelismo diferente, en esta ocasión con lo que se denominan «centros de salud federalmente cualificados», que prestan asistencia sanitaria a comunidades vulnerables. Para que estos centros puedan recibir ayudas públicas deben demostrar su compromiso con las comunidades a las que sirven, creando consejos de administración dirigidos sobre todo por pacientes. ¿Por qué las fundaciones privadas dirigidas por multimillonarios como Bill Gates no están sujetas a requisitos similares? En la medida en que Gates afirma ayudar a los agricultores pobres de

África y a los profesores de los distritos escolares menos favorecidos de Estados Unidos, ¿por qué ninguna de estas personas forma parte del consejo de administración de la fundación? ¿Y qué pasa con los contribuyentes? Si Gates utiliza nuestro dinero, ¿no deberíamos poder opinar sobre cómo se utiliza? ¿Debemos limitarnos a confiar en que Bill Gates gaste el dinero de nuestros impuestos de forma prudente y responsable, aportando beneficios a la colectividad?

Philip Hackney, profesor de Derecho en la Universidad de Pittsburgh, señala que casi de todas las instituciones sin ánimo de lucro y exentas de impuestos, son las fundaciones privadas las que menos rinden cuentas ante los contribuyentes. «Las universidades suelen rendir cuentas ante un público más amplio. Incluso los hospitales suelen rendir cuentas ante un público más amplio, al menos en cierto sentido», señala. «Pero las fundaciones privadas... Las tratamos como si su razón de ser fuera el bien de la colectividad, pero en realidad solo son la concepción que una persona adinerada tiene de cómo deben ser las cosas». Hackney ha reclamado que se ponga fin a las ventajas fiscales concedidas a personas ricas como Bill Gates por sus donaciones. «La enorme capacidad de esa riqueza para influir en cómo se nos va a gobernar a todos... Es, básicamente, ponerse a tomar decisiones democráticas en nuestro nombre a través de un medio no democrático», me dijo. «Y eso me preocupa».

Debería preocuparnos a todos. Concedemos a Bill Gates generosas exenciones fiscales porque su labor benéfica supuestamente descarga de trabajo al gobierno estadounidense. Pero ¿por qué íbamos a querer que alguien como Bill Gates asumiera la labor del gobierno —por ejemplo, reorganizando la sanidad y la educación públicas— de acuerdo con su estrecha visión ideológica del mundo? La filantropía en manos de alguien como Bill Gates es una herramienta de influencia política, que repercute en todo tipo de políticas públicas. En la medida en que ello es así, ¿por qué no fiscalizamos y regulamos la Fundación Gates como una organización política del mismo modo que fiscalizamos y regulamos los grupos de presión o las contribuciones a las campañas?

Incluso dos antiguos empleados de alto nivel en la fundación han mencionado la necesidad de reformas en el organismo. Lo hicieron en un artículo de opinión publicado en 2021: «Dado que [los] fundadores perciben un importante beneficio fiscal derivado de sus donaciones, los activos que el consejo [de la fundación] supervisa deberían ser considerados un bien público, y, en consecuencia, el consejo debería rendir cuentas con arreglo a las normas contables habituales».

Una versión más radical de este llamamiento empujaría a destituir a

Bill y Melinda French Gates de la fundación y a nombrar a miembros independientes del patronato, los cuales puedan asegurarse de que los recursos públicos son utilizados de manera responsable, y no en proyectos de capricho o bien benéficos, pero que reportan beneficios privados. Cuando la fundación dona 100 millones de dólares al Lakeside School, el elitista instituto privado de Seattle al que asistieron los hijos de los Gates, ¿resulta adecuado que Bill y Melinda obtengan del orden de 50 millones de dólares en desgravaciones como resultado de esa donación? Cuando la fundación invierte incalculables sumas de dinero en promover la imagen de Bill Gates como filántropo hacedor del bien, ¿es adecuado recompensarlo con enormes deducciones? Aunque la Fundación Gates asegura que «la prohibición que existe en el organismo de obtener ganancias privadas impide que esta funcione de forma que beneficie personalmente a Bill o Melinda», ¿alguien lo está investigando?

Este problema hunde sus raíces en la supervisión y la rendición de cuentas —o, más bien, en la ausencia de supervisión y de rendición de cuentas—, en cómo son utilizados los recursos públicos, es decir, el dinero de los contribuyentes. En todo el espectro político se alzan voces de escritores, pensadores y académicos que aluden una y otra vez a la necesidad apremiante de repensar la actual carta blanca de la que goza la filantropía de las grandes cifras. El libertario Stephen Moore (exasesor del presidente Trump) ha propuesto que los donantes ricos como Bill Gates tengan que pagar impuestos sobre las plusvalías del dinero que donan. Moore ha propuesto asimismo que el Congreso limite las deducciones por donaciones a 250.000 dólares anuales por hogar. «La cuestión es si un código tributario que fomenta las fundaciones familiares dinásticas es bueno para Estados Unidos», escribió en el diario *The Wall Street Journal* en 2017. «Si el Congreso dejara de permitir que los multimillonarios trasvasen dinero libre de impuestos al engranaje industrial de las fundaciones, se avanzaría mucho en la reducción de impuestos y en hacer que el código tributario sea más justo para todos. Y esto ayudaría a la economía a crecer de forma más rápida, que es la mejor manera de ayudar a quienes lo necesitan».

Y en la izquierda política, el difunto Sheldon Drobny, que trabajó para la Hacienda tributaria estadounidense antes de fundar la empresa de medios Air America, escribió en 2006:

> La Fundación Gates dispone en estos momentos de unos 60.000 millones de dólares que están bajo el control de las personas más ricas de Estados Unidos. Ellos no tienen necesidad de vender ninguna de sus posiciones en las acciones colocadas bajo el paraguas de la

> exención fiscal. Además, tienen derecho a voto en función de sus porcentajes de propiedad, igual que antes, y pueden tomar las mismas decisiones de inversión respecto a sus cuantiosas participaciones empresariales. En tanto que directivos de grandes corporaciones y también inversores, Buffett y Gates han hecho gala ambos de unas prácticas capitalistas de lo más despiadadas. Microsoft y Berkshire Hathaway no son modelos de capitalismo socialmente responsable. Dicho lo cual, a largo plazo esta fundación va a ser más rica que la Iglesia católica, que ha acumulado riqueza y poder durante más de mil quinientos años. Y sin embargo, los resultados serán exactamente los mismos. Nunca ordeñarán lo suficiente sus activos como para hacer un bien real al problema más oneroso que tenemos como humanos: la pobreza mundial causada por la gran disparidad entre los que tienen y los que no tienen.

Drobny proponía que Gates regalara todo su dinero excepto 1.000 millones de dólares, que podría quedarse. «Y seguiría teniendo una vida maravillosa», escribió.

La opinión de Drobny podrá parecer tal vez muy extremista, pero conviene recordar que la filantropía, en tanto que figura sujeta a privilegios fiscales, no es algo consustancial a la legalidad. En su momento, el Congreso tuvo que crear una vía para que los ricos entre los ricos convirtieran sus fortunas personales en poder político, y esa vía fue la filantropía exenta de impuestos. Por las mismas, el Congreso tiene asimismo la capacidad de eliminar tales exenciones. Hace cien años, cuando los industriales y monopolistas estadounidenses trataron de incorporar e institucionalizar sus contribuciones benéficas mediante la creación de fundaciones privadas, el Congreso dijo al principio que no. Los magnates de la época, Andrew Carnegie y John D. Rockefeller, fueron vilipendiados como parásitos codiciosos, y sus proyectos humanitarios considerados un asalto al poder. «Ninguna caridad al gastar esas fortunas puede compensar en modo alguno la mala conducta al adquirirlas», dijo por entonces Theodore Roosevelt.

Existió en el pasado una animadversión política generalizada contra los superricos y sus ambiciones filantrópicas, y no hay razón para que no podamos, o debamos, resucitar ese debate. Cimienta ese cuestionamiento una rica historia de actividades caritativas más que dudosas en la filantropía estadounidense. En la década de 1930, el magnate del automóvil Henry Ford transfirió gran parte de su fortuna —en forma de acciones de la Ford Motor Company— para crear la Fundación Ford, y así blindó su patrimonio frente al impuesto de

sucesiones. En la década de 1950, el multimillonario Howard Hughes cambió sus participaciones de la Hughes Aircraft Company al Howard Hughes Medical Institute, una organización sin ánimo de lucro, para evitar el pago de impuestos. Con ello, lo que en realidad estaba haciendo era meter a un contratista de defensa con ánimo de lucro bajo el paraguas de una entidad benéfica de investigación médica. Y el Congreso acabó por fiscalizar esos movimientos. En el año 1962, Wright Patman, a la sazón representante por Texas, declaró ante a sus colegas legisladores: «Creo que ha llegado el momento de examinar con más severidad el tipo de operaciones que llevan a cabo las fundaciones exentas de impuestos. Sin ir más lejos, nuestro estudio señala diferentes situaciones de aparente ilegalidad o irregularidad, situaciones que parecen entrar en conflicto con la intención del Congreso cuando eximió a ciertas instituciones de la carga de los impuestos. Nos está faltando tiempo para una revisión, esto es ya urgente».

En 1969, el Congreso estadounidense aprobó nuevas normas para las fundaciones privadas que incluían la obligatoriedad de donar cada año el 5 % de su fondo. Esa nueva legislación trataba de poner coto a algunos de los «abusos e irregularidades» más atroces. Sin embargo, tanto el mundo de la filantropía como la naturaleza de la riqueza extrema han cambiado mucho durante los últimos cincuenta años. Se impone otra revisión urgente. La brecha entre los megarricos y el resto de los mortales sigue creciendo, y la filantropía multimillonaria surte poco efecto sobre la desigualdad que nos rodea.

Un obstáculo para controlar la filantropía de las grandes cifras es el IRS, la Agencia Tributaria estadounidense. Aunque el Congreso ha pedido al IRS que haga de perro guardián, este organismo no dispone de los recursos necesarios para supervisar eficazmente las actividades caritativas, ni tampoco tiene incentivos para hacerlo. Marcus Owens, exdirector del Departamento de Exenciones Fiscales dentro del IRS, que ahora ejerce en el sector privado, explica que el mandato fundamental del IRS es aportar ingresos a la Hacienda pública. Y sabemos que las fundaciones privadas operan básicamente libres de impuestos. Por tanto, desde la perspectiva recaudatoria del IRS pocas posibilidades hay de recuperar unos ingresos fiscales perdidos o de descubrir evasiones de impuestos que sean significativas, hablando como hablamos de entidades que, en general, no pagan impuestos. «Imaginemos que es usted el director del IRS y tiene que trabajar en la agencia con un presupuesto que es una suma finita de dinero. Dado que su trabajo es asegurarse de que el Tesoro de Estados Unidos recaude, lo que va a hacer es guiñarle un ojo a esas organizaciones libres de impuestos y

seguir con lo suyo», me explicó Owens. «Un agente [del IRS] que se ocupe de los restaurantes de Washington o de Nueva York va a recaudar un montón de dinero... Con lo que saque un agente investigando fundaciones privadas quizá le va a dar para cubrir su sueldo, pero poco más».

No hay manera de saber si la Fundación Gates ha sido inspeccionada alguna vez por el IRS porque esa información no es pública. Pero sí sabemos que, cuando el Congreso aprobó en 1969 la reforma legal que afectaba al control de la filantropía, se previó que el IRS fiscalizase todas las grandes fundaciones cada dos años. En la actualidad, de las 100.000 fundaciones existentes —las cuales atesoran cerca de un billón de dólares—, Hacienda solo realiza unas doscientas inspecciones al año. Un antiguo empleado de la Fundación Gates me dijo que la entidad nunca había sido inspeccionada durante los varios años que trabajó allí. Y Phil Hackney, que estuvo empleado en la Oficina del Asesor Jurídico del IRS entre 2006 y 2011, me contó que durante sus años en el IRS el departamento estaba dispuesto a ocuparse de las grandes fundaciones privadas, pero también reconoció que el IRS había sufrido una hemorragia de personal en la última década, y con ello perdido una gran capacidad de trabajo. «La ausencia de aplicación de la ley es palpable», afirmó Hackney. Por su parte, Paul Streckfus, redactor jefe de la revista *EO Tax Journal* y antes miembro del IRS, dijo que es inimaginable que la agencia tenga el personal disponible para fiscalizar del todo la Fundación Gates, y planteó una crítica aún más grave: la falta de experiencia dentro del organismo. Lo que esto sugiere es un entorno de *laissez-faire:* se confía en que las fundaciones se autorregulen.

En general, parece honesto asumir que el IRS tiene que ir con cuidado a la hora de enfrentarse a objetivos de gran tamaño y potencialmente hostiles como la Fundación Gates. Una investigación llevada a cabo por la agencia de noticias ProPublica y la revista *Fortune* descubrió que, cuando el IRS se atrevió a investigar a Microsoft a principios de 2010 —Gates aún era presidente del consejo de administración—, la firma pasó al contraataque: Microsoft contribuyó a crear una organización fachada, la Coalición para una Administración Tributaria Eficaz y Eficiente, que contrató a grupos de presión y ejerció presiones sobre el Congreso para que acabara aprobando un proyecto de ley que debilitaba la capacidad de maniobra del IRS. Microsoft dijo a los periodistas que «cumple la ley y siempre ha pagado íntegramente los impuestos que debe».

El reportaje de ProPublica cuenta que el IRS tiene interiorizado un análisis coste-beneficio en torno a los «riesgos de litigio». Los

investigadores del servicio se esfuerzan al máximo con las empresas para llegar a acuerdos que puedan evitar pleitos eternos. Por medio de los procedimientos legales de apelación, las grandes empresas casi siempre son capaces de reducir o evitar las multas. Es razonable pensar que semejante cálculo de coste-beneficio influya en la forma en que la Hacienda de Estados Unidos aborda el caso de las fundaciones privadas que básicamente no pagan impuestos, y en especial una dirigida por el antiguo patrón de Microsoft.

Merece la pena indicar la razón por la cual el IRS investigó por primera vez a Microsoft: su largo historial de evasión de impuestos. Una investigación del Senado del año 2012 sobre evasión fiscal en las empresas estadounidenses perfiló a Microsoft como un caso de estudio dentro de este problema generalizado, y detallaba los miles de millones de dólares en impuestos que ha evadido usando diferentes lagunas jurídicas. Preguntado por estas conclusiones en una entrevista posterior, Bill Gates las calificó de «chorradas». Pero resulta que, según la oficina del asesor del condado de King en el estado de Washington, que incluye Seattle, Microsoft ha llegado a presentar 402 recursos hasta 2019 en relación a sus impuestos sobre bienes raíces. Esto tampoco es tan raro: las grandes empresas siempre están buscando cómo reducir su carga fiscal.

La capacidad de Microsoft para aminorar su factura con el fisco ha hecho aumentar invariablemente el valor de la empresa para sus accionistas. Y esto, a su vez, ha agrandado la fortuna personal de Bill Gates. A continuación, este dona su riqueza a su fundación privada, que va desembolsando los fondos poco a poco en forma de donaciones. Siguiendo una lógica impepinable de «desvestir a un santo para vestir a otro», podríamos decir que, a fin de cuentas, Gates ha pagado miles de millones de dólares a través de sus donaciones benéficas. Pero semejante chanchullo tipo «el fin justifica los medios» pasa por alto la tremenda desigualdad que supone que las grandes empresas y los hipermillonarios jueguen con reglas distintas, así como la tremenda irracionalidad de elevar a los altares y conceder poderes omnímodos a un multimillonario por donar un dinero que no necesita. En una democracia que funcione, se supone que todo el mundo debe pagar los impuestos que le corresponden y disfrutar de ciertos derechos básicos e iguales, de ciertas oportunidades y privilegios. Si viviéramos en ese tipo de mundo, no existirían personas asquerosamente ricas como Bill Gates y no habría necesidad de organizaciones filantrópicas como la Fundación Gates.

El libro de Thomas Piketty *El capital en el siglo* xxi (2013), con sus setecientas páginas —incluidas ecuaciones, tablas y notas—, no parecía en principio el tipo de libro que suele convertirse en un superventas internacional. Y, sin embargo, así fue. La obra, con su detallada explicación de cómo los ricos son cada vez más ricos y de qué forma la riqueza y la desigualdad extremas resultan nocivas para la sociedad, consiguió llegar a los lectores. Con el fin de combatir los riesgos surgidos por la sombra cada vez más amplia de una clase privilegiada de oligarcas ultrarricos, Piketty aboga por un nuevo sistema fiscal que tenga en su punto de mira la riqueza (el capital) de los que más poseen.

La mayoría de los lectores de este libro obtienen sus ingresos del trabajo real, es decir, los sueldos, salarios, comisiones y propinas que ganamos con nuestra tarea cotidiana. Por el contrario, los megapotentados obtienen la mayor parte de su dinero de ver cómo se multiplican sus montañas de dinero con dividendos, intereses y rendimientos. En Estados Unidos, los rendimientos del capital suelen tributar a un tipo más bajo que los rendimientos del trabajo, y semejante sistema permite que los ciudadanos más favorecidos sean de los que tienen impuestos más bajos. También es, en parte, el motivo por el que los ricos son cada vez más ricos que el resto de nosotros.

Una de las soluciones propuestas es un impuesto sobre el patrimonio, que se aplicaría a las fortunas acumuladas de los ultrarricos. Por ejemplo, detrayendo cada año un porcentaje de la fortuna personal de Bill Gates, estimada hoy en día en más de 100.000 millones de dólares. Si hubiéramos gravado a Gates con un impuesto sobre el patrimonio del 3 % anual desde el año 2000, se habrían generado 30.000 millones de dólares en ingresos fiscales. Pero, curiosamente, con ello se habría reducido su riqueza en unos 60.000 millones de dólares, puesto que, al reducirse sus activos, año tras año se verían aminorados los efectos del interés compuesto, en el origen de esas fortunas tan desbocadas.

Ni que decir tiene que Bill Gates no es ningún fan del impuesto sobre patrimonio. En cambio sí es, a sus propios ojos, un intelectual, y en 2014 le dio por enfrascarse de lleno en una crítica del libro de Piketty. Fue una reseña en su blog personal, *GatesNotes:* «Sí, el capitalismo conlleva cierto nivel de desigualdad», escribió en un texto donde quería jugar la carta de la moderación. «Como sostiene Piketty, resulta inherente al sistema. La cuestión es: ¿qué nivel de desigualdad es aceptable? ¿Y cuándo la desigualdad empieza a hacer más mal que bien? Es algo sobre lo que deberíamos debatir públicamente, y resulta estupendo que Piketty haya contribuido a avanzar en ese debate de una forma tan seria». Y continúa Gates, entrando de lleno en su refutación:

«Eche un vistazo al listado "Forbes 400" de los estadounidenses más ricos. Aproximadamente la mitad de las personas que figuran en esa relación son empresarios a cuyas sociedades les ha ido realmente bien (gracias al trabajo duro y también a mucha suerte). Al contrario que la hipótesis rentista de Piketty, no veo a nadie en la lista cuyos antepasados compraran una gran parcela de tierra en 1780 y hayan estado acumulando riqueza generación tras generación, cobrando rentas desde entonces. En Estados Unidos ese dinero antiguo hace tiempo que desapareció, bien sea por motivos de inestabilidad, inflación, impuestos, filantropía o de gasto».

Por lo tanto, en el mundo moderno no hay lugar para aristócratas y oligarcas, porque, según él, nuestra economía global es un ecosistema dinámico que se limpia a sí mismo. Así que no deberíamos aplicar un impuesto sobre la riqueza, sino un impuesto sobre *el lujo*. Cuando un rico se compra un yate, debería pagar un impuesto elevado. Esto incentivaría a las grandes fortunas a gastar menos dinero en sí mismos y más en obras benéficas.

«Dentro de las posibles soluciones, la filantropía puede desempeñar un importante papel», prosiguió Gates:

> Lástima que Piketty le dedique tan poco espacio. Hace un siglo y cuarto, la voz solitaria de Andrew Carnegie clamaba en el desierto animando a sus compatriotas ricos a devolver una parte importante de su riqueza. En la actualidad, un número creciente de personas muy ricas están comprometidas en hacer precisamente eso. La filantropía bien hecha no solo produce beneficios directos para la sociedad, sino que también reduce la riqueza heredada. Melinda y yo tenemos la firme creencia de que la riqueza heredada es mala tanto para la sociedad como para los hijos. Queremos que nuestros hijos se abran camino en el mundo por sí mismos. Tendrán todo tipo de ventajas, pero dependerá de ellos desarrollar sus vidas y carreras.

Por tanto, Gates tiene un plan para combatir la desigualdad de la riqueza mediante una estrategia doble, consistente en gravar la compra de artículos de lujo y empujar a los superricos a desprenderse de forma voluntaria de su dinero. De hecho, concertó una llamada para hablar directamente con Piketty y compartir sus puntos de vista. Fue una conversación privada, aunque Piketty aseguró más tarde que la postura de Gates se reducía a «no quiero pagar más impuestos».

Sin amilanarse, Gates le dio otro mordisquito a la manzana en el año 2019:

> Aunque dedico la mayor parte de mi tiempo a hablar de los temas que más me interesan —salud mundial, educación y cambio climático—, también me preguntan mucho por los impuestos. Entiendo por qué sale a relucir tan a menudo: soy el centro natural de ese debate. La verdad es que llevo años luchando por un sistema fiscal más justo. Fue hace casi dos décadas cuando mi padre y yo empezamos a pedir un aumento del impuesto federal sobre el patrimonio y un impuesto sobre el patrimonio en nuestro estado natal de Washington, que tiene el sistema fiscal más regresivo del país. Y en 2010, él y yo apoyamos un proyecto de ley que, de haber sido aprobado, habría permitido la creación en el estado de un impuesto sobre los rendimientos. Lo de defender impuestos más altos no siempre resulta popular, así que me parece estupendo el hecho de que muchos estadounidenses participen de este debate. Y yo quiero transmitir la máxima transparencia respecto a mis puntos de vista.

El engreído ensayo de Gates puede ser leído como una forma prolija de evitar, incluso de estigmatizar, ese impuesto sobre el patrimonio del que nunca habla. Porque es cierto que él siempre apoya desde un plano teórico y general la idea de aumentar los impuestos a los ricos. Sin embargo, lo que hace especialmente huecas sus afirmaciones como incansable y valiente adalid de los impuestos es que ni él ni su fundación parecen dedicar recursos significativos a perseguir cambios en la política fiscal. Bill Gates no tiene reparos en utilizar su enorme riqueza para moldear el mundo a su voluntad, ya sea influyendo en la estrategia de vacunas o en la toma de decisiones políticas relativas al cambio climático. Si de verdad fuera el apasionado defensor de un sistema fiscal progresivo que dice ser, su voz resonaría alto y claro. Pero Gates no actúa así. Sus donaciones filantrópicas, en la medida en que se solapan con su riqueza personal o sus privilegios, tienden a apuntalar, no a desafiar, sus intereses.

Similar desconexión la vemos en Warren Buffett, quien, al igual que Gates, se ha convertido en un destacado defensor público de la subida de impuestos a los ricos. Sin embargo, las decenas de miles de millones de dólares que ha donado a causas benéficas no parecen haberse destinado a promover una reforma fiscal. Pero claro, tanto Bill Gates como Warren Buffett se han enriquecido mucho durante su etapa como filántropos. En 2000, la revista *Forbes* cifraba la riqueza de Gates en unos 60.000 millones de dólares. En 2022 había alcanzado los 129.000 millones de dólares. En el caso de Buffett, su fortuna personal pasó de 26.000 millones de dólares a 118.000 millones. Este crecimiento se ha

visto impulsado en parte por los tipos impositivos extremadamente bajos de los que disfrutan ambos.

A principios de 2022 se produjo una respuesta por parte de los gobiernos de gran parte del mundo occidental a la invasión rusa en Ucrania. Como parte de esa respuesta, Estados Unidos proclamó a los cuatro vientos una batería de sanciones económicas contra los llamados oligarcas rusos, aquellos que controlan la riqueza del país y ejercen una influencia política desmesurada. Al congelar sus activos o embargar sus yates, Estados Unidos pensó que podría debilitar a Rusia. «El Departamento del Tesoro sigue utilizando todas las herramientas a su alcance para desenmascarar primero y bloquear después a quienes tratan de eludir nuestras sanciones y ocultar sus ganancias generadas de forma indebida», declaró la secretaria del Tesoro estadounidense, Janet Yellen, en un comunicado de 2022. «Aunque las élites rusas se escondan detrás de intermediarios y de complejos entramados jurídicos, el Tesoro utilizará sus amplias facultades de control... para aplicar, sin dudarlo, las sanciones coordinadas multilateralmente e impuestas a quienes financian y se benefician de la guerra de Rusia contra Ucrania».

En el contexto político estadounidense, los medios de comunicación hicieron suya la narrativa, y señalaron que hasta el presidente ruso Vladímir Putin podría ser personalmente objeto de las sanciones económicas. El *New York Times* tiró de rumores no confirmados e «informes basados en conjeturas» para describir los vínculos de Putin con un palacio de 1.000 millones de dólares en el mar Negro, un yate de 100 millones de dólares llamado *Graceful* y lujosas propiedades en Mónaco y Francia. «El problema para Estados Unidos y sus aliados es que ninguno de esos activos puede relacionarse con el presidente ruso», señalaba el artículo. «A pesar de años de especulaciones y rumores, el alcance de su riqueza sigue siendo desconocido, aunque miles de millones de dólares se hayan filtrado a través de las cuentas de sus amigos cercanos o de las propiedades de lujo que han sido relacionadas con miembros de su familia».

Según esta versión de los hechos, los superricos de ese país ocultan su inmensa riqueza ilegítima y se libran de pagar impuestos al tiempo que ejercen una influencia antidemocrática sobre la política rusa. Es un discurso que no va desencaminado, y, sin embargo, la mayoría de medios estadounidenses calificarían de *oligarca* a ningún multimillonario estadounidense, por más que personas como Bill Gates puedan parecen merecedoras de semejante título. Gates, aunque nunca se ha presentado a ningún cargo político, es sin duda una de las personas más influyentes del planeta. Su poder proviene por completo de su enorme riqueza

personal, que a su vez procede de un monopolio en su momento tachado de nocivo para la economía y de una firma famosa por sus maniobras de evasión fiscal. Y como ocurre con los oligarcas rusos, los detalles respecto a la riqueza personal de Gates, que se ha diversificado más allá de Microsoft, se guardan con extremo secreto. «Pocas personas tienen conocimiento fundado acerca de los activos del señor Gates o de la estrategia financiera del señor Larson [el administrador de su dinero], y ambos quieren que siga siendo así», publicó el diario *The Wall Street Journal* en 2014. «Las inversiones inmobiliarias, que van desde el lujoso Charles Hotel en Cambridge, Massachusetts, hasta un rancho de 490 acres en Wyoming que una vez fue propiedad de William F. *Buffalo Bill* Cody, suelen ocultarse bajo nombres anodinos para hacer más difícil rastrear esos negocios hasta el señor Gates». El imperio inversor del magnate se gestiona desde un «edificio sin nombre en Kirkland, un barrio a las afueras de Seattle», informó el medio. «El señor Larson es tan protector con su jefe que solían llamarle *el Guardián de Gates*, dice alguien que trabajó con él. Los empleados que se marchan suelen firmar acuerdos de confidencialidad que les prohíben hablar de Cascade [la compañía de inversiones que gestiona el patrimonio de Gates], afirman personas conocedoras del tema».

No solo se oculta a la opinión pública la enorme riqueza personal de Gates, sino que este, en su día, confió parte de su fortuna privada a los delincuentes convictos Andrew y Ann Llewellyn Evans, que habían cumplido condena en prisión por fraude bancario. Solo cuando los periodistas lo descubrieron, en la década de 1990, Gates trasladó su dinero a un nuevo grupo inversor.

Por tanto, un secretismo absoluto en torno al patrimonio privado del millonario, un origen monopolístico de su inmensa fortuna y una participación de cuestionables administradores de sus fondos: ¿es Bill Gates tan diferente de cualquier oligarca ruso? Pues sí según el discurso dominante en los medios de comunicación, que parecen decididos a poner por delante el generoso impulso que guía la adquisición de su riqueza. Como explicaba el diario *The Wall Street Journal* en el perfil de Gates publicado en 2014, esa riqueza personal en constante crecimiento era en realidad un bien público: «Eso implica que va a poder canalizar más dinero destinado a la misión que la fundación tiene de lucha contra las enfermedades y mejora de la educación en los países en vías de desarrollo».

Para ser justos con Gates, sí sabemos que paga *algunos* tributos. Lo sabemos porque las declaraciones de impuestos de los estadounidenses más ricos fueron filtradas a la agencia de noticias ProPublica. Por ella

supimos que, en impuestos nacionales, Gates fue gravado con una tasa impositiva promedio del 18,4 % entre los años 2013 y 2018 sobre los 17.000 millones de dólares de ingresos. Como término de comparación, un trabajador soltero que ganara 45.000 dólares soporta un tipo impositivo sobre su renta del 21 %. El medio de noticias informó también de que la «verdadera tasa impositiva» de Warren Buffett en los últimos años había sido de un 0,1 %. Buffett respondió —para variar— aludiendo a sus donaciones: «Creo que el dinero resultará más útil a la sociedad si se destina a donaciones filantrópicas que si se utiliza para reducir un poco la cada vez mayor deuda de Estados Unidos».

Cuando se les critica por el tema de los impuestos, Gates y Buffett tiene siempre la posibilidad de escudarse en sus generosas donaciones, pero dar dinero a una causa benéfica no sustituye el pago de impuestos. Cuando usted y yo pagamos impuestos —a diferencia de lo que ocurre cuando Gates y Buffett hacen donaciones— no podemos controlar directamente cómo se gastan esas cantidades, y no ganamos prestigio ni recibimos elogios. Es probable que a muchos lectores no les guste que sus impuestos vayan para iniciativas públicas que no apoyan. Personalmente, no me gusta que mis impuestos se utilicen para subvencionar a la Fundación Gates. Pero, a diferencia de un multimillonario, usted y yo no podemos librarnos de hasta un 74 % de nuestra factura fiscal convirtiéndonos en filántropos. Si queremos cambiar las leyes del país o las prioridades presupuestarias, no queda otra que participar en el lento y engorroso proceso del juego democrático. Tenemos que pagar nuestros impuestos, conseguir influencia política y presentar argumentos políticos para empujar al Congreso a que gaste la recaudación fiscal de manera más responsable.

El difunto padre de Bill Gates, Bill Gates Sr., constituye una interesante *nota a pie de página* en este debate impuestos-contra-filantropía. En el cambio de milenio, Gates padre se convirtió en uno de los principales defensores públicos en favor de mantener el impuesto de sucesiones, es decir, la figura impositiva que grava los activos de los ricos cuando fallecen y traspasan su legado. El presidente George W. Bush lideraba entonces una campaña política para acabar con el llamado *impuesto de la muerte*, proponiendo una rebaja fiscal que, según las estimaciones, supondría un ahorro de 236.000 millones de dólares para el 2 % de los estadounidenses más opulentos.

En las entrevistas que Gates padre concedió en su momento, llegó a reconocer que su campaña a favor de gravar a los ricos podía, en ocasiones, tener el efecto secundario no deseado de la elusión fiscal. Es decir, que si un multimillonario sabe que el impuesto de sucesiones se va

a llevar un gran porcentaje de sus posesiones al fallecer, esto le incentivará a donar su dinero. «Una persona rica puede elegir entre pagar el impuesto de sucesiones o hacer una donación a su universidad, su iglesia o su fundación», señaló. Dicho de otro modo: los superricos, a diferencia del resto de nosotros, pueden decidir si quieren pagar todos sus impuestos o convertirse en filántropos.

«Cuanto más rico eres, más posibilidades se te presentan de elegir entre esas dos opciones», afirma Chuck Collins, heredero de la fortuna de Oscar Mayer, que regaló gran parte de su herencia durante su década de veinteañero y que a finales de los noventa colaboró mano a mano con Bill Gates Sr. en la tarea de promover el impuesto de sucesiones. Según Collins, que sigue trabajando en el Institute for Policy Studies en temas relacionados con la desigualdad, Bill Gates Sr. creía que el impuesto de sucesiones podría generar importantes ingresos fiscales y al tiempo romper la concentración de riqueza, además de empujar a las grandes fortunas hacia la filantropía. Gates padre quería incluso limitar los beneficios fiscales de los multimillonarios. «Me dijo que era un problema que su hijo donara del orden de 80.000 millones de dólares a la fundación y nunca tuviera que pagar impuestos por esa riqueza», recuerda Collins. «Su opinión era que debería haber un límite a la cantidad deducible de impuestos que se puede entregar a la caridad durante toda una vida».

Los escritos de Gates Sr. y sus entrevistas en los medios de comunicación demuestran que estaba preocupado por la necesidad de redistribuir la riqueza a través de los impuestos, y no solo porque pensara que el bienestar social era importante, sino también porque creía que los hipermillonarios se lo debían a la colectividad. «Si has acumulado decenas de millones, cientos de millones o miles de millones, *no* lo has hecho solo», señaló Gates Sr. en un discurso:

> Obtuvieron ayuda. Y, por supuesto, no estamos hablando de robarle nada a nadie. Los que estáis en el mundo de los negocios sabéis lo que cuesta salir adelante. Casi siempre es gente trabajadora y creativa que ha hecho sacrificios. Merece alguna recompensa por su liderazgo y su espíritu emprendedor. Pero lo cierto es que esas personas no han llegado ahí solas. ¿Dónde estarían ustedes sin este extraordinario sistema económico que hemos construido juntos? ¿Dónde estarían sin las inversiones públicas en infraestructuras? ¿En carreteras? ¿Y qué me dicen de las comunicaciones? Nuestro derecho a la propiedad privada y el sistema legal que da seguridad jurídica. ¿Cuánta riqueza tendrían sin la inversión pública en nuevas

> tecnologías? Estos avances nos han hecho más prósperos a todos, seamos diseñadores de software, propietarios de restaurantes o agentes inmobiliarios de barrio... La mayoría de nosotros nos beneficiamos de las inversiones públicas. Y quienes han acumulado 10 millones o 10.000 millones de dólares se han beneficiado *desproporcionadamente* de ellas. Creo que es justo tener un impuesto de sucesiones que capte un tercio de esa riqueza cuando se transfiere a la siguiente generación. Es un gravamen razonable por el privilegio de hacer crecer esa riqueza en nuestra sociedad. El impuesto sobre el patrimonio es un buen mecanismo para que una persona rica restituya a la sociedad parte de lo recibido, una forma de expresar gratitud por las increíbles oportunidades que se nos dan. *Gratitud* es una palabra que no aparece en nuestra literatura empresarial. Vivimos en un sistema maravilloso con una abundante riqueza que es de todos y, sin embargo, no la percibimos a nuestro alrededor.

Los llamamientos de Gates Sr. a las grandes fortunas para que paguen impuestos reflejan en realidad una posición política tímida, que entiende la fiscalidad como un pago al Estado como contraprestación por atender las necesidades del comercio privado y de los multimillonarios. Tal y como lo describe el economista Dean Baker, existe hoy en día un *Estado niñera* en forma de tupida red de leyes protectoras y beneficios económicos destinados a las grandes fortunas, como por ejemplo los amplios derechos de propiedad intelectual concedidos a empresas del tipo de Microsoft y Pfizer. Amparándose en esos derechos y patentes, las empresas se aprovechan de sus monopolios legales y afianzan su posición dominante en el mercado de forma que llegan a limitar la capacidad de innovación para conseguir productos mejores o más baratos destinados a los consumidores. Por tanto, es un error pedir a los ricos que entreguen una contraprestación por tales privilegios. Más bien, necesitamos eliminar ese Estado niñera y conseguir que los megapotentados paguen su parte justa. Y, en todo caso, la defensa de Gates Sr. del impuesto de sucesiones como forma de agradecer las políticas públicas amigables muestra hasta qué punto caben reformas contra la presencia cada vez mayor de esa oligarquía en nuestra democracia, esa en la que los prebostes más ricos de la industria son los que menos impuestos pagan y los que más alzan la voz.

IV

FALLAR RÁPIDO

Fracasar rápido es el mantra de moda en la gestión empresarial. Eso implica que también se ha convertido en una forma de vida en la Fundación Gates, que atrae a los mejores y más brillantes empleados de las grandes farmacéuticas, empresas de consultoría y programas MBA.

«Una de las grandes virtudes personales de Bill y Melinda —y una de las razones principales por las que he dedicado la mayor parte de mi carrera a la Fundación Gates— es su disposición a cambiar de criterio», señaló Mark Suzman, director general, en la carta anual de 2022 que la fundación destina al gran público. «Esto es cierto sobre todo cuando hay pruebas evidentes que nos hablan de maneras más eficaces de salvar, y mejorar vidas por medio de nuestro trabajo. Cuando hacemos apuestas arriesgadas resulta inevitable que algunas de ellas fracasen. Pero en lugar de volverse más conservadores, Bill y Melinda han optado por fracasar rápido, aprender y mejorar. Desde la igualdad de género hasta la escolarización en primaria y secundaria, pasando por las inversiones en adaptación al cambio climático como parte de nuestro programa de desarrollo agrícola, una y otra vez han aprobado nuevos enfoques y han dejado de lado otros más antiguos, siempre basándose en las pruebas».

La cultura del *fracaso rápido* es muy frecuente sobre todo en el mundo de las empresas emergentes, donde la institución desarrolla una amplia actividad. La Fundación Gates ha concedido más de 2.000 millones de dólares a empresas privadas en ayudas, y además tiene un fondo de inversión de 2.500 millones de dólares que el organismo utiliza para inyectar dinero en empresas con ánimo de lucro. Parte de ese dinero lo recibieron gigantes farmacéuticos como GSK o Merck (65 y 47 millones de dólares en donaciones, respectivamente), pero otra gran parte ha ido a parar a pequeñas empresas de nueva creación cuyos nombres no le van a sonar.

Cuando los socios de Gates en el sector privado fracasan —o fracasan rápido—, esto no siempre significa que la fundación se vaya con las manos vacías. La explicación es que obliga a sus socios a firmar «acuerdos de acceso global» que le otorgan una «licencia mundial, no

exclusiva, perpetua, irrevocable, totalmente desembolsada y libre de regalías sobre los desarrollos objeto de financiación y sobre la propiedad intelectual subyacente». Es una fórmula embrollada y legalista de decir que la fundación puede intervenir y conceder licencias sobre la propiedad intelectual y la tecnología de la empresa —sean cuales sean la vacuna, el fármaco u otro producto que haya contribuido a financiar— si la empresa no quiere o no puede destinar estos productos a fines humanitarios. En el caso de que una firma quiebre, o si la fundación considera que opera fuera de los límites de su acuerdo de subvención, la fundación puede hacer uso de su licencia.

El hecho de que el fundador de Microsoft haya organizado sus donaciones en torno al acceso a la tecnología por parte de sus beneficiarios podría llevarnos a ser un tanto cautos. Ahora bien, el organismo insiste en que sus acuerdos de licencias están pensados para dar a los pobres del mundo acceso a innovaciones que salvan vidas, para promover «bienes públicos» y para «fabricar productos que sean seguros, eficaces, asequibles y accesibles para las comunidades de países con renta baja y media». Tales acuerdos también ofrecen, tanto a los contribuyentes como a la Hacienda estadounidense, una justificación para el contraintuitivo modelo de caridad de Gates, que dona dinero a empresas con ánimo de lucro: los acuerdos de acceso global, afirma la institución, garantizan que esos fondos benéficos se destinen a fines humanitarios.

El problema es que hay demasiados ejemplos de que los acuerdos de acceso no se están aplicando de una manera que de verdad ayude a los beneficiarios previstos. En 2015, la fundación anunció una inversión en compra de acciones por importe de 55 millones de dólares, con el fin de ayudar al «desarrollo de la tecnología de plataforma de CureVac y la construcción de un complejo de producción a escala industrial acorde con el estándar de Buenas Prácticas de Fabricación (BPF)». En los años siguientes, Gates concedió otros 5 millones de dólares en subvenciones a la firma alemana para trabajar en potenciales soluciones basadas en ARNm, incluida «una vacuna capaz de provocar una gran protección contra los virus de la gripe». En un momento dado de la historia de esa empresa, la Fundación Gates llegó a ser su segundo mayor accionista y hasta podía nombrar a miembros del consejo de administración de CureVac.

CureVac avanzaba en el desarrollo de su proyecto de vacuna, uno de los más prometedores, y mientras tanto, llegada la pandemia de COVID-19 —y después de haber invertido decenas de millones de dólares en la planta de producción de la farmacéutica y en el desarrollo

de la vacuna—, la fundación parecía muy bien situada para ejercer sus acuerdos de acceso global. Es decir, los acuerdos deberían haber servido a la fundación para asegurarse de que los pobres del mundo tuvieran acceso a la vacuna de CureVac. Sin embargo, un documento de la Comisión de Bolsa y Valores estadounidense que descubrí ponía de manifiesto que la Fundación Gates liberó a CureVac de su acuerdo de acceso global justo en el momento en que la compañía alemana estaba organizando un acuerdo con GSK para hacer avanzar su vacuna. El documento de la SEC estaba muy censurado —grandes fragmentos aparecían tachados—, pero GSK me aseguró que esa liberación no estaba relacionada con el COVID-19. Por supuesto, no hay manera de verificar semejante animación. Ahora, abramos el foco: ¿por qué iba la fundación a liberar a un beneficiario de cualquiera de sus obligaciones benéficas, cualquiera que fuesen las circunstancias?

Unos meses después de que yo publicara el resultado de las investigaciones de 2021 sobre CureVac, el medio de noticias ImpactAlpha planteó cuestiones similares en torno a la relación financiera de la fundación con otros fabricantes de la vacuna del COVID-19, en este caso Moderna (subvención de 20 millones de dólares en 2016) y BioNTech (participación de 55 millones de dólares en 2019). Estas empresas habían decidido dirigir sus vacunas del COVID-19 a los mercados más rentables, en detrimento de los países pobres.

«Si hablamos de conseguir que todo el mundo pueda acceder a las vacunas del COVID-19 y salvar vidas, los acuerdos de acceso global parecen haber fracasado en su mayor prueba en el mundo real», podía leerse en ImpactAlpha.

> Durante meses, la incapacidad —o la falta de voluntad— de la fundación para utilizar los acuerdos de acceso global con el fin de ayudar a negociar acuerdos con los proveedores de vacunas, y así suministrar dosis a precios asequibles, minó la eficacia de Covax. Este es el club de compradores promovido por la ONU y respaldado por Gates que pretendía asegurar dosis destinadas a los 91 países de ingresos bajos y medios que cumplen los requisitos para recibir ayuda internacional o bien ayuda oficial al desarrollo… Bill Gates, la Fundación Gates y otros han citado acuerdos voluntarios, incluidos los acuerdos de acceso global, como parte de sus alegaciones contra la renuncia de los productores de vacunas a las patentes mundiales de propiedad intelectual.

Fallos similares surgieron en torno al diagnóstico del COVID-19. La

Fundación Gates y otros donantes habían invertido durante años grandes sumas de dinero en la empresa Cepheid, la cual tenía instalados sus aparatos de diagnóstico por toda África. Durante la pandemia, estos dispositivos resultaron prácticamente inútiles, porque Cepheid enviaba los cartuchos que utilizaban las máquinas, las pruebas de diagnóstico propiamente dichas, a las naciones ricas. Médicos Sin Fronteras calculó que Cepheid podría obtener beneficios vendiendo sus test del COVID-19 a tan solo 5 dólares la unidad. Cepheid lo negó, pero durante la pandemia la firma encontró clientes dispuestos a pagar hasta 50 dólares. A lo largo de los años, Cepheid ha recibido más de 730 millones de dólares en ayudas económicas de los contribuyentes, la Fundación Gates y otros. ¿Dónde quedó el acceso mundial para los pobres que había prometido Gates?

Un último ejemplo se refiere a la vacuna contra el rotavirus de Merck. Cuando esta farmacéutica empezó a comercializar su preparado RotaTeq, la Fundación Gates no dudó en ponerse la medallita: «Nuestras inversiones ayudaron a apoyar el desarrollo, la concesión de licencias y distribución actual». La vacuna de Merck, por tanto, debería haber estado cubierta por los acuerdos de acceso global instaurados por la fundación. Debería. Gavi, el organismo financiado por Gates, había llegado a un acuerdo con Merck para que esta suministrara su vacuna en África occidental. Sin embargo, cuando Merck detectó una opción más lucrativa —vender sus dosis en China a un precio diez veces superior al que iba a recibir de Gavi— la empresa dejó colgados tanto a Gates como a Gavi. El programa *Goats and Soda* de la cadena NPR (que recibe ayudas de Gates) describió este episodio en detalle. «Son noticias de lo más desalentador. Implican que de momento, y de forma muy probable, se deja a los niños sin esta vacuna que salva vidas, vulnerables ante esta horrible enfermedad», declaró a NPR Seth Berkley, consejero delegado de Gavi.

El reportaje de la NPR es una denuncia pública que se queda en la superficie sin abordar el nudo de la cuestión: ni Gates ni Gavi parecen entender cómo funcionan los mercados farmacéuticos. Por supuesto que Merck va a seguir yendo adonde el dinero la lleve, eso es lo que hacen las empresas farmacéuticas con ánimo de lucro.

Los ejemplos anteriores demuestran que los acuerdos de acceso global promovidos por la Fundación Gates no están funcionando como ella pretende. No garantizan poder llegar a los pobres de todo el mundo y no están proporcionando de manera fehaciente ni beneficios públicos ni bienes accesibles públicamente. Ello hace que se planteen dudas sobre la naturaleza caritativa de los miles de millones de dólares que Gates

destina a empresas con ánimo de lucro y, también, sobre si nosotros, los contribuyentes, debemos subvencionar este funcionamiento.

Otro interrogante que surge es sobre si los acuerdos de acceso global de la fundación sirven a otro propósito de la fundación. Como vimos en el primer capítulo del libro, la entidad ejerce una influencia mucho más fuerte sobre las pequeñas empresas farmacéuticas que con las grandes corporaciones como Merck. Para las pequeñas firmas, aquellas que describen el trabajo con la Fundación Gates en esencia como una absorción empresarial, los acuerdos de acceso global promovidos son una palanca más de la que puede tirar la fundación para ejercer el control. «Básicamente, a cambio de una cantidad ínfima de dinero, la Fundación Gates puede decir: "Entréganos todos tus secretos comerciales"», me dijo un antiguo becario, quien describió esas políticas de acceso global como intrínsecamente «susceptibles de comportamiento inadecuado», al crear «incentivos perversos» para que la fundación perjudique a sus socios empresariales. Por ejemplo, para empujarlos a la insolvencia. Si una empresa quiebra, la Fundación Gates puede intervenir y conceder la licencia de la tecnología, asignándola a otro desarrollador que considere más competente. Esto puede sonar exagerado, pero es una preocupación real que me han transmitido algunas fuentes. No nos olvidemos de lo que dicen los acuerdos de acceso global: una «licencia mundial, no exclusiva, perpetua, irrevocable, totalmente desembolsada y libre de regalías sobre los desarrollos objeto de financiación y sobre la propiedad intelectual subyacente».

«Me quedé espantado; bueno, ni siquiera espantado, más bien me entró la risa». Es lo que me dijo haber sentido otro antiguo beneficiario cuando leyó este texto en su convenio de subvención. «Pensé de verdad que era una errata... un error administrativo». Esta fuente atribuyó lo desmedido de semejantes exigencias en el tema de las licencias no a ninguna malicia, sino al despiadado panorama empresarial en el que se forjó el circuito impreso cognitivo de Bill Gates, donde, «una vez que alcanzas un cierto tamaño, o bien compras a tus competidores potenciales o los entierras. Porque, si no lo haces, tu empresa es vulnerable. Así que él [Gates] siguió esa mentalidad, y cuando creó la Fundación Gates se trajo a todo el mundo de Microsoft con él. Todo el mundo estaba predispuesto a esa mentalidad».

Este becario cuenta haber mantenido conversaciones de lo más amargo con otros becarios, científicos ingenuos y jóvenes empresarios que no habían entendido lo que estaban regalando al firmar con Gates. Su actitud, según la fuente, era: «Nos están jodiendo, pero da igual, es

nuestra mejor oportunidad [de conseguir financiación]». Y, a medida que la Fundación Gates inscribe a miles de beneficiarios distintos en sus acuerdos de acceso global, está obteniendo derechos sobre un vastísimo corpus de propiedad intelectual y tecnología. Rohit Malpani, consultor de salud internacional y antiguo miembro del consejo de administración de la iniciativa Unitaid, desmenuzó en el curso de una entrevista las implicaciones en el mundo real de las grandes ambiciones de la fundación en materia de licencias: «Piense en la propiedad intelectual como un fajo de leña. Nadie es dueño de todos los palos. Si hay diez palos en el manojo, quizá la compañía posea siete, los National Institutes of Health sean propietarios de dos y la Fundación Gates de uno. Y ese palo puede ser un derecho de participación [como la concesión de la patente a un tercero] o una licencia limitada para explotar la tecnología en esos países. De manera que, a través de todas estas inversiones que la Fundación Gates ha ido haciendo a lo largo de los años, ha adquirido muchas formas diferentes de propiedad intelectual. Y toda esa propiedad le proporciona no solo una cierta visión de cómo es el sector desde el punto de vista tecnológico, sino también, y sobre todo, de cómo ejercer control e influencia sobre esa propiedad intelectual».

Malpani dibujó un paralelismo con la noticia de que Bill Gates se ha convertido en el mayor propietario privado de tierras agrícolas de Estados Unidos: según él, Gates y su fundación privada pueden haberse convertido discretamente en uno de los «propietarios más importantes de propiedad intelectual relativa a terapias, diagnósticos y vacunas en el mundo actual». Y añadió: «Eso hace recaer sobre ellos una enorme responsabilidad e influencia sobre cómo se desarrollan y evolucionan estas tecnologías. Eso implica que cualquier suspensión de los derechos de propiedad intelectual [como la que se aprobó ampliamente respecto a las vacunas del COVID-19 durante la pandemia]... afecta a su cartera personal de propiedad intelectual. Y también afecta a su capacidad para controlar cómo se desarrolla y distribuye esta propiedad intelectual en todo el mundo.

»En muchos sentidos, esto refleja directamente lo que eran las estrategias de Microsoft. Todos los cimientos de la empresa se basaban en la acumulación de propiedad intelectual. Así que, en cierto modo, no resulta sorprendente que Gates haya adoptado este mismo enfoque —en teoría, con fines filantrópicos—, pero, en última instancia, se trata de tener cierto nivel de control e influencia. Es un reconocimiento, antes que muchos otros, de que la propiedad intelectual iba a tener un papel muy destacado en cómo se gestiona la salud del planeta».

En 2011, el popular pódcast y programa de radio pública *This American Life* emitió un extraordinario reportaje sobre los troles de patentes, es decir, personas que ganan dinero demandando a empresas por infringir sus patentes. A menudo se trata de demandas absurdas, basadas en reclamaciones de lo más genérico. Pero esos troles saben que a las empresas les sale más a cuenta resolver los litigios pagando que ir a juicio.

«En la actualidad, seguramente muchos inversores e innovadores de Silicon Valley, quizá la mayoría, opinan que el sistema de patentes está haciendo justo lo contrario de lo que se supone que debe hacer», señaló el presentador Ira Glass. «No fomenta la innovación, sino que la ahoga. Porque las demandas por patentes van en aumento. Los troles de patentes no paran. Esas demandas son tan comunes ahora mismo que es difícil encontrar en Silicon Valley una empresa emergente que no haya sido objeto de una demanda. Lo cual frena la innovación, dificulta la prosperidad de las empresas, perjudica nuestra competitividad internacional... Y nos cuesta a todos más caro cuando compramos las cosas que venden esas empresas».

Toda esta historia parece estar apuntando a una sociedad, Intellectual Ventures, que está dirigida por uno de los ayudantes más antiguos de Bill Gates, Nathan Myhrvold (aunque no se menciona a Gates en la emisión de *This American Life*). Tras dejar Microsoft en 1999, Myhrvold puso en marcha la iniciativa empresarial que, en sus palabras, «invierte en invención». Y Myhrvold sigue explicando: «Creo que casi cualquiera que defienda sus derechos sobre una patente habrá sido llamado trol de patentes».

Esta versión de la historia —la narrativa de la invención— había recibido una buena acogida unos años antes en la revista *The New Yorker*. En ella, el escritor Malcom Gladwell describió a Intellectual Ventures (o IV) como una especie de fideicomiso de cerebros en ebullición, una empresa donde las grandes mentes se empujaban unas a otras hacia nuevas cumbres. Gladwell relata cómo una sola cena informal en la que participaron ocho de los grandes pensadores de IV dio lugar a treinta y seis ideas de inventos diferentes susceptibles de ser patentados.

Aunque Gladwell parecía no darse cuenta, su perfil de IV venía a describir básicamente un club de tíos con debates interminables donde unos autodenominados polímatas se lanzaban a proponer un montón de ideas grandiosas... y poco más. Gladwell imaginaba IV en la década siguiente como una importante fuerza disruptiva, innovadora y revolucionaria que impulsaría el progreso social. Un poco a la manera

de Alexander Graham Bell, por ejemplo, que cambió el mundo con su teléfono.

En la actualidad, IV afirma haber lanzado más de quince empresas, pero, curiosamente, su sitio web solo nombra once, ninguna de las cuales parece ser especialmente importante ni en lo humanitario ni en lo económico. Da la sensación de que la mayoría de ellas cuenta con el apoyo financiero de Bill Gates, incluida TerraPower, una entidad centrada en la energía nuclear que aún no ha construido ningún reactor ni producido energía alguna. Parece que Bill Gates también posee un paquete de acciones en IV. Según un dosier de la Comisión de Bolsa y Valores de 2006, Bill Gates y Microsoft habían invertido juntos más de 50 millones de dólares en el Fondo para la Ciencia de la Invención, promovido por IV. Y, al parecer, Gates no se limitaba a ser un inversor pasivo. También acudía con regularidad a IV, ya fuera para aportar su peso intelectual en tormentas de ideas o para desconectar de las exigencias políticamente correctas de la filantropía profesional.

Tom Paulson, un escritor que en su día informó sobre Gates en el periódico *Seattle Post-Intelligencer* y que más tarde colaboró en un libro de cocina con Nathan Myhrvold, dice que recuerda haber visto a Gates de vez en cuando por las oficinas de IV, por lo normal hasta desaparecer en alguna de aquellas reuniones. «Por aquel entonces quedaba claro que Gates estaba harto de las limitaciones impuestas por su trabajo en la Fundación Gates. Ya se sabe, el tema de la imagen pública, el comportamiento típico que se espera de los filántropos. Esto era una válvula de escape», me dijo Paulson. «Gates estaba creando esta firma separada para no tener que dirigir las cosas con Melinda o con la fundación».

Entre los años 2009 y 2020, Gates y Myhrvold figuraron como coinventores en los expedientes de docenas de patentes y solicitudes de patente. Entre ellas, una para un casco de fútbol de alta tecnología diseñado para mejorar la seguridad de los jugadores, protegiéndolos de las conmociones cerebrales. Otras suenan de lo más espeluznantes, como un invento capaz de «detectar y clasificar personas que observan a una persona».

Haciendo bandera de la producción y adquisición de patentes, IV se presenta como un entusiasta motor de la invención. También se describe a sí misma como iniciativa protectora de los pequeños inventores frente a las poderosas corporaciones que quieren robarles sus ideas. Pero cuando en *This American Life* pidieron ejemplos reales de cómo IV defiende a los modestos, la empresa no pudo dar ejemplos creíbles.

Los periodistas se toparon con un retrato preocupante de este nuevo

modelo de negocio tan destructivo, ya que el auge de los litigios sobre patentes había desatado un ejército cada vez mayor de troles que desafiaban a todo y a todos. Cuando un grupo afirmó que tenía una patente sobre pod-casting, el cómico y presentador de pódcast Marc Maron lo hizo público y calificó el intento de «estafa» a cambio de dinero. De manera que IV se convirtió en el rostro público de esta especie invasora en plena expansión, el trol de patentes.

El periodista Alex Blumberg explica en ese programa: «Hablando en plata, Intellectual Ventures va a las empresas y les dice: "Oye, ¿quieres protegerte de las demandas? Tenemos montones de patentes. Haz un trato con nosotros. Nuestras patentes no solo cubrirán todo lo que hagas en tu negocio, [sino que] nadie se atreverá a demandarte"». Un inversor de Silicon Valley comparó este modelo con un «chantaje al estilo mafioso, en el que alguien entra por la puerta principal de tu edificio y te dice: "Sería una pena que este sitio se incendiara. Conozco muy bien el barrio y puedo asegurarme de que eso no ocurra". Y te dice: "Venga, paga"».

Tras esta investigación realizada por un pódcast de gran audiencia y enorme popularidad, cualquier persona racional se lo pensaría dos veces antes de asociarse con IV. Pero no Bill Gates. Más allá del interés personal que pudiera tener en la compañía, el millonario quería además que su fundación hiciera negocios con IV. El resultado fue un nuevo proyecto de IV denominado Global Good Fund. En realidad, era la propia fundación la que había lanzado Global Good en 2010, un año antes de la emisión de *This American Life* con todo el reportaje, pero a partir de este momento amplió el proyecto a lo grande en los años siguientes. «Financiado por Bill Gates y centrado en una visión compartida con Nathan Myhrvold, Global Good inventa tecnología novedosa destinada a resolver algunos de los problemas más acuciantes de la humanidad», proclamaba la página web. En sus declaraciones de impuestos, la Fundación Gates describe Global Good como una «filial controlada». Hasta 2020, la fundación informa de transferencias de dinero —a veces descritas como «aportaciones de capital en forma de efectivo o de propiedad intelectual»— de más de 500 millones de dólares al Global Good Fund. Nathan Myhrvold decía en las primeras entrevistas que el proyecto era un negocio con ánimo de lucro, aunque sin esperar que obtuviera beneficios. Por lo tanto, y si nos atenemos al papel, parece que la Fundación Gates posee el control de una empresa filial con ánimo de lucro que es uno de los troles de patentes más conocidos del mundo.

A medida que el proyecto Global Good Fund iba adquiriendo mayor

relevancia en IV, se la consideró como una maniobra de relaciones públicas destinada a humanizar la compañía y redimirla de sus controvertidas prácticas empresariales. Como aseguró a los medios un crítico a principios de la década de 2010, quienquiera que dirija Global Good «lo va a tener crudo si quiere hacer suficientes buenas obras como para compensar todo el daño enorme causado por su jefe. A menos, claro, que opten por cerrar la empresa y reformar el sistema de patentes». Myhrvold respondió apuntando a su nueva misión humanitaria, y preguntando a sus críticos cuánta «obra de Dios» habían hecho ellos: «¿Como cuánto de grande es su proyecto de investigación sobre la malaria? ¿Cuánto esfuerzo dedican ustedes a la polio? Estoy deseando saberlo». Mientras empresas como Facebook creaban «herramientas o juguetes para gente rica», aseguraba Myhrvold, la asociación de Global Good Fund —como parte de IV— con la Fundación Gates estaba «resolviendo los problemas... de esa gente pobre en África».

«Espero que de aquí a tres o cinco años podamos señalar un montón de proyectos coronados por el éxito que se estén aplicando de verdad sobre el terreno, y decir: sí, hemos inventado una nueva tecnología», apuntaba Myhrvold. «Se vacunó a más niños. Disminuyeron los casos de malaria. Los investigadores entendieron algo que antes no conseguían entender. En esos tres a cinco años tal vez podamos señalar unas cuantas maneras tangibles de haber cambiado el mundo para mejor. Y en aspectos que son de verdad de vida o muerte para las personas implicadas».

Partiendo de sus turbios orígenes y con objetivos tan difusos, el proyecto cerró una década después con escasos indicios de haber obtenido algún logro. Gracias a la financiación de 500 millones de dólares procedente de la Fundación Gates, Global Good se convirtió en uno de sus proyectos mejor financiados de todos los tiempos. ¿A dónde fue a parar el dinero?

No puede decirse que la web de Global Good presuma de muchos éxitos. Hay una nueva estufa de leña llamada JetFlame que afirma reducir el humo y, por tanto, los problemas respiratorios causados por este. Sin embargo, la página web de JetFlame, bastante limitada, apenas tiene dos páginas, y hay muy poca información pública sobre el producto o pruebas de su adopción o uso. Global Good asegura también haber creado nuevas neveras portátiles, una para transportar semen de toro y otra para trasladar vacunas. De nuevo, muy poca información pública que avale el impacto de estos productos. También se informa de que Global Good Fund se ha asociado con la firma Element en un

proyecto de biometría infantil diseñado para hacer un seguimiento del historial sanitario de los niños.

Tal vez estos logros no parezcan proporcionales a la gran suma de dinero que Gates concedió al proyecto. Y puede que se deba a que Global Good en apariencia sirvió para otro propósito: como repositorio de las patentes y propiedad intelectual de la misma fundación. La razón por la que lo sabemos es una referencia —aislada y de pasada— en un informe de investigación del año 2016 que la fundación encargó a la Universidad de Stanford. Se titula *Making Markets Work for the Poor*. El informe habla de una pequeña empresa llamada Zyomyx. Esta se encuentra desarrollando un diagnóstico barato del VIH que podría cambiar las reglas del juego al poder utilizarse en lugares sin electricidad ni profesionales médicos cualificados. Bastaría con una gota de sangre para determinar si un paciente necesita terapia antirretroviral, el tratamiento que salva la vida a los seropositivos. Pero la tecnología de la compañía estaba demasiado verde como para obtener financiación de capital riesgo. Por este motivo, el informe de Stanford presentaba a Zyomyx como un ejemplo indicativo del papel único desempeñado por la Fundación Gates en el mercado, invirtiendo su dinero en innovaciones de alto riesgo y alta rentabilidad que podrían ayudar a los pobres del mundo y que, de otro modo, no obtendrían financiación.

La primera rama de olivo que la fundación llevó a la empresa consistió en un préstamo de 10 millones de dólares. Pero este dinero implicaba condiciones. Gates reclamó las patentes de Zyomyx como garantía. «La solución más sencilla habría sido financiar el trabajo con una subvención tradicional», señala el informe de Stanford. «Pero con una compañía tan inestable, el equipo de la Fundación Gates consideró imprescindible saber qué pasaría con la tecnología si la empresa quebraba o, lo que era más probable, si cambiaba su orientación hacia productos y mercados más comerciales». A los beneficiarios que incumplen sus acuerdos de subvención se les puede obligar a devolver el importe de la subvención, pero en este caso la fundación quería algo más: un mecanismo que le asegurase los derechos sobre la una propiedad intelectual muy importante.

Gates realizó el préstamo a través de un complejo instrumento financiero descrito como «pagarés convertibles que se transformarían en acciones si Zyomyx encontraba inversores adicionales, era adquirida o salía a bolsa en una oferta pública de venta». Básicamente, para el caso de que la firma se revelara como muy rentable, la Fundación Gates estaría en disposición de participar de esas ganancias inesperadas. Al mismo tiempo, el acuerdo financiero de Gates se estructuró de forma

que limitaba los beneficios potenciales de Zyomyx por la venta de su producto en países pobres, lo cual «podría reducir el atractivo de la empresa para futuros inversores», según el informe.

Tiene lógica preguntarse por qué Gates haría tratos con empresas si esos acuerdos perjudican la capacidad de estas para conseguir nuevos inversores. Públicamente, la fundación se declara a sí misma muy consciente de la conveniencia de no pisar callos en este ámbito. «Cómo y dónde hacer el mejor uso posible de los fondos filantrópicos constituye un reto que nos obliga a pensar todo el tiempo, porque en modo alguno queremos desplazar o sustituir a la inversión pública o privada», señalaba en 2022 Mark Suzman, director general de la Fundación Gates. Sin embargo, vamos a ser cínicos e imaginar una posibilidad: si la fundación convirtiera a una *start-up* independiente por completo de su dinero y con ello disuadiera a otros inversores, tendría la influencia necesaria para llevarse la empresa en la dirección que ella quisiera. «Esto es lo que ocurre: Dan una gran subvención y luego la fundación se retira. No les queda modelo de negocio», me dijo un promotor privado. «Si una organización se hace muy dependiente de una fundación benéfica y deja que sus investigaciones se guíen por las prioridades de esa fundación, en cierta medida se hace culpable del posible fracaso de esa experiencia. No es un buen negocio».

Otra fuente me dijo que la Fundación Gates estructura los acuerdos de forma que resulte complicado atraer a otros inversores, los cuales se ven obligados a verificar muchos más factores. Por ejemplo, las posibles consecuencias de las reclamaciones de licencias de Gates. «Lo que estos [otros] inversores van a decir es: "Ni hablar. En esas condiciones no invierto". Así que, en esencia, Gates, lo que estás haciendo es socavar tus propios objetivos. Estas empresas [a las que concedes donaciones] nunca van a poder conseguir dinero. Y eso que [la fundación] no las está financiando; solo les está concediendo una subvención. Y así estás matando a los mismos a los que quieres salvar». Otra fuente que entrevisté y que había considerado la posibilidad de asociarse con Gates describió la fundación como muy sensible a estas complicaciones, pues no quería disuadir a otros inversores de un proyecto.

Aun así, Zyomyx todavía fue capaz de atraer a un inversor externo. La multinacional Mylan vio que, si Zyomyx podía ayudar a diagnosticar a más personas con VIH, eso significaría más ventas de los tratamientos contra el VIH fabricados por Mylan. No importaba que Zyomyx perdiera dinero, porque ellos aportarían nuevos ingresos. Lo que ocurrió entonces fue que el acuerdo entre Zyomyx y Mylan desencadenó la convertibilidad de la deuda con Gates en acciones: el préstamo de la

fundación a la compañía se convirtió en una enorme participación en el capital social. De repente, la fundación se encontró con una participación del 48 % en Zyomyx. La entidad filantrópica sin ánimo de lucro más famosa del mundo estaba dirigiendo ahora un negocio con ánimo de lucro y asociada con una gran farmacéutica. Aunque el informe de Stanford (que recibe ayudas de Gates) lo expresaba de otro modo: «Como accionista mayoritario de Zyomyx y miembro observador en su consejo [de administración], la Fundación Gates disponía de las herramientas para proteger sus objetivos caritativos».

Con la Fundación Gates al timón, el proyecto fracasó enseguida. Mylan acabó retirándose, y Gates empezó a liquidar Zyomyx con el ofrecimiento de un último préstamo por importe de 350.000 dólares, para así mantener las luces encendidas y que la fundación pudiera recoger sus cachivaches. «La fundación ha contratado a la división Global Good, de Intellectual Ventures, para mantener las patentes de Zyomyx y buscar un socio comercial que pueda utilizar la propiedad intelectual de Zyomyx y llevar el producto al mercado», explicaba el informe de Stanford. «La probabilidad de éxito es baja».

Siguiendo con el estudio de Stanford, localicé registros de patentes que muestran que la Fundación Gates parece haber adquirido docenas de ellas (y de solicitudes de patentes) procedentes de Zyomyx. Los archivos dejan ver que la fundación reasignó más tarde parte de esta propiedad intelectual, en 2016, a una firma canadiense llamada Stemcell Technologies. El contrato señalaba que «obtener y mantener la protección de la propiedad intelectual para cierta tecnología o información es un componente apropiado de los acuerdos de acceso global como una forma de promover los objetivos programáticos y benéficos de la fundación».

Gates nunca anunció o discutió públicamente esta transferencia de propiedad intelectual, que yo sepa. Y la única referencia de la fundación a su trabajo con Stemcell Technologies fue una subvención de 3 millones de dólares en 2019 que parece estar relacionada con un proyecto diferente. Stemcell no accedió a conceder una entrevista destinada a la redacción de este libro, por lo que sigue sin estar claro qué está haciendo la empresa con las patentes.

Lo que sí está claro es que, para la Fundación Gates y para Stemcell, las patentes tienen valor. Si no, ¿por qué se habrían tomado la molestia de adquirirlas? Así pues, la adquisición y cesión de propiedad intelectual por parte de Gates vuelve a plantear interrogantes sobre la delgada línea que separa las actividades benéficas y sin ánimo de lucro de su fundación respecto a sus intereses comerciales. ¿Cómo es posible que el

compromiso *caritativo* de la fundación con empresas privadas se organice de tal forma que le permita adquirir (o apoderarse de) propiedad intelectual valiosa y luego repartirla a otras empresas? Si se tratara de transacciones comerciales de propiedad entre empresas, quizá habría implicaciones fiscales. No es el caso de la Fundación Gates, una organización humanitaria sin ánimo de lucro.

Buceando en los archivos públicos de la Oficina de Patentes y Marcas estadounidense localicé hasta trece transacciones distintas por medio de las cuales la Fundación Gates adquirió docenas de patentes y solicitudes de patentes, la mayoría relacionadas con productos farmacéuticos (algunos de los registros están redactados de tal manera que nos limitan a la hora de conocer su contenido, aunque ninguno de ellos parece mencionar a Intellectual Ventures o Global Good por su nombre). Un ejemplo destacado es el de Anacor Pharmaceuticals. En el año 2013, la Fundación Gates adquirió una participación del 2 % en Anacor, y asimismo otorgó a la empresa un contrato de 18,3 millones de dólares destinado a los trabajos relacionados con una nueva plataforma de descubrimiento de fármacos. Dos años y medio después, Gates vendió su participación con 86,7 millones de dólares de beneficio, es decir, diecisiete veces más de lo invertido. En 2016, Pfizer adquirió Anacor por 5.000 millones de dólares, y los registros de patentes muestran una posterior transferencia de varios lotes de ellas a la fundación. «Pfizer transfirió los derechos de patente de activos seleccionados a la Fundación Gates en virtud de un acuerdo de 2013 que Anacor tenía con la Fundación Gates», me informó Pfizer por correo electrónico. «Como estos activos ya no estaban en desarrollo en Pfizer, la Fundación Gates tuvo la oportunidad de hacerse con la propiedad y eligió hacerlo».

La adquisición de patentes por parte de la fundación constituye solo uno de los mecanismos usados por Gates para acceder a la propiedad intelectual. Es importante recordar que los acuerdos de acceso global promovidos por la entidad de Seattle se dirigen por lo normal a conceder a esta la capacidad de *licenciar* los productos y la tecnología de sus socios humanitarios, no a hacerse con el dominio exclusivo de esa propiedad intelectual y sus patentes. También es importante señalar que la concesión de licencias de tecnología no suele dejar el mismo rastro de documentos públicos que su compra. Aunque sabemos que los miles de subvenciones caritativas de la fundación (y los acuerdos de acceso global) le dan vía libre a un extraordinario corpus de propiedad intelectual, es poco menos que imposible saber dónde y cuándo ejerce la entidad esos derechos conferidos por la licencia. Esto hace difícil comprender del todo de qué manera se relaciona la fundación con la

propiedad intelectual. O entender quién se beneficia o quién puede resultar perjudicado.

En 2020, cuando IV cerró Global Good, hizo un anuncio pleno de vaguedades en el que se decía que iba a repartir el botín del proyecto entre dos entidades, la Fundación Gates y Gates Ventures. Gates Ventures es la «oficina privada» de Bill Gates, es decir, la sede de muchas de sus actividades ajenas a la fundación, incluidas algunas inversiones personales. ¿Por qué motivo se entregarían los resultados de un proyecto financiado por la filantropía, Global Good, al negocio privado de Bill Gates? ¿Tenía el millonario un interés financiero personal en Global Good, además del de la fundación? En este punto, una vez más, nos surgen ciertas dudas sobre lo que parece ser una mezcla de los intereses empresariales privados de Gates con los de su fundación.

¿Quién más podría resultar beneficiado? Una fuente de la industria expresó su preocupación por el Bill & Melinda Gates Medical Research Institute (a menudo llamado Gates MRI). Organizado como filial de la Fundación Gates, el instituto es, a todos los efectos, una compañía farmacéutica: investiga y desarrolla medicamentos y vacunas contra la tuberculosis, vacunas contra la shigelosis, anticuerpos contra la malaria y probióticos infantiles. Trabaja con licencias de GSK y Merck y está dirigida por antiguos cargos de las grandes farmacéuticas Pfizer, Merck, Baxter, Takeda y Novartis. La Fundación Gates ha invertido más de 500 millones de dólares en el proyecto. Esto significa que, al mismo tiempo que la fundación se ha posicionado para acceder a las patentes de otros desarrolladores, dirige también una empresa de desarrollo de medicamentos que es propia y demuestra un gran apetito de propiedad intelectual. El acuerdo Zyomyx-Stemcell prueba que la fundación no para de hacerse con tecnología procedente de las empresas colaboradoras y después la redistribuye. ¿Qué le impide ceder esa tecnología a Gates MRI o a alguno de los socios de este?

Otro beneficiario obvio del interés de Gates por la propiedad intelectual son Intellectual Ventures y sus inversores, entre los que, al menos en un momento dado, se encontraban Microsoft y Bill Gates (personalmente). La campaña de relaciones públicas llevada a cabo por Global Good, extraordinaria, fue destinada a corregir la imagen de IV como el trol de patentes más famoso del mundo. Colocó a Nathan Myhrvold en situación de poder anunciar al mundo que IV estaba haciendo «el trabajo de Dios». Eso está muy bien para IV, pero ¿qué sacaron los contribuyentes de este trato? «No tenemos ninguna información que compartir sobre Global Good más allá de lo que aparece en la página web de IV», me dijo la oficina de prensa de IV. Y

declinaron mi solicitud para entrevistar a Myhrvold.

Una de las grandes conclusiones del proyecto Global Good se refiere a las opiniones dogmáticas de Bill Gates sobre temas como la propiedad intelectual y cómo las actividades filantrópicas de Gates pueden considerarse más perjudiciales que beneficiosas. Como publicó *This American Life*, la industria del software cree de forma muy generalizada que nuestro sistema de patentes está destruyendo la innovación. Los expertos en salud pública llevan mucho tiempo planteando críticas similares, argumentando que la propiedad intelectual impide que medicamentos más baratos y accesibles lleguen a los pacientes.

Aunque el proyecto Global Good pretendía dar una respuesta a estas críticas desde el punto de vista de las patentes, sus aparentes fracasos no hacen sino subrayar los problemas que plantean las patentes monopolísticas.

Marzo de 2022. El economista James Love está en su pequeño despacho de Washington D. C. hablando por teléfono con un miembro del Senado. Charlan sobre Xtandi. Y sobre las disposiciones Bayh-Dole.

Con toda aquella jerga técnica y esas expresiones que usaban en el Congreso para abreviar, Love tenía que traducirme la conversación de vez en cuando a palabras que yo pudiera comprender. Xtandi es un medicamento contra el cáncer de próstata que cuesta al usuario estadounidense cerca de 200.000 dólares al año, cinco veces más que en cualquier otra parte del mundo. Como Love explicó en la llamada, Xtandi se desarrolló con recursos públicos y en una universidad pública, la Universidad de California en Los Ángeles. Sin embargo, el fármaco era propiedad en esos momentos de una empresa farmacéutica japonesa, que estafaba a los consumidores estadounidenses pacientes de esa dolencia.

Teniendo en cuenta que los demócratas, liderados por el presidente Joe Biden, despotricaban a voz en grito sobre los precios de los medicamentos y el comportamiento de las grandes farmacéuticas, argumentó Love, ¿no iban a mover ni un dedo en el tema de Xtandi? En vísperas de las elecciones de medio mandato podía ser un éxito seguro, ¿no?

No queda claro si la persona del Senado le estaba haciendo mucho caso o no —tampoco hizo demasiadas preguntas durante las largas explicaciones de Love—. Lo cierto es que este, concluida la llamada, pensó que le había ido bien, y que estaba asegurada una petición pública al Senado. Love se movía con paso enérgico, una vez colgado el teléfono,

como para descargar parte de la tensión acumulada.

El problema de Xtandi no es de fondo, me comentó. La cuestión es política. Y Love conoce toda la política que rodea a las patentes de medicamentos, pues ha visto de primera mano lo dogmáticas y poderosas que son las grandes farmacéuticas en ese debate. También ha comprobado hasta qué punto Bill Gates se ha demostrado como uno de los aliados más potentes del sector, un vasallo, un fan y un defensor a ultranza sin quitarse nunca, al mismo tiempo, la capa de filántropo bienintencionado. «Los derechos de propiedad intelectual que conceden una capacidad monopolística no son adecuados para las innovaciones médicas porque conducen a una enorme desigualdad, son ineficaces, moralmente repulsivos y ni siquiera funcionan bien en términos de asignación de recursos». Y quién iba a decirlo: el mayor obstáculo para avanzar [en las reformas] ni siquiera son las compañías farmacéuticas. Es uno de los hombres más ricos del mundo. Es Bill Gates, que se autoproclama «amigo de los pobres», me dijo Love. «Gates quizá ha estado bien en algunas cosas», continuó, «pero ha sido una voz demasiado extremista y poco útil cuando se trata de los derechos de propiedad intelectual. Es como su ángulo muerto. Casi como si no supiera matemáticas, como si no supiera contar. No es para nada objetivo. En este asunto atiende a la ideología y a nada más».

Por su parte, Love, que dirige en la actualidad una pequeña ONG llamada Knowledge Ecology International, se esfuerza por presentarse como enemigo de todo sesgo ideológico, e insiste en que él no se opone a las patentes por principio. Pone como ejemplo las tecnologías energéticamente eficientes. Si las empresas quieren utilizar sus derechos patentados y fabricar electrodomésticos muy caros, pero que al tiempo gastan menos, los consumidores pueden elegir con relativa facilidad comprar un producto diferente. Con la salud y la medicina no siempre puede uno permitirse ese lujo. «Mi mujer es paciente de quimioterapia», dice Love. «Durante los últimos diez años, si no tomaba el medicamento que le daban quizá hubiera muerto».

La esposa de Love ha podido acceder al tratamiento que necesita, pero otros millones de personas han muerto de enfermedades tratables o incluso curables porque los medicamentos que necesitan son demasiado caros. Y eso se debe en gran medida a que tales fármacos se venden bajo patentes monopolísticas que permiten a las empresas farmacéuticas cobrar precios altísimos. La reivindicación de Love constituye un interesante contrapunto a la posición de Bill Gates, y, de hecho, los dos hombres figuran entre los principales activistas internacionales de la propiedad intelectual: James Love en contra y Bill Gates a favor.

También tienen edades parecidas —Love setenta y cuatro años y Gates sesenta y ocho— y ambos son de la zona de Seattle. La casa en la que creció Love se encuentra a solo unos seis kilómetros de la mansión de 66.000 metros cuadrados que Bill Gates se construyó a orillas del lago Washington.

Mientras Bill Gates estudiaba en Harvard, Love se marchó a Alaska, donde estuvo trabajando en empresas conserveras y lonjas de pescado antes de fundar diferentes ONG de interés público. Con el tiempo acabó hallando su propia manera de abrirse camino en Harvard: consiguió entrar en un programa de máster a los treinta años a pesar de no tener un título universitario. Más tarde, trabajó para el famoso defensor de los consumidores Ralph Nader, ayudando a dirigir una campaña que ponía en solfa el mayor conglomerado monopolístico de aquella época. Eso incluyó un congreso en el año 1997 que, bajo el título «Evaluando a Microsoft», reunió durante dos días a los principales críticos del gigante del software. Nader invitó también a Gates, quien rechazó participar. Y, al tiempo que Love y Nader analizaban la posición monopolística de Microsoft en la revolución informática, el trabajo de Love se iba ampliando a la salud pública, donde las patentes se habían convertido en un tema candente en el contexto de la crisis del VIH/sida. El virus se extendió igual por las naciones ricas que entre las pobres, y ello generó un movimiento activista de ámbito mundial. La atención que consiguieron atraerse dio pie a cuestionar una de las principales causas de la epidemia: los pobres no podían permitirse medicamentos caros protegidos por patentes.

Aquella contienda política constituyó también el trasfondo de lo que fue el primer contacto entre Love y la Fundación Gates. Durante la Asamblea Mundial de la Salud de 1999 —en la que los países miembros de la Organización Mundial de la Salud se reunieron para debatir cómo responder a la crisis del sida—, Love cuenta que vio a un representante de la industria farmacéutica repartiendo unos folletos impresos en papel caro. En ellos se argumentaba que las patentes no constituían un obstáculo para los tratamientos. Los panfletos en cuestión llevaban el sello de la Fundación William H. Gates, predecesora de la Fundación Gates.

Mientras Gates llevaba el agua al molino de las grandes farmacéuticas, Love negociaba un acuerdo con un fabricante indio de medicamentos llamado Cipla para empezar a producir una terapia combinada genérica de bajo coste que permitiría a millones de pacientes de VIH/sida acceder a un tratamiento barato potencialmente salvador. Tras diferentes batallas legales y políticas que desafiaban los derechos de

patente de las grandes farmacéuticas, algunos medicamentos genéricos contra el VIH/sida empezaron a llegar a los países pobres. De repente, por menos de un dólar al día —más o menos, treinta veces menos de lo que cobraba la industria farmacéutica—, los pobres podían acceder a un tratamiento contra el VIH que podía salvarles la vida.

Cierto que estos esfuerzos no resolvieron por completo la crisis del sida, pero tampoco es fácil encontrar qué ha hecho la Fundación Gates —con sus dos décadas de trayectoria y 80.000 millones de dólares en donaciones— que se acerque, ni siquiera de lejos, a la magnitud de semejante iniciativa en términos de repercusión sobre las vidas humanas. A pesar de toda la palabrería de Bill Gates sobre innovación, disrupción y equidad, su fundación trabaja, irremediablemente, dentro de un paradigma que busca preservar las estructuras de poder existentes (y los desequilibrios de poder), y que insiste en que las grandes farmacéuticas son parte de la solución, no parte del problema. Desde la pandemia del sida hasta la del COVID-19, Bill Gates se ha situado una y otra vez en el lado equivocado de la historia, anteponiendo su interés ideológico en las patentes a la salud de los pobres a los que pretende salvar.

Hasta tal punto la Fundación Gates se había ido convirtiendo, con el paso de los años, en un obstáculo enorme a la hora de reformar el sistema de patentes, que en un momento dado Love intentó plasmar en un gráfico esa influencia. El resultado fue una línea temporal de trece mil palabras. En algunos puntos, la cronología de Love muestra el solapamiento entre Microsoft y la Fundación Gates: como firma que depende de unas leyes sólidas de propiedad intelectual, Microsoft comparte no pocos intereses comerciales con las grandes farmacéuticas y con la Fundación Gates. La cronología de Love, por ejemplo, muestra la entrada del director general de Merck en el consejo de administración de Microsoft en el año 2001; la contratación por la Fundación Gates de Jeff Raikes, alto ejecutivo de Microsoft, como director general en 2008, y la aparición tanto de Microsoft como de la Fundación Gates en reuniones intergubernamentales de alto nivel en la OMS relacionadas con la propiedad intelectual.

En opinión de Love, si se eliminan las patentes monopolísticas de la industria farmacéutica hay que sustituirlas por otra cosa: es necesario recompensar a los desarrolladores por sus elevados costes de investigación y desarrollo, sobre todo porque esta I+D no siempre se traduce en un nuevo producto de éxito. Love cree que las empresas farmacéuticas desempeñan un papel fundamental en el mercado; solo necesitan otro tipo diferente de incentivo.

Love ha sugerido diferentes alternativas a las patentes que, según él,

crearían un mercado más competitivo e innovador, y que obligaría a la industria farmacéutica a centrarse en el desarrollo de nuevos fármacos en lugar de en la comercialización de sus medicamentos patentados. Una de ellas consiste en recompensar a los creadores de nuevos fármacos con premios en metálico en lugar de monopolios. Los premios podrían ser cuantiosos: miles de millones de dólares, por ejemplo, si una empresa lanza al mercado un producto innovador. Y, como los medicamentos resultantes no se regirían por patentes monopolísticas, los fabricantes de genéricos competirían por sacar los fármacos al mercado lo más barato posible. A su vez, esto supondría una reducción de los costes de los medicamentos y de los sistemas sanitarios nacionales. En Estados Unidos, por ejemplo, se gastan más de medio billón de dólares al año en medicinas.

Otra propuesta respaldada por Love es un tratado internacional por el que los países se comprometan a destinar cada año una determinada cantidad de dinero a investigación y desarrollo. Esta obligación financiera podría cumplirse mediante el gasto nacional en la compra de productos farmacéuticos patentados, ya que la industria reinvierte una pequeña parte de sus ingresos en I+D. Pero los países obtendrían mucho más por su dinero a través de otros mecanismos de financiación, tales como las subvenciones públicas, cuyo valor íntegro contaría a la hora de contabilizar las obligaciones del tratado.

Este tipo de acuerdo, como la mayoría de las reformas propuestas por Love, fue considerado un gran desafío —y una amenaza— para el modelo de patentes instaurando en la industria farmacéutica. «Gates hizo todo lo posible por bloquear el debate», me dijo Love. Lo mismo hicieron las grandes del medicamento. En el año 2010, diferentes asociaciones (receptoras de ayudas de Gates) se juntaron con el gigante farmacéutico Novartis para presentar una contrapropuesta al tratado, y recaudaron fondos para apoyar a otras asociaciones de desarrollo farmacéutico y sin ánimo de lucro (la mayoría de las cuales recibían ayudas de Gates). Hasta la fecha no se ha promulgado ningún tratado sobre I+D, aunque los expertos en salud pública y los activistas siguen presionando para conseguirlo.

Sentados en la oficina de Love en el Capitolio, charlamos hasta bien entrada la tarde. Love se levantaba de su asiento de vez en cuando para prepararse otra taza de descafeinado en la cafetera y luego volvía a la carga con nuevas historias sobre la influencia nefasta de Bill Gates, un hombre al que nunca había conocido en persona, pero que llevaba mucho tiempo condicionando su trayectoria profesional. Aquel día invernal tocaba a su fin y las ventanas se iban tiñendo de oscuridad.

Mientras, Love me hizo una cronología del flujo y el reflujo del dinero destinado a su pequeño grupo sin ánimo de lucro, y me explicó que, cuanto más eficaces eran organizándose políticamente en su asociación, más asustados parecían estar sus donantes. Como suele decirse, Roma no paga a traidores.

Love considera que ello se debe en parte, una vez más, al *efecto Gates*. Su fundación tiene una voz tan poderosa —no solo en el ámbito de la salud internacional, sino también como líder del movimiento filantrópico— que resulta difícil encontrar a alguien dispuesto a desafiar sus directrices. Al día siguiente de nuestro encuentro me envió un mensaje explicando algo más: «Hablando de cómo se mueven las donaciones destinadas al ámbito de la salud mundial, cualquiera podría imaginar que ese campo iba a atraer a los multimillonarios. Y en estas tuvimos la mala suerte de quedarnos atascados con Bill Gates. Su gestión de miras estrechas y su fetichismo por la propiedad intelectual a toda costa y por las multinacionales farmacéuticas ha sido todo un problema».

Tales reflexiones dejan traslucir el anhelo de un tipo de millonario que sea mejor, uno menos fascinado o menos dogmático con la propiedad intelectual, menos comprometido con los grandes de la industria, alguien que esté dispuesto a poner patas arriba el tablero de fichas y reorganizar un importante pilar de la economía actual: los derechos de propiedad intelectual que rigen nuestros medicamentos.

Pero Love dijo algo más en la entrevista que mantuvimos, algo que daba un nuevo enfoque a su crítica y refleja las limitaciones de la filantropía como motor de la salud pública: «Estos... programas en los que la gente [pobre] no participa, que ellos no pueden hacer suyos ni tampoco darles forma, en los que no tienen voz, en los que no tienen ni arte ni parte en la conversación... Yo no sé si son útiles a largo plazo. Cuando no es el sistema que tú has organizado, es cosa de otro, de un extranjero. La gente no va a tener la misma actitud».

V

TRANSPARENCIA

La reluciente sede de cristal y acero de la Fundación Gates en Seattle es una estructura costosa e impresionante. En realidad, son dos los edificios, ambos con forma de bumerán, 60.000 metros cuadrados de espacio disponible y una certificación LEED de platino por su máxima eficiencia energética. Construido en el centro de la ciudad y frente a su monumento más famoso (la Aguja espacial), el edificio, valorado en 500 millones de dólares, tiene un diseño con una gran superficie acristalada, como queriendo reflejar o transmitir los valores institucionales de la fundación.

«Lo que nosotros hemos pretendido en realidad es darle a la gente que viniera a este sitio una sensación de transparencia», señaló Melinda French Gates en la inauguración del complejo en 2011. «La idea era disponer de un lugar donde las personas pudieran entender nuestro trabajo».

Ese es el mensaje que la Fundación quiere transmitir a los visitantes. Una fuente me contó que en su primer viaje a la nueva sede, durante la visita que hizo, desde la institución se esforzaron mucho en llamar su atención sobre lo abierta que era aquella arquitectura. «Me pareció muy revelador», aseguró la fuente, «sobre todo porque es un entramado de todo menos transparente. Me pareció una ironía increíble. Casi un eslogan de marketing».

En realidad es más que un eslogan. Se trata de una parte esencial de lo que caracteriza a la fundación. «No es justo que nosotros tengamos tanta riqueza cuando miles de millones de otras personas tienen tan poca», escribió Melinda French Gates en una carta abierta en 2018. «Y no es justo que nuestra riqueza abra puertas que están cerradas para la mayoría de la gente. Normalmente los líderes mundiales nos cogen el teléfono y nos escuchan con atención. Los distritos escolares carentes de dinero son más propensos a desviar dinero y recursos humanos hacia iniciativas que ellos piensan podremos financiar. Pero nuestros objetivos como fundación no tienen nada de secreto. Asumimos el compromiso de ser abiertos sobre lo que financiamos y sobre cuáles son los resultados».

Es un razonamiento extraño que, además, parece argumentar la

supuesta transparencia de la entidad como justificación de su ejercicio profundamente injusto del poder. Y se basa en una premisa falsa: que la fundación es abierta. «Usted quizá lo sabrá: los empleados firman acuerdos tanto al ser contratados como al ser despedidos», me comentó alguien que había trabajado allí, y que se negó a una entrevista: «Hablar con usted quizá violaría esos acuerdos de confidencialidad». «Hola, Tim», señaló otra persona que trabajó en el organismo: «He firmado contratos que me condicionan y no puedo hablar de la fundación de manera oficial». «Resulta muy difícil saber hasta qué punto aplicarían [estos contratos de confidencialidad]», señaló otro antiguo miembro del equipo, «pero obviamente, hay un lenguaje que hace que la gente se lo piense dos veces antes de decir algo en público que pueda interpretarse como crítica contra la fundación. Y, si lo haces, sabes que todo el peso de la fundación puede caerte encima».

Los empleados y antiguos empleados no son los únicos que no sienten que puedan decir lo que piensan libremente. «No me quedo tranquilo hablando de mi trabajo con la fundación si antes no tengo su aprobación expresa», comentó un beneficiario de una subvención. «Y eso afecta a cualquier contrato de subvención firmado con ellos».

Los acuerdos de no divulgación, de no descrédito y de confidencialidad parecen formar parte de algo muy arraigado de la vida personal y profesional de Bill y Melinda Gates. Cuando un empleado abandona Cascade Investment (la empresa que gestiona el dinero de la fundación y el patrimonio personal de Bill Gates) y recibe su finiquito, es práctica habitual exigirle que firme determinados acuerdos de confidencialidad. Hasta en la boda de Bill y Melinda en 1994, según publicó el periódico *The Seattle Times*, el personal contratado tuvo que firmar acuerdos de confidencialidad. El diario entrevistó asimismo a un amigo de Melinda, antiguo vicepresidente de Microsoft, y este aseguró que quizá la propia Melinda estaba sujeta a algún tipo de cláusula de confidencialidad: «Eso formaba parte de su acuerdo con Bill. Que se mantuviera callada».

Cierto que no todo el personal saliente firma ese tipo de contratos. Pero, incluso si no lo hacen, tanto los empleados presentes como los pasados siguen teniendo buenas razones para evitar las críticas al organismo. Como me explicó un antiguo empleado: «La fundación está metida en todo. Lo financia todo. Conceden subvenciones a todo el mundo. Conceden contratos a todo el mundo. Si trabajas en el sector público, casi todo lo que tocas está relacionado con la fundación. Y mucha, mucha gente que entra o sale de la fundación va a organizaciones que siguen vinculadas a ella. Imagino que les da miedo

de cara a sus futuras oportunidades de empleo. Es muy probable que de una u otra manera se vean afectadas».

El resultado de esta cultura de secretismo institucionalizada, claro está, es que hace muy difícil para nadie investigar a la entidad o saber de ella en otros términos que no sean los distribuidos a través de su enorme maquinaria de relaciones públicas. Cuando Adam Fejerskov se propuso hacer averiguaciones destinadas a su trabajo académico *The Gates Foundation's Rise to Power: Private Authority in Global Politics*, se puso en contacto directamente con la Fundación Gates al principio de su proyecto con la esperanza de concertar entrevistas. A Fejerskov le interesaba conocer de qué manera había surgido el trabajo del organismo en materia de igualdad de género y cómo se había convertido en una iniciativa financiada a tan gran escala. «Básicamente, cuando me embarqué en el proyecto hice lo normal, es decir, plantearme: "¿puedo abordar esto a través de canales públicos, de canales oficiales?". Para mí, como estudioso, siempre va a ser preferible contar con la aprobación oficial de la institución», me dijo. Pero la fundación declinó su solicitud, así que Fejerskov tuvo que buscar la manera de sortear tan altas murallas.

Lo mismo le pasó a Charles Piller, autor de una serie de reportajes de investigación en el año 2007 sobre la Fundación Gates que fueron publicados por el diario *Los Angeles Times*. «En su mayor parte, no se mostraron nada dispuestos a colaborar conmigo. No quisieron responder a mis preguntas y se negaron a cualquier tipo de explicaciones, excepto lo mínimo imprescindible, en la mayoría de los reportajes», me dijo Piller. «Esto es típico de las grandes empresas y de los organismos públicos: cuando se le plantean cuestiones controvertidas, ellos se limitan a esperar a que la cosa se vaya olvidando y puedan volver a la normalidad».

Si nos fijamos en las entrevistas concedidas por Bill y Melinda French Gates —que son legión—, casi siempre acuden a foros y medios en los que saben que no tendrán auténticos problemas. A veces son medios de comunicación que reciben dinero de la fundación. El resultado es que Bill y Melinda pueden presentarse como abiertos y comprometidos con quienes estamos fuera —conceden entrevistas todo el tiempo— cuando es justo lo contrario.

En 2021, dos antiguos altos cargos escribieron un artículo de opinión en el que abogaban por reformas en la Fundación Gates encaminadas a la transparencia. Según ellos, este organismo (al igual que los demás) «debería estar obligado a presentar informes anuales detallados, de la misma forma que hacen las empresas públicas. Tales

informes deberían especificar no solo cómo ha gastado el dinero la organización, sino también por qué ha tomado las decisiones que ha tomado, qué resultados ha obtenido (buenos o malos) y qué riesgos prevé. Con el tiempo, esos informes, transparentes y exhaustivos, podrían ayudar al establecimiento de un sistema público de rendición pública de cuentas similar al de las empresas, en aras todo ello de una mejora de la eficacia de las fundaciones».

Esta propuesta no era especialmente radical, pero al menos demuestra que algunos antiguos empleados sí están dispuestos a plantear en público cuestiones relacionadas con la institución. Como siempre, el poder de Gates no es absoluto, aunque sí muy, muy grande.

La Fundación Gates dispone desde hace tiempo de una base de datos en línea con una función de búsqueda por palabras clave, lo cual permite a cualquiera navegar entre las decenas de miles de subvenciones concedidas. Ello genera la impresión de una institución abierta, que permite seguir el rastro del dinero. Sin embargo, cualquiera que haya intentado utilizar la base de datos se dará cuenta enseguida de lo ilusoria que es esa supuesta apertura.

Si uno quiere averiguar los millones de dólares que Gates ha donado a un proyecto u organización concretos tiene que desplazarse página tras página tras página de resultados, llenas todas con frases absolutamente vagas a la hora de describir el uso del dinero: «desarrollar modelos de sostenibilidad para los servicios financieros encaminados al ahorro para los pobres»; «apoyar los esfuerzos programáticos y de evaluación»; «fundamentar nuestra comprensión de los factores impulsores y determinantes de la cobertura y equidad de las vacunas». En concreto, estas tres subvenciones fueron concedidas a CARE, Code.org y la Universidad de Emory, instituciones privadas que no están obligadas a revelar los detalles de cómo se gastó el dinero; como tampoco lo está la Fundación Gates. A esas entidades tampoco se les pueden pedir sus cuentas públicas ni están sujetas a la norma estadounidense llamada Ley por la libertad de la información.

Descubrí que en la base de datos de subvenciones publicada por la entidad de Seattle existían lagunas de grandes sumas de dinero. Al investigar me topaba con alguna organización cuyo sitio web decía haber recibido financiación de la Fundación Gates, pero luego comprobaba que la fundación no había informado de subvención alguna destinada a ese grupo. O viceversa: la fundación hacía constar la concesión de dinero a alguna entidad, como el medio de comunicación

Inside Higher Ed, el cual más tarde publicaría un artículo sobre Gates sin revelar a los lectores que recibe ayudas de su institución. En el caso del Centre for Analytics and Behavioural Change (CABC), en un primer momento reveló en su web los vínculos que lo relacionaban con la Fundación Gates, pero luego eliminó la referencia. En la base de datos de la fundación no aparece ninguna subvención a este organismo. Cuando pregunté al centro por su relación con Gates, me dijeron: «Es preferible que sea la fundación la que atienda las consultas de los medios de comunicación respecto a los proyectos que financia». Pero la Fundación Gates rechazó todas las solicitudes de entrevistas y consultas que les envié en el curso de elaboración de este libro.

El CABC se presenta a sí mismo como una especie de James Bond cívico que se introduce silenciosamente en el discurso político y despliega potentes «contramedidas» para reconducir el debate. «En el análisis de cada debate [en las redes sociales], somos capaces de identificar a las personas que hablan desde una posición y desde la contraria, es decir: antagonistas y protagonistas», explica el centro. «Los protagonistas son nuestros aliados, nuestros ciudadanos activistas, los que tienen valores afines y ya están participando del debate. Nuestros moderadores... desarrollan, nutren y conservan nuestro banco de ciudadanos activistas. Proporcionan contenido, contexto y contactos, y les ayudan a amplificar y hacer más eficaz su mensaje en las redes sociales. Estrechamente vinculado a este proceso está el desarrollo de contenidos alineados con la estrategia destinada a amplificar nuestro mensaje». Pero ¿quién es este «banco de ciudadanos activistas» y qué mensajes están insertando de forma encubierta en el discurso público? Si no se trata de una campaña de propaganda de operaciones encubiertas para manipular a la opinión pública, ¿a qué viene tanto secreto?

Tras darme cabezazos contra la pared durante meses intentando encontrarle sentido a las infinitas discrepancias en los registros financieros de la Fundación Gates, me di cuenta de que la concesión de subvenciones constituye solo una parte de sus gastos humanitarios. Según la ley federal, las fundaciones privadas tienen que hacer públicos los detalles de sus aportaciones caritativas, y los registros de Gates muestran alrededor de 80.000 millones de dólares en subvenciones concedidas. Este es el dinero que aparece en su base de datos en línea junto a vagas descripciones de una sola línea. Pero descubrí que existe además otra gran reserva de dinero: 6.000 millones de dólares en contratos benéficos y «honorarios profesionales» cuyos detalles la fundación oculta celosamente a la opinión pública.

Según sus declaraciones anuales de impuestos al IRS, el organismo

describe el uso de este dinero para cosas como «asistencia técnica a los beneficiarios», «comunicaciones», «servicios subcontratados» y «ejecución de estrategias». Sin embargo, esto no aclara a dónde fue a parar el dinero. En su declaración fiscal correspondiente a 2013, reconoció haber adjudicado 674 contratos por un valor total de 393.412.140 dólares. Eso supuso alrededor del 10 % de todos los gastos de la fundación para ese año. La entidad, tal y como exige el IRS, informó públicamente de los beneficiarios de sus cinco mayores contratos (McKinsey, Boston Consulting Group, Slalom Consulting, Avanade y McKinsey Nigeria), cuyo valor sumaba unos 65 millones de dólares. Eso nos deja con un agujero negro de 325 millones de dólares en pagos a grupos desconocidos para impulsar el trabajo de la fundación. A lo largo de los años han adjudicado más de 9.000 contratos por valor de unos 6.000 millones de dólares. De esa suma, casi 5.000 millones fueron a parar a beneficiarios no revelados. ¿Qué pasó con ese dinero?

The Chronicle of Higher Education, un medio de noticias, ha revelado en su web que recibe ayudas de la Fundación Gates en forma de contrato, no de subvención benéfica. Como comentaré más adelante en el libro, me he topado con otros tantos medios de comunicación que reconocen haber recibido fondos de Gates, pero que no aparecen en los registros de subvenciones del organismo. Eso, presumiblemente, significa que el dinero afectaba a un contrato. Lo que no podemos ver, ni podemos saber, es cuántos medios de comunicación diferentes reciben el dinero de Gates por el mismo procedimiento. ¿Es posible que la fundación esté gastando miles de millones de dólares en comprar influencia en los medios —por procedimientos opacos— para dar prestigio a su programa político e impulsar políticas públicas que le sean favorables? ¿Por eso tantos medios de comunicación informan tan favorablemente sobre Gates? Solo la Fundación Gates y el IRS están en disposición de responder a semejante pregunta. Pedí a la fundación que me facilitase una lista de todos los contratos que ha concedido a medios de comunicación. Se negaron.

¿A qué otro sitio pueden ir a parar esos miles de millones de dólares en contratos y «honorarios profesionales» no revelados? A cualquier lugar y a todas partes: grupos de inspiración política, empresas privadas, agencias gubernamentales, consultores privados, directores de documentales y cualquier otro grupo dispuesto a favorecer la agenda política de la fundación de manera totalmente opaca. Resulta difícil entender por qué permitimos que una organización humanitaria sin ánimo de lucro oculte los detalles básicos de su trabajo a una opinión

pública que, además, está formada por contribuyentes. Son nuestros impuestos los que subvencionan generosamente esas actividades. En la medida en que unos cincuenta céntimos de cada dólar que gasta la fundación son dinero público, ¿no es lógico que sepamos al menos cómo lo gasta Gates? ¿Por qué reglamentamos, inspeccionamos y ponemos el foco en otras formas de decisión en el gasto público, pero no le damos importancia al uso de dinero opaco por parte de la filantropía privada?

La cultura de opacidad propia de la fundación parece haber permeado los grupos con los que se asocia, incluida la Organización Mundial de la Salud, de la cual la entidad de Gates es el segundo mayor donante. Por ejemplo, una investigación realizada por el portal estadounidense de noticias Vox en el año 2019 puso de manifiesto los esfuerzos poco transparentes de la fundación por impulsar a consultores privados de McKinsey en la OMS. «A pesar de que la OMS es una institución pública», escribían los periodistas, «los detalles de estos acuerdos, así como la naturaleza de la participación de Gates, no se encuentran disponibles en los presupuestos ni en los estados financieros de la OMS». La información que aparece en la web de la OMS es incompleta. Aunque tiene un portal con datos sobre los contratos que tramita, excluye los pagados directamente por donantes como Gates. También falta información sobre qué se ha contratado exactamente a los consultores. Tal política de comunicación viola los principios democráticos básicos por los que supuestamente se rige la OMS, que forma parte de las Naciones Unidas. La falta de transparencia, sin embargo, beneficia mucho a la Fundación Gates, ya que hace más difícil seguir la pista del dinero del millonario o rastrear su influencia. No podemos pedir cuentas a la fundación si no sabemos lo que está haciendo.

Otra complicación a la hora de seguir la pista del dinero es el uso de *subdonaciones*. La fundación informa públicamente del destinatario principal de sus entregas, pero esos destinatarios, a su vez, reparten el dinero entre otros grupos. Como ejemplo concreto, el Poynter Institute me dijo que casi todo lo recibido de la Fundación Gates —«para mejorar la veracidad en los medios de comunicación internacionales en lo que concierne a la salud mundial y el desarrollo»— en realidad había sido transferido a otros organismos. Del mismo modo, Gates también dona miles de millones de dólares a otras fundaciones —como la Fundación Hewlett, la Fundación de las Naciones Unidas y la Fundación Bill, Hillary y Chelsea Clinton—, quienes luego redistribuyen el dinero a otros grupos. Esto significa que el destinatario de la financiación que figura en los registros de donaciones de Gates no es el único y, en

ocasiones, ni siquiera el principal. Si analizamos las más de treinta mil donaciones benéficas que ha concedido el organismo, seguramente llegaremos a la conclusión de que el número total de personas e instituciones que mantienen vínculos financieros con Seattle es muy superior al que podemos ver en sus registros.

«La fundación trabaja en colaboración con muchas organizaciones, que a su vez financian a otras», señaló un portavoz cuando le pregunté hace años por las donaciones de donaciones. «Nosotros no tenemos publicadas las subdonaciones que parten de nosotros, pero puede ponerse en contacto directamente con las asociaciones beneficiarias si desea obtener más datos». Esta fue la típica falta de respuesta que recibí de la fundación en los primeros días de mi reportaje (antes de que dejara de responder a todas las preguntas). La Fundación Gates sabe que ningún investigador es capaz de llamar uno a uno o de enviar correos electrónicos a los miles de beneficiarios de su organismo. Tampoco es probable que tal esfuerzo dé resultados. Por ejemplo, muchos de los grupos financiados por Gates con los que me puse en contacto en mi investigación destinada a este libro se negaron a responder a las preguntas, lo cual no resulta sorprendente.

Toda esta opacidad en torno al dinero da como resultado una gran dificultad a la hora de saber quién es independiente de verdad y quién una marioneta movida por la fundación. Los lectores de este libro estarán en su derecho a preguntarse si su humilde narrador ha recibido alguna donación, contrato u «honorario profesional» no revelado por parte de la entidad de Gates. Puedo decirles que no —no he recibido nada—, pero no puedo demostrarlo. Ni tampoco ustedes. También es muy preocupante que, en el caso de que la institución abriera sus libros, tan solo sería para ponernos ante un nuevo laberinto de enigmas. Gates ha creado un sinfín de *entidades controladas* y organizaciones e instrumentos financieros independientes: subvenciones, contratos, préstamos, inversiones en dotaciones, inversiones relacionadas con programas, garantías de compra y un largo etcétera. Además, Bill y Melinda French Gates dirigen un vasto imperio de diferentes organismos que podríamos describir como una hidra de múltiples cabezas. He aquí los nombres de algunas de ellas: Fundación Bill y Melinda Gates, Fundación Bill y Melinda Gates Trust, Bill & Melinda Gates Medical Research Institute, Gates Ag One, bgC3, Gates Ventures, Pivotal Ventures, Breakthrough Energy, Gates Policy Initiative, Exemplars in Global Health, The Giving Pledge, Global Grand Challenges, Global Good Fund... Sirviéndose de su patrimonio privado unas veces y del dinero de la fundación en otras, la familia Gates dispone de muy

diferentes herramientas para impulsar sus objetivos. Y en este entramado, el tamaño y la complejidad de la fundación y del imperio de Bill Gates contribuyen especialmente a la falta de transparencia.

Si el Congreso estadounidense tuviera la voluntad, podría plantearse que las fundaciones privadas se encuentren sujetas a la obligatoriedad de remisión de cuentas igual que lo están las agencias gubernamentales, exigiéndoles que proporcionen cualquier documentación interna a quien se la pida. O, al menos, ¿por qué no requerir a la Fundación Gates que publique todas las donaciones y contratos que acuerda? Es decir, en lugar de permitir que la fundación publique vagas descripciones —a menudo, un galimatías sin sentido, y que despachan en una sola línea— de sus aportaciones caritativas, ¿por qué no insistimos en ver los contratos reales del organismo, la letra pequeña con cada beneficiario y contratista? Para una institución del tamaño de la fundación tampoco sería una labor tan hercúlea. ¿Por qué no exigir que esa información esté a disposición de todo el mundo? ¿Tiene la fundación algún derecho legítimo al secretismo?

En 2018, la agencia de noticias estadounidense Associated Press publicó una de las escasas investigaciones críticas hacia la manera que tiene la Fundación Gates de transformar el dinero en poder político. «La red de influencias de Gates, un mecanismo cuidadosamente engrasado, resulta a menudo invisible. Y sin embargo, hace posible que su fundación oriente el debate público para apoyar su punto de vista sobre cómo reformar el sistema educativo estadounidense, que pasa por tantas dificultades», escribía Sally Ho. «Las donaciones ilustran lo estratégico e inmersivo que puede ser el fundador de Microsoft en la consecución de sus objetivos de reforma educativa, y de qué manera ejerce, con gran sigilo, una influencia nacional sobre el funcionamiento de las escuelas».

El reportaje describía de qué forma 44 millones de dólares en donaciones procedentes de la fundación «pagaron investigaciones afines a los intereses de Gates, dieron lugar a una cobertura mediática favorable y contribuyeron a redactar el nuevo marco del sistema educativo de un estado para influir en el debate político en torno a la ley llamada Every Student Succeeds Act». La investigación descubrió que dentro de esta iniciativa el mayor beneficiario de fondos procedentes de Gates fue New Venture Fund, pero el medio de comunicación no indagó más sobre qué es esta organización.

El fondo se describe a sí mismo como un «patrocinador fiscal» pensado para «servir de receptáculo administrativo a los proyectos

[solidarios], de modo que los proyectos no tengan que tomarse la molestia y el gasto de establecerse como organizaciones independientes sin ánimo de lucro». En la práctica, podría considerarse que el fondo actúa como una especie de intermediario, un canal para donantes ricos. En lugar de dar dinero directamente a una organización, la Fundación Gates lo entrega a New Venture Fund, que a su vez administra y financia a otros grupos. Ello hace que a veces resulte imposible seguir el rastro del dinero.

La asociación OpenSecrets se ha planteado algunas preguntas sobre el dinero opaco tanto de New Venture Fund como de otra ONG hermana: según OpenSecrets, «han ayudado fiscalmente al menos a ochenta de sus propios grupos, financiando esas entidades de una manera tal que casi no deja rastro en papel». Y *The New York Times* calificó a New Venture Fund como parte de una «red opaca» que ha tratado de promover causas políticas liberales de manera poco transparente.

Ninguno de estos informes mencionaba a la Fundación Gates, uno de los principales apoyos del New Venture Fund. Los 490 millones de dólares en aportaciones de la fundación hacen de este fondo uno de sus mayores receptores. Sin embargo, el uso que se da al dinero resulta a menudo confuso y, en ocasiones, virtualmente indescifrable. Tomemos, por ejemplo, una subvención de 50 millones de dólares concedida por Gates a New Venture Fund «para impulsar el progreso de la comunidad mundial de desarrollo, proporcionando una financiación específica en apoyo de la política de desarrollo global, las comunicaciones y los esfuerzos de sensibilización». Aquí entran, literalmente, cientos o miles de destinos diferentes a los que podría haber ido a parar el dinero: a la redacción de un periódico, a laboratorios de ideas, a la OMS o a cualquier compañía privada. Lo cierto es que esta donación de Gates, a todos los efectos, cayó en un agujero negro. Y esa puede ser la cuestión.

New Venture Fund no ha respondido ninguna de las numerosas solicitudes de información que le hicimos.

Parte de las donaciones de la Fundación Gates a New Venture Fund sí están descritas con suficiente detalle como para darnos una idea de en qué fueron gastadas. Associated Press, por ejemplo, consiguió rastrear algunas de esas partidas, descritas como utilizadas para «implementar la ESSA». Es decir, la norma educativa Every Student Succeeds Act. Pero, incluso en estos casos descritos con mayor detalle, no se nos dice a quién dio el dinero New Venture Fund o cómo, en concreto, fue utilizado. En resumidas cuentas, sabemos que Gates da dinero a New Venture Fund con fines políticos —para promover unas determinadas políticas

educativas, en este caso—, pero no podemos ver realmente cómo se gastan las cantidades.

Otra subvención de Gates a New Venture Fund, esta vez por importe de 50 millones de dólares, sí revela su destino final: una organización llamada Co-Impact, que a su vez hace aportaciones caritativas a otras entidades. Tanto el actual director ejecutivo de la Fundación Gates como el anterior formaban parte del consejo de administración de Co-Impact a mediados de 2022, en el que ocupaban dos de los cinco puestos. Y la organización está dirigida (y fue fundada) por Olivia Leland, que antes trabajó para la Fundación Gates. El trabajo de este organismo parece indistinguible del de la propia fundación: la mayor donación que Co-Impact concedió hasta 2022, por ejemplo, fue una de 24 millones de dólares al Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab perteneciente al Massachusetts Institute of Technology (estrecho colaborador de Gates), que iba destinada a «reorientar los sistemas educativos africanos nacionales y estatales». Este tipo de proyectos hacen que Co-Impact parezca, en esencia, un brazo de la Fundación Gates (si bien cuenta con otros patronos mecenas, como MacKenzie Scott). Co-Impact no responde a las preguntas que le formulan los medios de comunicación.

Llega un momento en que resulta difícil saber dónde acaba la Fundación Gates y dónde empiezan algunos de sus beneficiarios o subrogados; o si, en realidad, existe entre ellos algún tipo de separación. Las interminables capas de ocultamiento crean un efecto infinito de muñeca rusa donde la Fundación Gates parece capaz de financiar, crear y dirigir nuevas organizaciones de apariencia independiente a través de cámaras de compensación opacas como en el caso de New Venture Fund, y limitando al mínimo el rastro público de su participación. Esto le permite construir poder político mediante la creación de una red de aliados y la apariencia de un apoyo diverso y sólido a su agenda, una cámara de eco de las organizaciones financiadas por Gates.

Entre las pocas normas estadounidenses de ámbito nacional que afecten a las grandes fundaciones está la de donar el 5 % de sus activos cada año. Si Gates está regalando ese dinero a entidades sobre las que tiene poder de decisión, podría considerarse que la fundación se está dando dinero a sí misma. Y esto parece estar ocurriendo ya en numerosos lugares: el millonario dona dinero a determinados organismos y luego se sienta en sus consejos de administración, lo que le otorga influencia sobre el destino de los fondos. Por ejemplo, el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria (receptor de 3.000 millones de dólares de Gates); Gavi (6.000 millones de dólares); Medicines for Malaria Venture (727 millones de dólares); la

Alliance for a Green Revolution in Africa (AGRA, 679 millones de dólares) o la Coalition for Epidemic Preparedness Innovations (271 millones de dólares).

Dentro de la fundación, su «Política de Servicio del Consejo» nos permite conocer otros casos en que Gates *crea* o bien proporciona una financiación *significativa* a organizaciones y, a continuación, apadrina a empleados de la fundación para que desempeñen funciones de gobierno en los consejos de esas organizaciones: AGRA, GAIN, FIND, Thrive by Five, 3ie, Newark Charter School Fund, Aeras, Global Fund, Gavi, iOWH y Gates Cambridge Trust. En la medida en la que esas entidades creadas, financiadas y gobernadas por la fundación trasladan sus investigaciones y discurso a la corriente de opinión pública, o al debate científico o político, la Fundación Gates está ampliando su influencia de manera poco transparente.

La Literacy Design Collaborative, o LDC, fue en su origen un proyecto interno de la Fundación Gates. Formaba parte de su polémica iniciativa para promover nuevos estándares educativos (Common Core) en las escuelas estadounidenses (que examinaremos en detalle más adelante a lo largo de este libro). Más adelante, Gates transformó esa iniciativa en una organización independiente sin ánimo de lucro, LDC, y aportó más de 30 millones de dólares al organismo a través de donaciones directas y ayudas a distritos escolares y grupos sin ánimo de lucro para que trabajaran con él. A pesar del importante papel de Gates en LDC, la página web del grupo solo incluye una referencia de pasada a sus orígenes en la Fundación Gates, y esa mención aparece casi enterrada dentro de la biografía de su fundador, Chad Vignola. En una breve entrevista, Vignola restó importancia a la participación de Gates en LDC, describiendo la fundación como uno de sus numerosos mecenas. Pero señaló una «razón sutil» por la que su grupo podría haber decidido en un principio minimizar sus estrechos vínculos con la fundación: «No todo el mundo, al menos en aquel momento, quería a la Fundación Gates en el mundo de la educación», dijo. E insiste en que LDC es independiente de la Fundación Gates.

La preocupación por ese poder subrogado de la fundación no es nueva. Ya en 2009, la revista *The Lancet* destacó la estrecha relación financiera de Gates con Program for Appropriate Technology in Health (PATH), una ONG con sede en Seattle que ha crecido mucho gracias a la ayuda de 3.000 millones de dólares en donaciones procedentes de la fundación. Ese informe cuestionaba «si algunas organizaciones podrían ser más agentes de la fundación que simples beneficiarios independientes». PATH no respondió a mis preguntas destinadas a la

redacción de este libro.

Lo asombroso del uso que hace Gates de subrogados o agentes es que las personas que trabajan en tales organismos pueden incluso ni darse cuenta de la superestructura en la que operan. En 2022, Katri Bertram, consultora en salud internacional, publicó un ensayo en primera persona en el que describía este fenómeno: «En un momento dado caí en la cuenta de algo que al principio me pareció una coincidencia, luego divertido, después un tanto incómodo y más tarde preocupante. Trabajara donde trabajara, ya fuera en una ONG, una consultora o un organismo internacional, *me pagaba un donante de la salud mundial*. Veinte años después, *estoy cansada de ser una tapadera*. Estoy cansada de llamarme a mí misma consultora independiente, o de afirmar que trabajo para una ONG u organización autónoma, cuando ahora sé que eso no es cierto. Y por añadidura, cada vez creo con mayor certeza que tampoco es una buena dirección para la salud a nivel mundial». (Las cursivas enfáticas están en el original).

Tras publicar su artículo, Bertram me dijo haber recibido comentarios de algunos lectores en el sentido de que estaba «alimentando teorías conspirativas».

A finales de 2020 vio la luz la primera edición de un nuevo boletín de noticias llamado *Global Pulse*. Publicado por el portal de noticias Politico, ofrecía una claridad notable y poco frecuente sobre una noticia muy poco difundida en la respuesta a la pandemia de COVID-19: en apariencia, era la Fundación Gates quien manejaba los hilos. «Puede que Estados Unidos ya no lidere las políticas de salud mundial, pero un estadounidense sí», informaba Politico. «Bill Gates es el arquitecto de la infraestructura sanitaria mundial que encabeza en estos momentos la respuesta frente a la pandemia».

Una vez hecha pública esta revelación, debería haber sido sencillo el paso siguiente (nada osado, por otra parte): que la ciudadanía se hiciera algunas preguntas obvias. ¿Por qué la por entonces tercera persona más rica del mundo, un magnate del software sin formación médica alguna, estaba actuando como «arquitecto» de la respuesta a la crisis de salud pública más acuciante habida en muchas generaciones?

Politico fue en una dirección diferente: «Mires donde mires en lo relacionado con esta pandemia, la Fundación Gates está implicada en todas partes, y ello ha alimentado las teorías conspiranoicas, amplificadas por los antivacunas, de que es la propia fundación la que ha provocado la pandemia para así vacunar al mundo entero y

enriquecerse en el proceso, o de que quiere implantar un microchip a toda la gente», se leía en el medio de comunicación. Y a continuación apuntaba a la Fundación Gates para explicar aquella locura. «Las teorías conspirativas crecen al calor de una idea: que algo secreto y oculto se está tramando», explicó Mark Suzman, director general de la Fundación Gates. «Y por eso para nosotros resulta clave afirmar que no tenemos secretos: ustedes pregunten y les explicaremos lo que hacemos y cómo lo hacemos». Distintas versiones de esta narrativa victimista se repitieron cientos, o quizá miles de veces, durante la pandemia, y así, los periodistas vertieron ríos de tinta describiendo hasta qué punto la Fundación Gates, a pesar de sus buenas intenciones y mejores acciones, estaba siendo difamada por críticas irracionales y atacada con desinformación. La institución se volcó en estas campañas informativas y las utilizó para defender su compromiso con la transparencia. Bill Gates respondió a un sinfín de preguntas de los periodistas sobre las teorías conspirativas, a las que incluso tachó en cierta ocasión de «malintencionadas» y «chifladas». La fundación destinó asimismo millones de dólares a donaciones caritativas destinadas a combatir la «desinformación» y la «información falsa». El efecto logrado fue consolidar la reputación de Gates como defensor de la verdad, la razón y la transparencia.

Algunos de los defensores más acérrimos de la fundación se encuentran en las secciones de «verificación de hechos» que pueblan hoy en día los medios de comunicación. Tanto el sitio web PolitiFact como el diario *USA Today* (dirigidos por el Poynter Institute y Gannett, respectivamente, que han recibido ayudas de la Fundación Gates) desplegaron sus verificadores para defender a Gates de «falsas teorías conspirativas» y «desinformación». En concreto, una acusación de que la entidad tenía inversiones en empresas que desarrollaban vacunas y terapias contra el COVID-19. Lo cierto es que las declaraciones de impuestos que la fundación presenta cada año mostraban bien a las claras los cientos de millones de dólares invertidos en empresas que trabajaban en la pandemia. Es decir, que la fundación, al tiempo que ejercía un importante poder de decisión sobre la respuesta dada a la enfermedad, se encontraba posicionada para beneficiarse económicamente de la pandemia a través de sus inversiones en acciones y bonos, incluyendo empresas farmacéuticas como Pfizer y Gilead.

Podemos y hasta debemos debatir si esta situación resulta adecuada, pero para ello primero tenemos que ser capaces de ponernos de acuerdo sobre los hechos básicos. Si los mismos periodistas y verificadores de hechos hacen que esto sea imposible, si sus *hechos* nos conducen por el

camino de la ficción, entonces eso significa algo: estos autoproclamados *buscadores de la verdad* se han convertido en parte integrante de la misma patología de la desinformación que afirman estar poniendo en cuestión. También pone de relieve el estatus casi de culto obtenido por Bill Gates durante la pandemia, un líder cuyos adeptos y seguidores le protegían celosamente de cualquier escrutinio. El pensamiento de grupo y la mentalidad de rebaño llegaron a tal punto durante la crisis de COVID-19 que cualquier crítica a la fundación era susceptible de ser tachada de «conspirativa» en los medios de comunicación y redes sociales.

Mantuve una charla sobre este asunto con el escritor Paris Marx en su pódcast *Tech Won't Save Us* [La tecnología no va a salvarnos] y él publicó después un enlace a nuestra conversación. Poco después, X (entonces Twitter) suspendía su cuenta por «desinformación sobre COVID-19». Dado que los verificadores de hechos y los moderadores de las redes sociales se centraron casi universalmente en una única dirección, la de defender y apoyar a Bill Gates, la Fundación Gates acabó convirtiéndose en la beneficiaria de esa desinformación, no en la víctima.

Cierto que durante la pandemia algunas teorías conspirativas desquiciadas apuntaron a la Fundación Gates. Por ejemplo, la que señalaba al magnate como artífice del coronavirus. Pero una de las razones por las que la gente se siente atraída por tales ideas estriba en la poca transparencia y democracia de la institución, y en que los medios de comunicación y los moderadores de las redes sociales no optaron en su momento por abrir una tribuna que cuestionase la arrogación de poder por parte de Gates, sino que, en su lugar, optaron por aplaudirla y defenderla.

Esto no es normal, y la gente sabe que no es normal. Y los fracasos de los medios de comunicación conducen a la desconfianza general y crean un caldo de cultivo para que timadores, demagogos y estafadores propongan teorías ridículas y *hechos* alternativos. Entonces, los medios de comunicación consagrados se burlan de la estupidez de semejantes teorías. Y enjabonan, aclaran y vuelta a empezar... de manera que lo que se obtiene al final son dos grupos distintos de personas desinformadas: uno que comercia con historias absurdas sobre Bill Gates implantando microchips a la gente y otro que comercia con mitologías igualmente descabelladas y peligrosas sobre el noble y desinteresado liderazgo del filántropo durante la pandemia.

La aparición de teorías conspirativas en torno a Gates nos indica también hasta qué punto su figura genera opiniones polarizadas, y, al

tiempo, esto suscita preocupaciones no menores sobre su papel cada vez más ubicuo como autoproclamado portavoz, o experto, en temas como las vacunas o el cambio climático. La verdad es que ni tiene experiencia ni formación o educación alguna en la mayoría de los temas en los que afirma tenerla. Y también es verdad que o bien él o su fundación albergan casi siempre intereses económicos en las políticas públicas que promueve. Dicho de otra forma: con frecuencia se beneficia económicamente —o lo hace su fundación privada— de los consejos que da. Este hecho, por sí solo, hace de él un pésimo mensajero casi sobre cualquier tema.

Habrá lectores de este libro preocupados por toda esa gente indecisa ante las vacunas. Y algo les resultará, tal vez, inquietante: que los inagotables esfuerzos de Bill Gates por jugar a ser un experto puedan tener el efecto de impulsar ese escepticismo. En un momento de crisis pública como es el de una pandemia, ¿le corresponde a un friki del software, cuya fundación mantiene profundos vínculos económicos con empresas de vacunas, dar consejos sobre salud pública en horario de máxima audiencia?

No podemos culpar a Bill Gates de ser el único impulsor de esas dudas sobre las vacunas, pero, desde luego, él no ayuda. Cuando el ente que dirige utiliza, como un martillo pilón, su enorme riqueza para comprar influencia sobre los medios de comunicación, el pensamiento científico y el debate político —muy a menudo, de forma opaca—, lo que nos toca, ni más ni menos, es sentarnos a reflexionar y a formular hipótesis sobre cuáles pueden ser sus verdaderas ambiciones. Debemos cuestionarnos la razón de ese tremendo secretismo que rodea a la megafundación, e igualmente por qué vamos a permitir que un modelo tan nefasto de influencia privada se afiance en un país democrático.

La razón por la que la Fundación Gates no puede, sin que se derrumben sus cimientos, volverse más transparente es que hacerlo revelaría cuánto poder tiene y de cuántas palancas tira. Sin embargo, la verdadera solución al problema de Bill Gates no estriba simplemente en que su fundación sea más transparente, sino que baje la voz y desmantele la estructura de poder construida sin rendir cuentas a nadie. En resumidas cuentas, si Bill Gates quiere acabar con las teorías conspirativas en torno a su labor, debería dejar de hablar.

VI

GRUPOS DE PRESIÓN

Durante mi proceso de documentación para este libro, una fuente me hizo llegar cierto documento que había encontrado años atrás en un tren interurbano con origen en Washington D. C.: el horario personal de Bill Gates del 26 de marzo de 2015. Ninguna de las personas mencionadas en esa agenda y con las que me puse en contacto confirmó o negó su autenticidad, pero las reuniones enumeradas coinciden con las noticias sobre el tiempo que Gates pasó ese día en la capital de Estados Unidos. El recorrido nos da una idea de cómo es un día en la vida del millonario, cuya agenda está planificada hasta el aburrimiento: «traslados en coche» cronometrados al segundo, detalles sobre quién le acompañará en los «paseos» entre reuniones, etcétera.

Aquel 26 de marzo empezó, a las 8 de la mañana, con una llamada de Chris Cole, cuyo nombre coincide con un perfil en LinkedIn. Es empleado de Watermark Estate Management Services, la firma que gestiona la agenda de trabajo de Gates. A las 8.45, la «avanzadilla de seguridad» de Gates lo trasladó desde el hotel Four Seasons, la cadena hotelera de lujo de la que Gates es copropietario, hasta el Capitolio, donde tuvo lugar una reunión con el senador Lindsey Graham, a la que siguió una comparecencia ante el Subcomité de Asignaciones del Senado sobre el Estado, Operaciones Exteriores y Programas Relacionados.

En su testimonio, Gates habló sobre la importancia de recolectar dinero público destinado a apoyar el esfuerzo llevado a cabo para erradicar la polio, y también comentó sobre otras iniciativas suyas como Gavi. También argumentó que a Estados Unidos le interesa aumentar el gasto en ayuda internacional. «La vida de los habitantes de los países pobres va a mejorar más que la de nadie durante la próxima década y media, y esa mejora tendrá consecuencias muy positivas para los Estados Unidos», declaró Gates ante la comisión. «Varios países que antes eran importantes receptores de ayuda... se han convertido en aliados y socios de Estados Unidos, así como en mercados de exportación para nuestros agricultores y fabricantes: Nigeria es el tercer mercado estadounidense de trigo; Angola, el cuarto de carne de pollo, y Ghana, uno de los diez principales mercados de arroz». Se trata de una postura extraña por

parte de Gates, que a menudo afirma que su fundación se centra en ayudar a las naciones africanas a alimentarse por sí mismas. Aquí, en el Capitolio, Gates pulsó el sentir de la sala y ofreció una visión de África como mercado cautivo para el imperio económico estadounidense: si el Congreso mete dinero en la lucha filantrópica de Gates por la sanidad, la economía estadounidense crecerá. El actor Ben Affleck acudió también a aquella audiencia para ofrecer su testimonio, y consiguió arrancar algunas carcajadas con su ocurrencia inicial: «Gracias por permitirme tomar la palabra a continuación del mayor y más importante filántropo de la historia de la humanidad». En su testimonio, Affleck repitió como un loro la posición de Gates: «Esto no es caridad o ayuda en el sentido tradicional. Es un buen negocio. Con la formación adecuada y determinadas inversiones estratégicas, la agricultura se convertirá en un motor de la economía del Congo». Affleck se encontraba allí no solo para añadir influencia mediática al equipo, sino también para promover su *cause célèbre,* una «empresa social» que había fundado llamada Eastern Congo Initiative, que colabora con empresas como Nespresso y Starbucks.

Tras la audiencia, la jornada de Gates se puso seria. Según su agenda, mantuvo una reunión privada con el senador Graham y con «senadores primerizos» y luego diferentes encuentros individuales con los senadores David Perdue, Patty Murray, Patrick Leahy, Roy Blunt y Rand Paul.

Una vez concluida su cargada agenda en el Capitolio, Gates se dirigió a la oficina de su fundación en Washington, donde tuvo quince minutos de «tiempo libre y reunión informativa con los medios» antes de una entrevista de cuarenta y cinco minutos con un periodista del sitio web Vox, Ezra Klein, quien más tarde publicaría un largo y halagador reportaje sobre el magnate. Siguió después una cena en el Four Seasons —su reserva se hizo bajo un apellido falso, «Bell»— con Ron Klain, antiguo jefe de gabinete de dos vicepresidentes (Al Gore y Joe Biden). Klain se convertiría más tarde en jefe de gabinete del presidente Joe Biden. A las nueve de la noche, Gates se dirigía al aeropuerto, camino ya de un nuevo destino. Un día propio de una persona importante donde las haya.

Tampoco es que esta visita a Washington fuera particularmente especial para el magnate, quien, a lo largo de los años, parece haber tenido acceso ilimitado a la élite más granada de la política y la economía en la capital estadounidense. «Mantuve una reunión con Trump en diciembre y con otras personas recién designadas por el gobierno, como el secretario de Estado o el de Defensa, la Oficina de Administración y Presupuesto... Son cargos que nos afectan y, hasta que

toda esa gente no sea confirmada, no tendremos reuniones, pero en el próximo mes o dos haremos una segunda ronda», señaló Gates, sin darle importancia, en una entrevista de 2017. «Así que nos vamos a comprometer, incluyéndome a mí personalmente, con todas esas personas clave como hemos hecho en todos los demás gobiernos».

Otro ejemplo: en el año 2022, Gates habló a los medios de comunicación sobre su amplia campaña, de varios años, para impulsar la legislación federal sobre el clima. «Casi todos los miembros del Comité de Energía vinieron a cenar conmigo durante unas horas», relató. Seguramente el interés de Gates por la legislación sobre esos temas vaya más allá de salvar el planeta: ha invertido 2.000 millones de dólares de su patrimonio personal en tecnologías climáticas y energéticas que podrían beneficiarse de los programas nacionales de gasto.

La línea de información dominante sobre la influencia política de Gates en Washington tiende a describir su poder en lugar de cuestionarlo, y asume que su capacidad de acceso al Capitolio se deriva de su perfil de filántropo. En realidad, la influencia política de Gates viene de lo de siempre: el dinero. Bill y Melinda French Gates han invertido más de 10 millones de dólares de su patrimonio personal en contribuciones a campañas y contiendas políticas, como por ejemplo el apoyo dado a muy diferentes candidatos: Mike Pence, Barack Obama, Katie Porter, Marco Rubio, Cory Booker, Lindsey Graham, Andrew Cuomo, Mitch McConnell, Rob Portman y Nancy Pelosi. La influencia económica de Gates resulta visible también en sus donaciones a organizaciones con conexiones políticas, como los casi 10.000 millones de dólares que la entidad de Seattle ha concedido a organizaciones con sede en la capital de la nación: tres mil donaciones, incluidas aquellas otorgadas a una miríada de abanderados de su agenda, bien ante el Congreso o ante otros responsables políticos. Y, a poco que ampliemos el foco e incluyamos el barrio de Beltway, en el área metropolitana de Washington D. C., las donaciones alcanzan los 12.000 millones de dólares. Es más del doble de lo que la fundación destina a toda África, una clara señal de por dónde van sus auténticas prioridades.

La razón por la que Washington está tan en el punto de mira de la fundación es que su imperio filantrópico se financia en gran medida con dinero procedente de los impuestos, y este lo controla el Congreso. Los proyectos de gran tamaño promovidos por Gates se estructuran como asociaciones público-privadas en las que filántropos privados, empresas privadas y gobiernos ponen dinero en conjunto (y, supuestamente, comparten liderazgo) para trabajar en cuestiones como la distribución de vacunas y el desarrollo de la agricultura. El magnate ha donado

3.000 millones de dólares al Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, por ejemplo, una de las iniciativas mejor dotadas de la fundación. Sin embargo, los gobiernos han aportado más de 60.000 millones de dólares. Del mismo modo, la Fundación Gates ha concedido unos 6.000 millones de dólares a Gavi, mientras que los gobiernos donantes han comprometido 35.000 millones.

Presionar a los cargos públicos de manera que el dinero siga fluyendo constituye una parte crucial de todo el trabajo de la fundación, la cual, básicamente, se apoya en los contribuyentes para subvencionar a organizaciones sobre las que Gates tiene una influencia desmesurada. Hace tiempo, los informes anuales de la entidad incluían una partida en sus cuentas para «relaciones con los gobiernos donantes» —hasta 40 millones de dólares al año—, pero dejaron de informar sobre ella en 2021.

«Los presupuestos para cooperación internacional [procedentes de las naciones ricas]... ascienden a unos 130.000 millones al año. De manera que, en términos cuantitativos... es el dinero de la ayuda gubernamental el que más beneficia a los más pobres», señaló Bill Gates en un discurso de 2013. «Así que nuestros 4.000 millones anuales, aunque son muy importantes en la fase inicial (vacunas contra la malaria, el sida y la diarrea), si hablamos de las entregas posteriores, tenemos que asociarnos con estos gobiernos. Y, como sus presupuestos suelen ser tan ajustados, nos toca salir a pelear duro por ese dinero que va para otros países».

En ese discurso, Gates se jactó de haber ayudado a recaudar 5.500 millones de dólares para la poliomielitis. De ellos, más de la mitad procedían de los gobiernos, una financiación que, según aseguró, conduciría a la eliminación de la enfermedad en 2018. No alcanzó su objetivo y, como veremos más adelante en este libro, numerosos expertos califican el plan de erradicación dirigido por Gates de descabellado, cuando no de un canto a su vanidad. Argumentan que ese dinero podría haber ayudado a mucha más gente si se hubiera empleado en otros proyectos de salud pública.

Estamos hablando de cuestiones básicas en democracia. Una función esencial de los gobiernos electos es decidir cómo gastar el dinero de los contribuyentes, estableciendo prioridades presupuestarias mediante una toma de decisiones democrática. Aquí es donde los poderes económicos en ocasiones consiguen inclinar la balanza a su favor. Se sirven para ello de los grupos de presión, las contribuciones a las campañas y, sí, la caridad, con el fin de hacer prevalecer sus prioridades sobre las demás. Este tráfico de influencias políticas basadas en el dinero, gracias al cual

los actores privados más ricos son también los más escuchados, resulta obviamente poco democrático, cuando no del todo antidemocrático. Y es un juego que Bill Gates sabe jugar de maravilla.

Según informó Politico en una nota de 2013, «después de llegar a Washington el lunes por vía aérea, el martes por la mañana Gates se dejó ver con el expresidente Bill Clinton en un foro público, y después, ya a puerta cerrada, habló en el almuerzo republicano del Senado»:

> A lo largo del día se celebraron reuniones cara a cara con altos cargos de los comités de Asignaciones tanto del Senado como de la Cámara de Representantes, ambos de gran importancia para los programas de Gates en los ámbitos de la salud y la agricultura. Y, antes de tomar el miércoles el avión de regreso, su agenda incluyó una reunión con el senador por Florida Marco Rubio, una joven estrella republicana en ascenso cuyo apoyo podría resultar decisivo.
>
> «Es todo un personaje», aseguró el senador Rob Portman (republicano, estado de Ohio). «No es el típico director general de empresa que llega dando golpes en la mesa».
>
> Es este perfil de Gates, el más práctico y menos convencional, el de la persona que abandonó Harvard, lo que más atrae a legisladores atrapados en sus propias limitaciones.
>
> «Ojalá hubiera por aquí muchos más como él», afirmó el senador Dan Coats (republicano, estado de Indiana). «Está muy centrado en los resultados».
>
> «Está intentando sacar adelante programas que se han quedado estancados», dijo el senador Lindsey Graham (republicano, estado de Carolina del Sur). «Es una persona con un gran sentido del detalle. Muestra una gran combinación: un visionario que al tiempo entiende los detalles; y es muy interesante escucharle, porque vuelve comprensible cualquier cuestión complicada».

Cuando Politico pidió a Gates que opinara sobre un programa de ayuda alimentaria que el Congreso estaba debatiendo, este esquivó la pregunta: «No somos un *lobby*», dijo. Y después sonrió. «Pero, si hacemos caso a nuestros técnicos expertos en la materia, sacamos una conclusión muy positiva sobre este tipo de iniciativas».

Gates eludió la pregunta porque, con carácter general, las organizaciones filantrópicas no están autorizadas a ejercer presión política. Ahora bien, como insinuó, esto no significa que la fundación no pueda hacer oír su voz. Politico no informó de ello, pero la Fundación Gates ha donado 248 millones de dólares a la iniciativa One Campaign,

cuya organización hermana, Data Action, más tarde rebautizada One Action, ha gastado decenas de millones de dólares en actividades de presión, incluida la Ley de reforma de la ayuda alimentaria sobre la que Politico había interpelado a Gates. Un empleado de la fundación llegó a formar parte incluso de la junta directiva de Data Action/One Action. Por tanto, aunque la entidad no puede presionar directamente al Congreso, sí cuenta con su ejército de personas interpuestas con el fin de orientar a los legisladores en el sentido de sus votos.

Otro aliado de la Fundación Gates en esta contienda política fue Rajiv Shah, un antiguo alto cargo de la fundación que más tarde se convirtió en director de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y rostro del programa gubernamental de ayuda alimentaria que Gates estaba tratando de sacar adelante. Shah es otro ejemplo más de ese elenco interminable de figuras que han traspasado las puertas giratorias —en perpetuo movimiento— entre la Fundación Gates y el Capitolio (en especial bajo las presidencias demócratas).

Solo existe otro lugar en el planeta donde Gates ejerza una influencia económica similar a la de Washington D. C., y ese es Ginebra, la sede alternativa del poder que gobierna el extenso imperio de la fundación. Suiza alberga algunas de las alianzas público-privadas más importantes en el campo de la salud internacional con participación de Gates-Gavi; el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria; Medicines for Malaria Venture (MMV); la Alianza Mundial para la Mejora de la Nutrición (GAIN); la Fundación para Nuevos Diagnósticos Innovadores (FIND), y la Iniciativa Medicamentos para Enfermedades Olvidadas (DNDi)—, además de acoger la sede de la Organización Mundial de la Salud. Estas entidades han recibido casi 13.000 millones de dólares de la fundación, lo que convierte a Ginebra en el primer destino de las donaciones filantrópicas de Gates, solo un poco por delante de Washington D. C. Algunas de esas instituciones suizas tienen presencia en Washington. Una de ellas es Gavi, que, con sede en Ginebra, dis-pone de una oficina en Washington D. C., en concreto en Pennsylvania Avenue, y que gasta millones de dólares en presionar al Congreso; sin ir más lejos, en la legislación que afecta directamente a su propio presupuesto. Por ejemplo, Gavi presionó sobre la Ley de presupuestos consolidados (año 2022), que incluía una reserva de 3.900 millones de dólares para proyectos de ayuda internacional destinados a la salud pública. La norma citaba específicamente la elegibilidad de Gavi para los fondos.

Muchos de los socios solidarios más cercanos a Gates —MMV, AGRA, la Iniciativa Internacional para la Vacuna contra el Sida (IAVI),

GAIN, la Alianza contra la Tuberculosis y AERAS— ejercen similar presión sobre el Congreso estadounidense, y gastan millones de dólares con la esperanza de atraer miles de millones de dólares de los impuestos nacionales hacia sus programas. El resultado de todo ello se plasma en subvenciones masivas a los proyectos emblemáticos de Gates.

Las actividades políticas del magnate no se limitan a Estados Unidos. En 2022, Politico y el diario alemán *Die Welt* llevaron a cabo una investigación sobre cómo la Fundación Gates y sus socios más cercanos en la respuesta a la pandemia del COVID-19, Gavi y CEPI, presionaron a los gobiernos estadounidense y europeos para que comprometieran miles de millones de dólares en apoyo a sus iniciativas. Eso incluía una llamada telefónica personal de Bill y Melinda Gates a la canciller alemana Angela Merkel en 2021. Además, el reportaje puso de manifiesto lo siguiente: «Durante el año 2021, la Fundación Gates gastó 5,7 millones de euros en presionar a varias agencias y funcionarios alemanes, en parte para aumentar el apoyo de Alemania al esfuerzo mundial en pro de la vacuna». La fundación recurrió a 28 personas registradas como autorizadas para ejercer presión en el Parlamento alemán, así como a especialistas contratados del Brunswick Group, un grupo de asesoramiento y consultoría. Y, sin embargo, Politico no intentó incidir en la contradicción entre esas pruebas del cabildeo y la postura oficial de la fundación: «Un portavoz de la fundación declaró que la ley estadounidense prohíbe a las fundaciones privadas participar en grupos de presión».

Aquí es donde la normativa federal estadounidense parece esfumarse en una zona gris. La fundación tiene sus propias directrices internas que afirman su derecho a «influir en reglamentos, acciones administrativas o políticas no legislativas» y asimismo en «decisiones judiciales» en Estados Unidos, así como a «debatir propuestas o iniciativas legislativas con legisladores y funcionarios del gobierno sobre asuntos relacionados con programas financiados conjuntamente». Dado que gran parte del trabajo de la fundación se desarrolla a través de proyectos financiados en conjunto con diferentes gobiernos —es decir, asociaciones público-privadas—, esto tiene toda la pinta de una carta blanca a la entidad de Seattle para llevar a cabo actividades de presión relacionadas con gran parte de su programa. Y, por lo que parece, tanto en Estados Unidos como en otros países. Lo que no estamos en disposición de comprobar es cuánto dinero emplea la fundación en presionar a los gobiernos. Tampoco hay manera de calcular los resultados de este intenso esfuerzo de recaudación de fondos, es decir, el dinero total de los contribuyentes, en países de todo el mundo, destinado a subvencionar los proyectos

filantrópicos de Gates. Son incógnitas difíciles de resolver en detalle, puesto que en Estados Unidos la filantropía no está considerada una actividad política y por tanto no sujeta a regulaciones, como sí lo están los grupos de presión o las contribuciones a las campañas electorales. La consecuencia derivada es nuestra imposibilidad de exigir luz y taquígrafos a sus gastos en el ámbito político. Y, en paralelo, hacemos como que las interminables reuniones de la Fundación Gates con funcionarios del gobierno no constituyen tráfico de influencias.

Muchas de las donaciones de la fundación están dirigidas explícitamente a «educar», «informar» y «comprometer» a los legisladores, según la breve descripción de las subvenciones que publica la fundación. Por ejemplo, Gates ha donado más de 5 millones de dólares al Kyle House Group, y en concreto una subvención «para educar a los responsables políticos sobre el impacto de los programas estadounidenses de ayuda internacional en los campos de la salud y el desarrollo». Kyle House es un grupo de presión registrado, pero si utiliza el dinero de Gates para «educar» y «comprometer» a los responsables políticos —y no para impulsar un proyecto legislativo concreto—, no se considera *lobby*. Y, por supuesto, la donación de Gates no estaba destinada de manera específica a financiar grupos de presión.

Hay numerosas organizaciones dedicadas a este mismo tipo de activismo político: no ejercen influencia sobre una ley concreta, sino que presionan a los cargos electos para que respondan a una determinada iniciativa. Lo que hace diferente a la Fundación Gates es que por lo general no la reconocemos como un actor político, o no comprendemos cuánta influencia tiene, dando forma a miles de millones de dólares en gastos de ayuda, por un lado, y, por otro, posicionándose para gestionar cómo se gasta ese dinero. De manera que el dinero de los contribuyentes fluye hacia la extensa red de agentes interpuestos a instancias de Gates, pero, mientras tanto, ¿quién está fiscalizando, quién investigando, si eso constituye una utilización prudente, responsable y eficaz de los fondos públicos?

Dambisa Moyo es una destacada crítica de ese entramado multimillonario de ayuda internacional que alimenta la labor de Gates. Economista nacida en Zambia y formada en Harvard, ella es la autora del libro del año 2009 *Dead Aid: Why Aid Is Not Working and How There Is a Better Way for Africa*. Moyo sostiene que los llamamientos a la caridad y a la ayuda impulsados por las celebridades perjudican a África, por cuanto generan una dependencia de los donantes extranjeros. «Fundamentalmente, no creo que África necesite más ayuda. Creo que

necesita menos ayuda», señaló Moyo en una entrevista de 2009:

> Necesita que los gobiernos rindan cuentas ante la ciudadanía de sus respectivos países, no ante los donantes. Los africanos se molestan en acudir a votar, bajo un sol ardiente, para elegir a sus dirigentes: son esos dirigentes quienes tienen la responsabilidad de prestar servicios sociales y rendir cuentas a su pueblo. Ha habido un vacío que permitió la filtración de esa cultura de los famosos, eso está claro. Ahora bien, en ninguna sociedad va a gustar que su política entera y el futuro de sus hijos dependan de gente famosa que en realidad no vive en esos entornos. Creo que todo ese modelo de ayuda emana de una conmiseración hacia África, una sensación de que el continente no puede conseguirlo, de que no va a ser capaz de lograr el crecimiento.

Moyo, que comparte con Bill Gates como poco algunos parámetros propios de su visión del mundo procapitalista y proempresarial —ha ocupado puestos en consejos de administración de Barclays, 3M, Chevron y Condé Nast—, se convirtió durante un tiempo en la archienemiga del magnate. Aunque su libro no cuestiona en concreto —ni siquiera la menciona— a la Fundación Gates, el millonario se tomó sus alegaciones de forma más que personal; en el curso de un acto público del año 2013, durante una sesión de preguntas en directo y aparentemente sin guion, a duras penas consiguió mantener la compostura al responder a una pregunta del público sobre los escritos de Moyo: «Lo cierto es que ese libro afectó de forma negativa a la generosidad de los países del primer mundo. Ha habido gente que puso ese libro como excusa para recortar los fondos», aseguró un Gates visiblemente alterado. «Que los niños no mueran no es crear una dependencia; que los niños no estén tan enfermos, que no puedan ir a la escuela, que no tengan suficiente comida para su desarrollo intelectual... Eso no es una dependencia. ¡El argumento es perverso, y libros así fomentan esa perversión!».

En 2016, la Fundación Gates financió un viaje de una semana con todos los gastos pagados —a razón de 6.000 dólares por persona— para que un grupo de congresistas estadounidenses viajaran a Senegal. Uno de sus primeros interlocutores nada más llegar fue una persona de la fundación, que además les organizó una cena esa misma noche tras una excursión a la isla de Gorea, declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. El programa del viaje avisaba a los congresistas de lo especial

que resultaba aquella visita: «El presidente Obama estuvo en este lugar en 2013, y antes que él otras personalidades de la talla del papa Juan Pablo II y Nelson Mandela».

Durante los días siguientes, los congresistas viajeros hicieron un recorrido por la campiña senegalesa, donde conocieron un molino de arroz y una instalación de energía de biogás, al tiempo que mantenían reuniones con funcionarios de los gobiernos estadounidense y senegalés. Según el itinerario, los funcionarios cenaron en diferentes hoteles y socializaron hasta altas horas de la noche con voluntarios de la agencia federal estadounidense Cuerpo de Paz.

El objetivo de aquel periplo organizado por el laboratorio de ideas Center for Strategic and International Studies (CSIS) era hacer entender a los legisladores todas las derivadas de un programa de ayuda creado por el gobierno de Estados Unidos, el llamado Feed the Future: es decir, «cómo se aplican sus principios, cómo se relacionan los programas de la iniciativa con otras inversiones estadounidenses en materia de desarrollo y cómo perciben los socios y beneficiarios los efectos de esos programas». Y a los miembros del Congreso se les explicó, en términos inequívocos, que aquel proyecto de ayuda estaba funcionando: «Las iniciativas de Senegal constituyen una buena muestra de lo que Feed the Future pretende conseguir en el resto del mundo».

Pero los congresistas tal vez no tomaron conciencia de una cosa: que quien pagaba su excursión tenía un gran interés financiero en la continuación del programa Feed the Future, el cual, por aquel entonces, estaba trabajando en un partenariado de 47 millones de dólares con la iniciativa agrícola más destacada de Gates, la Alliance for a Green Revolution in Africa (AGRA). Según una base de datos de subvenciones y contratos a nivel nacional, un año después del viaje financiado por Gates el gobierno estadounidense concedió otros 60 millones de dólares a AGRA.

Cierto que este dinero no era consecuencia directa de la escapada patrocinada por Gates, pero, por el hecho de tener a su disposición a miembros del Congreso durante toda una semana y regalarles un viaje, la Fundación Gates pudo desplegar de forma minuciosa una narrativa que ayudó a promover sus objetivos políticos. A pesar de que las actuaciones del millonario en África relacionadas con el ámbito agrícola hayan sido muy criticadas por los investigadores universitarios (que las tachan de ineficaces) y por los agricultores africanos (que las tachan de neocoloniales), tal y como analizaremos en detalle más adelante en este libro, esos puntos de vista críticos nunca van a obtener el mismo grado de visibilidad o un tirón equivalente en el Congreso frente al discurso de

Gates. ¿La razón? Que ningún potentado paga viajes a los congresistas para mostrar esa otra versión de los hechos. La Fundación Gates puede permitirse mandar de viaje a los políticos hasta un nivel imposible para casi todas las demás organizaciones. Seguramente sea, de hecho, uno de los mayores mecenas privados de los viajes que hacen los miembros del Congreso. Una búsqueda en las declaraciones públicas revela que la Fundación Gates ha patrocinado las siguientes expediciones:

- Un viaje de 14.000 dólares para que la congresista por Arizona Kyrsten Sinema (ahora senadora) viajara a Ruanda y a la República Democrática del Congo en 2016 con el objetivo de aprender sobre «cuestiones de salud materna, neonatal e infantil». Sinema y otros viajeros se alojaron en el Hotel Serena de Kigali, que presume de su «confort de cinco estrellas».
- Un viaje de 14.000 dólares por cabeza para que el congresista por Minnesota Erik Paulsen y su hija viajaran a Kenia, con el fin de obtener «una visión directa de cómo las inversiones estadounidenses están ayudando a mejorar la salud en el planeta». El congresista por Maryland Andy Harris y su hija acudieron también al viaje, y se indica que en este caso el periplo costó solo 7.500 dólares por cabeza.
- Un viaje de 25.000 dólares en 2014 para enviar al congresista por Illinois Mike Quigley y a su esposa a Camboya, con el fin de informarse sobre cuestiones de salud maternoinfantil.
- Un viaje de 18.000 dólares para que el congresista por Illinois Aaron Schock y su padre viajasen a Etiopía en el año 2010 en pasajes de clase preferente, con el fin de aprender sobre salud maternoinfantil.
- En el año 2015, 17.000 dólares destinados al viaje en clase preferente a Tanzania del congresista por California John Garamendi y su cónyuge «para debatir sobre seguridad, terrorismo y relaciones internacionales». Según el itinerario, Melinda French Gates presidió una mesa redonda sobre «poner a las mujeres y las niñas en el centro del desarrollo».
- Un recorrido de 9.000 dólares por persona para enviar un contingente de legisladores republicanos —Ann Wagner, Susan Brooks y Carol Miller y su marido— a Guatemala en el año 2019. El viaje incluía hasta helicópteros, fletados «para minimizar los tiempos de traslado entre los diferentes sitios y maximizar en el país el tiempo destinado a la programación»; y, por último.

- Un viaje de 14.000 dólares por persona para que la congresista por California Barbara Lee y su nuera viajaran a Uganda en 2012. El objetivo era «mostrar el impacto positivo y el alcance de las aportaciones estadounidenses a programas que mejoran la salud familiar y salvan vidas de mujeres y niñas en Uganda».

Los ejemplos siguen y siguen. Y todo esto es legal.

Puede que le sorprenda —a mí, desde luego, me sorprendió—, pero está permitido que grupos de interés tremendamente ricos patrocinen *viajes educativos* a miembros del Congreso y su personal. Es un caso claro de cómo el dinero se mezcla con la política. Y lo que resulta más preocupante, en ocasiones resulta complicado seguir el rastro de ese dinero.

En 2008, un laboratorio de ideas con sede en Washington D. C. llamado Center for Strategic and International Studies (CSIS) anunció haber recibido «la mayor subvención de una fundación... a lo largo de su historia». Fue de la Fundación Gates para poner en marcha un nuevo programa llamado Center for Global Health Policy. Unos años más tarde, esa nueva iniciativa patrocinó un desplazamiento en clase preferente de algunos miembros del Congreso. Se trataba de un viaje de una semana de duración a Sudáfrica con el fin de informarse sobre el VIH/sida. Según el itinerario, los cuatro estadounidenses fueron acompañados en el viaje por Tom Walsh, un alto cargo de la Fundación Gates. Otra persona del equipo de Gates, el doctor David Allen, se unió al grupo una vez aterrizaron en el país africano.

A pesar de que Gates estaba financiando el Center for Global Health Policy del CSIS en el momento en que se organizó ese viaje, a pesar de que el tema y los objetivos del desplazamiento coincidían con la agenda de la Fundación Gates, y a pesar de que los representantes de Gates participaron en el evento a cara descubierta, ningún formulario de no conflicto ético informa, en relación con el viaje, de la Fundación Gates como donante o patrocinador. A lo largo de los años 2013 y 2014, el Center for Global Health Policy del CSIS sufragó a miembros del Congreso viajes con destino Zambia, Etiopía y Birmania, unos desplazamientos que parecen estar en consonancia con la agenda de la Fundación Gates y que incluían a personal de la fundación. Y, sin embargo, en los formularios de no conflicto ético presentados por el CSIS no se nombraba a Gates como patrocinador.

Fueron necesarias repetidas consultas al CSIS a lo largo de tres meses para obtener lo que en esencia fue una falta de respuesta a las preguntas sobre el motivo de que la Fundación Gates no apareciese en los

formularios de no conflicto ético: «El CSIS es una institución que practica la transparencia», señaló Andrew Schwartz, responsable de comunicación del organismo. «Nuestros donantes aparecen en nuestra página web y en cada proyecto y trabajo financiado que realizamos. Va en contra de nuestra política revelar la financiación detallada de nuestras investigaciones».

Craig Holman, lobista de temas relacionados con la administración en la organización Public Citizen, se pregunta si se está explotando una cierta laguna jurídica. Según Holman, las actuales normas de transparencia exigen que Gates figure como patrocinador en los formularios éticos solo si la fundación destinó explícitamente donaciones a viajes de miembros del Congreso y participó en la planificación del viaje. «Las normas del Congreso presuponen que una fundación sin ánimo de lucro que no participa en la planificación del viaje no lo está financiando con fines de tráfico de influencias y, por tanto, no necesita ser declarada», señaló Holman. «Evidentemente, esta puede ser una suposición falsa en muchos casos, y lo que hace es sacar a la luz una laguna en lo que respecta a las normas sobre viajes. Si alguna entidad destina fondos a viajes del Congreso, desempeñe o no un papel en su planificación, debería... estar sujeta al formulario ético, y dejar que la sociedad decida si existe o no un tráfico indebido de influencias».

Lo que nos sugiere este mecanismo tan cuestionable de los formularios es otro problema anclado en el corazón de la política estadounidense: el dinero opaco. No es solo que la voz de los intereses del dinero suene más alta que las demás, sino que su influencia económica queda oculta a menudo a los ojos de la opinión pública. Si el dinero de la Fundación Gates se está usando, como forma de impulsar sus iniciativas, para pagar viajes caros a miembros del Congreso y a sus familiares y personal, ¿no deberíamos conocer todos los detalles con una claridad meridiana? Es decir, el dinero total que la fundación gastó en tales proyectos, quién viaja con ese dinero, qué implica el viaje y de qué manera esos desplazamientos promueven la agenda política de la fundación.

Algún lector se preguntará qué daño pueden causar los esfuerzos de la fundación por conseguir que el Congreso se interese por un tema como el VIH/sida. Eso implica estar confundiendo lo que hay en juego desde los puntos de vista económico y político. La fundación tiene unas ideas de lo más concretas, estrechas y a menudo equivocadas sobre cuáles deben ser las prioridades de la salud pública. ¿Nos centramos en la prevención o en el tratamiento? ¿Gastamos nuestros recursos, que son limitados, en construir clínicas o en el intento de crear una nueva

vacuna? ¿Perseguimos programas de ayuda que enriquezcan a las grandes farmacéuticas o que desafíen a las grandes farmacéuticas? ¿Cómo lo decidimos? Al financiar los viajes de los congresistas, entre otras actividades, la fundación adquiere la capacidad de influir en cómo se determina el gasto en ayuda, que asciende a miles de millones de dólares y afecta a los resultados de las grandes empresas farmacéuticas y a las vidas de millones, si no miles de millones, de personas pobres. Y, a pesar de ello, la sociedad que paga impuestos tiene bien poca idea de lo que es la maquinaria política de Gates.

Una base de datos que recoge esos formularios de viajes hechos por congresistas, LegiStorm, cita a la Fundación Gates en el puesto cuarenta de los mayores donantes en lo que se refiere a desplazamientos de políticos hasta mediados de 2022, con una aportación de 467.269,54 dólares, los cuales fueron destinados a sufragar 97 viajes (en su mayor parte para congresistas republicanos). Sin embargo, lo que Gates habrá financiado será casi con toda seguridad una cifra mucho más alta. Por ejemplo, la fundación informa de que ha donado 11 millones de dólares al programa denominado «Giras de aprendizaje» de CARE International, el cual, a su vez, se describe a sí mismo como un programa consistente en llevar a «responsables políticos, líderes gubernamentales y agentes del cambio a viajes cortos e intensivos en los que conocen a las personas cuyas vidas se están transformando gracias a las inversiones de Estados Unidos». CARE informa de haber hecho viajar a más de 150 miembros del Congreso, personal incluido, junto con docenas de periodistas y empleados de la administración. «CARE sabe que cuando los líderes presencian de cerca y en persona lo mejor que pueden ofrecer las inversiones estadounidenses en el extranjero», señala la página web del grupo, «regresan a casa inspirados, motivados y con el reto de hacer realidad el cambio en Estados Unidos».

Otro grupo que organiza viajes con el dinero de la fundación (junto a otros muchos proyectos) es el Aspen Institute, un laboratorio de ideas situado en Washington D. C. que ha recibido más de 100 millones de dólares de Gates. Esto incluye una subvención en 2007 por valor de 664.000 dólares «para informar a un grupo de altos cargos del comité sobre cuestiones de política educativa y ofrecerles la oportunidad de reflexionar y debatir en un entorno neutral y establecer una relación de trabajo propensa a la colaboración». Durante el mismo período en que se hizo efectiva esta subvención, Aspen, por su parte, organizó un viaje para el personal de la Cámara de Representantes y el Senado que fue descrito de forma muy similar a la subvención de Gates: «un foro neutral para ayudar a los responsables de la política educativa en sus

esfuerzos por mejorar el rendimiento de los estudiantes».

La lectura del itinerario realizado en aquella escapada muestra lo que parece ser un rápido recorrido por diferentes políticas educativas, como por ejemplo las iniciativas sobre la evaluación del profesorado y los esquemas de remuneración basados en el rendimiento, tan queridos para la Fundación Gates. Y la primera sesión de la conferencia fue dirigida por alguien de un organismo financiado por Gates, Education Resource Strategies. Aunque el lenguaje, el calendario y los objetivos del viaje a Aspen parecen coincidir con la financiación y las ambiciones del magnate, una vez más, en los formularios de no conflicto ético brilla por su ausencia la Fundación Gates en tanto que patrocinadora. Solo aparece Aspen. Aspen no respondió a las preguntas de por qué motivo en los formularios no incluyó a la Fundación Gates. Los Comités de Ética del Senado y de la Cámara de Representantes tampoco respondieron a las preguntas sobre las discrepancias en esos documentos. «Sin comentarios», dijo Tom Rust, director de Personal del Comité de Ética en la Cámara de Representantes.

Es de suponer que el refuerzo de las normas de supervisión y comunicación de datos contribuiría a aumentar la transparencia sobre las actividades que lleva a cabo la Fundación Gates relacionadas con el dinero en la política. Nos ayudaría a entender cuántos millones de dólares —o quizá decenas de millones de dólares— del organismo van a parar a los viajes del Congreso. Pero la transparencia por sí sola tampoco es una solución. Deberíamos preguntarnos en qué medida beneficia a la democracia que actores privados como Gates —o Microsoft, otro gran mecenas de esos desplazamientos— financien tales actividades. No solo hay que plantearse cómo mejorar la transparencia, sino también cómo es que el Congreso, sean cuales sean las circunstancias, acepta viajes pagados por agentes privados.

De la misma manera, se hace necesario comprender que el tráfico de influencias de Gates va mucho más allá de los fines declarados que persiguen esos viajes. La fundación no solo está comprando buena voluntad o asegurando el apoyo de los contribuyentes a su agenda benéfica. También está comprando cobertura política para la propia fundación, e incluso para la familia Gates. ¿De verdad esperamos que los legisladores introduzcan nuevas normas supervisoras de la fundación más estrictas cuando esos mismos políticos se están tomando lo que parecen ser unas vacaciones familiares a destinos internacionales pagadas por la propia fundación? ¿Van a ser ellos quienes impongan un nuevo impuesto sobre el patrimonio a la familia Gates?

Aunque el Congreso ha tratado de limitar las actividades políticas de las organizaciones filantrópicas, la Fundación Gates cuenta con muchas fórmulas para eludir tales prohibiciones, la más potente de las cuales tiene que ver con el patrimonio privado de la familia. Es decir, que en aquellas situaciones en las que la fundación no está autorizada a meterse libremente en gastos con fines políticos, como por ejemplo las contribuciones a campañas o el apoyo a iniciativas electorales, basta con que Bill y Melinda French Gates paguen esa iniciativa mediante contribuciones a título personal. Resulta difícil determinar con exactitud la suma total de ese gasto, porque en los registros figuran nombres diferentes («Bill Gates», «William H. Gates III») y diversas afiliaciones («la Fundación Gates», «Gates Ventures», «Microsoft», y hasta «ama de casa» y otros); pero, en cualquier caso, observamos cientos de donaciones que superan los 10 millones de dólares.

La mayor donación política registrada de Bill Gates fue de 2 millones de dólares a favor de la iniciativa electoral «Sí a la Coalición 1240 [del estado] de Washington por las escuelas concertadas» en el año 2012. Impulsar las escuelas concertadas es uno de los principales objetivos de la Fundación Gates, pero las organizaciones filantrópicas no pueden donar directamente a iniciativas electorales. De manera que Bill Gates hizo las contribuciones como ciudadano privado, utilizando su enorme riqueza para socavar eficazmente la voluntad del pueblo. Los votantes del estado de Washington ya habían dicho no a las escuelas concertadas en las iniciativas electorales de 1996, 2000 y 2004. Con la ayuda de las contribuciones políticas de Gates en 2012, en esta ocasión consiguieron la aprobación de la iniciativa por un estrecho margen, el 50,69 % de los votos. Incluso entonces, la lucha no había terminado. Los tribunales del estado de Washington fallaron en contra de las escuelas concertadas en 2015. Tras la sentencia, la Asociación de Escuelas Concertadas del estado de Washington, financiada por la Fundación Gates, «aportó casi 5 millones de dólares para mantener en funcionamiento seis escuelas concertadas e instó a los legisladores a aprobar una nueva ley», según una noticia de Associated Press.

Tanto Gates como otros reformadores de la educación (por ejemplo, la multimillonaria Walton Family Foundation, financiada por la familia que se encuentra detrás de los supermercados Walmart) están locos por el modelo de las escuelas concertadas, una innovación neoliberal: centros educativos financiados con fondos públicos pero gestionados de manera privada. Como explicó Bill Gates en el programa televisivo *The Oprah Winfrey Show*, «se les permite actuar sin atenerse a las normas habituales, ya sean las del sindicato o las del distrito». A pesar de toda la

energía y el dinero invertidos en las escuelas concertadas, décadas de investigación demuestran que no superan a las escuelas públicas tradicionales. Las escuelas concertadas han sido criticadas también por fomentar la segregación, ya que proliferan en entornos urbanos pobres.

La capacidad de los Gates para aprovechar su riqueza personal a título privado en iniciativas políticas —pero en la línea de promover los intereses de su fundación— pone de manifiesto la dificultad que implican los intentos regulatorios de la filantropía multimillonaria. Incluso si pudiéramos convencer al Congreso de que tomara medidas severas contra ese gasto de la fundación con fines políticos, ¿qué impide a Bill y Melinda utilizar pura y simplemente su dinero personal y participar en las mismas iniciativas? Nada. Y de la misma manera, en el caso de que la entidad no pueda presionar de forma legal sobre un tema determinado, ¿qué impide a Bill Gates hacer una donación privada a alguna organización sin ánimo de lucro que a su vez sí pueda? Nada.

En el año 2011, la Fundación Gates hizo una donación al American Legislative Exchange Council (conocido como ALEC), organización de inspiración conservadora y respaldada por empresas que se hizo tristemente célebre por sus esfuerzos en introducir sus propios proyectos de ley en el Congreso. La fundación había dado al ALEC un dinero «para educar y comprometer a sus miembros en planteamientos presupuestarios de los estados que resultaran eficientes a la hora de promover mejores resultados académicos, así como para formar a los miembros de manera que mejoren sus sistemas de reclutar, retener, evaluar y compensar la enseñanza efectiva basada en el mérito y el esfuerzo». Cuando aquella donación suscitó diferentes críticas de la gente, la fundación anunció que iba a dejar de conceder subvenciones al ALEC. Pero eso no significa que Bill Gates no pudiera utilizar su patrimonio privado para seguir apoyándolos, algo que no es fácil de verificar.

Quizá la actividad más chocante de Gates dentro de esa relación entre dinero y política es que la fundación dona dinero a organismos de la administración pública, en concreto más de 1.300 millones de dólares bajo el marchamo de obras benéficas. En Estados Unidos, la Fundación Gates ha entregado dinero a los Centers for Disease Control and Prevention (CDC), a los National Institutes of Health (NIH), al Departamento de Agricultura, a la Agencia para el Desarrollo Internacional, a la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA) y a gobiernos de estados o de condados, así como a distritos escolares. Hay cientos de subvenciones, demasiadas para hacer una catalogación detallada. Pero, a modo de ejemplo, Gates concedió 3 millones de

dólares a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) destinados a «proporcionar un mecanismo de subvenciones competitivo que se utilizará para extender diversas tecnologías de la información y la comunicación, de eficacia probada, con el fin de apoyar la adopción de tecnologías agrícolas apropiadas y de eficacia probada por parte de los pequeños agricultores». Esto suena a lenguaje en clave para hablar de implantar organismos modificados genéticamente (OMG), uno de los principales caballos de batalla de la fundación.

Gates da dinero también a organismos públicos de otros países. Por ejemplo, 4,5 millones de dólares a la ciudad de Dakar «para acceder con éxito a los mercados de capitales con el fin de financiar inversiones a largo plazo que beneficien directamente a los pobres de las zonas urbanas»; 1,5 millones de dólares al Centro Chino de Control y Prevención de Enfermedades (CDC) «para evaluar la seguridad de la vacuna oral antipoliomielítica»; 3,2 millones a Public Health England «para mejorar la medición de la incidencia con ensayos biológicos y métodos analíticos mejorados», y decenas de millones más a ministerios de los gobiernos en China, Burkina Faso, Liberia, Mali, Letonia, Etiopía, Colombia, Ruanda, Zambia, Guinea, Camerún, Níger, Uganda, Senegal, Lituania, Bulgaria, Kenia, Vietnam, Nepal, Chad, Sierra Leona y Sri Lanka. La mayor parte de la financiación gubernamental de Gates que podamos ver —700 millones de dólares— ha ido a parar en realidad a dos fundaciones privadas próximas al gobierno, la CDC Foundation y la Foundation for the National Institutes of Health (FNIH). Estas entidades recaudan fondos del sector privado destinados a apoyar a los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades y los National Institutes of Health, y promueven asimismo colaboraciones público-privadas. Canalizar el dinero a los gobiernos a través de fundaciones privadas afines protege algunos detalles de las donaciones frente a las solicitudes de información pública, por lo que ni los NIH ni los CDC se mostraron especialmente colaboradores ni ágiles a la hora de responder a nuestros requerimientos, amparados en la Ley por la libertad de la información y destinados a la redacción de este libro.

Aunque Bill y Melinda French Gates son poderosos actores políticos, no solemos reconocerlos como tales. Eso puede deberse a que han realizado esfuerzos hercúleos para disimular su influencia en ese campo, tal y como se pone de manifiesto en una entrevista de 2019 que David Marchese, del *New York Times,* le hizo a Melinda French Gates:

David Marchese: Hablemos de nuevo sobre la filantropía: ¿Qué opina

sobre la idea de que el trabajo de la fundación en un asunto como la educación pública es intrínsecamente antidemocrático? En ese ámbito han invertido dinero de una forma tal que se diría que están dejando de lado las auténticas necesidades educativas de la gente. ¿Cuál es su respuesta a esa crítica?

Melinda Gates: Bill y yo nos preguntamos todo el tiempo «¿Cuál es el papel de la filantropía?». Es hacer de catalizador. Es intentar proponer nuevas ideas, probarlas y ver si funcionan. Si puedes convencer al gobierno de que amplíe la escala, así obtienes el éxito. Pero los fondos filantrópicos representan una pequeña parte del presupuesto educativo de Estados Unidos. Aunque invirtiéramos 1.000 millones de dólares en el estado de California, no servirían de mucho. Así que experimentamos con cosas. Si hubiéramos tenido éxito, David, verías muchas más escuelas concertadas. Me encantaría ver un 20 % de escuelas concertadas en todos los estados. Pero no hemos tenido éxito. Me encantaría decir que tenemos una gran influencia. Pero no es así.

David Marchese: Pero está claro que ustedes tienen más influencia que, por ejemplo, un grupo de padres.

Melinda Gates: No necesariamente. Fui a reunirme con un grupo de tres docenas de padres en Memphis. Pensamos que teníamos una buena idea para ellos. No la aceptaron. Así que no avanzamos. Un grupo de padres, un grupo de profesores, pueden tener una influencia muy grande.

Ese doble lenguaje de Bill y Melinda French Gates —por el cual reivindican el liderazgo político y el poder de decisión en cuestiones como la sanidad y la educación públicas y luego renuncian a él cuando supone un lastre— refleja la naturaleza *camaleónica* de la fundación. Esa es la palabra que utiliza Adam Fejerskov, investigador del Dansk Institut For Internationale Studier. «Al igual que un camaleón cambia de color para responder a diferentes ocasiones y situaciones, la fundación es capaz de proyectar con facilidad identidades organizativas cambiantes: aparece a veces como una ONG, a veces como una compañía multinacional y a veces incluso como un actor de la administración pública», escribe Fejerskov. «La Fundación Gates tiene la estrategia de comportarse como una autoridad híbrida, lo cual le permite expandir y comprimir alternativamente su identidad institucional, asumiendo a veces múltiples formas organizativas y otras veces (sobre todo cuando se enfrenta a cuestiones de legitimidad) reduciéndose a su forma inicial de fundación privada, con obligaciones de rendición de cuentas limitadas».

Este comportamiento camaleónico es diametralmente opuesto a como se supone que debe funcionar una democracia libre y abierta. Tenemos todo tipo de normas y reglamentos que regulan el flujo del dinero hacia la política y que están diseñados para ayudarnos a ver a través del camuflaje profesional desplegado por determinados intereses

particulares con el fin de opacar su dinero o minimizar la visibilidad de su influencia política. La capacidad de los Gates a la hora de eludir estas normas pone de manifiesto hasta qué punto es destructiva la riqueza extrema para la democracia.

El problema va mucho más allá de la familia Gates, ya que la actual clase multimillonaria se dedica sin ningún género de cortapisas a una combinación perfecta de filantropía y coerción política destinada a promover sus ideas, intereses e ideologías. En 2022, el portal Politico describió cómo el multimillonario de Google Eric Schmidt se estaba sirviendo de su entidad filantrópica particular, Schmidt Futures, para ayudar a financiar y dotar de personal a la Oficina de Política Científica y Tecnológica estadounidense. Esta aportación podría haberle permitido influir en cómo la administración organiza el gasto nacional en tecnología de manera que coincidiera con los intereses de Google.

Por su parte, en 2020 el diario *The New York Times* describió cómo el aspirante a la presidencia (y multimillonario) Michael Bloomberg utilizó su enorme fortuna personal para construir «una infraestructura de ámbito nacional enfocada a la influencia, la mejora de la imagen y la persuasión no explícita... apoyando a los aliados y cooptando a los oponentes mediante una mezcla de contribuciones políticas y donaciones humanitarias». Los hermanos Koch también pusieron su fortuna personal al servicio de un esfuerzo de décadas para inclinar el discurso político estadounidense hacia su agenda de derechas. Eso incluía contribuciones a campañas y dinero destinado a diferentes universidades, con el objetivo de influir en la enseñanza de la teoría económica.

Llegados a este punto, no es difícil volverse un fatalista, si pensamos en lo débil que se ha vuelto la democracia estadounidense —o las democracias del mundo— y la facilidad con que los líderes electos y los funcionarios públicos son cooptados por el dinero y los intereses creados. Pero cuando adoptamos una actitud derrotista estamos cediendo aún más al poder a hombres como Bill Gates, Charles Koch o Michael Bloomberg. Debemos reconocer en todo momento que los filántropos multimillonarios no son agentes solidarios neutrales ni humanitarios intachables, sino, de hecho, actores políticos de poderosa influencia que tratan de utilizar su riqueza para promover sus propios intereses y prestigio, a menudo de formas que perjudican a la sociedad y a la democracia. Tendremos que reconocer también que nuestra democracia será tan fuerte como le permitamos ser y tan responsable como la obliguemos a ser.

VII

PLANIFICACIÓN FAMILIAR

60 Minutes es no solo uno de los programas informativos más vistos de Estados Unidos, sino uno de los más vistos a secas, cualquiera que sea su género. Los domingos por la noche atrae a millones de espectadores con sus reportajes de investigación y sus historias de interés humano.

Además, ese espacio ha demostrado ser un admirador incondicional de Bill y Melinda French Gates, de manera que en sus crónicas nos vamos a encontrar todos esos tropos tan inquietantes que han ido con la Fundación Gates a lo largo de su historia: puestas en escena que nos muestran sin tapujos a pobres gentes de piel oscura necesitadas de que las salven; periodistas que ponen ojos como platos, pasmados en sus entrevistas ante las grandes ideas de la fundación y sus audaces objetivos, y la bondad incuestionable de «los filántropos más generosos del mundo» en su «intento de salvar millones de vidas en todo el planeta». Otro rasgo distintivo de este tipo de cobertura informativa, omnipresente en los medios de comunicación durante gran parte de la última década, ha sido la focalización en Bill Gates, el brillante estratega mediático que parece tener una respuesta para cada pregunta y una solución segura para cada problema. Y, sin embargo, en el primer reportaje de *60 Minutes* sobre la Fundación Gates, del año 2010, el programa pegó un giro de guion y enfocó sus cámaras hacia Melinda French Gates. Señalaron entonces que, aunque rara vez aparece en el centro del escenario, ha estado trabajando duro entre bastidores. «Viaja a menudo: se informa sobre los hechos, analiza las necesidades y busca cuantificar la dimensión de la pobreza», explicó la voz en *off* del presentador Scott Pelley sobre imágenes de una miserable aldea polvorienta de la provincia india de Uttar Pradesh.

Fue un momento importante en que la figura de Melinda se presentó ante el gran público, y un reconocimiento muy esperado de su trabajo en la fundación. En su autobiografía, *No hay vuelta atrás,* escribe que durante los primeros ocho años de la institución ella hizo más trabajo que Bill, aun trabajando en Microsoft a tiempo completo. Y, sin embargo, él se llevaba todos los honores.

Pero también es cierto que durante años Melinda evitó los focos a

toda costa, y es ella misma quien enumera las razones: el deseo de proteger su intimidad personal y pasar más tiempo con sus tres hijos, e igualmente algo que parece una cierta inseguridad, ese rasgo muy humano que parece faltarle a su cónyuge. Según Bill, ella es una «perfeccionista». Y según ella: «Siempre he sentido la necesidad de conseguir una respuesta para cada pregunta, y por entonces no me creía suficientemente preparada como para erigirme en voz pública de la fundación. Así que lo dejé claro: no iba a dar discursos ni conceder entrevistas. Ese era el trabajo de Bill, al menos al principio».

Sin embargo, con el transcurso de los años, Melinda Gates ha ido desempeñando un papel cada vez más público en el organismo; todavía no se acerca ni de lejos al nivel de exposición de Bill, pero su entrevista de 2010 en *60 Minutes* fue un gran paso hacia la luz pública. «Mire: tengo que estar aquí para verlo, para sentir y entender qué motiva a esta gente», explicó a Pelley. «Y de qué manera se ganan la vida. A menos que pueda verlo, sentirlo y tocarlo no le estaré haciendo justicia a la fundación en cuanto a nuestros objetivos».

Y aquel episodio de *60 Minutes* dejó bien claro hasta qué punto esos pobres aldeanos de la India necesitaban con desesperación a Melinda Gates. Antes de la llegada de la fundación —se le explicó a los espectadores— esa gente no sabía que hay que mantener calientes a los recién nacidos, ni cómo esterilizar el material médico. Y Pelley explicó a los televidentes que viajar por las zonas rurales de la India junto a Melinda era como retroceder en el tiempo hasta la «Edad Media». Con sus pantalones caqui a lo Indiana Jones (atuendo obligatorio de todo periodista que se adentra por el monte), Pelley preguntó a Melinda si sus campañas tan combativas no estarían generando en el mundo otros problemas no deseados.

«Ayer estuvimos en una de esas reuniones», se cuestionó Pelley, «y se me ha quedado grabada una cosa: una señora le dijo a usted que tenía ocho hijos, y que cuatro de ellos habían muerto en el parto, o poco después. Pero, si todos hubieran sobrevivido, ella sería madre de ocho hijos. Y lo que el mundo en vías de desarrollo no necesita son más niños».

Melinda asintió enérgicamente y se lanzó a contestar: «Creo que ese fue el mayor hallazgo, el mayor ¡ajá!, para Bill y para mí. Claro está que cuando empezamos con esta labor nos hicimos la misma pregunta que usted se ha hecho. Y con toda su crudeza: si nos dedicamos a esto y empezamos a salvar a esos niños, ¿van a seguir las mujeres superpoblando el mundo? Y menos mal que pasa absolutamente lo contrario. Para nada. Porque lo que las mujeres pretenden es que dos

niños sobrevivan hasta la edad adulta. Si saben que dos van a sobrevivir hasta adultos, reducirán su natalidad de forma natural. Tan pronto como esa mujer vea que basta con vacunarlos o mantenerlos vivos durante el parto, ya no tendrá tantos hijos».

Este *instante ajá,* ese círculo virtuoso descrito por Melinda French Gates —la idea de que la mejora de la salud pública se traducirá no solo en menos muertes en los países en vías de desarrollo, sino también en menos nacimientos— se ha convertido en uno de los argumentos más citados de la fundación y un contrapunto a las críticas en el sentido de que su labor salvando vidas está provocando más bocas que alimentar. Pero, de hecho, esos temores a la superpoblación están muy arraigados en la entidad, y, por tanto, la mejora de la salud pública no es la única herramienta que ha desplegado para reducir el tamaño de las familias: en el año 2012, Melinda French Gates fue la cara visible de un ambicioso proyecto que, por importe de 2.500 millones de dólares, buscaba aumentar el uso de anticonceptivos entre las mujeres pobres.

Sin embargo, como ocurre con la mayoría de las cosas en la entidad de Seattle, esta campaña en favor de la planificación familiar parece remontarse en realidad a Bill Gates. Cuando en 1993 le preguntaron si pensaba donar algo de su extraordinaria fortuna, mencionó su interés por el «control de la población». Dos años más tarde amplió esta idea en su libro *Camino al futuro,* y escribió: «Muchos de los grandes problemas sociales de la actualidad surgen del hecho de que la población se encuentra hacinada en las zonas urbanas. Bastaría con que la población de una ciudad se redujera en un 10 % para dar como resultado una gran diferencia en el valor de la propiedad, y lo mismo pasaría con el deterioro de los transportes y otras dotaciones urbanas».

Algunos años más tarde, el periodista Bill Moyers preguntó a Gates sobre su fascinación por los temas de la superpoblación y la anticoncepción. «¿Llegó usted a las cuestiones reproductivas como resultado de una búsqueda intelectual, filosófica?», preguntaba Moyers. «¿O fue como resultado de algún hecho concreto? ¿Tuvo algún tipo de revelación?». Y la respuesta: «Cuando yo era un chaval mis padres siempre estaban participando en voluntariados de distinto tipo. Mi padre dirigía Planned Parenthood. Participar en aquello era polémico. Y por eso mismo fascinante. En la mesa, mis padres eran muy dados a compartir las cosas en las que estaban metidos. Y nos trataban casi como adultos a la hora de hablar de estos asuntos».

Puede resultar extraño pensar en el padre de Gates, un próspero abogado de empresa y veterano del ejército, como líder de Planned Parenthood, pero hace décadas el ámbito que hoy conocemos bajo la

etiqueta de «planificación familiar» se organizaba menos en torno a los derechos de la mujer o la justicia reproductiva y más como un esfuerzo de arriba abajo para controlar la creciente población mundial. Tiempo después, Bill Gates Sr. ayudaría a gestionar los primeros esfuerzos filantrópicos de su hijo, que, según cuenta este último, se organizaron en torno a la idea de que «el crecimiento de la población en los países pobres es el mayor problema al que se enfrentan».

La de la superpoblación es una causa recurrente entre numerosos filántropos adinerados. Sin ir más lejos, Ted Turner, Warren Buffett o David Packard se han interesado mucho por el tema. En 2009, Buffett, Turner, George Soros, Bill Gates, Oprah Winfrey, Michael Bloomberg y otros millonarios fueron noticia cuando los medios de comunicación descubrieron que habían organizado una reunión secreta en una residencia privada de Manhattan para debatir posibles asociaciones filantrópicas. En esa cita, Gates habría presionado supuestamente al grupo para que considerara la posibilidad de trabajar en la lucha contra el exceso de población.

Históricamente, la Fundación Gates ha vinculado sus iniciativas a los problemas sociales que considera están en la raíz de la superpoblación. En sus inicios, la entidad hizo generosas aportaciones al Population Resource Center para que realizara actividades de divulgación entre «el personal del Congreso, los responsables políticos tanto de los estados como municipales y los principales grupos de interés» sobre las repercusiones negativas del crecimiento de la población en la salud pública y el medioambiente. «La población de la mayoría de los países pobres, aquellos con más dificultades para alimentar y educar a sus ciudadanos, se duplicará con creces de aquí a 2050», informó Bill Gates en 2012. «Melinda y yo creemos, sin embargo, que si se toman las medidas adecuadas —no solo ayudas a las mujeres para planificar sus familias, sino también inversiones en reducir la mortalidad infantil y mejorar la nutrición— los habitantes de países como Nigeria crecerán bastante menos de lo previsto. Casi todos los programas globales de la fundación se centran en objetivos que contribuirán a este objetivo».

La pregunta que debemos hacernos es: ¿por qué la preocupación —y el objetivo— de Bill Gates ha de ser la reducción de la población de Nigeria? ¿Por qué hay tantos multimillonarios tan preocupados por los hábitos procreativos de los pobres del mundo? ¿Y por qué los esfuerzos de planificación familiar resultantes parecen organizarse a menudo en torno a la resolución de problemas asociados al hacinamiento (cambio climático, pobreza, hambre) en lugar de capacitar a las mujeres para que tomen el control de su fertilidad?

En la obsesión de Bill Gates por el crecimiento de la población se dejan entrever los turbulentos orígenes del movimiento de planificación familiar. Durante la mayor parte de su historia, los anticonceptivos no fueron tanto una prescripción emancipadora destinada a las mujeres como una herramienta de gobiernos ricos y filántropos buscando limitar la capacidad de reproducción de los pobres y la gente de color. La fundación conoce bien esa historia, porque en 2012 invitó a un grupo de especialistas a debatir lo que significó la eugenesia dentro de los esfuerzos de control de la población. Pero también, porque no pocos de los socios actuales de la fundación están marcados por el legado de la eugenesia.

Por ejemplo, Gates ha donado más de 50 millones de dólares a lo largo de décadas a EngenderHealth, antes conocida como Sterilization League for Human Betterment (Liga de Esterilización para la Mejora Humana). Por su parte, Planned Parenthood, que ha recibido cerca de 100 millones de dólares de la Fundación Gates, se encuentra en pleno proceso de cambio de imagen, para lo cual le toca mirar de frente, y a plena luz de la opinión pública, a las simpatías eugenistas de su fundadora, Margaret Sanger. La directora ejecutiva de Planned Parenthood, Alexis McGill Johnson, señaló en un *mea culpa* publicado en 2021: «Hasta ahora, Planned Parenthood no ha asumido el impacto causado por las acciones de nuestra fundadora. Hemos defendido a Sanger en tanto que valedora de que la mujer sea dueña de su cuerpo y libre de tomar sus decisiones, mientras, en paralelo, excusábamos su asociación con grupos supremacistas blancos y su creencia en la eugenesia como desafortunados *productos de su tiempo*. Hasta hace poco nos hemos escondido tras la afirmación de que sus creencias eran lo habitual entre la gente de su clase y su época, asegurándonos siempre de mencionar, junto a su trabajo, el de W. E. B. Dubois y otros luchadores negros por la libertad. Pero los hechos son complicados».

Johnson describe cómo Sanger colaboró con el Ku Klux Klan, respaldó una decisión del Tribunal Supremo que permitió decenas de miles de esterilizaciones forzadas y apoyó experimentos muy poco éticos realizados con mujeres puertorriqueñas. «Debemos analizar de qué manera hemos contribuido a perpetuar durante el último siglo los estragos de su legado, como organización, como institución y como individuos», señaló Johnson, al tiempo que reconocía los prejuicios que siguen rodeando el trabajo de Planned Parenthood. «Debemos ocupar menos espacio y prestar más apoyo».

Esta trayectoria de eugenesia y control de la población se encuentra también ligada de forma inextricable a la filantropía estadounidense,

que financió gran parte de sus actividades. En el año 2021, la Fundación Ford emitió discretamente una disculpa, tardía y tibia por demás, en relación a lo que fueron históricamente sus iniciativas destinadas al control de la población. «Todos los grandes nombres del legado filantrópico se hallan implicados en este movimiento», aseguró el presidente de Ford, Darren Walker. Por su parte, la Fundación Rockefeller anunció ese mismo año un esfuerzo por expiar errores pasados: «Ello hace necesario sacar los hechos a la luz y enfrentarse a verdades incómodas. Esa investigación está ya en marcha», declaró Rajiv Shah, presidente de la entidad.

Resulta fundamental comprender que la coacción, el abuso y la violencia que acompañaron al movimiento de control de la población nacieron de intenciones humanitarias encaminadas a reducir la pobreza y el sufrimiento. Y esas mismas buenas intenciones son la razón por la que tales fechorías deberían servir como moraleja para la Fundación Gates. La institución debe reconocer que las mujeres pobres siguen siendo vulnerables al mismo ejercicio de poder coercitivo, puesto que la planificación familiar gira todavía en torno a la misma dinámica de poder —dadores por un lado y receptores por otro—, con donantes ricos y receptores pobres. Y, como está claro que la fundación es conocedora de semejante legado, le faltó tiempo para enterrarla en el pozo de la historia a la hora de incrementar su labor en materia de planificación familiar.

«La eugenesia es moralmente nauseabunda, además de estar desacreditada por la ciencia. Sin embargo, ese asunto está siendo utilizado para confundir en el actual debate sobre los anticonceptivos», escribe Melinda French Gates en la única y breve mención a la eugenesia que hace en su autobiografía, una obra en la que se explaya con profusión sobre el trabajo de la fundación en temas de planificación familiar. «Quienes se oponen a la anticoncepción intentan desacreditar los anticonceptivos modernos sacando a colación la historia de la eugenesia. Argumentan que, como los anticonceptivos se utilizaron para ciertos fines inmorales, no deberían utilizarse para *ningún* fin, ni siquiera para permitir que una madre disponga de un tiempo antes de tener otro hijo».

En cuanto a lo que dice Melinda Gates, es cierto que algunos opositores a la planificación familiar, incluido un número creciente de responsables políticos de extrema derecha, tratan de instrumentalizar su vertiente eugenista del pasado, y para ello se sirven en ocasiones de informaciones erróneas. Pero no es menos cierto que el afán de Melinda Gates por trazar una frontera inmaculada entre los «anticonceptivos

modernos» y la historia de la eugenesia, de un lado, y del otro por enmarcar la cuestión como si fuera una simple batalla entre quienes están a favor o en contra del uso de la contracepción elude un conflicto de raíces más profundas. Y ese otro conflicto es el que nos ocupa: entre el deseo declarado de la Fundación Gates de capacitar a las mujeres para planificar sus propias familias en los términos que ellas elijan y los efectos prácticos de sus iniciativas, que son capacitar a las mujeres en una sola dirección: tener familias más pequeñas. Eso incluye los esfuerzos de Melinda French Gates por conseguir que 120 millones de mujeres pobres tomen anticonceptivos. También las donaciones, como los 600.000 dólares que la fundación entregó a Populations Communications International «para promover pautas de familias pequeñas y el empleo de la planificación familiar a través de programas de entretenimiento en radio y televisión».

Aun así, Melinda French Gates insiste en que la labor de su fundación en estos ámbitos no tiene ese objetivo. «No me interesa decir a las mujeres qué tamaño de familia deben tener», escribe. «Nuestro trabajo en planificación familiar deja la iniciativa a las mujeres a las que servimos. Por eso creo en la planificación familiar voluntaria».

Semejante desconexión no es particularmente exclusiva de Gates: detractores y especialistas señalan que los planificadores familiares del presente buscan alejarse lo más posible de esos otros controladores demográficos de los que son herederos. Leigh Senderowicz, profesora de Estudios de Género y de la Mujer en la Universidad de Wisconsin, afirma que, aunque se puede esperar que haya coacción en la planificación familiar actual, existen pocos estudios al respecto. «Aunque casi todos los programas de planificación familiar basan su retórica en un fuerte compromiso con el predominio de la voluntad personal y los derechos reproductivos, los métodos de medición que emplean para realizar un seguimiento del progreso están dominados por indicadores de adopción de anticonceptivos y reducción de la fertilidad», escribió Senderowicz en un estudio académico de 2019.

Matthew Connelly, profesor de Historia de la Universidad de Columbia que ha estudiado cómo han evolucionado las teorías sobre el control de la población, señaló algo parecido en una entrevista: «Para mí, es una especie de prueba de fuego: si de verdad quieren cumplir lo prometido, ¿por qué no invierten dinero en los tratamientos contra la infertilidad? Los países más pobres del mundo tienen tasas altísimas de infertilidad, en muchos casos por causas fácilmente evitables o tratables. Aun así, te reto a que encuentres un programa de planificación familiar en el que ofrezcan ayuda para combatir la infertilidad. Eso es lo que

tendrían que hacer. Si estás pregonando que esto va de derechos reproductivos y salud, eso es lo que tendrías que hacer».

Anne Hendrixson, analista política de Collective Power for Reproductive Justice, me hizo una crítica similar. Me explicó que la planificación familiar debe entenderse en términos de ofrecer a las mujeres una cartera completa de servicios, no solo la opción de utilizar o no anticonceptivos, sino también *qué* anticonceptivos utilizar, junto con el acceso al aborto, tratamientos de fertilidad y otros servicios de salud reproductiva como citologías, exámenes de mama y tratamientos de enfermedades de transmisión sexual.

Aunque la Fundación Gates entiende bien estas perspectivas e incluso repite en su retórica, igual que un loro, los mismos puntos de vista, en la práctica sus actuaciones filantrópicas parecen mucho más preocupadas por cumplir objetivos numéricos y por gestionar alianzas entre empresas que por apoyar los derechos de las mujeres pobres a tomar sus propias decisiones en lo que se refiere a sus cuerpos.

Según cuenta Melinda French Gates, FP2020 no fue idea suya.

Ella cuenta que se encontraba en Seattle en una reunión sobre la malaria cuando el británico Andrew Mitchell, secretario de Estado para el Desarrollo Internacional, le propuso la idea de celebrar una cumbre sobre planificación familiar. La palabra *cumbre*, sin embargo, apenas alcanza para describir lo que vino a continuación: una campaña de recaudación de fondos que se convertiría en «con mucho, la mayor suma de dinero jamás comprometida para apoyar el acceso a los anticonceptivos», escribe Melinda Gates en su autobiografía. «La planificación familiar había dejado de ser una prioridad sanitaria mundial», señala. «Yo sabía que tendríamos que hacer hincapié en fijar bien los objetivos, mejorar los datos y ser más estratégicos. Pero asimismo sabía que, si queríamos fijar objetivos ambiciosos y alcanzarlos, teníamos que afrontar un reto mucho más difícil. Teníamos que cambiar el discurso en torno a la planificación familiar... Los defensores de esa planificación tenían que dejar claro que no estábamos hablando de control poblacional».

Y la fundación fue muy eficaz en ese cambio de discurso, puesto que consiguió en poco tiempo tanto aliados como apoyo por parte de los medios de comunicación. Por ejemplo, financió un estudio de la Universidad Johns Hopkins que el diario *The New York Times* reseñó con entusiasmo: en la reseña se hacía ver que «satisfacer la demanda insatisfecha de anticonceptivos por parte de las mujeres de los países en

vías de desarrollo podría reducir la mortalidad materna en casi un tercio en todo el planeta». El *Times* informó también con todo lujo de detalles sobre la siguiente gran cumbre de la fundación que tendría lugar en Londres, cuyo objetivo era precisamente ese.

El encuentro recaudó más de 2.500 millones de dólares en nuevas contribuciones para ampliar la disponibilidad de anticonceptivos, un proyecto denominado Family Planning 2020 o, más abreviado, FP2020, como se le llamó comúnmente. Pretendía recaudar fondos suficientes para incorporar a 120 millones de mujeres al uso de anticonceptivos en el horizonte del año 2020, y se centraba en las 69 naciones más pobres del planeta, la mayoría en el África subsahariana y el sur de Asia. La Fundación Gates y los contribuyentes británicos fueron los mayores donantes, hasta el punto de comprometer entre los dos la mitad del dinero inicial recaudado.

Dado que el proyecto debía orientarse en torno a las voces y necesidades de las mujeres pobres, Melinda French Gates sabía que necesitaba hacer trabajo de campo. Cuenta que justo antes de la cumbre de Londres hizo un viaje a Níger, país que describe como «una sociedad patriarcal con uno de los índices de pobreza más altos del mundo, un uso muy bajo de los anticonceptivos, una media de más de siete hijos por mujer, leyes matrimoniales que permiten a los hombres tener varias esposas y leyes de sucesión que otorgan la mitad a las hijas que a los hijos, y nada a las viudas sin descendencia». A pesar de semejantes dificultades, todas las mujeres que Melinda Gates conoció en ese viaje parecían haber descubierto ya el camino hacia los anticonceptivos. Describe a una mujer de cuarenta y dos años llamada Adissa que, tras dar a luz a diez hijos, optó por colocarse un dispositivo intrauterino, o DIU, que le permitiera controlar su fertilidad. «Si no puedes cuidar de tus hijos es como si los entrenases para robar», le comentó Adissa a Gates.

Este era el tipo de voz y la perspectiva que necesitaban estuviera en el corazón de la iniciativa FP2020, subraya Melinda. El objetivo era «crear una nueva narrativa liderada por las mujeres que habían sido dejadas de lado, mujeres que querían tomar sus propias decisiones sobre la tenencia de hijos sin la interferencia de los responsables políticos, los planificadores o los teólogos. Sus voces las obligaban a tener más, o menos hijos de los que ellas querían».

Por supuesto, la cumbre que pondría en marcha el FP2020 no se celebró en Níger, sino en Londres, en un lujoso encuentro destinado a donantes ricos. De hecho, no está muy claro el papel que desempeñó en ese lanzamiento cualquier persona ajena a la Fundación Gates. El

principal organismo de las Naciones Unidas dedicado a la planificación familiar, el Fondo de Población de las Naciones Unidas, afirma haber sido excluido de los planes iniciales, pero no tuvo más remedio que subirse al tren cuando ya estaba en marcha. «Por supuesto, no queríamos tocar un segundo violín, pero tampoco podíamos dejar de participar», declaró a los medios de comunicación Arthur Erken, director de Política y Estrategia. «Este es el mundo en el que vivimos». Y no solo pilló por sorpresa a la agencia de Naciones Unidas. «Países como Bangladesh y la India se estaban preguntando: "¿Quién demonios es FP2020?"», según aseguró más tarde Erken a la prensa.

Uno de los equipos de planificación de FP2020 (dirigido por la Fundación Gates) informó más tarde, ahora ya de manera explícita, de que habían «programado el objetivo de FP2020 a principios de 2012 con pocas aportaciones externas, impulsados por la presión de formular ese objetivo a tiempo para la Cumbre de Londres de julio de 2012». Tal como lo describe Melinda French Gates, «nos unimos al gobierno del Reino Unido en un esprint para celebrar la cumbre en Londres en julio de 2012, dos semanas antes de que la atención de todo el mundo se centrara en la inauguración de los Juegos Olímpicos de Londres a finales de mes». Para algunos, el tamaño, el alcance y la precipitada formación de FP2020 parecían más una toma de poder que un proyecto de empoderamiento. También preocupaban los objetivos numéricos del proyecto —conseguir que 120 millones de personas utilizaran anticonceptivos en 2020—, que recordaban a iniciativas anteriores de control de la población. Una vez que se empiezan a crear metas numéricas, estas se convierten enseguida en cuotas, y aparecen siempre incentivos perversos para cumplir esas cuotas. Amnistía Internacional, Human Rights Watch, el Center for Reproductive Rights y cientos de organizaciones firmaron una petición en la que expresaban su preocupación por la posible tendencia coercitiva del proyecto: «La cumbre sobre planificación familiar debe garantizar que no se van a retrasar los relojes de los derechos humanos femeninos: deben protegerse siempre, cualesquiera que sean las circunstancias, la autonomía y la capacidad de las mujeres para decidir libremente sobre cuestiones relacionadas con la salud sexual y reproductiva, y ello sin ningún tipo de discriminación, coacción o violencia», rezaba la petición.

Antes de la cumbre de Londres, Melinda Gates dio una charla TED en la que reconoció de pasada la influencia que los objetivos numéricos habían influido en la historia de la eugenesia. Pero no hizo ningún esfuerzo para conciliar los objetivos numéricos que tan importantes eran para la iniciativa FP2020: «Algunos programas de planificación familiar

recurrieron a incentivos poco adecuados y políticas coercitivas. Por ejemplo, en la década de 1960 India desarrolló objetivos numéricos muy específicos y llegaron a pagar a las mujeres para que aceptaran que les pusieran un DIU».

Otro interrogante que emanaba de su discurso: Gates afirmó que «en la actualidad hay cientos de millones de familias sin acceso a la anticoncepción», y a continuación aseguró que «si pudieran acceder a ella, eso les cambiaría la vida». ¿Que cómo sabe esto la fundación? Pues porque han estudiado la «necesidad insatisfecha» de las mujeres pobres. Esto suena más bien como una medida de cuántas mujeres desean tener acceso a los anticonceptivos, pero en realidad se refiere a algo distinto: a las mujeres fértiles que no tienen intención de tener hijos en un futuro próximo y que no utilizan anticonceptivos.

«Es el indicador científicamente más inútil que he visto en mi vida, pero el más útil desde el punto de vista político», afirma Leigh Senderowicz, de la Universidad de Wisconsin. «No tiene nada que ver con la necesidad de anticonceptivos ni con si esas necesidades se encuentran cubiertas. Las cifras no tienen nada que ver con el deseo de utilizar métodos anticonceptivos ni con el acceso a los mismos. Puede pasar que vivas justo al lado de Planned Parenthood, decidir que no quieres anticonceptivos y aun así que te metan en el saco de no tener una "necesidad no cubierta" según ese indicador. El supuesto fundamental subyacente es que todas las mujeres necesitan tomar anticonceptivos en cada momento de su vida, excepto cuando buscan activa y específicamente quedarse embarazadas».

Esto es pisar un terreno lleno de minas, y no resulta fácil que cualquier proyecto de planificación familiar se adentre en él. Dada la experiencia histórica en la provisión filantrópica de anticonceptivos, relacionada no pocas veces con la coerción y la eugenesia, ¿por qué iba a ceñir la Fundación Gates sus esfuerzos a una métrica tan engañosa, que parece dar prioridad a la inscripción en la anticoncepción por encima del derecho de la mujer a decidir si quiere usarla o no? Exagerar —o al menos sobrevalorar— el número de mujeres pobres que desean tomar anticonceptivos no solo equivoca el diagnóstico del problema, sino que está demandando a los donantes que resuelvan el problema.

Más adelante en este capítulo examinaremos dos informes independientes que documentan la existencia de coacción en los programas de planificación familiar, cuando FP2020 quiso ganarse a millones de mujeres para la causa de los anticonceptivos. Sin embargo, antes resulta relevante conocer lo que quizá sea el incentivo perverso más importante que impulsa el trabajo de la Fundación Gates en el

campo de la planificación familiar, la prioridad que la entidad le da a un tipo concreto de anticoncepción: un implante hormonal que, colocado en el brazo de la mujer, proporciona anticoncepción durante tres a cinco años. La fundación tiene preferencia por estos implantes porque los considera un método rentable, que se aplica de una sola vez y por tanto ahorra a las mujeres muchas visitas a los consultorios, necesarias con otros tipos de anticonceptivos. Según cuenta la fundación, fue ella misma quien tuvo la idea de un plan financiero para obligar a las grandes farmacéuticas a ampliar la disponibilidad de sus implantes hormonales en los países pobres. Según el acuerdo, Bayer y Merck se comprometían a aumentar la producción y a ofrecerla a un precio más bajo en esos países. Para el caso de que los anticonceptivos no se vendieran, la Fundación Gates y otros donantes tendrían que comprarlos.

Por medio de esta estructura humanitaria, lo que la Fundación Gates estaba haciendo era ni más ni menos que abrir nuevos mercados a Bayer y Merck, crearles una nueva fuente de beneficios a la hora de comercializar sus productos: los pobres del mundo. A cambio, la entidad podía presumir de haber negociado importantes reducciones de precios: Bayer, por ejemplo, bajó el precio de su implante hormonal, llamado Jadelle, en un 53 %. «Incluso con precios más bajos, los mayores volúmenes pueden generar mayores beneficios: un clásico *todos ganan* tanto para los consumidores como para los productores», señalaba un informe encargado por Melinda Gates.

Los implantes resultan bien recibidos entre las usuarias de anticonceptivos, pero también controvertidos. A diferencia de las píldoras o los preservativos, los implantes deben ser colocados y retirados por profesionales sanitarios, lo que no es una opción fácil en el caso de numerosas mujeres en zonas rurales pobres, mujeres a las que va dirigida la iniciativa FP2020. Y, al ser uno de los anticonceptivos de efecto más dilatado (si exceptuamos la esterilización), los implantes han formado parte también de los esfuerzos históricos por controlar la población, como se describe en el libro de Dorothy Roberts *Killing the Black Body: Race, Reproduction, and the Meaning of Liberty*.

En su libro, Roberts, profesora de Derecho y Sociología de la Universidad de Pensilvania, analiza un implante hormonal llamado Norplant que es predecesor de los hoy subvencionados por la Fundación Gates. Esos dispositivos fueron diseñados por el Population Council para su uso específico en naciones pobres, cuenta Roberts, pero más tarde se adoptaron como herramienta de control de la población en Estados Unidos en la década de 1990, cuando los legisladores estudiaron

seriamente la posibilidad de aplicar disposiciones obligatorias e incentivos para aumentar su uso dentro de la comunidad negra. Los estados acabaron impulsando la demanda comercial de Norplant a través de la publicidad dirigida a las mujeres pobres, y algunos estados los hicieron gratuitos para ellas. Pero, mientras los estados empujaban firmemente a las mujeres hacia la colocación de los implantes, en los consultorios médicos les ponían trabas para su retirada, incluso en los casos en que las receptoras experimentaban efectos secundarios nocivos para su salud. «Las mismas características que hacen que Norplant sea el método más cómodo para las mujeres son justo las que propician su uso coercitivo. A diferencia de cualquier otra opción anticonceptiva, y exceptuando el DIU, la mujer no puede dejar de usarlo cuando quiera y ya está», escribe Roberts.

El espectro de la eugenesia que ya persiguiera a Norplant en Estados Unidos debería servir de advertencia a la hora de introducir implantes hormonales de nueva generación como parte de la iniciativa FP2020. Joan Kilande, responsable de programas de la ONG llamada HEPS Uganda, que trabaja en el acceso a los anticonceptivos, me explicó en una entrevista que en ese país hay razones prácticas para instalar a las mujeres un anticonceptivo de larga duración. En algunas clínicas puede que haya una sola comadrona atendiendo a docenas de mujeres embarazadas y al tiempo ocupándose de mujeres que buscan anticonceptivos. Esta sanitaria no va a tener tiempo de explicar todas las opciones a las mujeres. Y es posible que los consultorios no dispongan de una gama amplia de anticonceptivos en stock.

Por supuesto, Kilande tiene claro que las cosas no deben funcionar así. Las mujeres tendrían que poder elegir con conocimiento de causa. Y en ese caso la pregunta es: ¿no debería la Fundación Gates utilizar su fuerza para asegurarse de que en la iniciativa FP2020 todas las opciones anticonceptivas se presentan en pie de igualdad con los implantes? ¿Por qué no invertir en que los consultorios dispongan de los recursos necesarios para que las mujeres puedan tomar realmente el control de su cuerpo? ¿No dispone la fundación de una dotación de 54.000 millones de dólares? ¿No son la autonomía y la capacidad de elección los objetivos ambicionados por la planificación familiar de nuestros días y también de Melinda French Gates?

«Reivindicamos que cualquier persona tenga la oportunidad de conocer los anticonceptivos y acceder a toda la variedad de métodos», aseguró Gates en 2012. «Creo que el objetivo es muy claro: el acceso universal a los métodos anticonceptivos que las mujeres deseen. Y, para que eso ocurra, significa que tanto los gobiernos ricos como los pobres

deben hacer de la anticoncepción una prioridad absoluta».

Parece que la realidad del trabajo desarrollado por la Fundación Gates en FP2020 ha sido muy diferente. En muchos lugares, la prioridad fue dar a las mujeres acceso a implantes hormonales, y no tanto a «toda la variedad de métodos». Hubo un momento en que la fundación se estaba jugando 400 millones de dólares por la fianza de su contrato con Bayer y Merck, con un volumen pactado, un dinero que estarían obligados a desembolsar si FP2020 no conseguía que sus implantes llegaran a los brazos de las mujeres. «La Fundación Gates garantizaba un volumen de ventas casi tres veces superior a la demanda mundial como contrapartida al descuento en los precios», informaba en 2016 un estudio financiado por Gates. Ese estudio citaba asimismo a Natalie Revelle, responsable de la fundación en el proyecto: «Estábamos sudando tinta... Me preocupaba tener maletas llenas con implantes de sobra y andar de un lado para otro intentando distribuirlos».

La gran apuesta de Gates por los implantes contribuyó a garantizar que el anticonceptivo preferido de la fundación estuviera ampliamente disponible. Y su decisión de asegurar un volumen tres veces superior a la demanda conocida creó un incentivo obvio para aumentar su uso. Como señala Anne Hendrixson, «en lugar de limitarse a satisfacer las necesidades de las mujeres, [el proyecto] también impulsa la demanda».

Según una persona de la Fundación Gates con la que pude hablar, en el contexto de la planificación familiar lo del impulso de la demanda se ha vuelto un tema controvertido y que no conviene mencionar. Esta persona era la prueba viviente de que al menos una parte del personal ha interiorizado la historia del control demográfico en el reparto de anticonceptivos. Es decir, se supone que la labor de planificación familiar debe centrarse en las necesidades, deseos, preocupaciones —y derechos— de los usuarios de esos tratamientos, no de los donantes. No obstante, en muchos sentidos, tanto FP2020 como la Fundación Gates han vertebrado sus iniciativas en torno a la generación de demanda y en beneficio de sus soluciones particulares. Sin ir más lejos, un documento del año 2015 redactado por el gobierno de Malaui en el marco de FP2020 contiene toda una sección relacionada con la «generación de demanda», incluida la «mejora de las comunicaciones para promover un uso más generalizado» de los anticonceptivos. Las listas de subvenciones concedidas por la entidad de Seattle a lo largo de los años están plagadas de proyectos similares, como por ejemplo las realizadas a un grupo llamado DKT «para desarrollar y probar con el sector privado un modelo sostenible que aumente y apoye la demanda de Sayana Press [un anticonceptivo inyectable de Pfizer] en zonas geográficas clave».

Con su inversión gigantesca en implantes hormonales para FP2020, podría considerarse que la fundación lleva la generación de demanda a una especie de escenario de la película *Campo de sueños*: pero aquí no es «si lo construyes, vendrán», sino más bien «si inundas el mercado, no tendrán otra opción». Y, aunque se habla poco de la coacción en el ámbito de la planificación familiar, existen dos informes independientes que documentan su aparición cuando FP2020 se movilizó con tanta determinación en su objetivo de incorporar a 120 millones de mujeres al uso de anticonceptivos.

Leigh Senderowicz publicó un estudio en 2019 donde se pone de manifiesto que los consultorios y los proveedores organizaban su carga de trabajo en torno al cumplimiento de cuotas, hacían un enorme hincapié en las ventajas de algunos tipos de anticonceptivos sobre otros e incluso utilizaban tácticas intimidatorias para conseguir que las mujeres tomaran lo que les proponían. Algunas mujeres afirmaron que se sentían obligadas a utilizar estos métodos, mientras que otras, para evitar la presión y la agresividad en la prescripción por parte de los consultorios, evitaban por completo las revisiones posteriores al embarazo. El estudio reveló asimismo que los consultorios empujaban a las mujeres hacia los anticonceptivos hormonales, entre ellos los implantes, mientras que algunos centros médicos se negaban a retirar los implantes antes de que hubieran cumplido su ciclo completo de cinco años. Semejantes hallazgos constituyen un reflejo de los catalogados por Dorothy Roberts hace veinticinco años en Estados Unidos, cuando se coaccionó a las mujeres negras pobres para que aceptaran los dispositivos Norplant y luego tuvieron dificultades a la hora de que se los retirasen.

Pocos meses después de la publicación del estudio de Senderowicz, un grupo de periodistas de la web de noticias neerlandesa *De Correspondent* llegó a conclusiones similares. Los autores del reportaje pasaron varios días en Uganda acompañando en su periplo a una clínica móvil, y allí documentaron la generación de demanda en tiempo real. En cuestión de horas, los periodistas dieron con tres mujeres que acudieron a la clínica en busca de una inyección anticonceptiva de *tres meses* de duración, pero que, gracias a la persuasión del personal del centro, se marcharon con implantes que las mantendrían estériles durante *tres años*. En otro episodio describen a una mujer con graves problemas de salud que ella pensaba que podían ser efectos secundarios causados por su implante, y que por tanto deseaba que se lo retiraran. Cuatro veces se lo pidió a la clínica y cuatro veces se lo denegaron. En lugar de eso, le dieron ibuprofeno y le dijeron que tuviera paciencia con los efectos

secundarios. Al final tuvo que ir a una clínica privada, con un coste considerable para ella, con el fin de que le retirasen el dispositivo. Entonces el dolor y la hemorragia cesaron de inmediato. Los informes de *De Correspondent* obtienen cierto nivel de confirmación en los datos a nivel macro. Según los informes de FP2020, en 2015, solo el 16 % de las usuarias de anticonceptivos en Uganda utilizaban implantes hormonales; en 2020, esa cifra se había duplicado. *De Correspondent* también documentó algo preocupante: las enfermeras y los consultorios de Uganda estaban incentivados económicamente para impulsar los implantes. Bajo los auspicios de un mecanismo de «financiación basada en resultados» del Banco Mundial, se concedían primas en función de cuántos años de infertilidad proporcionaban los consultorios: esterilizar a una mujer proporciona 12,5 euros; un implante anticonceptivo o DIU de varios años aportaba 5 euros; y una inyección hormonal de corta duración se recompensa con 0,60 euros.

El director de uno de los principales proveedores de anticonceptivos, Reproductive Health Uganda, terminó por reconocer los problemas que plantean tales incentivos. «También los donantes están interesados en los años índice [cuántos años de infertilidad están sembrando en las poblaciones locales] por encima de todo, así es como se mide el impacto», señaló Jackson Chekweko, director del grupo. «El problema es que así es como influimos en su elección. Y eso es un error. Ese error empieza por los donantes. Pero esto nos afecta a ambas partes. Nosotros, como organizaciones, también queremos hacerlo bien y prometer a los donantes que conseguiremos esos años índice. Pero lo que constatamos como resultado es que los programas hacen hincapié por encima de todo en la anticoncepción permanente y de acción prolongada. Esto no es libertad de elección, no garantiza los derechos del paciente».

FP2020 no parece haber hecho honor del todo a la retórica de Melinda French Gates relacionada con el empoderamiento y la autonomía de las mujeres. Tampoco ha cumplido sus objetivos numéricos. En 2020 el proyecto solo había llegado a 60 millones de mujeres, y no a los 120 millones previstos.

Sin embargo, FP2020 no le dio demasiadas vueltas a esos incumplimientos. Se limitaron a mover los postes de la portería y pregonar: «Solo en 2019, estos esfuerzos combinados evitaron más de 121 millones de embarazos no deseados, 21 millones de abortos inseguros y 125.000 muertes maternas». La Fundación Gates parecía

estar satisfecha con el éxito, suficiente como para que Melinda presidiera en persona el lanzamiento de la siguiente edición de FP2020, llamada FP2030 (FP2030 rechazó una solicitud de entrevista y no respondió a mis preguntas sobre FP2020). Como parte del anuncio, la fundación presumió de un nuevo compromiso de 1.400 millones de dólares «para desarrollar tecnologías anticonceptivas nuevas y mejoradas, apoyar programas de planificación familiar que reflejen las preferencias de las comunidades locales y hagan posible que las mujeres y las niñas tengan el control de su propia atención anticonceptiva: dónde, cuándo y como quieran» (en total, Melinda Gates afirma haber destinado más de 4.000 millones de dólares sumando los diferentes proyectos de planificación familiar a lo largo de la vida de la fundación).

Poco después de que FP2030 echara a andar, fueron las mujeres del país originario de la fundación, Estados Unidos, las que se enfrentaron a nuevos obstáculos en el intento de decidir ellas mismas la planificación que querían. En 2022, cuando el Tribunal Supremo revocó el *caso Roe contra Wade* [la libre elección de abortar o no] y dio vía libre a los estados para prohibir el aborto, tanto Bill como Melinda French Gates se apresuraron a criticar públicamente la decisión en X (antes Twitter); algo sorprendente, puesto que la fundación no se ha caracterizado por apoyar el aborto a lo largo de su historia de labores solidarias. Melinda lo explicó en una entrada de blog del año 2014. Sostuvo entonces que el acceso al aborto y a los anticonceptivos deben ser vistos como cuestiones separadas, y añadió: «en lo que respecta a la planificación familiar básica, el conflicto emocional y personal que implica el aborto amenaza con interponerse en el camino de un consenso que salva vidas. Entiendo lo delicado del tema, pero mezclar estas cuestiones frenará el progreso de decenas de millones de mujeres. Por eso, cuando me preguntan mi opinión sobre el aborto digo que, como todo el mundo, le doy mil vueltas al tema, pero que he decidido no implicarme en él públicamente y que la Fundación Gates ha decidido no aportar ningún dinero que lo favorezca».

Muchos atribuyen esta postura a los antecedentes católicos de Melinda French Gates. En la medida en que esto sea cierto, plantea interrogantes sobre la pretendida identidad de la fundación como institución guiada por la ciencia y la razón y no por la religión y las creencias. También es posible que la razón principal de esa postura, la de desligarse del aborto, esté basada en la conveniencia política y el pragmatismo. En Estados Unidos, el Partido Republicano, que se opone a la interrupción voluntaria del embarazo, ha intentado durante mucho tiempo prohibir el uso de dinero público en su financiación, incluso

cuando forma parte de las enormes aportaciones a la cooperación internacional que hace el gobierno estadounidense. La llamada Ley Mordaza (ampliada bajo la presidencia de Trump y anulada después por Biden) estipulaba que cualquier organización del ámbito de la planificación familiar que percibiera fondos pertenecientes a la ayuda estadounidense al exterior tenía prohibido promover o realizar servicios relacionados con el aborto, incluso en el caso de que lo hiciera fuera del marco financiero de esa ayuda gubernamental.

Al eludir el aborto, la fundación evita un tema que resulta de lo más controvertido en el Congreso, el mismo que destina miles de millones de dólares a una amplia variedad de causas solidarias promovidas por la institución. Hasta el punto de que USAID asumió el papel de «socio principal» en FP2020. Pero tampoco es que el posicionamiento político de Gates sea especialmente noble ni altruista. Más bien hace que los comentarios de Bill y Melinda French Gates sobre *Roe contra Wade* suenen un tanto huecos. ¿Cómo pueden pretender ser adalides y defensores de la planificación familiar cuando, en paralelo y durante décadas, han evitado escrupulosamente hacer avanzar el aborto? En la medida en que sus iniciativas en el campo de la planificación pretenden apoyar el derecho de la mujer a ser dueña de las decisiones sobre su cuerpo, ¿cómo puede ser capaz la Fundación Gates de segregar el aborto bajo la etiqueta de *cuestión separada*?

Podríamos hacernos similares preguntas en torno a las pruebas que hablan de coacción en las iniciativas de planificación familiar promovidas por la entidad. Por ejemplo, la generación de demanda y su enfoque tan evidente de orientar a las mujeres hacia familias más pequeñas. Si la fundación quisiera en verdad ser líder y demostrar su compromiso con la autonomía y la libertad de elección, ¿por qué no reconocer al menos que la coacción sigue presente en la planificación familiar de nuestros días e intentar limitarla? Pero, si lo hiciera, atraería las críticas hacia la entidad y daría más poder a quienes se oponen a la anticoncepción y el aborto, con el riesgo de perder la ayuda financiera de la Administración estadounidense. Sin embargo, ¿cuál es la otra opción? ¿Fingir que no existe? Con la cuestión añadida, y muy preocupante, de que, al no abordar la presencia de la coerción, los planificadores familiares puedan ser vistos incluso como encubridores de la misma.

«Creo que mucha gente no quiere hablar de esto porque no quiere dar a la comunidad antiabortista algo a lo que agarrarse, lo cual comprendo bien», me dijo Leigh Senderowicz. «Mi respuesta alternativa es: acusemos a la comunidad antiabortista de ser contraria a la ciencia y

de tomar solo los datos que les interesan, de no preocuparse por el bienestar de las mujeres. Y además tenemos que pedirnos a nosotros mismos un mayor nivel de exigencia».

Senderowicz me contó que se había reunido con la Fundación Gates para hablar de su investigación y de un indicador que había desarrollado llamado «autonomía anticonceptiva», diseñado para medir las dimensiones tanto de la libertad de elección como de la coacción anticonceptivas. Aunque Senderowicz puso esa «autonomía anticonceptiva» en el radar de Gates, afirma que, hasta la fecha, la fundación no la ha respaldado.

Las iniciativas de la fundación en el campo de la planificación familiar nos ayudan a entender un tema más amplio: la coacción ligada a toda la financiación del organismo. Un donante con tanto poder como Gates no necesita maniatar a nadie para obligarle a hacer algo. Le basta sencillamente con ir tomando posesión de un ámbito determinado a base de inyectar dinero en la dirección que desea que tome ese ámbito. La fundación afirma ser capaz de cuantificar el alcance de una «necesidad insatisfecha» y después «generar demanda» para soluciones estrechas de miras. Es un modelo de poder que permite a la Fundación Gates imponerse como líder, y a sus socios corporativos multinacionales abrir nuevos mercados. Ahora bien, ¿está de verdad empoderando a las personas a las que dice ayudar? ¿Está construyendo un mundo en el que «todas las vidas tengan el mismo valor»?

Nada de esto quiere decir que las mujeres no se hayan beneficiado de las donaciones de la fundación. Sin duda, muchas se han beneficiado de la disponibilidad de implantes hormonales que fueron subvencionados por el programa FP2020 y gracias a Gates. Pero podríamos decir lo mismo de los esfuerzos eugenésicos de control de la población realizados por filántropos hace sesenta años. El mero hecho de que muchas usuarias se beneficien no obvia la necesidad de cuestionar la presencia de la coacción y el abuso.

Respetar los principios de la planificación familiar actual exige que creemos un sistema sanitario público sólido capaz de implantar y retirar anticonceptivos, que ponga a disposición de las mujeres diversas opciones anticonceptivas y que ofrezca otros servicios adicionales. Y cumplir con la retórica altisonante del impulso a la planificación familiar promovido por Melinda French Gates —eso de la toma de decisiones voluntaria y autónoma— exige igualmente que esos servicios sean asequibles, incluso para las mujeres pobres. Resulta evidente que el alcance de esta labor va mucho más allá de las ambiciones de la fundación. Pero, lo que es más importante, va más allá de su mandato.

No podemos ni debemos depender de los caprichos y predilecciones de multimillonarios para ofrecer a la población el acceso a los anticonceptivos, y no solo porque este modelo es opaco, sino porque es insostenible. ¿Qué ocurrirá cuando la Fundación Gates decida que sus esfuerzos en el campo de la planificación familiar son demasiado delicados desde el punto de vista político? ¿O qué pasará cuando muera Bill Gates? ¿O cuando Melinda French Gates decida abandonar la Fundación Gates? ¿Buscamos respuestas en otro multimillonario, con la esperanza de que este sea un poco más ilustrado? En el momento presente puede que haya millones de mujeres dependiendo de la fundación para acceder a los métodos de anticoncepción, por lo que sería un error poner fin a esa labor de la noche a la mañana. Pero sería otro error considerar la labor de la institución en este ámbito como un noble bien social que merece nuestro elogio. Si queremos construir un movimiento de planificación familiar organizado en torno a la libertad personal y la autonomía, sepamos que eso implica el trabajo sucio, el trabajo farragoso, de construir una influencia política, de comprometerse con un mundo en el que la salud reproductiva —y la salud pública en general— se entienda como un derecho humano, no como un privilegio administrado por los superricos.

VIII

PERIODISMO

Durante unos breves años de la década de 1990, Bill Gates organizó retiros nocturnos para un selecto grupo de corresponsales económicos en la propiedad que su familia tenía en Hood Canal, a las afueras de Seattle. Un relato de aquellos encuentros, que llegaron a conocerse como «fiestas de pijama», describe una furgoneta de periodistas «charlando animadamente, igual que *scouts* marchando hacia un campamento de verano», de camino al complejo del millonario, una estancia que incluía hasta un paseo en un hidroavión Turbo Beaver. Tras una cena suntuosa, Gates dirigía una tertulia con los redactores en la que él «era el centro de atención durante casi dos horas».

Resulta difícil leer este relato y no pensar que a los periodistas de aquella época les faltaba distancia respecto a su objetivo. Imaginemos que en la actualidad Elon Musk celebrara todos los años fiestas de pijama con la flor y nata de la prensa de negocios, los alojara en su casa familiar y les ofreciera un festín a base de caviar, pierna de cordero y copiosas cantidades de vino. La parranda sería considerada un escándalo, y a los periodistas participantes los pondrían en la picota por vendidos o, al menos, por faltos de imparcialidad.

Pero tal era la magia de Bill Gates por aquellos tiempos, el niño prodigio millonario, el directivo de empresa más poderoso de la industria más apasionante del mundo. Además, el magnate contaba con un excelente equipo de comunicación dirigido por la gurú de los medios Pamela Edstrom, a quien se atribuye la idea de las fiestas de pijama. La hija de Edstrom escribiría tiempo después sobre las sofisticadas estrategias mediáticas diseñadas por su madre, como filtrar «historias exclusivas en torno a Windows 95 a todos los periódicos y publicaciones importantes. La firma de relaciones públicas proporcionaba al *New York Times* una historia con un toque comercial, al *Wall Street Journal* le llegaba otra un poco más técnica y la revista *People* conseguía una exclusiva según la cual Jennifer Aniston y Matthew Perry, las estrellas de la serie de comedia *Friends* en el canal NBC, iban a realizar un vídeo de veinticinco minutos para educar a la gente sobre las maravillas de Windows 95».

James Wallace, antiguo redactor del *Seattle Post-Intelligencer*, afirma asimismo haber sido testigo de cómo Microsoft intercambiaba favores con los periodistas, y de qué manera les ofrecía historias exclusivas como herramienta de negociación para evitar que se publicaran informes negativos sobre la vida personal del millonario. Cuenta, además, que Gates tenía fama de coquetear con las reporteras.

El escritor William Zachmann conoció de primera mano aquella estrategia de *palo y zanahoria* implantada por Microsoft y que, según él, la compañía usó para torpedear su influyente papel como columnista de la revista *PC Magazine*. En 1990, *PC Magazine* se atrajo las críticas de otros medios de comunicación cuando salió a la luz que el redactor jefe John Dickinson asesoraba en paralelo a Microsoft sobre el desarrollo de productos, un grave conflicto de intereses. ¿Cómo puede un asesor de Microsoft supervisar a la vez contenidos periodísticos independientes sobre la misma empresa? Esa estrecha relación, me dijo Zachmann en 2021 (sentado en un escritorio y con una enorme bandera estadounidense delante, me dio una charla que abarcaba desde los antiguos babilonios hasta William Burroughs), lo defenestró de las altas esferas del periodismo informático.

Zachmann asegura que en realidad él era un fan de Microsoft, que disfrutaba viendo cómo una firma recién llegada era capaz de desafiar a la estirada y vieja guardia de IBM. Aunque sí pensaba que IBM podía conseguir un último éxito comercial gracias a su sistema operativo OS/2. A Microsoft, por supuesto, no le gustó el entusiasmo de Zachmann por un sistema operativo de la competencia, así que tiró de palo y de zanahoria para llevárselo por el buen camino, igual que se le hace a una mula testaruda: «Se ofrecen a ayudarme diciéndome lo que debo escribir y, básicamente, insinuando que también podrían echarme una mano para ganar un buen dinero, que me iba a hacer mucho más rico y famoso si me subía a bordo», me dijo Zachmann. «Esa es la zanahoria. El palo es que están presionando a mis jefes en la redacción... y consiguen que intenten presionarme para que escriba sobre Microsoft más a favor». Zachmann cuenta que la presión de Microsoft le obligó a dejar la revista, y que hizo pública su historia. «Se meten en la cama con Microsoft de todas las maneras posibles», afirmó de *PC Magazine* en 1994. Tanto la publicación como Microsoft negaron cualquier influencia indebida.

Décadas después de aquellos hechos, cuando entrevisté a Zachmann, le pregunté qué diria si supiera que la Fundación Gates estaba usando la misma estrategia de palo y zanahoria que Microsoft. «Mucho me sorprendería pensar que están haciendo otra cosa», respondió. «Es la

fórmula que ha utilizado esta gente durante miles de años. De verdad, durante miles de años», repitió. Y se puso a enumerar historias de cómo las estructuras de poder de las élites en épocas pasadas usaron diferentes estrategias de relaciones públicas, subterfugios y engaños para crear realidades alternativas y avanzar en sus objetivos. «La manipulación de la opinión pública a través de las noticias no es un fenómeno actual».

En su perfil de LinkedIn, Andrew Estrada, responsable de comunicación de la Fundación Gates (y en otros tiempos mi contacto de prensa), define así el trabajo que realiza: «Mantener relaciones con periodistas de más de treinta medios de prensa de primer nivel para promover los objetivos principales de la fundación y mejorar la reputación de la entidad a través de una cobertura mediática positiva».

Esto tampoco es ni muy sorprendente ni controvertido. En todo tipo de instituciones y empresas, los departamentos de relaciones públicas tratan de dar visibilidad tanto a la entidad como a sus productos o servicios. Lo que resulta único en la Fundación Gates son las armas de destrucción masiva que poseen en su arsenal a la hora de ganar influencia. Gates puede, a título personal, hacer donaciones a los periódicos, y de esta manera condicionar su línea periodística. Si Microsoft intentara una táctica semejante —dar dinero a los medios de comunicación—, eso sería calificado de soborno.

Aquí no es únicamente que el organismo de Seattle esté creando vínculos económicos con las redacciones: también les está diciendo cómo utilizar ese dinero, bien sea en la elección de los asuntos a cubrir o incluso en el enfoque editorial concreto que deben usar. Y las cabeceras más influyentes y prestigiosas del planeta han abierto sus brazos a la generosidad del magnate. Los registros de subvenciones de la entidad revelan más de 325 millones de dólares en donaciones al mundo periodístico hasta principios de 2023 destinadas a una asombrosa variedad de medios de comunicación: *The Guardian*, Al Jazeera, NPR, *Der Spiegel, Le Monde*, CNN, *The Atlantic, El País, Financial Times, The Spectator*, BBC y muchas otras cabeceras o medios. Dado que la financiación de Gates fluye a veces a través de canales opacos, la suma total que la fundación destina a estos fines debe de ser sin duda mayor —casi con toda seguridad, mucho mayor— de lo que alcanzamos a ver. Según la organización Media Impact Funders (que recibe ayudas de Gates), el gasto de la fundación en todos los medios de comunicación desde 2009 —no solo en periodismo— supera los 2.500 millones de dólares.

Como punto de comparación, cuando el multimillonario Jeff Bezos pagó 250 millones de dólares para comprar el diario *The Washington Post* generó una cierta preocupación pública y un debate sobre cómo esto podría sesgar la línea editorial del periódico en favor de los intereses de Bezos o de la cuenta de resultados de Amazon. En cambio, se ha hablado relativamente poco sobre la fundación privada de Bill Gates, y eso que está inyectando sumas de dinero aún mayores en los medios de comunicación.

Aunque se desconozca el alcance total de las donaciones realizadas por la institución, sí podemos ver que los fondos viajan a lo largo y ancho del panorama de medios: contenidos impresos, digitales y documentales, además de becas, conferencias y actividades formativas. La fundación donó 1,9 millones de dólares a la Universidad Johns Hopkins «para formar a periodistas estadounidenses en la cobertura de temas de salud y desarrollo internacionales mediante becas y oportunidades de reportajes», y 165.000 dólares al Aspen Institute «para identificar cómo la formación periodística puede mejorar la cantidad y calidad de la información sobre el campo de la salud en los países en vías de desarrollo». Un análisis menos estricto de las subvenciones incluiría igualmente los más de 20 millones de dólares otorgados a Alliance for Science, que concede becas de periodismo y forma a reporteros africanos en política agrícola, o los más de 35 millones de dólares concedidos a la New America Foundation, una de las pocas fuentes de dinero para ayudas destinadas a autores de libros de no ficción.

La entidad de Seattle da también soporte económico a entidades que han empleado a columnistas del *Washington Post* y el *New York Times*. El columnista del *Washington Post* Michael Gerson, por ejemplo, ha elogiado de forma repetida a la Fundación Gates y a Bill Gates en sus columnas durante la última década, sin informar a los lectores que a la vez trabajaba para la campaña ONE, de la cual la Fundación Gates es el donante más destacado, y que ocupa un puesto en el consejo. Solo después de que me pusiera en contacto con el *Post* empezó Gerson a revelar este conflicto de intereses a los lectores. El magnate ha patrocinado incluso al principal organismo de ética periodística, el Poynter Institute for Media Studies, que se encuentra en la incómoda situación de restar importancia públicamente a los posibles efectos condicionantes de esas aportaciones recibidas.

En el ámbito del periodismo de investigación, y a lo largo de los años, el organismo ha hecho asimismo un número sorprendente de donaciones: al Mississippi Center for Investigative Reporting, al

Premium Times Centre for Investigative Journalism, al Bureau of Investigative Journalism, al Wole Soyinka Centre for Investigative Journalism y a ProPublica. Por otro lado, es posible que usted haya escuchado alguna vez el programa de radio y emisión de pódcast titulado *Reveal*. Producido por el Center for Investigative Reporting, hace gala de su misión implacable: «conseguir que las personas y las instituciones rindan cuentas de los problemas que han causado o de los que se han beneficiado». *Reveal* no respondió a mis preguntas sobre los fondos que recibieron de la Fundación Gates, y tampoco tiene pinta de que el programa haya intentado nunca pedir explicaciones al magnate o a su institución. ¿Cómo iba a hacerlo? En general, el objetivo de tu investigación no puede ser al mismo tiempo quien te da el dinero.

Claro, con lo mal que lo están pasando económicamente tantos medios de noticias —luchando por transitar del papel a la comunicación en línea—, es difícil decir que no al dinero de Gates. Pocos hay entre ellos que no se vean afectados por las aportaciones de la fundación. Y también es cierto que, hasta el año 2021 en que saltaron varios escándalos de mala praxis en el seno del organismo, pocas cabeceras ha habido dispuestas a fiscalizar el proyecto filantrópico más poderoso del mundo, e informar sobre él como algo que no sea una organización humanitaria intachable y bienintencionada.

Durante el año 2010, la institución saltó a los titulares por su acuerdo con la cadena ABC News por un montante de 1,5 millones de dólares, en un proyecto de artículo llamado *Be the Change: Save a Life*. El por entonces presidente de la corporación ABC, David Westin, reconoció que la cadena se había reunido con el director del programa de salud mundial de Gates «para sonsacarle ideas» sobre reportajes. Cuando más tarde se interpeló a la fundación a propósito de este ejemplo evidente de injerencia en los medios —dar primero fondos a un medio de comunicación y después proponerle ideas para un reportaje—, la jefa de prensa en Seattle, Kate James, rechazó la acusación haciendo gestos con las manos: «Nos reunimos con medios de noticias y consejos editoriales todo el tiempo». Si los consejos de redacción se reúnen «todo el tiempo» con la fundación, ¿se reúnen también con quienes tienen un enfoque crítico? Por supuesto que no. Por lo general, los opuestos a Gates no disponen de la capacidad de relaciones públicas necesaria para pasar el primer filtro de los medios más importantes.

Ahora bien, en honor a la verdad, sí ha habido ocasiones en que los periodistas dirigieron miradas severas al trabajo del organismo de Seattle. Algunos de los reportajes eran excelentes, e incluso varios de ellos ponían el foco en el sesgo periodístico al que empuja la entidad.

Una investigación de la agencia Associated Press descubrió en 2018 que una web de información financiada por Gates, The 74, había publicado una historia «exclusiva» que presentaba un nuevo estudio sobre política educativa realizado por dos becarios de la fundación. Al principio, The 74 no reveló a sus lectores haber recibido dinero de Gates. El hecho de patrocinar a los medios de comunicación, por una parte, y por otra a las fuentes expertas que esos medios citan (y al hacerlo además de maneras que no siempre resultan transparentes para los consumidores de noticias), la fundación gana una extraordinaria capacidad de dar forma al discurso público, para cambiar hasta el firmamento intelectual que cobija lo que sabemos sobre ella y lo que pensamos sobre los temas en los que se encuentra involucrada.

Por cada reportaje crítico publicado sobre la fundación, surgen mil historias favorables o acríticas. Es, por tanto, un discurso muy desequilibrado que presenta una narrativa unilateral, rozando la desinformación, cuando no cayendo directamente en la mitificación. Si nos atenemos a los últimos veinte años —y, desde luego, en los últimos diez—, resulta casi imposible nombrar un actor político más poderoso y menos sometido al escrutinio público que la Fundación Gates.

Tal vez esto suene a moralina ostentosa, pero se supone que los medios de comunicación desempeñan un papel crucial en las democracias consolidadas. Se les llama incluso el «cuarto poder», un cuarto nivel de control público que va más allá del ejecutivo, el legislativo y el judicial. El cometido de la prensa consiste en facultar a un pequeño ejército de investigadores para que sigan la pista del dinero, detecten el despilfarro, el fraude y los abusos y exijan responsabilidades a quienes mandan. Un viejo amigo mío define la misión del periodismo como «afligir a los consolados y consolar a los afligidos».

Lo que ocurre es que, en términos generales, los profesionales de la prensa no han querido, o no han podido, entender que la Fundación Gates es una estructura de poder, una organización política cuyos miles de millones de dólares en aportaciones humanitarias presentan exactamente los conflictos de intereses y los enredos de dinero y política que los periodistas tienen que investigar. Dicho de otro modo, esta institución debería ser una de las más investigadas del planeta. Y, sin embargo, no lo es; más bien al contrario, es una de las más admiradas.

Hay numerosas razones para ello, además de la influencia económica del millonario en las redacciones. A los medios de comunicación les encantan las historias de héroes, y Gates ha sido capaz de crear un poderoso efecto halo en torno a sus aportaciones filantrópicas. Esa ética que muestra de «multimillonario bueno» —esto es, hacer una gran

fortuna y luego regalarla— constituye una narrativa bastante irresistible, porque nos permite satisfacer nuestra profunda fascinación por la riqueza, nuestro amor por el dinero. Y, al tiempo, resulta ilógico que los informadores —en realidad, todos y cada uno de nosotros— miren con recelo a alguien que hace donaciones: con tantas la cosas malas como hay en el mundo, ¿de verdad nos vamos a poner a fiscalizar a un tío rico que regala tanto dinero? De todas maneras, independientemente de las explicaciones anteriores, parece justo reconocer que el aporte de fondos a los medios por parte de la fundación ha constituido un elemento crucial a la hora de generar esa ceguera entre los periodistas, y de cerrarles los ojos ante la amenaza que Bill Gates representa para la democracia y la equidad.

Dejémoslo claro: él no invierte cientos de millones de dólares en periódicos porque crea en los ideales democráticos de la prensa libre o porque sea un fan personal de la información en tanto que contrapoder. Su institución privada financia a los medios de comunicación justo por la razón contraria: para deshacerse de quien lo fiscaliza y mantenerlo a raya, para favorecer sus objetivos y darle lustre a su imagen, para generar propaganda que aumente su poder político y controlar la narrativa que guía la comprensión pública de su trabajo.

En 2017, los corresponsales independientes Robert Fortner y Alex Park publicaron una larga investigación para *Huffington Post* titulada «Bill Gates no te salvará del próximo ébola», la cual presagiaba de forma brillante el posterior fracaso del millonario en la gestión de la pandemia de COVID-19. A través de solicitudes de registros públicos, los periodistas descubrieron correos electrónicos de los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC), en los que prácticamente se rogaba a la fundación que se mantuviera al margen, diera un paso al frente y ayudara en la lucha contra el ébola. El intercambio de correos podría parecer cómico si no fuera porque lo que estaba en juego eran vidas humanas. La Fundación Gates, quizá el actor más poderoso del mundo en el ámbito de la salud, permanecía de brazos cruzados y viéndolas venir mientras por Liberia se extendía una epidemia mortal.

«No tenemos una estrategia concreta ni un presupuesto específico para infecciones de nueva aparición», escribió Chris Elias, jefe de la división de Desarrollo Internacional de Gates, al entonces director de los CDC, Tom Frieden. «Pero son momentos excepcionales y estaría dispuesto a plantear el caso internamente si tiene sentido».

Frieden respondió: «La situación es muy grave... Tengo que poneros

al corriente a ti, a Bill y a los demás la semana que viene. África entera corre peligro. La ayuda, si la tenemos ahora mismo, vale cien veces más que la misma ayuda dentro de unas semanas. Literalmente, cada día cuenta».

La fundación acabó por destinar fondos al ébola. Prometió 50 millones de dólares e informó a Frieden de que quería centrar sus recursos en un tratamiento experimental, la producción de globulina hiperinmune (que acabó no funcionando). Frieden contestó rogándoles que fueran más prácticos, que no invirtieran en productos de alta tecnología ni en actuaciones poco seguras, sino en esfuerzos sobre el terreno que resultaban mucho menos lucidos: en detener la transmisión. «En realidad, lo que más le pedimos [a la fundación] es que "endurezca" o ayude a hacer más "resistentes al fuego" los países a los que esto podría propagarse», escribió.

Cuando Fortner y Park inquirieron a la fundación respecto a esos correos electrónicos no puede decirse que fueran recibidos por una organización humanitaria abierta y transparente, deseosa de hablar de sus iniciativas. La respuesta que obtuvieron fue que la entidad apretó el botón nuclear: Bryan Callahan, subdirector de compromiso ejecutivo de la Fundación Gates, les puenteó y se puso en contacto por correo electrónico con la redactora jefe del *Huffington Post*. Callahan acusó a los periodistas de «acoso» y los describió como «sistemáticamente tendenciosos contra la fundación, propensos a hacer afirmaciones sin fundamento y a basarse en citas escogidas al azar y tergiversaciones de hechos que pueden refutarse fácilmente con una investigación de escritorio».

La redactora jefe Kate Sheppard (hoy profesora de Periodismo en la Universidad de Carolina del Norte) se sintió desconcertada, pero me contó en una entrevista que en aquel momento intentó una estrategia de apaciguamiento. Se ofreció personalmente a hacer de intermediaria con la fundación y ocuparse de la correspondencia. Aunque la Fundación Gates no confiara en sus periodistas, seguro que podía confiar en ella. La institución, en apariencia insatisfecha con la propuesta, puenteó también a Sheppard y se puso en contacto con otro miembro del periódico de rango aún mayor. Tal vez el organismo se sintiera autorizado a tomar medidas tan fuera de lo común porque Gates había hecho una donación al *Huffington Post*. Se destinó a algo llamado Proyecto Cero, que aparece descrito como «una serie de un año de duración para concienciar sobre las enfermedades tropicales desatendidas y sobre quienes se esfuerzan por eliminarlas». Sheppard no se inmutó cuando le pregunté si creía que la fundación intentaba

enterrar el reportaje. «Ellos fueron a por todas», afirmó. «De verdad, aquello estaba muy por encima del tipo de presiones que suelo recibir de otras entidades, ya sean privadas, públicas o filantrópicas. Nunca había tenido un caso semejante, en el que quisieran tratar con el redactor jefe antes incluso de que se publicara la historia o de que respondieran a unas mínimas preguntas básicas por correo electrónico».

A pesar de todo, los esfuerzos persistentes de la fundación no consiguieron tumbar la historia. Sheppard, Fortner y Park se impusieron y publicaron su excelente reportaje, bien documentado e independiente. Pero eso no significa que Gates fracasara en su empeño. Si la fundación está dispuesta a ir hasta el final para desafiar una información crítica con ella, incluyendo lo que parece ser un intento de atacar el prestigio de periodistas concretos, semejante comportamiento está enviando un poderoso mensaje: si usted se dirige contra nosotros, va a tener que soportar una presión muy poco habitual. Y, de paso, se va a quedar fuera de las posibles ayudas de una fundación multimillonaria.

Tal como Alex Park me lo describió, la fundación trató de meter «una cuña entre nosotros y el periódico... no tanto para ejercer [entonces] una influencia directa, sino para conseguir un canal a través del cual pudieran presionar más adelante. Esquivaron nuestras preguntas y trataron de socavar nuestras informaciones».

Aunque está claro que Seattle domina el uso del palo, de la misma manera sabe colocar la zanahoria. Los medios de comunicación saben implícitamente que si se portan bien con el millonario se posicionan mejor para recibir (o mantener) donaciones. Ese es el mensaje —la zanahoria— que recibieron Park y Fortner cuando trabajaron juntos en un proyecto periodístico destinado a la web de noticias neerlandesa *De Correspondent* en torno a la labor de la Fundación Gates en la lucha contra la poliomielitis. Por increíble que parezca, la fundación pasó por encima de ellos una vez más. Rachel Lonsdale, jefa del equipo de relaciones con la prensa de Gates sobre la poliomielitis, se puso en contacto con el director del medio y le hizo saber: «En general, nos gusta llamar por teléfono a los directores de publicaciones que emplean a periodistas externos con los que estamos colaborando. Por un lado, para entender cómo podemos ayudaros en un proyecto particular, pero también para establecer una relación a más largo plazo que pueda trascender este encargo concreto a esos periodistas».

Suena totalmente como una insinuación, como si la Fundación Gates estuviera proponiendo alguna ayuda económica. A algunos les sonará a soborno, y a todos, a un juego de poder. En el mundo del periodismo, este tipo de llamadas no son normales ni apropiadas. En ninguna parte

se ha visto que quien es objeto de una investigación deba mantener conversaciones privadas con los redactores jefe para discutir el enfoque, o directamente hacerles insinuaciones.

Desde *De Correspondent* me dijeron que habían rechazado la oferta de Gates debido a su potencial para comprometer la independencia e integridad de su trabajo periodístico. Y Park y Fortner consiguieron, una vez más, que su historia viera la luz. Cuando en 2020 informé de ello en la *Columbia Journalism Review*, la fundación describió el episodio como «relaciones normales con los medios». «Al igual que otros muchos organismos, la fundación cuenta con un equipo interno de prensa que se encarga de fomentar el contacto con periodistas y directores. El objetivo es servirles como fuente a la hora de recopilar las informaciones y ayudarles para que consigan dar una cobertura exhaustiva y precisa de los temas que nos afectan».

En los dos episodios protagonizados por Park y Fortner podríamos decir que no existe prueba alguna de que salieran perjudicados. Los periodistas pudieron publicar sus historias. Gates no consiguió tumbar los reportajes. Sin embargo, tampoco parece probable pensar que todas las batallas campales contra la Fundación Gates acaben siempre de esta manera. Por cada redactor jefe o informador con principios o testarudo hay cien que simplemente se dejarán llevar y no agitarán las aguas más de lo necesario (al menos según mi experiencia como periodista).

La historia opuesta a la de Fortner y Park nos llega de reporteros que han recibido subvenciones de Gates. Sus casos arrojan cierta luz sobre distintos aspectos de la influencia ejercida por los donantes en las líneas editoriales. En 2018, Bhekisisa, un medio de comunicación con sede en Sudáfrica y financiado en su mayor parte por la fundación, publicó un ensayo en torno al proceso de colaboración con quienes les dan dinero, en el cual mencionaba tanto a la entidad de Seattle como al gobierno alemán: «Los recursos procedentes de donantes de Bhekisisa y el impacto que llevan aparejado han supuesto un gran coste. Han cambiado radicalmente las características del trabajo que hacen los miembros del personal, que han pasado de ser meros periodistas o redactores a dedicar un tiempo considerable —a menudo hasta el 30 % en el caso de los reporteros y el 40 % en el caso de los redactores— a recopilar datos, recaudar fondos, organizar eventos, escribir propuestas, moderar conferencias, crear sistemas de gestión de la información y redactar informes sobre los donantes».

Adam Davidson, cofundador del programa *Planet Money* en la cadena pública de radio NPR, aseguró haber renunciado a un acuerdo de patrocinio por los requisitos que les imponía. «Cuando estaba en

Planet Money rechacé una subvención de la Fundación Gates porque consideraba que sus exigencias sobre nuestra manera de informar violaban la ética periodística. Querían que les pidiéramos permiso para, a partir de sus criterios, realizar el tipo de reportajes que nosotros hacemos», me comentó Davidson, que ya no trabaja en NPR. En concreto, dijo que la fundación no apoyaría un reportaje sobre el desarrollo económico en Haití porque no trabajaba ese tema en ese país.

Una fuente que ha trabajado en proyectos periodísticos financiados por Seattle, y que pidió mantenerse en el anonimato, aportó una historia similar. «Con la financiación de Gates suele ocurrir que la gente la recibe para cosas que de otro modo no harían y que no necesariamente quieren desarrollar. Pero eso es lo que la institución les dice que deben hacer. Un par de veces fue algo así como: "Lo que toca ya es sacar adelante este [proyecto]. Teníamos la dotación, ya la hemos empleado y ahora necesitamos alguna cosa que enseñar a cambio". A mí me pareció darle la vuelta por completo al trabajo periodístico, porque en ambos casos eran temas que los medios [de noticias] no querían hacer», señaló el informante. «En mi opinión, la prensa adolece de escasez de tiempo y de dinero, y me fastidia que nos toque correr como pollos sin cabeza para satisfacer esos encargos rutinarios de Gates. Y este es el problema con tanta actividad periodística financiada por fundaciones. La pregunta que siempre me hago es: ¿Llevarías adelante [el proyecto asignado por Gates] si no fuera por esos fondos? Si la respuesta es no, entonces lo que le estás haciendo son relaciones públicas».

La fuente me explicó el mecanismo concreto de esas palancas de poder accionadas por Gates. Por ejemplo, las llamadas periódicas de control que se realizan desde la fundación. «Si solo lees la transcripción de esas llamadas», me dijo, «es muy difícil demostrar ningún intento de control de la línea editorial. Pero, si pudieras escucharlas, te darías cuenta de que en realidad tú formabas parte de una obra de teatro de las buenas. Ellos usan un lenguaje codificado y señales no verbales para telegrafiarte a las claras sus preferencias. A veces te hacen una pregunta de pasada, como quien no quiere la cosa: «¿Tienes algún trabajo en preparación sobre [País X]? Y el equipo de redacción no tardará nada en aprender a traducir esa *GatesLengua*: "Nos interesa que hagas más reportajes sobre [País X]"».

Cuando la fundación desaprobaba una idea de reportaje entonces se quedaban callados como muertos, y con ese silencio te estaban diciendo que no era de su agrado. Pero si les gustaba la iniciativa te llegaba un «mm-hmmm» lleno de entusiasmo. «Daban a conocer sus intereses sin dirigir explícitamente la cobertura, que es como ha funcionado esto

desde tiempos inmemoriales», añade la fuente. «Lo encontré un poco chocante, para ser sincero. Fueron claros sin ser explícitos».

Esta misma fuente describió en 2020 la influencia editorial de la fundación como un mal necesario porque los dólares que aporta el millonario son muy importantes y permiten a los medios de comunicación cubrir asuntos —básicamente, informar sobre los pobres— que de otro modo no aparecerían en las noticias. Sin embargo, cuando volvimos a hablar en 2021 la fuente ya no estaba tan segura. Me comentó que, de hecho, Gates estaba creando guetos informativos para temáticas especializadas, un panorama mediático en el que la única forma de obtener información sobre temas como la salud mundial y el desarrollo era publicarla a través de proyectos financiados por la fundación. Un sistema así no es sostenible ni independiente, y no está claro que esté surtiendo efecto. Sí, es verdad que la sección de desarrollo internacional del diario británico *The Guardian* —que recibe ayudas de Gates— publica reportajes sobre los pobres del mundo, pero *The Guardian* no les hace hueco en primera página ni coloca esas historias ante los ojos de toda su audiencia potencial.

«¿Que si creo nocivo que Bill Gates financie medios de comunicación? Quizá no, pero la forma en que se hace es tan poco transparente y tan secreta, sin rendir cuentas ni explicar los conflictos de intereses, que no tiene remedio. Así que no sé si hay una forma mejor de que Gates participe. Por el momento, es una situación sin salida que nadie parece preocupado por cambiar». Mi fuente remató: «La sensación que tengo es que la mayoría de la gente está muy agradecida por la ayuda económica, tanto que no la pone en cuestión».

Bill Gates es aclamado en todas partes como el hombre más generoso del planeta, y durante el tiempo en que ha ostentado semejante título oficioso de filántropo número uno ha conseguido casi duplicar su riqueza personal. Si los periodistas no han acertado a arrojar luz sobre tal contradicción puede deberse tal vez a que el magnate ha sido muy eficaz a la hora de publicitar lo repartidas que han sido esas ganancias, de manera que todo el mundo ha podido enriquecerse.

«En 1990, más de un tercio de la población mundial vivía en la pobreza extrema; hoy, solo una décima parte», escribió Gates en la revista *Time* durante su etapa como redactor invitado (Bill Gates ha ejercido asimismo de redactor invitado en *Wired, The Verge, MIT Technology Review, Asahi Shimbun* de Japón, *The Times of India* y *Fortune*). «Hace un siglo era legal ser gay en unos veinte países; hoy lo

es en más de cien. Las mujeres están ganando poder político y ahora representan más de una quinta parte de los parlamentos nacionales. Además, por fin el mundo está empezando a escucharlas cuando denuncian agresiones sexuales. Más del 90 % de los niños del planeta asisten a la escuela primaria. En Estados Unidos tienes muchas menos probabilidades de morir en el trabajo o en un coche que tus abuelos».

Lo que la lente color rosa de Bill Gates deja traslucir es un planeta que no para de convertirse en un lugar mejor. La marea alta del capitalismo creativo, el neoliberalismo y el globalismo está levantando todos los barcos. Los multimillonarios devuelven parte de lo que reciben por medio de la filantropía y salvan millones de vidas. Por supuesto que se puede mejorar. No, el mundo no es perfecto. Pero no podemos dejar que lo perfecto sea enemigo de lo bueno. Hay que mantener el rumbo. La ruta que hemos estado siguiendo es la buena. Más o menos.

La fundación se ha apoyado mucho en la positividad de su promotor, e incluso ha acuñado el término «optimista para ya». Además, cuando Bill Gates defiende con rotundidad el optimismo, o nos invita a celebrar el progreso que a la sociedad le ha supuesto la civilización, deja bien claro que está «respaldado por datos».

Al millonario le gusta hacer públicas diferentes tablas y gráficos que, en su opinión, prueban mejoras sustanciales en la condición humana. Presume de cifras que muestran importantes descensos de la penuria, por ejemplo, definida como vivir con menos de 1,90 dólares al día. «El problema con esta argumentación es que, por sorprendente que pueda parecer, no tiene fundamento empírico alguno en las necesidades humanas reales», me dijo Jason Hickel, antropólogo económico de la Universidad de Barcelona y de la London School of Economics. «De hecho, hoy en día tenemos pruebas muy sólidas que demuestran que quienes sobreviven en ese nivel, o incluso en el doble, a menudo no consiguen ni siquiera acceder a una mínima alimentación, por no hablar de la satisfacción de otras demandas básicas tales como la vivienda, la atención sanitaria, combustible limpio para cocinar, etcétera». Hickel citó datos de Naciones Unidas que enseñan de qué forma la cantidad de población sin suficientes alimentos que llevarse a la boca es casi tres veces mayor que el número de personas que supuestamente viven en la indigencia. «La seguridad alimentaria no puede ser un lujo; debería constituir parte fundamental de cualquier definición rigurosa de pobreza», afirmó. «Es verdad que los ingresos y el consumo han aumentado en los estratos más bajos, pero los avances han sido muy escasos, muy lentos e insuficientes para sacar a la mayoría de la gente de la necesidad real. Lo que ingresa cada día de la mitad más pobre de la

población mundial solo han subido unos céntimos al año en las últimas cuatro décadas. Y ello a pesar de un crecimiento económico planetario extraordinario, sin precedentes». Si hiciéramos un recuento más justo y honesto de lo que de verdad es la pobreza, me aseguró Hickel, veríamos que en la actualidad hay más habitantes viviendo en la precariedad que nunca. El análisis de este experto plantea dudas que enmiendan, e incluso invalidan, la visión del mundo que alberga Bill Gates. Nos obliga a cuestionarnos si el mundo está bien servido por un sistema económico en el que hombres como Gates pueden adquirir fortunas de 100.000 millones de dólares mientras más de 1.000 millones de personas penan por conseguir alimento. Nos obliga a preguntarnos si su fundación privada de 54.000 millones de dólares es un mecanismo efectivo de mejora de la equidad o, por el contrario, debe considerarse un ejemplo de la desigualdad que define nuestro planeta en los días que vivimos.

Bill Gates tiene una opinión diferente. Insiste en que el progreso económico y social es real, pero que, sin embargo, ha caído víctima del cinismo que nutre los medios de comunicación. «¿Por qué parece que el mundo está en declive? Creo que en parte se debe a la naturaleza de la cobertura informativa. Las malas noticias llegan como un drama, mientras que las buenas son graduales y no suelen considerarse dignas de reseña». Y la solución de Gates para corregir este sesgo ha sido repartir dinero a espuertas entre la prensa de manera que esta difunda relatos de mejora e historias de esperanza.

En el año 2009, el organismo puso en marcha el proyecto Living Proof, destinado a difundir historias donde se pusieran de manifiesto «los progresos que se están realizando sobre el terreno en la lucha contra la pobreza extrema» y las vidas salvadas gracias a las campañas para combatir la enfermedad del VIH/sida. «Al informar de estos éxitos a las personas que los han financiado —los contribuyentes estadounidenses y sus representantes— esperamos replantear el actual debate sobre la salud mundial», aseguró la fundación, que posteriormente matizó su misión: «No se trata de decir que todo es estupendo, ni mucho menos que toda la ayuda funciona. Pero sí queremos contar las historias que con demasiada frecuencia se ignoran».

En algún momento, la fundación se dio cuenta de que no necesitaba campañas de marketing para contar estas historias. Bastaba con pagar a periodistas. Ello incluía ampliar un novedoso tipo de reportaje llamado «periodismo de soluciones», un enfoque que desafiaba a los profesionales de la información a abandonar su punto de vista catastrofista, con sus habituales menciones al despilfarro, el fraude y la corrupción, y centrar los reportajes en lo que sí funciona en el mundo,

en qué ámbitos constatamos progresos y en cómo podemos lograr nuevas mejoras. El centro de operaciones de este nuevo movimiento de *filantroperiodismo* es una institución sin ánimo de lucro llamado Solutions Journalism Network que está dirigida por David Bornstein y Tina Rosenberg. Cuando hablé con Bornstein y Rosenberg en 2020, su mayor mecenas de siempre era la Fundación Gates (al menos 7 millones de dólares en donaciones). Además, la entidad de Seattle declara igualmente haber dado millones de dólares a otros medios para que trabajen en el periodismo de soluciones, como Grist y el Stichting European Journalism Centre.

Bornstein explica que «el daño más importante que la cobertura de noticias causa a la democracia se produce al generar una perspectiva del planeta enfocada siempre en lo negativo. Rebosamos de información de lo que va mal, de lo feo, lo corrupto. Pero, al no disponer de un flujo informativo similar en torno a lo que va mejorando, o sobre las nuevas posibilidades que están surgiendo, el resultado es un punto de vista muy limitado, una visión sesgada». Por tanto, la misión del Solutions Journalism Network es «legitimar y difundir el periodismo de soluciones», y asegura haber formado y trabajado con más de 500 medios de comunicación y 20.000 profesionales. Cuando el Solutions Journalism Network evangeliza sobre su visión del mundo basada en el progreso no cabe duda de que cambia la óptica de la prensa. De hecho, está dando pie a artículos que a veces enaltecen las estructuras de poder en lugar de cuestionarlas. Por ejemplo, los «periodistas de soluciones» financiados por la Fundación Gates en ocasiones destacan las buenas acciones y soluciones innovadoras de la entidad. En el curso de una entrevista, le pregunté a Bornstein si podía dar ejemplos de algún reportaje crítico sobre la Fundación Gates que la Solutions Journalism Network hubiera ayudado a producir. Se mostró en desacuerdo con la pregunta. «La mayoría de los reportajes que patrocinamos cubren iniciativas que resuelven problemas, por lo que no suelen ser tan críticos como el periodismo tradicional», afirmó.

El organismo reconoce en su página web que «existen posibles conflictos de intereses que son inherentes» al hecho de recibir donaciones para producir periodismo de soluciones, y sobre ello quiso profundizar Bornstein en nuestra charla. «Si informas sobre la salud o la educación en el mundo y escribes sobre modelos interesantes [de cambio]», dijo, «las posibilidades de que algún organismo [sobre el que estás informando] reciba dinero de la fundación son muy altas porque ellos cubren todo el planeta con sus aportaciones, y son el principal donante en esos dos campos». Pero si tu modelo informativo, por su

propia concepción, recibe fondos de Gates y además hace de altavoz de los puntos de vista defendidos por otros organismos también financiados por Gates, ¿cómo podemos diferenciarlo de una campaña de relaciones públicas?

Bornstein y Rosenberg no son únicamente los principales evangelizadores del periodismo de soluciones, sino también sus practicantes más destacados. Durante años escribieron una columna en *The New York Times* llamada «Fixes», y en varios casos dieron un tratamiento positivo a proyectos financiados por Gates en los campos de la educación, la agricultura y la salud mundial. Dos veces en 2019, las columnas de Rosenberg ensalzaron el Programa Mundial contra los Mosquitos, en cuya sección de patrocinadores dentro su página web, en un momento dado, aterrizó una foto de Bill Gates. En mi revisión —no exhaustiva— de los seiscientos artículos de «Fixes» publicados en el *Times* entre los años 2010 y 2020 me topé con quince ejemplos en los que Bornstein y Rosenberg escribieron de Bill y Melinda French Gates, su fundación o el trabajo que su fundación financia. No fui la primera persona que se dio cuenta de este sesgo, ni que llamó la atención del *New York Times* sobre ello.

Tanto en 2013 como en 2016, Tina Rosenberg escribió largos perfiles, en su mayoría favorables, de Bridge International Academies dentro de su columna del *Times*. Bridge es un sistema educativo de índole privada que existe en varios países africanos y en el que Bill Gates invierte personalmente al margen de su labor en la fundación. Esas escuelas han resultado polémicas no solo porque buscan privatizar la educación, sino también por el cuestionable modelo de docencia utilizado en estas instituciones con ánimo de lucro. Los profesores reciben una escasa formación, y su enseñanza en clase consiste en recitar de memoria las lecciones palabra por palabra, con un horario tan apretado que no siempre hay tiempo para preguntas.

A Leonie Haimson, lectora del *Times* y directora de la asociación de defensa de la educación llamada Class Size Matters, le sorprendió el conflicto de intereses no revelado de Rosenberg al estar publicando noticias sobre un sistema educativo privado financiado por Gates sin revelar al mismo tiempo su condición de trabajador para una organización financiada por la fundación privada de Gates. Haimson afirma que ese nexo económico generó un sesgo, y pone de ejemplo la decisión editorial de Rosenberg de citar los datos de rendimiento *autopublicados* por Bridge como prueba de que el modelo educativo de esas academias «quizá funciona». Incluso Rosenberg tuvo que achicar agua ante la lluvia de críticas generalizadas en torno a estas escuelas,

para acabar llegando a una revisión conciliadora: «El proyecto debería haberse previsto con mayor antelación, y el proceso debería haber sido más equitativo. Ahora bien, si la experimentación está justificada en algún sitio, es ahí», escribió en 2016. «Es difícil ver cómo se encuentra el sistema de educación en Liberia y decir: "no intentes nada nuevo"».

Haimson, al darse cuenta de que Rosenberg había escrito otras columnas que parecían seguir la agenda educativa de la fundación, se puso en contacto con el *Times* para expresar su preocupación, y citó las propias directrices éticas del periódico, que subrayan la importancia de la independencia. «Tener un columnista en el *New York Times* financiado por el magnate que promociona regularmente proyectos controvertidos financiados por Gates y sin revelar ningún conflicto de intereses, podría compararse con publicar columnas sobre el medioambiente de alguien que dirige una organización financiada por Exxon/Mobil», escribió en una carta al periódico que compartió conmigo. Nunca recibió respuesta.

Cuando informé por primera vez sobre Bornstein y Rosenberg en 2020, los autores defendieron la independencia de su trabajo, aunque sí reconocieron que deberían haber revelado públicamente a los lectores sus vínculos con la Fundación Gates en las columnas que escribieron sobre proyectos financiados por la propia fundación. Solicitaron a sus directores que añadieran, ya *a posteriori*, menciones al respecto en varias de sus columnas. Tuvo que pasar más de un año, y después de haberme puesto en contacto con el *Times* en repetidas ocasiones, para que el periódico al final corrigiera algunas de sus columnas.

Problemas éticos similares han perseguido al periodismo de soluciones hasta otros rincones del panorama mediático. Cuando la Fundación Gates y el Solutions Journalism Network se unieron al periódico *The Seattle Times* en una iniciativa editorial llamada Education Lab, el profesor de la Universidad de Washington Wayne Au se mostró crítico respecto a cómo los artículos resultantes apoyaban los planteamientos de Gates. En un foro en línea del año 2014, Au citó dos «artículos inflados» que el *Seattle Times* había publicado sobre Teachers United, «una organización tapadera de Seattle financiada por Gates que está metida por completo en el engranaje corporativo de la educación». «Lo que me llama la atención es la escasa ambición política del Education Lab. Yo lo que veo fundamentalmente son historias "sin riesgo" que tratan cosas normales y corrientes que casi nadie va a cuestionar, y luego veo textos como los dos publirreportajes sobre T[eachers] U[nited]. Mucho de esto va de lo que usted y el *Times* consideran o valoran como "lo que funciona" o como "solución"».

¿Por qué el *Seattle Times* no dio voz al activismo de entidades de padres que chocan contra la agenda educativa de Gates?, se preguntó Au. ¿Por qué no hacer que los lectores conozcan a asociaciones como Badass Teachers Association, Social Equality Educators y Northwest Teaching for Social Justice Conference, que ofrecen respuestas todas ellas en contra de las de la Fundación Gates? «Para mí, todos estos grupos y programas son ejemplos de soluciones y de lo que funciona», señala Au. «Ellos se oponen a las supuestas normas rectoras de Gates en cuanto a *soluciones/lo que funciona*, y, sin embargo, estas opiniones por lo general no aparecen en nada que apoye el *Times*».

La crítica de Au da de lleno en la diana de la cuestión. Los donantes, promotores y profesionales de esta nueva prensa no parecen constituir un grupo demasiado numeroso. Ofrecen un conjunto limitado de respuestas que a menudo coinciden con la visión del mundo —y hasta con el trabajo real— de las entidades filantrópicas que los financian. Está claro que no nos imaginamos una realidad en la que el periodismo de soluciones vaya a considerar a la Fundación Gates como un problema. Ni tampoco que vaya a considerar siquiera la opción de cerrarle la puerta a su dinero.

Con todos los fondos humanitarios canalizados en la línea de legitimar el periodismo de soluciones, su enfoque *superguay, progresamos adecuadamente* y *optimismo para ya* resulta que solo parece viable por una única razón: los grandes mecenas. De acuerdo con sus dos declaraciones de impuestos más recientes (años 2020 y 2021), Solutions Journalism Network declaró ingresos de alrededor de 20 millones de dólares. Algunos de sus altos cargos, como Bornstein y Rosenberg, se embolsaron remuneraciones por importe de unos 200.000 dólares. Con estas cantidades, más de uno en otras redacciones se habrá puesto verde de envidia.

Pero otros profesionales de la información quizá se sientan horrorizados. Los superdonantes están cambiando por completo la práctica de la prensa. Sirviéndose de sus prácticas filantrópicas, se encuentran en disposición de difundir a los cuatro vientos una nueva manera de informar, una manera tal que impulsa su visión del mundo, sus mensajes y sus marcas. «En estos últimos diez años no he trabajado en ningún medio de noticias donde no se haya visto un empujón enorme al periodismo de soluciones», me aseguró un periodista que ha trabajado en diferentes iniciativas financiadas por filántropos. «La gente lo hace porque va tras el dinero, no porque sea algo bueno. Todo es muy ambiguo: si pides una subvención [de una organización humanitaria], a menudo tiene que ser en el marco del periodismo de soluciones. A Gates

le encanta... Los periodistas *freelance* lo odian. Los editores se limitan a aceptarlo. Le ven las ventajas. No se cuestiona».

Uno de los mayores receptores de fondos de Seattle en el campo del periodismo ha sido la cadena pública de radio NPR, con unos 21,5 millones de dólares. Para la fundación esto es una miseria, aunque sea una suma muy significativa para una entidad sin ánimo de lucro que está todo el tiempo pidiendo a los oyentes una aportación de 10 dólares al mes. De manera que la generosidad de Gates ha destacado ante un montón de reportajes sobre la labor de la fundación: cerca de seiscientas menciones en los trabajos periodísticos de la cadena hasta el año 2019.

Todas las donaciones de Gates a NPR van destinadas a informar sobre temas concretos, a dar relevancia pública a los ámbitos en los que trabaja la fundación como pueden ser la educación o la salud en el planeta. Normalmente son los editores quienes deciden qué asuntos —o *beats*— se cubren, y esta no es una decisión fácil. Las redacciones no pueden cubrir todos los campos, de manera que les toca siempre priorizar dónde emplean sus recursos. Se trata de un punto crucial dentro de la labor editorial: decidir qué tratar y cuántos reporteros dedicar a cada asunto. La fundación tiene la capacidad de influir en ese proceso aportando fondos para sus temáticas preferidas e induciendo a los medios de comunicación a seguir sus directrices.

Desde NPR aseguran que no es así. «Las aportaciones de empresas patrocinadoras y donantes filantrópicos es independiente del proceso de toma de decisiones editoriales dentro de la redacción de NPR», me aseguró un portavoz en un correo electrónico. «Nuestros editores toman sus propias decisiones sobre qué historias tratar y qué enfoque darles. Los periodistas de NPR no intervienen en la selección de donantes y patrocinadores. Nuestros profesionales están formados en los principios éticos y prácticas periodísticas que impiden que grupos externos puedan influir en su objetividad, selección de historias y tratamiento de la información».

NPR hizo en 2019 un reportaje sobre una campaña piloto de realojamiento en la ciudad de Seattle que estaba subvencionada en parte por la Fundación Gates (pues sí, la institución también mete dinero en el ámbito de la vivienda). La iniciativa ponía en contacto a «navegantes» formados para la ocasión con familias pobres, con el objetivo de ayudarles a encontrar casa en vecindarios más ricos que tuvieran mejores escuelas y otros equipamientos. El proyecto ofrecía a las familias la oportunidad de «romper el ciclo de la pobreza», en palabras

de NPR. Y citaba a investigadores según los cuales los niños participantes podrían llegar a obtener 183.000 dólares más de ingresos a lo largo de su vida, una predicción sorprendentemente afinada y optimista para un programa de vivienda todavía en fase experimental.

A poco que piense, usted habrá deducido ya que todos los expertos citados tenían alguna relación con la fundación. Pero dudo mucho de que la mayoría de los lectores u oyentes en aquel momento fueran capaces de unir los puntos: un medio financiado por Gates promociona un proyecto financiado por Gates citando a expertos financiados por Gates. Según la periodista Pam Fessler, que Seattle donase dinero a NPR «no fue un factor que influyera en por qué o cómo hicimos la historia», y añadió que su reportaje fue bastante más allá de las voces citadas en el artículo. Y sin embargo, semejante panorama no es del todo infrecuente en el mundo del periodismo apoyado por Gates. Hasta es posible que los profesionales que trabajan en alguna de esas cabeceras patrocinadas por la fundación —en las que informan sobre temas patrocinados por Gates— ni siquiera sean conscientes de lo que está pasando, de que todas las fuentes expertas que aparecen en sus *beats* tienen algún vínculo con el millonario. O, si lo saben, puede que no se den cuenta de la presión a la que están sometidos esos especialistas becados por el magnate para que transmitan el mensaje correcto.

Como se ha señalado ya antes, un antiguo empleado de la entidad la calificó como «muy sensible» a las críticas, y señaló que resultaría «suicida para alguien que quiere una subvención salir y opinar en público negativamente de la fundación». Y, a pesar de ello, en el organismo la *línea oficial del partido* (lo mismo aseguran la mayoría de sus beneficiarios) dicta que en modo alguno influye en la cobertura informativa. Cuando planteé mis primeras cuestiones en 2020, su respuesta fue: «Los beneficiarios de las subvenciones de la fundación en el ámbito de la prensa han sido y siguen siendo algunos de los medios más respetados del mundo. La orientación de las preguntas [que usted formula] para este libro parecen implicar que esos medios de comunicación han comprometido su integridad e independencia al informar sobre salud mundial, desarrollo y educación por el hecho de haber obtenido fondos de la fundación. Rechazamos categóricamente esa idea».

A lo largo de los años, diferentes periodistas han preguntado a la fundación sobre sus aportaciones a la prensa. El organismo no ve ninguna zona gris. «La fundación reconoce que el panorama de los medios de comunicación está cambiando», señaló en 2010. «Hemos constatado un gran descenso en la frecuencia con que se tratan los

asuntos relacionados con la salud mundial y el desarrollo. Pero ya antes incluso existía un problema de falta de calidad y rigor en las informaciones sobre muchos de estos temas, así que no consideramos que el proceso actual esté impulsado desde dentro por ningún objetivo personal nuestro. Nos limitamos a responder a una necesidad».

Lo cierto es que el organismo no está respondiendo a ninguna necesidad. Está intentando generar demanda. Utiliza las obras benéficas para orientar la cobertura editorial hacia los temas preferidos de Gates, a menudo de forma que remitan a fuentes expertas financiadas por Gates y, en ocasiones, a través del tipo de periodismo de soluciones preferido por Gates. Y esos cientos de millones de dólares que dona a la prensa erosionan la independencia de las redacciones a la hora de enfocar con severidad y espíritu crítico el trabajo de la fundación, aunque a veces todavía hay quien lo hace.

En septiembre de 2019, NPR informó sobre un gran escándalo en torno a la decisión de Seattle de conceder un premio honorífico al primer ministro indio Narendra Modi, a pesar del pésimo historial de Modi en materia de derechos humanos y libertad de expresión. La historia fue ampliamente recogida por los medios de comunicación, una de las pocas campañas de prensa contrarias a Gates. Se podría argumentar que ahí está la prueba: la NPR goza de suficiente independencia como para mirar al millonario bajo un prisma crítico. Ahora bien, ese mismo día la entidad apareció en otro titular de NPR: «La Fundación Gates afirma que el mundo no va por buen camino en el objetivo de acabar con la pobreza en 2030». El reportaje solo citaba dos fuentes: la Fundación Gates y un representante del Center for Global Development, cuya mayor fuente de ingresos es la Fundación Gates.

La falta de perspectivas independientes salta a la vista. A nadie va a extrañar que Bill Gates, uno de los hombres más ricos del mundo, sea visto como un icono de la desigualdad económica, y, sin embargo, NPR lo ha transformado en una autoridad moral sobre la pobreza. Otro ejemplo de la mojigatería en esa mirada crítica de NPR lo tenemos en una publicación de febrero de 2018 titulada «Bill Gates aborda "preguntas difíciles" sobre la pobreza y el poder». Las «preguntas difíciles» que NPR planteaba en este cuestionario provenían de una lista expurgada por el propio Gates, que previamente había formulado en una carta abierta a la opinión pública. El periodista de NPR Ari Shapiro preguntó al magnate por la influencia que emanaba de sus donaciones y de qué manera eso podía impedir a los posibles críticos hacer oír su voz.

«Estaremos encantados de saber qué otras prioridades alternativas se nos sugieren, porque queremos asegurarnos de que estamos siendo

sensatos y acertados con las cosas que elegimos», respondió Gates. «Y si la gente tiene críticas constructivas, caramba, pues así es como avanza el mundo, escuchando a los que piensan que tenemos que hacerlo de otra manera».

En periodismo, este es el capote que incita al periodista a entrar al trapo y rascar un poco más. Señor Gates: «¿de verdad desconoce otras prioridades, aparte de las que ha creado su fundación privada? Señor Gates, si es tan sincero y está tan dispuesto a solicitar críticas constructivas, ¿por qué hay tantos artículos en los que se habla de cómo su fundación intimida y presiona a los críticos con ella? ¿Por qué su fundación es tan hermética?».

NPR no fue tan lejos pura y simplemente porque no podía. Son años recibiendo aportaciones de la fundación, y eso ha generado un nivel de respeto, o dependencia, que la ha vuelto sagrada a efectos prácticos. Demasiado importante para criticarla. O tal vez se la pueda criticar, pero solo con mucha cautela. Sin embargo, el verdadero riesgo de que NPR no plantee preguntas muy *difíciles* es que amenaza con reducir la información del medio a una desinformación absoluta. Da a Bill Gates la última palabra y le permite crear una narrativa alternativa, si no una realidad alternativa.

Resulta tentador argumentar que NPR debería simplemente dejar de informar sobre Gates para preservar su independencia. Pero tal decisión deja a la fundación fuera de juego. Una vez más, se supone que el periodismo desafía las estructuras de poder. El trabajo de NPR consiste en mirar con ojos críticos a los ricos y poderosos. Si hombres como Bill Gates pueden eliminar piezas de ajedrez del tablero con solo firmar cheques, ganan automáticamente la partida, porque tienen más dinero que nadie (y podrían comprar de sobra cualquier periódico o editorial de libros si quisieran).

NPR tiene que tener el temple y la independencia necesarios para desafiar a Gates, y eso significa que deberían dejar de aceptar su dinero. Los medios de comunicación han de reconocer que la moneda de cambio en el periodismo no es el dinero, sino la confianza del público. Y, al mismo tiempo, darse cuenta de que las masas no son imbéciles. Si queremos que la gente apoye a la prensa y crea en la democracia, no podemos permitir que el periodismo sea una herramienta más de influencia en manos de los megapotentados.

Bill Gates es lector y fan del semanario británico *The Economist,* y no resulta difícil imaginar por qué: la visión empresarial de la revista

coincide con la suya propia y le ayuda a dar una base racional a los principios de libre mercado que guían prácticamente todo lo que hace su fundación. Así pues, no es de extrañar que la entidad esté concediendo subvenciones a ese medio. O, en realidad, a la rama de investigación y consultoría de *The Economist*, llamada Economist Intelligence Unit. Este organismo aparece citado como editor de un informe del año 2011 financiado por Gates y titulado *Healthy Partnerships,* que examina «de qué manera los gobiernos pueden incorporar al sector privado con el fin de mejorar la salud en África». Asimismo, cuando Economist Intelligence Unit promociona su consultoría sobre políticas públicas, destaca su trabajo con Gates «en varias iniciativas importantes. Aportamos análisis y modelos económicos a una iniciativa que pretendía impulsar tres objetivos clave de la fundación: ayudar a millones de granjeros africanos a dejar atrás una agricultura y ganadería de subsistencia para superar el umbral de la pobreza; suministrar vacunas a los niños menores de un año, y mejorar el acceso al agua potable y los saneamientos para las poblaciones de determinados países en vías de desarrollo. También hemos colaborado con las fundaciones Gates y Clinton en un proyecto para analizar el progreso mundial de las mujeres y las niñas y poner de relieve las principales carencias».

La Fundación Gates y la Economist Intelligence Unit de *The Economist* parecen tener una sólida colaboración que viene de años. Y sin embargo, curiosamente, la fundación no tiene constancia de aportaciones al grupo The Economist anteriores a 2022. Asimismo, *The Economist* informa sobre la Fundación Gates con cierta frecuencia, en general de forma acrítica o favorable, sin revelar que su medio hermana trabaja con Gates. (*The Economist* no respondió a mis preguntas, destinadas a la redacción de este libro, en torno a su relación financiera con la fundación del millonario). Semejante tipo de opacidad hace difícil conseguir un panorama general de la influencia de la Fundación Gates, porque o bien los medios de comunicación no revelan de manera fidedigna el dinero recibido o bien la entidad no revela sus donaciones. O ambas cosas.

En el curso de mis reportajes me he topado con innumerables ejemplos en que los medios (o sus empresas matrices) declaraban haber recibido fondos de Gates —*The Chronicle of Higher Education,* Vox, *Scientific American*, Fast Company y *Huffington Post*— que sin embargo no aparece en los registros de subvenciones de la fundación. En tales casos, esas aportaciones de Gates procedían presumiblemente de su fondo multimillonario de dinero opaco, ya descrito en el libro.

En 2014, American Public Media, al ser cuestionada sobre su

incapacidad para revelar con transparencia sus vínculos financieros con Gates, sugirió que esto era a sugerencia de la fundación, «ya que quieren que la atención se centre en el propio programa». Sin embargo, las normas éticas imperantes y prácticamente universales del periodismo exigen que las cabeceras revelen a los lectores los posibles conflictos de intereses de tipo económico. En resumen, que si tú informas sobre la Fundación Gates y al tiempo estás financiado por ella, los lectores deben tener esa información. Y no ser transparente abona el terreno para la desconfianza de la opinión pública. Si la fundación quisiera, podría exigir a todos los medios receptores de sus fondos que lo pusieran de manifiesto de forma clara en cada artículo que publicaran relacionado con ella. Pero no parece que esa sea una prioridad del organismo. Incluso cuando informa en sus registros de subvenciones sobre el patrocinio a un medio periodístico, a veces no es nada sencillo seguir el rastro el dinero de manera precisa. En 2021, la fundación hizo público que había concedido 720.000 dólares al Slate Group «para difundir elementos de prueba y recomendaciones políticas destinados a una recuperación económica, desde una perspectiva de género, tras el COVID-19». Por lo que parece, el dinero fue empleado en lanzar un pódcast en el medio de comunicación *Foreign Policy,* propiedad de Slate, titulado *The Hidden Economics of Remarkable Women*, que incluía una entrevista con Melinda French Gates. ¿Por qué no limitarse a indicar a las claras la finalidad y el destino de su dinero en sus registros de donaciones? ¿Por qué hacernos trabajar tanto, yendo de la Ceca a la Meca?

Según la fundación, la transparencia es un valor fundamental que vertebra su trabajo con los medios. «Seguimos un par de principios muy claros. El primero es la transparencia: siempre revelamos abiertamente que tenemos un acuerdo de colaboración y de cuánto dinero se trata», dijo en 2016 un responsable de comunicación de la Fundación Gates. «Otro principio básico es que todos nuestros beneficiarios mantienen el control editorial y creativo. Valoramos mucho la independencia periodística. Y para nosotros está muy claro que el contenido debe ser honesto y preciso, con independencia de si es positivo o negativo. Una vez hecha la colaboración, nos retiramos».

Tras esta retórica hueca, lo que tenemos que entender es hasta qué punto resulta irrespetuoso el compromiso de la fundación con las redacciones. El organismo cuenta con que los redactores serán demasiado pobres o carecerán de principios que les impidan rechazar su dinero o sus directrices. Y los periodistas, una vez aceptada la propina de Gates, se encuentran en la incómoda situación de tener que defender

este nexo financiero ante su audiencia, lo que suelen hacer repitiendo como loros el discurso cínico de la fundación a propósito de la independencia editorial.

Mi opinión como periodista es que las aportaciones de Gates son incompatibles con el ejercicio del periodismo. La fundación es, pura y simplemente, una entidad demasiado poderosa, con un historial tan largo de atropellos a los medios y de falta de respeto por los valores fundamentales de una prensa libre —independencia, integridad, transparencia— que eso la incapacita para desempeñar ningún papel en la difusión de noticias.

Yo no me opongo del todo a las aportaciones filantrópicas en este campo, y soy consciente de la manera brutal en que la economía sigue maltratando el ejercicio de informar. Sin ir más lejos, en las últimas décadas se han cerrado miles de medios. Las subvenciones parecen ser una parte creciente del flujo financiero que mantiene el periodismo a flote, y en muchos lugares esos fondos están ayudando a producir algunos reportajes de relevancia. Quizá algunos lectores de este libro harán donativos a medios de comunicación, como por ejemplo a los cada vez más variados pódcasts y boletines impulsados por los oyentes o lectores, que funcionan a base de pequeñas donaciones individuales. Del mismo modo, mi reportaje sobre la Fundación Gates tuvo su origen en una beca de la Fundación Alicia Patterson.

Pero no todos los donativos son iguales. Algunos donantes ayudan a sostener el periodismo porque creen en el apoyo a un periodismo independiente. Otros, como la Fundación Gates, lo financian para promover su agenda, su marca y sus mensajes. Y, en este ámbito, la fundación constituye un actor particularmente malicioso debido a la extrema riqueza que controla. Sus aportaciones a los medios están introduciendo sesgos y distorsionando el debate democrático, incluyendo la manera que la opinión pública tiene de ver a la propia Fundación Gates. Y esta es una razón de peso por la que Bill Gates se ha convertido en una figura tan poderosa e impune en los asuntos internacionales.

No resulta fácil prohibir que la fundación financie a los medios de comunicación. Sin embargo, las cabeceras y los periodistas sí pueden empezar a decirle no al dinero de Bill Gates. Y los lectores y oyentes pueden exigir transparencia a las redacciones y denunciar la parcialidad endémica del periodismo financiado por Gates. E incluso pueden darse de baja.

IX

EDUCACIÓN

Ken Auletta es uno de los muchos escritores que a finales de los noventa y principios de los dos mil intentaron desentrañar la fidelidad de Bill Gates al poder monopolístico. «A Gates le enfurecía que el gobierno cuestionara sus motivos. Estaba convencido de estar haciendo el bien y creando un sistema operativo que era casi universal. ¿No sería maravilloso que el mundo entero pudiera regirse por el mismo entorno informático? No había que construir, por ejemplo, dos juegos de vías de ferrocarril por todo el país [destinados a dos trenes de distinto ancho]», dijo Auletta en una entrevista en la cadena de televisión C-SPAN al describir su libro *World War 3.0: Microsoft and Its Enemies*. «Lo que Gates no podía entender era el miedo, que la gente temiera un monopolio, una concentración de poder». Décadas más tarde, cuando las batallas legales antimonopolio y el rechazo público generalizado le han demostrado al millonario hasta qué punto calculó mal, todavía sigue sin ser capaz de comprender aquella lección. Gates continúa sosteniendo que Microsoft no hizo nada malo: en una fecha tan reciente como 2019 se pronunció públicamente en contra de la afirmación del Departamento de Justicia estadounidense de que la empresa de software obstaculizaba la entrada en el mercado de productos mejores y más baratos. «Podría seguir explicándote por qué el gobierno erraba por completo, pero a estas alturas eso ya es agua pasada. En lo personal, lo que provocó es que yo acelerase el tránsito a la siguiente fase, seguramente de dos a cinco años, para centrarme en la fundación».

Del mismo modo que Gates considera que en el mundo de la informática un sistema operativo estándar, igual que las vías del tren, resulta imprescindible para los intercambios económicos, ha establecido su fundación de manera tal que sea capaz de crear un nuevo *modus operandi* para la educación estadounidense, y lo ha hecho aplicando la misma lógica monopolística. «Este es un ámbito en el que, si hay homogeneidad, es como un enchufe eléctrico: consigues más competencia en un mercado libre», explicó en 2014. Y en otra presentación afirmó: «Si tuviéramos cincuenta tipos distintos de enchufes no habría aparatos disponibles, o serían muy caros».

Esta «homogeneidad» que describe el magnate se refiere a un grupo de reglamentaciones educativas, denominadas Common Core, que su institución impulsó sobre todo a principios de la década de 2010. «Cuando los exámenes estén en línea con las normas comunes, el plan de estudios también lo estará, y eso desencadenará poderosos mecanismos de mercado en beneficio de una mejor enseñanza», explicó Gates. Y dejó claro que no se refería al mercado de las ideas. Se refería al mercado de las empresas: « Por primera vez habrá una gran base de clientes deseosos de comprar productos que ayuden a aprender a todos los niños, y a todos los profesores a mejorar. Imaginad que esa gente acostumbrada a crear videojuegos espectaculares aplica su inteligencia a hacer herramientas en internet que atraigan a los chavales y les hagan las matemáticas divertidas».

Mediante la armonización de los estándares educativos de la totalidad de estados del país y la implementación de una evaluación continua con arreglo a esos estándares, la fundación prometió que todos los estudiantes del estadounidenses tendrían por fin acceso a la misma educación de alta calidad con independencia de dónde vivieran. Un alumno pobre de tercer grado que habitara en Mississippi obtendría las mismas competencias en lectura y matemáticas que otro rico de tercer grado del estado de Washington.

Estos mensajes que enarbolaban la bandera de la equidad legitimaron a la fundación para crear asociaciones con todo tipo de interlocutores. A principios de la década de 2010, Bill Gates apareció en medios de comunicación (Black Enterprise y *Ebony*, por ejemplo) describiendo su programa de reforma de la enseñanza como una cuestión de derechos civiles: «¿Por qué no se ve indignación, absoluta indignación por [la disparidad en el sistema educativo]? ¿Por qué no hay protestas todos los días? No lo entiendo».

La fundación se apoyó también en la prensa a la hora de impulsar su iniciativa reformista. Gates invirtió 4 millones de dólares en un programa de la NBC llamado *Education Nation* presentado por Tamron Hall y Brian Williams. Otros 2 millones se destinaron a la promoción de un documental hecho sin escatimar medios, *Esperando a Superman*, que repite como un loro el planteamiento educativo de la reforma propuesta. The Atlantic, por su parte, organizó cumbres financiadas por la fundación sobre «el estado de la educación» y publicó publirreportajes pagados por ella sobre el tema «reconstruir el sueño americano».

El aliado y cómplice más poderoso del organismo en el impulso de las normas Common Core en todo el país fue quizá el gobierno de Obama. Durante el primer mandato presidencial de Obama, la

Fundación Gates, en colaboración con la Fundación Eli y Edythe Broad, gastó 60 millones de dólares en una campaña de sensibilización política llamada Strong American Schools (Escuelas americanas fuertes), concebida para hacer de los estándares educativos un asunto prioritario en las elecciones presidenciales. Los analistas de la época afirmaron que ese tipo de gasto político en un único tema no tenía precedentes.

Tras la toma de posesión de Obama en 2009, su Departamento de Educación recurrió enseguida a la Fundación Gates en busca de personal e ideas. El secretario del ramo, Arne Duncan, había trabajado antes en las Escuelas Públicas de Chicago, receptoras de decenas de millones de dólares de Seattle. Y Duncan siguió llenando su departamento con antiguos empleados de Gates. La presencia de la fundación era tan omnipresente que algunos empezaron a llamar a Bill Gates «el verdadero secretario de Educación». Sin embargo, aquello no era tanto que el magnate hubiera asumido la dirección de la política educativa del país como, pura y simplemente, dos almas gemelas que se funden en torno a las reformas neoliberales, parte integral de un esfuerzo de décadas concebido por las empresas y destinado a reformar los centros educativos estadounidenses (lo analizaremos en detalle más adelante en este capítulo). Aquella alianza reformadora incluía fundaciones multimillonarias, al gobierno federal y a firmas patrocinadoras, pero no dejaba demasiado espacio para los docentes, los padres y los estudiantes. «En lugar de trabajar de verdad junto con los profesores y escuchar lo que estos necesitaban para mejorar la enseñanza pública», señaló en 2014 Randi Weingarten, responsable de la Federación Estadounidense de Profesores (AFT), el equipo de Gates «trabajaba esquivando a los enseñantes, y eso creaba una tremenda desconfianza». Esa es una de las razones por las que la AFT decidió dejar de aceptar dinero de la fundación.

Según Nicholas Tampio, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de Fordham, la Fundación Gates se caracterizaba por el uso de la «técnica McKinsey, esa que consiste en hacer cambios tan rápido que la gente no pueda responder a tiempo para detenerte». Tampio me dijo: «El hecho es que era muy, muy difícil tratar explicar a la gente de qué iba aquello. Bill Gates nunca quiso participar en un debate sobre los Common Core. Arne Duncan, John B. King Jr. —esto es, los dos secretarios de Educación con Obama— no quisieron participar en debates sobre los Common Core. Y David Coleman, el arquitecto de los Common Core, nunca participó en un debate sobre los Common Core».

La Fundación Gates no solo utilizó el libreto de McKinsey, sino también el habitual en las grandes tabaqueras, y regó de dólares a

diferentes entidades en favor de la iniciativa. Con ello consiguió la apariencia de un apoyo diverso y generalizado a las nuevas normas educativas de Bill Gates, y además, en ocasiones de maneras que hacían difícil ver quién estaba tras ese dinero. Los registros de subvenciones de la fundación, sin ir más lejos, muestran más de 11 millones en donaciones destinadas a iniciativas relacionadas con la Campaña por la Equidad en la Enseñanza Secundaria, unos fondos que fueron destinados a la National Urban League, los Programas de Empoderamiento de la NAACP, el Fondo Mexicano-Estadounidense para la Defensa Legal y la Educación y otros. Sin embargo, estos grupos ejercieron sus posiciones políticas en tanto que «comunidades de color» y al tiempo como un proyecto de «Rockefeller Philanthropy Advisors», sin revelar habitualmente estar financiados por la Fundación Gates. Esta, por otro lado, encontró formas alternativas de hacer oír su mensaje ante el Congreso. Por ejemplo, hicieron aportaciones al Aspen Institute y al Postsecondary National Policy Institute para organizar retiros en los que los miembros del Congreso podían aprender sobre política educativa.

Esa campaña política de Gates tan multiforme funcionó. O eso parecía. Los estados empezaron a adoptar los estándares antes incluso de que se hubiera hecho público un borrador final y a pesar de que no había habido ningún programa piloto ni evaluación para garantizar la eficacia de los Common Core. *The Washington Post* lo calificó como uno de «los cambios más rápidos y notables en la política educativa de la historia de Estados Unidos».

En paralelo a su investigación, el *Post* publicó —algo muy poco frecuente— un vídeo con una entrevista al filántropo. En ella, la periodista Lyndsey Layton presionó a Gates para que aclarara las numerosas contradicciones y abordara las muchas críticas que rodeaban la actividad de la fundación. No solo lo puso en aprietos con algunas preguntas, sino que se las repitió cuando no las respondía. Bill Gates no está en absoluto acostumbrado a dar explicaciones, y la conversación del *Post* demuestra, bien a las claras, el porqué: ni tiene la capacidad de participar en un debate serio ni de soportar que lo desafíen. En resumidas cuentas, se derrumbó por completo.

Durante aquella entrevista, las cuestiones planteadas por Layton, sin respuesta alguna, flotaban en el aire interminables segundos, con un Gates mudo, fija la mirada desde su media distancia y teñida de un desprecio hierático que apenas ocultaba su cólera. Por fin, contraatacaba tachando las preguntas de la periodista de «insustanciales». A continuación se ofrece una transcripción de parte de la entrevista, que incluye la pregunta de Layton a Gates sobre los intereses económicos de

Microsoft en los Common Core, concretamente en la creación de nuevo software educativo.

> **Gates:** ¿Cree usted que pasa, ¿cree usted que aprueba el examen?
> **Layton:** Yo no lo sé. Yo no, yo… Es la primera vez que nos encontramos… No estoy segura.
> **Gates:** Vale, pero entonces dígame cuál es la conclusión de todo eso.
> **Layton:** La conclusión es…
> **Gates:** ¿Cuál es? ¿Está diciendo que todo es por interés propio? Es…
> **Layton:** Que, no, que eso es más bien… que es una de las fuerzas impulsoras detrás de su adopción de los Common Core.
> **Gates:** ¿Qué quiere decir?
> **Layton:** Microsoft y Pearson acaban de firmar un acuerdo para… para poner los Common Core en la Surface [una tableta electrónica de Microsoft]. Por lo tanto, usted tiene un producto, Microsoft tiene un producto ahora mismo que es… que se está vendiendo…
> **Gates:** Sí, teníamos el antiguo material de Pearson. Yo… eso… eso… no tiene ninguna relación con los Common Core ni con nada de Microsoft.
> **Layton:** De acuerdo. Bueno, yo solo quiero entender este asunto, pero es… Bill, déjeme que le diga…
> **Gates:** Eso es andarse por las ramas. ¿O no?
> **Layton:** Pero es un tema que cuando la gente lo conoce, cuando la gente se entera de que usted está promoviendo los Common Core…
> **Gates:** ¿En serio cree que la razón por la que estoy a favor de los Common Core es por interés? Eso es lo que está diciendo.
> **Layton:** No. No sé muy bien qué creer, y usted no parece…
> **Gates:** Usted no lo sabe muy bien. ¿Qué es lo que no sabe muy bien?
> **Layton:** Creo que no.

En ese momento se oye decir a una voz fuera de cámara que pasen a otra pregunta del cuestionario. En otro pasaje de la entrevista, Layton pregunta a Gates por su influencia política y su reputación de «superintendente escolar no electo del país»:

> **Layton:** Bueno, déjeme decirle lo que… lo que escucho cuando hablo con gente que está en la política educativa. Circula el chiste de que tarde o temprano todo el mundo va a estar trabajando para Gates, porque cuando vemos los destinatarios tan variados de… de sus aportaciones, y en lo que se refiere a la promoción de los Common Core, que ha hecho contribuciones a la izquierda del espectro político, y a la derecha también: grupos de reflexión, ya sabe, distritos educativos, sindicatos, grupos empresariales. Es una variedad muy grande. Es… es más difícil encontrar entidades… mmmm… educativas que no hayan recibido financiación de Gates que nombrar a las que sí reciben fondos. Por tanto, lo que intento sugerir es que debido a esa presencia omnipresente… usted marca las reglas del juego, y es más complicado obtener… puntos de vista alternativos para conseguir un debate real y auténtico, ya que usted está financiando a una variedad tan amplia de

actores en este campo.

Gates: Caramba, yo... yo... me parece que no vamos a llegar a ninguna parte, eh... aquí, lo siento. [Pausa larga] El dinero que hemos destinado a la promoción del programa es una miseria, ¿vale? El presupuesto del K-12 en educación [presupuesto del gobierno federal] es de 600.000 millones de dólares al año de gasto, y si tratamos de calcular el porcentaje de I + D para probar cosas nuevas. Los... los Common Core, la gente decidirá, y, no... nosotros no... nosotros no estamos patrocinando... Si usted conoce algún grupo de derechas que financiemos, si usted conoce algún grupo de izquierdas. Mire, no sé. Es que no tengo ni idea de lo que me está contando... Nosotros, nosotros no...

Layton: El American Enterprise Institute...

Gates: Nosotros no patrocinamos a grupos políticos. No somos...

Layton: ... grupos de reflexión...

Gates: ... no financiamos a Heritage, Cato, gente así. Mmm...

Layton: El American Enterprise Institute...

Gates: Tenían varios expertos en política educativa, eso es cierto.

Layton: Fordham, el Fordham Institute, para hacer sus escritos...

Gates: Pero esos... esos no son temas políticos. Son cosas en las que la gente intenta aportar su experiencia para decir: «¿Es esta una buena manera de mejorar la enseñanza?». Quiero decir, a fin de cuentas, no creo que buscar una educación mejor sea una cosa de izquierdas ni de derechas. Así que nos aseguramos de que haya bastantes expertos —y, sí, algunos de ellos tendrán ideas políticas...— que analicen el tema. Así que damos dinero a gente para que haga estudios. Nosotros no pagamos a la gente para que vaya diciendo por ahí: «Venga, te pagaremos tanto si dices que te gustan los Common Core». Nunca hemos hecho nada de eso. Nosotros analizamos todas estas cosas. Y creo que nunca es suficiente la cantidad de estudios que pedimos sobre cómo ayudar a los profesores a hacerlo mejor. Y sí, somos culpables de financiar cosas que los expertos analizan y dicen si son buenas o no, y puede que no se adopten, o que los expertos lleguen a la conclusión de que no les gustan. Y las conclusiones son bastante parecidas, no importa dónde estés políticamente. Céntrese en el fondo de la cuestión. ¿Debe la gente aprender con un material común si se van a presentar a un examen de ámbito nacional? Mmm... ¿es justo que un estudiante no haya tenido acceso a ese material? ¿Están permitiendo los altos estándares de Massachusetts que los estudiantes de Massachusetts obtengan mejores resultados que los estudiantes de lugares cuyo plan de estudios era menos ambicioso? Mmm... eso son cuestiones objetivas. No son, ya sabes, mmm... la educación puede mejorar. Eso es mmm... algunas personas tal vez no creerán que la enseñanza puede cambiar, pero podemos hacerlo mejor. No estamos condenados a ser peores que todos los demás países en la forma en que ayudamos a nuestros estudiantes a mejorar. Y, sí, hemos involucrado a mucha gente. Es una cantidad ridícula. Ya sabe, la educación es una cosa gigantesca, y merece tener gente de todas las tendencias políticas estudiando cómo conseguir la excelencia.

Por supuesto que todo el *modus operandi* de la Fundación Gates consiste justo en eso que Gates niega: financiar sistemática y selectivamente a diferentes grupos para que apoyen sin fisuras sus iniciativas e inundar de billetes a todos los actores influyentes que sea posible, empujándolos así a apoyar la labor del organismo, o, al menos, a no criticarlo públicamente.

Los investigadores académicos Sarah Reckhow y Megan Tompkins-Stange, de la Universidad Michigan State y la Universidad de Michigan, respectivamente, hablaron incluso con trabajadores de la fundación, quienes (de forma anónima) les reconocieron de qué forma Gates construye el consenso. «Los informes se elaboran dentro de una órbita bastante restringida», dijo uno de esos empleados a los investigadores. «Se contrata a alguien para que redacte un memorando. Habrá una comisión, habrá mucha investigación, habrá muchas revisiones y bla, bla, bla, pero más o menos ya se sabe lo que va a decir el informe antes de que se haga». Otro empleado de la institución añadió: «Cualquiera que se fije un poco se dará cuenta enseguida de que todos estos organismos que de repente están coreando la misma canción reciben dinero de la misma fuente... Patrocinamos a casi todos los que defienden la causa».

La investigación del *Washington Post* ofrecía un ejemplo muy concreto del procedimiento. Seattle otorgó millones de dólares al Hunt Institute, en aquel momento afiliado a la Universidad de Carolina del Norte, con el fin de coordinar una red de defensores de la iniciativa: sindicatos de enseñantes, La Raza, el Fordham Institute y otros. Aunque esta coalición estaba dirigida supuestamente por el Hunt Institute, era la directora de política y defensa de la Fundación Gates en persona, Stefanie Sanford, quien dirigía en persona teleconferencias semanales a todas las entidades para decidir «qué estados necesitaban apoyo, quién era el más indicado si había que atender a las cuestiones o críticas y quién tenía que viajar a la capital de cada estado para declarar...». Más avanzado el proceso, la fundación de Seattle y otras llegaron a pagar simulacros de audiencias ante los congresistas destinadas a los profesores, formando a los educadores sobre cómo debían responder a las preguntas de los legisladores».

Es evidente que la Fundación Gates ha optado por ocuparse de la gestión educativa usando tanto la política como las influencias, y no simplemente a través de la beneficencia, la investigación y las evaluaciones, como afirma. Y esta es justo la razón por la que Bill Gates se enfadó tanto en la entrevista que le hizo el *Washington Post*: porque se estaba enfrentando a preguntas cruciales sobre la naturaleza misma de

su filantropía: ¿Está usted sirviéndose de su inmensa riqueza para socavar la democracia?

Aunque los llamados Common Core State Standards (CCSS, los estándares comunes para todo el país) fueron adoptados inicialmente en una gran mayoría de estados y parecían un enorme golpe político, el proyecto recibió críticas tanto desde la derecha como desde la izquierda del espectro ideológico. En 2014, varios estados habían dado ya marcha atrás en los CCSS o los habían descartado por completo. Otros los mantuvieron, pero cambiándoles el nombre con el fin de disipar las opiniones contrarias.

Una de las muchas voces opositoras que se alzaron contra los CCSS fue la de Diane Ravitch, profesora de Historia ya jubilada en la Universidad de Nueva York y antigua subsecretaria de Educación en el campo de la investigación bajo la presidencia de George H. W. Bush. En una entrada de blog describía cómo la fundación había «pagado la redacción de los CCSS, la evaluación de los CCSS, la implementación de los CCSS y la promoción y defensa de los CCSS». Y, además, subvencionó la creación de un nuevo organismo, EdReports. org, y así asegurarse de que los libros de texto seguían los CCSS. «La idea de que el hombre más rico de Estados Unidos pueda comprar y —en estrecha colaboración con el Departamento de Educación estadounidense— imponer patrones académicos nuevos y no probados en las escuelas públicas del país es un escándalo de talla nacional», escribió Ravitch en 2014. «La constatación de que la política educativa fue formulada por una persona no electa —que financió a docenas de organizaciones y se alió con el secretario de Educación, cuyo departamento estaba plagado de personal afín a Gates— es una razón más que suficiente para que se convoque una audiencia en el Congreso».

Y más allá de toda la controversia suscitada por las maniobras políticas de Gates, una evaluación independiente demostró que los Common Core en realidad no hacían lo que el millonario había asegurado que harían: mejorar la enseñanza.

En esa labor de la Fundación Gates en el ámbito educativo que, como vemos, va mucho más allá de una simple definición de las normas educativas, se comprueba hasta qué punto el organismo opera de forma muy parecida en su país o en las naciones pobres del extranjero: orquestando entre bastidores reformas políticas controvertidas, antidemocráticas y elitistas. Y, además, al igual que se constata en otras iniciativas del magnate, sus esfuerzos de ingeniería social en lo que respecta a la educación estadounidense no se han traducido por lo general en mejoras destinadas a las personas a las que dice ayudar. Según

admite la propia fundación, sus programas en el campo de la enseñanza han fracasado en gran medida. Gates gastó 650 millones de dólares en un experimento para construir escuelas más pequeñas, por ejemplo, y luego lo abandonó al no obtener resultados. Y la entidad invirtió igualmente cientos de millones en nuevas evaluaciones de profesores y centros concertados, proyectos polémicos que no han logrado mejorar la enseñanza.

Hasta Bill y Melinda French Gates han reconocido públicamente la escasez de réditos. En una entrevista de 2019, Bill comparó las carencias de su fundación en el ámbito de la enseñanza con los grandes éxitos que cree haber cosechado en materia de salud mundial. «Pensamos que como la educación estadounidense está aquí [en Estados Unidos], y dado que todo el mundo es tan racional y está tan implicado, obtendríamos grandes logros en el campo educativo estadounidense, como reducir a la mitad la tasa de abandono escolar. Estados Unidos tiene las tasas de fracaso escolar y universitario más altas del mundo», señaló. «Nuestro éxito en términos de macrocifras, como el abandono, los resultados de los exámenes de matemáticas, los resultados de los exámenes orales... nuestro triunfo ahí es muy pequeño. Hemos invertido mucho. Y sí, puedo señalar escuelas concertadas en las que hemos participado y que, si se visitan, son muy alentadoras. Y eso es estupendo. Son cerca de 1 millón de niños al año. Pero hay 52 millones de niños en Estados Unidos en K-12 [escolarización primaria y secundaria], así que si ayudas a un millón, ni se nota. Es poquísimo».

A poco que se lean estas palabras con atención se verá que en realidad lo que está haciendo es buscar un chivo expiatorio para sus fracasos, alegando que su fundación no tiene suficiente músculo financiero para inclinar la balanza: «Es mucho más difícil en parte porque tu dinero es muy poca cosa. Y además, la gente está bastante satisfecha de la situación actual... En su momento subestimamos lo complicado que era. Vamos ya por la tercera revisión de la estrategia y seguimos comprometidos con ella. Y, la verdad, es probable que hayamos ayudado a unos 4 millones de los 50 millones [de estudiantes]. Así que se empieza a notar ligeramente en las cifras».

Claro está, las afirmaciones del millonario sobre el hecho de haber «ayudado» a los estudiantes, vagas y poco convincentes, son una operación publicitaria más difícil de vender que el trabajo de la fundación en temas de salud, donde puede decir que «ha salvado vidas». Y esa es la razón por la que parece gastar tan poco porcentaje de su presupuesto para relaciones públicas en promocionar el esfuerzo realizado con la educación estadounidense, una actividad que ha costado

a la Fundación Gates más de 10.000 millones de dólares, alrededor del 13 % de su gasto a lo largo de su trayectoria vital.

Los fracasos del magnate en el campo de la enseñanza hay que analizarlos más allá del simple despilfarro, ya que tienen consecuencias en el mundo real: para los profesores, a los que se les está diciendo que no saben hacer su trabajo; para los estudiantes, a los que se trata como cobayas humanas en los experimentos sociales de Gates o se les hace creer que no son inteligentes porque no obtienen buenos resultados en los exámenes estandarizados que promueve la fundación; para los padres, obligados a descifrar las constantes afirmaciones de Gates en el sentido de que la educación estadounidense está en crisis, y para los contribuyentes, que han aportado ya sumas incalculables de dinero destinadas a apoyar la agenda reformista de Seattle en materia educativa.

Aunque el organismo ha reconocido hasta cierto punto sus fracasos en estos ámbitos, en realidad no los ha interiorizado. No ha expresado ninguna humildad ante sus repetidos errores ni ha asumido la responsabilidad por el daño causado. En cambio, ha insistido en que su riqueza y sus privilegios le dan derecho a seguir tirando la caña, sin importar los daños colaterales. «El hecho de que el progreso haya sido más difícil de lograr de lo que esperábamos no es razón para rendirse», señaló Melinda French Gates en 2020. «Todo lo contrario. Creemos que el riesgo de no hacer todo lo posible para ayudar a los estudiantes a alcanzar su pleno potencial es mucho, mucho mayor. Sin duda entendemos por qué mucha gente se muestra escéptica ante la idea de que filántropos multimillonarios diseñen innovaciones en las aulas o establezcan políticas educativas. Francamente, nosotros también lo somos. Bill y yo siempre hemos tenido claro que nuestro papel no es generar ideas nosotros mismos; es apoyar la innovación impulsada por personas que han pasado su carrera trabajando en la educación: profesores, gerentes, investigadores y líderes de la comunidad».

La imagen pública del millonario está muy ligada a su identidad como hombre de negocios y filántropo. Pero la base de su éxito, en opinión del propio Gates, es su inteligencia superior. Y una de las maneras que él tiene de saber que es una de las personas más inteligentes del mundo es a través de sus puntuaciones en los test. En la década de 1990, unos periodistas de Seattle localizaron a una mujer con la que Gates había salido un tiempo en la universidad. Les dijo que cuando le conoció, él quiso saber enseguida su nota en el examen de acceso a la universidad, y

además quería que ella supiera que él había obtenido la mejor puntuación. «En aquel momento no me pareció una buena frase para ligar», asegura la mujer. «Mirándolo con perspectiva, es hasta divertido, aunque entonces no me hizo tanta gracia. Pensé que quizá no le había oído bien. Me resultó bastante raro, por no decir otra cosa».

La mayoría de los periodistas, sin embargo, han abrazado esa narrativa del magnate que lo presenta como un genio. En 2019, la serie documental de Netflix en tres capítulos titulada *Inside Bill's Brain* pedía a los espectadores, como su nombre indica *(Dentro del cerebro de Bill)*, que entendieran a Gates a través de su manera de procesar la información, con un funcionamiento similar al de un ordenador. Dirigida por Davis Guggenheim, quien ya estrenó el documental (patrocinado por Gates) *Esperando a Superman,* la película navega de forma difusa entre ficción y no ficción para poner a Gates en un pedestal. Guggenheim nos cuenta, por ejemplo, que la puntuación de Gates en un examen de matemáticas en el instituto lo situaba entre los estudiantes más avanzados del estado, y después pasa a explicar cómo Gates utiliza la capacidad que tiene para resolver complejos problemas matemáticos a su labor filantrópica. La producción de Netflix nos lleva a los espectadores de la mano del millonario en alguna de sus famosas «semanas de reflexión», descritas en numerosas ocasiones por los medios a lo largo de los años, en las que se le presenta como un intelectual alejado del mundo que se va al campo a pasar una semana en una cabaña, a solas con sus pensamientos y con una gran pila de mamotretos. «Leer ciento cincuenta páginas por hora es un don», señala Bernie Noe en la película. «Yo diría que retiene un 90 %. Algo extraordinario». Noe se presenta a los espectadores como un amigo de Gates. No se menciona el hecho de que en aquel momento era el director del instituto privado al que asistían los hijos del millonario, y al que la fundación había donado más de 100 millones de dólares. Y en el mismo programa, cuando le preguntan a Melinda French Gates por el gran cerebro de Bill, le dio un ataque de risa y casi tuvo que parar la entrevista: «¡Es un caos!... No me gustaría estar dentro de ese cerebro. Pasan tantas cosas todo el tiempo... Es increíble».

En realidad, son estos testimonios los que resultan increíbles, ya que se basan por completo en los puntos de vista de personas que estaban dentro de la esfera de influencia de Bill Gates. El retrato presentado, unilateral, malinterpreta y desinforma a la opinión pública, porque no explica de qué manera se produce un cortocircuito en ese cerebro cada vez que vuelve a una premisa errónea: «Tengo razón, y sé que tengo razón». Pasa por alto las innumerables voces críticas que han visto

funcionar desde cerca el intelecto de Gates, las cuales aseguran que hay que entenderlo a partir de sus limitaciones, y no tanto de su inmensidad.

«Una de las cosas que tiene Bill Gates es que, literalmente, se cree una de las personas más inteligentes del universo», señala Maria Klawe, que trabajó con el magnate en el consejo de administración de Microsoft. «Es una persona muy inteligente y con mucho éxito, pero desde luego no es una de las más inteligentes que he conocido. En parte porque no sabe lo que no sabe. Es decir, se cree en serio que puede ir a hablar con alguien durante un par de horas y ya va a entender los arcanos del universo. Una de mis discusiones favoritas con Bill fue una en la que me estaba asegurando que no se había producido ningún avance de verdad en la investigación matemática de las dos últimas décadas, que no había descubrimientos importantes. En primer lugar, soy científica matemática, y, además, estoy en el consejo del Mathematical Sciences Research Institute de Berkeley, que es el lugar más relevante del mundo a la hora de reunir a matemáticos de todo el planeta para trabajar ni más ni menos que en los temas más importantes. Yo le hablé de algunos de esos hallazgos de los últimos veinte años y de su trascendencia, y va y me suelta: "¡No, no! He hablado con alguien que conocía a fondo la materia y me ha dicho que no había descubrimientos recientes". Y yo le digo: "Estás hablando con alguien que conoce a fondo la materia y te está diciendo que sí los hay". Una locura».

Gates se llevó esa misma actitud de sabelotodo a su fundación privada, donde ha organizado la filantropía que practica a partir de la idea de que él y su pequeño equipo de expertos —su núcleo formado por especialistas y consultores de McKinsey— pueden sentarse en el gabinete de guerra que tienen en Seattle y diseñar una solución a cualquier problema.

Sin embargo, según la concepción que la entidad tiene de la enseñanza estadounidense, no existe mucha consideración en torno a la pobreza y la desigualdad que están en el origen de determinados rendimientos académicos deficientes. Las familias ricas de Estados Unidos suelen vivir en comunidades igual de ricas, donde la elevada base impositiva financia excelentes escuelas públicas locales. O, como la familia Gates, pueden pagar de su bolsillo para enviar a los hijos a colegios privados de élite. Y a las familias pobres les pasa justo lo contrario. Las escuelas de los distritos pobres tienen menos recursos y sus alumnos obtienen peores resultados.

Como señala Anthony Cody, escritor, antiguo profesor de Secundaria y destacado crítico de la Fundación Gates, el éxito académico depende

principalmente de factores externos a la escuela relacionados con la riqueza y la clase social. Eso significa que las intervenciones de Gates en las aulas —ya sea cambiando los estándares educativos, apoyando a las escuelas concertadas, evaluando a los profesores o introduciendo nuevo software para clase— no pueden ofrecer los resultados radicales que la fundación pretende. «No podremos resolver el problema de la desigualdad educativa mientras ignoremos los recursos desiguales e inadecuados de que disponen los niños con rentas bajas en sus hogares y comunidades, así como en sus escuelas», escribe Cody. Dentro de esta desigualdad se incluye el racismo institucional presente en todo el sistema educativo estadounidense. Por ejemplo, obtener una puntuación alta en los tests de acceso a la enseñanza superior (que son comunes) fue, durante décadas, esencial para entrar en un centro de buen nivel. Son esos mismos exámenes que Bill Gates usaba como prueba de su inteligencia superdotada. Y, sin embargo, en los últimos años muchos especialistas han llegado a considerar estos exámenes una validación del privilegio, más que de la inteligencia. La organización educativa de la Universidad de California, por ejemplo, que atiende a 300.000 estudiantes, ya no exige estos tests de ingreso. Muchas otras instituciones se están replanteando también estas pruebas, que han demostrado adolecer de sesgos raciales y culturales. En otoño de 2023, más de 1.800 centros superiores no exigen ya pruebas de acceso. La entidad de Seattle, entretanto, ha donado unos 35 millones de dólares a la organización College Board y a la prueba estandarizada ACT, los proveedores de los exámenes de acceso a la universidad que, en conjunto, obtienen unos ingresos de más de 1.000 millones de dólares al año.

Las mismas razones están en la causa del abandono progresivo de los tests de inteligencia, aunque no queda claro que Bill Gates se esté enterando. En 2005, la revista *Forbes* publicaba que, tras la sentencia del Tribunal Supremo de Estados Unidos contra el uso de determinados tests de aptitud en los procesos de contratación (*Griggs contra Duke Power*), «Microsoft esquivó a Griggs sometiendo a los solicitantes de empleo a pruebas verbales de ingenio». El autor del artículo, Rich Karlgaard, escribió: «Pasé cinco días viajando por el país con Gates, y debió de hablar del coeficiente intelectual cientos de veces. Su obsesión siempre ha sido conseguir que los empollones más listos trabajen en Microsoft».

El *ángulo muerto* de Gates en lo que se refiere a prejuicios raciales resulta especialmente notable si tenemos en cuenta que ha concentrado sus iniciativas filantrópicas en los estudiantes pobres de color con la

misión declarada de «aumentar de forma significativa el número de alumnos negros y latinos, así como de aquellos en situación de pobreza, que superan el ciclo medio, se matriculan en una institución de enseñanza superior y se encuentran en vías de obtener en su primer año una cualificación atractiva para el mercado de trabajo».

Merece la pena detenernos un momento en analizar la educación recibida por el propio Bill Gates, cuyo objetivo no era obtener «una cualificación atractiva de cara al el mercado laboral». Antes de que su acaudalada familia le enviara a Harvard, el joven Bill asistió a la Lakeside School, un elitista colegio privado de Seattle. Según dijo él mismo en una entrevista, «me libré de algunas clases, en concreto de matemáticas, porque había leído con antelación. Así que me quedaba mucho tiempo libre. Tuve mi primer trabajo cuando me salté parte del último año en el instituto... sirviendo de chico para todo en el Congreso del estado de Washington, en la ciudad de Olympia; y, cuando se acabó, otro periodo también como asistente, pero en el Congreso federal de Washington, D. C.».

Preguntó el entrevistador, llegados a ese punto, si toda esa libertad de decidir su carrera era un modelo que Gates pensaba que debería ser adoptado más ampliamente en la formación. Gates parecía estar de acuerdo: «Probarte a ti mismo es algo fabuloso, porque desarrollas una gran autoconfianza y una identidad propia, en el sentido de: "Vaya, de eso yo controlo bastante. Más que los profesores. Déjame probar a ver si consigo subir de nivel. A lo mejor resulta que se me da fenomenal"».

Gates ha dado a sus hijos similar variedad de experiencias educativas, aunque ha sido mucho menos generoso con los niños pobres de color, supuesto objetivo principal de sus esfuerzos filantrópicos. Para las masas, para el común de los mortales, la educación no va tanto de ideales ilustrados, pensamiento crítico, creatividad, dignidad o autodescubrimiento. Ni siquiera de aprendizaje. Va más bien de cómo obtener la formación necesaria para ser contribuyentes útiles a la economía global.

«La Fundación Gates dice saber las recetas que van a mejorar los problemas educativos en las ciudades, pero sus soluciones no tienen en cuenta un análisis crítico del poder. Gates —un hombre blanco y rico que pretende conocer la fórmula adecuada para un problema que, sin embargo, afecta muchísimo más a la gente de color— es el reflejo de una relación intrínsecamente colonizadora». La frase procede de la tesis doctoral de Alice Ragland, profesora de Estudios Raciales y Étnicos en el Columbus College of Art and Design. En ese trabajo de investigación, Ragland describe la fundación como «una fuerza colonizadora,

castradora y fiscalizadora en las escuelas y comunidades negras». Su disertación es uno de los pocos documentos publicados, que yo haya conseguido encontrar, donde alguien se atreve a señalar con el dedo a la entidad de Seattle desde una perspectiva racial. La falta de atención a este aspecto resulta asombrosa, si pensamos en lo obvias que son las dinámicas raciales en toda la labor de la fundación. «Al igual que los filántropos blancos que influyeron en la educación de los negros durante el siglo xx, una nueva clase de filántropos empresariales está apoyando iniciativas para garantizar que los estudiantes negros reciban una dosis diaria de docilidad por la vía de su escolarización», escribe Ragland.

> Esta fiscalización se consigue mediante pruebas estandarizadas y a través de una cultura auditora que determina lo que aprenden los estudiantes en las escuelas urbanas pobres, qué profesores pueden quedarse y cuáles son expulsados y, en ocasiones, hasta lo que se hace durante la jornada escolar minuto a minuto. Estos centros educativos, inmersos en una gran precariedad académica, reciben suspensos en los boletines de notas de los estados debido a los resultados de sus alumnos en los exámenes, lo que justifica su continuo escrutinio y vigilancia. El mensaje que esto transmite a la opinión pública es que tales centros educativos no pueden funcionar por sí solos, y, en consecuencia, necesitan ser vigilados de cerca. En lugar de imponer medidas de rendición de cuentas a los sistemas que perpetúan la desigualdad educativa y el racismo en la educación, se responsabiliza a las escuelas de muchas cuestiones que están fuera de su control.

Porque, de hecho, ¿desde cuándo tiene que ser cosa de Bill Gates arreglar las escuelas a las que acuden los estudiantes negros y latinos? ¿Desde cuándo tiene que medir si lo hacen bien o mal? ¿Desde cuándo tiene que implementar soluciones? ¿Qué es lo que hace de Gates un experto o un líder en este asunto? Como siempre, todo se reduce a la fuerza bruta a base de emplear un instrumento contundente: el dinero.

Ragland me explicó en una entrevista que la Fundación Gates y otros reformadores del mundo de la empresa se centran exclusivamente en el «acceso», es decir, en dirigir a los estudiantes negros hacia los pasillos blancos del poder. Ragland opinaba que ella no minusvalora la importancia de dar más oportunidades a las comunidades infrarrepresentadas, pero añadió que eso no era suficiente. «Yo me centro en la enseñanza de los sistemas opresivos de manera que la gente pueda entender de dónde viene, dónde encaja dentro de ese sistema

opresivo, para que cuando vea dinámicas de poder desiguales pueda reconocerlas con más facilidad, denunciarlas y hacer algo al respecto», me dijo. «A falta de una crítica de todo el sistema opresivo... nos vamos a quedar estancados en hacer que los espacios impregnados de supremacía blanca sean más accesibles para las personas que han sido excluidas de ellos».

La concepción que Gates tiene de la educación puede preparar a los estudiantes para trabajar algún día en un lugar como Microsoft, pero ¿es ese el objetivo de nuestro sistema educativo? «¿Obtener una cualificación atractiva de cara al mercado de trabajo?». Dentro de ese paradigma, ¿van a desarrollar los alumnos el pensamiento crítico que necesitan para cuestionarse la razón por la que un multimillonario de Seattle tenga tanto control sobre sus vidas?

«Las herramientas del amo nunca van a desmantelar la casa del amo», me dijo Ragland citando a la escritora Audre Lorde.

Cuando Oprah Winfrey invitó a Bill Gates a su programa para hablar de la crisis que él ve en el sistema educativo de Estados Unidos —y de «hasta dónde va a llegar Bill Gates para arreglarlo»—, le preguntó qué pasaría si, por arte de magia, «nos deshiciéramos de nuestros peores profesores». «Si pudiéramos hacer eso, entonces pasamos literalmente [en la educación estadounidense] de estar a la cola de los países ricos a volver a estar en lo más alto», contestó el magnate.

Quitarse de encima a los malos profesores fue, durante un tiempo, un aspecto clave de la agenda reformadora de la Fundación Gates en materia educativa. Y, como ocurre con muchos de sus proyectos, la fundación se apoyó en los contribuyentes a la hora de conseguir gran parte de la financiación destinada a ese esfuerzo de 575 millones de dólares. «El factor más decisivo en el rendimiento de los alumnos es el profesor», explicó Gates en 2009 en la asociación National Conference of State Legislatures. «Ustedes son quienes autorizan y consignan [el presupuesto] de la reestructuración educativa en Estados Unidos. El presidente y el Congreso pueden hacer recomendaciones —y han aprobado ya un paquete de estímulos con miles de millones de dólares que ustedes pueden gastar para impulsar la reforma—, pero, en última instancia, ustedes deciden. Espero que decidan acelerar el proceso, porque Estados Unidos está cambiando».

Mientras Gates presionaba a los gobiernos de los estados intentando que adaptaran sus presupuestos a la agenda de la fundación y enfocaran la mejora educativa a través de la mejora de la docencia, impulsaba al

tiempo una nueva iniciativa filantrópica para eliminar a los profesores de bajo rendimiento y recompensar a los mejores. Parte esencial de aquel esfuerzo fue un proyecto piloto desarrollado en Florida. Se estructuró, como de costumbre, mediante una asociación público-privada. Seattle comprometió 100 millones de dólares, pero exigió al beneficiario, el condado de Hillsborough (Tampa Bay), que aportara una suma similar. A lo largo de varios años, la fundación ejecutó sin miramientos un proyecto que consideraba una actuación indispensable dentro del objetivo de mejorar la enseñanza de forma radical. «Nos sorprendieron mucho las ganas que la gente estaba poniendo en el nuevo sistema y los resultados que ya se estaban viendo en las aulas», escribió Gates en un artículo de opinión en *The New York Times* en 2012. «Los profesores nos comentaron estar agradecidos por recibir comentarios de sus homólogos, que entendían los retos de su trabajo, y también de los directores, por tener claro estos últimos cómo conseguir el éxito para toda la escuela. Los directores nos dijeron que el nuevo sistema les animaba a pasar más tiempo en las aulas, y ello estaba consiguiendo que los hábitos en las escuelas de Tampa fueran más colaborativos. Por su parte, los alumnos con los que hablamos aseguraron que también habían notado una diferencia, y que les gustaba el hecho de que los observadores les pidieran su opinión como parte del proceso de evaluación».

Mientras la fundación se jactaba ante la prensa del éxito del proyecto, el programa piloto de Hillsborough empezaba a desmoronarse. El coste en nóminas del profesorado se disparó hasta los 65 millones de dólares, como resultado de las pagas extras a quienes obtenían mejores resultados. Solo la remuneración a consultores costó otros 50 millones.

El programa de evaluación de profesores promovido por la fundación no solo resultó ser financieramente oneroso para el distrito educativo, sino que había pocas pruebas de que mejorase la enseñanza. «Comparado con los doce distritos escolares más grandes del estado, el puesto de Hillsborough ha caído del octavo al décimo», publicó el *Tampa Bay Times*. «En su propuesta a Gates, el distrito se propuso abordar la brecha de rendimiento que afecta a los estudiantes pobres y negros, conseguir que el 90 % de sus alumnos de tercer y octavo grado pasen las pruebas de nivel en lectura y matemáticas. Sin embargo, las tasas de competencia se situaron entre el 53 y el 59 % en la prueba de evaluación integral de Florida del año 2014, y en el caso de los alumnos negros no pasaron de un pobre 33 %».

Por el camino, y hasta constatarse su fracaso, el tan cacareado

proyecto había contribuido a crear en el país un clima de opinión propenso a pedir cuentas al profesorado, a culpabilizar a los docentes por los malos resultados de los alumnos. Algunos medios de comunicación, por ejemplo, empezaron a publicar los nombres de los profesores con peores resultados, calculados estos a partir de las notas de los alumnos en los exámenes. Este ejercicio de ponerlos en la picota tuvo como consecuencia la desmoralización, la humillación incluso, de los enseñantes, y decía muy poco sobre su capacidad o rendimiento reales. Pero, al parecer, daba para buenos titulares. Un profesor de Los Ángeles se suicidó después de que el diario *Los Angeles Times* lo mencionara públicamente entre los docentes de bajo rendimiento, lo que provocó protestas de cientos de estudiantes, enseñantes y padres frente a las oficinas del periódico. (A lo largo de los años ha habido también manifestaciones de profesores y padres ante la sede de la fundación en Seattle. En algunas protestas se coreaba el eslogan «¡Fundación Gates, fracasaréis! ¡La educación no la venderéis!»).

A medida que la animadversión contra los enseñantes se iba descontrolando, Bill Gates intentó ahogar al monstruo de Frankenstein que había contribuido a crear. Y el *New York Times* le dio espacio para presentarse como un defensor de los docentes y un colaborador ilustrado y compasivo en el proceso de reforma educativa. Gates escribió: «Por desgracia, algunos activistas de la educación en Nueva York, Los Ángeles y otras ciudades pretenden que una buena manera de gestionar los recursos humanos debe basarse en clasificar a los profesores según su "índice de valor añadido" —es decir, en calcular el efecto de su trabajo según las notas obtenidas por sus alumnos en los exámenes— y después publicar los nombres y las clasificaciones en Internet y en los medios de comunicación. Sin embargo, humillar a los profesores con bajo rendimiento no soluciona el problema, porque tampoco les da soluciones concretas de nada». Y a continuación, el magnate abogaba por introducir una mayor matización en el análisis. Señaló la necesidad de medidas múltiples y variadas que midiesen la eficacia de los docentes más allá de las notas de los estudiantes. Y, para defender su postura, se refirió al programa piloto de su fundación en el condado de Hillsborough.

Aunque faltaban tres años para que se descubriera el pozo sin fondo que era Hillsborough en términos económicos, el profesor de Educación Secundaria Anthony Cody no tuvo ningún problema en desenmascarar los argumentos del millonario. El blog de Cody en *Education Week* (un portal de noticias que, sorprendentemente, recibe financiación de Gates), muy leído por aquella época, criticaba el numerito ridículo de Gates

haciendo de poli bueno. A pesar de toda la retórica del magnate en el sentido de diversificar las medidas de evaluación del profesorado, Cody dejó claro que la Fundación Gates era la responsable de haber elaborado de forma concienzuda aquellos parámetros de medición basados en las notas de los estudiantes.

La entrada del blog publicada por Cody llamó la atención del por entonces director general de la Fundación Gates, Jeff Raikes, quien le invitó a discutir sus críticas directamente con la institución. Cody, tras la sorpresa inicial por la propuesta, aceptó coger un avión y visitar la sede del organismo en Seattle. Sin embargo, según cuenta Cody, aquella invitación no constituía en realidad un esfuerzo de buena fe encaminado a entablar un diálogo, como Raikes había planteado. En su lugar, acabó siendo un monólogo. «Se esforzaron mucho por convencerme de su conocimiento del campo de la educación, de que de verdad sabían lo que hacían. Esperaba tener más opciones para convencerles de que estaban dando palos de ciego. Al final no resolvimos nada. El encuentro no estaba enfocado en absoluto hacia ese propósito», me dijo Cody. «Quizá [a Raikes] se le ocurrió que, si conseguía convencer a alguien que era un crítico acérrimo, eso sería una gran victoria».

Cody sugirió a Raikes que el organismo de Seattle pusiera en marcha un mecanismo de retroalimentación que permitiera a profesores y alumnos aportar sus opiniones y críticas directamente a la entidad. A Raikes no le gustó la idea, pero accedió a entablar un diálogo a distancia: Cody y la fundación intercambiarían cinco borradores. Aunque los sucesivos documentos buscaban acercar posturas con Gates, Cody me dijo que la fundación no era en realidad su destinatario principal. «Quería ayudar a los docentes a entender lo que estaba ocurriendo con su profesión, con sus asociaciones profesionales, con sus condiciones de trabajo, con sus sistemas de evaluación, con todas estas cosas que afectaban a su capacidad para enseñar».

Cody escribió largos ensayos analizando en profundidad los auténticos problemas estructurales de la educación y poniendo en cuestión los planteamientos de la fundación, esto es, que los profesores no sabían hacer su trabajo o que los malos profesores eran el mayor problema que afectaba a los alumnos pobres. A modo de respuesta, Gates volvió una y otra vez a los argumentos y a las promesas de futuro, y entre ellas, a proclamar los primeros signos de éxito en el proyecto piloto de Hillsborough. Se produjo incluso algún que otro golpe bajo cuando la entidad de Seattle acusó a Cody ni más ni menos que de «fanatismo blandengue de bajas expectativas», y argumentó que sus comentarios críticos sobre las reformas educativas de Gates

demostraban su falta de fe en que los estudiantes pobres de color pudieran tener éxito. Para Cody, las respuestas de la fundación eran «bastante trilladas, del tipo "creemos que todos los alumnos pueden aprender", el tipo de palabrería que no da solución a las cuestiones básicas: de qué manera los estudiantes se ven afectados por las circunstancias de su entorno y de qué forma los educadores debemos responder a ellas. No basta con pasarles los libros de texto por las narices con la esperanza de que eso les haga superar sus dificultades».

Aquellos intercambios de ideas resultaron embarazosos para la fundación. «Jeff Raikes y yo tuvimos una conversación telefónica en la que él me mostró su disgusto por cómo habían ido las cosas», aseguró Cody. «Creo que de alguna manera esperaban encontrarse ante alguien con quien pudieran llegar a un punto intermedio, o algo parecido. No lo sé. Yo era realmente crítico con el trabajo que hacían, y esperaba algún tipo de respuesta a las críticas de peso que yo les formulaba en lugar de ponerse a la defensiva». (Raikes no respondió a las preguntas que le mandé por correo electrónico).

Cuando en 2022 entrevisté a Cody, este expresó su asombro por lo poco que había conseguido la fundación teniendo en cuenta la cantidad de facilidades a su disposición. En el proyecto de Hillsborough, Gates tenía alineadas la totalidad de piezas de su ajedrez reformador: el dinero, los responsables políticos e incluso el sindicato de profesores. Y, además, la fundación gasta más que nadie en temas de promoción, por ejemplo, en los medios. Sin embargo, una y otra vez, con todas las ventajas del mundo a su favor, termina fracasando.

«Están totalmente equivocados sobre la manera que tiene la gente —los seres humanos— de interactuar con el sistema del que son parte, ya se trate de estudiantes, profesores o personal de gestión», afirma Cody. «No se relacionan de forma respetuosa con esos colectivos. Se empeñan en su punto de vista y el de sus expertos, y eso es erróneo de los pies a la cabeza. Sus expertos les han confundido. Yo hice todo lo que pude para intentar corregirles, y no les interesó».

En 2018, la fundación pagó a la consultora RAND Corporation para que auditara su proyecto de evaluación a los docentes. Las conclusiones del informe supusieron un punto y aparte (o, más bien, un signo de exclamación) en una historia que ya había sido escrita por activa y por pasiva: el empeño de Gates por evaluar a los profesores había fracasado. Incluso medios de comunicación financiados por Gates, como EdSurge, lo pusieron de manifiesto.

Sería justo reconocer que la Fundación Gates no redobló su apuesta por la evaluación del profesorado, y tampoco presionó a la RAND

Corporation para que elaborara un informe más benévolo. Pero si la fundación fuera de verdad la entidad que dice ser, una que trabaja en colaboración con profesores y demás colectivos, se disculparía públicamente por sus fracasos y ofrecería indemnizaciones y reparaciones por todo el daño causado, desde esa filosofía de escarnio al enseñante que es obra suya hasta las decenas de millones de dólares de los contribuyentes que se gastaron —o más bien se malgastaron— en su fallido proyecto piloto en el condado de Hillsborough.

Una parte importante del trabajo de la fundación en el campo de la enseñanza (igual que en cualquier otro de los que se ocupa) tiene que ver con la tecnología. Como describió Bill Gates en los prolegómenos de los Common Core, unos estándares educativos más universales crearían un mayor mercado para el software educativo. Y una pieza más de ese floreciente mercado informático lo constituiría la recopilación de datos pormenorizados de millones de estudiantes. Ahí ponía Gates el punto de partida hacia la nueva era de la educación personalizada.

Un elegante vídeo producido por la fundación destinado a promocionar su primer gran proyecto en este ámbito nos ofrecía una visión de ese futuro. En él podíamos ver a serenos profesores que utilizan en las aulas tabletas digitales como si tal cosa, evalúan con total tranquilidad el rendimiento individual de todos los estudiantes en tiempo real y realizan ajustes muy precisos. Los alumnos, por su parte, aparecen sonrientes, tranquilos y dóciles trabajando cada uno en lo suyo hasta completar las tareas asignadas, específicamente pensadas para plantearles el reto justo que los mantenga motivados y atentos.

Pero claro, las aulas de verdad no funcionan así: en el mundo real los ordenadores se quedan sin batería, los programas se bloquean, a los estudiantes les cuesta entender lo que están haciendo o se aburren, y aprender es un esfuerzo que se realiza de manera colectiva. Aquel vídeo promocional anunciaba un proyecto de Gates de 100 millones de dólares llamado inBloom, descrito a sí mismo como la superautopista por la cual viajaría la información de los estudiantes. La idea era que inBloom fuera una especie de intercambiador de datos autónomo y fiable que transmitiera un caudaloso río de referencias sobre los alumnos. Los distritos escolares y los estados compartirían ese caudal de información con empresas privadas y empresarios de tecnología educativa con el fin de crear sofisticadas aplicaciones que mejorarían la realidad de la enseñanza.

Y esa es una parte del programa de reformas de Gates en la que el

gobierno federal desempeñó un papel especialmente importante. Aunque la administración estadounidense no podía, por sí misma, obligar a los estados a adoptar inBloom o los Common Core, la administración Obama puso a disposición de los estados un fondo común de 4.350 millones de dólares como incentivo para que incorporasen los nuevos estándares educativos. Y una de las formas en que los estados podían acceder al dinero federal era elaborando un plan de creación de infraestructuras que gestionase los datos de los estudiantes.

Merece la pena explicar este matiz con más detalle: en Estados Unidos, la educación se financia y organiza en gran medida a nivel estatal y local. Esta es la razón por la que la fundación se convirtió en un motor tan importante del movimiento de reforma educativa y actuó como sustituta de la administración Obama. En tanto que fundación privada, Gates podía comprometerse libremente de forma muy práctica con los estados sin suscitar críticas de «extralimitación del gobierno federal». En la realidad, Seattle estaba ayudando a los estados a redactar solicitudes para asegurarse una parte de los 4.350 millones de dólares de financiación federal al mismo tiempo que la fundación impulsaba los estándares educativos Common Core y, en paralelo, desarrollaba inBloom para gestionar todos los datos que iban a llegar.

Sin embargo, antes de que inBloom echara a andar se desató un escándalo público en torno a la privacidad de los datos. La agencia Reuters informó de esta manera:

> Con solo tres meses de funcionamiento, la base de datos ya contiene expedientes de millones de niños identificados por su nombre, dirección y, a veces, número de la seguridad social. Se documentan los problemas de aprendizaje, se registran los resultados de los exámenes y se anota la asistencia. En algunos casos, la base de datos hace un seguimiento de las aficiones de los alumnos, sus objetivos profesionales, su actitud hacia la escuela e incluso el cumplimiento de los deberes.
>
> Las autoridades educativas locales conservan el control legal sobre los datos de sus alumnos. Pero la ley federal les permite compartir los archivos de su parte de la base de datos con empresas privadas que venden productos y servicios educativos. Aunque inBloom se compromete a custodiar los datos con total rigor, su propia política de privacidad afirma que «no puede garantizar la seguridad de la información almacenada... ni que la información no será interceptada mientras se esté transmitiendo».

Los temores sobre la presencia del Gran Hermano en las escuelas públicas aumentaron cuando inBloom cometió un error de bulto al asociarse con una filial del imperio mediático de Rupert Murdoch justo cuando este se encontraba en medio de un gran escándalo relacionado con la privacidad de los datos: uno de los periódicos de Murdoch, el tabloide semanal *News of the World*, fue clausurado al saberse que había estado pirateando mensajes de voz de personajes públicos, e incluso el teléfono de una estudiante asesinada. Los activistas aprovecharon la polémica surgida: ¿cómo se podía confiar en magnates como Rupert Murdoch y Bill Gates para custodiar los datos de decenas de millones de escolares?

Igual que las fichas de dominó cayendo, los estados empezaron a retirarse de inBloom, y ello significó la muerte, por la vía rápida, del programa de monitorización de datos promovido por Gates. «Es una experiencia importante, porque se trata de uno de los escasos ejemplos en que los padres, ellos solos —sin apoyo institucional de ningún tipo— lucharon contra este enorme proyecto de la Fundación Gates para recopilar y gestionar todos los datos personales de los estudiantes», me dijo la directora ejecutiva de la asociación Class Size Matters, Leonie Haimson, una de las principales opositoras de inBloom en Nueva York.

Haimson afirmó que, durante la gestación de inBloom, ella y otros intentaron, en numerosas ocasiones y de muchas formas, entablar contacto con la Fundación Gates y sus socios y representantes en Nueva York, pero que cada vez se toparon con el silencio o con una respuesta arrogante (el tono habitual de la fundación, por otra parte). Según Haimson, «siempre actúan en plan "hacemos lo que nos da la gana y nadie puede decirnos nada, ni tenemos ningún interés en escuchar a las personas de la zona que están afectadas, ni tampoco haremos como si nos interesara lo que la gente local piense o sienta a propósito de lo que estamos haciendo en sus escuelas. No nos molestamos ni en disimular..."; y eso pesar de que contrataron a un montón de empresas de relaciones públicas. La arrogancia que demuestran es asombrosa».

Padres y activistas se enfrentaron a la prepotencia de Gates y consiguieron vencer, pero la lucha no había terminado. En 2017, el laboratorio de ideas Data and Society publicó una larga necrológica de inBloom que, aunque cita voces críticas y se presenta como una valoración independiente, podría entenderse como destinada a ayudar a la industria tecnológica a tener más éxito en futuros proyectos de monitorización de datos. «Cualquier proyecto futuro de tecnología educativa en Estados Unidos tendrá que enfrentarse al legado de inBloom», señalaba el informe. «Por ello, esta investigación comienza

por analizar de manera precisa en qué consiste ese legado».

El instituto de investigación sin ánimo de lucro Data and Society se ha beneficiado de patrocinios procedentes de la Fundación Gates, Microsoft, Microsoft Research y la firma de capital riesgo de Melinda French Gates, Pivotal Ventures. La idea general de su informe parece ser que los padres y activistas, aunque actores irracionales, fueron lo bastante inteligentes como para sacar provecho de los fallos de comunicación de inBloom. «La aspiración de inBloom de ser abierta y transparente la volvió, en la práctica, vulnerable a los ataques públicos», concluye el informe. «A diferencia de las empresas privadas, cuyos procesos de desarrollo son prácticamente secretos, los de inBloom fueron de conocimiento público, y, por tanto, sujetos a fiscalización... Las iniciativas abiertas, si son ambiciosas y a gran escala, seguirán sufriendo retrasos o correrán una suerte similar a la de inBloom salvo que exista una contranarrativa a la escasa tolerancia de la opinión pública a la incertidumbre y el riesgo».

El informe no solo sugiere que la Fundación Gates y sus agentes pueden reescribir la historia, sino que también abre la puerta a una sugerencia escalofriante: que el próximo proyecto en el ámbito de la gestión de datos se lleve a cabo en centros educativos con menor transparencia y apertura, y que los promotores dediquen aún menos esfuerzos a facilitar la participación democrática.

InBloom representa solo una parte del trabajo de la fundación en materia de recopilación y gestión de información, que parece ser una de sus aspiraciones constantes. Entre otras cosas, ha donado dinero a la firma privada ConnectEDU, que recopiló datos personales de millones de estudiantes y luego quebró, lo que dio lugar a una importante batalla judicial sobre la venta de esos datos que la empresa tenía previsto realizar en el marco del procedimiento de quiebra. La Fundación Gates subvenciona también a la red educativa Chiefs for Change y a la entidad no lucrativa Data Quality Campaign, que también trabajan con datos de estudiantes.

Velislava Hillman, investigadora de la London School of Economics and Political Science, ha rastreado las aspiraciones de este floreciente entramado del seguimiento de datos, gran parte del cual se encuentra vinculado financieramente a Gates: «recopilar información pormenorizada sobre los niños para poder elaborar perfiles personales e identificar todo tipo de problemas, desde los sociales hasta los emocionales, pasando por su conducta en la escuela, su comportamiento, si son hijos de una familia inmigrante, el rendimiento académico, etcétera». Hillman explicó en una entrevista que todas estas

referencias se someten a complejos algoritmos predictores «que supuestamente le dicen al profesor qué alumno es probable que haga trampas o qué alumno es probable que esté deprimido en algún momento. Vaya, que de lo que estamos hablando es de *Minority Report*», añadió.

En este «futuro tecnodeterminado», me indicó Hillman, se podría orientar a los niños desde una edad temprana hacia una carrera concreta e incluso hacia una empresa concreta. A lo largo de su investigación ha encontrado ejemplos de centros educativos que adoptan programas de mejora de los recursos humanos con el concurso explícito de empresas del tipo de Amazon y Cisco. En lugar de estudiar arte o música, los alumnos aprenden las habilidades técnicas que necesitan estas firmas. Todo esto tiene sentido bajo un criterio empresarial que considera que la función de las escuelas es fabricar trabajadores como churros. «El ingeniero pensará al momento: vamos a analizar los datos y encontraremos dónde están las lagunas. Así veremos cómo crear una mejor sincronía entre la oferta y la demanda», me dijo Hillman. «Si te paras a pensarlo, imagina que eres empresario, ¿qué es lo más costoso de tu empresa? Pues formar y retener a tu mano de obra».

A mediados de la década de 1990, varios gobernadores de estados y diversos ejecutivos de empresas, entre ellos el entonces consejero delegado de IBM, Louis Gerstner Jr., celebraron distintas reuniones en las que se debatió la creación de nuevos estándares educativos a nivel nacional, el núcleo de lo que más tarde se conocería como Common Core. De aquellas conversaciones nació Achieve, que pretendía ser una organización educativa sin ánimo de lucro destinada a la reforma de la enseñanza, pero que contaba con un consejo de administración en el que no había ni profesores ni mujeres. Con lo que sí contaba Achieve era con el apoyo de líderes de la industria, gobernadores de estados y la Fundación Gates. Una de las primeras ayudas del magnate a las escuelas públicas fue una donación de un millón de dólares a Achieve «para facilitar una exhaustiva comparación y análisis de los estándares académicos y métodos de evaluación que existen en los diferentes estados».

A lo largo de las décadas siguientes, algunos patronos de las principales empresas del país se convirtieron en los más fervientes defensores de los nuevos estándares educativos. «Si estoy buscando talento, ¿por qué no iba a ir a los estados que están utilizando los Common Core, donde yo sé cuáles son los réditos de ese sistema

educativo?», dijo en 2013 Rex Tillerson, entonces consejero delegado de Exxon. «Y no solo puedo conocer su rendimiento en relación con otros estados, sino incluso en relación con los recursos humanos de otros países». Por su parte, quien era consejero delegado de Time Warner, Glenn Britt, dio su opinión en 2010, y citó específicamente su asociación con Gates: «La innovación tecnológica requiere del conocimiento de personas bien formadas, y Estados Unidos se está quedando atrás en lo que respecta al impulso de ese talento. El rendimiento de los estudiantes estadounidenses en ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM) está disminuyendo: el 80 % de los alumnos de último año de instituto suspenden en ciencias, y entre los 31 países que aparecen en las tablas de la OCDE los estudiantes de nuestro país terminaron en el puesto 19 en matemáticas y en el 14 en ciencias».

Está claro que apoyar la educación es, desde el punto de vista de los intereses corporativos, una buena maniobra de relaciones públicas, ya que permite a empresas sin rostro humanizarse a través de campañas dedicadas a ayudar a los más jóvenes. Del mismo modo, también se intuye una estrategia a largo plazo hacia la desregulación: a medida que el sector privado desempeña un papel cada vez más importante en la actividad pública, como por ejemplo en la enseñanza, se está erosionando la primacía del Estado. Podría decirse que este ha sido el efecto más relevante que Bill Gates ha ejercido sobre la educación estadounidense: abrir espacios para una mayor influencia de lo privado y desafiar el control democrático de las escuelas. Al promover los estándares educativos Common Core, Gates demonizó el escenario alternativo —las normas propias de los estados, formuladas democráticamente—, al que tachó de «ansia reguladora de los estados».

También se puede entender que las empresas persigan su propio interés en el hecho de redirigir los fondos de los contribuyentes destinados a la enseñanza hacia lo que son, ni más ni menos, programas de formación gratuitos de sus futuros empleados. Sin ir más lejos, las primeras incursiones filantrópicas de Bill Gates en la docencia fueron criticadas como una estrategia empresarial a largo plazo (interesada) destinada a aumentar el número de programadores informáticos disponibles que pudieran ser contratados por Microsoft. Y asimismo es posible que a la empresa informática le interese también utilizar la educación como chivo expiatorio de sus cuestionables prácticas de selección de personal. En 2012 publicó un estudio en el que se aseguraba que el sistema educativo de Estados Unidos no producía suficientes candidatos cualificados para cubrir los puestos de programador informático en la compañía. La solución, según Microsoft, pasaba por

que el Congreso realizara inversiones a largo plazo destinadas a mejorar la educación del país y, a corto plazo, que permitiera a las empresas contratar más libremente a trabajadores extranjeros, de salarios por lo general más bajos.

Neil Kraus, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Wisconsin-River Falls, considera que este argumento es la base de la actual campaña por cambiar la educación que promueven las empresas. «Al mismo tiempo que cerraban complejos industriales, atacaban a los sindicatos, creaban modalidades de trabajo cada vez más precarias y luchaban con uñas y dientes contra el aumento del salario mínimo, el sector empresarial inició una campaña para culpar a las escuelas, y solo a las escuelas, de la pobreza y el declive económico», escribió Kraus en un artículo de opinión publicado en 2021. «El déficit de cualificaciones se inventó de la nada. El actual movimiento por la reforma educativa había nacido».

Kraus rastrea esa narrativa de la *brecha de cualificaciones* —la idea de que no hay suficientes trabajadores estadounidenses cualificados y formados— hasta la década de 1980, pero, en lo que se refiere a la última década, cita a la Fundación Gates como uno de sus principales valedores. Gates ha inyectado dinero en universidades, grupos de reflexión y medios de comunicación con el fin de crear una cámara de eco de investigaciones y datos que le ayuden a incidir en ese discurso público sobre el déficit de cualificaciones.

Por ejemplo, un artículo publicado en 2008 en el diario *The New York Times* sobre la «misión de la fundación de ayudar a los estudiantes con rentas bajas a obtener la educación necesaria para conseguir un empleo estable en puestos de trabajo mejor remunerados» citaba un informe de la organización National Center for Public Policy and Higher Education (que recibe ayudas de Gates). Y en 2010 el *Times* presentó un informe del instituto de estudios llamado Center on Education and the Workforce (Universidad de Georgetown, que recibe ayudas de Gates) según el cual «para el año 2018 se habrá producido un déficit de al menos 3 millones en el número de puestos de trabajo que requieren al menos una titulación de postgrado de dos años, frente al número de personas cualificadas existentes para ocupar esos puestos». El informe de la institución predecía también que «en 2018, alrededor de dos tercios de todos los empleos requerirán algún tipo de educación universitaria o de posgrado». Semejante estadística —con su narrativa aparejada en torno a la brecha de cualificaciones— se convirtió en un tópico entre las altas esferas de la política educativa. Como difundió en 2020 la publicación *The Chronicle of Higher Education* (que también ha

recibido ayudas de Gates), «cualquiera que haya asistido a una conferencia sobre educación superior o leído un libro sobre el tema en la última década habrá oído sin duda alguna variante de esa predicción. Algunos de nosotros, hasta la hartura total».

Como me dijo Neil Kraus: «Han tenido tanto éxito con esta [narrativa de la brecha de cualificaciones] que la mayoría de la gente —incluidos muchos liberales bienintencionados— ni se entera. Su argumento es: "¿Qué hay de malo en decir que vamos a poder mandar a todos los pobres a la universidad?". La respuesta a esa pregunta, según Kraus, es que en realidad no existe tal brecha. La Fundación Gates y sus socios están creando falsas expectativas y preparando a los niños para trabajos que no existen. Citando un estudio de la Oficina de Estadísticas Laborales estadounidense, Kraus señaló que la mayoría de los empleos de la economía del país no suelen requerir estudios avanzados, ya sean camareros en Starbucks o empaquetadores en Amazon. Los datos del mercado de trabajo a nivel nacional muestran que la formación inicial tipo que requieren el 60 % de los puestos en la economía de Estados Unidos es el equivalente a una escuela secundaria o menos.

Y, sin embargo, los investigadores de la Universidad de Georgetown (que reciben ayudas de Gates) habían predicho que en 2018 ocurriría justo lo contrario: que el 66 % de los empleos requerirían «algún tipo de titulación universitaria o de posgrado» (en Georgetown se mantienen en sus trece, y me aseguran que sus cifras constituyen un retrato más exacto y más honesto). Además, los números a nivel nacional muestran que un tercio de los licenciados universitarios están subempleados. «Cuando se examinan los datos de los Departamentos de Trabajo y Educación, así como de la Oficina del Censo y la Reserva Federal, y cuando se estudia la investigación académica que no ha sido financiada por la industria privada o por fundaciones, te encuentras con la historia real, que es la realidad de una mano de obra con los niveles más altos de cualificación de la historia [trabajando] en una economía de bajos sueldos y escasa cualificación, y por tanto con un gran número de trabajadores subempleados», me dijo Kraus. «Por lo general, la enseñanza no puede controlar el mercado laboral. No podemos determinar los puestos de trabajo que existen ni los salarios que se pagan, y sin embargo se nos culpa de ambas cosas».

Aunque a la Fundación Gates le gusta hacer publicidad de sus esfuerzos por impulsar a los estudiantes desfavorecidos hacia la universidad —y describe la educación como «el gran ecualizador»—, cabe percibirse una cierta crueldad en el hecho de que la fundación oriente a los niños hacia el fracaso, empujándoles a cursar titulaciones

universitarias enormemente caras que a menudo no darán los frutos prometidos. Millones de graduados universitarios desempleados y subempleados van a sentirse frustrados por tener que trabajar en un supermercado y no haber encontrado la gallina de los huevos de oro en forma de puesto de trabajo; unos puestos que, según insisten Gates y sus adláteres, siguen disponibles para los universitarios que sepan tomar decisiones inteligentes sobre sus carreras.

Lo que también nos enseñan las iniciativas de la fundación en relación con la *universidad del éxito* es de qué manera la entidad ha reducido la enseñanza a una cuestión económica y laboral, no de aprendizaje. Y, de hecho, estos reformadores de la educación han empezado a concebir la formación bajo el paraguas «de la cuna al trabajo», es decir, que la Fundación Gates empieza primero con sus programas de *aprendizaje temprano*, sigue luego por la primaria y secundaria y continúa hasta la finalización de los estudios universitarios, para extenderse después al impulso de los recursos humanos en el ámbito del trabajo a través del programa llamado «Movilidad y Oportunidades Económicas en los Estados Unidos». Y conviene destacar igualmente que los estándares educativos Common Core fueron concebidos de atrás hacia adelante, a partir de los conocimientos y destrezas que las empresas pensaban que debían poseer los graduados de secundaria.

«Lo que los periodistas han pasado por alto son las ambiciones sistémicas de la Fundación Gates», me aseguró Nicholas Tampio, de la Universidad de Fordham. «El sueño [de Bill Gates] es crear un sistema que conduzca a las personas desde la infancia hasta el mundo laboral. La noción de *reforma educativa sistémica* consiste en tomar a la gente desde el jardín de infancia y llevarlos en volandas hasta acabar el instituto. Bueno, venga, si quieres abarcamos también los dos primeros años de universidad. Pero ¿y qué pasa con el preescolar? Vale, lo incorporamos también. ¿Y con los primeros cuatro años después de la graduación universitaria? Vale, también los asumimos. Oye, ¿y si en realidad estás pensando en el periodo prenatal? Hay quien dice que esto incluye todo el camino, empezando cuando naces y hasta las diferentes etapas de tu carrera profesional».

Y la fundación ha encontrado en Washington socios dispuestos a echar una mano en estas iniciativas. En 2014, el portal de noticias Politico publicó que la fundación había patrocinado dieciséis estudios que versaban sobre el «rediseño de las ayudas económicas» para la universidad, cuyos autores se habían «convertido en un elemento fijo en las audiencias del Congreso relacionadas con la puesta al día de la Ley

de Educación Superior». El artículo citaba al Fordham Institute, que calificaba a Gates como «una de las fuerzas más influyentes en la política educativa estadounidense, a la altura del Departamento de Educación. Sin ninguna duda».

Gates también ha cosechado apoyos tanto en el Partido Republicano como en el Demócrata. En 2017, por ejemplo, la senadora demócrata Elizabeth Warren y el senador republicano Orrin Hatch presentaron la Ley de Transparencia Universitaria. Una nota de prensa de la oficina de Warren señaló: «Por desgracia, en la actualidad está incompleta la información relevante sobre si una universidad o especialización concreta resultan provechosas para los estudiantes. Por ejemplo, a pesar de que la gran mayoría de los alumnos citan la búsqueda de un buen trabajo como su principal razón de asistencia a la universidad, hoy en día no hay una manera fácil de evaluar el éxito de las diversas carreras o especializaciones en lo que respecta al mercado laboral».

Nicole Smith, del Center on Education and the Workforce (Universidad de Georgetown, que recibe ayudas de Gates), se hizo eco de la siguiente opinión durante el curso de una entrevista: «Hay muchos estudiantes que se gradúan en esas titulaciones y están como perdidos, sin entender muy bien cuál es el sentido de su trayectoria profesional, y tardan mucho tiempo en encontrarse a sí mismos y averiguar dónde van a trabajar y exactamente qué van a hacer y cómo van a construir una carrera laboral a partir de lo que han estudiado en la universidad».

La Ley de Transparencia Universitaria que respalda la Fundación Gates ha suscitado preocupaciones fundadas sobre la privacidad en relación con su propuesta de recopilación de datos de los alumnos, pero también tiene que hacer que nos planteemos otras cuestiones relativas a la equidad y la justicia. Habría que preguntarse si los nuevos datos disponibles en virtud de esa Ley de Transparencia Universitaria resultarán útiles en el sentido que el Congreso (y la fundación) imaginan. ¿Cuántos chavales de diecisiete años, mientras rellenan los papeles para la universidad, van a ser capaces de tomar una decisión puramente económica a la hora de decidir qué carrera eligen y a qué centro educativo acuden? ¿Podrán conseguirlo tomando como base un análisis minucioso de tales datos puestos a su disposición que les informen del «éxito en el mercado laboral» de un determinado programa universitario? ¿Y por qué hay que pedirle a los estudiantes, en especial a los pobres, que piensen en esos términos?

Durante toda la historia de la fundación en el ámbito educativo nos encontramos a menudo este tipo de mentalidad de *búscate la vida* que espera que los chicos asuman por sí mismos la responsabilidad de su

futuro económico, en lugar de afrontar los obstáculos reales que ese futuro les vaya a deparar: el coste desorbitado de la educación superior, la deuda agobiante que sigue a la universidad, el mercado de trabajo abusivo y asimétrico que les aguarda (siempre enfocado a premiar generosamente a los inversores), los esfuerzos continuados para debilitar a los sindicatos, la evasión fiscal generalizada de las empresas, el racismo y el sexismo institucionales y un largo etcétera.

«Sí, claro, pero eso no está en los planes, amigo», señala Anthony Carnevale, director del Center on Education and the Workforce. «No tenemos los votos [para abordar ese tipo de cuestiones] ni los vamos a tener en un futuro próximo». Presentándose como gran conocedor de Washington, Carnevale, un antiguo becario de Gates, reconoce que hay reformas políticas más transcendentes que deberíamos plantearnos, aunque argumenta que son «políticamente irrelevantes» porque el Congreso nunca se va a mover en esos temas. «No disponemos de ningún otro recurso que los estadounidenses vayan a votar [aparte de la reforma educativa] y que ofrezca oportunidades».

Sin embargo, a lo que ese pragmatismo político equivale realmente (al menos hasta cierto punto) es a fatalismo, a un miedo muy arraigado al cambio social verdadero. Es una visión del mundo que no puede imaginar ninguna realidad política o económica distinta de la que vivimos en la actualidad, y dentro de ella la capacidad de hipermillonarios como Bill Gates para manejar las palancas de la gestión educativa en Estados Unidos.

Para que quede claro: este capítulo no pretende sostener que la gente no deba ir a la universidad. Quien quiera, debería poder ir. Ahora bien, su participación en la enseñanza superior no debería estar condicionada a su posición social, y sus opciones no deberían depender de los caprichos y predilecciones de filántropos multimillonarios. No se les debe hacer creer que «la educación es el gran ascensor social», o que un título universitario les va a proporcionar por fuerza un estatus de clase media, ni siquiera una salida de la pobreza. Los estudiantes no deben sentirse avergonzados cuando se gradúan y no encuentran trabajo. Y no se les puede obligar a cargar con los problemas estructurales que fomentan la desigualdad. A saber, la capacidad de un porcentaje muy pequeño de la población para adquirir una riqueza obscena, evitar pagar los impuestos que les corresponden y convertir sus fortunas personales en influencia política sobre nuestras vidas.

X

LA CARGA DEL HOMBRE BLANCO

Como su nombre indica, la National Portrait Gallery, situada en Washington D. C. y una pieza más del famoso Smithsonian Institute, alberga retratos en forma de pinturas y fotografías de estadounidenses célebres, entre ellas un óleo de Bill y Melinda Gates. La obra es asombrosamente realista, casi fotográfica. Si te fijas bien, hasta te pierdes en los pliegues de las ropas. Pero también resulta fácil intuir la dinámica de poder en juego.

El verdadero protagonista del retrato, por supuesto, es Bill Gates, al que vemos en primer plano, sentado sobre el brazo de un sillón en el que descansa Melinda. De este modo, Bill se sitúa delante y por encima de ella. Se nos muestra a la pareja en una casa acristalada frente al lago Washington, en Seattle. Justo detrás de ellos se ve una especie de pantalla de ordenador con un mosaico de sonrientes rostros de tez oscura llenos de esperanza, y la discreta presencia del lema de la Fundación Gates: «Todas las vidas tienen el mismo valor».

Fueron los contribuyentes quienes ayudaron a financiar la elaboración de este cuadro encargado en 2008, el mismo año en que Patty Stonesifer, directora general de la Fundación Gates, se convirtió en presidenta del máximo órgano de gobierno del Smithsonian, la Junta de Regentes. El retrato de los Gates parece haber sido una decisión inteligente por parte de la institución. Aunque Seattle, en términos generales, no financia arte ni museos, acabaría donando cerca de 60 millones de dólares al Smithsonian Institute en los años siguientes.



El pintor, Jon Friedman, no accedió a concedernos una entrevista, por lo que no está claro hasta qué punto fue intencionada su representación *imperial* de la influyente pareja. Sin embargo, en la obra es difícil no leer entre líneas el mensaje subyacente sobre el *salvador blanco:* Bill y Melinda Gates parecen imponentes, casi como unos monarcas, con sus elegantes ropas, sentados en su impoluta casa de cristal y de espaldas a una multitud de niños negros sonrientes.

Las imágenes de mujeres y niños de color inundan la página web de la fundación, y los artículos en medios de comunicación suelen hacer representaciones similares. A veces es Bill agachándose para administrar una vacuna oral contra la polio a un niño de piel oscura; otras, Melinda sosteniendo a un bebé negro, con actitud poco menos que triunfante. Se trata de fotografías que humanizan en extremo a los Gates, pero

también podrían ser entendidas como deshumanizadoras para los niños sin nombre, polvorientos y desaliñados, que aparecen en las fotos casi como un atrezo. Sin embargo, según Bill y Melinda French Gates, estos contactos no son mera pose. Son encuentros llenos de significado y que inspiran el trabajo de la fundación.

«En la época en que nos prometimos, hicimos nuestro primer viaje a África», explicó Melinda French Gates en 2016. «Ninguno de los dos había estado nunca en el continente africano. Fuimos a ver los animales y la sabana. Hicimos un safari. Llevamos a otras parejas con nosotros. Fue precioso. Nos enamoramos de todo cuanto vimos». Al parecer, los Gates viajaron con estilo, si no con lujo: llevaron Land Rovers, un médico privado e incluso su propio experto en vinos. «Pero es importante decir que quedamos enamorados de la gente. Empezamos a plantearnos una serie de preguntas, a cuestionarnos: ¿pero qué está pasando aquí? ¿Por qué nosotros podemos viajar en un Land Rover pero luego no hay carreteras decentes? ¿Y cómo es que vemos a toda esa gente caminando por la carretera hacia un mercado al aire libre... hombres en chanclas, mujeres a menudo con los pies descalzos, con un niño atado a la barriga, otro a la espalda y algo sobre la cabeza? ¿Qué ha pasado aquí para que las cosas no hayan evolucionado?».

Muchos responderán a esa pregunta señalando la naturaleza de nuestra economía global, que se basa en la existencia de ganadores y perdedores; que ha aprovechado ese desequilibrio de poder para colonizar y esclavizar de forma deliberada y violenta a las naciones menos favorecidas y que en la actualidad sigue extrayendo riqueza o interviniendo las economías de esas naciones pobres con el objetivo de servir a los intereses de los ricos. Melinda French Gates ve las cosas de otra manera. Cree que el sistema económico que hizo tan rica a su familia puede impulsar la igualdad. «Cuando voy a lugares como Malaui, Tanzania o Senegal, todos me dicen que quieren vivir en Estados Unidos», señaló en una entrevista posterior en la CNBC. «Tenemos suerte de vivir aquí. Ellos quieren vivir en este tipo de sociedades capitalistas».

Al erigirse en portavoz de las necesidades y deseos de los pobres de la tierra de la manera que le gusta a Melinda French Gates, está reinterpretando libremente esas narrativas de la miseria con frecuentes retratos de personas afligidas y necesitadas de redención. «Como persona, cuando vas a algunos sitios de la India, ves a menudo a madres con un bebé atado a la espalda, y tal vez estén cocinando sobre una olla de agua hirviendo porque se dedican a vender lo que cocinan. Eso es muy peligroso para el bebé; se producen muchos accidentes», dijo en

2022 en el curso de una presentación en la que anunciaba una nueva iniciativa destinada a desarrollar los cuidados infantiles, promovida en colaboración con el Banco Mundial y USAID. « Hay muchas adolescentes con bebés atados a la cadera que se pasan el día corriendo arriba y abajo por lugares inseguros y en medio del tráfico, y ves la cabeza del bebé que no deja de balancearse a un lado y otro. Imagina las implicaciones para el bebé, la adolescente y la madre. Y ahora piensa en lo contrario: si lo llevas a una guardería segura y barata, ese bebé puede salir adelante, esa adolescente puede mejorar su situación yendo a la escuela y esa madre puede prosperar en el trabajo que quiere hacer durante la jornada».

En las redes sociales, mujeres de los cinco continentes dispararon contra la mirada colonial de Gates. «¿Quieres saber cómo ve el mundo blanco a las mujeres y los niños?», escribió en Twitter Themrise Khan, una investigadora en el tema del desarrollo global. «¡Contemplad! @melindagates. Mi madre me sentó muchas veces a horcajadas sobre sus caderas mientras cocinaba, y todo eso. Y salí bastante bien de aquello. Quizá deberías haberlo probado tú también antes de adoptar un punto de vista tan mal informado». Geneva Health Files, el medio de noticias que dirige Priti Patnaik, añadió: «Aquí tenemos la mejor foto de cuánto camino que nos falta. Las élites de la sanidad mundial están tan alejadas de las realidades locales que resulta vergonzoso su enorme poder a la hora de establecer prioridades».

Donde más evidentes son las contradicciones entre el mensaje de empoderamiento, por un lado, y la práctica hegemónica de la fundación, por otro, es en sus finanzas. Aunque la misión de la entidad es ayudar a los pobres, su modelo va más bien de ayudar a los ricos a ayudar a los pobres. Alrededor del 90 % de los fondos benéficos de la institución hasta principios de 2023 —71.000 millones de dólares de los casi 80.000 millones comprometidos en aportaciones humanitarias— se destinan al primer mundo (en su mayoría blanco). De hecho, más del 80 % de todas las donaciones de Gates solo van a tres países: Estados Unidos, Suiza y Reino Unido. Más del 60 % fueron destinadas a Estados Unidos.

Aunque es lógico que la entidad recurra a grupos con sede en Estados Unidos cuando se trata de iniciativas relacionadas con la educación del país, esta línea de proyectos representa solo una pequeña parte de su gasto. Lo que podemos constatar es que, incluso dentro de la creciente labor de Gates en el tercer mundo —sus actuaciones en temas de planificación familiar, desarrollo agrícola o enfermedades diarreicas, por ejemplo—, los fondos de Seattle van a parar sobre todo a los países

ricos, y este modelo de financiación parece sugerir que la fundación no confía en la capacidad de los pobres para gestionar adecuadamente su dinero. Y además muestra bien a las claras que el organismo no tiene intención de impulsar la experiencia y la capacidad de las naciones menos favorecidas. Ofrece una visión eterna del planeta en la que los pobres siempre serán pobres y dependerán de la buena voluntad de las élites mundiales.

Más allá de semejantes dobleces morales —implícitas en la mentalidad colonial—, las donaciones que otorga la Fundación Gates nos hacen plantearnos asimismo algunas cuestiones relacionadas con el dinero contante y sonante. Cuando Gates subvenciona a organismos ricos de países ricos, un enorme porcentaje de esas aportaciones va para gastos administrativos, es decir, empleados de cuello blanco muy bien remunerados trabajando en lujosos edificios de oficinas situados en ciudades caras como Washington D. C. y Ginebra. Los investigadores describen este pozo monetario sin fondo bajo la etiqueta de «ayuda fantasma». Y el perverso efecto colateral que puede inferirse de ese disparatado esquema de financiación es que incluso desincentiva el éxito: las entidades benéficas que colaboran con Gates saben que si resuelven un problema, si llevan soluciones efectivas a los pobres, perderán los grandes contratos de la fundación.

Incluso en los casos en que la fundación realiza donaciones a países pobres, casi siempre hay algo más. La mayor inversión de Seattle en África se destinó a la Alliance for a Green Revolution in Africa (AGRA), que ha recibido más de 675 millones de dólares. Ese dinero representa cerca del 15 % de todas las aportaciones que Gates declara haber destinado al continente. Sin embargo, como se describe más adelante en este libro, AGRA no es una organización exclusivamente africana. Fueron Gates y otros donantes occidentales quienes concibieron el proyecto, y quienes lo financian y colaboran en su gestión.

Otro caso: EthioChicken se ha convertido en una de las mayores empresas avícolas de Etiopía gracias en parte a los millones de dólares en ayudas procedentes de la Fundación Gates. La sociedad fue fundada por un empresario estadounidense en asociación con un consultor de McKinsey. Y en el registro de subvenciones de la fundación aparecen cientos de millones de dólares en donaciones a grupos que llevan la palabra África en el nombre pero tienen su oficina fuera del continente, por ejemplo, la African Leaders Malaria Alliance (con sede en Nueva York), el East African Center for the Empowerment of Women and Children (Virginia), el African Fertilizer and Agribusiness Partnership (Nueva Jersey) y la Made in Africa Initiative (Hong Kong). El filántropo

Peter Buffett (hijo de Warren) ha descrito este modelo de caridad como «colonialismo filantrópico». «Personas (incluido yo) que conocían muy poco un lugar concreto pensaban que podían resolver un problema de ese sitio», escribió Buffett en 2013.

> Ya se tratara de métodos agrícolas, prácticas educativas, formación para el empleo o desarrollo empresarial, una y otra vez oía a la gente hablar de trasplantar lo que funcionaba en un entorno directamente a otro sin tener en cuenta la cultura, la geografía o las normas sociales. En cualquier reunión importante sobre filantropía, los jefes de Estado se reúnen con gestores de inversiones y líderes empresariales. Todos buscan respuestas con la mano derecha a problemas que otros han creado con la izquierda. Pero hay muchas estadísticas indicándonos que la desigualdad no deja de aumentar.

Buffett llama a esto «blanqueamiento de conciencia». Según él, esa filantropía teñida de espíritu colonial es destructiva y manipuladora: «Los ricos duermen mejor por la noche, mientras los demás reciben lo justo para que la olla exprés no reviente». Pero ni el mismo Buffett está libre de un cierto enfoque colonial digno de crítica: quienes lo censuran afirman que una de sus iniciativas filantrópicas, la Fundación NoVo, ha colonizado en la práctica una pequeña ciudad del norte del estado de Nueva York y creado una dependencia generalizada de sus aportaciones caritativas, a las que se conoce como «la guita de Buffett» (solicitamos una entrevista con Peter Buffett, que no obtuvo respuesta). Y eso que este magnate al menos demuestra una cierta capacidad para enfrentarse a las críticas a cara descubierta, algo que no puede decirse de la Fundación Gates. Y aunque no nos cabe ninguna duda de que Bill Gates cree estar ayudando a los pobres, tampoco podemos excusar o ignorar la mentalidad obviamente colonial que aporta a ese trabajo.

«Cuando vas a un país pobre, quieres arreglar la sanidad, quieres arreglar la agricultura, quieres arreglar la educación, quieres arreglar la gobernanza», explicó Gates en 2013 durante una presentación de Microsoft. «Y la mezcla de esas cosas hace magia, porque todas juntas se refuerzan entre sí». [...] «Aproximadamente un tercio de la población mundial vive en países donde no se ha conseguido juntar estas cosas», continuó Gates. «Está claro que la innovación, en particular la innovación técnica —nuevas vacunas, nuevas semillas, medidas de control para garantizar que los funcionarios hagan lo que se supone que deben hacer, y eso incluye la educación— nos permite avanzar mucho más rápido de lo que nunca fue posible para sacar a esas personas de la

trampa de la pobreza».

Bill Gates parece estar asumiendo aquí su posición en la tierra como una especie de señor supremo, un amo del universo dedicado a la forja de naciones, a la reconstrucción del mundo entero, incluso. Alguien que primero engendra políticas, normas y reglamentos destinados a guiar la manera en que los pobres cultivan los alimentos, tratan a sus enfermos y educan a sus hijos, y que más tarde *supervisa* de cerca a los burócratas zoquetes para asegurarse de que terminen los deberes que él les ha asignado.

«Siempre nos hubiera gustado tener un robot que pudiera ir a las zonas rurales y ayudar en determinadas tareas sanitarias... por ejemplo, para hacer una cesárea en una zona rural donde haga mucha falta», explica Gates. «No creo que eso ocurra en los próximos diez años, pero quizá sí en los próximos veinte o treinta. Ese tipo de conocimientos materiales podrían estar disponibles de manera muy, muy amplia».

Es una perspectiva más bien sombría del futuro que refleja los límites materialistas de la visión de Gates y de su dogma, ese de que «la tecnología nos salvará». Gates no puede imaginar un mundo en el que las naciones pobres tengan su propio personal sanitario practicando cesáreas. Y, para dentro de unas décadas, lo que se imagina es un mundo en el que los pobres *seguirán* sin poder cuidar de sí mismos, pero eso sí, en el que tendrán las vidas resueltas gracias a los médicos-robot de marca patentada que les hará importar desde Silicon Valley.

«En realidad son el ejemplo de una forma de beneficencia que resta influencia a aquellas personas a las que pretenden beneficiar», me dijo David McCoy, médico e investigador de la Universidad de las Naciones Unidas en Malasia. McCoy descubrió el sesgo de la fundación a la hora de hacer sus aportaciones (en beneficio de las naciones ricas) ya en 2009, y en la década transcurrida desde entonces afirma haber sido testigo de cómo la entidad no hace otra cosa que consolidar su posición de privilegio y aumentar las asimetrías de poder que rigen la salud del planeta. «Todo viene a ser una cuestión de poder», siguió explicándome. «Al fin y al cabo, una buena pauta para medirlo es: ¿se encuentra ese poder más repartido en los últimos veinte años, desde que la Fundación Gates entró en escena? Creo que las pruebas demuestran que no. En todo caso, la desigualdad, en términos de poder, ha aumentado. Se ha producido una concentración todavía mayor de influencia y riqueza en unas pocas manos, aunque se hayan salvado vidas durante ese tiempo. Como siguen sin abordarse los problemas más básicos de la desigualdad estructural y su injusticia inherente, son capaces de mantener esa posición de actores caritativos y benévolos que a renglón seguido

consiguen traducir, convertir, en poder social».
Es difícil evaluar la mentalidad colonial que subyace al trabajo de la Fundación Gates sin preguntarse por las dinámicas raciales implícitas. En casi todos los lugares donde la organización de Seattle desarrolla su labor, ya sea en Estados Unidos o en el extranjero, esta se centra en personas pobres que no se parecen en nada a Bill y Melinda French Gates, y cuyas vidas son diametralmente opuestas. Y, aunque el racismo institucional en la fundación sigue siendo un tema inexplorado por investigadores y periodistas, en los últimos años la entidad se ha enfrentado a un creciente número de acusaciones públicas.

Daniel Kamanga, cofundador de Africa Harvest Biotech Foundation International —uno de los primeros proyectos agrícolas de la Fundación Gates, y entre los mejor dotados— escribió en LinkedIn un ensayo sobre el asesinato de George Floyd a manos del policía de Minneapolis Derek Chauvin, que se puso de rodillas sobre el cuello de Floyd hasta arrebatarle la vida. Para Kamanga, la atrocidad le hizo recordar el racismo que experimentó trabajando con donantes occidentales. «Cuando estuve colaborando con organizaciones benéficas sentí todo el peso de la rodilla del racismo. Hubo muchos compromisos con la Fundación Bill y Melinda Gates que casi te asfixiaban. Y he escuchado historias de cómo muchas ONG africanas dependientes de donantes estadounidenses, europeos y de otros países sienten la rodilla en el cuello. Algunas ONG africanas se plegaron al juego y soportaron el sufrimiento. Otras se convirtieron en títeres del *enemigo*. Muchas de las que plantaron [cara] a los donantes están muertas, asesinadas por el peso de quienes fingían apoyarlas».

En 2021, la Fundación Gates fue objeto de polémica al revelarse que su gestor de fondos se enfrentaba a acusaciones de comportamiento racista, además de otras sobre acoso sexual y conducta inapropiada. Él negó o restó importancia a los cargos, y la fundación le permitió conservar su puesto. Un año antes, la directora de la iniciativa Stop TB Partnership (que recibe ayudas de Gates), Lucica Ditiu, se enfrentó a denuncias muy sonadas de racismo. Con posterioridad a hacerse públicas las acusaciones, la Fundación Gates realizó una nueva donación de 2,5 millones de dólares para apoyar la labor de Stop TB Partnership, cuya responsable sigue siendo Ditiu. Y la entidad de Gates continuó formando parte del consejo de administración del grupo representada por Erika Arthun, empleada de la fundación.

«Gates forma parte de la junta de Stop TB Partnership y no hizo nada», me dijo Colleen Daniels, una antigua empleada, y me confesó haber enviado directamente un correo electrónico a la fundación

advirtiendo de problemas internos. «En el fondo, lo que Gates me demostró es que están dispuestos a sacrificar a la gente de color para mantener su propia agenda».

«Para mí, el mayor problema es que Gates se ha apoderado de la salud pública mundial. Son ellos quienes definen las prioridades, y lo llevan haciendo como mínimo desde hace quince años. Yo he pasado por la Organización Mundial de la Salud y por diferentes agencias de la ONU, y todos los programas se centran en lo que Gates quiere, porque de ahí es de donde viene el dinero», señala Daniels. «La influencia de Gates es demasiado amplia. No es más que otra forma de colonialismo».

Julia Feliz relata el racismo asfixiante que experimentó durante su participación en una beca en la Alliance for Science, un proyecto creado y financiado por Gates destinado a impulsar la agenda de la fundación en lo que respecta a los organismos modificados genéticamente (OMG). Feliz, que es puertorriqueña, calificó la beca de «lección de neocolonialismo». Cuando cuestionó esas actitudes racistas, desde Alliance for Science la obligaron a abandonar la beca, y eso desencadenó un barullo político en la Universidad de Cornell, donde el proyecto tenía su sede en aquel momento. Una resolución emitida por el órgano de gobierno estudiantil condenó el comportamiento de Alliance for Science. Según explicó Feliz por correo electrónico, «más que de "comunicar la ciencia" se trataba de una formación para compartir nuestros traumas más profundos y personales, y no relacionados con los transgénicos, sino casi como un porno de la pobreza (¡nos filmaban en vídeo!). Luego, el plan era difundirlo en un esfuerzo por convencer a las personas parecidas a nosotros de que aceptaran los transgénicos y, al mismo tiempo, mostrar a la gente blanca: "Mira, aunque somos negros, queremos los transgénicos"».

«Fue todo un *máster* de cómo explotar nuestras pugnas más profundas para promover el neocolonialismo pero sin tener en consideración la historia, el colonialismo y la opresión sobre los países menos desarrollados del sur. Está claro que aquello no iba de conversaciones honestas y reales en torno a los OMG y los problemas que los rodean... En resumen, yo había ido a [la Universidad de] Cornell buscando un cierto discurso intelectual y en cambio salí dándome cuenta de que el color de mi piel y mis dolorosas luchas íntimas contaban más que mi persona, que mis habilidades, logros o experiencia de cara a un programa que fomenta un sistema de explotación en beneficio solo de aquellos ya instalados en el poder».

Parece que la Fundación Gates sigue con frecuencia este mismo patrón, financiando a *defensores* y *testigos* negros o de piel oscura con el

propósito explícito de difundir sus objetivos y crear la apariencia de un apoyo sólido y diverso a sus iniciativas. El proyecto Generation Africa Voices (que recibe ayudas de Gates) colabora con el gigante mediático Thomson Reuters para formar a narradores africanos que «se conviertan en defensores del desarrollo mundial». Cada uno de los becarios invitados tiene su propia página web y un *kit mediático* que incluye una foto y un perfil en apariencia diseñados para facilitar a los periodistas el acceso a la miseria africana real y auténtica, ya sea haber sido niño soldado del Ejército de Resistencia del Señor, que tu madrastra te haya quemado el cuerpo o que hayas sufrido un aborto en malas condiciones por sobredosis de algún producto químico.

Es probable que muchos lectores hayan escuchado episodios de la famosa *Moth Radio Hour* emitidos por su emisora local de NPR, pero quizá no sepan que el programa ha recibido 7,6 millones de dólares de Gates «para ayudar a activistas procedentes de países en vías de desarrollo a elaborar historias en primera persona y compartirlas tanto con los líderes y gobernantes como con el gran público». Un alto ejecutivo de la Fundación Gates forma parte de la junta directiva de la asociación The Moth, y la fundación reconoce trabajar junto con esta entidad en la erradicación de la polio. «Para cambiar los corazones y las mentes necesitamos buenas historias», asegura la Fundación Gates. The Moth colabora codo con codo con la New Voices Fellowship del Aspen Institute (la cual recibe ayudas de Gates), cuya labor se enfoca a hacer que las voces de estas personas destaquen más en las noticias. New Voices Fellowship presume de haber publicado casi 2.000 artículos de opinión escritos por sus 189 becarios.

Otro proyecto subvencionado por Gates, Speak Up Africa, asegura estar organizado, como su nombre indica, en torno a la potenciación y el fortalecimiento del compromiso democrático africano. La Fundación Gates ha donado al menos 45 millones de dólares al organismo y ocupa un sillón en su consejo. Sin embargo, las primeras contribuciones de Gates al grupo no se destinaron a África. Fueron a parar a Nueva York, a la planta 24 del edificio Trump en Manhattan, donde se encuentran las oficinas de la entidad, según la declaración anual de impuestos presentada por Speak Up Africa (hay otras donaciones posteriores que sí comunican haber ido destinadas a Senegal). En la práctica, Speak Up Africa parece utilizar su voz para dejar oír la agenda de su benefactor, y no tanto los puntos de vista locales. El semanario *The Economist* destacó el trabajo del organismo en Dakar, por ejemplo, donde la fundación ha puesto en marcha una nueva, y parece que controvertida, planta de tratamiento de aguas residuales de alta tecnología. «Poco

después de la instalación de la depuradora se formó un gran revuelo por los rumores de que el agua extraída de las aguas residuales se estaba añadiendo al agua potable del suministro urbano», publicó *The Economist*, «Speak Up Africa, un grupo de acción y defensa políticas financiado por Gates, recibió el encargo de lanzar una campaña informativa... El equipo afirma que sus reuniones virtuales de cada mes con el personal de Gates en Seattle les ofrecen la oportunidad de debatir nuevas ideas y encontrarse con expertos internacionales» (ninguna de las preguntas enviadas por correo electrónico a las oficinas de Speak Up Africa tanto en Nueva York como Senegal obtuvieron respuesta).

Al promocionar a *adalides, narradores y colaboradores* que comparten y magnifican la estrategia y la visión del mundo de Gates, o al menos que no la cuestionan, la fundación consigue dar a su trabajo una apariencia de gran diversidad, equidad e inclusión. Pero es difícil no ver en estos esfuerzos un componente muy superficial e irrespetuoso. Lo cierto es que la fundación dedica muchos más recursos a captar imágenes de los pobres del mundo, sacar partido de sus historias y cooptar su miseria que a escucharles o trabajar junto a ellos.

La Fundación Gates no es un lugar de trabajo especialmente diverso. Por ejemplo, Gates dio a conocer en 2021 que solo el 10 % aproximadamente de su plantilla en Estados Unidos es negra o hispana, frente a una cifra del 33 % del total de la población. Ahora bien, la diversidad dentro de la fundación debería entenderse de forma más amplia, no solo en relación con las razas y etnias. ¿Cuántas personas de las que trabajan en el organismo han vivido la experiencia de la pobreza o han crecido en las naciones pobres donde se desarrollan gran parte de los proyectos de la entidad? ¿Y cuántos empleados crecieron en familias acomodadas de países ricos y estudiaron en universidades caras? ¿Cuántos empleados han sido maestros o agricultores? ¿Cuántos conocen esas vidas y medios de subsistencia en los que tanto influye Seattle a través de sus contribuciones benéficas?

Aunque el organismo no facilita este tipo de informaciones, sí podemos constatar al menos una cierta diversidad en los niveles directivos. Por ejemplo, Anita Zaidi, al parecer la empleada de más alto rango de la institución, es mujer de piel oscura y procedente de una nación pobre. Médica pakistaní con varios galardones en su haber, Zaidi ha sido directora de desarrollo y vigilancia de vacunas de la fundación, directora de sus proyectos sobre enfermedades entéricas y diarreicas y también presidenta de sus iniciativas sobre igualdad de género. La

organización de prensa Project Syndicate la califica de «una de las voces más destacadas del mundo en cuestiones que afectan a mujeres y niñas».

Es una afirmación cuestionable de una fuente poco fiable: el artículo de Project Syndicate no revela que el medio de noticias recibe ayudas de la Fundación Gates. No obstante, algo hay de verdad en la idea de que Zaidi desempeña varias funciones de muy alto nivel en una de las organizaciones políticas más poderosas del mundo.

Aunque Zaidi desarrolla su labor desde la sede de la fundación en Seattle y es además una científica formada en Harvard, sus lazos con Pakistán le dan una gran perspectiva sobre la manera que tiene la entidad de trabajar en el tercer mundo, un tema que no rehúye en las entrevistas. Preguntada una vez por las críticas acerca de que no se destinan suficientes fondos del organismo al «desarrollo de capacidades» en los países pobres, Zaidi respondió: «En la BMGF [Fundación Bill y Melinda Gates] analizamos con gran cuidado qué parte de las subvenciones que damos se destina a países de renta baja y media y qué parte a instituciones asociadas de Estados Unidos y Occidente». Y continuó dando varios ejemplos poco concretos, como «un programa en la India para el desarrollo de las infraestructuras de ensayos clínicos», pero ninguno de su país natal, Pakistán. Resulta que gran parte de las aportaciones de la fundación en este país —500 millones de dólares en total— parecen haber ido a parar a organizaciones que la propia Zaidi dirige o con las que mantiene estrechos vínculos institucionales.

Antes de incorporarse a la fundación, Zaidi fue directora del Departamento de Pediatría de la Universidad Aga Khan (AKU, por sus siglas en inglés). En la actualidad, la AKU es el segundo mayor receptor de fondos de Gates en Pakistán, con más de 100 millones de dólares, gran parte de ellos destinados a la salud maternoinfantil. Zaidi sigue ocupando un puesto a tiempo parcial en la Facultad de Medicina de ese centro académico y publicando algunas de sus investigaciones en el marco de su relación con esa institución. También ha hecho a esa universidad importantes donaciones a título privado, algo que puede permitirse gracias a su remuneración de casi 750.000 dólares al año en la Fundación Gates. Según diversas fuentes, se mantiene como una poderosa fuerza institucional dentro de la Universidad Aga Khan gracias a su trabajo para uno de los donantes externos más influyentes que tiene esa entidad académica.

Otro de los receptores más importantes de fondos procedentes de la Fundación Gates es la asociación Vital Pakistan Trust, fundada por Zaidi y de la que fue presidenta del consejo de administración hasta mediados de 2022. El organismo ha recibido más de 33 millones de

dólares de la Fundación Gates, que fueron destinados a iniciativas relacionadas con la salud maternoinfantil. Esta es prácticamente la única financiación de Vital Pakistan, y parte de ella parece haberse dedicado a proyectos de colaboración con la AKU. Asimismo, numerosos miembros del consejo de administración de Vital procedían históricamente de la AKU.

Tales relaciones plantean interrogantes claros sobre potenciales conflictos de intereses. Zaidi trabaja para la Fundación Gates, que está donando decenas de millones de dólares a una organización que fue dirigida por ella, Vital Pakistan. En paralelo, la fundación subvenciona con más de 100 millones de dólares a una universidad en la que Zaidi desempeña un relevante papel institucional. ¿Cómo puede la fundación donar fondos a organizaciones que su propio personal ayuda a dirigir o en las que tiene cargos importantes? ¿Qué parte de esto puede considerarse beneficencia y qué parte es, ni más ni menos, que la Fundación Gates dándose dinero a sí misma?

«Me preocupa el modo que tiene Gates de funcionar en general, pero sobre todo en el caso de esos vínculos concretos tan evidentes», me dijo una fuente cercana a la Universidad Aga Khan. «Cuando se destinan cantidades tan elevadas a una sola institución o a un solo grupo de instituciones, se está desarrollando la investigación desde un único punto de vista. En un momento en que la salud mundial y el desarrollo avanzan en la línea de la descolonización y la equidad, es necesario invertir en un grupo más diversificado de científicos y desarrollar la capacidad de un conjunto más variado de centros académicos. Si eres la mayor entidad filantrópica o el mayor donante, creo que ese es un papel importante que no estás cumpliendo».

Otra fuente describió a Zaidi en el origen de la creación de «un sistema de valores paralelo» en la prestación de asistencia sanitaria, uno que prioriza «ir tras el dinero de Gates... El dinero es poder. El dinero te permite contratar a gente, ascenderla y elevarla a puestos directivos».

Estas dos fuentes describen a Zaidi como una especie de poder en la sombra dentro de Pakistán en el origen de poderosas alianzas que condicionan los programas de investigación en materia de salud pública. «Es políticamente astuta y muy inteligente. Muy, muy ambiciosa», dijo una fuente. «Creo que ella sí está a favor de que las cosas cambien en Pakistán, pero [a veces] me cuesta verlo, sobre todo cuando te das cuenta de que en gran parte se trata de querer ser la protagonista de todo, ni más ni menos. Y ella es capaz de vender muy bien su historia».

Las fuentes describieron también la reputación de Zaidi como mentora de jóvenes investigadores, lo que hace aún más amplia su

influencia en la salud mundial. «Siguen dependiendo de ella para sus carreras», me dijo una fuente. «No están en condiciones de decir que no».

«Ella nunca fue el tipo de mentora que te deja ir por libre», aseguró mi otra fuente. «Siempre se guardaba un cierto control. Sabías que todo iría bien [en tu carrera] siempre y cuando le dijeras que sí a Anita Zaidi». Pero, añadió la fuente, esto crea un hábito por el cual los investigadores de AKU se convierten en «grandes ejecutores de las ideas de otras personas... simplemente continuando con su visión».

En muchos sentidos, este es justo el modelo colonial que numerosos especialistas e investigadores quieren desmantelar en favor de un nuevo sistema sanitario mundial que haga hincapié en la libertad personal y la soberanía: diagnosticar, priorizar y resolver los problemas a nivel local, no ver el mundo a través de los ojos de una fundación multimillonaria en Seattle.

Ni Zaidi ni AKU ni Vital Pakistan respondieron a mis preguntas, por lo que seguimos sin saber si a los conflictos de intereses de Zaidi se les busca solución y de qué manera. Mis fuentes no se mostraron sorprendidas. Según ellas, la AKU haría todo lo posible por proteger a Zaidi, la «gallina de los huevos de oro» del centro académico, el vínculo clave con el dinero de Bill Gates. Sin embargo, resulta curioso que, después de las numerosas cuestiones que formulé para la redacción de este libro, Zaidi parezca haber dado un gran paso atrás respecto a Vital. A comienzos de 2023 ya no figuraba en el consejo de administración de la entidad. Y aunque antes su nombre inundaba la página web de Vital, con referencias a ella como «profesora de renombre y filántropa», en apariencia hoy está casi borrado por completo.

Y si Zaidi es la conexión que enlaza a AKU con Gates, también puede hacerlo entre Gates y Pakistán, un país de enorme interés geopolítico para la fundación. Esta ha dedicado más de 8.000 millones de dólares a la erradicación de la polio a escala mundial, y de ellos, en los últimos años gran parte de la atención de Gates se ha centrado en esta nación, uno de los últimos lugares del planeta donde aún circula el poliovirus salvaje. Por los registros de subvenciones que publica Seattle no podemos saber qué porcentaje de su presupuesto destinado a la poliomielitis llegó a Pakistán, pero sí dejan ver que el mayor receptor de fondos en ese país es la oficina local de la OMS, con 300 millones de dólares, todos ellos destinados a la lucha contra esta dolencia.

Algunos expertos en salud pública critican esa especie de cruzada de Gates para erradicar la polio como un capricho del magnate que distrae al mundo de otros problemas de salud pública mucho más importantes.

Y es que la poliomielitis no se encuentra entre las principales causas de muerte en Pakistán, ni tampoco representa una carga importante para el sistema público de salud. Prácticamente cada año, desde 1990 hasta la actualidad, el país se ha mantenido en menos de 1.000 casos de poliomielitis paralítica. En cambio, la publicación en línea *Our World in Data* (que ha recibido ayudas de Gates) indica que en los últimos años había en Pakistán 25 millones de personas desatendidas que necesitaban asistencia contra enfermedades tropicales, y 28 millones de personas desnutridas. De acuerdo con Unicef, el 38 % de los niños de Pakistán sufren retraso en su crecimiento. Por tanto, en ese país podrían nombrarse docenas de enfermedades y afecciones más acuciantes que la polio, y así ha sido durante décadas. El problema es que esas dolencias no tienen un benefactor multimillonario que las convierta en prioritarias, o que pague a la agencia londinense de publicidad M&C Saatchi para «movilizar a la diáspora pakistaní como defensora de la erradicación de la polio», tal como hizo la Fundación Gates.

Una de las mayores demostraciones de fuerza del millonario en lo que toca a la polio en Pakistán se produjo durante la primavera de 2022. Con la pandemia de COVID-19 desviando la atención mundial de su proyecto preferido, Bill Gates visitó el país —su primera visita en persona— para recentrar el interés de sus dirigentes políticos. Y parece que funcionó. «La erradicación de la poliomielitis es una prioridad absoluta para nuestro gobierno», afirmó el entonces primer ministro Imran Khan, según una nota de prensa de la fundación. «Todas las instancias del gobierno están trabajando para garantizar que todos los niños sin excepción estén protegidos con la vacuna antipoliomielítica. Damos las gracias por su colaboración y apoyo continuos a la Fundación Bill y Melinda Gates y a nuestros demás socios en la lucha contra la poliomielitis».

Poco después de la visita de Gates, su campaña contra la polio recibió otro impulso cuando un grupo de investigadores universitarios publicaron un ensayo titulado «¿Cuándo se levantará Pakistán sobre dos piernas? Una historia de la polio». Era coautora de ese artículo Fyezah Jehan, médica de la Universidad Aga Khan, discípula de Anita Zaidi y beneficiaria de fondos de la Fundación Gates, que cenó con el millonario en el curso del viaje de este a Pakistán: «Los esfuerzos de la comunidad sanitaria a nivel mundial para la obtención y distribución de vacunas deben continuar. Hemos perseverado durante la pandemia sin precedentes de COVID-19. Ahora no debemos olvidar el terror del poliovirus».

Esa lucha interminable contra la polio, sin embargo, es un ejemplo

emblemático de que Pakistán no se sostiene sobre las piernas por sus propios medios, sino que más bien ha de apoyarse en una muleta de ayuda internacional y seguir las prioridades sanitarias de un multimillonario procedente de un lejano país.

En 2022, la Fundación Gates financió y ayudó a diseñar un estudio que pretendía aumentar el peso de los recién nacidos en Uganda y Guinea-Bisáu dándoles unos preparados para lactantes. Aunque dicho así no suena muy controvertido —qué puede haber más justificado—, en este caso se generó un pequeño escándalo, ya que los expertos en salud pública recomiendan exclusivamente la lactancia materna, sin la participación de leches de fórmula. Hubo un grupo de investigadores de varios países que condenó el trabajo por no ofrecer «ningún beneficio y sí un gran daño potencial» a las familias participantes. Afirmaban además que «el ensayo viola principios éticos básicos y los derechos humanos». Describieron la publicación como «en conflicto directo con las recomendaciones internacionales de salud pública sobre lactancia materna», y añadieron: «Los beneficios de la investigación recaen por completo en la comunidad científica y potencialmente en Abbott Laboratories, el fabricante de la leche de fórmula».

Semejante crítica entronca con el largo historial de investigadores procedentes de países occidentales pudientes que utilizan a otros menos favorecidos como placas de Petri, y a los pobres de esos países como cobayas humanas. Y del mismo modo que las grandes corporaciones explotan a naciones desfavorecidas en su búsqueda de materias primas, los institutos de investigación ricos llevan mucho tiempo practicando las mismas economías extractivas: obtención de datos, mano de obra y dinero.

El programa investigador de la fundación ha suscitado críticas en este sentido. Y es que la entidad, en lugar de imaginar un mundo en el que los pobres tengan acceso a una dieta variada y sana, invierte dinero en soluciones milagrosas de ingeniería genética a base de cultivos alimentarios con un contenido vitamínico enriquecido, o en trabajar con empresas del tipo de Heinz, Kraft, Roche o BASF para biofortificar alimentos procesados. El organismo ha financiado asimismo investigaciones sobre la administración de antibióticos a niños sanos de países pobres en la creencia de que así podrán prevenirse enfermedades, una intervención exprés que elude la labor más importante de proporcionar atención sanitaria básica. En el campo de las vacunas, la fundación apoya la investigación para ver si los pobres del mundo

pueden arreglárselas con menos dosis de las que reciben los ricos, una medida de ahorro conocida como *dose sparing*.

En toda la labor benéfica de la institución vemos la misma filosofía para con los pobres de *esto son lentejas*. Tanto las problemáticas que deja marginadas como el racismo institucionalizado de que adolece nos interpelan sobre lo que han sido históricamente los fundamentos de la *salud mundial,* un término extraño para definir lo que en esencia significa: salud pública de los pobres pero organizada por investigadores y responsables políticos de naciones ricas. Este campo —antaño denominado «medicina tropical»— no experimentó un desarrollo debido a un impulso humanitario de proteger a los desvalidos, sino con el fin de mantener sanos a los colonos que saqueaban los trópicos. En la actualidad, la salud pública del tercer mundo sigue estando en manos de poderosos intereses del norte global, y entre ellos destaca la Fundación Gates, muy influyente a la hora de decidir qué enfermedades, qué estrategias y qué investigadores reciben dinero.

Estas dinámicas de dominación han inspirado en los últimos años un movimiento activista que reclama una nueva era de justicia social en la ciencia y la salud, y que opera bajo la etiqueta DGH (Descolonizar la Salud Global). De la misma manera que no podemos hablar de las grandes petroleras sin mencionar el cambio climático, hoy es poco menos que imposible hablar de salud mundial sin cuestionar los desequilibrios de poder que caracterizan este ámbito. El movimiento #DGH ha sacudido a grandes organizaciones humanitarias como Médicos Sin Fronteras, acusada de racismo institucional de gran alcance. La Fundación Gates, por el contrario, no parece haber recibido el mismo nivel de crítica pública, probablemente porque muchos no quieren morder la mano que les da de comer.

Sin embargo, la entidad de Seattle es muy consciente de este discurso, e incluso ha empezado a financiar ese ámbito de opinión, por ejemplo haciendo una donación de 300.000 dólares a la agencia de noticias The New Humanitarian «para fomentar reflexiones y conversaciones orientadas a la acción dentro de los medios de comunicación y las partes interesadas del sector humanitario sobre formas nuevas e innovadoras de trabajar y descolonizar la ayuda». Tal financiación es reflejo de las diferentes maneras en que las organizaciones poderosas, amenazadas por el movimiento descolonizador, han intentado cooptarlo.

«*Descolonizar* se ha convertido en una especie de palabra de moda que todo el mundo quiere sacar, a menudo para demostrar que eres un experto», me dijo Yadurshini Raveendran. Raveendran es fundadora del Duke Decolonizing Global Health Working Group de la Universidad de

Duke, uno de los cada vez más numerosos grupos de activistas universitarios que trabajan en esa cuestión. «Quieren participar en estas conversaciones porque es lo que está de moda. Es lo más popular, en especial después del activismo del Black Lives Matter», explica. «Están utilizando esta plataforma y este discurso para demostrar que "oye, nos preocupamos por la 'diversidad' o la 'representación'", pero sin entender de verdad lo que el movimiento está defendiendo o tratando de impulsar».

En nuestra entrevista, Raveendran habló largo y tendido sobre su experiencia personal: creció en Sri Lanka, una antigua colonia británica, aunque después terminó un posgrado en la Universidad de Duke, prestigiosa institución privada de Estados Unidos donde también estudió Melinda French Gates. Incluso disfrutó de una beca en Duke que fue parcialmente pagada por la Fundación Gates. «Estoy agradecida por haber recibido esa beca, porque de otro modo no habría podido venir aquí y desarrollar mi labor», afirma Raveendran. Pero enseguida añade una rápida advertencia: «¿Por qué me tocó abandonar mi país para formarme en salud pública aquí, en esta parte del mundo, si quería ayudar a mi gente? Es irónico. Tuve que aceptar una limosna de una organización blanca cuando fue otra organización blanca, el Imperio británico, quien colonizó mi tierra».

Cuando la entrevisté en 2021, Raveendran acababa de recibir su vacuna contra el COVID-19, lo cual tachó de otra incongruencia de la salud mundial. ¿Cómo era posible que ella, una persona joven y sana, pudiera vacunarse simplemente porque vivía en Estados Unidos, mientras que sus padres, mucho más vulnerables, tenían que hacer cola en Sri Lanka, sometidos a un intento de distribución de vacunas caótico y chapucero que la Fundación Gates había ayudado a organizar? (Analizaremos esa campaña de vacunación más adelante en este libro). Para mí resulta triste que alguien que ha ganado miles de millones con Microsoft y con la tecnología tenga tanto que decir sobre la atención sanitaria de personas como mi familia y yo misma, tan alejadas de ese hombre que nunca podremos ni imaginarnos la cantidad de dinero que tiene. Pero ocurre que, con toda la riqueza que posee, eso le da un poder enorme sobre mi salud o la de mi familia».

Las organizaciones que ostentan el poder en el ámbito de la salud mundial, como la Fundación Gates, tienden a responder a las iniciativas de descolonización con esfuerzos graduales, por ejemplo ofrecer a los investigadores de países pobres la oportunidad de acceder a conferencias y revistas caras. Pero la premisa del movimiento descolonializador, tal y como lo entiende Raveendran, exige que aceleremos ese paso de tortuga

y avancemos hacia el «desmantelamiento de los sistemas opresivos que siguen detentando el poder: la supremacía blanca, el capitalismo, el racismo, el sexismo». Y esto implica el desmantelamiento de la Fundación Gates.

«Ellos son la antítesis del movimiento descolonializador porque ellos *son* el sistema. Perpetúan un entramado que tanto perjuicio está causando. Si nos descolonizáramos, desmantelaríamos la estructura de ayuda por la que otro país [rico] u otra institución tiene que poner su dinero para que nosotros [en el sur global] estemos sanos», afirmó. «No puedo culpar a [Bill] Gates de ser el único responsable, porque estamos hablando de siglos de sufrimiento, pero él es parte integrante de esa situación, sin duda debido a la enorme cantidad de poder que ejerce».

Las críticas en torno al poder colonial de la fundación reflejan el difícil legado de la colonización y del contexto más amplio en el que Gates se mueve en la actualidad. Como señalaron los escritores Caesar A. Atuire y Olivia U. Rutazibwa en 2021, «[el neocolonialismo] no solo genera un colonizador que exhibe actitudes paternalistas hacia el colonizado, sino también un colonizado que desarrolla una consistente falta de confianza en sí mismo; ambos alimentan y perpetúan las relaciones de dependencia».

Olusoji Adeyi, exdirector de salud y nutrición del Banco Mundial, dirige su mirada crítica a lo que llama «caridad narcisista». «La verdad incómoda es que, al contrario que las afirmaciones comúnmente extendidas, el problema central es la neodependencia, no el neocolonialismo», escribió Adeyi en 2021. «Para tantos países, ser tan dependientes y estar tan estratégicamente en deuda con los caprichos y la generosidad de extraños resulta algo ruinoso».

Lo que sugieren esos llamamientos a poner fin a la dependencia financiera de los donantes extranjeros es una ideología del tipo *hágalo usted mismo*. Es decir, una que dice que hay que acabar con ese Estado del bienestar internacional y que los pobres deben tomar las riendas de su propio destino. Sin embargo, ello desvirtúa la cuestión de la justicia: hay que reparar los daños económicos causados durante siglos por los colonizadores. Y eso no se puede conseguir a través de la filantropía multimillonaria, por la cual Bill Gates dona dinero para promover su propia agenda particular, financiando organismos como Vital Pakistan, que están dirigidos por algunos de sus estrechos colaboradores.

Mientras escribo estas líneas, Pakistán lucha contra unas graves inundaciones que han generado desplazamientos de millones de personas. La creciente gravedad de las riadas puede ser atribuida al cambio climático, provocado sobre todo por las emisiones de los países

ricos. ¿No deberían las naciones ricas asumir la responsabilidad financiera de solucionar el desastre que han causado? Y con esa crítica podríamos irnos a llamar directamente a la puerta de Bill Gates, quien con sus constantes viajes en jet privado es uno de los mayores emisores individuales de carbono de todo el mundo.

Cuando entrevisté a Sikowis Nobiss, miembro de la tribu nativoamericana George Gordon Plains Cree/Saulteaux First Nation y fundadora de la asociación indígena Great Plains Action Society, ella me señaló que Bill Gates ha pasado a ser el mayor terrateniente agrícola de Estados Unidos, con unos 1.000 kilómetros cuadrados de propiedades, una superficie mayor que la de Baréin, Singapur o Barbados. Según Nobiss, tal situación nos remite a la doctrina del destino manifiesto, la cual hay que combatir con un activismo político centrado en el cambio climático y la descolonización. «Bill Gates es lo bastante listo como para comprender —es listo, ya habrá caído en la cuenta— que nadie necesita tal cantidad de tierra», afirmó Nobiss. «Está contribuyendo ni más ni menos que al ciclo interminable de la colonización».

¿La solución de Nobiss? Gates debería entregar sus tierras como reparación. En el proceso de descolonización son los colonizadores los que más tienen que perder y los más amenazados por la perspectiva de perder el control, una cuestión que Muneera Rasheed analizó en un artículo publicado en *The Lancet Global Health*. «Históricamente, la descolonización siempre ha sido un proceso violento, y la salud mundial podría experimentar esa misma violencia. Trastocar y denunciar las prácticas neocoloniales exige valor para asumir el coste que conlleva hacerlo», escribió. «Mi mensaje a quienes desempeñan funciones de liderazgo en cualquier lugar y ostentan la capacidad de aprovechar ese privilegio de estar en puestos influyentes: hay que tomar partido».

Este discurso en torno a la descolonización no es exclusivo del ámbito de la sanidad mundial, ya que incluso el campo de la filantropía está lidiando con cuestiones de poder y justicia. «El proceso comienza con la pregunta: ¿De dónde viene el dinero?». Edgar Villanueva, autor del libro *Descolonizando la riqueza: sabiduría indígena para sanar divisiones y restablecer el equilibrio*, me dijo en una entrevista: «Si quieres considerarlo desde una perspectiva de verdad y reconciliación, empieza por mirar atrás y preguntarte cuál es el daño hecho. Creo que para muchas fundaciones... el trabajo consiste mucho en mirar hacia delante, en plan "¿qué hacemos en el futuro?", sin tener en cuenta lo ocurrido en el pasado».

Por supuesto, la riqueza de Bill Gates procede de Microsoft, una empresa que él considera motor de progreso social, inspiradora de una

revolución informática. Según Villanueva, este punto de vista es bastante común entre los millonarios de la tecnología, la idea de que «"No hemos perjudicado a nadie". Y con todo, debes tener en cuenta que, cuando miras a la gente que ha podido triunfar en este país —en especial si has nacido blanco, si has nacido en el privilegio—, te mueves dentro de una estructura generadora de oportunidades que otros no tienen en este país. Eso tienes que reconocerlo».

En cierto modo, este punto de vista —y esta concepción de la beneficencia— se remonta a la raíz misma de la palabra *filantropía*, que procede del griego y cuya traducción es «amante del prójimo». Una donación caritativa debe ser un acto de amor, no un ejercicio de influencia. Regalar dinero no debe magnificar las asimetrías de poder que rigen la sociedad, sino debilitarlas. Y, precisamente por eso, en muchos aspectos Bill Gates podría ser considerado más bien como un misántropo: si no odia a sus semejantes, sin duda se considera superior. La fe ciega del magnate en sí mismo y en sus poderes, y su total indiferencia por los deseos, necesidades o derechos de los pobres a los que dice servir, habla de la lente fundamentalmente colonial a través de la cual ve sus donaciones. Pone de relieve los límites existenciales de lo que puede conseguir y explica por qué la Fundación Gates ha logrado tan poco.

XI

SOBREDIMENSIÓN

En 2014, la Fundación Gates experimentó algunas complicaciones técnicas en el seguimiento y gestión de las donaciones concedidas, una triste ironía para una institución dirigida por uno de los tecnólogos más famosos del mundo. Peor aún, cuando la entidad se embarcó en un importante proyecto de 70 millones de dólares llamado Clarity, destinado a solucionar los problemas, parece que la confusión fue aún mayor.

«Supuestamente, Clarity iba a supervisar los sistemas multiprograma, como la administración de inversiones (por ejemplo, la gestión y el seguimiento de subvenciones), en los que los recursos informáticos desempeñaban un papel importante. El proyecto fue un fracaso absoluto», señalan las conclusiones de una demanda del año 2017 contra la Fundación Gates. Esa denuncia fue interpuesta por Todd Pierce, a quien la fundación contrató como director digital en la idea de ayudar a resolver sus problemas tecnológicos. O, al menos, para eso se suponía —según pensaban algunos altos cargos— que Pierce había sido contratado. Otros, incluido Bill Gates, habían hecho pensar a Pierce que tendría una función de «visionario digital», y no de simple conserje informático.

Pierce presentó una demanda, alegando que le habían engañado sobre la descripción de su puesto. Pidió que se le indemnizara por los ingresos que habría obtenido de haber permanecido en su trabajo anterior, como ejecutivo en Salesforce. En el año 2018, los tribunales fallaron a favor de Pierce, concediéndole casi 5 millones de dólares.

Bill Gates, hijo de un abogado de empresa y persona que se encuentra como pez en el agua nadando en aguas judiciales, no estaba dispuesto a aceptar la derrota. Así que la fundación proclamó su propia victoria, y, mencionando el fracaso de Pierce en demostrar una de las alegaciones, la de falseamiento negligente. «Nos mantenemos en impugnar los fallos, calificaciones de los hechos y conclusiones jurídicas sobre las otras demandas, que no están respaldadas por el sumario y contradicen una jurisprudencia bien asentada en el estado de Washington», afirmó el organismo. «Aún no se ha dictado sentencia y el

importe de la misma es incierto. La fundación tiene intención de recurrir la decisión».

Y eso es lo que hizo la entidad. En 2020, una corte de apelación dictaminó que un nuevo tribunal de primera instancia tendría que revisar el montante de daños y perjuicios para resarcir a Pierce. Dentro de la fundación, su personal asegura que ese comportamiento litigioso estaba enviando un mensaje terrible. «Creo que fue entonces cuando nos dimos cuenta de que no, de que la fundación se te echaría encima», me aseguró un antiguo trabajador en relación con su reticencia a hablar públicamente. Si Gates estaba dispuesto a ir hasta el final con Todd Pierce, ¿qué no haría, por ejemplo, si un empleado violaba un acuerdo de confidencialidad o de no descrédito?

La historia de Pierce ilustra algo más que la cultura del miedo que impera en Seattle: refleja también la abultada burocracia que ha minado la energía, la eficiencia y la eficacia del organismo. ¿Cómo pudieron desaparecer 70 millones de dólares en el marasmo informático de la fundación con la iniciativa Clarity? ¿Cuánto dinero más se esfuma en esa sobredimensión de costes administrativos para gestionar la mayor entidad filantrópica del mundo? ¿Qué les supone esto a los contribuyentes, que aportan unos cincuenta céntimos de cada dólar que la fundación gasta o malgasta?

¿De qué manera se concilia esa sobredimensión con la imagen que la entidad quiere exhibir contra viento y marea? ¿Es o no un organismo privado muy eficiente e hiperágil, capaz de acometer proyectos imposibles para las torpes instituciones públicas? Semejante reputación es de gran importancia para Bill Gates, que siempre se ha visto a sí mismo imbuido de una mentalidad de *trabajador con principios*, alguien que aporta los valores personales de ahorro y laboriosidad a toda su actividad. «Tengo los pies muy en el suelo gracias a mis padres, a mi trabajo y a aquello en lo que creo. Algunas personas me preguntan por qué no poseo un avión, por ejemplo. ¿Por qué? Porque te puedes acostumbrar a esas cosas, y creo que eso es malo», aseguró en una entrevista concedida a la revista *Playboy* en 1994. «Te aleja de las experiencias normales de una forma que quizá es debilitante. Así que me preocupo de tener controladas ese tipo de cosas. Y eso te lo da la disciplina. Si mi disciplina se rompiera alguna vez, me sentiría perdido. Así que intento evitarlo».

En sus inicios, la Fundación Gates practicaba en gran medida las virtudes predicadas por su fundador. Por aquellos tiempos, se centraba sobre todo en donar dinero. De los 1.650 millones de dólares de gastos de la entidad en el año 2000, 1.540 millones correspondieron a

donaciones humanitarias. «La fundación es tan espartana en su estructura y estilo como una *start-up* de Internet», publicaba la revista *Time* aquel año. «Solo tiene 25 empleados, en contraste con los 525 de la venerable Fundación Ford».

En 2007, la directora de operaciones del organismo, Cheryl Scott, explicó: «Lo más importante que hace una fundación es elegir un conjunto limitado de temas y desarrollar experiencia en ellos. Bill y Melinda han identificado áreas en las que creen que nuestras subvenciones pueden ayudar a resolver problemas complejos y arraigados que afectan a miles de millones de personas, como son las epidemias de sida y malaria, la pobreza extrema y el mal estado de los institutos de enseñanza media estadounidenses».

Para finales de 2021, la cartera de proyectos de la fundación había crecido hasta los 41 programas, gestionados por no menos de 1.843 empleados. Y gastaba más de 1.000 millones de dólares al año —alrededor del 20 % de su presupuesto anual— en costes administrativos y «honorarios profesionales». Cientos de millones —o quizá miles de millones— de dólares del organismo desaparecieron en las arcas de consultores profesionales, los nebulosos y autoproclamados *expertos de alquiler* de empresas como McKinsey y Boston Consulting Group. Y Bill Gates empezó a viajar en su propio jet privado, un capricho que, según aseguró en cierta ocasión, le iba a debilitar y hacer que perdiera el norte. A medida que la institución crecía, su cultura corporativa también iba cambiando. Mientras recopilaba datos para este libro, tal vez la crítica más habitual que escuché por parte de los beneficiarios de subvenciones fue lo difícil que se había vuelto trabajar con Gates, debido a su tremenda burocracia por un lado y a su manía de meterse en todo, por el otro. La fundación abruma a los donatarios con listas de control, llamadas telefónicas y papeleo. La alta rotación del personal del organismo agrava el problema, puesto que obliga a los adjudicatarios a dedicar aún más tiempo a poner al día a los nuevos empleados de la fundación, a hacer que se sientan importantes e inteligentes. Algunas organizaciones colaboradoras aseguran que les ha tocado crear un nuevo puesto de trabajo a tiempo completo para atender las interminables peticiones de información por parte de la fundación. Uno de los primeros beneficiarios me dijo que su primera colaboración con Gates la concluyeron en un mes. La última subvención recibida, una década después, tardó un año.

«Daba la sensación de que en cada subvención se implicaba mucho personal, de manera que las infinitas preguntas se repetían una y otra vez», aseguró la fuente. Y me describió de qué manera las solicitudes de

subvención iban ascendiendo sin cesar en la fundación, animando a todos y cada uno de los entrometidos a intervenir con cuestiones, la mayoría de ellas irrelevantes o simplemente tontas. «La gente que escribía esas preguntas no tiene ni idea de qué va el tema, quién ha hecho qué o qué se ha hecho en el pasado». En opinión de esta persona, los problemas empezaron cuando Bill Gates empezó a pasar menos tiempo en Microsoft y más en la fundación. «Lo vimos un día tras otro, la forma en que gestionó mal la Fundación Gates. Cuando regalas dinero es bastante difícil detectar que no se está manejando bien. Los receptores no quieren quejarse. Y los empleados, creo, están sujetos a acuerdos de confidencialidad».

Peter Hotez, profesor de la Universidad de Baylor y uno de los primeros beneficiarios de las subvenciones de Gates destinadas al desarrollo de vacunas, ofrece una valoración más prudente y me dice que la fundación «sigue siendo positiva en términos netos, pero creo que se ha hecho tan grande y tan omnipresente que su productividad es cada vez menor. Pienso que han superado el punto en el que maximizaban su productividad. La solución, creo yo, es dar un poco de marcha atrás y volver a ser una fundación en el auténtico sentido de la palabra, y no tanto una empresa o un instituto».

Bill Gates sostiene justo lo contrario: según él, las virtudes actuales del organismo derivan de su evolución como una organización humanitaria que emitía cheques hasta un centro neurálgico de expertos capaces de organizar dominios enteros de investigación. «La Fundación Gates, en campos como el de las enfermedades de ámbito global, es toda una autoridad», afirmaba en 2013. «Contratamos a científicos, a investigadores, para así decidir de qué manera concedemos las ayudas. Y nos ha llevado diez años conseguir que esta institución alcance un nivel de excelencia similar al que tenía, por ejemplo, Microsoft en 1995, un sitio donde sientes de verdad que la gente es muy meticulosa y está al tanto de todo. Es un trabajo duro. Y es un trabajo que nos encanta».

Algunas fuentes entrevistadas aseguran que el crecimiento de la fundación se aceleró con la contratación de Trevor Mundel, quien se incorporó en 2011 (procedente de Novartis) como director de salud internacional. Bajo su dirección, el organismo asumió un papel mucho más activo en el desarrollo farmacéutico. Otras fuentes se preguntan si los excesos burocráticos de la fundación derivan más bien de unos empleados y ejecutivos sin escrúpulos, intoxicados por el poder que ejercen. Un científico al que entrevisté relató cómo su gestor de subvenciones en Seattle le decía con franqueza: «Me encanta este trabajo porque puedo controlar las ayudas de todo el mundo. Cuando estaba en

el entorno académico yo era el investigador principal de mi programa [de ayudas]. Ahora soy el investigador principal de todos».

Puede que uno de los factores más decisivos en esta burbuja de crecimiento haya sido, qué ironías, Warren Buffett, un conocido radical antigasto y con fama de austero (los medios de comunicación citan con frecuencia que ha vivido en la misma casa de Omaha, en el estado de Nebraska, desde la década de 1960, una vivienda bastante modesta). Cuando Buffett empezó a hacer grandes donaciones a la fundación en 2006 —no menos de 1.000 millones de dólares al año— y las arcas de la entidad desbordaban, se generó una especie de problema de liquidez. Según las normas del IRS (la Agencia Tributaria estadounidense), es obligatorio donar cada año el 5 % de los activos. Por tanto, más dinero que entra significa más dinero que tiene que salir. Y, además, Buffett impuso algunas condiciones adicionales: sus aportaciones anuales a la fundación tenían que ser distribuidas el mismo año en que las donaba, y contar aparte de ese requisito del 5 % anual.

De repente, la fundación tenía que hacer un gasto enorme sin contar con suficientes acólitos de confianza para absorber esas ingentes sumas de dinero. Podríamos llamarlo *efecto «El gran despilfarro»*. En la película de 1985, Monty Brewster, interpretado por Richard Pryor, se enfrenta a una disyuntiva si quiere recibir una donación: o bien acepta un millón de dólares en el acto o asume el riesgo de intentar ganar 300 millones. Para ello, tiene que conseguir un reto: gastar 30 millones de dólares en 30 días. Y, tal y como Brewster aprenderá enseguida, gastar grandes sumas de dinero a toda velocidad es bastante difícil. En el mundo real de la filantropía multimillonaria, la riqueza obscena de la Fundación Gates había generado el mismo desafío.

La solución que encontraron fue lo que internamente llamaban «financiación anticipada», o sea, crear nuevas entidades y ampliar rápidamente los fondos a sus mayores beneficiarios. Esto les permitió bombear al exterior grandes sumas de dinero, incluso si, como parecía a veces, aquello no era más que buscarle aparcamiento a los billetes en la cuenta de alguno de sus albaceas. «Les dimos como 1.000 millones de dólares a la vez, sabiendo que no iban a poder gastarlos antes de ocho o diez años», me dijo un antiguo empleado. «No importaba, porque para nosotros esos 1.000 millones cumplían los requisitos que se nos exigían en cuanto a pagos y aquello era un lugar donde aparcar el dinero, básicamente. No hay nada malo en ello, siempre que la organización pueda crecer de forma responsable».

El resultado ha sido que alrededor del 40 % de las donaciones de Gates —más de 31.000 millones de dólares— han ido a parar a veinte

megaorganizaciones, algunas de las cuales funcionan como sustitutas de la fundación. Entre los principales receptores figuran Gavi, la OMS, PATH, el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, Unicef, la Universidad de Washington, el Banco Mundial, la Fundación Rotaria, el United Negro College Fund, la Universidad Johns Hopkins, Medicines for Malaria Venture, Alliance for a Green Revolution in Africa, la Clinton Health Access Initiative (y otros proyectos vinculados a Bill, Hillary y Chelsea Clinton), los National Institutes of Health, Aeras, el New Venture Fund, el Gates Medical Research Institute, TB Alliance, CARE y la International AIDS Vaccine Initiative. La entidad también ha invertido miles de millones de dólares en burocracias a la antigua usanza, como los más de 1.000 millones destinados a un grupo de estaciones de investigación agrícola creadas por la Fundación Rockefeller o los más de 500 millones dirigidos a FHI 360, una organización de desarrollo humano sin ánimo de lucro y situada en el cogollo político de Washington, D. C. que cuenta con 4.000 empleados. Muchos de los socios más cercanos de la fundación y de sus mayores donatarios están domiciliados en lugares caros (Ginebra, Manhattan, Washington D. C., etcétera), lo que significa que grandes sumas de dinero desaparecen en los sueldos del personal que vive en estas ciudades tan caras. Y cuando la fundación construyó sus propias oficinas tampoco escatimó en gastos, puesto que invirtió 500 millones de dólares en su ostentosa sede en una localización privilegiada del centro de Seattle.

De manera que vamos a seguir ahora con esa lógica superficial tipo *calculadora de vidas salvadas* que usa la fundación y echar cuentas del número *vidas perdidas* por semejantes excesos. Cada dólar adicional destinado a edificios extravagantes, parcelas caras, incentivos complementarios, bonus salariales y asesores podríamos emplearlo en vacunar y curar a los menos favorecidos. Tal y como el propio Bill Gates ha escrito a propósito del despilfarro en la sanidad pública, «los contribuyentes tienen todo el derecho a estar enfadados —yo estoy furioso—, porque cuando el objetivo es salvar vidas, cualquier dinero malgastado cuesta vidas».

Él quiere que pensemos en las vidas humanas en términos de dólares: dice que salvar a un niño cuesta menos de 1.000 dólares. Si es así, ¿no debemos entender que cada 1.000 millones de dólares perdidos por la sobredimensión de la fundación equivalen a un millón de vidas perdidas? Las matemáticas son pura palabrería, por supuesto, pero esta es la lógica de la institución. Si los periodistas se van a apoyar en las cuentas de Gates sobre vidas salvadas para publicitar las buenas

acciones del organismo, ¿no tendrán el mismo derecho a hacer los cálculos en sentido inverso?

Al parecer, en un momento dado Warren Buffett estuvo molesto por el crecimiento desenfrenado de la fundación, lo suficientemente como para decretar una pequeña reducción de su plantilla a mediados de la década de 2010, la cual bajó en el año 2015 de 1.460 a 1.449 trabajadores. Al año siguiente, sin embargo, se reanudó la tendencia al alza, hasta llegar a los 1.579 empleados.

Dentro de la fundación, según me contó un antiguo empleado, el departamento de Recursos Humanos había recurrido también a alguna que otra estratagema contable para apaciguar a Buffett. Con el objetivo de *desinflar* el número de empleados, por ejemplo, la fundación amplió la contratación de consultores y un ejército cada vez más numeroso de lo que denomina «empleados de duración limitada», sobre todo autónomos que trabajan con contratos a corto plazo junto al personal interno pero reciben peores prestaciones laborales. La solución a la sobrecarga, por tanto, fue más sobrecarga, y una plantilla desigual estructurada en dos niveles.

Públicamente, sin embargo, la fundación siempre ha hecho alarde de su implacable compromiso con la eficiencia. Mark Suzman, tras su nombramiento como nuevo director general de la fundación en 2020, escribió un correo electrónico interno sobre un viaje que hizo a Omaha para visitar a Buffett.

> Me dijo entonces que mi principal trabajo consistía en protegerme de los riesgos ABC de decadencia a los que se enfrentan todas las grandes organizaciones: arrogancia, burocracia y complacencia. No ha dejado de señalar que estos riesgos son aún mayores en nosotros, que somos la mayor organización filantrópica del país. Nos ha animado a «lanzarnos a la piscina» y asumir desafíos que otros no pueden, siempre con el recordatorio de que nunca debemos desplazar al capital privado o público, sino complementarlo. Dado que no estamos sujetos a la supervisión natural de las fuerzas del mercado, nos ha recordado que hay que tener cuidado con las misiones que nos alejan de nuestras competencias básicas, una precaución que sustenta mi prioridad de realizar sólidos controles internos y externos de nuestros procesos presupuestarios y estratégicos para garantizar que siempre nos centremos en nuestras áreas de mayor ventaja comparativa. Y, lo que es más importante, nos ha instado a

cumplir las normas más estrictas de integridad y transparencia.

Pero entonces, ¿cuáles son esas «normas de integridad y transparencia» que tanto alaban Suzman y Buffett? ¿Qué dicen estas normas sobre la decisión del organismo de construirse una fastuosa sede de 500 millones de dólares? Hay razones para creer que el ABC seguirá causando la atrofia de la fundación. En 2006, cuando Buffett anunció por primera vez su asociación con Gates, pareció dejar caer que la mayor parte de su dinero, una vez falleciese, iría a parar a Seattle. Y la Fundación Gates ha estado trabajando con consultores de McKinsey para hacerse una idea de cómo gestionar lo que podría ser una herencia de 50.000 millones de dólares o incluso de 100.000 millones de dólares procedente de Buffett. Esto significaría que la entidad se vería obligada a gastar sumas de dinero cada vez mayores, lo que garantizaría un desvío mayor respecto a su misión y una sobredimensión creciente. Pero también es muy posible que Buffett decida dar un golpe de timón. En 2021 abandonó abruptamente el patronato de la fundación en medio de varios escándalos sonados: la relación de Bill Gates con Jeffrey Epstein, las acusaciones de conducta indecorosa con empleadas y la gestión chapucera del COVID-19 por parte del organismo. ¿De verdad va a querer Buffett seguir confiando su legado a un hombre tan cuestionado? En 2022, el diario *The Wall Street Journal* publicó que Buffett podría estar planeando legar una gran porción de su patrimonio a la Fundación Susan Thompson Buffett, que lleva el nombre de su difunta esposa, y no a Gates. De ser así, ello constituiría un mensaje contundente sobre la pérdida de confianza de Buffett en la eficacia de la entidad de Seattle.

Con independencia de lo que decida hacer Warren Buffett, que nació en 1930, la Fundación Gates tiene que ver cómo gestiona la riqueza personal de Bill Gates, más de 100.000 millones de dólares a principios de 2023. Gates, nacido en 1955, podría vivir con facilidad hasta 2040 o más —su padre falleció a los noventa y cuatro años—, tiempo durante el cual su fortuna quizá seguirá creciendo. El magnate ha prometido donarla prácticamente entera a su institución, que se supone que cerrará dos décadas después de la muerte de Bill y Melinda.

Esto supone otra ironía, o contradicción, en la Fundación Gates. A lo largo de las dos últimas décadas, la dotación del organismo ha ido creciendo en lugar de reducirse, como cabría esperar de una institución dedicada a donar dinero. Entre los miles de millones de dólares en ingresos por inversiones que la fundación genera cada año, junto con las donaciones anuales que Buffett y Gates hacen a sus arcas, estas seguirán engrosándose. Con cientos de miles de millones de dólares potenciales

fluyendo durante las próximas décadas, es muy difícil vislumbrar el final de la partida.

Al parecer, la fundación ha estado barajando distintas ideas con el fin de resolver su problema de gastos y la posibilidad de que recibiera una repentina catarata de dinero en efectivo, por ejemplo si uno de sus benefactores falleciera. Una idea, al parecer, es crear una gigantesca cuenta de ahorro destinada a niños desfavorecidos. Por supuesto, no sería nada *gatesiano* que la entidad se limitara a hacer transferencias a los pobres y que estos decidieran cómo usar los fondos. Ese no parece ser el plan. Más bien sería una cuenta bancaria a nombre de los menores. Es de suponer que los beneficiarios tendrán que pasar por el aro para acceder a los fondos y utilizar el dinero de la forma prescrita por Gates. También podemos imaginar que Gates creará otro organismo intermediario de tamaño mastodóntico para gestionar el dinero, con alguien de la familia a perpetuidad dentro del consejo.

Los interrogantes que rodean los planes de la fundación y el destino final de la enorme fortuna de los Gates —así como el papel de los hijos de la pareja en todo esto— no solo reflejan una falta de transparencia del organismo, sino igualmente su sentimiento de propiedad. Innumerables gobiernos, ONG y personas pobres que han llegado a depender de la riqueza del magnate no tienen ni idea de cuánto durará este apoyo ni de lo que vendrá después. Y no se les permite preguntar. Si llevamos este modelo filantrópico a su conclusión lógica podemos imaginarnos no solo la fundación privada de Bill Gates creciendo en tamaño, riqueza y poder en las próximas décadas. Habrá también otros multimillonarios ejerciendo un papel cada vez mayor en los asuntos internacionales. Nos presenta un panorama de futuro en el que un pequeño grupo de élites mundiales hipermillonarias —Elon Musk, Jeff Bezos, Mark Zuckerberg, Michael Bloomberg, Charles Koch, Carlos Slim, MacKenzie Scott, Mukesh Ambani, Jack Ma— tendrán poco a poco más peso en la gobernanza mundial, gestionando billones de dólares para rehacer el mundo de acuerdo con sus propios y estrechos intereses, eso a lo que ellos denominan filantropía.

En los años posteriores a la Gran Recesión de 2008, el debate político en torno a los males económicos del mundo incluía interminables referencias a «apretarse el cinturón» y «hacer una poda». La lógica simple y casi irresistible de entonces era que en un momento como aquel de crisis económica había que reducir el gasto. Otros muchos economistas, sin embargo, sostenían que los gobiernos debían seguir

gastando para estimular la economía y ayudar a los pobres a mantenerse a flote.

En medio de este debate, Bill Gates vio la oportunidad de pasar al ataque y ganarse los galones como poderoso defensor de la austeridad. Montó una campaña para reorganizar la mano de obra en la educación estadounidense, y abogó por una revisión profunda de la remuneración del profesorado. La «generosidad de las pensiones» y los injustificados planes de seguro médico de los enseñantes, argumentaba, se traducían en una irresponsabilidad fiduciaria que supondría «el despido de más de 100.000 profesores». Desde el punto de vista de Gates, el coste de los abultados paquetes de prestaciones que recibían los docentes estaba detrayendo un dinero esencial para los estudiantes y las escuelas. «Estos presupuestos están fuera de lugar... Han utilizado trucos contables y [muchas] artimañas realmente inaceptables», aseguró en 2011. «La tendencia —con el coste de los seguros médicos ahogando la educación— es bastante sombría». Gates apuntó también a los salarios, con el argumento de que los profesores no deben necesariamente ganar más por estar en posesión de másters o por más años de permanencia en el cuerpo docente. En cambio, el sistema de retribución debería estar basado en el mérito, recompensando a los docentes verdaderamente eficaces e innovadores, o a los que asumen más carga de trabajo, aulas más grandes o entornos de enseñanza complicados.

La campaña de Gates, sin embargo, no funcionó, y sus funestas predicciones no se cumplieron. Las escuelas no han tenido que hacer frente a despidos masivos de profesores, como predijo el millonario. Pero sí están sufriendo una oleada de dimisiones de docentes motivadas en parte por los recortes en la financiación de la educación, unos recortes que dejan a estos profesionales con exceso de trabajo, recursos escasos y aún más escaso sueldo, una situación a la que no ayudó el ruido de sables generado por Gates.

Su ataque a las prestaciones que reciben los docentes demostró no solo lo equivocadas y dogmáticas que son sus posiciones políticas, sino también su pasmosa hipocresía. Al tiempo que él arremetía contra las condiciones salariales supuestamente infladas de los profesores, la fundación privada que dirige, fuertemente subvencionada por los contribuyentes, diseñaba lo que un antiguo trabajador denominó los «bonus de paladio», un paquete de incentivos destinado a su ya de por sí bien retribuido personal de alto nivel. Los empleados actuales y anteriores que entrevisté mencionaron, un tanto avergonzados, los vuelos en clase preferente, los días ilimitados de vacaciones (pagados) y el permiso de 52 semanas para madres y padres primerizos que ofrecía la

fundación (más adelante, el permiso parental fue reducido a 6 meses). «Muy generoso, pero del todo innecesario», señaló un exempleado. «La gente solía decir la frase: "Primero ven por la misión y luego quédate por los bonus"».

En la extravagante sede de la institución en Seattle hay una clínica médica privada y también un gimnasio con entrenadores personales gratuitos. Quienes allí trabajan disponen de seguros de gama alta, acceso a guarderías de apoyo y, según un documento, hasta 1.500 dólares para ayudar a «los trabajadores a sobrellevar su vida laboral y personal». Vamos, que la gente de la entidad está más que bien remunerada. Un empleado me aseguró que el único lugar donde podría conseguir un sueldo y pluses comparables sería el sector farmacéutico. La última declaración anual de impuestos de la fundación indica que tenía 1.843 empleados y que pagaba en torno a 500 millones de dólares anuales en salarios y pluses, con una remuneración media de unos 250.000 dólares. Los altos cargos ganan más de un millón de dólares al año, incluido el director general, Mark Suzman, que percibe cerca de 1,5 millones de dólares por todos los conceptos.

A lo largo de la última década, la Fundación Gates ha creado una imagen casi de culto en torno a su fundador basada en su generosidad y también en su intelecto, que es supuestamente autodidacta y lo abarca todo; alguien, en definitiva, que gasta su riqueza por iniciativa propia en proyectos humanitarios y en paralelo dedica sus momentos privados al estimulante enriquecimiento personal. El perfil de Bill Gates publicado por la revista *Rolling Stone* en 2014 constituye un buen ejemplo, ya que lo presenta como una persona consumida por el ansia de conocimiento y despreocupada por las riquezas mundanas:

> En lo personal, Gates exhibe poca chulería de amo del universo, y por comparación con su riqueza las posesiones que tiene son incluso modestas: tres casas, un avión, ningún yate. Viste mocasines, pantalones tipo chinos y jerséis de cuello de pico. Más de una vez le vendría bien un corte de pelo. Las gafas no han cambiado mucho en cuarenta años. Para divertirse, juega torneos de bridge.
>
> Pero si sus ambiciones son modestas en el plano social, el alcance de su intelecto resulta alucinante: clima, energía, agricultura, enfermedades infecciosas y reforma educativa, por citar algunos ámbitos. Tiene a antiguos físicos nucleares ayudando a desarrollar galletas nutritivas para alimentar al mundo en vías de desarrollo. Su

escuadrón exterminador de la polio lleva gastados 1.500 millones de dólares (y se ha comprometido a gastar otros 1.800 millones hasta 2018) para erradicar el virus. Está diseñando mejores retretes y financiando investigaciones sobre preservativos fabricados con nanotubos de carbono.

En este relato se echan de menos bastantes cosas. Sin ir más lejos, la deducción básica de que gastar miles de millones de dólares en diversas iniciativas ambiciosas no se traduce en resultados. Y leer libros tampoco convierte a Bill Gates en un experto o un intelectual. En muchos aspectos, quizá la mejor manera de ver a Gates es como un diletante, alguien con numerosos intereses superficiales. Ninguno de los proyectos en los que *Rolling Stone* le presentó trabajando, por ejemplo, se ha materializado en victorias concretas. Su trabajo en la reforma de la educación ha fracasado, según él mismo admite. La revolución que prometió en la agricultura jamás llegó. Sus incesantes esfuerzos por diseñar un nuevo retrete no han solucionado el problema de la sanidad en los países pobres. Todavía no ha erradicado la polio y quizá nunca lo hará. Y puede que el preservativo de nanotubos de carbono haya revolucionado la vida privada de Bill Gates, pero no ha tenido ninguna repercusión real en las enfermedades de transmisión sexual.

La pericia vendemotos del magnate alcanzó nuevas cotas en el año 2021, momento en que se coronó a sí mismo solemnemente como líder en materia de cambio climático, y sostuvo que algunas innovaciones de su cosecha —es el caso de una firma de energía nuclear creada por él, TerraPower— iban a contribuir a librarnos de un desastre climático. Incluso consiguió casi 2.000 millones de dólares de los contribuyentes para el proyecto, que sigue sin construir su primer reactor y ya ha anunciado importantes retrasos.

En resumen, que aunque Bill Gates tenga una mente fértil y grandes ambiciones, también hay una gran ausencia de método en ese batiburrillo de caprichos e intereses erráticos. Y lección parecida podríamos extraer de su liderazgo en Microsoft, donde intentaba adelantarse todo el tiempo a base de nuevas tecnologías —un televisor interactivo, un lector de libros electrónicos, un reproductor multimedia portátil, un teléfono inteligente, un asistente digital personal— que nunca acabaron de cuajar. Microsoft nunca dejó de ser enormemente rentable, pero no por la innovación del millonario, sino por su posición de monopolio. «Su técnica siempre había consistido en ver quién iba por delante y, a continuación, centrarse en copiar, superar y aplastar a la competencia», escriben Marlin Eller y Jennifer Edstrom, antiguos

empleados de Microsoft, en su libro *Barbarians Led by Bill Gates: Microsoft from the Inside*.

El volumen de Edstrom y Eller relata las interminables meteduras de pata de Bill Gates en la gestión, el fracaso de su liderazgo estratégico, los cambios de rumbo y las chapuzas que acababan siempre en despilfarro, esfuerzos duplicados e ineficacia. Uno de los argumentos que se esgrimen en el libro es que Microsoft triunfó a pesar de sí misma, a pesar de su despótico y caprichoso presidente, a pesar de su torpe y laberíntica burocracia y, a menudo, a pesar de la existencia de mejores productos en el mercado. «A algunas personas les gusta utilizar su talento y creatividad para construir cosas maravillosas de las que puedan estar orgullosas», escriben. «A otras les basta con mandar. Por desgracia, a medida que las organizaciones crecen, llenan sus filas con estos últimos, y Microsoft no era una excepción. Había demasiadas cadenas de mando con las que lidiar, demasiados feudos que atender».

Algunos expertos afirman que el mismo caos se ha apoderado de la Fundación Gates. Tras invertir miles de millones de dólares en la creación de un nuevo modelo de «asociaciones para el desarrollo de productos» (en general, empresas farmacéuticas sin ánimo de lucro), la entidad de Seattle redujo o eliminó el apoyo a muchas de ellas porque no avanzaban con la suficiente rapidez. Según me contaron antiguos receptores de subvenciones, Gates, en lugar de aceptar la dificultad de crear nuevos fármacos y vacunas, de repente le dio por cambiar de estrategia, en favor del desarrollo interno. «Podían haber reconocido "esto es lo que hay". Pero no: tenían que echarle la culpa a alguien», aseguró una fuente.

El mismo personal de la fundación es bastante crítico con esa cultura de volantazos, con esas *reorganizaciones* o *renovaciones* bruscas de la entidad que, de repente y en apariencia sin razón alguna, da bandazos de una estrategia a otra. «Todo el tiempo existe una especie de temor a que se elimine mi puesto de trabajo por un cambio estratégico», me dijo una fuente. «Muy arbitrario. Muy caótico». Según explicó este antiguo empleado, las remodelaciones corporativas implicaban la entrada constante de nuevos expertos alineados con las nuevas estrategias del millonario. Y el despido de los anteriores. «Creo que eso se remonta al lema [de la fundación]: *optimismo para ya*. Es la estrategia del capital humano para ya. No hay tiempo para formar a los empleados, solo para contratar expertos», me aseguró. La fundación decide de repente: "No hay pruebas de que esto funcione. No hay resultados. No funciona. Abandonamos esta estrategia y a estas personas y cambiamos de dirección. Vamos a por resultados que podamos medir enseguida"».

En Glassdoor, un sitio web en el que los empleados hacen comentarios anónimos sobre sus lugares de trabajo, un miembro del personal de la Fundación Gates describió los «despidos performativos» que acaban con el conocimiento institucional y paralizan la organización: «La sangre nueva no es necesariamente mejor y se pierde mucho tiempo en poner al día a los recién llegados (sobre todo porque es probable que los despidan cinco años después)». Otro crítico señaló: «Los directivos de alto nivel parecen ciegos ante los costes de semejante rotación».

Estas críticas son casi idénticas a las formuladas por los trabajadores de Microsoft. El periodista Kurt Eichenwald, en un extenso perfil publicado en la revista *Vanity Fair* en 2012, describió esa cultura corporativa de la empresa informática basada en despidos masivos tan rutinarios como arbitrarios. Según él, a lo largo de la década de 2000 era la causante de destruir la moral y la productividad de los empleados, y de debilitar el dinamismo de la firma. Aunque Eichenwald atribuye esta filosofía al que era consejero delegado de Microsoft, Steve Ballmer, podría haberla dirigido al entonces presidente del consejo de administración, Bill Gates.

La precipitación de la fundación se manifiesta igualmente en que desecha proyectos prometedores y redobla sus estrategias fallidas. Un antiguo empleado me contó que Gates se había vuelto casi inflexible sobre las virtudes de un anticonceptivo de Pfizer llamado Sayana Press, una inyección que puede autoadministrarse, lo que ahorra a las mujeres de zonas rurales tener que hacer largos viajes a clínicas lejanas. A pesar de esta ventaja, el personal de la fundación descubrió que Sayana Press no era bien aceptado entre las usuarias, ni siquiera cuando era fuertemente subvencionado a través de organizaciones humanitarias. Sin embargo, Bill Gates siguió metiendo dinero en el proyecto porque creía que era una buena idea. Fue una clara muestra de hasta dónde llega el control del magnate y de lo vertical que es en realidad la organización, aseguró mi fuente.

En 2018, la socióloga de la Universidad de Minnesota Rachel Schurman publicó un artículo académico titulado «Micro(soft) Managing a ‹Green Revolution› for Africa» (Micro(soft) gestionando una “Revolución verde” para África), en el que examinaba los principios empresariales que Bill Gates había importado a la labor de su fundación en materia de agricultura y también su estilo de liderazgo autoritario. Hablando con antiguos empleados, analizando sus currículos y leyendo las reseñas escritas por trabajadores que estaban disponibles públicamente en el portal Glassdoor, Schurman diagnosticó una cultura

de «gestión hacia arriba» en la que el personal organizaba su trabajo con un objetivo último: complacer a Bill Gates.

«Los profesionales de la BMGF han aprendido a focalizarse en el hombre al que consideran el más inteligente del mundo y a buscar en él su aprobación. Este rasgo de la cultura organizativa de la institución invierte lo que *debería* ser la principal fuente de afirmación y responsabilidad de la Fundación Gates: aquellos cuyas vidas pretenden mejorar», escribió Schurman. «De resultas de ello, los destinatarios de la generosidad de la fundación son tratados igual que objetos pasivos del desarrollo en lugar de como actores sociales complejos y bien informados».

El mismo culto a Gates existía en Microsoft. La plantilla de la empresa, dominada por hombres, llegaba incluso a imitar la famosa costumbre de Gates de balancearse en su silla durante las reuniones. Melinda French Gates, en su autobiografía, recuerda otro modo de comportarse que era frecuente en Microsoft: las broncas a gritos alimentadas por los egos: «Aquello no era un simple intercambio subido de tono; eran enfrentamientos descarnados y cada vez más agresivos, casi peleas. Y yo pensaba: "Caramba, ¿aquí tienes que ser así para que te vaya bien?"». Lo que no reconoce es que fue su marido quien impulsó esa cultura, y que él en persona era quizá el mayor matón de todos y el adversario más feroz de la oficina.

Esa cultura de machos alfa parece seguir viva en algunos lugares de la Fundación Gates. Un exempleado de la entidad le dijo a Schurman: «Tú necesitas mantener la impresión de que eres el más listo. ¿Y cómo lo haces? Se lo demuestras a los demás siendo odioso hasta decir basta, y vas de pasivo-agresivo criticando los proyectos de los otros... pero eso sí, siempre por *razones superprofundas*, siempre con el objetivo de tener el proyecto más grande o el que más les guste a Bill y a Melinda, siempre para que tus beneficiarios y el mundo entero te digan lo inteligente y lo maravilloso que eres, si es que quieren recibir tu dinero». Un antiguo miembro del personal al que entrevisté me contó que tuvo una transición difícil al salir de la fundación, al darse cuenta de lo agresivo y arrogante que se había convertido estando allí. «Una vez que dejé Gates, tuve que corregir muchos malos comportamientos», señaló. «Muchas personalidades juntas de tipo A. Cuanto más chillas, más probable es que la gente te tenga en cuenta. Demasiadas personalidades masculinas tóxicas que no son nada buenas, pero es lo que hay que hacer si quieres que la dirección y los copresidentes se fijen en ti. Demasiada competitividad».

Otros antiguos empleados a los que entrevisté describieron

simplemente haber sufrido ese culto a Gates guiados por la creencia de que la fundación, con todos sus defectos y a pesar de Bill Gates, podía hacer el bien. Pero, fuera cual fuera su predisposición, no parece muy probable que los trabajadores vayan a durar mucho en una institución cuya identidad está enraizada en una eficiencia, en una eficacia y en la construcción de una equidad que, por su propia naturaleza íntima, es imposible de alcanzar.

Muchos de los problemas de la Fundación Gates que cito en el libro tienen que ver con su tamaño. Por ejemplo, la capacidad que posee de monopolizar campos enteros de investigación o ámbitos de las políticas públicas. Lo que este capítulo demuestra es que esa escala exagerada es mala hasta para el propio organismo. El ensanchamiento de su misión ha atrofiado el dinamismo de la entidad, el control excesivo en la gestión ha dañado de gravedad numerosos proyectos humanitarios, sus interminables bandazos estratégicos han generado un caos interno y perjudicado la moral de los empleados, y su despilfarro en sedes faraónicas y sueldos millonarios ha distanciado cada vez más a la fundación de sus beneficiarios, las personas que viven con unos pocos dólares al día.

El problema es que sobre la faz de la tierra no se ve la manera de corregir ese rumbo. Bill Gates se ha rodeado de un grupo de seguidores y aduladores y ha creado una cultura corporativa que se niega a aceptar las críticas. Decenas, quizá cientos, de miles de millones de dólares seguirán fluyendo a las arcas de la fundación en las próximas décadas, lastrándola aún más. A menos que el magnate sea apartado de su entidad, este dinero se gastará (o malgastará) en crear una burocracia cada vez mayor y más caótica, una que no solo es cada vez más ineficaz, sino también más insensible al daño que está causando.

XII

CIENCIA

Reetika Khera recuerda el momento en que recibió el correo electrónico. El asunto decía: «Comisión de expertos, Consensus India, 10.000 dólares». Khera, profesora de Economía en los Indian Institutes of Technology, dice que al principio pensó en una estafa. Y que, tras leerlo con atención, seguía sin estar segura.

El mensaje procedía del Copenhagen Consensus Center, un laboratorio de ideas con sede en Dinamarca que presumía de su financiación de la Fundación Gates ya en la primera frase de la invitación. Copenhagen quería que Khera participara en una conferencia de investigación en la que ella y otros eminentes especialistas identificarían «las soluciones más adecuadas a algunos de los retos de desarrollo más acuciantes en la India, aportando argumentos económicos que fundamentasen iniciativas políticas a nivel del Estado». La invitación dejaba claro que no se trataba de un ejercicio puramente académico: la comisión interactuaría directamente con los líderes políticos y los medios de comunicación para «suscitar un debate a nivel estatal y nacional sobre las prioridades políticas».

Khera me decía haberse quedado asombrada por la enorme suma de dinero que le ofrecían —10.000 dólares de honorarios más gastos de viaje y otros complementos— y por la naturaleza descarada de la invitación. «Lo de peor gusto fue que la cantidad que figuraba en el asunto del mensaje, casi una especie de cebo para que hicieras clic en él y lo leyeras», me dijo por correo electrónico después de nuestra entrevista telefónica. «Puede ser que estuvieran intentando mejorar su credibilidad y su reputación apoyándose en la credibilidad y la reputación de especialistas como yo». Tampoco ayudó que el correo procediera del presidente del Copenhagen Consensus Center, Bjorn Lomborg, que se había hecho famoso por desdeñar las amenazas del cambio climático. (Copenhagen no respondió a las preguntas que les envié por correo electrónico).

La Fundación Gates lleva años apoyándose en el Copenhagen, que le ayuda a reclutar expertos y a acumular datos y cifras que parecen respaldar la visión del mundo propia de Bill Gates. En 2019, el magnate

escribió un largo artículo de opinión en el diario *The Wall Street Journal* basado en la investigación del centro, que describió como «un grupo de expertos que utiliza algoritmos sofisticados y los mejores datos disponibles para comparar estrategias alternativas de lucha contra la pobreza». Según informaba, Copenhagen Consensus Center había determinado que los 10.000 millones de dólares invertidos por su fundación en vacunas, mosquiteras y medicamentos habían reportado 200.000 millones de dólares en beneficios sociales y económicos. «¿Y si hubiéramos invertido 10.000 millones de dólares en proyectos energéticos en el tercer mundo? En ese caso, el retorno habría sido de 150.000 millones de dólares. ¿Y en infraestructuras? 170.000 millones de dólares. Sin embargo, al invertir en instituciones sanitarias internacionales superamos todos esos retornos», escribía entonces. No mencionó que su fundación privada financia el Copenhagen Consensus Center, ni tampoco aclaró que su entidad había trabajado directamente con el Copenhagen para elaborar estas estimaciones.

Este tipo de colaboración define en muchos sentidos el compromiso de la fundación con centros académicos, un ámbito en el que Gates se ha convertido en uno de los donantes privados más relevantes del mundo. La fundación ha entregado más de 12.000 millones de dólares a universidades y ha contribuido a financiar más de 30.000 artículos de revistas científicas. Esa actividad filantrópica da a la fundación el poder de configurar campos enteros de la investigación y asegurarse un asombroso nivel de poder epistémico, influyendo de esta manera en lo que sabemos sobre el organismo de Seattle y en lo que opinamos sobre él. «No hay ni una sola institución que trabaje en el campo de la salud mundial que no se encuentre relacionada de algún modo —casi seguro, financieramente— con la Fundación Gates», afirma Adam Fejerskov, del Dansk Institut For Internationale Studier. «Y, por supuesto, esto constituye un gran problema, porque nos hace preguntarnos quién está marcando la agenda en cuanto a lo que se investiga y lo que no».

Según la base de datos académica Web of Science, la fundación es, por ejemplo, el segundo mayor donante privado de investigaciones reflejadas en la revista científica *Vaccine* (después de GlaxoSmithKline). Los empleados de la fundación, coautores de más de cien artículos, publican también profusamente sus propios estudios. Además, el director del programa contra la neumonía de la Fundación Gates, Keith Klugman, forma parte del consejo editorial de la revista (así como del consejo editorial del *Journal of Global Antimicrobial Resistance*).

Similar catálogo de relaciones puede ser visto también en el campo de las publicaciones académicas, donde la Fundación Gates actúa como

financiadora, autora, editora de revistas y asesora. También ha creado una amplia red de influencia a través de lazos financieros con los mejores investigadores universitarios y editores de revistas. La fundación, por ejemplo, patrocina comisiones y programas de liderazgo de alto nivel, como la Postsecondary Value Commission y la WomenLift Health, que invitan a participar a científicos prestigiosos

Eric Rubin, director del *New England Journal of Medicine*, ha sido coautor de diecinueve artículos científicos donde constan ayudas de la Fundación Gates. Al mismo tiempo, durante su mandato como director, la revista ha publicado docenas de estudios financiados o de cuya autoría es responsable el organismo de Seattle. «Ninguna fundación u organización sin ánimo de lucro influye en mis publicaciones, y ningún patrocinador influye en los artículos que publica el *Journal*», me aseguró Rubin por correo electrónico.

Sin embargo, tampoco es del todo absurdo albergar ciertas dudas. Al principio de la pandemia de COVID-19, la revista de Rubin publicó un largo artículo de Bill Gates en el que este prescribía cómo debían responder los gobiernos. Teniendo en cuenta que Gates no tiene formación médica, ¿por qué se le concedió ese espacio en una de las revistas médicas más prestigiosas para hacer de experto en la crisis de salud pública más importante en décadas? ¿Debería sorprendernos que el artículo de Gates tuviera numerosas lagunas? Por ejemplo, no mencionó los test de detección de COVID-19 ni el distanciamiento social, dos medidas tempranas que resultaron esenciales en el intento de detener la transmisión y prevenir infecciones y muertes.

Y en el caso de Gates, además, tampoco enumeró ni detalló a los lectores sus conflictos de intereses, como exige la revista a los autores. A pesar de que la Fundación Gates tiene cientos de millones de dólares invertidos en empresas farmacéuticas, y a pesar de que el propio Bill Gates puede tener también, a título privado, activos en la industria del sector, no proporcionó nombres ni detalles de esos vínculos económicos. Esto habría alertado a los lectores sobre el hecho de que él o su entidad estaban potencialmente en condiciones de obtener un rédito económico de los consejos que estaba ofreciendo en la publicación. En su lugar, el millonario emitió una nota vaga y generalizada en el sentido de que sus conflictos eran «numerosos».

«Dado el bien conocido alcance de las participaciones financieras del señor Gates, en aquel momento nos pareció adecuada la etiqueta de "numerosas"», me explicó Rubin en un correo electrónico. «Los lectores están en disposición de asumir razonablemente que en él podrían ser posibles todo tipo de conflictos». Sin embargo, este planteamiento

parece reducirse a un estribillo que ya suena a música conocida: Bill Gates no tiene que ajustarse a las mismas reglas que los demás.

Según avanzaba la pandemia, la Fundación Gates se convirtió en el blanco de numerosas críticas por su decidida campaña en apoyo de las patentes, unas patentes que, muy ampliamente, estaban consideradas como un freno a la producción y distribución de vacunas. Cuando esas críticas a Gates salpicaron a los medios de comunicación en la primavera de 2021, Melissa Barber, doctoranda de la Universidad de Harvard, relató en X (antes Twitter) su experiencia personal de trabajo con la fundación en un proyecto de investigación relacionado con la propiedad intelectual.

> Seattle microgestionó la metodología para que solo resultara posible una evaluación negativa, y ello a pesar de que el informe se publicaría como independiente/basado en pruebas.
>
> Al principio solo pensé que a la gente de Gates se le daba mal la metodología. Mis colegas eran estupendos, así que nos opusimos e intentamos aplicar una metodología rigurosa y justa.
>
> Un patrocinador no debe dictar la metodología de una evaluación independiente, pero ellos nos dijeron que teníamos que hacerlo a su manera.
>
> Si te estás imaginando que tal vez yo no era capaz de entender bien lo que pasaba, un día me enfadé tanto que pregunté a bocajarro si todo el sentido de aquella evaluación era justificar el cierre de la iniciativa. Supongo que se sorprendieron tanto que respondieron con sinceridad y me dijeron que sí.
>
> Dejé ese trabajo poco después y he tenido miedo de contar esta historia públicamente, porque es difícil encontrar un trabajo en el mundo de la sanidad donde Gates no esté implicado, al menos de forma indirecta.
>
> Pero incluso en las pocas ocasiones en que Gates da fondos a entidades que se oponen al *statu quo* de la propiedad intelectual, hay que andar con cuidado.

La historia de Barber describe no solo una voluntad de la Fundación Gates de condicionar la investigación con el ánimo de promover sus objetivos, sino también las complejas vías que tiene para hacerlo. En ciencia, la respuesta que se obtiene depende de la pregunta que se formule, de las suposiciones que se hagan y de los datos y métodos que se utilicen. Y aquí es donde el sesgo de un investigador, o de un patrocinador, puede cambiar los resultados. Como Barber explicaba, la

Fundación Gates «microgestionó» y «dictó» los procedimientos, lo cual obligó a la investigación a seguir un camino en dirección a los resultados y conclusiones deseadas por Gates.

Como ya se ha señalado en este libro, el director del programa de malaria de la OMS afirmó en el año 2007 que las aportaciones cada vez mayores por parte de la Fundación Gates a los estudios sobre la malaria estaban perjudicando a la ciencia, por cuanto empujaban a la comunidad científica hacia «un cártel» en el que no podían plantearse puntos de vista independientes y críticos. Esa es también otra dimensión importante de la influencia ejercida por ese patrocinio: al utilizar su dinero para que se oigan más las voces de los científicos afines, quizá se están marginando otras perspectivas.

La influencia de la Fundación Gates sobre la investigación es bien conocida, pero a bastantes observadores les cuesta criticarla en público. Como señaló Melissa Barber, había tenido miedo de contar su historia abiertamente porque numerosos puestos de trabajo en el ámbito de la salud mundial dependían del dinero de Seattle. En pocas palabras, muchos científicos son reacios a morder la mano que les da de comer, o que puede que algún día les dé de comer, un fenómeno que los investigadores universitarios llaman «el supositorio de Bill».

Los especialistas con los que me entrevisté —y que solicitaron el anonimato— ofrecieron relatos coherentes e independientes de la intromisión del magnate en los proyectos científicos de manera que coincidan con la agenda de la institución. Uno de ellos, que trabajaba para una entidad subvencionada por Gates, me dijo que era normal mostrar a la fundación borradores de los estudios, dándoles así la oportunidad de condicionar la investigación, cosa que hacían. Otra fuente me aseguró que, al solicitar un empleo en la fundación, los entrevistadores insistieron mucho en describir la gran influencia que ejercía el organismo sobre la investigación sujeta a sus fondos, tanto en el diseño de los estudios como en la presentación de los resultados.

Semejante comportamiento pone de manifiesto la forma en que los intereses económicos buscan influir de forma sibilina en la ciencia del mismo modo que pasa con la política. Garantizar un estudio favorable hace avanzar los resultados, obtiene la aprobación de los organismos reguladores, presiona a los legisladores para que adopten políticas «basadas en la ciencia» favorables a la industria e inspira una cobertura mediática proclive. Cuando hay poderosos donantes involucrados en la investigación científica, las conclusiones y los resultados apoyan de forma sistemática la agenda del patrocinador. Este sesgo bien documentado, denominado efecto de financiación, aparece en muy

diversos campos de investigación.

Resulta tentadora la idea de que la Fundación Gates, en tanto que organismo de carácter humanitario, no presenta un «resultado final contable» ni prejuicios en uno u otro sentido. Y eso es lo que hace que su influencia resulte tan maligna. Imaginamos el papel de la institución en la ciencia como una organización humanitaria independiente, neutral, que extiende cheques y apoya la investigación para hacer avanzar el conocimiento. Lo cierto es que la fundación, al igual que las grandes farmacéuticas y las grandes tabacaleras, tiene enormes intereses creados en las investigaciones que financia, a las que exige resultados favorables. Pueden ser resultados en forma de cuentas —los millones de vidas salvadas—, buena prensa de sus iniciativas o publicación de evaluaciones que apoyen sus posiciones ideológicas en asuntos tales como los derechos de propiedad intelectual.

Esto no significa que todos los investigadores subvencionados por Gates sean unos aprovechados o unos vendidos. Muchas de las fuentes en las que me basé a la hora de escribir este libro están patrocinadas por Seattle y eso les hace sentir un profundo conflicto, aunque a menudo creen que no existe opción alternativa. Del mismo modo, entre las decenas de miles de artículos científicos que la Fundación Gates ha ayudado a financiar es razonable esperar estudios importantes y valiosos. Este capítulo no defiende que todo lo que toca la fundación esté siempre y en todo momento corrupto. Simplemente queremos mostrar de qué forma el dinero de la entidad puede condicionar a la ciencia. La amenaza que representa Gates está en el conjunto, en el poder que ejerce como gran patrocinador para manipular el esfuerzo científico cada vez que lo desee.

Por supuesto, esta influencia tiene sus límites. Investigadores como Reetika Khera han dicho no a la financiación de Bill Gates. Melissa Barber lo denunció con valentía. Y un impresionante grupo de estudiosos de ciencias sociales (antropología, geografía, sociología, etcétera) a los que Gates no suele ayudar económicamente han publicado un sólido corpus de estudios críticos con la fundación. Desde sus primeros días de funcionamiento, científicos e investigadores de prestigio han cuestionado los objetivos y la legitimidad de la institución. No es que no exista investigación crítica; es que no tiene la misma visibilidad en el discurso científico, ni la misma influencia en la opinión pública, que el trabajo financiado por la entidad. En gran medida, lo que sabemos sobre la Fundación Gates proviene de la propia Fundación Gates.

Chris Murray es una figura destacada en el ámbito de la salud internacional y goza de un prestigio y una riqueza como pocos en el mundo académico. Sin ir más lejos, es uno de los funcionarios mejor pagados en nómina del estado de Washington. En su puesto de director del Institute for Health Metrics and Evaluation (IHME), dependiente de la Universidad de Washington, gana casi tanto como el rector de la universidad, unos 800.000 dólares en 2021. También resulta ser uno de esos escasos científicos sobre los que se escriben biografías en vida.

En su libro de 2015 *Epic Measures: One Doctor. Seven Billion Patients*, el autor Jeremy N. Smith describe el innovador trabajo de Murray con los datos sanitarios como una prolongación de su formación médica. En lugar de tratar a pacientes individuales, lo que él hace es un diagnóstico del planeta. Se sirve del *big data* para resolver una gran incógnita: en un año normal mueren en total unos 60 millones de personas, pero la mayoría de ellas deja este mundo sin que se les practique una autopsia ni se cite una causa en los historiales médicos. Saber por qué y dónde muere la gente resulta crucial para mejorar la salud mundial, y esto es lo que hace que el trabajo de Murray con las *métricas sanitarias* sea tan importante e influyente. Sus trabajos de ámbito académico figuran dentro de los más citados. Ahora bien, las grandes ambiciones de Murray van acompañadas de un ego no menos grande, que le ha llevado a convertirse en una figura bastante controvertida en los corrillos científicos. Entre los profesionales de la salud internacional abundan las historias bélicas con investigadores que han tenido encontronazos y broncas con Murray, muchas de las cuales empiezan de la misma manera: cuando le piden que muestre su trabajo.

Colin Mathers, consultor privado, me contó que en su anterior cargo de gestión de estadísticas sanitarias en la Organización Mundial de la Salud trabajó de asesor científico del IHME, pero que lo dejó porque Murray no quería compartir información básica sobre cómo formulaba sus estimaciones. «Pensamos que sin acceso a los datos no podíamos firmar los resultados», dijo Mathers en una entrevista. Sam Clark, de la Universidad Estatal de Ohio, asegura que, cuando solicitó al IHME que le facilitara el código fuente de una herramienta que utilizaba en sus estimaciones publicadas, el instituto se enfrascó en años de «ofuscación y descarada falta de cooperación», e incluso publicó más tarde un artículo académico en el que atacaba su trabajo. Otro especialista pidió hablar conmigo de forma anónima, puesto que no deseaba provocar a Murray, quien convierte «los desacuerdos profesionales en acusaciones personales». Y según Andrew Noymer, demógrafo de la Universidad de California en Irvine, «Chris Murray siempre ha tenido una de esas

personalidades que son como fuerzas de la naturaleza. Hace lo que quiere y cuando quiere sin rendir cuentas a nadie».

En el libro de Smith *Epic Measures* —más una hagiografía que una biografía—, se describe a Murray como alguien convencido de que «el progreso científico se basa en buscar pelea». El volumen relata un incidente en el que Murray acusó a un investigador de inflar las estimaciones de mortalidad infantil un 10 % por encima de las suyas. «Él sabe que las muertes se traducen en dinero para los programas de salud infantil. Las muertes son dinero», dice el libro que afirmó Murray. «¿Y quién lleva la razón? Esa es la única cuestión. Lo único que importa es tener razón».

Murray no lleva la razón, pero tampoco se equivoca: miles de millones de dólares en programas —de los ministerios de sanidad, oficinas de cooperación internacional o filántropos— ejercen su peso en la balanza de las métricas sanitarias. Inflar o desinflar la incidencia o prevalencia de distintas enfermedades puede afectar a las decisiones de financiación. Del mismo modo, cuando las mediciones sanitarias demuestran que una determinada iniciativa funciona —cuando vemos que las cifras de infección o de mortalidad descienden—, eso suele llevar a cambios en las políticas públicas. Por eso son tan importantes la transparencia, la rendición de cuentas y la independencia. Y por eso los expertos cuestionan tanto el hecho de que Chris Murray —y Bill Gates— manejen los hilos de esta empresa tan crucial.

Bill Gates fue durante mucho tiempo un gran admirador del trabajo de Murray, que desembocaría en la creación del IHME, el proyecto de investigación más prestigioso de la fundación. Años antes de que Gates aportara el capital inicial —que después acabaría superando los 600 millones de dólares—, había leído un estudio del Banco Mundial coescrito por Murray que hablaba de la «carga mundial de morbilidad», y el magnate lo citó como inspirador de su decisión por la cual dedicaría una gran porción de sus aportaciones filantrópicas a la lucha contra las enfermedades. «Caí en la cuenta de que... cada año mueren 12 millones de niños», le comentaba Gates a la revista *Scientific American* en 2014. «Me resultó alucinante que estas dolencias prevenibles —neumonía, diarrea, malaria y otras infecciones infantiles— tuvieran un impacto tan enorme. Comprendí por vez primera de que no son cientos de enfermedades diferentes las que causan la mayor parte del problema, sino un número bastante limitado». Las investigaciones de Murray llevaron al millonario a comprender no solo dónde priorizar su gasto, sino también la importancia de las métricas sanitarias en general. Si iba a gastar miles de millones de dólares, necesitaba medir y evaluar los

efectos de su gasto.

Cuando la Fundación Gates empezó a funcionar, la Organización Mundial de la Salud contaba con un robusto programa de métricas sanitarias. Y, de hecho, Chris Murray había ayudado a dirigirlo en un momento dado. Pero a principios de la década de 2000 se produjo un cambio en la cúpula de la OMS que, unido al enérgico estilo de gestión por parte de Murray, provocó una ruptura, y Murray pasó a ser un crítico declarado de la OMS con el argumento de su «potencial para manipular los datos». ¿Podía ser la OMS un organismo evaluador de las enfermedades mundiales auténticamente imparcial, estando como estaba sometido a la presión política de sus países miembros? La OMS, según Murray, era pura y simplemente «inadecuada en el papel de vigilancia y evaluación mundial de la salud.... Creemos que la única solución viable será crear una nueva organización independiente que haga esa vigilancia».

Lo que Murray no dijo entonces es que contaba con ser él mismo quien dirigiese la nueva organización. En un primer momento consiguió del multimillonario de la tecnología (y antiguo adversario de Bill Gates) Larry Ellison un compromiso de 115 millones de dólares, con el fin de poner en marcha su nuevo instituto de investigación en Harvard. Por razones que no están del todo claras, Ellison abandonó el proyecto antes de que despegara. El periódico estudiantil de Harvard, *The Crimson*, publicó citando una fuente anónima que «Ellison había expresado su desencanto con Murray en reuniones privadas en su yate».

Intactas sus ambiciones, Murray buscó un nuevo mecenas entre esa clase de patricios estadounidenses que van saltando de un yate de recreo a otro. Y así acabó yendo a parar a Seattle, donde, con el dinero de Bill Gates, puso en marcha el IHME en 2007. Sin duda, a Gates le gustaba el enfoque de Murray sobre la salud mundial basado en los macrodatos, pero también es posible que viera en el científico a un hombre cortado por su mismo patrón: una personalidad impulsiva con un espíritu emprendedor y combativo, alguien con la poco habitual combinación de conocimientos técnicos y visión para los negocios, además de un gran deseo de mandar. «Chris es muy bueno, pero tiene demasiado gusto por la polémica y nunca da su brazo a torcer», afirmó Gates en una entrevista de 2014. «Para el trabajo de administrar la base de datos normativa no es del todo la persona perfecta».

Gates usaba la expresión *base de datos normativa*, pero otros hablaban de *monopolio*. «En un periodo de tiempo relativamente corto, el IHME ha alcanzado una hegemonía o control sobre la generación de métricas relativas a la salud mundial», afirmó en una entrevista Manjari

Mahajan, profesora de Asuntos Internacionales en la universidad neoyorquina The New School. «Es una especie de monopolio de la producción de conocimientos, de cómo conocer las tendencias globales de la salud mundial. Y eso genera una concentración de poder epistémico que debería incomodar a cualquiera».

Esa hegemonía implicaba superar a la OMS como principal proveedor de datos sobre salud. Un antiguo funcionario del organismo internacional (también subvencionado por Gates en gran medida) me comentó: «Se nos dijo que teníamos que trabajar con el IHME, y a quienes no les gustaba el IHME fueron marginados. Se nos indicó que sustituyéramos nuestras estadísticas por las del IHME. Ahora la OMS publica documentos con estadísticas del IHME que no han sido examinadas por los países [miembros]». Al controlar los datos, o las estimaciones, que definen la carga de morbilidad a nivel mundial, Chris Murray y Bill Gates se hacen con el control también de la narrativa entera en lo que respecta a la salud a escala planetaria.

«Lo que empieza a resultar problemático es cuando esas cifras están imbuidas de dogmatismo. En realidad... cuando esas cifras cambian la manera en que las instituciones perciben los problemas de salud en determinados países, y entonces se plantea la cuestión de si ese país obtendrá financiación para luchar contra el VIH en función de cómo sea la estimación de la prevalencia», señaló Marlee Tichenor, antropóloga de la Universidad de Durham, en una entrevista. «En muchos sentidos, esas estimaciones condicionan lo que se puede y lo no se puede hacer». Tichenor ve un importante conflicto de intereses entre que la Fundación Gates sea «mecenas clave de iniciativas sanitarias internacionales» y, al mismo tiempo, controle los «medios por los que juzgamos si tienen éxito o no». Gran parte del alarde de las *vidas salvadas* que se hace en las relaciones públicas de Gates, por ejemplo, se basa en cifras elaboradas por el IHME, financiado por el mismo Gates.

De hecho, si la crítica —o condena— de Murray a la OMS era que esta resultaba vulnerable a la presión de los países miembros, ¿no tendremos que aceptar también la extrema vulnerabilidad del IHME a la influencia externa de la Fundación Gates, que tiene intereses propios en lo que muestren las cifras? ¿Por qué es más lógico que el IHME exista en el feudo privado de Bill Gates que en una institución dirigida democráticamente como la OMS? O, ampliando el foco, ¿por qué ha de tener el monopolio cualquier institución? ¿Por qué no crear un discurso científico dinámico con diferentes organismos que compitan entre sí y proporcione cada cual sus estimaciones?

Bill Gates opina que el IHME «democratiza la información», puesto

que reúne 281.586 fuentes de datos de ministerios de Sanidad nacionales, aseguradoras privadas y literatura científica en un organismo académico que es público. A continuación, el IHME somete esa gran cantidad de datos a complejos análisis para presentar retratos detallados del estado de la salud, junto con un conjunto cada vez mayor de otras métricas, en casi todos los rincones del planeta. La web del instituto ofrece mapas interactivos que permiten a los usuarios profundizar en casi cualquier aldea del África subsahariana, por ejemplo, para averiguar cuántos años de estudios tiene la gente, cómo está cambiando la incidencia de la malaria, el VIH y las infecciones respiratorias agudas con el paso del tiempo, quién tiene acceso a agua corriente e incluso cuántos hombres están circuncidados.

De nuevo, las informaciones que aparecen en estos mapas no son cifras reales, sino estimaciones, en realidad conjeturas basadas en los datos disponibles. La Fundación Gates, en lugar de concentrar su dinero y su energía en la creación de registros sanitarios e infraestructuras en los países pobres para recopilar cifras reales sobre muertes y enfermedades (como hacen los países ricos), ha creado un aparato de alta tecnología en Seattle para producir estimaciones lo bastante buenas como para reducir el sur global a conjeturas más o menos acertadas. Y ello ha suscitado críticas en el sentido de que el trabajo del IHME equivale, *de facto*, a una especie de «imperialismo de los datos». «Crea una ilusión de conocimiento. Le está diciendo a la gente de muchos [países pobres] que no saben lo que saben de sí mismos. Que lo que crees que sabes, no lo sabes», afirma Seye Abimbola, profesor de la Universidad de Sídney. «Esa es la experiencia colonial».

Una cuestión quizá aún más importante es la que se refiere a la calidad del trabajo del IHME. Muchos especialistas describen al IHME como «cubierto por un tupido velo», una escenificación a la manera de los espectáculos de magia en la que todo está cuidadosamente calculado para impedir que nadie mire detrás del telón. «Es imposible por completo criticar, y ni siquiera comentar, sus métodos, ya que son del todo opacos», me comentó Max Parkin, del International Network for Cancer Treatment and Research. Y Peter Byass, el recién fallecido profesor de Salud Mundial en la Universidad sueca de Umeå, ofreció una crítica similar. «Desde un punto de vista científico, eso hace impracticable que alguien pueda reproducir o verificar las estimaciones», me dijo. Por su parte, Ruth Etzioni, profesora de Ciencias de la salud pública en el Fred Hutchinson Cancer Research Center, se hizo eco de estas mismas opiniones. «No se puede hacer con rigor lo que ellos intentan hacer. Simplemente, no se dispone de los datos necesarios para

cuantificar el impacto de algunas de estas enfermedades», me dijo. «Pero en lugar de decirte: “¿Sabes qué? Eso no es posible”, [el IHME te dice:] “Aquí tienes unas cuantas cifras”. Está claro que te estás metiendo en algo que no puedes prometer».

El IHME replica que «ninguna estimación de un problema se interpreta como una estimación de ausencia de problema». Y en un correo electrónico defiende que sus estimaciones son transparentes y se publican con intervalos de confianza estadísticos que informan a los usuarios de las limitaciones de su labor. Etzioni ve una pauta en el hecho de que el instituto ponga sus conclusiones en primer plano y relegue las «advertencias e incertidumbres clave» a la letra pequeña. Señaló que, incluso cuando el instituto cometió un grave error en sus primeras proyecciones de COVID-19 —había estado utilizando un modelo erróneo—, nunca emitió una nota clara de disculpa.

Y fue lo mucho que estaba en juego durante la pandemia lo que llevó a fiscalizar al IHME a otro nivel. Y a que le lloviesen competidores. Diferentes investigadores empezaron a publicar estimaciones y a ver, en tiempo real, lo que sospechaban desde meses atrás: que las complejas estimaciones del IHME no siempre eran especialmente fiables o precisas. En ocasiones, incluso, podían estar afectando de forma negativa a la salud pública.

Durante la primavera de 2020, el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, encabezó una rueda de prensa en la que sus asesores señalaron las estimaciones del IHME como prueba de que la pandemia alcanzaría enseguida su pico y luego remitiría en las semanas siguientes. «A lo largo de abril, millones de estadounidenses creyeron falsamente que la epidemia habría terminado en junio, y ello debido a las proyecciones del IHME», me dijo Youyang Gu, especialista en análisis de datos. «Creo que muchos estados reabrieron [de los confinamientos] basándose en su modelización».

Gu fue uno de los muchos estadísticos que acabaron compitiendo con el IHME y superándolo durante la pandemia de COVID-19. Él fue capaz de elaborar proyecciones independientes más precisas que las procedentes de la firma de métricas sanitarias de Bill Gates, valorada en 500 millones de dólares. Durante la pandemia, una y otra vez, los especialistas señalaron errores importantes en la investigación del IHME, ridiculizando abiertamente al instituto en las redes sociales. Sin embargo, por mucho que se demostrara que las estimaciones del IHME eran erróneas, o por mucho que la comunidad investigadora gritara «¡el emperador está desnudo!», el mensaje nunca llegó a calar del todo.

«La mayoría de la gente no entiende cómo funciona la creación de

un modelo teórico», escribió Chris Murray en un artículo de opinión en *Los Angeles Times*. Se quitaba así de encima a sus opositores para seguir adelante con nuevas proyecciones de lo más cuestionables y acaparando titulares. El IHME, por ejemplo, se embarcó en trazar el curso de la pandemia con muchos meses de antelación, mientras que los estadísticos de la competencia, más conservadores, hacían proyecciones con solo unas pocas semanas de antelación. Ello hizo que las estimaciones del IHME, muy discutidas, estuvieran en condiciones de orientar la formulación de políticas antes que otros modelos, y atrajeran en mayor grado la atención de los medios de comunicación.

«Parece una versión del manual de instrucciones que sigue Trump», me comentó el demógrafo Sam Clark en 2020. «No tienen ninguna autocrítica, y cuanta más exposición obtengan, mejor, les da todo lo mismo. Es realmente pasmoso, y no conozco a otra personalidad científica u organización que sea capaz de lograrlo como el IHME».

Cuando me puse en contacto con el instituto por primera vez en 2019 y les pregunté por su controvertida reputación en la comunidad académica, un portavoz del organismo me respondió: «¿Quién hace esas críticas y dónde se han publicado o declarado públicamente?». En el plano interno, sin embargo, el IHME era muy consciente de tales opiniones negativas. En la correspondencia mantenida años antes con la Fundación Gates (que fue divulgada a través de una solicitud de documentos públicos), el instituto informaba de que recibía críticas por su opacidad, lo que reconocía como un «riesgo» potencial para su éxito futuro. Del mismo modo, la entidad rechaza oficialmente las acusaciones de que tiene demasiado poder. Al respecto se me dijo que «para casi todos los resultados que publicamos existen fuentes alternativas de estimaciones». Y, sin embargo, en otros lugares ellos se proclaman a sí mismos como «el patrón oro de las métricas sanitarias poblacionales» y también «posiblemente la fuente *de facto* a la hora de llevar la contabilidad de la salud mundial».

Según múltiples fuentes, mucha gente de la Fundación Gates entiende que existen graves problemas, si no responsabilidades, con el IHME. Pero como a Bill Gates el instituto le cae bien, el proyecto de Murray se ha hecho *demasiado grande para caer:* un ejemplo más del estilo de liderazgo vertical de Bill Gates. Peter Byass señaló en una entrevista que si el IHME se financiara con fondos públicos se vería obligado a funcionar de forma mucho más abierta y responsable. «Si tienes suficientes miles de millones, creas una fundación y ya puedes hacer las reglas completamente a tu gusto», dijo. La Fundación Gates «es a la vez el legislador que hace las leyes y el tribunal que las juzga, si hablamos de

cómo examinan a los beneficiarios de sus donaciones. Es su privilegio porque ese es su estatus».

Sin embargo, el IHME es, técnicamente, una institución pública. Forma parte de la Universidad de Washington, y en teoría está sujeta a su supervisión. En la práctica, sin embargo, muchos especialistas lo consideran un brazo privado de la Fundación Gates. «El IHME, por su diseño, existe en una especie de zona gris», señala Andrew Noymer. «Forma parte de la Universidad de Washington, pero es una institución aparte. No depende del todo de ellos. Es pública cuando mola, y privada cuando les conviene».

Durante la mayor parte de su existencia, el IHME tuvo su sede a pocas manzanas de las oficinas de la Fundación Gates en Seattle, no en el campus de la Universidad de Washington. De hecho, las primeras oficinas del instituto, que fueron provisionales, se ubicaron en la antigua sede de la fundación. Un antiguo empleado del IHME me contó que la institución les pedía cuantas tablas y gráficos quisiera, a medida para las presentaciones de Gates, y que eso llevaba a equipos enteros de investigadores del IHME a dejar todo lo demás y ponerse a atender a su benefactor. «En verdad parecía que fuéramos asesores de la Fundación Gates, y los métodos científicos que utilizábamos a menudo estaban al servicio de obtener los resultados que queríamos... o la historia que él [Murray] pensaba que la fundación quería», me dijo la fuente. «Hay miles de horas acumuladas dedicadas cada año solo a peticiones puntuales de Bill Gates, que llegaban a cuentagotas desde la fundación».

Una solicitud de documentos públicos parece confirmarlo. En un momento dado, el IHME solicitó 1,5 millones de dólares adicionales a la Fundación Gates para atender «solicitudes urgentes de la dirección de la BMGF [que] a menudo exigen reasignar sobre la marcha personal del IHME desde otras tareas para satisfacer peticiones analíticas. Cada petición se ha tenido que cumplir a expensas de las responsabilidades habituales, y con ello se ha creado un efecto dominó en todos los proyectos».

Los registros públicos muestran igualmente que el IHME creó un grupo dedicado a prestar servicios a la fundación. Según una propuesta de subvención a la Fundación Gates, el Equipo de Respuesta y Compromiso con la Fundación del IHME estaba dirigido por Tamer Farag, cuyo currículum de LinkedIn indica que trabajó en la Fundación Gates antes de incorporarse al IHME y que siguió trabajando de «asesor consultor» de Gates mientras estuvo empleado en el IHME (al mismo tiempo, cabe destacar que Farag también informa de su trabajo como asesor del Ministerio de Sanidad de Mali).

Lo más revelador de todo es que el acuerdo original de subvención de Gates con el IHME, que data de 2007 y ha podido ser conocido en virtud de una solicitud de documentos públicos, otorgaba a la fundación una amplia autoridad sobre el instituto: derechos de aprobación sobre las nuevas contrataciones para la dirección ejecutiva del instituto, derechos de aprobación sobre los miembros del consejo y derechos de aprobación sobre quién realiza las evaluaciones externas del IHME y qué criterios se utilizan (estas evaluaciones externas son obligatorias según los estatutos de la Universidad de Washington). Gates solicitó igualmente «la oportunidad de revisar y aprobar» comunicados de prensa e informes relacionados con el trabajo que financia en el IHME. La Universidad de Washington firmó el acuerdo.

Cuando conté esto por primera vez en 2020 hubo fuentes que se pusieron en contacto conmigo preocupadas por el hecho de que la Universidad de Washington concediera una influencia de tal alcance a un donante privado. La American Association of University Professors recomienda que las escuelas tomen medidas para preservar la «autonomía académica» frente a los donantes «manteniendo... el control académico exclusivo sobre las funciones académicas básicas», y ello incluye las evaluaciones de investigación y la contratación. Algunas universidades se han visto en apuros incluso por haber realizado concesiones como las de la Universidad de Washington a Gates: al descubrir algunos activistas estudiantiles de la Universidad George Mason, un centro público de Virginia, que la Fundación Charles Koch había ganado, por medio de sus contribuciones benéficas, ventajas en la contratación de personal universitario, se produjo un escándalo de talla internacional. Aparecieron titulares, desde el *New York Times* al *The Guardian*, denunciando la violación de la autonomía académica por parte del multimillonario de la industria Charles Koch.

«Bethany Letiecq, antigua profesora asociada de la Facultad de Educación y Desarrollo Humano de la George Mason (ahora en la Universidad de Maryland), me dijo: «Somos una especie de ejemplo de "no dejes que esto le ocurra a tu institución". Muchas otras universidades nos miran y se preguntan: "¿Qué salió mal? ¿Cómo podemos evitar que esto nos siga pasando?"».

Compartí con Letiecq mis conclusiones sobre la Fundación Gates, incluida su competencia en materia de contratación, nombramientos en los consejos, evaluaciones y comunicados de prensa. «Lo que descubrimos en la [Universidad George] Mason, similar a lo que estás descubriendo con Gates, es que se les da todo tipo de beneficios o acceso o supervisión en función de su patrocinio. Creemos que eso es muy

problemático cuando hablamos de la autonomía académica», aseguró. «Una vez que se establecen estas relaciones, me parece que es preocupante, en el sentido de que pueden cambiar toda la misión de la universidad para servir solo a sus intereses [de los donantes privados]. Las instituciones públicas de enseñanza superior son algo así como el respaldo de la democracia. Resultan transcendentales para la función democrática de criticar, exigir transparencia y buscar la verdad y el conocimiento. Creo que estos grandes donantes, aunque importantes para las universidades... tienen un coste muy alto, y creo que las universidades son realmente vulnerables». Letiecq me explicó que Koch había empleado una estrategia de dinero opaco en la George Mason: en lugar de hacer donaciones al centro académico, que estarían sujetas a solicitudes de registros públicos, dio fondos a una fundación privada adyacente a la universidad. Más del 80% de las aportaciones de la Fundación Gates a la Universidad de Washington (1.500 millones de dólares) siguieron un camino parecido y fueron a parar a una fundación anexa a la institución educativa.

Cuando pregunté a la Fundación de la Universidad de Washington por estos problemas de dinero opaco, no obtuve respuesta. En su lugar, la institución respondió en nombre de la fundación. «Rigen las mismas leyes éticas de los estados, con independencia de si la donación se hace directamente a la Fundación de la Universidad de Washington o a la Universidad de Washington», declaró la universidad. La Universidad de Washington también me dijo que la Fundación Universidad de Washington está hoy en día sujeta a las solicitudes de registros públicos, aunque no respondió a las preguntas de seguimiento sobre si este fue siempre el caso.

Conviene destacar que para la Universidad de Washington la Fundación Gates no es un donante más. Los *blasones* de la familia aparecen a lo largo y ancho de todo el campus: Programa de Becas de Derecho para la Función Pública William H. Gates, Becas de Investigación Mary Gates, cátedras Bill y Melinda Gates de Informática, Mary Gates Hall... La familia Gates —la madre, el padre y las dos hermanas de Bill— ha ocupado durante décadas diversos cargos de relevancia en la institución, entre ellos el de miembro de su máximo órgano de gobierno, el Consejo de Regentes, así como en la Fundación de la Universidad de Washington.

La institución de enseñanza niega que Gates tenga influencia alguna sobre el centro o que la Fundación Gates goce de privilegios especiales, por ejemplo, en su financiación del IHME. «Ni a la universidad ni a la Fundación Gates les conviene mantener una relación que no se base

puramente en la ciencia. Eso es lo que mantiene segura nuestra reputación como universidad puntera en investigación. Y, con franqueza, a la Fundación Gates tampoco le gustaría que la criticaran por ello», aseguró Joe Giffels, vicerrector adjunto superior de Administración e Integridad de la investigación. «Francamente, la universidad quiere que cualquier actividad académica, incluida la investigación que lleve a cabo el IHME, esté libre de influencias indebidas y, en particular de prejuicios. vengan de donde vengan».

Giffels desconocía que el IHME tuviera una reputación controvertida y me dijo: «No he oído hablar de ningún [problema ético]. Y me habría enterado si lo hubiera». Según su descripción, la Fundación Gates hace poco más que firmar cheques. «No consideramos que el IHME sea un instituto fundado por la Fundación Gates. La Fundación Gates ha prestado un fuerte apoyo financiero al IHME. A petición del IHME. Ellos [el IHME] proponen proyectos individuales, dudas científicas que querrían aclarar, etcétera, y luego proponen a la Fundación Gates que financie esas iniciativas, pero tal y como las diseñó el IHME. Y entonces Gates dice que sí o que no», me aclaró Giffels.

También le pregunté por el papel de la fundación en la aprobación de nuevas contrataciones en el IHME. «¿Que si permitimos que los patrocinadores aprueben contrataciones o posibles despidos? No, no lo hacemos, en el sentido de que la universidad es el empleador, es el empleador oficial, es responsable del empleo y toma las decisiones finales sobre la contratación y el despido».

Tras la entrevista, envié a Giffels el contrato de subvención que había descubierto, ese por el que la universidad aceptaba explícitamente conceder a la Fundación Gates derechos de aprobación sobre las nuevas contrataciones para la dirección ejecutiva del instituto. El centro académico pareció entonces dar marcha atrás. El portavoz de la Universidad de Washington, Victor Balta, me envió un correo diciendo que este tipo de influencia era normativa y rutinaria para los mecenas de la Universidad de Washington. «El nivel de participación de los donantes descrito en el acuerdo de subvención de 2007 está en consonancia con el tipo de revisión y aprobación que se incluye en muchos acuerdos de subvención de investigación con agencias de financiación gubernamentales, institutos y otras organizaciones sin ánimo de lucro», me escribió Balta en un correo electrónico. Cuando se le pidieron ejemplos concretos, señaló que, cuando un investigador universitario abandona un proyecto de investigación patrocinado por el gobierno, el patrocinador interviene en la aprobación de quién se hace cargo de la subvención. Sin embargo, esto parece categóricamente distinto a la

amplia influencia que la Universidad de Washington ha concedido a Gates, no solo a la hora de decidir quién se hace cargo de su subvención (Chris Murray), sino también al ostentar derechos de aprobación sobre las nuevas contrataciones en toda la cúpula directiva del instituto, junto con otros derechos y privilegios.

Tras numerosos intercambios de correos electrónicos, la universidad empezó a repetir la misma respuesta: «La Universidad de Washington no firmaría un acuerdo de subvención que no estuviera en consonancia con nuestra misión y nuestros valores». Lo que yo veo en estas respuestas rutinarias, y en la incapacidad para conciliar de forma clara las contradicciones existentes, es una institución de enseñanza completamente volcada en proteger su relación con un valioso patrocinador. Es una narrativa que los especialistas de otras instituciones conocen bien. «Todo se reduce a la influencia indebida de los donantes y a la voluntad de la universidad de vender la autonomía académica al mejor postor», aseguró Letiecq. «Ya sea la Fundación Gates o la Fundación Charles Koch... la amenaza a la autonomía académica es la misma».

Y si las generosas donaciones de la Fundación Gates han permitido a este organismo jugar con reglas distintas en su relación con la Universidad de Washington, en el caso del IHME existen otros controles y equilibrios que afectan a su proyecto científico y que deberían ser tenidos en cuenta. En el mundo de la ciencia, la moneda de cambio suelen ser, en gran medida, los artículos que los investigadores publican en las revistas científicas. Aquí es donde los especialistas analizan, debaten e incluso desacreditan los diferentes descubrimientos. Antes de ver la luz, esos estudios se someten al escrutinio de editores y revisores, que evalúan con todo rigor los méritos existentes en los trabajos de los investigadores.

Si existiera un campeón del mundo del peso pesado en estos ámbitos de la prensa académica, ese sería el IHME, que publica algunos de los estudios más citados del planeta y además muchos de ellos en *The Lancet*, una de las principales revistas médicas que existen. Mientras que la mayoría de especialistas pueden sentirse afortunados si publican un artículo de investigación en *The Lancet* cada varias décadas de carrera, Chris Murray ha dado a la imprenta más de cien. En *The Lancet* han visto la luz la mayoría de los estudios más relevantes del IHME, esos que establecen la «carga mundial de morbilidad» en la que se fijan otros investigadores para medir la salud. Y estos, cuando publican sus investigaciones sobre una enfermedad determinada, suelen citar las cifras del IHME sobre mortalidad e infecciones. Cada vez que un especialista

se refiere a los estudios del IHME en *The Lancet*, aumenta el «factor de impacto» de la revista, una medida de su importancia relativa en la literatura científica. Esto puede traducirse en prestigio e influencia para la publicación, y también en un aumento de las tarifas de suscripción y de los ingresos por publicidad para Elsevier, la empresa propietaria de *The Lancet*.

Algunos científicos consideran que esa relación entre el instituto y la revista se ve impulsada por incentivos perversos, alegando que los beneficios que *The Lancet* obtiene derivados de la publicación de investigaciones sobre el IHME han sesgado la supervisión editorial de la revista. Varias de las fuentes entrevistadas critican, por ejemplo, el proceso de revisión por pares de la publicación, que impone plazos de entrega cortos hasta la locura para estudios del IHME extremadamente complejos, lo que obliga a revisiones superficiales. «Al fin y al cabo, [el proceso de revisión por pares] pretende ser una validación de algo que no es», me dijo Patrick Gerland, demógrafo de la División de Población de las Naciones Unidas. «No se pueden revisar las 5.000 páginas de tablas y cifras de *The Lancet* y decir: "He observado un error en la página 3.556, línea veinticinco"», afirmó Peter Byass. «Eso no va a ocurrir». Y, sin embargo, *The Lancet* publica apéndices de 5.000 páginas con la etiqueta de haber sido revisados por expertos. Los especialistas también cuestionan la decisión editorial de *The Lancet* de permitir que el IHME publique estudios con cientos de autores diferentes. «Basta con inscribirte como colaborador del IHME y ya te mandan borradores», explica Colin Mathers. «Puede que los leas o no, puede que los comentes o no, pero en todo caso tu nombre se va a incluir como autor al final, y luego el IHME podrá afirmar que hay mil doscientas personas de [diferentes] países que han revisado todos los resultados. No sé cómo *The Lancet* puede cuadrar eso... con los requisitos habituales de una autoría científica». David Resnik, especialista en bioética de los National Institutes of Health, me explicó la importancia de las normas éticas que rigen las autorías: «Cuando hay tanta gente y sus funciones están mal definidas, se pierde la responsabilidad y la obligación de rendir cuentas. No se sabe realmente quién hizo qué o quién hizo más».

Muchos creen que el IHME recurre a tantos autores como maniobra política. Al ofrecer a los investigadores de distintos países la oportunidad de ser coautores de un estudio en *The Lancet* —la mejor medalla que puede colgarse cualquier científico—, el IHME consigue presentar su investigación como mucho más sólida y colaborativa de lo que en verdad es. Y, de paso, la entidad se hace con coautores que le

sirvan de aliados, apologistas y defensores para desviar las críticas a propósito de su «imperialismo de los datos» o desafiar la acusación de que el instituto es un monopolio férreamente dirigido desde Seattle. El IHME me insistió en que cumple las directrices sobre autoría, pero días antes de hacer esta defensa —y poco después de que yo planteara mis dudas— publicó un memorando interno en el que anunciaba nuevas directrices en torno a la autoría y un nuevo y estricto proceso de auditoría.

Quizá la irregularidad más llamativa en lo que respecta a la relación de *The Lancet* con el IHME haya sido la concesión en 2019 por parte del instituto de un galardón de 100.000 dólares al editor de la revista, Richard Horton. Incluso dentro del IHME saltaron las alarmas. «Me gustaría entender cuál fue el proceso de pensamiento a largo plazo para otorgar el premio a Horton», dijo un empleado del IHME en un correo electrónico interno, «y cómo se espera que defendamos esa decisión como personal cuando se nos critica por comprar nuestro acceso a *The Lancet* en lugar de ser publicados en función del mérito de nuestro trabajo».

En una entrevista telefónica mantenida en 2019, Horton negó todas las acusaciones de que la distinción fuera impropia, argumentando —sorprendentemente— que, debido a que el galardón, llamado Premio Roux, venía de la Junta Directiva del IHME, había que entenderlo como independiente del instituto. «Personalmente, lo considero independiente del todo», declaró Horton, señalando que fue Dave Roux, miembro del consejo del IHME y cofundador de la firma de capital riesgo Silver Lake, quien financió el premio.

A su vez, el instituto dio también su punto de vista: «el IHME no otorga el Premio Roux; es el custodio del premio. Además, resulta bastante inverosímil que la Junta del instituto —ya sea colectivamente o algún miembro concreto— cree expectativas de beneficio al conceder al doctor Richard Horton el galardón en 2019, dado su diagnóstico de cáncer terminal».

Años más tarde, Horton sigue editando *The Lancet y* continúa poniendo todo el prestigio de su revista a favor de las investigaciones del IHME. Horton reconoce la «relación muy especial» que su publicación mantiene con el IHME, pero la defiende como buena ciencia. Señala que *The Lancet* publica estimaciones de otros institutos de investigación, y asegura que esto ayuda a crear un debate sólido que históricamente ha faltado en la salud mundial, incluso durante el reinado de la OMS como principal proveedor de estimaciones. «La razón por la que es tan importante publicar estos artículos en nuestra revista es que así el IHME

tiene que rendir cuentas», dijo en una entrevista. «Si se publica un artículo en *The Lancet*... los científicos pueden leerlo y decir: "Vamos a ver: ¿opino yo que esto es ciencia de alta calidad? ¿Estoy de acuerdo con lo que se dice? ¿Estoy de acuerdo con su interpretación?". Y pueden escribirnos cartas en las que nos digan: "Estamos en total desacuerdo con X, Y y Z". Y nosotros publicamos esas cartas, lo cual obliga a Chris Murray y al IHME a rendir cuentas de su trabajo», afirmó Horton. «Así es la ciencia. Se autocorrige. Publicas el mejor trabajo que puedes y luego se va viendo, con el tiempo, quién tenía razón y quién no».

Sin embargo, la visión de Horton de un sistema funcional e incrementalista de creación de conocimiento, rico en debate y competencia, es, a los ojos de muchos especialistas, un universo paralelo. Lo que el IHME representa para el común de la comunidad científica es un sistema de ciencia roto que da prioridad a la riqueza y el poder por encima de la independencia y la integridad. «Es algo parecido a lo que se ha hecho en muchos países desarrollados en los últimos veinte o treinta años para privatizar todo tipo de funciones que, en mi opinión, deberían permanecer en el sector público, aunque sea con controles, contrapesos, etcétera», me dijo Colin Mathers. «Gates, como nos ha cobrado a todos un ojo de la cara por Windows durante tanto tiempo, ahora está en disposición de decidir... Está en disposición de cambiar el panorama sanitario mundial y sus cifras. Y los demás tenemos muy poca capacidad para oponernos».

XIII

AGRICULTURA

Si hubiera que elegir la empresa supervillana más famosa de los últimos treinta años, quizá Monsanto quedaría por delante de Microsoft. Y, claramente, en el caso de que Bill Gates hubiera decidido dedicar su energía a la agricultura, y no a la informática, su firma se parecería muchísimo al gigante de las semillas y productos agroquímicos originario de la ciudad de San Luis, en Misuri (Bayer adquirió Monsanto en 2018).

La reputación conflictiva de Monsanto, ganada a pulso, tiene que ver por una parte con el poder de monopolio que ejerce sobre nuestro sistema alimentario, y, por otra, a su intento de controlar hasta el código genético de la vida misma. Durante las dos últimas décadas, un porcentaje importante del maíz y la soja cultivados en Estados Unidos han contenido rasgos genéticos propiedad de Monsanto, el más conocido de los cuales es Roundup Ready, que hace referencia a la inmunidad de esos cultivos respecto al herbicida Roundup: los agricultores pueden rociar los campos de forma indiscriminada con herbicidas químicos para eliminar las malas hierbas y sus cultivos sobrevivirán gracias a la modificación genética. Esto supone un gran beneficio para los granjeros en cuanto a mano de obra, ya que se ahorran el duro trabajo de arrancar las hierbas a mano o bien de intentar fumigar selectivamente las plantas nocivas. Sin embargo, el uso creciente de productos agroquímicos ha suscitado preocupaciones relacionadas con el medioambiente y la salud humana, que es una de las razones por las que la mayoría de los países, incluida gran parte de Europa, no cultivan OMG (organismos modificados genéticamente).

Por otra parte, el uso de los OMG resulta caro, de forma que, para que salgan rentables, suelen usarse en general en explotaciones agrícolas de gran tamaño. Los agricultores plantan enormes extensiones de monocultivo de maíz o soja, aplican fertilizantes químicos y contratan a empresas de fumigación para cubrir los campos con Roundup, cuyo uso se ha disparado tras la llegada de los OMG. Todo esto ha constituido un buen negocio para Monsanto, que no solo vende las semillas transgénicas Roundup Ready, sino también los herbicidas Roundup

utilizados con ellas.

El poder de mercado que ejerce Monsanto ha llegado a las explotaciones agrícolas también de otras maneras. Cuando los granjeros compran semillas transgénicas, firman acuerdos técnicos que restringen su uso. Y a Monsanto no le tiembla el pulso a la hora de comprobar que los agricultores respetan los términos y condiciones de esos acuerdos. La revista *Vanity Fair* publicó en 2008 lo siguiente:

> Tal y como revelan diferentes entrevistas y los documentos contractuales, Monsanto cuenta con un ejército en la sombra de investigadores privados y agentes que se mueven por el corazón de Estados Unidos para infundir el miedo en las zonas rurales. Se despliegan por campos y pueblos agrícolas, donde graban en secreto y fotografían a agricultores, propietarios de tiendas y cooperativas; se infiltran en reuniones comunitarias y recaban datos de distintos informantes sobre actividades agrícolas. Los agricultores aseguran que hay agentes de Monsanto haciéndose pasar por topógrafos. Otros se enfrentan a los agricultores en sus tierras e intentan presionarlos para que firmen documentos que dan a Monsanto acceso a sus registros privados. Los granjeros los llaman «la policía de las semillas», y utilizan palabras como «Gestapo» y «mafia» para describir sus tácticas. Cuando se le preguntó al respecto de estas prácticas, la empresa declinó realizar comentarios concretos, aparte de afirmar que la compañía se limita a proteger sus patentes. Algunos comparan la línea dura de Monsanto con los celosos esfuerzos de Microsoft por proteger su software de los piratas. Al menos, con Microsoft el comprador de un programa puede utilizarlo una y otra vez. Pero los agricultores que compran semillas de Monsanto ni siquiera pueden hacer eso.

Monsanto ha generado controversia también en lo que respecta a sus intentos de influir en el campo científico. La Universidad de California en San Francisco dispone de una biblioteca en línea con documentos que detallan parte de esa influencia, de la misma manera que custodia otro tesoro documental, este referido al *manual de instrucciones* usado por la gran industria tabacalera. En el caso de Monsanto sobran los ejemplos: por escoger uno, en 2013 la firma se puso en contacto con diferentes científicos y les sugirió que escribieran artículos con directrices basadas en los temas de debate que la empresa les había proporcionado. Algunos de esos profesores lo hicieron, sin revelar el papel de Monsanto en la gestación de los textos. Uno de los especialistas implicados en aquel

escándalo fue el economista de Harvard Calestous Juma, que también había colaborado en escritos de temática agrícola con la Fundación Gates.

Gates subvencionó algunas de las investigaciones académicas de Juma e incluso creó una beca en su honor tras su fallecimiento. Y cuando el economista participaba en actividades teñidas de signo político, como una carta de 2015 dirigida a la Administración de Alimentos y Medicamentos estadounidense (FDA) en apoyo de los OMG, pregonaba su afiliación a la Fundación Gates, pero, naturalmente, no decía nada de su estrecha colaboración con Monsanto. Al igual que en muchos de los ámbitos en los que trabaja Gates, la fundación se ha convertido en una valiosa fachada para las ambiciones de la industria, un rostro caritativo para una agenda corporativa.

La razón por la cual la Fundación Gates y Monsanto colaboraron tanto con Juma era lo que este representaba para ambas instituciones: un académico africano —era de Kenia—, pero al tiempo profesor en una prestigiosa universidad de Occidente y que podía ayudar a promover el objetivo común de Gates y Monsanto de introducir los OMG en África. «En este momento, la mayor superficie de tierra cultivable del mundo que se encuentra infrautilizada está en África», señalaba un directivo de Monsanto, Mark Edge, en una noticia de 2016 en la que se hablaba del acuerdo filantrópico de la empresa con la entidad de Seattle. «Aquí hay una disyuntiva comercial de las buenas: puedes elegir si entrar ahora, y sabes que no vas a ganar mucho dinero con ello, pero sí puedes sentar las bases para dentro de 10 o 15 años. ¿Hasta dónde vas a llegar?». Por su parte, Bill Gates le da una vuelta al tema, esta vez apoyándose en argumentos humanitarios: «Está bien que la gente de las naciones ricas, bien alimentadas y con explotaciones agrícolas productivas, rechace el uso de los OMG. Pero no se les debería permitir que impongan sus preferencias en África».

Claro que es el millonario quien no parece tener muchos reparos en imponer sus preferencias. Tecnólogo autoproclamado, su religión verdadera son los OMG, y ello a pesar del escepticismo de numerosos expertos ante el beneficio que esa tecnología pueda realmente aportar a los pequeños agricultores del África subsahariana a los que se dirige la fundación. Cuando en 2015 el portal de noticias The Verge le preguntó, en el curso de una entrevista, si las naciones pobres tenían la capacidad reguladora necesaria a la hora de garantizar que los OMG fueran probados y cultivados de manera segura —y si la entidad de Seattle estaba en situación de intervenir para suministrar una «supervisión cuasi reguladora»—, Bill Gates ni pestañeó:

> Podemos financiarles la formación, para que dispongan de científicos con que dotar de personal a su comisión de seguridad. Podemos asegurarnos de que los estudios [científicos] se hagan y se hagan bien. Podemos incentivar a las empresas que fabrican estas magníficas semillas para los países ricos... Podemos trabajar junto a ellas para asegurarnos de que al menos estén disponibles... de hecho, a un precio más bajo, porque ese escalonamiento de precios por el que los países pobres obtienen un precio mejor ha funcionado fenomenal con los medicamentos... Podemos asegurarnos de que ocurra lo mismo con estos cultivos. Pero al fin y al cabo, son ellos quienes deciden qué vacunas, qué medicamentos y qué semillas están bien. Es su país. Pero su experiencia va aumentando, así que creo que tomarán la decisión correcta.

La franqueza de Gates es notable cuando explica cómo su fundación pretende controlar todo el proceso de aprobación... excepto el sello final de aprobación. Está formando a los científicos africanos que regularán los OMG; preparando los estudios científicos que revisan; incluso interviniendo en los mercados para garantizar la disponibilidad de los OMG. Y no exagera.

Bill Gates se ha convertido en una de las voces más poderosas de la agricultura africana, un sector enormemente infrafinanciado en el que las donaciones de la fundación se han traducido en una influencia de gran alcance sobre las políticas públicas. La institución ha invertido 6.500 millones de dólares en diferentes proyectos agrícolas, y ello incluye ser el principal donante de varias de las organizaciones más destacadas que operan en el continente en ese ámbito, entidades que parecen y se sienten africanas y que a menudo llevan la palabra «África» en su nombre. Estos organismos afines, como la Alliance for a Green Revolution in Africa y la African Agricultural Technology Foundation, parecen funcionar de la misma manera que lo hicieron en su día los grupos tapadera utilizados por Monsanto: promoviendo la agenda de su patrocinador mientras, en paralelo, declaran ser independientes, o bien moverse a partir de bases científicas, o estar a favor de los agricultores, o estar dirigidos por africanos.

La ambición de Gates de introducir los OMG no es más que uno de los puntos del orden del día dentro de un esfuerzo más amplio por industrializar la agricultura africana, haciendo que las explotaciones sean más productivas y rindan más mediante un mayor uso de los llamados *insumos*: productos químicos, fertilizantes, nuevas semillas e irrigación. Se trata de un proyecto que el magnate ha emprendido en

estrecha colaboración con las empresas multinacionales comercializadoras de estos insumos, firmas que desde hace tiempo ven en África un mercado por explotar. Para la fundación, el objetivo no son los beneficios, sino el rendimiento: «la necesidad de encontrar soluciones de manera que los agricultores —en especial, los de aquellos países con menos recursos— dispongan de mejores herramientas y conocimientos para poder cultivar alimentos suficientes con que alimentar a sus familias».

Sin embargo, las actuaciones de Gates no han logrado la *revolución* prometida por la fundación. A pesar de décadas continuadas de presión política por parte de los distintos intereses en liza, solo hay un país africano que cultiva cantidades significativas de alimentos transgénicos: Sudáfrica. Tampoco hemos constatado la importante reducción del hambre ni el aumento del rendimiento en las cosechas y de los ingresos de los agricultores que Bill Gates prometió con su programa agrícola.

Esos fracasos, sin embargo, no significan que la actividad de la Fundación Gates no esté teniendo impacto alguno. «En muchos sentidos han tenido un gran éxito, porque han conseguido vender una narrativa», me dijo en una entrevista Million Belay, director de la asociación Alliance for Food Sovereignty in Africa. «La narrativa es que las semillas africanas están agotadas. La tierra de los africanos no es fértil. Los conocimientos de los africanos son arcaicos. Para producir más alimentos se necesitan semillas de variedades híbridas. El suelo está agotado, así que hay que meterle un montón de productos químicos. Y por añadidura, es una agricultura comercial, parte de la ideología neoliberal».

La premisa del trabajo de la Fundación Gates es que las naciones africanas carecen de los conocimientos, la capacidad o las herramientas necesarias para gestionar sus propios sistemas alimentarios, y que necesitan profesionales y expertos del norte global que les ayuden. Para ello, el organismo colabora con políticos y legisladores con el fin de modificar las leyes de los países africanos en los que desarrolla su actividad. Actúa como grupo de presión, coloca a sus expertos técnicos en organismos gubernamentales e incluso ayuda a crear, financiar y dotar de personal a entes totalmente nuevos, como la Agricultural Transformation Agency (ATA) de Etiopía, el país natal de Belay.

Este nuevo organismo —una «unidad independiente de apoyo al Ministerio de Agricultura para acelerar el desarrollo agrícola y potenciar la labor del ministerio»— se ha beneficiado de al menos 27 millones de dólares de la Fundación Gates. Los legisladores etíopes dieron carta legal a la nueva agencia en 2010, y un año después, un alto cargo de

programas en la fundación, Khalid Bomba, dejó Seattle para convertirse en el jefe de la ATA. Y al año siguiente, la fundación anunció «el nombramiento de su primer representante oficial en Etiopía... [que] servirá de enlace entre la fundación y el gobierno federal de Etiopía y la Unión Africana». Los años siguientes fueron testigo de una rápida rotación de personal entre Gates y la agencia etíope. Hubo un grupo de investigadores que citó a la ATA por su papel decisivo en el fomento de una mayor participación del sector privado en la agricultura etíope, incluida la apertura de nuevos mercados para el gigante de las semillas y los productos agroquímicos DuPont.

Otro ejemplo: la Alliance for a Green Revolution in Africa (AGRA), financiada por Gates, afirma haber trabajado, en un periodo tan reciente como cuatro años, en sesenta y ocho reformas políticas diferentes —desde la estrategia comercial hasta las leyes sobre semillas, pesticidas o la regulación de los mercados de fertilizantes— en Burkina Faso, Etiopía, Ghana, Nigeria, Tanzania, Ruanda y la Comunidad Africana Oriental (una unión aduanera). «La combinación de los enfoques político y promocional por parte de AGRA reduce el calendario habitual necesario para conseguir que las reformas políticas en materia agrícola se puedan llevar adelante y completen el periplo de procesos administrativos y legislativos», informa el organismo en su página web. «Todo ello con el fin de fortalecer la efectividad y funcionalidad de los mecanismos que regulan las semillas, los fertilizantes y los mercados».

Según Joeva Rock, antropóloga de la Universidad de Cambridge, la influencia de Gates influye también en los programas nacionales de investigación y formación. «Si [Gates] desapareciera de la noche a la mañana, las repercusiones serían inmensas en todo tipo de instituciones, desde las iniciativas públicas de reproducción... hasta los centro educativos públicos», me dijo Rock. «No solo implicaría cerrar esos programas; implicaría interrumpir la formación de científicos, de estudiantes».

Este nivel de dependencia, así como el estilo de dirección vertical que practica Bill Gates, han resultado controvertidos entre los agricultores a los que el magnate afirma ayudar, un rechazo que alcanzó nuevas cotas de repercusión púbica en los años 2021 y 2022, sobre todo tras la publicación en la revista *Scientific American* de un artículo de opinión muy comentado que se titulaba «Bill Gates debería dejar de decir a los africanos qué tipo de agricultura necesitan los africanos». El texto fue escrito por Million Belay y Bridget Mugambe, de la Alliance for Food Sovereignty in Africa, la mayor organización de la sociedad civil de África, que representa a 200 millones de agricultores, pescadores,

pastores y pueblos indígenas de todo el continente.

> Acogemos con satisfacción la inversión en agricultura en nuestro continente, pero queremos que sea *democrática* y que *responda* a las personas que están en el centro de la agricultura, no una fuerza vertical que acabe concentrando el poder y los beneficios en manos de un pequeño número de empresas multinacionales. Al describir cómo las semillas transgénicas y otras tecnologías iban a resolver el hambre en los países africanos, Bill Gates *aseguró* que era «una decisión soberana. Nadie la toma por ellos». Pero los ingentes recursos de la Fundación Gates, de la que él es copresidente, han ejercido una influencia desmesurada sobre los científicos y los responsables políticos africanos, con el resultado de que los sistemas alimentarios de nuestro continente cada vez tienen un enfoque más comercial y están más controlados por las empresas.

Belay me comentó en una entrevista que la labor humanitaria de la Fundación Gates en el ámbito de la agricultura tiene todas las características del poder colonial: pretende modernizar y civilizar las naciones africanas al tiempo que promueve intereses comerciales, por ejemplo, presionando a los agricultores para que compren semillas modificadas genéticamente, fertilizantes, productos químicos y otras tecnologías a empresas multinacionales con sede fuera del continente. «Cuando se considera primero que nuestra agricultura está atrasada y a continuación que la única solución disponible es tecnológica, entonces los objetivos son civilizatorios», dijo Belay. «Y esa agenda civilizatoria no es civilizarnos, sino atarnos a los caprichos de esa tecnología».

Los beneficiarios declarados de la fundación han pedido a Bill Gates por activa y por pasiva que deje de ayudar. Una carta del año 2021 con más de doscientos firmantes pedía la retirada de apoyos económicos en AGRA, el proyecto estrella de Gates en África. «Desde el inicio del programa AGRA en 2006, el número de personas desnutridas en estos 13 países [donde trabaja AGRA] ha aumentado un 30 %», señalaba la carta. «AGRA ha fracasado inequívocamente en su misión de aumentar la productividad y los ingresos y reducir la inseguridad alimentaria. De hecho, ha perjudicado iniciativas más amplias de apoyo a los agricultores africanos».

Otra protesta surgió cuando el secretario general de la ONU anunció que el presidente de AGRA había sido nombrado enviado especial a la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de la ONU de 2021. Más de 150 organizaciones pidieron a Naciones Unidas que revocara el

nombramiento. Aseguraban que la presencia de AGRA «dará lugar a otro foro que promueve los intereses de la agroindustria a expensas de los agricultores y de nuestro planeta. Con 820 millones de personas hambrientas y una crisis climática en aumento, la necesidad de una acción global decidida resulta urgente».

Cientos de grupos religiosos y líderes confesionales enviaron también una carta abierta a Bill Gates pidiéndole que escuchara a los agricultores africanos en lugar de imponerles su visión. «Aunque agradecemos a la Fundación Bill y Melinda Gates... su compromiso para la superación de la precariedad alimentaria y reconocemos la ayuda humanitaria y de infraestructuras proporcionada a los gobiernos de nuestro continente, escribimos con gran preocupación por el hecho de que el apoyo de la Fundación Gates a la expansión de la agricultura intensiva a escala industrial no hace sino agravar la crisis humanitaria».

Esos grupos solicitaban expresamente a la fundación la apertura de un diálogo, pero pasaron meses antes de que obtuvieran siquiera una respuesta inicial y, al final, una reunión. Poco después, la Fundación Gates anunció en los medios de comunicación que tenía previsto destinar doscientos millones de dólares adicionales a la financiación de AGRA. «Claramente, esta es la prueba de que nadie va a disuadirlos de apoyar un sistema centrado en los beneficios a corto plazo», me dijo Gabriel Manyangadze, del Southern African Faith Communities' Environment Institute. «Su aparente compromiso es pura fachada, ya que lo que pedimos no encuentra espacio en su narrativa».

Si la fundación no se compromete de buena fe con las personas a las que dice ayudar tal vez se deba a que no está intentando ganarse ni sus corazones ni sus mentes. El objetivo, la ambición primordial, de la entidad de Seattle nunca ha sido establecer una legitimidad democrática. Para ellos se trata de organizar cambios de arriba abajo en las políticas, a menudo por medios antidemocráticos. La fundación cree saber lo que es mejor para los agricultores africanos, y ellos deben quitarse de en medio para que Gates pueda ayudarles.

«Dan dinero a los investigadores, a la investigación, a la redacción de las leyes, a los proyectos, a los distribuidores de productos agrícolas... Ellos ponen las cosas en marcha. Es mucho dinero a lo largo del tiempo», me dijo Mariam Mayet, del African Centre for Biosafety. «No es más que más neocolonialismo disfrazado con un lenguaje elegante sobre empoderamiento, superación y todo eso. Pero no deja de ser un enfoque colonial al viejo estilo, y no le sirve a los africanos, no le sirve al continente».

Mayet atribuye la creciente influencia de Gates a la incapacidad de

muchos gobiernos africanos para dar un paso al frente y rendir cuentas ante sus propios pueblos, y afirma que la Fundación Gates se ha aprovechado de la debilidad de las instituciones democráticas. «Ningún otro futuro podía nacer de la agenda de Gates, de lo que financió y de lo que bloqueó: otras reformas y transiciones posibles, unas que hubieran dado lugar a una menor exclusión social, a menos desigualdades, menos pobreza, menos marginación de comunidades ya de por sí vulnerables», afirmó Mayet. Y a continuación me lanzó un pronóstico sombrío en el caso de seguir adelante por ese camino: «una bomba de relojería».

Cuando la Fundación Gates crea nuevas ONG, le gusta utilizar el término *alianza*: la Alliance for Science, la Global Alliance for Improved Nutrition, la Alliance for a Green Revolution in Africa. Como sugiere la palabra, estos proyectos se apoyan en aliados que trabajan por una causa común y en pos de un objetivo compartido. Rara vez, sin embargo, a los destinatarios de la buena voluntad de Gates —los pobres del mundo o los pequeños agricultores—, se les hace sitio en la mesa. En el caso de la Alliance for a Green Revolution in Africa (AGRA), esos aliados son un grupo de empresas: Syngenta, Bayer (Monsanto), Corteva Agriscience, John Deere, Nestlé e incluso Microsoft, que está «explorando el uso del *big data* y de la inteligencia artificial en la transformación digital de AGRA».

AGRA afirma trabajar también con entidades de la sociedad civil y organizaciones de agricultores, pero curiosamente no los nombra. En la actualidad, el organismo está dirigido por una africana, Agnes Kalibata, exministra de Agricultura de Ruanda. Sin embargo, el primer presidente de AGRA fue Gary Toenniessen, director de Seguridad Alimentaria de la Fundación Rockefeller. Y también es cierto que la iniciativa no existiría sin sus donantes, blancos y en su mayoría estadounidenses. AGRA fue concebida y puesta en marcha por las fundaciones Rockefeller y Gates, y la gran mayoría de sus fondos proceden de Seattle: al menos 675 millones de dólares de los 1.100 millones de ingresos declarados. En sus primeros años de funcionamiento, parece que la mayoría de los miembros de la junta directiva de AGRA no eran africanos y/o residían fuera de África, incluidos varios representantes de las fundaciones Gates y Rockefeller. Incluso hoy en día, numerosos altos cargos y miembros del consejo no residen en África, como es el caso de Rodger Voorhies, de la Fundación Gates. Las directrices internas del organismo de Seattle describen a AGRA como un ejemplo de «creación de una nueva entidad y aportación de una financiación importante», además de desempeñar

una función de gobierno dentro de la entidad.

En 2016, una década después de la creación de AGRA, una evaluación encargada por Gates señaló que «los diferentes actores externos implicados señalaron la ambigüedad existente respecto a la identidad de AGRA, y ello incluía su percepción como institución africana». Esa auditoría citaba la necesidad de «reformular su identidad corporativa» enfocándola hacia la de una «entidad dirigida por africanos, políticamente neutral y diferente de la BMGF». Llegados al año 2020, una nueva evaluación hecha también a instancias de Gates informaba del éxito: «Se percibe que AGRA, en tanto que organismo estrictamente africano, tiene una mayor legitimidad para acceder a los gobiernos que otros socios en materia de desarrollo, lo que crea oportunidades para iniciativas eficaces... Tiene el «favor de los gobiernos», es decir, un acceso privilegiado, de un tipo que los donantes no están en condiciones de tener».

AGRA es el resultado de la Revolución verde nacida a de mediados del siglo xx, un proyecto de desarrollo agrícola encabezado por las fundaciones Rockefeller y Ford y apoyado por el gobierno estadounidense. La Revolución verde de antaño, como la de ahora, pretendía industrializar la agricultura en todo el mundo mediante el uso de nuevas semillas, productos agroquímicos e irrigación. Se pensaba que, al aumentar su rendimiento, los pobres serían capaces de producir más alimentos, acabar con el hambre y ser autosuficientes en agricultura. Gracias a las inversiones gigantescas realizadas por fundaciones y gobiernos, la Revolución verde pareció cosechar grandes éxitos al principio en países como la India, que registraron aumentos sustanciales de la productividad. Norman Borlaug, a menudo conocido como el padre de esa Revolución verde, llegó a ganar un Premio Nobel de la Paz por la iniciativa.

Sin embargo, muchos de los beneficios iniciales parecieron reducirse o desaparecer con el tiempo. La aplicación de grandes cantidades de productos químicos sintéticos resultó perjudicial para los suelos, y la enorme cifra de dinero necesaria para pagar los nuevos insumos obligó a los agricultores primero a endeudarse y posteriormente a una oleada de suicidios que duró décadas. Otro problema sobrevenido: esa agricultura intensiva en suministros era adaptada con mayor facilidad por las granjas más grandes y ricas y les proporcionaba mayores beneficios. Pero ayudar a crecer a las grandes explotaciones suele llevar implícita la expulsión de ese territorio de los pequeños agricultores.

Casi todos los estudiosos reconocen hoy en día los problemas que acarreó la Revolución verde, y muchos (si no la mayoría) la consideran

un fracaso en términos netos, una iniciativa cuyos perjuicios superaron a los beneficios. Para Bill Gates, sin embargo, aquello constituyó un éxito sin matices. «En la década de 1960 se produjo algo llamado la Revolución verde, cuando las nuevas semillas y otras mejoras impulsaron la productividad agrícola en Asia y América Latina», aseguró en una entrevista de 2014. «Salvó millones de vidas y sacó a mucha gente de la pobreza. Pero básicamente dejó de lado al África subsahariana. En la actualidad, el rendimiento de un agricultor medio de aquellas latitudes solo asciende a un tercio de lo que produce uno estadounidense. Si pudiéramos aumentar esa cifra, y yo creo que podemos, la mejora sería gigantesca».

Mark Dowie escribió en 2001 *American Foundations: An Investigative History*. En su libro describe la Revolución verde original como un cuento con moraleja: «Los nuevos filántropos deseosos de conocer las trampas que lleva aparejadas la concesión de subvenciones a gran escala harían bien en estudiar los cincuenta años de historia de este proyecto». Entre otras limitaciones citadas por Dowie, originalmente la Revolución verde solo tuvo en cuenta los enfoques científicos en su intento por aumentar los rendimientos, lo cual, se pensaba, favorecería a su vez una mayor disponibilidad de alimentos. Pero no se tuvo en cuenta que, por mucho que aumentara el rendimiento, los más pobres sobre la faz de la tierra seguirían sin tener dinero para comprar comida. Y eso es cierto incluso hoy. En la actualidad producimos en todo el planeta calorías más que suficientes para alimentar a la población mundial, y sin embargo 1.000 millones de personas siguen inmersos en la precariedad alimentaria. El problema del hambre no es el suministro de alimentos. O no es solo el suministro. También es el acceso. Es el dinero.

Sin embargo, las pretensiones filantrópicas y las iniciativas de desarrollo internacional suelen adolecer de la misma estrechez de miras: el objetivo suele ser abordar los problemas que uno cree que puede resolver, esos que te van a permitir acumular ganancias rápidas, en lugar de abordar las causas más profundas. Para aquellos primeros revolucionarios verdes esto significaba centrarse en aumentar el rendimiento mediante la investigación y el desarrollo. «La ciencia era un ámbito en el que los fideicomisarios de [la Fundación] Rockefeller se sentían de lo más cómodos», escribe Dowie. «Por el contrario, la justicia económica les sonaba a socialismo». Y el temor al socialismo fue un motor clave en el origen de la Revolución verde, que pretendía erradicar cualquier posible alzamiento comunista. Los revolucionarios verdes temían que el hambre se tradujera en malestar social y en una oportunidad para el afianzamiento de la propaganda comunista. «Así

que, durante los primeros cuarenta años de la Revolución verde, el excedente cada vez mayor de alimentos apenas llegó a donde más se necesitaba, y no fue así porque tanto el gobierno como las agencias internacionales no gubernamentales eludieron mejorar la situación económica de los pobres», escribe Dowie. «Simplemente, no podían hacerlo con la rapidez suficiente para compensar el gran número de agricultores de subsistencia y sus familias que se veían expulsados de la tierra y empobrecidos por la agricultura industrial. Era un reto político que estaba más allá del alcance, el interés o la capacidad de las fundaciones que habían fomentado la Revolución verde».

Ignorante o despreocupado de la historia pasada, Gates ayudó a lanzar AGRA en 2006 con la misma premisa, enfoque y estrategias que la Revolución verde original. El plan consistía en duplicar los rendimientos y los ingresos de los agricultores y reducir la precariedad alimentaria (el hambre) en un 50 % para el año 2020. Y esta nueva revolución fue publicitada a los cuatro vientos y generosamente financiada.

Aunque la Fundación Gates ha sido con diferencia el mayor donante —unos dos tercios del presupuesto de AGRA a lo largo de los años, 1.000 millones de dólares—, los contribuyentes también han aportado cantidades significativas. El gobierno estadounidense comprometió hasta 90 millones de dólares, mientras que los contribuyentes británicos, suecos, holandeses, alemanes, noruegos, canadienses, daneses y luxemburgueses han prometido decenas de millones más. (La Fundación Rockefeller no accedió a concederme una entrevista, pero aseguró por correo electrónico haber donado 166 millones de dólares a AGRA).

Diferentes gobiernos africanos se han asociado también con AGRA o bien organizan sus presupuestos agrícolas de forma que complementen esa perspectiva de Revolución verde impulsada por la alianza. Según un estudio realizado, los países africanos destinan 1.000 millones de dólares al año a subvencionar insumos como fertilizantes sintéticos y semillas híbridas, el mismo tipo de actuaciones que prioriza la AGRA. En la medida en que los gobiernos se encuentran alineados con la agenda de la fundación, y en la medida en que AGRA cuenta en su seno con verdaderos líderes africanos, Gates puede afirmar con razón que está trabajando con el sector público, con los gobiernos, no contra ellos. La nueva Revolución verde es, de hecho, una asociación público-privada. Pero eso no significa que sea una política propia de las naciones africanas y nacida de un proceso democrático. Con la Fundación Gates, los gobiernos donantes y los principales organismos internacionales de investigación agrícola empujando todos en la misma dirección y

poniendo cientos de millones de dólares sobre la mesa, la corriente es tan fuerte que resulta difícil remar en su contra. Además, AGRA ha creado vínculos institucionales con los gobiernos concediéndoles subvenciones, colocando personal dentro de los organismos mediante comisiones de servicio y prestándoles asistencia técnica. El mensaje es alto, claro e inflexible: *tenemos el dinero y los expertos. Déjennos ayudarles*. La gran pregunta es: ¿qué han conseguido Gates y AGRA? ¿Cumplió AGRA sus elevados objetivos de duplicar los rendimientos y los ingresos de los agricultores y de reducir el hambre a la mitad para 2020? ¿Se ha producido una revolución? Tim Wise, investigador principal del Global Development and Environment Institute, dependiente de la Universidad estadounidense de Tufts, trató de responder a estas preguntas, pero cuando se puso en contacto con AGRA para solicitar el acceso a sus datos, la entidad se los negó. De manera que Wise se tuvo que basar entonces en los datos agrícolas, país por país, de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Si la acción de AGRA estaba teniendo realmente un impacto en los trece países en los que desarrolla su labor desde 2006 —Burkina Faso, Etiopía, Ghana, Kenia, Malaui, Mali, Mozambique, Níger, Nigeria, Ruanda, Tanzania, Uganda y Zambia—, ¿no debería ser visible ese efecto en los datos por países? Si de verdad se hubiera producido una revolución sería bastante perceptible, ¿no?

Lo que Wise se encontró fueron aumentos marginales en los rendimientos de los diferentes cultivos apoyados por la AGRA, aunque las ganancias no se acercaban ni de lejos a las cifras del 100 % que el organismo había prometido. Y, en cambio, el hambre había aumentado un 30 %, y no disminuido en un 50 %, como prometiera AGRA. La escasez de datos sobre los ingresos de los agricultores impidió a Wise evaluar el objetivo de la alianza de duplicar sus ingresos, pero sí puso de manifiesto que, en cualquier caso, la pobreza extrema no se desaceleró con AGRA.

Más o menos por la misma época en que se publicaba el análisis de Wise, una asociación formada por diferentes instituciones de naciones africanas y de Alemania hizo público un estudio en el que se analizaba el impacto de la actividad de AGRA en cada país, al tiempo que se sacaba a la luz un cuestionable mecanismo de préstamos en Tanzania que podría empujar a los agricultores a un mayor endeudamiento. También se destacaba la colaboración de AGRA en Zambia con una ONG no africana, CARE International. Cuando estas valoraciones críticas empezaron a circular, la primera respuesta de AGRA no fue comentar o

rebatir los resultados, sino atacarlos: se envió una carta a la oficina del vicerrector de Investigación de la Universidad de Tufts en la que se cuestionaba la integridad y la ética de los estudios realizados por Tim Wise.

«AGRA es una institución africana fundada por Kofi Annan [exsecretario general de la ONU] que busca transformar la agricultura africana, y no creada por BMGF/Rockefeller, como se ha afirmado falsamente», decía la carta, cuyo autor era Andrew Cox, jefe de personal de AGRA, formado en el Reino Unido. Cox se quejaba de que Wise no hubiera solicitado a la AGRA ninguna valoración de sus conclusiones, y señalaba que el estudio no había sido revisado por expertos. La carta reconocía que Wise se había puesto en contacto con ellos para acceder a los datos de AGRA, pero argumentaba que no había sido «lo bastante específico como para que le ayudáramos, ni para explicarnos cuál era su propósito».

«A primera vista», continuaba la carta, «se nos hace difícil encontrar aquí una correcta aplicación de las exigencias profesionales y académicas más básicas y razonables». Desde la Universidad de Tufts me confirmaron que habían evaluado la queja y la habían considerado sin fundamento. Lo más sorprendente de la reclamación de AGRA era haber reconocido abiertamente el hecho de que Wise se había puesto en contacto con ellos para solicitarles la consulta de sus datos. El organismo tuvo la oportunidad de comprometerse al comienzo del proceso, y sin embargo se negó. Y más tarde, una vez que la investigación avanzó sin su participación, puso el grito en el cielo.

La negativa de AGRA a colaborar con la evaluación independiente de Wise refleja una cultura —claramente *gatesiana*— de no rendición de cuentas y no transparencia. Sin ir más lejos, cuando en 2021 el pódcast de la cadena Al Jazeera *The Take* informó sobre las críticas cada vez mayores hacia AGRA, ni AGRA ni Gates quisieron responder a las cuestiones de los periodistas. En mi caso concreto, tampoco mis esfuerzos por contactar con AGRA resultaron fructíferos. Durante el proceso de documentación para este libro solicité copia de la declaración de impuestos más reciente de la alianza en Estados Unidos, que el IRS exige a las organizaciones sin ánimo de lucro. No recibí contestación. En otro intento, pedí a AGRA detalles sobre su financiación. Sin respuesta. Solicité igualmente una entrevista. Mismo silencio.

A medida que en 2021 arreciaban las críticas hacia AGRA, el organismo se lanzó a defenderse públicamente —a su manera y a su ritmo—, pero con frecuencia pareciendo invocar una realidad alternativa. En un artículo de opinión, Hailemariam Dessalegn, ex

primer ministro de Etiopía y presidente de la junta directiva de AGRA, afirmaba: «Aunque siempre ha habido detractores de nuestra filosofía y de nuestros éxitos, estas voces se han hecho más fuertes en los últimos tiempos y han decidido hacer campaña contra nuestra labor a través de los medios de comunicación, y ello a pesar de que se les ha ofrecido la oportunidad [de] comprometerse directamente». El artículo continuaba argumentando que AGRA era un actor demasiado pequeño para ser culpado del aumento del hambre en las naciones donde desarrollaba su trabajo, y tachaba estas críticas de «erróneas y muy engañosas».

Ahora bien, si AGRA y Gates no creen disponer de medios suficientes para acabar con el hambre, ¿por qué pregonaron ese objetivo de reducirla en un 50 %? Y si AGRA está tan a favor de la participación pública, ¿por qué tantos testimonios la acusan de actuar sin rendir cuentas a nadie?

La ausencia de respuestas por parte del organismo no ha hecho sino otorgarle un margen aún mayor a los opositores, que han intensificado sus campañas en favor de una reducción de las aportaciones a la alianza, y entre ellas, una petición dirigida a la USAID, el principal donante gubernamental de AGRA. Además, tres miembros del Congreso estadounidense —Ilhan Omar, Sara Jacobs y Tom Malinowski— trataron de obligar a la USAID a que justificara los millones de dólares gastados en apoyo a AGRA alegando su preocupación por los «efectos potencialmente perjudiciales de la alianza para la seguridad alimentaria, el medioambiente y los objetivos de lucha contra la pobreza en los países en los que opera». Mientras tanto, activistas alemanes presionaron a su gobierno, y el Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo alemán declaró a los medios de comunicación en 2022 que estaba reconsiderando su participación en AGRA.

Con semejantes críticas arreciando, la Fundación Gates financió su evaluación particular de AGRA, la cual hubo de reconocer algunas de las conclusiones de las valoraciones independientes: «AGRA no cumplió su objetivo principal de aumentar los ingresos y la seguridad alimentaria de 9 millones de pequeños agricultores». Esta auditoría pagada por Gates destacaba al tiempo los éxitos de la alianza, como «acelerar las reformas políticas» y ayudar a «incentivar la participación del sector privado». Sin embargo, los opositores se abalanzaron sobre algunas de las conclusiones que podían deducirse entre líneas a partir de ese análisis: por ejemplo, que las actuaciones de AGRA parecían ofrecer mayores beneficios a los agricultores más ricos y de sexo masculino. El estudio ponía de manifiesto asimismo que AGRA no había logrado generar aumentos de rendimiento constantes ni había reconocido

plenamente las repercusiones medioambientales de su modelo de uso intensivo de insumos. Coinciden con ciertos reparos que se le hicieron a la Revolución verde original en el siglo XX. La historia parece repetirse, como los críticos predijeron hace tiempo.

A medida que algunos medios de comunicación se fueron interesando por esa creciente oposición a AGRA, la Fundación Gates respondió culpando al cambio climático de los fracasos de la alianza. Nadie debería dudar de que ese cambio afecta a la agricultura, pero esto lo sabemos desde hace décadas. Y si el magnate llevó adelante su estrategia agrícola sin tener en cuenta esa realidad, ello nos lleva a plantearnos, una vez más, ciertas dudas sobre su pretendida experiencia y liderazgo.

Llegados a este punto habrá lectores que se pregunten: ¿pero es que no hay nada que podamos hacer por los agricultores africanos sin que se tache de colonialismo? ¿Vamos a negar que existe un grave problema de hambre en muchas partes de África? ¿No hay manera de que un gran número quienes cultivan la tierra puedan beneficiarse de mayores rendimientos?

Por supuesto, la agricultura puede y debe mejorar en muchas partes del continente africano. Sin embargo, no corresponde a Bill Gates la decisión de cómo hacerlo. Y también aplicar una visión más amplia de lo que significa mejorar. Dado que el cambio climático plantea nuevos retos a nuestro sistema alimentario —aumento de las temperaturas, sequías y meteorología inestable—, necesitamos una revolución agrícola, pero gran parte de ese cambio tiene que llevarse a cabo en la agricultura estadounidense, justo el modelo hacia el que Gates está empujando a los agricultores africanos.

En Estados Unidos, justo el cultivo de la tierra está dominado en la actualidad por un modelo de producción a escala industrial. Los pequeños productores han quedado fuera del negocio y sus hectáreas han pasado a engrosar otras explotaciones cada vez más grandes. Conviene destacar además que Bill Gates se ha convertido en el mayor terrateniente del país, un poderoso ejemplo de cómo la agricultura estadounidense se ha convertido en un coto de rentistas de cuello blanco más que de familias de granjeros que trabajen de sol a sol.

En la agricultura estadounidense —por ejemplo, las vastas extensiones que Gates posee en Nebraska dedicadas al maíz y la soja—, los propietarios suelen invertir grandes sumas de dinero en insumos caros (semillas transgénicas, agroquímicos, fertilizantes) destinados a producir enormes volúmenes de grano de monocultivo, gran parte del cual se destina a fines industriales, como fabricar etanol o jarabe de

maíz, o bien a alimentar animales de explotaciones intensivas. Se trata de un sistema de alto rendimiento pero que conlleva altos costes para los contribuyentes, que lo subvencionan en un alto porcentaje. Además, la agricultura es una de las principales causas de emisiones de carbono, y los fertilizantes sintéticos (fabricados a partir de combustibles fósiles) son responsables de muchas de las emisiones del sector (el aumento de la utilización de fertilizantes sintéticos constituye una pieza clave dentro de la estrategia de AGRA. Es también una de las medidas predilectas de Bill Gates, quien demuestra por esos abonos una pasión mayor incluso que la profesada a los OMG).

El modelo ha demostrado una gran fragilidad, pues carece de lo que suelen necesitar los sistemas alimentarios: resiliencia. Sin ir más lejos, tanto la pandemia de COVID-19 como la invasión rusa de Ucrania en 2022 provocaron importantes perturbaciones en los mercados de insumos. Aquellos agricultores africanos que habían seguido las líneas propuestas por Gates y AGRA —en el sentido de utilizar cada vez más cantidad de fertilizantes sintéticos— se encontraron de repente con unos precios por las nubes, y los fabricantes de esos abonos, acusados de especulación. El cambio climático traerá a la agricultura un margen aún mayor de impredecibilidad.

Hay muchas asociaciones africanas de agricultores apoyan un modelo alternativo, lo que se conoce en terminología académica como *agroecología*. La agroecología, un enfoque multidisciplinar basado en el entorno, pone el acento en soluciones locales de bajo impacto. Por ejemplo, el uso de estiércol a modo de fertilizante sustituyendo a los productos químicos sintéticos de fabricantes extranjeros. Los agricultores contribuyen a reforzar los nutrientes del suelo mediante la rotación y la diversidad de cultivos, y, en lugar de comprar semillas híbridas o modificadas genéticamente antes de cada temporada de cultivo, guardan semillas con el fin de plantarlas de un año para otro, como los seres humanos llevan haciendo desde hace milenios.

Según el Rodale Institute, en el estado de Pensilvania, que lleva cuatro décadas comparando la opción agroecológica con la convencional intensiva en recursos, asegura que los rendimientos entre los dos modelos son similares, pero con importantes ventajas medioambientales y económicas en el caso de las explotaciones agroecológicas bien gestionadas. Centros académicos tales como la Universidad de Wisconsin y la Universidad Estatal de Carolina del Norte ofrecen en la actualidad programas de grado en agroecología, en los cuales se enseña a los estudiantes «la ciencia que hay detrás de la agricultura sostenible». En el año 2009, un importante estudio

internacional en el que participaron cuatrocientos expertos —publicado conjuntamente entre el Banco Mundial y la FAO— puso de manifiesto la importancia de este modelo sostenible y cuestionó para las naciones pobres el modelo intensivo en insumos propio de la Revolución verde, incluyendo en sus críticas el papel desempeñado por los OMG. Y una década más tarde, el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial de la ONU encargó un estudio sobre agroecología que ponía de relieve las limitaciones del enfoque de la Revolución verde, señalando que los costes para el medioambiente y la sociedad de esos métodos pueden contrarrestar los beneficios económicos declarados.

Por supuesto, la agroecología es una amenaza para los intereses corporativos, que quieren que los agricultores compren sus semillas y agroquímicos año tras año. Por eso Tim Wise llama a AGRA el «proyecto neoliberal perfecto»: «No es perfecto en el sentido de que depende de todos esos fondos públicos y filantrópicos, así que de libre mercado nada de nada», me dijo. «Ahora bien, todo va en la línea de abrir mercados y crear otros nuevos basados en las inversiones en intercambios internacionales…». Dicho de otra forma, Monsanto necesitaba expandirse a África y así comercializar más semillas. Las empresas de fertilizantes necesitaban nuevos mercados donde vender más fertilizantes. Y en todo este esfuerzo, Bill resulta muy útil. ¿Qué habría pasado de no existir Bill? No creo que hubiera habido una AGRA sin Gates».

En 2013, Mark Lynas dejó pasmados a cuantos se interesan por el ámbito de la alimentación, con su aspecto bien plantado, como de chico de póster, y su historia de conversión cuasireligiosa a los OMG. «Lo primero de todo, para que conste aquí, pido disculpas por pasar años de mi vida destrozando cultivos transgénicos», anunció en tanto que orador principal en la Oxford Farming Conference. «También lamento haber estado entre los que iniciaron el movimiento antitransgénicos a mediados de los noventa y haber contribuido así a demonizar una importante opción tecnológica que puede utilizarse en beneficio del medioambiente. Como ecologista y como alguien que cree que cualquier persona en este mundo tiene derecho a la dieta sana y nutritiva que prefieran, no podría haber elegido un camino más contraproducente. Ahora me arrepiento por completo».

La autoflagelación y las lágrimas de cocodrilo de Lynas causaron sensación entre los periodistas del mundo entero, que se hicieron eco de su caída del caballo en medios que iban desde el *New Yorker* a *Slate*.

Empresas como Monsanto no podrían haber soñado ni pagando con una mejor campaña de relaciones públicas. Y, por eso mismo, más de uno enarcó las cejas al enterarse del asunto.

A mí la historia de Lynas me olía a fabricada. Por aquel entonces yo trabajaba como periodista para una ONG llamada Food & Water Watch investigando las tácticas de propaganda corporativa que proliferaban en los debates sobre los OMG. Me parecía mucha casualidad que Lynas, un desconocido en el mundo de los transgénicos y escritor no demasiado relevante, pudiera generar tanto revuelo a partir de una declaración más bien anodina en lo que en apariencia había sido una simple feria agrícola financiada por empresas del sector.

El diario *The Guardian* sacó más tarde a la luz documentos filtrados que demostraban un proyecto de la industria para crear nuevos embajadores que promovieran los OMG, entre ellos Lynas. Los documentos describen a Lynas como «potencialmente» involucrado en el esfuerzo. Él negó ser embajador, o incluso que se lo hubieran pedido. Y las preguntas arreciaron cuando sus antiguos compañeros en los movimientos activistas se presentaron para decir que Lynas no había ayudado a «iniciar» el movimiento antitransgénicos, como él había asegurado. «Lynas participó, pero no de manera destacada y durante muy poco tiempo. Puede que en su cabeza fuera importante, pero no creo que nadie más lo viera así», declaró Jim Thomas, antiguo organizador de Greenpeace. «Me entristece todo este asunto. Le ha ido muy bien en su carrera a base de tachar de irreflexivos a personas que eran amigos suyos».

La *marca comercial* Lynas se centró ya no solo en la promoción del uso de los OMG, sino incluso en atacar a cualquiera que criticara esa tecnología, tachándolo de «anticientífico». Bien alineado con el argumento esgrimido por empresas como Monsanto. Y eso implicaba además entonar la misma canción que Bill Gates. El magnate elogió a Mark Lynas por su nombre en una entrevista con Politico del año 2013. Un año después, la fundación lanzó un nuevo proyecto para promover los transgénicos en la Universidad de Cornell, al que llamó Cornell Alliance for Science, y donde Lynas recibió un buen púlpito desde donde desarrollar su campaña sobre los transgénicos. La alianza, a la que la fundación acabaría donando más de 20 millones de dólares, prometía «darle a la ciencia una voz más audible y reducir la polarización del debate en torno a la biotecnología agrícola y los organismos modificados genéticamente». En la práctica, sin embargo, esa Alianza por la Ciencia acabó convirtiéndose en una de las voces más polarizadoras, e incluso suscitó críticas por distorsionar el debate

científico en torno a los OMG.

Lynas y la alianza forzaron al máximo el concepto de «consenso científico» en torno a los OMG, hasta el punto, por ejemplo, de conseguir que un grupo de investigadores publicase una respuesta en la revista científica *Environmental Sciences Europe*: «La declaración conjunta elaborada y firmada por más de trescientos investigadores independientes, y reproducida y publicada a continuación, no afirma que los OMG sean seguros ni inseguros. Lo que la declaración concluye es que la escasez y la naturaleza contradictoria de las pruebas científicas publicadas hasta la fecha impiden hacer afirmaciones concluyentes sobre la seguridad, o la falta de seguridad, de los OMG. Las afirmaciones de consenso sobre la seguridad de los OMG no están respaldadas por un análisis objetivo de la literatura de referencia» (Lynas no respondió a mis preguntas, y la Alliance for Science no respondió a ninguna pregunta concreta).

Sin embargo, la alianza sí parece haber sido muy eficaz en lo que Gates le pidió: promover los OMG en los países pobres. La organización asegura haber formado a «796 defensores de la ciencia»: periodistas, activistas y personas influyentes capaces de difundir el evangelio de los OMG. Joeva Rock dice que cuando lee noticias sobre los OMG en Ghana, donde lleva a cabo gran parte de su investigación académica, a menudo proceden de profesionales de los medios que han sido formados por la Alliance for Science. Million Belay y Bridget Mugambe, que escriben en *Scientific American*, llegan a una conclusión similar:

> En Uganda, por ejemplo, la CAS [Cornell Alliance for Science] ha reclutado a periodistas y personas clave del gobierno que trabajan en agricultura, ciencia y tecnología para la promoción de las semillas transgénicas. Los becarios [de la alianza] escriben artículos despectivos sobre la agroecología, calificándola de «callejón sin salida», y promueven en su lugar soluciones basadas en la biotecnología. En Nigeria, los becarios de la alianza colaboran estrechamente con el capítulo nigeriano del OFAB [Open Forum on Agricultural Biotechnology], la National Biotechnology Development Agency, el Nigerian Institute of Public Relations y el Nigerian Institute of Management para defender la biotecnología, a menudo caracterizándola como la única opción científica.

Tal como lo describen estos autores, el efecto de la Alliance for Science —y de su más amplio ecosistema de influencia, la Fundación Gates—, es «estrechar el espacio democrático de debate en torno a los

sistemas alimentarios en los países africanos: los puntos de vista contrarios son irracionales, acientíficos y perjudiciales, insisten a menudo».

En otras palabras, la Fundación Gates y sus comparsas no quieren ganar el debate sobre los OMG. Lo que quieren es cerrarlo. Y Bill Gates personalmente ha desempeñado un papel importante en este esfuerzo. A finales de 2022, cuando viajó a Kenia para promover sus iniciativas en agricultura (y para anunciar 7.000 millones de dólares en dinero fresco destinado a proyectos en toda África), insistió en que la mayoría de las economías avanzadas ya habían adoptado los OMG: «El 99,9 % de los cultivos en Occidente son OMG. Todo el pan que he comido es de trigo modificado con OMG. Cada trozo de maíz que me he comido es también de maíz OMG».

Sin embargo, esto es manifiestamente falso. No hay trigo OMG en producción para su venta en ningún sitio del planeta. Y un porcentaje alto de países, incluida gran parte de Europa, no cultivan OMG. Tal vez Gates quería decir que la mayoría de los alimentos que cultivamos han sido modificados genéticamente de una forma u otra, aunque eso es cierto en casi todos los cultivos mundiales, no solo los de «Occidente». Salvo en el caso de las sociedades de cazadores-recolectores que buscaban alimentos silvestres, la mayoría de la comida se ha modificado genéticamente mediante la intervención humana, como cuando los agricultores, a lo largo de miles de años, guardaban semillas de los cultivos más productivos o sabrosos año tras año y las volvían a plantar, mejorando poco a poco el acervo genético. Pero este es un proceso de mejora muy diferente a las modificaciones genéticas en las que trabajan Gates y Monsanto, como por ejemplo mover en el laboratorio estructuras genéticas de unas especies a otras no relacionadas.

Aquellos lectores de este libro que sean partidarios de los OMG, o que piensen que los países pobres deberían poder beneficiarse de esta tecnología, tienen que entender que en numerosos lugares la Fundación Gates está contribuyendo a la polarización y sembrando la desconfianza. Tendrían que entender asimismo que, en el caso de que la tecnología de los OMG alcanzase el éxito en los países pobres, habrán de ser los científicos locales quienes produzcan las nuevas semillas, de acuerdo con las necesidades de los agricultores locales y siguiendo un proceso público bien estructurado que permita recabar la opinión de los consumidores finales, sin presiones indebidas de filántropos extranjeros ni de empresas multinacionales de semillas. Y también tendrán que comprender algo: el hecho de que un país decida o no cultivar OMG —o, en realidad, el hecho de adoptar o rechazar cualquier tecnología— no es una decisión

meramente científica.

En algunos aspectos, los enormes fondos que Seattle ha invertido en la promoción de los OMG a través de iniciativas del tipo de la Alliance for Science pueden ser considerados como una forma de disimular los fallos técnicos de la tecnología de los OMG. Durante años, tanto la fundación como otros defensores han prometido que los OMG curarían muchos de los problemas alimentarios del planeta: resolverían el hambre, corregirían las deficiencias nutricionales y aumentarían los rendimientos. Y, durante años, la fundación ha invertido dinero en un cementerio de ensayos fallidos de cultivos OMG que cree que los africanos necesitan.

Una de las primeras apuestas de la fundación en este ámbito fue una campaña de 21 millones de dólares iniciada a principios de la década de 2000, que consistió en financiar a una entidad llamada Africa Harvest Biotech Foundation International, dirigida por una antigua asociada de Monsanto, Florence Wambugu. El organismo, con sede en Washington D. C. según los registros de subvenciones de la fundación, pretendía crear una nueva variedad de sorgo con mayor contenido nutricional (el sorgo, un cereal, es un cultivo básico en Nigeria, Etiopía, Sudán, Níger y otros países). Las aportaciones de Gates al proyecto parecen haber terminado en 2017, y queda muy poca constancia pública de cuáles pudieron ser los logros de esa iniciativa investigadora. El anterior proyecto de ingeniería de Wambugu, una batata OMG para Monsanto, también parece haber fracasado: otra variedad competidora de batata, esta creada por científicos ugandeses sin el uso de OMG, debió de obtener rendimientos mucho mayores, a juzgar por los reportajes de los medios de comunicación.

Gates invirtió dinero también en un plátano transgénico enriquecido nutricionalmente que prometía solucionar la deficiencia de vitamina A, causa potencial de cegueras y muertes. El plátano seguía sin salir al mercado a principios de 2023, tras años de financiación y promoción. Un investigador achacó la lentitud de los avances a la «ignorancia y desinformación» de la población ugandesa, y criticó que el gobierno no promulgara las leyes necesarias para hacer avanzar el proyecto.

El «arroz dorado», otro cultivo transgénico, mereció asimismo el interés de la Fundación Gates y sus inversiones. Según sus promotores, aportaría vitamina A y salvaría vidas. A pesar de las aportaciones de dinero casi ilimitadas que se hicieron desde 2000 (por empresas de semillas transgénicas, gobiernos y la Fundación Gates) y de la publicidad sin fin de los medios de comunicación, el arroz dorado no ha conseguido los beneficios prometidos. Solo un país, Filipinas, ha empezado a

cultivar esa variedad con fines comerciales, y está por ver si su introducción, que data de 2022, tendrá tan beneficiosos efectos para la salud humana, como se ha proclamado a los cuatro vientos.

Doug Gurian-Sherman, antiguo regulador de los OMG en la organización estadounidense Environmental Protection Agency, se muestra escéptico ante la posibilidad de que esta tecnología cumpla sus promesas de revolucionar la agricultura. «La realidad es que los ecosistemas están muy interconectados y son muy complejos. También lo es el genoma», me dijo. Insertar nuevos rasgos genéticos en un cultivo para, por ejemplo, mejorar los rendimientos, provoca una cascada de efectos adicionales en la planta. «Es igual que cuando se anuncian medicamentos en la televisión. Al final, tienen una lista de efectos secundarios tan larga como tu brazo. Algunos pueden ser raros o insignificantes; otros, más comunes y graves». Gurian-Sherman, doctor en Fitopatología y más tarde colaborador la Union of Concerned Scientists, publicó en 2009 una serie de estudios que demostraban que los supuestos beneficios de los OMG —el aumento de la producción o la mejora de la tolerancia a la sequía— se habrían exagerado en gran medida. El desarrollo de nuevas tecnologías de edición genética (el CRISPR, por ejemplo) puede ofrecer «más posibilidades de conseguir cambios incrementales más pequeños que, en conjunto, podrían tener cierta importancia», señaló, «pero es demasiado pronto para saber hasta qué punto sería importante en general, especialmente en comparación con alternativas como la agroecología. Otra cuestión es cómo se van a utilizar y desarrollar estas técnicas. ¿Quién va a controlarlas? Las dinámicas de poder no han cambiado».

Bill Gates tiene una opinión mucho menos matizada. En una entrevista con el diario *The Wall Street Journal* titulada «Bill Gates: Los transgénicos acabarán con el hambre en África», afirmó: «Es increíble porque reduce la cantidad de pesticidas necesarios, aumenta la productividad, puede ayudar a combatir la malnutrición mediante el enriquecimiento vitamínico... así que, en el caso de África, pienso que va a suponer una gran diferencia, sobre todo teniendo en cuenta que se enfrentan al cambio climático».

Los «enormes» beneficios que Gates prometió a los agricultores africanos nunca llegaron, pero él sigue firmemente comprometido con su programa de alta tecnología. Y tiene poca paciencia con los críticos y los detractores. «Si hay alguna solución no innovadora, del tipo cantar *Cumbayá*, yo pongo dinero para ello», dijo en otra entrevista, esta de 2022. «Pero si no tienes esas semillas, los números no salen. Si alguien dice que estamos dejando de lado otras opciones es que, pienso yo, no se

está fijando en lo que hacemos».

Sería mucho más fácil tomarse en serio a Gates, o encontrar sus palabras menos condescendientes, si realmente se arremangara y se pusiera a trabajar duro para justificar sus grandes compromisos. La fundación lleva cerca de dos décadas trabajando en el campo de los OMG: ¿qué nos puede enseñar, aparte de todas las declaraciones, el marketing, las promesas y las relaciones públicas?

La Fundación Gates publica cada otoño un ambicioso informe llamado *Goalkeepers* que pretende ofrecer un amplio estudio del progreso humano, y en 2022 Bill Gates se centró en la agricultura, una clara señal de sus planes para elevar su prioridad dentro de los objetivos del organismo en los próximos años. En ese documento, el magnate promocionó las «semillas mágicas» en las que trabaja su entidad y subrayó la necesidad de otras innovaciones, como el uso de inteligencia artificial y de los modelos predictivos, con el fin de crear «una visión basada en datos de cómo deberán ser las granjas en el futuro».

La redoblada apuesta de Bill Gates por la agricultura enfrentándose a quienes, cada vez más numerosos, le hacen llamamientos de que hay que reducir las aportaciones a esos proyectos, refleja hasta qué punto se ha tomado esta cuestión como algo personal. Desde que en 2021 publicara su libro *Cómo evitar un desastre climático,* ha intentado sin descanso hacer valer sus conocimientos sobre ese campo, una posición difícil de vender dado que su fundación privada ha evitado en gran medida el tema durante los últimos veinte años. Al ampliar sus iniciativas relacionadas con el ámbito agrícola, donde ya tiene un punto de apoyo, Gates puede reivindicar su liderazgo en materia de cambio climático, centrándose en soluciones tecnológicas para nuestros sistemas alimentarios.

«Mire una cosa: si el calentamiento se detuviera ahora mismo, se podría decir: “Venga, vamos, coge las mejores semillas que tengamos en este momento y úsalas para África”», aseguraba Gates. «Lo que pasa es que el aumento de las temperaturas no se está ralentizando. Necesitamos cultivos de leguminosas que produzcan su propio fertilizante. Necesitamos mejorar la fotosíntesis. Para eso [los cultivos transgénicos] faltan de 10 a 15 años, pero los necesitamos porque las temperaturas no se están estabilizando». Y así, sin más, el millonario de Seattle se estaba comprando otro plazo adicional de quince años todo nuevecito.

No hay absolutamente ninguna razón que nos lleve a creer que su programa de innovación vaya a dar resultados. Pero tampoco debemos dudar de lo comprometido que está Bill Gates con su imagen de defensor de los agricultores africanos, lo quieran estos o no: «Así que, en nombre

de África —no solo para que no estén malnutridos, sino para que sus economías se desarrollen y puedan luchar contra el cambio climático— y por un montón de razones, debería ser una prioridad absoluta aumentar su productividad agrícola».

XIV

LA INDIA

Cuando la carrera filantrópica de Bill Gates empezó en serio y decidió que quería centrarse en la salud, el VIH/sida era un sitio evidente por donde empezar. Esta dolencia de enorme repercusión mediática tuvo sus embajadores famosos e incluso sus víctimas célebres, desde Magic Johnson a Freddie Mercury pasando por Fela Kuti. Y sin embargo, el verdadero rostro de la enfermedad era el continente africano, con un gran número de pobres muriendo por no poder permitirse los tratamientos. Cuando el mundo prestó atención a la difícil situación de África, Bill Gates lo hizo también, pero al tiempo encaminó su fundación hacia otro rincón del planeta donde se temía cada vez más un tsunami inminente de infecciones: la India.

La India no había recibido el mismo nivel de apoyo por parte de los mecanismos de financiación que la cooperación internacional había puesto en marcha, y ello a pesar de que el país contaba con una población mayor que todo el continente africano. Bill Gates vio el nicho de mercado y se embarcó a fondo, con un anuncio en 2002 de un programa de 100 millones de dólares para intervenir allí donde el gobierno indio estaba fallando. «La conclusión a la que hemos llegado, y a la que creo está llegando también el gobierno, es que hay que hacer más», afirmó.

Gates viajó a la India con el fin de hacer el anuncio. Fue una visita que acabó suscitando polémica, porque junto con su aportación filantrópica anunció que Microsoft iba a realizar una inversión de cuatrocientos millones de dólares en el país. Los posibles beneficios empresariales detrás de aquella donación de Gates no pasaron desapercibidos a ojos de la prensa, de manera que en los primeros días de trabajo de la fundación los periodistas se atrevieron a cuestionar al magnate. Según *The New York Times*, Gates «rechazó cualquier sugerencia de que la filantropía pudiera ser buena para los negocios». Y *The Lancet* publicó un editorial más mordaz, preguntándose si Bill Gates era un «filántropo o un oportunista comercial».

Aquellas iniciativas filantrópicoempresariales del millonario en el país se estaban llevando a cabo en un momento en que Microsoft se

encontraba en plena escalada de su conflicto con el gobierno indio: se trataba de ver si la enorme administración india adoptaría el software de Seattle o, en su lugar, buscaría alternativas de código libre y abierto, como Linux. Con el anuncio del doble paquete de inversiones, desde Microsoft por un lado y desde la fundación por otro, Bill Gates estaba mandando una clara señal al gobierno indio sobre el valor de su propuesta. Al fin y al cabo, lo de servirse de la filantropía para mejorar los resultados de la compañía era ya una larga tradición en Microsoft.

«Necesitamos mantener buenas relaciones con los gobiernos de todo el mundo», aseguraba Bill Gates en 2008 refiriéndose a Microsoft:

> Y puesto que fabricamos un producto cuyo coste marginal de producción es muy bajo —el software—, la idea de que nos implantemos en más de cien países y hagamos donaciones enormes de software no resulta para nada exagerada. Incluso donamos dinero y formamos a los profesores. Y nos aseguramos de obtener visibilidad por ello, y nos aseguramos de que cuando contratamos empleados, estén al corriente. Cuando competimos por contratos gubernamentales, recordamos a la gente que somos buenos ciudadanos en ese país. No te lo puedo reducir solo a un tema racional, de números. Es posible que nos estemos pasando, pero frente a no hacer nada, prefiero que Microsoft se pase a que se quede corto.

Durante esa entrevista, Gates destacó la creación de un nuevo laboratorio de Microsoft en la India pensado para ayudar a los agricultores menos pudientes y a los profesores. Y señaló que quizá el proyecto pasara a entrar dentro de la Fundación Gates. «Si descubres cómo hacer que los gobiernos te quieran ayudando a los pobres de ese país», dijo, «obtienes tanto el beneficio de que el gobierno te quiera como el de decir que has ayudado a los pobres de ese país».

Podría decirse que la India es la joya de la corona dentro del imperio del software de Microsoft. Además del enorme mercado que representa para los productos de la firma, se sirve, por añadidura, de una mano de obra de programadores e ingenieros altamente cualificados que se han convertido en una parte importante de la cuenta de resultados de Microsoft. No en vano trabajan por la mitad de lo que la empresa paga a sus empleados en Estados Unidos.

Por lo tanto, no era ninguna coincidencia que más pronto que tarde la India se convirtiera en uno de los principales focos de atención de la Fundación Gates. En la actualidad, ese país es su mayor receptor de

dinero dejando aparte Estados Unidos o Europa, con más de seiscientas donaciones que suman cerca de 1.500 millones de dólares. La primera oficina de la fundación en el extranjero estuvo en la India, y su proyecto contra el VIH/sida, llamado Avahan, se convirtió en un amplio programa de 300 millones de dólares, por aquel entonces una de las mayores actuaciones de este tipo llevadas a cabo por la entidad. Y en los años siguientes, la fundación amplió espectacularmente su cartera de proyectos humanitarios en la India para incluir la salud materna, las vacunas, los sistemas financieros y otros ámbitos.

Pero aquello fue un lento proceso de aprendizaje. Había que habituarse a trabajar en el país, y la necesidad de colaborar con la administración india llevó a más de un encontronazo en el primer proyecto realizado, sobre el VIH/sida. Manjari Mahajan, estudiante de posgrado cuando el proyecto Avahan se puso en marcha a principios de la década de 2000, descubrió que allí el personal de la fundación estaba abierto a hablar de su trabajo con un nivel de transparencia y compromiso que hoy nos resultarían impensables. Mahajan, profesora asociada de Asuntos Internacionales en la universidad estadounidense The New School, reveló sus conclusiones sobre el cuestionable legado de Avahan en diferentes revistas científicas. Por su parte, en la revista *Forbes India* apareció publicado otro balance del proyecto que llegaba a resultados parecidos. Según unos y otros artículos, un rasgo definitorio de Avahan era su filosofía del *todo o nada*. Las entrevistas de trabajo tenían lugar en algunos de los hoteles más lujosos del país, y los elevadísimos salarios que se ofrecían atrajeron a talentos de empresas consultoras como McKinsey. El director de Avahan, Ashok Alexander, antiguo socio de McKinsey, se convirtió en 2007 en el empleado mejor pagado de la fundación, con una remuneración total de casi 500.000 dólares.

Preguntada por los hoteles de cinco estrellas, los vuelos en clase preferente y los sueldos de alto nivel, la entidad señaló por aquel entonces: «Necesitamos a los mejores talentos para pelear con uñas y dientes contra un problema urgente. Si queremos conseguir ese talento procedente del campo empresarial, tenemos que ponérselo atractivo». Ello significaba contratar a técnicos especializados con salarios tres o cuatro veces superiores a los que se pagaban en los organismos de la administración, lo cual sentó las bases para una fuga de cerebros, pues atrajo a personas bien cualificadas que de otro modo podrían haber trabajado en el sector público. Además, los enormes presupuestos de la fundación también llevaron a un amplio abanico de diferentes ONG a sumarse a su programa. La investigación de Mahajan habla

concretamente de una de ellas, que dejó de centrarse en la salud de los adolescentes para seguir el dinero y las prioridades de Gates. Llegado el año 2009, más de cien ONG trabajaban en el marco del proyecto sobre VIH/sida de la Fundación Gates, una iniciativa que no paraba de crecer.

Además de Avahan, el gobierno indio contaba ya con un sólido programa de lucha contra el VIH/sida en el que colaboraban otros donantes, por lo que, en cierto modo, la fundación estaba siguiendo un camino paralelo e independiente. Y Gates, ansioso por demostrar que su estrategia era mejor que la del gobierno indio, pregonaba a bombo y platillo cómo su enfoque comercial y sin concesiones iba a cambiar las cosas. «Si una ONG se convierte en un obstáculo para prestar un servicio a la sociedad, entonces buscamos otra ONG. Pasaremos por encima de cualquier estructura de poder hasta hacer llegar la asistencia a la gente. Nos centramos en la velocidad, en la escala y en la sostenibilidad», afirmaba el director de Avahan. «Nuestras referencias están en el sector privado. En el primer año hemos conseguido establecernos en 550 localidades, aportando médicos, sanitarios y enfermeras. Si fuéramos una empresa, estaríamos muy orgullosos de un crecimiento tan rápido. Seguimos un punto de vista empresarial, segmentando los problemas. ¿Dónde hay en el ámbito de la intervención humanitaria un acercamiento tan centrado en la acción? ¿Dónde hay una infraestructura de seguimiento y evaluación que se le parezca siquiera?».

Sin embargo, a medida que el proyecto crecía, la Fundación Gates empezó a constatar internamente lo minúsculos que eran sus recursos frente a una nación de más de 1.000 millones de habitantes. Y al mismo tiempo cayeron en la cuenta de que aquella medicina milagrosa —esa consistente en actuaciones técnicas de una precisión quirúrgica— no funcionaba tan bien en la realidad como predecían los elegantes organigramas suministrados por sus ejércitos de consultores y diplomados en MBA.

«Van y piensan que con distribuir preservativos e información ya se consigue un cambio de comportamiento en los grupos de alto riesgo, en especial en las trabajadoras del sexo», me dijo Mahajan en una entrevista. «Y se dan cuenta de que no funciona. Así que lo intentan de otra manera, y tampoco funciona. Se asocian entonces con todas esas ONG y ya empiezan a escuchar con más atención lo que les dicen, que viene a ser: "¿De qué le sirve a una trabajadora del sexo disponer de preservativos si va a recibir una paliza del cliente por intentar que lo use?". Y así van comprobando que tienen que entender la dinámica social y cultural con un enfoque más amplio».

Mahajan me dijo que la Fundación Gates merecía cierto crédito por su demostrada capacidad de aprender y evolucionar. Solo que la lección calaba a medias. Aunque la gerencia de la institución se dio cuenta de que esas intervenciones tan concretas adolecían de un alcance limitado, vieron igualmente que no querían asumir la difícil y complicada labor propia de la salud pública: crear la infraestructura y la capacidad del país para llevar a cabo todas las actuaciones necesarias contra las enfermedades. «Este tipo de trabajo estructural de amplio radio de acción no es lo que nos propusimos hacer», reconoció la entidad.

Gates empezó a formular un plan de huida en la idea de traspasar Avahan al gobierno indio. Como parte de esa estrategia, emitió comunicados de prensa e hizo donaciones que cambiaron por completo el enfoque del programa, el cual pasó de operar al margen de la administración a colaborar estrechamente con ella. Mahajan cuenta que, cuando preguntó por el cambio de estrategia, la fundación insistió en que su propósito siempre había sido ceder el proyecto al gobierno.

Bill Gates tenía su propia versión de los hechos. «Uno de los primeros programas en los que trabajamos en la India se llamaba Avahan, una campaña de prevención del VIH que hoy en día llega a millones de las personas de las que sufren mayor riesgo de contraer y propagar el virus. En colaboración con diferentes socios de varios países, ayudamos a lanzar el proyecto, perfeccionándolo y midiendo su impacto durante su desarrollo. Una vez transcurridos ya diez años, el gobierno de la India ha decidido asumirlo como suyo», declaró Gates en 2012. «Este es un gran ejemplo de lo que los acuerdos entre donantes y gobiernos pueden conseguir. Avahan está salvando vidas, y no existiría si no hubiéramos proporcionado financiación y asistencia técnica para poner a prueba una idea nueva y prometedora. Sin embargo, es el gobierno indio quien se va a ocupar de ampliar y sostener la iniciativa a largo plazo. Esta pauta se ha repetido en todo el país en las últimas décadas, y muestra ayuda se ha ido convirtiendo en una parte cada vez menor de la economía nacional».

Sin embargo, la realidad no se parecía en nada a la historia de éxito descrita por Bill Gates. La administración india consideró que Avahan era muy caro en relación con los beneficios que aportaba, y del todo insostenible. «Les dijimos que es imposible crear una enorme infraestructura y luego marcharse, esperando que el gobierno se haga cargo de todo», declaró a los medios de comunicación el responsable de la respuesta al VIH del gobierno indio. «Nosotros nunca vamos a ser capaces de ofrecer un modelo similar. Y, si no somos capaces de mantener el programa, todo su esfuerzo habrá sido en vano». «El

planteamiento de Avahan exige demasiados recursos», señaló otro funcionario indio. «No es un modelo que el Estado pueda reproducir o ampliar». Un activista de aquella época al que entrevisté se hizo eco de estos mismos pareceres y me relató sus conversaciones con funcionarios de nivel intermedio en los siguientes términos: «¿Cómo cree la BMGF que puede entregar algo tan grande y que nosotros vamos a querer asumirlo y gestionarlo? ¿De dónde sacamos la capacidad para dirigirlo? ¿De dónde sacamos a la gente?».

Por su parte, *Forbes India* fue implacable en su análisis final de Avaha, con un artículo titulado «Cómo Bill Gates malgastó 258 millones de dólares en el corredor indio del VIH». A pesar de todos los alardes de la fundación sobre su dinamismo propio del sector privado y su enfoque empresarial puro y duro, si nos ateníamos a los dólares y los céntimos contantes y sonantes el proyecto de Gates parecía definirse mejor por su despilfarro y sus escasos resultados. Estaba claro que Avahan no había conseguido los objetivos propuestos.

Y como ocurre con todas las actuaciones de la Fundación Gates cuando esta cambia bruscamente de opinión y abandona una iniciativa, hubo víctimas colaterales. El derroche de la entidad en Avahan había creado una importante industria auxiliar de beneficiarios que se vieron obligados a reajustar sus cometidos y prioridades para encontrar nueva financiación. *Forbes India* presentó el caso de una antigua trabajadora del sexo que había encontrado empleo remunerado como «educadora de pares» gracias a Avahan. Ahora que el proyecto de Gates se cerraba, la mujer se preocupaba por si tendría que volver a ejercer la prostitución a sus cuarenta y cinco años. La otra cuestión que se planteó *Forbes* fue: «En un país donde un preservativo de marca se vende por solo 10 céntimos, ¿a dónde fue a parar el dinero de Avahan? Difícil saberlo, porque las finanzas de Avahan son en gran medida opacas».

Entrevisté a un profesional de la sanidad que ha pasado un gran periodo de su carrera trabajando en proyectos subvencionados por la Fundación Gates, y él me insistía en que Avahan tuvo un enorme éxito. Según él, si Gates no hubiera realizado este trabajo inicial habría habido, de hecho, una gigantesca catástrofe sanitaria en el país causada por el VIH/sida. A mi pregunta de si existía algún estudio independiente que respaldara esta afirmación, la fuente aseguró desconocerlo. La Fundación Gates, por su parte, proclama a bombo y platillo que sus iniciativas evitaron 600.000 infecciones por VIH, una conclusión basada en una investigación académica financiada por el propio organismo, no en una evaluación alternativa. Es cierto que el tsunami del VIH/sida que se predijo en la India nunca llegó a producirse, aunque suele

considerarse que se debió más a proyecciones erróneas que a las actuaciones de la fundación.

Una lección clara que la institución aprendió de Avahan fue la importancia de colaborar estrechamente con los gobiernos en las fases iniciales de los proyectos, y no limitarse a crear iniciativas esperando que los gobiernos se hagan cargo de ellas. Es una lección que se repite en todo el trabajo de la entidad de Seattle, una especie de axioma en el que se basa toda su actividad humanitaria y el baile de marketing que ayuda a tener controlada la opinión pública. Al incorporar socios gubernamentales y fondos de los contribuyentes a las alianzas público-privadas, la fundación consigue apoyo político, legitimidad de cara a la gente y enormes sumas de dinero que de otro modo no podría obtener. Y al tiempo legitima a la fundación para argumentar que no es quien mueve los hilos, sino simplemente uno de los muchos socios colaboradores.

Al ser preguntada por su influencia, la Fundación Gates suele señalar que su presupuesto anual en actividades benéficas palidece en comparación con el gasto público de las Administraciones, ya sea en educación en el caso de los Estados Unidos o en sanidad pública en los demás países. Al magnate también le gusta describirse a sí mismo, cuando le resulta conveniente, como un mero *catalizador*, alguien que innova en iniciativas rompedoras. Después, si funcionan, los gobiernos pueden adoptarlas y ampliarlas. La idea es que a la fundación se le ocurren las grandes ideas, lleva a cabo los proyectos piloto, invierte dinero en medición y evaluación y luego pide a los gobiernos que se hagan cargo del tedioso y difícil trabajo de llevar esos proyectos piloto a su *tamaño real*. Dicho de otra forma, en intentar convertir esas grandes ideas de Gates en un cambio auténtico.

Se trata de un modelo que el organismo replicó en el segundo capítulo de su actividad en la India, centrado en los estados de Uttar Pradesh y Bihar, donde ha financiado un pequeño ejército de «unidades de apoyo técnico» que participan en una gama muy variada de actuaciones relacionadas con la salud pública. Así lo describía el antiguo director de la oficina de la fundación en la India, Nachiket Mor, en una entrevista del año 2016:

> Nos hemos centrado sobre todo en la salud maternoinfantil. Uno de los grandes retos es conseguir que las mujeres den a luz en casa cuando los entornos no son del todo seguros. Pasamos mucho tiempo ideando cómo coordinar mejor a los sanitarios sobre el terreno. Y nos estamos planteando otros retos aún mayores. ¿Qué

pasa con la financiación? Necesitamos cirujanos: en Uttar Pradesh la tasa de cesáreas es del 1 %. En Kerala es del 35 %, demasiado alto. Pero el 1 % es demasiado bajo. Hacen falta cirujanos. Estamos teniendo las primeras conversaciones, tratando de comprender bien el asunto. ¿Resulta que tenemos suficientes cirujanos, y se trata simplemente de moverlos al lugar adecuado, o es que no tenemos suficientes? ¿Se puede reciclar a los médicos? Y estamos empezando a ocuparnos de las cadenas de suministro de los medicamentos, las historias clínicas en formato digital, etcétera.

Como vemos en esta cita, la fundación alberga ambiciones muy amplias: coordinar al personal sanitario, organizar la financiación de la sanidad, hacer aumentar fuertemente el número de cesáreas e incluso organizar a los médicos para que lleven a cabo las intervenciones.

Desde el comienzo de mis pesquisas sobre la fundación hubo fuentes en la India que me contactaron con historias que hablaban de actuaciones inapropiadas de ese organismo en lo que se refería a la sanidad pública del país. Algunos me señalaron el hecho de que la entidad de Seattle había elegido a la Universidad de Manitoba (Canadá) y a CARE (con sede en Atlanta) con el fin de que dirigieran sus proyectos en la India, un ejemplo más de cómo la institución se apoya en prósperas entidades occidentales a la hora de llevar a cabo su labor en los países pobres. Gates lleva concedidos unos 800 millones de dólares a estos dos organismos, pero la vaguedad de las descripciones que aparecen en los registros de donativos hace difícil saber exactamente cuánto se destina a sus iniciativas en la India en comparación con otros proyectos (busqué también, en la base de datos de subvenciones que tiene la fundación, referencias a Bihar y Uttar Pradesh, y localicé alrededor de 750 millones de dólares para campañas en aquellos lugares. De ellos solo el 10 % se destinó realmente a organizaciones con sede en la India).

Alguien que había trabajado con la administración sanitaria del estado de Bihar describió a la Fundación Gates como una entidad que infiltra a su personal en los departamentos y allí hacen valer sus conocimientos técnicos superiores, insistiendo en que deben examinar cada decisión. «Funcionan como un cuello de botella en muchos programas de salud. No dejan trabajar al resto de organizadores. Nadie puede llevarles la contraria», me dijo la fuente. «Ese tío aparece sentado en todas las reuniones operativas del Departamento de Sanidad de Bihar e incluso acompaña al funcionario de mayor rango durante sus visitas de supervisión sobre el terreno. Sin ser funcionario del estado, ¿cómo es

posible que te lo encuentres en todas las reuniones?».

Un vídeo promocional sobre el trabajo de la fundación en Bihar describe aquella iniciativa como un refuerzo, no un debilitamiento, de la actividad de la administración. Según muestran las imágenes, la población del estado, en su mayoría de zonas rurales y con escasos recursos, no recurría a la sanidad pública hasta que Gates y su socio CARE se involucraron en esa campaña. «El reto para nosotros era aumentar la confianza en el sistema sanitario público», explica un narrador sobre una música grave y un montaje de dependencias sanitarias decadentes. Cuando el gobierno de Bihar se asoció con Gates y CARE, nos cuentan las imágenes, todo cambió. Las visitas a los dispensarios públicos se dispararon, al igual que las tasas de vacunación. Y, por supuesto, el proyecto está salvando vidas, ya que las tasas de mortalidad maternoinfantil han descendido más de un 30 %.

Pero, ¿de dónde proceden estas cifras? ¿Cuánto crédito merece realmente la entidad por esta labor? ¿Por qué la fundación y CARE evalúan su éxito basándose en datos de 2005, años antes de que comenzaran las actuaciones de la fundación? (CARE no respondió a mis preguntas sobre sus iniciativas en la India ligadas a la Fundación Gates).

«Mi opinión sincera es que, sí, los indicadores sanitarios han mejorado. Pero el verdadero motor es la mejora general del nivel de vida», me aseguró una fuente que había trabajado en una subvención de la Fundación Gates en el país. «Los determinantes sociales de la salud son una causa mucho más importante de los cambios en los indicadores sanitarios que cualquier otra influencia. Es probable que los datos mejoren a pesar de este tipo de iniciativas, y no gracias a ellas».

Para ser justos con la la entidad de Seattle, no se la puede acusar de apropiarse de la sanidad pública india porque, según cuenta, fue invitada a acometer esa labor. El organismo ha firmado acuerdos formales con las Administraciones tanto de los estados como de la nación, y parece tener la idea de ceder algún día sus programas a organismos gubernamentales, igual que con Avahan. Fuentes que han trabajado estrechamente con la Fundación Gates en la India me dijeron que no hay casi ninguna posibilidad de que esta transición funcione. Una de ellas tachó el proyecto de la institución de «operación insostenible y onerosa», comparándola con el anterior trabajo de Gates sobre el VIH/sida con Avahan. «Y el gobierno de Bihar ya se está preguntando: "¿Cómo vamos a pagar esto? ¿Cómo asumimos un programa en el que ustedes han invertido cientos de millones de dólares?". [...] Si piensas en Avahan, en cierto modo se creó como unidad de apoyo técnico. Ese es el modelo para la India, utilizar

unidades de apoyo técnico. Pero lo que acaban haciendo es financiar en gran medida a organizaciones norteamericanas... Y [luego] está ese intento desesperado por conseguir la viabilidad y por pasar el testigo, que fracasa una y otra vez».

El verdadero problema, según esta fuente, es que la fundación está llevando a cabo un trabajo que supuestamente le corresponde a los gobiernos, creando «un sistema paralelo» —expresión también utilizada por otra fuente— cuyo resultado es el socavamiento del sector público. Una vez que las Administraciones comprueban de qué forma Seattle se ha hecho cargo de algún programa, los organismos públicos, que disponen de recursos limitados, ya no van a dedicar ni su tiempo ni su energía o dinero en intentar aprender cómo hacerse con ese extenso y costoso plan diseñado por la fundación. Tal como me explicó mi informador, lo que ellos piensan más bien es: «Ahora que estos tíos lo están haciendo, ¿para qué voy a meterme yo?». Y, por otra parte, las organizaciones que actualmente gestionan los proyectos de Gates en la India (y en otros lugares) tampoco tienen interés en que sus iniciativas pasen a manos del gobierno. Hacerlo significaría perder lucrativas subvenciones y contratos de la fundación. Este tipo de incentivo perverso refleja una paradoja fundamental de la ayuda humanitaria, una industria multimillonaria cuya supervivencia depende de la perpetuidad de la pobreza.

En toda la cartera de trabajos de la fundación hay siempre esa preocupación de que la entidad, bajo la excusa de complementar al sector público, esté en realidad sustituyéndolo o desplazándolo. Cuando Bill Gates cambie de opinión sobre estos proyectos, igual que hizo con Avahan, o cuando muera, como sin duda ocurrirá algún día, ¿se harán cargo las Administraciones del trabajo que él empezó? ¿Y qué pasará con todos los organismos, trabajadores y clínicas que han organizado su labor en torno a la agenda de Gates en el momento en que la financiación pare de repente?

Manjari Mahajan cree que es un error exagerar la influencia de la entidad en el país. «El papel de Gates en la India hay que enmarcarlo en el contexto más amplio de la labor que se hace en temas sanitarios. Los fondos de Gates son una pequeña gota dentro del enorme océano que es esa empresa», me dijo Mahajan. «Bihar y Uttar Pradesh son estados enormes: la población de Bihar supera a la de Alemania, y Uttar Pradesh es todavía mayor. Por eso no es fácil lograr un impacto importante en esos dos estados». Las iniciativas financiadas allí por Gates han tenido una repercusión desigual y a veces limitado. Así que hay que tener cuidado a la hora de atribuirles demasiado mérito en la transformación

de los sistemas de salud. Las historias relacionadas con la fundación se han ganado un gran protagonismo en los medios de comunicación, pero el panorama sobre el terreno es más complejo».

Mahajan no está diciendo que la Fundación Gates no sea un actor determinante en esa nación, sino que no tiene el mismo nivel de influencia que podría tener, por ejemplo, en un país más pequeño y pobre, o incluso en una institución poderosa del tipo del Banco Mundial o la Organización Mundial de la Salud. En opinión de Mahajan, el poder de Gates «no radica tanto en la privatización o marginación del Estado como en los intentos de incorporarlo a nuevas lógicas de gestión empresarial y programación basada en datos». Aashish Gupta, demógrafo de la Universidad de Oxford, hizo la misma observación sobre la escala relativamente pequeña del trabajo realizado en la India si la comparamos con el del gobierno, aunque argumentó que el tamaño de la fundación debe entenderse en términos de su acceso al poder y asimismo de su tendencia a apoyarse en las divisiones de clase que definen a la sociedad india. En este sentido, el organismo de Seattle contrató durante un tiempo a un miembro del consejo del Reserve Bank of India para que dirigiera su labor en el país y también ha establecido estrechos vínculos con el cuerpo de funcionarios de élite, el Indian Administrative Service, posicionado de manera inmejorable a la hora de darle un empujón a los programas de la entidad. Por el hecho de recurrir al alto funcionariado del país y de importar técnicos expertos procedentes de Estados Unidos y Canadá, la fundación es capaz de ejercer una influencia muy por encima de su tamaño.

«Desde la perspectiva de la democracia india, historias así resultan muy esclarecedoras, porque gran parte de la desigualdad en el país se genera a través de estas redes de alto nivel: a quién se contrata, dónde y qué se hace con ello. Ninguno de los organismos internacionales se ha parado a pensar en serio sobre los temas de equidad en los países en vías de desarrollo», me dijo Gupta. «Creo que es útil comprender hasta qué punto organizaciones del tipo de la de Gates están en cierto modo mano a mano con las élites, arrimándose a la clase pudiente de estos lugares». Y por contraste con la fundación, que «reproduce esas jerarquías en el ámbito de la sanidad pública» —en palabras de Gupta—, la labor de la administración india está sujeta a unas ciertas nor-mas de discriminación positiva a la hora de hacer sus contrataciones, y eso fomenta de alguna manera una diversidad socioeconómica —por ejemplo, en relación con las castas— que puede ir minando los privilegios de las clases favorecidas.

Para Bill Gates, pocas actuaciones hay en salud pública con el impacto —el impacto de salvar vidas— como el que tienen las vacunas. Por eso, a mediados de la década de 2000, cuando se aprobó una nueva inmunización contra el virus del papiloma humano (VPH, una enfermedad que puede causar cáncer de cuello de útero), la fundación la respaldó inmediatamente con gran publicidad, y ello a pesar de que la institución no suele dedicarse a temas de cáncer. En opinión de Gates, la vacuna contra el VPH era un ejemplo perfecto de la razón de ser de la entidad: corregir los fallos del mercado.

La labor de la fundación en lo que a salud se refiere va encaminada en especial a aquellas enfermedades que afectan a los pobres, dolencias que las grandes farmacéuticas evitan por no ofrecer márgenes de beneficio atractivos. En aquel momento, la razón por la que la industria farmacéutica (Merck y GSK) abordó la inmunización contra el VPH fue que generaría grandes beneficios en las naciones ricas, y, sin embargo, para Bill Gates el verdadero valor de esas vacunas está en las naciones con pocos recursos. Las mujeres de los países ricos con acceso a una buena atención sanitaria pueden someterse a revisiones periódicas con el fin de detectar anomalías que sugieran riesgos de cáncer, y tratarlas a tiempo. Las pobres nunca podrán hacerse estas pruebas, así que ellas son las que necesitan una vacuna que sea de dosis única. «En los países ricos [el virus] te lo suelen detectar y tratar. Pero, de hecho, si contraes este VPH —el virus— en un país en vías de desarrollo, la probabilidad de que se estabilice es casi nula. Por tanto, contraerás cáncer de cuello de útero. Muchas de esas mujeres morirán», dijo Bill Gates. «Así que [la] [vacuna] contra el VPH a quien de verdad le pertenece es a los países en vías de desarrollo. Y por eso ahora se está trabajando para bajar el precio y aumentar el volumen».

Por supuesto, no depende de Bill Gates decidir si la vacuna contra el VPH «pertenece a los países en vías de desarrollo». Dependerá de los responsables políticos y los legisladores locales, así como de los electores a los que deben rendir cuentas. No obstante, Gates puede influir económicamente en el proceso de toma de decisiones, lo cual incluye donar dinero para ayudar a establecer y ampliar comités de asesoramiento técnico sobre inmunización en diferentes países de África y Asia. Estos grupos suelen proporcionar información científica y técnica a los gobiernos, que sirve de base a la política nacional de vacunas. En la India, la fundación ha financiado la Immunization Technical Support Unit, que proporciona asistencia en la tecnogestión. El gobierno indio define las funciones de esa unidad como «planificación basada en datos, operativa de programas, seguimiento y evaluación, comunicación

estratégica, gestión de la cadena de frío y logística de vacunas y apoyo a los efectos adversos tras la inmunización».

Una persona que estuvo trabajando directamente con esa unidad me aseguró que la Fundación Gates había tomado posiciones dentro del comité para así revisar los borradores de los informes y aportar comentarios. Según esta fuente, el organismo pidió una vez que se hicieran cambios en un informe para que pareciera más favorable, al parecer con el fin de impulsar el respaldo del gobierno a una vacuna. La fuente dijo que el cambio solicitado por Gates tal vez no acabase alterando la decisión final de la administración, pero que era un ejemplo de la influencia ejercida por la entidad de Seattle.

Srinath Reddy, exdirector de la Public Health Foundation of India (PHFI) a la que Gates financió para que gestionase esa unidad de apoyo técnico, dijo no tener conocimiento de ninguna influencia de este tipo, y subrayó que el comité no es un órgano de toma de decisiones, sino que se limita a proporcionar información técnica y asesoramiento científico. Sin embargo, sí reconoció que hay dudas sólidas sobre la conveniencia de que la fundación hubiera financiado aquella iniciativa. «Si usted me pregunta, mirando hacia atrás, ¿debería haberse hecho de otra manera? Yo creo que sí. Ahora bien, ¿desempeñó el PHFI algún tipo de papel influyendo en las decisiones en nombre de su patrocinador, la fundación? Creo que la respuesta es no», afirmó. «Permítanme decirlo de esta manera: si el gobierno hubiera creado la ITSU [la Immunization Technical Support Unit] con su propio dinero, hubiera sido lo ideal». Reddy se refirió a este punto varias veces durante la entrevista, describiendo la creciente labor de la Fundación Gates en la India como la consecuencia de una débil ayuda gubernamental a la sanidad pública. Su propia organización, fundada en parte con dinero de Gates, nació de este problema, me dijo. «No había instituciones de formación multidisciplinar en materia de salud pública. Necesitábamos instituciones que fueran eficaces de verdad. Tailandia las tiene. Bangladesh las tiene. Pero la India descuidó la formación en salud pública durante décadas, desde la independencia».

Reddy se mostró reacio a criticar a la Fundación Gates, pero sí habló varias veces, y con un carácter más general, de la necesidad de que las entidades extranjeras desempeñen un papel menos relevante en la sociedad india. «Creo que las prioridades del sistema sanitario indio, las prioridades de la ciencia india, deben establecerlas los expertos técnicos indios y los gestores del sistema sanitario indio», afirmó. Los donantes y expertos extranjeros deberían poder sentarse a la mesa, dijo, solo después de que estas prioridades hayan sido «plenamente justificadas en

[el] contexto indio».

Reddy también quiso marcar las distancias entre la PHFI y las primeras iniciativas de la Fundación Gates en la India en todo aquello referido a las vacunas contra el VPH: a su organización le preocupaban las cuestiones éticas que más tarde suscitarían una gran polémica. Aquel escándalo empezó con una donación de 28 millones de dólares que Gates concedió a la PATH, un organismo con sede en Seattle, «para reforzar la capacidad de los países en vías de desarrollo de reducir la incidencia y las muertes por cáncer de cuello de útero». Semejante descripción oculta cómo se gastó el dinero realmente: en un ensayo internacional de vacunas contra el VPH, o «proyecto piloto», en Perú, Uganda, India y Vietnam.

Frente a los esfuerzos del magnate por poner de manifiesto las ventajas de la vacuna contra el VPH, los especialistas en ética médica y algunos grupos feministas de la India expresaron su inquietud. La asociación Sama, centrada en la salud de la mujer, publicó un escrito con más de cincuenta firmantes en el que se oponía al proyecto piloto de Gates-PATH, y donde se citaban algunas preocupaciones relacionadas con la cuestionable eficacia de la vacuna, su alto coste, sus posibles efectos secundarios y las agresivas campañas de marketing por parte de Merck. La carta cuestionaba en concreto que las vacunas fueran vistas como sustitutas de las pruebas de detección precoz del cáncer de cuello de útero, y así restaran vigilancia a la atención preventiva básica. Una vez más, Bill Gates en persona había descrito específicamente la vacuna contra el VPH como un sustituto de las revisiones rutinarias. En lugar de colaborar en una mejora de las capacidades de las sanidades públicas, labor compleja donde las hubiera, la intención de la fundación parecía ser inundar de viales los países pobres.

En todo el mundo surgieron dudas científicas y un vivo debate moral en torno a las vacunas contra el VPH, incluso entre investigadores de Bangladesh, que plantearon diferentes inquietudes de tipo ético sobre un proyecto piloto del VPH realizado en colaboración con Gavi, organismo financiado por Gates. Por ejemplo, a las niñas de once años que participaron en el estudio se les habló de la relevancia de la vacuna, pero no de la importancia de las pruebas de detección del cáncer de cuello de útero. «En Bangladesh, las campañas de vacunaciones siguen gozando de la confianza de la población y se consideran la iniciativa de salud pública de mayor éxito en el país», escribieron los autores. «Por lo tanto, para preservar los estándares éticos, añadir cualquier vacuna nueva al programa existente requiere una investigación exhaustiva sobre su compatibilidad, necesidad y adecuación a su propósito».

Claro está que la tendencia actual cuando se habla de vacunas es acallar cualquier oposición —la etiqueta de antivacunas surge enseguida —, pero no es menos cierto que una reflexión pausada y racional tendrá que reconocer la complejidad del proceso de toma de decisiones al que se enfrentan los gobiernos en su camino de adopción de nuevas inmunizaciones. De hecho, la Fundación Gates ofrece una buena perspectiva al respecto, plasmada en la historia sobre la resolución que tomaron en la India de adoptar una vacuna contra la neumonía. En un post publicado en su página web, la fundación dice lo siguiente: «Una decisión de este calibre no resulta sencilla para ningún país. En primer lugar, hay que determinar si la vacuna aborda un problema real: ¿cuántos niños enferman por neumococo? ¿Cómo se compara con otras causas de muerte o enfermedad infantil? Además, ¿cuáles son los costes? ¿Qué va a dejar de financiarse si añadimos esta vacuna? Para la India, reunir semejante información llevaría tiempo».

La fundación describió esta misión de recogida de datos como un proceso público organizado por «un comité de expertos del gobierno indio». Lo que no reveló fue el papel que desempeña desde hace tiempo Seattle en la financiación de la entidad que proporciona apoyo técnico y de gestión a ese grupo de especialistas. Y, además, que la fundación financió la creación de la inmunización contra la neumonía y que tenía un gran deseo de que se utilizara. Por tanto, ¿es correcto que el destino final de esa vacuna se decida mediante un proceso de toma de decisiones que, al menos durante un periodo, contó con la aportación de un organismo patrocinado por Gates? ¿Y no debería la institución ser abierta, honesta y transparente respecto a los distintos papeles desempeñados? Porque, de lo contrario, la opinión pública puede pensar que se oculta algo. Y eso sería, claro está, el mejor argumento para quienes dudan de las vacunas.

Los presuntos desvíos éticos del estudio financiado por Gates desataron una gran polémica en el país, y hubo profesionales de la sanidad que acusaron a PATH, el socio de la fundación, de utilizar a los indios como «conejillos de indias». Una investigación parlamentaria condenó ese estudio con el calificativo de «flagrante violación por parte de PATH de todas las normas reguladoras y éticas», y además mencionó la existencia de conflictos de intereses económicos. «Si PATH hubiera conseguido que la inmunización del VPH se incluyera en las campañas generales de vacunación en los países en cuestión, esto habría supuesto beneficios sin precedentes para el fabricante o fabricantes debidos a su venta automática, año tras año, sin ningún gasto promocional o de marketing. Es bien sabido que, una vez introducida en el programa de

inmunizaciones, resulta políticamente imposible suspender cualquier vacunación». Y al señalar la «naturaleza monopolística» de la vacuna contra el VPH —controlada por Merck y GSK, que donaron dosis por valor de 6 millones de dólares a la iniciativa Gates-PATH—, el informe parlamentario describía «una estrategia bien planificada y destinada a explotar comercialmente una situación» mediante «subterfugios».

Las críticas volvieron a recaer sobre el organismo que, con sus reiteradas alianzas con las grandes farmacéuticas, no estaba en condiciones de defenderse como organización humanitaria independiente. En un raro momento de claridad —de un tipo que nunca hemos tenido en Estados Unidos—, legisladores, gobierno y periodistas indios empezaron a cuestionar públicamente los tremendos conflictos de intereses en los que se sustenta la actividad benéfica de la Fundación Gates.

La institución hace donaciones humanitarias y participa en muchos otros mecanismos de financiación que ayudan a las grandes farmacéuticas a sacar adelante sus negocios. Al mismo tiempo, la entidad de Seattle está en situación de beneficiarse económicamente de algunas de estas asociaciones corporativas, ya que su dotación de 54.000 millones de dólares incluye acciones y bonos de empresas farmacéuticas. Y, además, en ocasiones Bill Gates tiene asimismo inversiones en empresas farmacéuticas a través de su fortuna privada de 100.000 millones de dólares, cuyos detalles no son públicos.

PATH calificó la acusación de falta de ética de «inexacta en muchos detalles», afirmando que «implica incorrectamente violaciones de prácticas aprobadas». La Fundación Gates, por su parte, tachó las acusaciones sobre conducta indebida de «desinformación». PATH es uno de los mayores receptores de fondos de la fundación —más de 3.000 millones de dólares declarados en los registros de subvenciones, aunque la cifra total podría ser significativamente mayor— y en ocasiones parece funcionar casi como una filial de Seattle. La organización no respondió a mi solicitud de entrevista en torno a su relación con la Fundación Gates.

Seguramente las repercusiones del escándalo hayan creado una desconfianza general entre los reguladores médicos indios: los expertos en salud pública señalaron en su momento que la controversia sobre el VPH dificultaría la realización de ensayos clínicos en el país. Esto, a su vez, podría ralentizar la comercialización de nuevos medicamentos que salven vidas. Hasta la fecha, la solución para el VPH no se ha incluido en la campaña nacional de inmunización de la India, si bien la Fundación Gates y el Serum Institute han desarrollado otra nueva contra

el VPH que tal vez cambie esta situación en los próximos años.

Vamos a ser buenos y suponer que Gates y PATH no hicieron nada malo en el ensayo indio del VPH. Pero, incluso así, al menos habrá que reconocer lo nefasto que resulta el hecho de que la fundación desempeñe tantos papeles en la política de vacunación de aquel país. Imaginemos una situación: ¿qué pensaríamos si el hombre más rico de la India decidiera establecer y financiar una importante división de consultoría técnica que ayudara a formular la estrategia vacunal en *nuestro* país? ¿Y si en paralelo estuviera financiando el desarrollo y ensayo de nuevas vacunas, haciendo de intermediario con importantes empresas farmacéuticas y colaborando en la dirección de Gavi, uno de los principales mecanismos de distribución de vacunas que existen en el mundo? Los lectores que vivan en países ricos quizá no podrán ni imaginar semejante nivel de injerencia extranjera. Si algo así ocurriera donde yo vivo, en Estados Unidos, el Congreso abriría una investigación, los legisladores promulgarían normas nuevas para frenar esa influencia del exterior, los medios de comunicación pondrían el grito en el cielo con titulares teñidos de xenofobia sobre la intromisión de oligarcas extranjeros en los asuntos internos de la nación y la desconfianza de la opinión pública en torno a las vacunas es muy posible que se disparara.

El escándalo del VPH supuso un respiro largamente esperado después de tantos sinsabores generados por las excursiones imperiales de Bill Gates, que algunos en la India han llegado a situar dentro del contexto histórico de aquel país como colonia británica. «Es muy problemático que un solo hombre decida lo que es bueno para todo el planeta», me dijo una fuente india que trabajó en un proyecto de vacunas financiado por Gates. «Es la misma filosofía que han utilizado —y siguen utilizando— dictadores de todo el mundo. ¿Cómo puede un solo hombre saber lo que es bueno para todos?».

Tras el escándalo del virus del papiloma humano, el gobierno indio impuso una serie de cambios que alteraron la labor de la fundación en el país. Los funcionarios del Ministerio del Interior plantearon serias dudas sobre la enorme influencia de la entidad de Gates en la vida civil y también analizaron si el organismo se estaba aprovechando de alguna laguna legal que le permitía operar en la India sin el nivel de supervisión gubernamental normalmente impuesto a los organismos extranjeros. En concreto, la India exige a las organizaciones foráneas que se registren en la Ley de Regulación de Contribuciones Extranjeras (FCRA, por sus

siglas en inglés), algo que la Fundación Gates no hizo.

«Al no estar registrada en la FCRA, la financiación de las ONG no entra en la lista de supervisión de la administración india. No está claro dónde y qué están financiando. Se trata de una laguna jurídica que puede abrir la puerta a que otras ONG utilicen también esta vía para eludir el control», declaró a los medios de comunicación un funcionario anónimo del gobierno. «No se pueden realizar inspecciones y, por tanto, no se pagan impuestos. La BMGF funciona a los efectos como una oficina de comercialización de vacunas estadounidenses».

Los medios de comunicación indios publicaron que la Fundación Gates, en lugar de registrarse con arreglo a la FCRA, dio con un *modus operandi* distinto: una «oficina de enlace» bajo la jurisdicción del Reserve Bank of India. Los informes de entonces, por lo que he podido averiguar, no mencionaban el hecho de que el director de la oficina de Gates en el país, Nachiket Mor (según su perfil de LinkedIn), había formado parte de la junta del Reserve Bank of India entre 2013 y 2018, un período que se solapó con su trabajo en la fundación de 2015 a 2019. El conflicto de intereses sí salió a la luz más tarde y provocó una campaña de presión destinada a apartarlo del consejo del banco central, del que acabó dimitiendo antes de terminar su mandato. Mor declinó ser entrevistado para este libro.

No está claro que la Fundación Gates hiciera nada impropio en su manera de registrarse, e incluso parece que otras fundaciones de países extranjeros, como la Ford, operan también a través del Reserve Bank of India. Sin embargo, las críticas desde las altas instancias del funcionariado indio demuestran hasta qué punto había calado el sentimiento anti-Gates.

A lo largo del año 2017 el gobierno indio puso la lupa en la Public Health Foundation of India, estrecha aliada de Gates (si no directamente vicaria) a la que la fundación de Seattle había donado no menos de 82 millones de dólares. Funcionarios del ministerio aseguraron a los periodistas estar preocupados por la influencia económica de Gates sobre la Public Health Foundation, y el gobierno impuso nuevas restricciones a su capacidad para recibir fondos extranjeros (estas limitaciones fueron levantadas en 2022).

El gobierno indio anunció también un plan que parecía pensado para reducir la contribución de Gates a la Immunization Technical Support Unit, consistente en pasar el proyecto PHFI (financiado por Seattle) a una tutela ministerial. Según Srinath Reddy, de PHFI, lo cierto es que Gates continuó financiando el programa por el método de mover el PHFI a JSI, una consultora privada. A finales de 2021, la fundación

concedió una subvención de dos años y 1,75 millones de dólares a JSI destinada a apoyar la transición de la unidad al gobierno. Esto sugiere que lo más pronto que la administración podría hacerse cargo sería a finales de 2023, muchos años después de que surgieran las primeras críticas públicas al papel de la fundación.

En resumidas cuentas, que los esfuerzos del gobierno indio por frenar a la fundación no llegaron demasiado lejos. Y uno de los motivos puede estar en la astuta estrategia armada por Gates para contrarrestar toda la mala prensa que estaba sufriendo. A medida que crecía el sentimiento público contra la entidad, esta no se quedó de brazos cruzados: en 2019 sorprendió al mundo otorgando al primer ministro indio, Narendra Modi, un premio humanitario de alto nivel. Fue coincidiendo con un periodo en el que Modi se encontraba en mitad de una crisis reputacional de alcance planetario relacionada con acusaciones de violaciones de derechos humanos en Cachemira, la única región de mayoría musulmana que hay en la India. Tantos medios de comunicación se hicieron eco de la polémica que incluso la cadena NPR (que recibe ayudas de Gates) se vio obligada a contar la historia, e informó que tres premios nobel de la paz habían condenado la concesión del galardón a Modi. El asunto fue a más cuando una responsable de relaciones públicas en la oficina india de la institución dimitió en señal de protesta y publicó un largo artículo sobre su decisión en el diario *The New York Times*. «Me incorporé a la Fundación Bill y Melinda Gates porque creía en su misión: que todas las vidas tienen el mismo valor y que todas las personas merecen una vida sana. Renuncié a ella por la misma razón. Al conceder este premio al señor Modi, la Fundación Gates va en contra de sus propias creencias fundamentales», escribió Sabah Hamid. «La Fundación Gates ha cruzado el amplio abismo que separa colaborar con un régimen a respaldarlo. No se trata del agnosticismo pragmático de una organización que trabaja con el gobierno de turno, sino de una opción para ponerse del lado del poder. Yo elegiré caminar por una senda diferente».

Resulta difícil creer que la entidad de Seattle, con su ejército de relaciones públicas, no previera las graves consecuencias de este galardón. Podemos suponer que la fundación hizo un cálculo, creyendo que los beneficios políticos de honrar a Modi superaban los costes. Bajo el peso del escrutinio público en torno a su influencia política en la India, la fundación quizá vio que su futuro en el país parecía estar en peligro. Pero había invertido demasiado allí, y gran parte de su legado en el campo de la salud mundial dependía de esos proyectos. Algunos de los socios más importantes del organismo como el Serum Institute, con

ánimo de lucro y el fabricante de vacunas más grande del mundo, se encuentran en la India. Y, de nuevo, esa nación es el mayor destino de la financiación de Gates descontando Estados Unidos y Europa. Si la institución quedara excluida de ese país, toda su cartera internacional de salud se vería considerablemente mermada y, quién sabe, podría incluso crear un efecto dominó, con otros países cuestionando también su desmesurado ascendiente.

Cabe cuestionarse asimismo el significado para Microsoft de la pérdida de poder de la fundación en la India. Del mismo modo que los esfuerzos filantrópicos de Bill Gates parecen crear un halo que brilla intensamente e incluye su firma de informática, podríamos argumentar que la reducción tan fuerte del papel de la fundación en ese país llevaría aparejada una disminución de la influencia de la empresa de software. La investigación de Manjari Mahajan señala que, cuando el gobierno indio concedió a Bill Gates el premio Padma Bhushan por servicios distinguidos —quizá por su labor filantrópica—, numerosas fuentes gubernamentales lo vieron como un reconocimiento a su trabajo con Microsoft. De manera que al devolverle Gates el favor, ofreciéndole al primer ministro Modi un galardón humanitario, parece justo preguntarse si esa distinción, otorgada en un momento tan precario para Modi, podría haber conseguido también que Microsoft ganara crédito. Se mire como se mire, es muy difícil entender la lógica de esta decisión fuera de la idea de que para Bill Gates el fin justifica los medios. Obtener la bendición de Modi significa apartar obstáculos del camino de la institución, despejando una senda que le permita buscar nuevas vías de influencia.

En 2022, la firma de cazatalentos Flexing It anunció que estaba contratando a dos «consultores estratégicos» con destino a una «fundación privada estadounidense» anónima con el fin de ayudar al gobierno indio en sus tareas al frente del G20, un foro de gobernantes de veinte países industrializados y emergentes para debatir sobre la economía mundial. La descripción del puesto sugería que la fundación sin nombre trabajaría directamente con el gobierno indio:

- Los especialistas estarán adscritos a grupos de trabajo específicos del G20 y elaborarán notas conceptuales, documentos de referencia, temas y prioridades clave en las áreas respectivas para la próxima presidencia india del G20.
- Tendrán que preparar borradores de documentos finales para las reuniones del G20, y ayudar con el proceso y estrategia de negociación, incluyendo la redacción de documentos sobre la

marcha durante las negociaciones.

- Desarrollarán informaciones sobre la situación de las cuestiones debatidas en el Grupo de Trabajo del G20 y trabajarán para elaborar propuestas que obtengan el consenso del G20.
- Serán responsables de cubrir reuniones y realizar tareas de enlace con diversos ministerios y departamentos del gobierno de la India, grupos de reflexión, organizaciones internacionales y países miembros e invitados del G20, etcétera.

Una fuente con conocimiento directo confirmó que la «fundación privada estadounidense» anónima era la Fundación Gates.

XV

COVID-19

Años antes de que la palabra covid se grabara a fuego en las conciencias de la gente, los investigadores del Jenner Institute (Universidad de Oxford) habían estado desarrollando una nueva forma de fabricar vacunas, e incluso empezado a trabajar en una cepa anterior del coronavirus.

Durante los primeros días del COVID-19, las noticias hablaban de la prometedora vacuna de Oxford y de la posibilidad de que fueran los investigadores de ese centro académico, y no las grandes farmacéuticas, quienes nos libraran de la crisis planetaria. En esas primeras apariciones en los medios, el laboratorio de Oxford reconocía un punto débil: no contar con la plena confianza del mercado. «Hemos luchado todo el tiempo contra la percepción de los donantes de que no seremos capaces de conseguirlo», aseguraba Adrian Hill, director del instituto.

Sin embargo, a medida que avanzaba la pandemia, muchos detractores parecieron darse cuenta del enorme potencial de la vacuna de Oxford. Un destacado artículo en *The New York Times* citaba los esfuerzos del instituto —tan precoces como ambiciosos— por llegar a acuerdos con fabricantes extranjeros con el fin de producir la vacuna, siempre y cuando obtuviera las preceptivas aprobaciones. En el trasfondo del artículo del *Times* aparecía la Fundación Gates, la única fuente experta citada. «Es un programa clínico muy, muy rápido», dijo Emilio Emini, por entonces uno de los principales directivos de vacunas dentro de la fundación. El *Times* señaló de pasada que desde Seattle se estaba «proporcionando apoyo financiero a diferentes proyectos que competían entre sí».

Pasarían meses antes de que se hiciera público el papel de Gates en la vacuna de Oxford, y, sin embargo, que la fundación apareciese en el artículo fue ya una clara señal de su creciente responsabilidad en tanto que parte de un esfuerzo de respuesta cada vez más amplio, como si estuviera sacando músculo tras décadas de labor en el campo de las vacunas: la entidad estaba ampliando sus conexiones con empresas farmacéuticas competidoras entre sí y al tiempo cogiendo posiciones dentro de una poco organizada campaña de la OMS que prometía

suministrar vacunas a los pobres del mundo.

Aquella posición de liderazgo le concedió a Gates una gran influencia a la hora de repartir miles de millones de dólares en dinero de los contribuyentes, que fluyeron en forma de respuesta a la pandemia. Así por ejemplo, casi el 90 % del tope de gasto de 3.200 millones de dólares (hasta diciembre de 2022) que tiene la alianza público-privada Coalition for Epidemic Preparedness Innovations (CEPI) procede de gobiernos, la mayor parte de los cuales se utiliza para subvencionar la investigación y el desarrollo de la industria farmacéutica. En 2022, la CEPI nos confirmó por correo electrónico que la fundación participa en los cuatro comités internos que controlan cómo se gastan esos fondos.

Lo mismo entre bastidores que a plena luz de la opinión pública, el millonario emergió como uno de los actores más influyentes durante la pandemia, y los medios de comunicación lo recibieron con los brazos abiertos por considerarlo un poderoso contrapunto al presidente de Estados Unidos, Donald Trump, que había tratado de restar importancia a la gravedad del nuevo coronavirus. «Sabemos cómo trabajar con los gobiernos, sabemos cómo trabajar con las farmacéuticas, tenemos muy meditada esta estructura de trabajo», dijo Gates en 2020. «Ahora necesitamos —al menos en términos de experiencia y relaciones— que se nos deje desempeñar un papel que sea importante de verdad».

Ni la Organización Mundial de la Salud ni las naciones ricas estaban preparadas para el COVID-19, aseguró Gates, y la pandemia, siendo realistas, no la iban a resolver los gobiernos. Tenía que hacerse mediante una asociación público-privada, y el millonario tenía que sentarse en la presidencia de la mesa. «Estamos en permanente comunicación con la OMS», afirmó, «pero gran parte del trabajo para detener esta epidemia tiene que ver con la innovación en diagnósticos, terapias y vacunas, que en realidad no es un tema competencia [de la OMS]».

Lo cierto es que una de las razones por las cuales la OMS no tenía entonces los conocimientos ni la capacidad para gestionar la epidemia era que su autoridad se había visto mermada por el auge de la fundación. Gates tiene mucho más dinero que la OMS y ha asumido funciones clave de su trabajo. Y además, la entidad de Seattle se había convertido también en el segundo mayor donante del organismo internacional, lo que le permitía determinar en qué trabajaba este y en qué no. Según publicó el *New York Times*, la OMS quiso «asumir un liderazgo más relevante en la negociación de vacunas [durante la pandemia], pero la Fundación Gates y las organizaciones internacionales sin ánimo de lucro se mostraron preocupadas por si los fabricantes de medicamentos no cooperaban. De manera que encauzaron el papel de la

agencia en regular los productos y asesorar a los países sobre su distribución, entre otras responsabilidades».

No puede decirse que Bill Gates le tenga un enorme respeto a la OMS. En una aparición pública durante la pandemia, el magnate llegó a decir, como quien no quiere la cosa: «Si no eres realmente bueno te quedas trabajando allí una buena temporada»; pero parece tratarla igual que a un mal necesario. Al fin y al cabo, el hecho de financiar al organismo internacional le permite comprar su bendición (o su silencio), obtener el imprimátur de legitimidad y, en gran medida, controlar su trabajo.

Las implicaciones de todo lo anterior fueron que, llegada la pandemia de COVID-19, el destino de los pobres del mundo, así como su capacidad para acceder a las vacunas, no estaba en manos de los gobiernos ni de un organismo multilateral e intergubernamental como la OMS. Estaba en manos de Bill Gates. «Tenía suficiente dinero y suficiente presencia en la zona durante un periodo de tiempo lo bastante largo, y ello le permitía ser el primero y el más influyente moviendo ficha. Así que la gente confiaba solo en su equipo y en sus instituciones», me dijo James Love, director de la ONG Knowledge Ecology International. «En el curso de una epidemia, cuando se produce un vacío de liderazgo, quienes se mueven rápido y parecen saber lo que hacen adquieren un gran poder. Y [Bill Gates] lo hizo en este caso».

Lo que Love describe no es liderazgo, por supuesto. Es un golpe de Estado. Y, como de costumbre, la fundación atrincheró su poder erigiendo muros para impedir que otros participaran de forma relevante en el esfuerzo de respuesta, o incluso que llegaran a comprender lo que estaba pasando. «Tienes una enorme cantidad de poder que afecta a todo el mundo, y debería haber algo de responsabilidad, algo de transparencia. La gente no pide cosas que no sean razonables», me dijo Love en 2020. «¿Puede explicarnos qué está haciendo, por ejemplo? ¿Puede mostrarnos cómo son esos contratos? En especial, porque [Gates está] usando su dinero para influir en políticas que implican nuestro dinero».

Kate Elder, asesora en estrategias de vacunación en Médicos Sin Fronteras, se hizo eco de estas mismas preocupaciones en una entrevista mantenida en 2020: «Cada vez veo menos información procedente de la Fundación Gates. No responden a la mayoría de nuestras preguntas. No ponen a su personal técnico a nuestra disposición para debatir con nosotros cuando intentamos saber más sobre su estrategia técnica [sobre el COVID-19] y cómo están priorizando determinadas cosas... Han paralizado no pocas discusiones que hemos propuesto con técnicos

expertos, y en su lugar nos han colocado a una persona de relaciones públicas».

Mientras los expertos en salud expresaban su preocupación por el hecho de que fuese la fundación quien se hiciera cargo de la respuesta a la epidemia de COVID-19 y por su posición tan cercana a las grandes farmacéuticas y sus patentes, la prensa se aferró a una narrativa de héroes consistente en presentar a Gates como un líder visionario y un filántropo generoso. Los periodistas citaron con pelos y señales una charla TED sobre pandemias que el magnate diera en 2015. La conclusión que sacaron, publicada a bombo y platillo, era que Bill Gates había *predicho* el nuevo brote de coronavirus. Pero, con la pandemia hecha ya una realidad, pocos medios tuvieron la suficiente presencia de ánimo como para hacer una pregunta realmente obvia: ¿es conveniente que un multimillonario no elegido por los ciudadanos tenga tanta influencia en una grave crisis de salud pública de ámbito mundial?

Así que, cuando las primeras semanas de emergencia sanitaria se fueron convirtiendo en meses, Bill Gates alcanzó el cénit absoluto de su carrera filantrópica, convirtiéndose en uno de los rostros parlantes más solicitados en medio de aquella crisis planetaria sin precedentes. Nunca desde sus días de niño prodigio en Microsoft, y hasta que tuvieron lugar sus juicios antimonopolio, había sido una figura pública tan relevante. La atención mediática era tan enorme y el culto al héroe tan universal que el millonario, quizá embriagado por su renovada influencia, se salía del guion más de lo que convendría. Durante una entrevista en el programa *The Daily Show* conducido por Trevor Noah, aseguró que su entidad estaba proporcionando financiación —aquello sonaba a miles de millones de dólares— para construir plantas de fabricación destinadas a siete iniciativas diferentes de vacunas, de modo que la capacidad de producción estuviera disponible una vez se aprobasen esos fármacos. El *Wall Street Journal* y otros periódicos se apresuraron a informar del anuncio de Gates, otra gota más en el flujo interminable de historias que describían cómo el multimillonario se arremangaba y cumplía con su deber. Con la noticia sobre las plantas de producción circulando por todas partes, la fundación hubo de aclarar que en realidad no estaba construyendo fábricas.

Gates también se mostró inusualmente franco en relación con su capacidad de influencia en el mercado: durante una conferencia de prensa dejó caer que su fundación había presionado a la Universidad de Oxford para que cambiara su modelo de negocio a medida que avanzaba rápidamente con su vacuna del covid. «Fuimos a Oxford y les dijimos: "Estáis haciendo un trabajo extraordinario, [pero] tenéis que

asociaros con alguien”. Y les dimos una lista de gente con la que tenían que hablar», relató Gates. Trevor Mundel, presidente del programa de salud mundial de Gates, aclararía más adelante: «Hablamos con la Universidad de Oxford sobre la importancia de ir de la mano con alguna empresa multinacional. Así tendrían garantizado que sus investigadores dispusieran de todo el abanico de competencias y recursos necesarios a la hora de completar con éxito un proyecto de vacuna».

Oxford acabó asociándose con AstraZeneca, y la poca prudencia de Gates en sus comentarios esta vez suscitó críticas. Oxford ya había anunciado su intención de poner la vacuna a disposición de los pobres del mundo a través de una licencia abierta, en lugar de usar una patente con las grandes farmacéuticas. Una licencia abierta permitiría a cualquier fabricante del mundo acceder a la tecnología del fármaco y, con la financiación y la ayuda adecuadas, producirla a gran escala. Para muchos, este modelo de negocio resultaría clave en el intento por combatir la pandemia del covid, por cuanto lograba que el mayor número posible de fábricas produjera vacunas a una enorme velocidad.

«Personalmente no creo que en tiempos de pandemia deba haber licencias exclusivas», había declarado Adrian Hill (Universidad de Oxford) a los medios de comunicación al comienzo de la crisis. Aunque breve, la declaración de Hill estaba haciendo hincapié en el punto clave que podía decantar la balanza de la pandemia en un sentido o en otro. Viviéndose como se vivía una situación en la que casi todos los seres humanos del planeta iban a necesitar múltiples dosis de una nueva vacuna, el mercado de todo lo relacionado con la enfermedad podía tomar dos caminos: o bien convertirse en uno de los monopolios más potentes y lucrativos jamás concebidos o bien, por el contrario, generarse un momento de cambio en la medicina moderna por el que dejaríamos de lado el enfoque habitual de las grandes farmacéuticas en favor de una distribución abierta y equitativa. Sería la mayor exhibición de músculo político de la industria farmacéutica desde la crisis del VIH/sida, cuando los países pobres y los activistas de todo el mundo pelearon por acceder a los medicamentos que salvaban vidas, desafiando con éxito unas patentes que hasta entonces habían hecho de la curación algo inabordable.

Durante la pandemia, numerosos expertos en salud pública y activistas se habían unido en un mismo grito de guerra a favor de una *vacuna popular*, una que no se rigiera por los derechos de propiedad intelectual, las reivindicaciones de patentes o las licencias exclusivas de las grandes corporaciones farmacéuticas. Los defensores de esa vacuna popular ponían sobre la mesa un argumento irrefutable que afectaba al

dinero puro y duro: las vacunas del covid procedían de investigaciones financiadas por organismos públicos. Y los contribuyentes estaban invirtiendo también enormes sumas en ayudar a las empresas a acelerar el desarrollo de los fármacos. Teniendo en cuenta tanto la investigación pública como los fondos destinados al avance de las distintas soluciones, ¿no debería tener la población algún tipo de voz sobre cómo se iban a distribuir? Con unos costes económicos generados por la enfermedad alcanzando ya los billones de dólares, ¿íbamos a dejar que las licencias y patentes de las farmacéuticas mantuvieran al mundo como rehén? Millones de personas morían cada día. ¿No sería lo apropiado colaborar en la rápida puesta en marcha de las diferentes plantas de fabricación, al margen de patentes y licencias?

Cuando Oxford, a raíz de su encuentro con Gates, concedió a AstraZeneca una licencia exclusiva, echó por tierra una de las principales esperanzas de esa *vacuna popular*. «Básicamente significa que la concentración de poder y la toma de decisiones siguen recayendo por completo en el ámbito de las corporaciones: son las empresas farmacéuticas quienes deciden a qué escala, con qué volumen, a qué precios y a quién venden primero», me dijo Kate Elder. Por su parte, la Fundación Gates, como siempre, insistió en que las grandes farmacéuticas eran un socio de confianza. «Creo que las farmacéuticas van a cumplir lo que prometieron, de verdad. El mundo entero las está mirando», afirmó Melinda French Gates a finales de 2020. «Así que, tan pronto como esta vacuna se encuentre disponible, pasará directamente por este sistema».

La confianza exhibida por la fundación venía del hecho de que eran ellos quienes manejaban el tablero de mandos de *este sistema*. La razón por la que la entidad de Seattle estaba en disposición de apoyarse en Oxford, sin ir más lejos, eran los cientos de millones de dólares que había entregado a la institución académica en donaciones, incluyendo la financiación directa y desde tiempo atrás al Jenner Institute, responsable del desarrollo de la solución de Oxford.

Oxford había recibido, además, fondos de la Coalition for Epidemic Preparedness Innovations, fundada y subvencionada por Gates. En marzo de 2020, la CEPI anunció que respaldaba la vacuna de Oxford mediante una donación relativamente modesta. Pero, después de que Gates presionara a la universidad para que se asociara con alguna multinacional, y una vez que Oxford y AstraZeneca anunciaron su acuerdo en abril, la CEPI llegó casi de inmediato con una promesa de hasta 384 millones de dólares. En junio, la CEPI y Gavi habían anunciado un acuerdo de 750 millones de dólares con AstraZeneca

«para apoyar la fabricación, compra y distribución de 300 millones de dosis de la vacuna». Y, como cuenta el magnate, él y su fundación siguieron implicados de lleno en el desarrollo del fármaco. «Cada semana hablamos con AstraZeneca sobre lo que está ocurriendo en la India, lo que está ocurriendo en China y... suponiendo que los datos [clínicos] de la fase dos y, eventualmente, los de la fase tres sean buenos, estaremos preparados», señaló Bill Gates en una rueda de prensa.

> Nuestra fundación tiene una enorme experiencia en vacunas y sólidas relaciones con los fabricantes, así que hemos movilizado a nuestro personal y ahora estamos examinando cada una de estas variantes [de vacunas potenciales] y los datos y asegurándonos de que en el caso de las más prometedoras, haya un plan para tener varias fábricas en Asia, varias fábricas en América, varias fábricas en Europa... Sabemos cuáles de estas vacunas podemos producir a mayor escala, y espero que esa escala sea muy grande, porque la cooperación de las empresas farmacéuticas, que te dicen «sí, puedes utilizar mi fábrica para fabricar esa otra vacuna», está teniendo una respuesta muy buena, algo sin precedentes.

A lo largo de la epidemia de covid, Bill Gates no paró de dar publicidad a su labor como intermediario en esos «acuerdos de segunda fuente» que ponen en contacto a «empresas de vacunas de estados ricos con otras de países en vías de desarrollo especializadas en la producción en grandes cantidades de dosis seguras, de alta calidad y asequibles». En palabras del filántropo, «difícilmente se va a encontrar algo más inusual que estos compromisos de segunda fuente. Imaginemos que Ford ofreciera una de sus fábricas para que Honda construyera el modelo Accord. Lo que pasa es que, dada la magnitud del problema y la urgencia por resolverlo, muchas farmacéuticas están dándose cuenta de las ventajas que reporta trabajar en grupo y de maneras novedosas como esta». En opinión de Gates, el remedio al acceso a las vacunas no era deshacerse del monopolio de los derechos de patente o de las licencias exclusivas, ni buscar una vacuna popular. La solución era torcerle el brazo a los mercados monopolísticos de forma que trabajaran enfocados a los menos favorecidos. Y el millonario tuvo la audacia y la arrogancia de creer que su fundación disponía de la experiencia, la capacidad, la red de contactos y las habilidades de negociación necesarias para manejar el mercado, que tenía la respuesta a la pandemia de una manera que protegiera a las naciones pobres.

Los esfuerzos de la institución en materia de segunda fuente se

centraron en gran medida en el Serum Institute de la India, una empresa privada y el mayor fabricante de vacunas del mundo. En virtud de un acuerdo con Gates, Serum se convirtió en productor subsidiario de soluciones procedentes de AstraZeneca y Novavax, y Seattle aportó una ayuda de 300 millones de dólares. «Nuestra fundación asumió parte del riesgo financiero, de modo que si [AstraZeneca] no obtiene la aprobación [de los organismos reguladores], en Serum no tendrán que asumir ellos solos todas las pérdidas», declaró Bill Gates.

Por lo que parece, el importe total prometido a Serum fue equivalente a la cantidad que la empresa estaba invirtiendo en el proyecto. De alguna forma, eso convertía a Gates y Serum, como poco, en socios a título de igualdad, e incluso hacía de ellos un dúo con un gran poder dinamizador: el actor más poderoso del planeta en lo que se refiere a la salud formando equipo con el mayor fabricante de vacunas. Cierto que a la fundación le tocaría poner sobre la mesa una fortuna de dinero propio para inducir a las grandes farmacéuticas a ir de su mano, pero al fin y al cabo ese ha sido siempre el modelo que ha potenciado: obras benéficas por un lado y beneficio por otro. Y todos salen ganando.

Sin embargo, casi de inmediato, el plan de Gates se tambaleó. Serum atrajo hacia sí numerosas críticas en enero de 2021 tras cerrar un acuerdo con el gobierno sudafricano según el cual cobraría por la vacuna de Oxford-AstraZeneca un 250 % más de lo que pagaban los gobiernos europeos. Repetimos: el objetivo explícito de las complejas gestiones de la Fundación Gates en los mercados privados fue siempre el *acceso global*, es decir, conseguir que los productos fueran accesibles a las personas de las naciones pobres. Pero entonces, ¿cómo era posible que aquel enorme ejercicio de beneficencia, con grandes subvenciones desde las primeras etapas, presidiera un modelo de negocio que cobraba más a los pobres que a los ricos? En aquel momento se citó al gobierno sudafricano afirmando: «La explicación que nos dieron de por qué otros países de renta alta tienen un precio más bajo es que han invertido en [investigación y desarrollo], de ahí el descuento».

Pero además, Serum tuvo continuos problemas para suministrar las dosis prometidas. Se declaró un gran incendio en sus instalaciones que causó la muerte de cinco personas, y, aunque en un principio la empresa afirmó que no había afectado a la producción de los viales, más tarde hubo de reconocer un importante retraso. Y por añadidura sus críticos pusieron el grito en el cielo cuando Serum invirtió cientos de millones de dólares en una compañía de servicios financieros al tiempo que aseguraba necesitar más ayudas económicas del gobierno para la

fabricación de las vacunas.

Cuando una enorme oleada de infecciones por COVID-19 se extendió por la India, el gobierno prohibió las exportaciones por completo, y de esta manera reservó las dosis de Serum a los ciudadanos nacionales. Esto paralizó durante un tiempo el gran plan de Gates de vacunar a los pobres de África. Un enviado especial de la Unión Africana, Strive Masiyiwa, declaró a la prensa que había advertido al programa de distribución de vacunas de Gates de que «no pusiera todos los huevos en la misma cesta» (cabe destacar que Masiyiwa se incorporó más tarde al consejo de la fundación).

La solución de Oxford-AstraZeneca tuvo que enfrentarse a otros obstáculos en el mercado. Aunque en un principio parecía adecuada a los países pobres al no necesitar almacenamiento para temperaturas bajo cero —hay sitios que no tienen acceso fiable a electricidad para hacer funcionar los congeladores—, su menor eficacia redujo su atractivo. Y los medios de comunicación publicaron igualmente que esos países pobres empezaron a evitar la inmunización con AstraZeneca porque, con su corta vida útil, muchas dosis caducaban antes de poder ser usadas. En un momento dado, Serum interrumpió la producción de vacunas debido a las reservas sin utilizar que corrían el riesgo de caducar. También cabe destacar que el desarrollo de la vacuna de AstraZeneca estuvo tan «plagado de errores», como informaron ampliamente los periodistas, que nunca fue aprobada por la FDA para su uso en Estados Unidos, a pesar de que los contribuyentes estadounidenses habían invertido más de 1.000 millones de dólares en el proyecto. No obstante, Oxford afirma que su vacuna, creada en colaboración con AstraZeneca, salvó más vidas que las vacunas de la competencia durante el primer año de uso. Pero, ¿cuántas personas más se podrían haber salvado con una vacuna popular? Las naciones más necesitadas de África, que comprenden una quinta parte de la población mundial, recibieron menos del 3 % del total de inmunizaciones del covid distribuidas en 2021 (sumando todos los fabricantes).

La otra gran apuesta de Gates en la carrera de las vacunas, Novavax, se enfrentó a problemas aún más graves en su lucha por conseguir que su prototipo cruzara la línea de meta. Ya desde el principio de la pandemia los expertos del sector habían puesto en duda la solvencia de la empresa, ya que nunca había sacado una vacuna al mercado. El gobierno estadounidense les concedió 1.600 millones de dólares para su desarrollo, y la CEPI, financiada por Gates, otros 400 millones. A pesar de semejante apoyo financiero, la vacuna de Novavax no obtuvo su primera aprobación reglamentaria, en Indonesia, hasta finales de 2021,

y la luz verde por parte de la FDA no llegaría hasta julio de 2022.

Aunque Gates había creado relaciones económicas con una amplia variedad de empresas de vacunas, ya fuera mediante subvenciones directas o supervisando grandes aportaciones de la CEPI, sus mayores apuestas habían sido AstraZeneca, Novavax y Serum. La conclusión más importante del escaso éxito de estas iniciativas nos interpela sobre la supuesta autoridad de Gates en el desarrollo de fármacos y sobre si la enorme influencia del millonario en los mercados está justificada en base a una teórica experiencia superior de la fundación.

Más allá del ambicioso trabajo llevado a cabo por la entidad filantrópica junto a los desarrolladores y fabricantes de vacunas durante la pandemia, Gates también impulsó primero, y tomó el control después, de una estructura de la OMS no demasiado organizada llamada Covax, cuyo objetivo era la adquisición de dosis destinadas a los pobres del planeta. La idea era que las naciones ricas reunieran dinero y se asociaran con las menos favorecidas, creando un gran fondo que pudiera utilizarse para negociar acuerdos con las grandes farmacéuticas.

Más de una docena de empleados de la fundación formaban parte de diversos consejos y grupos de trabajo en Covax, mientras que el millonario ejercía una influencia similar en proyectos humanitarios paralelos destinados a suministrar diagnósticos y tratamientos. En una nota de prensa, Covax era descrita como «una operación estilo Gates de los pies a la cabeza. Está concebida, gestionada y dotada de personal perteneciente en gran parte a la organización de Gates».

Aunque la fundación estaba al mando, había puesto a sus sustitutos CEPI y Gavi como responsables, lo que le permitía negar cualquier influencia (o responsabilidad) según le conviniera. «La persona al cargo de las relaciones públicas en la Fundación Gates suele decir: "La Fundación Gates no tiene presencia en ese organismo. Le sugiero que dirija sus preguntas a Gavi o a CEPI"», me dijo Kate Elder, de Médicos Sin Fronteras. «A veces te ríes por no llorar... Honesto, lo que se dice honesto, no es». A Elder tampoco le parecía bien que Gates, Gavi y CEPI dirigieran el esfuerzo de respuesta de la OMS al tratarse de organizaciones privadas y no de organismos gubernamentales o instituciones multilaterales impulsadas por los gobiernos. En 2020 me contó: «Por supuesto, nos han llegado algunas inquietudes de gobiernos que no conocen a Gavi, que no han tenido una relación precedente con Gavi y a los que les cuesta asumir la idea de dar una gran suma de dinero a Gavi. Y no solo eso: de dar a Gavi el poder de negociar en su

nombre el acceso futuro a la vacuna del covid».

Como iniciativa privada que era, Covax carecía de mandato público alguno o de legitimidad en la escena mundial, y las críticas en torno a la transparencia y la rendición de cuentas persiguieron al proyecto. «Nos están presionando, acorralando, para hacernos pagar», declaró a la prensa Juan Carlos Zevallos, por entonces ministro de Sanidad de Ecuador. «No podemos elegir qué vacuna queremos usar. Tiene que ser la que ellos nos impongan. Nos dicen: "no puedes elegir, pero tienes que pagar"».

El mayor factor en contra de Covax fue la propia dinámica de los mercados internacionales. Las naciones ricas se pusieron a cerrar acuerdos individuales con las farmacéuticas para asegurarse dosis de vacunas destinadas a sus ciudadanos. Este planteamiento del *sálvese quien pueda*, aunque egoísta, tampoco resultó sorprendente. Estaba claro que los líderes electos del primer mundo iban a hacer cuanto fuera necesario para proteger a sus votantes. Lo que sí es más que sorprendente —y hasta alucinante— es que la Fundación Gates y sus socios no lo tuvieran previsto. Y, a medida que los países ricos encargaban cantidades suficientes para inmunizar a su gente varias veces, los medios de comunicación empezaron a escandalizarse por el acaparamiento de viales y por la creciente conciencia de que la respuesta a la pandemia se definiría por la división entre los que tienen y los que no tienen, entre los ricos y los pobres, los ganadores y los perdedores. A esta realidad se la llamó el *apartheid de las vacunas*.

Aquella situación constituía, claro está, un buen negocio para las farmacéuticas, que dieron prioridad a las ventas destinadas a las naciones con más dinero, que podían pagar precios más altos. Algunas de esas empresas hicieron promesas no verificables de vender sus productos a precio de coste durante la pandemia, pero ese compromiso no alteró la lógica del mercado. Frente al poder adquisitivo de las naciones pudientes dispuestas a pagar precios elevados, el club de compradores de Gates, sin fondos suficientes, no pudo conseguir dosis.

Un año después de que las primeras dosis estuvieran ya disponibles en el primer mundo, las personas más desvalidas de la tierra carecían casi por completo de acceso a ellas. Y lo que es aún más inquietante, en junio de 2021 Covax envió al Reino Unido el doble de vacunas que a todo el continente africano. «El resultado es que los países más pobres han ido a caer exactamente en el aprieto que se suponía que Covax debía evitar: dependientes de los caprichos y la política de los países ricos para las donaciones, como lo han sido tan a menudo en el pasado», informó Associated Press. Este análisis, como la mayoría de los

informes críticos que se publicaron sobre Covax, no mencionaba que se trataba de un proyecto de la Fundación Gates.

Mientras los pobres seguían sin vacunarse, más de cien gobiernos nacionales firmaron una petición a la Organización Mundial del Comercio para suspender las patentes de la vacuna del covid, el inicio de un camino que podría permitir a otros iniciar la fabricación, ampliando la disponibilidad de dosis destinadas a los menos favorecidos. La renuncia a las patentes, en sí misma, no resolvería el problema (las grandes farmacéuticas aún tendrían que compartir los conocimientos técnicos y ayudar a los fabricantes a aumentar la producción), pero era un primer paso crucial. En respuesta a la solicitud, Bill Gates aseguró que aquellas naciones pobres solicitantes de la suspensión de patentes —las mismas a las que su fundación dice servir— no entendían el funcionamiento del mundo. «El suministro se ha visto limitado no por las normas de propiedad intelectual, sino porque no hay suficientes fábricas capaces de llevar a cabo el proceso más complicado de fabricar vacunas», escribió.

Así que a lo largo de 2021 Bill Gates se convirtió en el defensor público más visible de los derechos de patente de las grandes farmacéuticas. En las repetidas entrevistas concedidas a los medios de comunicación argumentó que las licencias no eran lo importante. «Lo que está frenando las cosas en este caso no es la propiedad intelectual. No hay ninguna factoría de vacunas ociosa aprobada por las autoridades sanitarias que fabrique dosis mágicamente seguras», declaró a Sky News. «Hay un número limitado de fábricas de vacunas en el mundo, y la gente se toma muy en serio la seguridad de las vacunas. Por eso, trasladar algo que nunca se había hecho —mover la fabricación de una vacuna, por ejemplo, desde una fábrica de J & J [Johnson and Johnson] a una en la India— es novedoso; solo gracias a nuestras subvenciones y a nuestra experiencia resulta posible». Mostrando lo desconectado que se hallaba de la realidad, llegó incluso a afirmar que su esfuerzo de respuesta a la pandemia estaba teniendo éxito: «no obtiene un sobresaliente, pero sí una nota muy alta. Estamos llegando al punto de equilibrio».

Al mismo tiempo que Gates evocaba esa imagen de respuesta a la crisis perfectamente liderada por su institución —con todos los fabricantes habilitados funcionando ya a tope de sus capacidades—, estas mismas empresas comenzaron a hacer declaraciones públicas que sonaban a acusaciones: aseguraban que en realidad estaban siendo excluidas de la producción. «Tenemos las instalaciones y los equipos, biorreactores, capacidad de llenado y acabado. Dependiendo de la

colaboración que tengamos en forma de transferencia tecnológica, podríamos estar listos en pocos meses», declaró a la prensa la firma canadiense Biolyse. «No entiendo la postura de las farmacéuticas al respecto. Todo el mundo necesita ganar dinero, claro. Pero esta es una situación muy grave y no hay razón para ser tan inflexibles».

La agencia de noticias Associated Press, el diario *The New York Times* y la revista online *The Intercept* comenzaron a elaborar perfiles de plantas de fabricación de distintos países susceptibles de sumarse a la producción, algunas de las cuales aseguraron explícitamente estar preparadas, dispuestas y capacitadas para ello. Human Rights Watch, Médicos Sin Fronteras y otras organizaciones elaboraron otro listado de cien instalaciones en todo el mundo que podrían entrar en producción. El economista Joseph Stiglitz, ganador del premio Nobel, citó pruebas de capacidad ociosa al escribir: «Cualquier retraso en garantizar la mayor disponibilidad posible de vacunas y terapias es moralmente reprobable y una insensatez, tanto en términos de salud pública como de economía. La exención [de patentes] es un primer paso fundamental».

Incluso Chelsea Clinton saltó a la palestra. Publicó un artículo junto a Achal Prabhala (de la iniciativa médica AccessIBSA) en que argumentaba que, con el fin de acelerar la producción, el presidente Biden debería obligar a las empresas estadounidenses a compartir su tecnología de vacunas con otras que tuvieran capacidad de fabricación. Y el texto daba un ejemplo describiendo cómo Rusia había se había aliado con la India para reequipar de forma rápida y barata una fábrica que no había fabricado vacunas antes.

Ante la evidencia cada vez mayor de que las patentes sí eran un importante cuello de botella, Bill Gates redobló su apuesta, y de esta manera quemó de forma irresponsable todo el capital político que había acumulado durante el primer año de la pandemia. Compareció una y otra vez delante de los periodistas para hacer campaña a favor de la preservación de las patentes, y hasta llegó a emocionarse en ocasiones. Hubo una entrevista en que incluso recurrió a su célebre frase despectiva de los tiempos en Microsoft: «Es la mayor gilipollez que he oído en toda mi vida».

La posición de Gates parecía reducirse a la idea poco menos que racista de que los pobres no estaban lo bastante avanzados como para fabricar las dosis, y que si abríamos demasiado la producción surgirían problemas de seguridad que perjudicarían a la gente y aumentarían el escepticismo respecto a las vacunas. Claro que, según me dijo un antiguo empleado de la fundación, vale, aceptemos el argumento de Seattle de que no quedaba ninguna capacidad de fabricación sobrante para

producir dosis de manera segura. Pero en ese caso, ¿cómo es que la organización autoproclamada mayor experta y gran visionaria de las pandemias no vio venir el problema y buscó soluciones? La fundación llevaba dos décadas trabajando en ese campo. Tenía una dotación de 54.000 millones de dólares. Y Bill Gates, nos habían contado una y otra vez, había «predicho» la pandemia. ¿De verdad que a la entidad nunca se le pasó por la cabeza programar la construcción de factorías lo bastante avanzadas y dotadas en los países pobres?

En mayo de 2021, Estados Unidos, presionado por dar una respuesta a lo que parecía ser un apartheid vacunal cada vez mayor, comunicó públicamente que se uniría al creciente número de países que pedían una exención de las patentes. Y ello cambió el equilibrio político a la Fundación Gates, que al día siguiente anunció, con el rabo entre las piernas, su apoyo a una liberación «puntual». Un cambio sorprendente para una institución defensora a ultranza de que las patentes no eran el problema.

Los fracasos de la institución y la imagen ofrecida de falta de sinceridad —y hasta de incompetencia— se hicieron tan evidentes que, en algún momento, incluso los medios empezaron a publicar lo obvio: que el emperador estaba desnudo. Si en 2020 la prensa consideraba al organismo de Seattle demasiado importante para ser criticado —personalmente, tuve enormes dificultades para que los editores publicaran mi trabajo—, algo se desató en 2021. En la revista *The New Republic* apareció un artículo de seis mil palabras —llevaba una caricatura de Bill Gates con cuernos de diablo— que analizaba el historial del magnate, cuya defensa a capa y espada de la propiedad intelectual en el ámbito de la salud pública tan destructiva y tan obstructiva había resultado. También se publicaron artículos de enfoque crítico en cabeceras como *The Intercept, The Observer* y *The Seattle Times*. Por primera vez en más de una década, los periodistas estaban generando una campaña de noticias que sometía a la Fundación Gates a un verdadero escrutinio. Voces opositoras que durante mucho tiempo habían permanecido relegadas de la prensa empezaban ahora a encontrar un sitio entre ellos. Y Twitter se convirtió en un hervidero de hilos virales sobre el papel impulsor del millonario en el apartheid vacunal. El mensaje era compartido y contundente: Bill Gates se encontraba en el lado equivocado de la historia.

«Lo que estamos constatando [en el papel desempeñado por la Fundación Gates durante la pandemia] son veinte años de expansión cuidadosamente planificada en los diferentes ámbitos de la salud mundial: todas esas instituciones, todas esas empresas que suelen poseer

determinadas tecnologías en fase temprana... Sin olvidar todos los grupos promotores hablando del tema, y todos esos centros de investigación», me dijo Rohit Malpani, consultor de salud internacional y, en el momento en que lo entrevisté, miembro de la junta de Unitaid, la iniciativa internacional para temas de salud. «Y, por tanto, refleja también el fracaso de la Fundación Gates. El hecho de que ejerzan tanta influencia e incluso el control sobre tantos aspectos de la respuesta [a la pandemia]... y el hecho de que estemos viendo tanta desigualdad refleja la influencia que tienen y [sugiere que] las estrategias que diseñaron no han funcionado. Y tienen que asumir ese fracaso».

Sin embargo, la fundación nunca tuvo que asumir ese fracaso. Apenas habían empezado a aparecer informaciones críticas sobre su labor en la pandemia cuando llegó una noticia de mayor alcance: el divorcio de los Gates. Y la capacidad de atención de los medios, siempre tan fugaz, pasó al instante del fallido liderazgo filantrópico de Bill Gates a las supuestas insinuaciones a colaboradoras y las acusaciones de acoso sexual.

Los periodistas siguieron escribiendo las necrológicas de aquella Covax que parecía no tener rostro, pero casi no llegaron a dirigir sus miradas críticas a la fundación. A principios de 2023, por ejemplo, el *New York Times* publicó que Covax había pagado 1.400 millones de dólares a empresas farmacéuticas por pedidos de dosis que nunca se entregaron, lo que demostraba el mal funcionamiento y el despilfarro de la iniciativa liderada por Gates. Y, sin embargo, el artículo mencionaba a la Fundación Gates solo una vez y de pasada.

Uno de los reportajes más largos y de mayor repercusión fue el que realizó la organización londinense de noticias The Bureau of Investigative Journalism. Coeditado con el diario *El País*, la agencia de noticias sobre salud STAT y el medio peruano Ojo Público, aquella publicación tenía el potencial de llegar a millones de lectores, dando forma a la comprensión pública de los diferentes fallos de Covax y apuntando a las posibles soluciones. Y sin embargo, los editores y periodistas tomaron la decisión de enterrar completamente en el párrafo ochenta y tres de la historia todo papel protagonista de la fundación en Covax. Con esa rebaja del rol desempeñado por Gates a su mínima expresión, los autores estaban desinformando a la gente y evitando que Seattle rindiera cuentas (nota aclaratoria: se me había invitado a participar en el reportaje, pero lo rechacé porque sabía que las donaciones de Gates a esa agencia me harían casi imposible contar de manera independiente la responsabilidad de la fundación en Covax). Por su parte, la agencia, como casi todos los medios de comunicación,

asegura que sus donantes no ejercen influencia editorial alguna sobre los artículos que publica.

No pasó mucho tiempo antes de que empezaran a publicarse investigaciones científicas patrocinadas por la fundación en las que se alardeaba de los millones de personas a las que Covax había salvado. Gavi, que en 2020 calificara a Covax de «la única solución verdaderamente global a esta pandemia», redobló su campaña de relaciones públicas en torno a las vidas salvadas. Y Bill Gates, con la publicación de su libro *Cómo evitar la próxima pandemia*, vino a proclamar su cargo vitalicio como principal autoridad en la materia. Por supuesto, nunca se hizo recuento alguno de cuántas vidas se podrían haber salvado si se hubiese contado con una vacuna de uso libre, ni de las perdidas por el plan de distribución de dosis tan radicalmente injusto ideado por Gates.

Y, sin embargo, vamos a hacer un ejercicio de generosidad con la Fundación Gates. Podríamos argumentar que merece cierto crédito por haber pasado los años previos a la llegada del COVID-19 apuntalando la industria de las vacunas. Se podría entender que significó para el mundo una ventaja frente al nuevo coronavirus. Esta fue la opinión que Melinda French Gates esgrimió tácitamente al principio de la epidemia: «Menos mal que no partimos de donde estábamos hace veinte años, con un sistema de vacunas en ruinas [y teniendo] que reconstruirlo».

Cabe preguntarse cómo le habría ido al mundo durante la crisis del covid sin la fundación. Si Gates no hubiera intervenido en la Universidad de Oxford, ¿se hubiera encaminado el Jenner Institute de ese centro académico hacia una licencia abierta? ¿Habría funcionado el plan? En ausencia del magnate, ¿habrían tenido las relaciones públicas de las farmacéuticas suficiente poderío como para que sus patentes monopolísticas doblasen la rodilla a la economía mundial? De no haberse inmiscuido Gates hasta ese punto en la respuesta frente a la enfermedad, ¿habríamos sido capaces de imaginar una vía alternativa para producir y distribuir vacunas? ¿No nos debemos a nosotros mismos una respuesta a tales dudas antes de que se produzca la siguiente emergencia? ¿No deberíamos reconocer que el plan maestro de Bill Gates no funcionó con el COVID-19? ¿Volveremos a apostar por él en la próxima crisis sanitaria?

Sabemos que la fundación estableció vínculos económicos con numerosos desarrolladores de vacunas del covid que eran competencia entre sí. Y, sin embargo, podemos señalar ejemplos de vacunas que tuvieron éxito sin la ayuda del millonario. A lo largo de la crisis sanitaria, los medios de comunicación internacionales se fijaron en el

éxito de Cuba, donde los niños pequeños fueron inmunizados antes que en Estados Unidos, por ejemplo. La entidad de Seattle nunca ha financiado trabajos en Cuba: sus acuerdos de subvención establecen explícitamente que el embargo estadounidense se lo prohíbe. Es este mismo embargo el que, durante décadas, ha cortado el acceso de Cuba a gran parte del comercio mundial, razón por la cual el Estado tuvo que desarrollar su propio sector biotecnológico público, incluyendo estructuras propias de investigación y desarrollo. Tras producir su propia vacuna del covid, Cuba exportó dosis a Vietnam, Venezuela, Siria y Nicaragua. Si Cuba es capaz de hacer esto —sin la aportación de Bill Gates—, ¿no van a poder otras naciones pobres construir también sus propias infraestructuras, no solo para fabricar, sino incluso para investigar y desarrollar nuevas soluciones de inmunización?

Peter Hotez es decano de la National School of Tropical Medicine perteneciente al Baylor College of Medicine, un centro académico de Houston (Texas). Según me contó, el desarrollo de estas capacidades es parte integrante de los esfuerzos de su laboratorio, incluida su vacuna del covid, llamada Corbevax. Producida en asociación con la firma india Biological E. Limited, Corbevax fue una solución que llegó tarde, pero que sin embargo presumía de suministrar más de 75 millones de dosis hasta el otoño de 2022. Con un precio de 1,90 dólares por dosis, Corbevax parece ser menos cara que otras vacunas, incluida la de Gates-Oxford-AstraZeneca-Serum. Además, el esfuerzo de Hotez se centró en poner la vacuna a disposición de fabricantes de países pobres. Por ejemplo, la empresa indonesia Bio Farma anunció que la fabricaría con el nombre de IndoVac.

El equipo de Hotez logró todo ello incluso habiendo sido excluido de la mayoría de las principales fuentes de financiación. Corbevax solo consiguió 5 millones de dólares del CEPI y 400.000 dólares de los NIH, según me contó Hotez. En comparación, Gates, la CEPI y los contribuyentes prometieron 2.000 millones de dólares a Novavax, el fabricante de vacunas preferido de Bill Gates. Y, a pesar de esta gigantesca subvención, Novavax me dijo que solo había entregado unos 73 millones de dosis hasta principios de agosto de 2022, aproximadamente el mismo nivel de distribución que Corbevax.

«Podríamos haber llegado mucho más lejos y más rápido de haber contado con un mayor apoyo por parte de Gates y del CEPI», me dijo Hotez. «La impresión que da Gates es que ve a las multinacionales de las vacunas como las únicas capacitadas para hacer el trabajo y, por lo tanto, que ahí es donde hay que centrarse... A lo que yo respondo: “Mire, es un error demonizar a las multinacionales farmacéuticas.

Hacen mucho bien y proporcionan un buen acceso a la alianza Gavi". La equivocación, creo yo, es no reconocer el papel de los fabricantes de soluciones de los países de rentas bajas y medias». Hotez afirmó que la totalidad de su labor en este campo se organiza en torno a asociaciones con naciones menos desarrolladas. Corbevax, por ejemplo, presume de utilizar una tecnología bastante sencilla que puede ampliarse rápidamente. La idea es ir más allá del modelo simplista de la beneficencia, no limitarse a donar dosis a los pobres, sino capacitarles de manera que se las produzcan ellos. «Hemos proporcionado un modelo diferente, y ahora hay una prueba de concepto que funciona, que es Corbevax. Hay que conseguir una cartera de inmunización más equilibrada. No se trata solo de la Fundación Gates; también de la Operation Warp Speed [el programa nacional estadounidense de financiación de las vacunas del covid]... El error fue que todo se centraba en la velocidad y la innovación, en incentivar a las farmacéuticas. El fallo estuvo en el fracaso de la política científica previa», aseguró Hotez, «al no entender que los productores de los PRBM [países de renta baja y media] tenían un papel importante que desempeñar».

Ayudar a los países menos desarrollados a producir sus propias vacunas del covid, señala Hotez, les pone en el camino para desarrollar otras contra diferentes enfermedades. Algunas dolencias solo afectan a unos pocos países pobres. Nunca habrá un gran incentivo para que las farmacéuticas trabajen en esos proyectos. Si las vacunas han de ser parte integrante de la solución ante esas dolencias, ¿no es justo que sean las naciones pobres quienes las fabriquen, en respuesta a necesidades locales y de acuerdo con un proceso local de toma de decisiones? ¿O les pedimos que se queden de brazos cruzados esperando la buena voluntad de filántropos y empresas farmacéuticas extranjeras, a ver si algún día toman medidas?

«Se trata de reequilibrar el ecosistema de las vacunas. Eso incluye a las multinacionales farmacéuticas —que también tendrán un papel importante—, pero también a otros tipos de organizaciones», me dijo Hotez. «Hacemos algo en lo que Gates y otros no han estado interesados, que es la formación y la creación de capacidad. En mi opinión, es quizá tan esencial como los productos en sí».

Lo más destacable de Peter Hotez es que hace años era una estrella emergente en la órbita de la Fundación Gates, alguien que había recibido decenas de millones de dólares de financiación del organismo. A principios de la década de 2000, parecía que Hotez y Bill Gates casi iban a declararse su amor eterno. «La verdad es que me gustaría reconocer al

profesor Peter Hotez», dijo Gates en un discurso en 2008 en la Universidad George Washington, «que está haciendo un trabajo inspirador sobre las enfermedades tropicales aquí en George Washington y que es un colaborador importante de nuestra fundación». Y dos años antes, Hotez había dicho a los medios de comunicación: «Lo bueno de los Gates es que financian las enfermedades que nadie más financia».

Por razones que no están claras, hace una década Seattle dejó de patrocinar su proyecto. Hotez insiste en que no se trató de un enfrentamiento. Más bien, la entidad decidió ir en otra dirección. Según él, antes de la enorme victoria con Corbevax la moral estaba baja porque su laboratorio sufría para avanzar en su trabajo. Sin embargo, sigue atribuyendo a la fundación gran parte de su éxito y, durante nuestro encuentro, siempre tuvo cuidado de intercalar cualquier crítica a la fundación con elogios. «Si no fuera por la Fundación Gates, Peter Hotez no sería Peter Hotez. Lo que hizo por nosotros no fue solo apoyar la vacuna contra la anquilostomiasis, sino apoyarnos con la infraestructura destinada a fabricar dosis desde un principio, incluyendo los controles de calidad, las certificaciones y los procedimientos con las autoridades reguladoras. El equipamiento completo fue financiado por Gates para los fines de la anquilostomiasis, pero hemos podido reutilizarlo también con todas nuestras demás vacunas. Si me dijeran: "¿Qué es lo primero que harías si vieras a Bill Gates ahora mismo?", respondería: "Gracias por hacer todo esto posible" [risas]. Y luego le comentaría que hay que arreglar algunas cosas».

En las redes sociales, donde Hotez cuenta con cientos de miles de seguidores, los críticos le atacan a veces como un mantenido de Bill Gates, citando su antiguo patrocinio de la fundación y su afán por elogiar públicamente el trabajo del millonario. La realidad de su relación parece muy distinta. Aunque las pasiones y el trabajo de Hotez y Gates parecen coincidir —son quizá los dos principales defensores públicos de las vacunas, ambos centrados en enfermedades que afectan a los países pobres—, Bill Gates y la Fundación Gates, a mi entender, casi parecen competir con Hotez.

Un año después de que Hotez publicara su libro *Preventing the Next Pandemic*, por ejemplo, Bill Gates publicó un libro de título casi idéntico, *How to Prevent the Next Pandemic*. Del mismo modo, la Fundación Gates está financiando el desarrollo de una vacuna contra la esquistosomiasis en la Universidad Tecnológica de Texas, en el mismo estado que el laboratorio de Hotez, que también tiene uno de los proyectos de desarrollo de vacuna contra la esquistosomiasis más prometedores. Le pregunté a Hotez al respecto.

«Supongo que la frustración que tengo es que se están perdiendo oportunidades de asociarse con buenos compañeros de viaje. Es casi como quisieran competir», me comentó. «La vacuna contra la esquistosomiasis es un gran ejemplo. No les resultaría difícil añadir nuestro proyecto de vacuna a su cartera de proyectos. En lugar de eso, tenemos que ir por nuestra cuenta y buscar financiación. Y, admitámoslo, cuando Gates se involucra, no hay nadie más que pueda ofrecer ese nivel de apoyo. Con la Fundación Gates estamos hablando de 10 millones de dólares. Si vamos a por otras subvenciones, hablamos de entre 100.000 y 1 millón de dólares. Tienes que conseguir muchas para compensar la diferencia. No resulta fácil. Sería más sencillo si solo añadieran nuestro antígeno [a los ensayos que están financiando hoy en día] y lo probaran en combinación o por separado», dijo, explicando que ha pedido específicamente a la fundación que apoye su vacuna. «No nos interesa competir, de ninguna manera. Es ridículo. Nos encantaría colaborar con ellos. Me sentí muy agradecido cuando nos subvencionaron porque pueden hacer mucho bien».

La reticencia de Gates a financiar Hotez podría estar relacionada con sus diferentes concepciones de lo que es la salud pública y el papel desempeñado por las vacunas. Un buen ejemplo de ello es la nueva solución contra la malaria que el gigante farmacéutico GSK lanzó en 2021. La vacuna fue muy criticada por su escasa eficacia y por las grandes sumas de tiempo y dinero invertidas en su desarrollo. Incluso la Fundación Gates, que subvencionó el proceso, se distanció públicamente, asegurando a los medios de comunicación ir en otra dirección.

Hotez tiene una opinión distinta: «Para estos objetivos más complicados como la malaria, los esquistosomas [los parásitos que causan la esquistosomiasis] o la anquilostomiasis, es poco probable que se consiga una vacuna tan eficaz como la del sarampión o la de la polio. Serán parcialmente protectoras. Y lo que le he dicho a la Fundación Gates, a la OMS y a otros es que tenemos que pensar en ese tipo de vacunas de una manera nueva, que no van a ser tecnologías de sustitución. Van a ser tecnologías complementarias. Puede que tengamos una solución contra la malaria, pero seguiremos necesitando mosquiteras y medicamentos antipalúdicos. Aunque esta [vacuna] será un aliado importante. Y es cierto que el mundo no ha entendido del todo cómo concebir las vacunas bajo ese prisma diferente».

Se trata de una evaluación realista por parte de un médico y desarrollador de estos fármacos. Bill Gates, alguien con estudios universitarios pero sin formación médica, tiene una opinión muy

diferente. Califica las vacunas de «mágicas» y las comercializa como «milagros». Desde ese punto de vista, una *tecnología complementaria parcialmente protectora* no va a hacerle llegar a donde él quiere: conseguir el objetivo de erradicar la malaria.

En una entrevista de 2003, el millonario de Seattle expresó una gran confianza en que su organismo fuera capaz de desarrollar una solución contra la malaria muy eficaz: «Pues claro. Sin ninguna duda... Pienso que en los veinte años que vienen, y puede que incluso en los diez, tendremos una buena vacuna contra la malaria... Gracias a la tecnología informática actual, los adelantos médicos irán a un ritmo increíble. Los veinte o treinta años por llegar serán el período de la medicina. Muchos de los principales problemas... Yo diría que la mayoría de los principales problemas, los combatiremos con avances enormes». Y en el año 2009 hizo predicciones más ambiciosas si cabe: «Estamos a punto de lograr progresos significativos en la malaria, la diarrea y la prevención del sida. En los próximos dos o tres años lograremos hitos importantes en cada una de estas áreas: sacaremos nuevas vacunas y descubriremos nuevos tratamientos». En 2010, el entonces director general de la Fundación Gates, Jeff Raikes, se explayó al respecto: «En realidad no somos una institución que se dedique a las mosquiteras para prevenir la malaria. Lo que de verdad nos interesa es encontrar una vacuna».

Y eso que las mosquiteras parecen haber sido la intervención más importante contra la malaria hasta el momento y, de hecho, la Fundación Gates ha aportado miles de millones de dólares al Fondo Mundial, que es el encargado de distribuirlas. Pero también es cierto que, bajo el liderazgo de la fundación, los avances contra esa dolencia se han estancado, incluso antes de la pandemia del covid. Aunque disponemos de numerosas herramientas para tratar y prevenir la enfermedad, seguimos viendo cientos de millones de casos cada año y cientos de miles de muertes, la mayoría de niños. Los «avances enormes», las «grandes soluciones» y la innovadora agenda de Gates que los medios de comunicación han promocionado sin cesar y de manera acrítica no han dado resultado.

Mientras tanto, el laboratorio de Hotez continúa su progreso en el desarrollo de diferentes proyectos de inmunizaciones —contra la anquilostomiasis, la esquistosomiasis y la enfermedad de Chagas—. La pelea que mantienen, según me dijo, no es solo por encontrar financiación, sino también por prever la etapa siguiente, para el caso de que las vacunas tengan éxito. Sin el apoyo de Seattle, ¿cómo van a negociar en un mercado dominado básicamente por ella? La fundación y sus comparsas son *propietarias*, en muchos sentidos, del ecosistema, de

la infraestructura dentro de la cual podrán tener éxito o fracasar las vacunas de Hotez. Y, por descontado, hay mil pruebas que demuestran que a Bill Gates no le gusta la competencia.

«Confío en que se demuestre la eficacia [de nuestras vacunas], pero que lleguen al mercado depende de fuerzas desconocidas», me dijo Hotez. «Lo estimulante de lo que estamos haciendo es que, sin la Fundación Gates, no hay hoja de ruta para estas vacunas. Eso es lo estimulante, pero también lo aterrador, lo que me quita el sueño».

CONCLUSIÓN

De la misma manera que el capitán Ahab perseguía obsesionado a la inmensa ballena Moby Dick y eso le condujo a un comportamiento cada vez más irracional y autodestructivo, la polio se ha convertido en una especie de ballena blanca para Bill Gates, una obsesión que le ha nublado por igual sentido común y sensatez. «En cierto modo, me he jugado la reputación de la fundación a que vamos a buscar soluciones inteligentes y a hacer lo que haga falta [para erradicar la polio]», afirmaba en la docuserie de Netflix *Inside Bill's Brain*. «Si te centras en su erradicación y fracasas, eso es muy negativo porque estás empañando la reputación y la credibilidad de toda la iniciativa sanitaria mundial».

En realidad, eso no es cierto. Fracasar en erradicar la polio mancharía la reputación de Bill Gates, no la de «toda la iniciativa sanitaria mundial». Voces prominentes de la salud internacional llevan bastante tiempo cuestionando la cruzada del magnate por eliminar esa enfermedad del planeta. Como señaló en 2011 Donald A. Henderson, a quien se atribuye la dirección de la única erradicación con éxito en el mundo (un proyecto de la OMS contra la viruela), «la lucha contra la polio siempre ha tenido un elemento emocional: los niños con aparatos ortopédicos [en las piernas], aquellos carteles de March of Dimes... Y, sin embargo, no mata a tantas personas como el sarampión. No está entre las veinte primeras». Henderson, ya fallecido, aseguró en otra entrevista: «Cuando te dedicas a la polio, dejas de hacer otras cosas». Hasta 2011, en varios países —Nigeria, India y Pakistán— estaban administrando vacunas para la polio, pero no, por ejemplo, la vacuna DPT [difteria-tétanos-tos ferina] o las vacunas contra el sarampión».

En la década siguiente, los expertos en sanidad seguirían cuestionando si el dinero y la energía dedicados a la erradicación de la poliomielitis podrían haber conllevado un perjuicio a otros objetivos más amplios de salud pública. Y citarán, sin ir más lejos, los frigoríficos de los consultorios médicos en países pobres, tan repletos de vacunas contra la poliomielitis que no había espacio físico para los viales contra el sarampión. «¿Podríamos haber gastado el dinero de otra forma y salvado a más niños todavía frente a enfermedades realmente espantosas?», se preguntaba Oliver Razum, epidemiólogo de la Universidad de Bielefeld, en el año 2021.

Estas críticas se refieren al *coste de oportunidad*, es decir, a los logros potenciales perdidos al optar por seguir las prioridades de Gates: qué iniciativas dejan de financiarse cuando el dinero de los contribuyentes se destina a las colaboraciones público-privadas promovidas por el magnate, cuántas personas más podrían beneficiarse o incluso cuántas vidas más podrían salvarse, si se continuara por un camino diferente. En el caso de la polio, pocos estarán a favor de no vacunar a los niños, pero en cambio muchos son los profesionales de la salud pública partidarios de una estrategia dirigida a controlar la dolencia, más que apostarlo todo a una erradicación absoluta, como hace la Fundación Gates, con el consiguiente gasto desmesurado de recursos. En lugar de pagar ejércitos de vacunadores que vayan de puerta en puerta administrando vacunas antipoliomielíticas, ¿por qué no destinar el mismo capital a financiar consultorios donde la población pueda recibir esa inmunización junto con otros tratamientos médicos?

La fundación de Seattle ha invertido más de 8.000 millones de dólares en combatir la poliomielitis, y a principios de la década de 2010 Gates aseguraba a los medios de comunicación que su erradicación «es la cosa en la que más trabajo». Sin embargo, son los contribuyentes de las naciones ricas y pobres quienes han invertido más dinero en la enfermedad: miles de millones de dólares de nuestros impuestos canalizados hacia esa iniciativa a instancias (o en grupos de presión *de facto*) de la fundación. La entidad ha presionado también a la OMS para que la poliomielitis siga siendo una de sus principales prioridades, lo que ha mermado la capacidad del organismo a la hora de trabajar en problemas de salud pública mucho más acuciantes, como la preparación frente a pandemias, la tuberculosis, la malaria o el VIH/sida.

La campaña mundial de erradicación de la polio, que era anterior a Bill Gates pero que quizá no habría continuado sin el apoyo de su organismo, ha reducido los casos de polio salvaje a dos dígitos: menos de 100 personas en todo el mundo son portadoras del virus que causa la parálisis. Y ese progreso ha dado al millonario el impulso que necesita para que el dinero de los donantes siga fluyendo hacia su proyecto favorito. «Tenemos la polio en un punto absolutamente fabuloso, con tan pocos casos que, si de verdad intensificamos los esfuerzos, erradicaremos por completo la enfermedad, y solo es la segunda vez que esto se consigue», dijo en 2013. «Ello significaría ahorrarnos todos los costes futuros de las vacunaciones. Ya nadie correrá el riesgo de volver a quedarse paralítico. Estamos coordinando a muchos donantes diferentes y nuevos procedimientos científicos para acabar con esto en los próximos tres a cinco años».

Gates no consiguió alcanzar su objetivo: en los últimos años su campaña ha tenido que constatar un aumento de los casos e incluso su repentina reaparición en el primer mundo. El motivo hay que buscarlo en que el esfuerzo de erradicación ha dependido de la inmunización oral —los medios de comunicación han difundido a veces imágenes de Gates echándole gotas en la boca a algún niño—, que incorpora una cepa debilitada del virus de la polio. La idea es introducir en nuestro sistema inmunitario una pequeña cantidad del virus, y a partir de ahí que desarrollemos la capacidad de combatirlo. El problema es que ese virus debilitado que se encuentra en la vacuna oral puede mutar y transmitirse a otra gente, infectando a quienes no están inmunizados. En raras ocasiones, pero más que confirmadas, la vacuna antipoliomielítica oral provoca parálisis y brotes que dan lugar a nuevos casos (las naciones ricas, como Estados Unidos, utilizan una vacuna antipoliomielítica diferente que no contiene un virus vivo y no puede causar parálisis generada por la inmunización). Según un informe publicado en la revista *British Medical Journal* por Robert Fortner, más de mil personas en toda África sufrieron parálisis en 2020 a causa de la poliomielitis derivada de la vacuna.

En el curso de una entrevista, Fortner me dijo lo siguiente: «Esa iniciativa de erradicación fue consciente en algún momento, y a medida que avanzaban hacia la extinción total, de que los casos derivados de la vacuna iban a ser mayores con toda probabilidad que los casos del virus salvaje». El problema, según él, fue que Gates y otros socios no se movieron con la suficiente rapidez. Y aparentemente siguen sin tener una solución. Cuando entrevisté a Fortner, en julio de 2022, los medios de comunicación de la víspera habían publicado que un hombre neoyorquino se había quedado paralítico debido a la poliomielitis derivada de la vacunación.

En ciertos aspectos, puede que esa campaña de erradicación, organizada de manera tan vertical e inspirada por la ideología y la vanidad, y no por la ciencia y la participación, estuviera condenada al fracaso desde el principio. El historiador William Muraskin, del Queens College neoyorquino, cita a empleados de la Fundación Gates que explican abiertamente sus estrategias de «culpar y avergonzar» para presionar a los líderes locales de forma que se alinearan con los planes de eliminación de Gates, al tiempo que utilizaban incentivos o, como ellos los llaman con condescendencia, «golosinas». Incluso antes de que la fundación se convirtiera en la principal voz sobre la polio, la iniciativa de erradicación, informa Muraskin, «trabajó para disuadir la investigación, distorsionar las publicaciones y silenciar y desterrar a los

críticos, todo en nombre de la consecución del bien público». Muraskin escribe:

> Por mucha buena voluntad que tenga la gente que se ocupa de la salud en los distintos países... se arrogan el derecho de juzgar qué dirigentes locales, regionales y nacionales son *ilegítimos*, y luego andan eludiendo, cooptando, *educando*, manipulando o sorteando de algún modo estos escollos hasta lograr sus nobles objetivos. ¿Quién les ha nombrado jueces de los líderes del mundo en vías de desarrollo? ¿Quién los nombró, quién los eligió, a quién deben rendir cuentas? Parecen ciegos ante las similitudes entre sus pretensiones supuestamente benéficas de la actualidad y esas otras idénticas que mostraban las potencias coloniales occidentales del pasado. La actitud básica es la misma: sabemos lo que es mejor para este pueblo; sus gobernantes son opresores, incompetentes y corruptos. En otros tiempos, los sabios de Occidente se hacían pura y simplemente con el control de esos países. Hoy solo trabajan para guiarlos en la dirección correcta. Antes se legitimaban en virtud del cristianismo y la civilización; ahora, de los valores universales, los humanitarios y el bien público del planeta.

En la determinación de Bill Gates por erradicar la polio podemos apreciar lo difusa que se vuelve la línea de separación entre sus buenas intenciones y su ego enorme. Todo gran hombre aspira a dejar huella. El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, intentó (y fracasó) construir un muro con México que sellara toda la frontera. El industrial y filántropo Andrew Carnegie erigió miles de bibliotecas, muchas de las cuales siguen en pie y perpetúan su legado. Los puentes, autopistas y parques construidos por Robert Moses cambiaron Nueva York para siempre, y algunos todavía llevan su nombre.

¿Dónde está el gran legado de Bill Gates? ¿Microsoft Windows? ¿Una colección de afirmaciones exageradas sobre las vidas que ha salvado y apoyadas en estudios pagados por él mismo? ¿La iniciativa The Giving Pledge, ese empeño por empujar a más multimillonarios hacia la filantropía? ¿Gavi, su complejo mecanismo de pedidos de vacunas que, básicamente, lo que hace es recaudar fondos de los gobiernos para comprárselas a Pfizer?

Gates necesita erradicar la polio para darle algo de consistencia a tanto humo como ha vendido, a tanta fanfarria anunciando sus iniciativas humanitarias. Necesita confirmar las interminables declaraciones y promesas que ha hecho sobre la curación de las

enfermedades. Y al parecer, hará todo lo posible por conseguirlo, sin importarle el coste de oportunidad, las críticas de los expertos o el daño que pueda causar.

Mientras escribía este libro solía pedir a mis fuentes que me dijeran cuáles eran, en su opinión, los mayores logros de Bill Gates. A casi todos les costaba dar ejemplos concretos, pero sí me señalaban con frecuencia los miles de millones de dólares que ha donado. «Yo estaba allí cuando nació la Fundación Gates», me dijo un becario. «¿Te imaginas a todos nosotros, científicos empollones, mirando aquella hucha del dinero? Gracias a esa hucha nuestras vidas cobrarían más sentido. Sería nuestro pasaporte no solo a una vida mejor, sino a una vida que tuviera un objetivo. Imagina que cogemos nuestro laboratorio y nuestro personal y nos ponemos a desarrollar cosas en él. Fue transformador. Un defensor de los pobres entre los pobres, esos por los que nadie da una mierda... No hay nada más importante que tener a alguien así». Y la fuente añadió: «Necesitamos luchadores, gente que los proteja. Es mejor tener un defensor con sus limitaciones que no tener ninguno».

Semejante narrativa apela a las buenas intenciones del millonario y nos permite calibrar sus méritos en relación con todo el circo mediático por él creado. No en vano, él consiguió que el mundo le prestara atención. O sea, que es bienintencionado, por más que sus actuaciones resulten imperfectas. Pero lo que falta en esta evaluación es el hecho de que Gates no ha sido un defensor de los pobres tanto como de sí mismo. Nos ha pedido que dirijamos nuestra mirada no a la difícil situación de los desvalidos del planeta, sino más bien a sus propios esfuerzos filantrópicos a la hora de salvarlos. Ya sea encaramándose al podio de la Organización Mundial de la Salud o del Foro Económico Mundial, posando en fotos junto a niños pobres en alguna provincia o estado sin nombre o sentándose para entrevistas en el programa *60 Minutes* o la cadena CNN, el centro de atención de la Fundación Gates no es la pobreza mundial. Es Bill Gates. Contando la atención mediática, los beneficios fiscales, los premios, el poder político y las relaciones públicas, el mayor beneficiario de la Fundación Gates es el propio Bill Gates.

Y lo que resulta más importante, los pobres entre los pobres nunca le pidieron a Bill Gates que fuera su valedor. No examinaron su candidatura ni sus posiciones políticas y luego lo eligieron para algún cargo. Nunca hubo un debate público sobre su liderazgo, sus prioridades o su programa. Lo mismo ocurre en las naciones ricas, donde los contribuyentes han invertido miles de millones de dólares en las asociaciones público-privadas de Gates, con muy poco debate abierto

o fiscalización de esas partidas de dinero. Gates, pura y simplemente, asumió el poder reclamando el liderazgo en áreas impopulares y difíciles, como alimentar, dar medicación y educar a los pobres.

A estas alturas del libro resulta tentador preguntarse cómo *debería* gastar sus fondos filantrópicos alguien como Bill Gates. Sin embargo, este planteamiento elude cuestiones más fundamentales sobre el poder. Cuando permitimos que una persona —cualquiera, por benévola o bienintencionada que sea— adquiera una riqueza extrema, le estamos otorgando un poder extremo. La cuestión no es cómo emplear mejor el dinero de Gates, sino por qué permitimos que alguien tenga tanto dinero y poder.

Y, desde un punto de vista práctico, también deberíamos preguntarnos por la legitimidad de la enorme riqueza que posee. Su fortuna procede de uno de los monopolios más criticados de la historia del mundo, que utilizó su absoluto poder de mercado para introducir en nuestras vidas un software mediocre por demás y con frecuencia defectuoso hasta la desesperación. Sin olvidar las frecuentes críticas a Microsoft por evadir impuestos. A partir de ese cuestionable negocio, ¿podemos decir que Gates *se ha ganado* su inmensa riqueza? ¿Que *se la merece*? ¿Que puede utilizarla libremente como herramienta para promover su visión política del mundo? ¿Que la sociedad se beneficia de este acuerdo?

También habremos de plantearnos cuestiones existenciales sobre la idoneidad de que sea un multimillonario —cualquier multimillonario— quien impulse el progreso social a través de la filantropía. El éxito de las donaciones de Gates parece depender del mito del tirano benévolo, de nuestra creencia de que entregar un poder antidemocrático a un hombre es el precio que hemos de pagar para, por ejemplo, conseguir la vacunación de los pobres. Y, sin embargo, como hemos visto, sus resultados no se puede decir que sean impresionantes, eficaces o eficientes, ni sus esfuerzos están aportando tampoco la *equidad* que él asegura ser el objetivo central de sus campañas. El planteamiento de Gates consiste en poner a los países pobres a competir por los limitados fondos de los donantes con el fin de ofrecer una sanidad pública a sus ciudadanos. Concibe la atención sanitaria como un privilegio, como un regalo, en lugar de un derecho humano. Y gasta incontables sumas de dinero en pompas, circunstancias y relaciones públicas para hacer creer al mundo que él es la mejor solución, si no la única.

Dicho lo cual, resulta indiscutible que la riqueza controlada por el magnate —su fortuna privada de 100.000 millones de dólares y la dotación de 54.000 millones de dólares de su fundación privada—

podría beneficiar mucho a la sociedad. Sí, el mundo necesita el dinero de Bill Gates. Pero no necesita a Bill Gates. Solucionar ese problema llamado Bill Gates, por lo tanto, implica separar a la persona de su dinero. Un enfoque moderado consistiría en programar una reforma de la Fundación Gates buscando maneras de conseguir que funcione realmente como una organización humanitaria que dona dinero y no tanto como una herramienta política, un mecanismo de exención fiscal y una maquinaria de relaciones públicas al servicio de su creador. Aunque la institución se autorregula en la actualidad, ese privilegio le corresponde al Congreso estadounidense, que podría imponer nuevas y estrictas normas que la obliguen a actuar de forma más benéfica. En última instancia, corresponde a nuestros legisladores electos, y a nosotros, las personas que designamos a los miembros del Congreso, decidir cómo regulamos la filantropía, o si lo hacemos de alguna manera.

Igual que el Legislativo estadounidense emprendió una «angustiosa revisión» de la filantropía en la década de 1960, hace mucho tiempo que deberíamos haber adoptado nuevas normas y reglamentos para regular la actividad de los filántropos multimillonarios. Y tendríamos que ver qué pasa con la Agencia Tributaria y el fiscal general del estado de Washington, cuya obligación es la directa supervisión de la entidad de Gates pero que han optado por no ejercer esas competencias, ya sea por falta de recursos o de voluntad política. Asimismo, tal vez podríamos pedir al Departamento de Justicia que investigue las acusaciones sobre actos anticompetitivos a las que se enfrenta la fundación en el ámbito del desarrollo farmacéutico.

Personas con ambición reformadora han propuesto ya algunas normas nuevas y bastante moderadas con el ánimo de regular las fundaciones privadas. Tal vez esas normas puedan frenar a la Fundación Gates. Los expertos en fiscalidad quieren que las fundaciones entreguen cada año un porcentaje mayor de sus dotaciones, en lugar del 5 % que rige en la actualidad. Obligarlas a desembolsar mayores sumas acelerará su camino hacia la liquidación, reduciendo la influencia política a largo plazo que puede tener una entidad del tipo de la Fundación Gates.

También podríamos insistir en que esas cantidades que deban pagar se calculen en función del *dinero que realmente se dona a otros*. Como señala Linsey McGoey en su libro *No Such Thing as a Free Gift*, «si una donación lo es de verdad —es decir, si el regalo lo entrega un donante, impidiéndole cualquier reclamación posterior sobre ese regalo—, ese donante no tiene ningún derecho a involucrarse». Si la Fundación Gates quiere inyectar miles de millones de dólares en grupos bajo su control —

es decir, el dinero que da a sus entidades subrogadas y representantes—, esto no debería considerarse beneficencia ni contar para ese requisito del 5 %. Ni tampoco deberían contabilizarse las extraordinarias sumas que la fundación emplea en su burocracia interna sobredimensionada, como los mil millones de dólares gastados al año en consultores McKinsey, o los costes administrativos y de mantenimiento de su pomposo cuartel general en Seattle.

Otro argumento para cuestionar la naturaleza humanitaria de las donaciones deriva de las situaciones en las que la familia resulta potencialmente beneficiada, y esto se aplica tanto a los 100 millones de dólares donados por la fundación al elitista colegio privado de los hijos como a los generosos patrocinios a la prensa, que han abrillantado la reputación de la Fundación Gates y de la familia Gates. Las donaciones a los medios de comunicación, al igual que sus donaciones a empresas privadas, deberían ser consideradas contratos empresariales, no donaciones humanitarias, y, por tanto, quedar fuera de cualquier beneficio fiscal.

Los reformistas de la gran filantropía han propuesto además un tiempo de mayor transparencia, lo cual exigiría a la Fundación Gates explicar más su labor. Ello debería incluir un desglose claro de sus flujos financieros y el fin de su cultura del dinero opaco. Y también el sometimiento del organismo a las solicitudes de registros públicos, así como la publicación de todas las subvenciones y contratos firmados.

Podríamos pensar para la fundación en una estructura distinta de gobernanza, con un patronato fuerte e independiente que garantice que Bill Gates no pueda controlar por sí solo cómo se gasta el dinero. En mi opinión, para que la fundación siga existiendo, Bill Gates no debería desempeñar *ningún* papel institucional en ella. Cuando Gates transfiere su patrimonio privado a su fundación privada, que él mismo controla, eso no es beneficencia, y deberíamos legislar para dejarlo claro.

Pero si no es Bill Gates, ¿quién debería dirigir la Fundación Gates? ¿Un grupo de marionetas nombradas por Bill Gates? Por supuesto que no. Las personas que controlen la riqueza de la fundación deberían proceder de entre los teóricos beneficiarios del organismo: profesores, estudiantes, agricultores, médicos y pacientes de las localidades pobres a las que este sirve. Podrían asumir el control de la fundación y gastar a esos efectos grandes sumas de dinero cada año para reducir rápidamente el fondo. Podría decirse que la forma más justa de conseguirlo sería hacer pagos únicos en efectivo desde la cuenta bancaria de la fundación a las personas más pobres del mundo. Ese acto de caridad permitiría a los pobres tomar sus propias decisiones sobre cómo gastar el dinero de

Gates. No va a cambiar el mundo, pero lograría mucho más que la filantropía del *yo-sí-que-sé* profesada por Bill Gates.

Es probable que haya lectores escépticos ante semejantes propuestas, lectores que se preguntarán cómo va a suceder todo esto exactamente. ¿De verdad nos vamos a creer que Bill Gates se irá con discreción, renunciando a su poder sobre el imperio filantrópico que ha construido? Por supuesto que no. La fundación se ha gastado grandes sumas de dinero en crear a través de sus donaciones un grupo de interés tentacular encargado de defender esa *libertad de dar* por parte de Bill Gates sin ninguna cortapisa legal (en palabras de la organización Philanthropy Roundtable, la cual recibe ayudas de Gates). La fundación de Seattle ha aportado alrededor de 500 millones de dólares en donaciones a lo que podría denominarse el *complejo filantrópico-industrial*, subvencionando a toda una casta de profesionales de cuello blanco poblada de valedores, aplaudidores y entendidos. Ellos representan un formidable obstáculo para los esfuerzos de reforma.

Existen grandes empresas de los sectores farmacéutico, agropecuario y educativo —sin excluir al Departamento de Estado estadounidense— con fuertes intereses corporativos a favor de que la carrera filantrópica de Bill Gates no tenga fin. No en vano él se presenta como un estadista influyente que, aunque dice ayudar a los pobres del mundo, se dedica más que activamente a ayudar a los ricos y a promover los intereses económicos de Estados Unidos (y más genéricamente, los intereses empresariales). De la misma manera que el gobierno estadounidense trata de ampliar sus mercados exteriores en lo que respecta a la tecnología u otros productos nacionales, lo mismo hace la Fundación Gates, ya se trate de vacunas de Pfizer o de transgénicos de Monsanto (ahora Bayer).

Contando con semejantes fuerzas oponiéndose a toda reforma, ¿existe alguna manera de desafiar el poder de Bill Gates? Y más concretamente: imaginemos haber conseguido la influencia política necesaria para crear nuevas regulaciones que afecten a la Fundación Gates. ¿No le bastaría al magnate con cerrar su fundación y empezar a regalar su riqueza a título privado? Este es el enfoque novedoso que el fundador de Meta (Facebook), Mark Zuckerberg, junto a su esposa, Priscilla Chan, aportaron a sus donaciones humanitarias: ellos le dieron a su filantropía una forma legal de sociedad de responsabilidad limitada, en lugar de optar por una fundación privada sin ánimo de lucro. Ello implica renunciar a algunos beneficios fiscales, pero a cambio ganan mucho en opacidad, protegiendo los detalles de su actividad filantrópica del escrutinio público. Por limitada que sea la normativa vigente sobre

fundaciones, al menos nos permite entrever la actividad de la entidad de Seattle. Por ejemplo, en sus declaraciones anuales de impuestos, que de alguna manera ayudan a entender cómo se mueve el dinero. En algunos aspectos, Bill y Melinda French Gates parecen estar ya siguiendo el ejemplo de Zuckerberg, puesto que dedican cada vez más tiempo y dinero a proyectos paralelos como Breakthrough Energy, Pivotal Ventures, Gates Ventures y otras iniciativas cuasifilantrópicas organizadas como empresas, y no como fundación privada.

Aquí es donde se hace evidente que la verdadera solución a nuestro problema con Bill Gates debe ir más allá de meras reformas legislativas que afecten a su fundación. Mientras Bill Gates conserve una riqueza tan desmesurada, seguirá siendo una lacra para la democracia. Encontrará formas de utilizar su inmensa fortuna para adquirir y ejercer un poder antidemocrático; si no a través de su fundación privada, por otros medios.

La búsqueda de soluciones requiere, aquí también, alejarnos para ampliar el foco de los problemas en cuestión. La fundación describe sus iniciativas como «guiadas por la creencia de que todas las vidas tienen el mismo valor» y como una ayuda para que «todas las personas lleven vidas sanas y productivas». Esa misión y esa visión son sumamente loables, pero nos obligan por fuerza a imaginar un mundo en el que todos tengan derechos y privilegios básicos y puedan satisfacer sus necesidades más elementales: un lugar digno donde vivir, atención sanitaria básica, agua limpia y alimentos suficientes, oportunidades educativas, la posibilidad de encontrar un empleo remunerado, protección jurídica frente a la discriminación y otros derechos democráticos básicos.

¿Podemos afirmar con total certeza que la Fundación Gates nos mueve en esa dirección? Según el modelo de Gates, los pobres del mundo nunca dispondrán de agua potable, pero *algunos* sí tendrán acceso a vacunas contra el rotavirus y la poliomielitis que ofrecen cierta protección contra las enfermedades causadas por el agua sucia y las deficientes infraestructuras de saneamiento. Los pobres nunca tendrán acceso a sistemas básicos de salud que les ofrezcan revisiones periódicas contra el cáncer, pero *algunos* podrán acceder a vacunas contra el VPH que les otorgan una cierta protección contra el cáncer de cuello de útero. Las mujeres pobres nunca tendrán plena autonomía sobre su salud reproductiva, pero *algunas* tendrán acceso a las limitadas opciones anticonceptivas subvencionadas por Gates. Los agricultores de numerosos países africanos tendrán acceso a las soluciones que la fundación elija, como fertilizantes sintéticos y tal vez, con el tiempo,

semillas transgénicas, pero se les pedirá que asuman deudas abrumadoras o que vean cómo se degradan sus suelos a causa de los insumos químicos. Del mismo modo, los distritos escolares más pobres de Estados Unidos se verán sometidos a los nuevos exámenes y mecanismos de vigilancia que Gates cree que necesitan para tener éxito, pero los estudiantes de aquellos lugares nunca tendrán el estímulo ni la libertad que han tenido los hijos de Gates para desarrollar y explorar sus intereses intelectuales.

No se puede esperar que Bill Gates y la Fundación Gates arreglen todos los problemas del mundo o resuelvan por sí solos la pobreza de planeta, pero esa no es realmente la cuestión. La pregunta que debemos hacernos es si el modelo de donaciones benéficas de Gates nos está llevando en la dirección correcta o, más bien, está creando distracciones y obstáculos a los cambios reales y sistémicos que necesitamos. ¿De verdad vamos a poder alcanzar la igualdad de la mano de oligarcas multimillonarios? Si nos centramos en lo fundamental, ¿es que no somos capaces de entender que el modelo de Gates se reduce a dar poder a las personas más ricas del planeta para que tomen decisiones en nombre de las más pobres?

Estas preguntas ganarán si cabe en trascendencia a lo largo de los próximos años, ya que Bill Gates ha convencido a cerca de 250 de las personas más opulentas sobre la faz de la tierra para que firmen la iniciativa The Giving Pledge, por la que se comprometen a donar a la beneficencia la mayor parte de sus bienes. Se nos pide que nos alegremos ante semejantes actos de generosidad y que nos maravillemos ante el potencial transformador de los cientos de miles de millones —tal vez incluso billones— de dólares que vienen de camino. Sin embargo, un análisis más ponderado deberá tener en cuenta, en paralelo, los efectos de esos mismos cientos de miles de millones de dólares en ingresos fiscales perdidos como consecuencia de las donaciones, y también habrá de cuestionarse si la filantropía compensa los importantes efectos sociales nocivos que conlleva la creación de la mayoría de estas grandes fortunas. Veamos algunos ejemplos. La riqueza del filántropo Mark Zuckerberg procede de una empresa acosada por las denuncias de comportamientos tóxicos, desde la evasión fiscal al escándalo de Cambridge Analytica pasando por la invasión de la privacidad o la proliferación de noticias falsas. Jeff Bezos, por su parte, saltó a los titulares a finales de 2022, cuando anunció que dedicaría la mayor parte de su patrimonio a la beneficencia, pero el mismo día Amazon, la empresa que le hizo tan rico, anunció el despido de 10.000 trabajadores. Y la exesposa de Bezos, MacKenzie Scott, ha recibido asimismo una

lluvia de glorias y alabanzas por su enfoque rompedor de la actividad filantrópica, con donaciones gigantescas y sin condiciones en apoyo a comunidades infrarrepresentadas. Pero igualmente habrá que poner en la balanza el daño de su fortuna procedente de Amazon, una empresa que ejerce en el mercado una posición monopolística, paga poquísimos impuestos y obstaculiza los esfuerzos de lucha sindical destinados a corregir unos abusos laborales denunciados hasta la saciedad.

Seguimos: el multimillonario Chuck Feeney merece nuestro reconocimiento por haber cumplido su promesa de donar casi toda su fortuna, gran parte de ella de forma anónima. Pero, claro, él acumuló su capital basándose en un elaborado mecanismo de evasión fiscal y en el comercio de productos perjudiciales para la salud, como los cigarrillos y el alcohol que vende en sus tiendas libres de impuestos. Sam Bankman-Fried, por su parte, el magnate de la criptomoneda que se enfrenta a cargos federales por fraude (desde principios de 2023), compró la aprobación pública de su vertiginosa prosperidad con la promesa de que donaría el 99 % de la misma a la filantropía. Pero a finales de 2022 el imperio criptográfico de Bankman-Fried se vino abajo, y una de las principales víctimas colaterales fue un plan de pensiones de profesores de la ciudad de Ontario, con pérdidas de casi 100 millones de dólares. El personal de la rama solidaria de Bankman-Fried, FTX Future Fund, presentó su renuncia, y en paralelo emitió una declaración que decía: «En la medida en que la dirección de FTX pueda haber incurrido en algún tipo de engaño o de falta de ética, condenamos ese comportamiento en los términos más enérgicos posibles».

Incluso en el caso de nuestros mejores filántropos multimillonarios hay que contar con el daño, la codicia o la evasión fiscal que alimentan sus donaciones a la beneficencia. Asumamos la idea de que, si de verdad nos preocupa la desigualdad y queremos que el mundo sea un lugar más equitativo, deberíamos reorganizar nuestra economía y nuestra sociedad de forma que no permita la acumulación de una riqueza tan extrema por parte de un grupo tan reducido de personas. Existen muchas maneras de hacerlo, pero el correctivo más obvio es la apertura de una nueva era en lo que a fiscalidad se refiere. Ello implica poner fin a los mecanismos de evasión fiscal usados por los multimillonarios y por las corporaciones no menos millonarias, de manera que Bill Gates (y las grandes empresas del sector farmacéutico, del tecnológico y demás) paguen la parte que le corresponde. Mi opinión es que con las personas más ricas del planeta, como es el caso de Bill Gates, el impuesto sobre el patrimonio propuesto hoy en día —incluso la propuesta del senador Bernie Sanders de recaudar el 8 % anual de las personas más ricas— no es suficiente. El

gravamen sobre la renta puede limitar la capacidad de Bill Gates para continuar enriqueciéndose, pero no va a cambiar el hecho de que ya es asquerosamente rico. Resolver el problema de Gates implicaría medidas fiscales mucho más agresivas, ya sea un impuesto sobre el patrimonio mucho más alto o algún mecanismo diferente. Seguro que habrá lectores escépticos ante la idea de pedir a los actuales cargos electos de Washington D. C. que redistribuyan la enorme riqueza de Bill Gates. ¿Van a ser mejores custodios de su dinero esa banda de compinches granujas y embusteros? ¿O mejor que siga en manos de la filantropía? Cierto que gran parte de la fortuna se utilizaría mal y se malgastaría, pero ¿acaso la Fundación Gates no está ya malgastando el dinero? Fijémonos en sus iniciativas fracasadas una tras otra, en su fango burocrático y sobredimensión administrativa, en su poder subrogado al más puro estilo mafioso, en el despilfarro de su sede de medio billón de dólares y en sus gastos interminables en relaciones públicas autopromocionales e interesadas. Total, si a pesar de todo se pudiera dar un mal uso a alguna cantidad de dinero, ¿por qué no meterlo al menos en un organismo democrático, donde tendríamos cierto control sobre él, donde estaría sujeto como mínimo a algunos controles y equilibrios? Y, como cuestión básica de principio, ¿por qué no pedir a Bill Gates que juegue con las mismas reglas que el resto de nosotros y pague los impuestos que le corresponden?

La manera en que gestionemos la riqueza de Bill Gates tendrá que ver con el tipo de mundo en el que queremos vivir y con dejar claro cuánto nos importan la equidad, la justicia, la libertad y la democracia. Cuando se habla de cambiar el mundo es fácil mostrar una actitud cínica o escéptica, pero sería bueno reconocer que, en realidad, no tenemos demasiada elección. La lucha ya ha comenzado: el mundo se está volviendo ya contra hombres como Bill Gates.

Fijémonos en la cultura popular y en la proliferación de películas y series —*Silicon Valley*,*Succession*,*Billions*,*Ozark, Loot, No mires arriba, Glass Onion*, etcétera— donde los millonarios son presentados como villanos amorales, y su filantropía como una herramienta política y un instrumento al servicio de su vanidad ególatra. Y fijémonos en el debate político, con los principales candidatos siendo cuestionados sobre si ese 1 % de multimillonarios debería existir. A nuestro alrededor, las señales apuntan claramente a una creciente desconfianza y aversión hacia la oligarquía y las falsas promesas de los magnates filántropos procedentes del mundo de la tecnología.

Tomemos como ejemplo la pandemia de COVID-19: puso de manifiesto lo grotescamente ineficaz y desigual que es nuestro sistema

económico, que prioriza las necesidades de los ricos sobre las de los pobres, y los derechos de patentes propiedad de las grandes farmacéuticas por encima de la salud pública y el bienestar económico del planeta. Fijémonos en movimientos políticos y sociales como Occupy Wall Street y Black Lives Matter —sobre los que la Fundación Gates ha guardado un silencio sepulcral—: ellos exigen una reorganización de nuestra sociedad que desafía directamente el exceso de riqueza y la mentalidad de *salvador blanco* que impulsa la labor filantrópica de Bill Gates. Y si nos fijamos en el cambio climático, los desvergonzados esfuerzos del magnate por afirmar su liderazgo —proponiendo de una forma absurda que son sus tecnologías, nuevas y no probadas, las que salvarán algún día el planeta— han sido criticados desde todas partes, incluso en los principales medios. Durante los próximos años la crisis climática va a traer un nivel impensable de destrucción a nuestras vidas, y al tiempo va a dejar bien claro, una y otra vez, lo equivocado e ilegítimo que es el papel que Bill Gates se ha arrogado en la vida pública.

En la gala anual Goalkeepers de la Fundación Gates, celebrada a finales de 2022, la entidad de Seattle invitó a la activista climática Mikaela Loach como oradora. Loach aprovechó su breve intervención para criticar el tipo de cambios que pretende la fundación, argumentando que un sistema económico basado en unos pocos grandes ganadores y muchos más perdedores no puede ofrecer la equidad que la entidad pretende. «Creo que los multimillonarios no deberían existir», aseguró Loach.

> No podemos limitarnos a hablar de redistribución de la riqueza si no redistribuimos también el poder. Y, si nos preguntamos por el poder, deberemos preguntarnos: ¿Quién tiene el poder en esta sala? ¿Quién tiene el poder en el mundo? ¿Quién decide qué soluciones elegir? Sin ir más lejos, ¿a nombre de quién figura la fundación? ¿Quién toma estas decisiones y, por tanto, quién crea las narrativas y quién las controla? ¿Y cómo limita esto las soluciones que perseguimos? Tal vez no estemos transformando el mundo; tal vez solo estemos preservando el mundo tal y como es ahora, pero eso sí, que parezca un poco diferente. Entonces ¿de qué manera podemos ser más ambiciosos en nuestras demandas?

Lo que demuestra semejante declaración de protesta es que la Fundación Gates ya no puede disimular su crisis de legitimidad ni siquiera en sus eventos principales, y eso a pesar de tenerlos calculados al milímetro. Bill Gates ya no puede esconderse de sus críticos, que

llegan hasta su puerta, cruzan el umbral, se sientan a su mesa, piden repetir en la cena y hasta bromean sobre el hecho de que el emperador va desnudo.

En cada rincón del imperio Gates estallan revueltas de sus pretendidos súbditos. Hemos sido testigos de cómo padres, profesores y activistas desafían los estándares educativos del Common Core: ellos fueron capaces de tumbar su proyecto de monitorización de datos de las escuelas públicas presupuestado en 100 millones de dólares, y hasta marcharon sobre la sede de la Fundación Gates en Seattle. Hemos asistido a un creciente movimiento para «descolonizar la salud mundial» que plantea un desafío existencial a la forma en que la fundación hace negocios en los ámbitos de la salud y la medicina. Hemos comprobado cómo agricultores y asociaciones agrícolas de toda África cuestionan abiertamente las actuaciones de Gates en ese campo y piden que se deje de subvencionar la Alliance for a Green Revolution in Africa. E incluso vemos cómo un número cada vez mayor de supermagnates de la cuerda de Gates forman asociaciones —como TaxMeNow o Patriotic Millionaires— que exigen mayores impuestos para los más ricos.

El periodismo es otro ámbito donde se ha constatado un importante giro desde 2021. Fue en ese momento cuando los medios de comunicación se quitaron las anteojeras y se dieron cuenta por fin de que Bill Gates no era el mesías del que habían estado hablando casi toda la década anterior. Se trata de una buena señal, porque, mientras no contemos con una prensa realmente fuerte e independiente, será muy complicado construir el poder democrático que necesitamos para desafiar estructuras de poder ilegítimas como la Fundación Gates. Y para crear un periodismo fuerte tenemos que responsabilizar a sus propios profesionales. Mi opinión es que si los periodistas no pueden hacer su trabajo sin el dinero de Bill Gates, deberían dejar el tema. Y creo que tenemos que pensar más ampliamente —puede incluso que de manera universal— en decirle no al dinero de Gates.

La única razón por la que alguien escucha a Bill Gates, cualquiera que sea el tema, es su enorme riqueza. Su dinero es su poder. Si empezamos a decir no al dinero de Gates, reduciremos su influencia. ¿Deben nuestros cargos electos o congresistas (junto con sus familiares) aceptar costosos viajes por el mundo a cuenta de la Fundación Gates? No. ¿Deben nuestras universidades públicas aceptar miles de millones de dólares de la fundación y permitir que eso influya en la investigación que se lleva a cabo en su seno? Pues no. ¿Vamos a tomarnos en serio las campañas de captación de fondos que hace la cadena pública NPR mientras, con la otra mano, solicita hambrienta los millones de dólares a

la fundación privada de Bill Gates? No.

De la misma forma, tenemos que empezar a decir no a Bill Gates cuando nos pida que destinemos nuestros impuestos a subvencionar las asociaciones público-privadas que él crea. Reducir el apoyo público a la fundación disminuirá rápidamente su poder antidemocrático, recortando tanto su financiación como su autoridad moral.

Sin embargo, a medida que trabajemos para desmantelar la Fundación Gates, esto deberá hacerse de forma deliberada y reflexiva. Demasiada gente depende en la actualidad de ella —hay estructuras públicas enteras organizadas en torno a su financiación y sus prioridades— como para deshacer la institución de la noche a la mañana. Y los lectores no deben olvidar que muchas de las fuentes clave que me ayudaron a escribir este libro eran becarios y empleados de la Fundación Gates. Cuestionar a la fundación no puede ser una caza de brujas que ataque de manera automática a todos aquellos bajo el paraguas económico de Gates, tachándolos de traidores o vendidos. Hay muchas personas reflexivas que trabajan en el imperio filantrópico de Gates y que desean ver cambios, pero que pueden enfrentarse a acciones legales o al suicidio profesional si critican públicamente a la fundación.

Mi esperanza es que podamos crear espacios donde estas personas puedan alzar la voz, hablar y denunciar los problemas que ven. Y, cuando lo hagan, espero que los periodistas y el público reciban estas historias con los oídos, los ojos y el corazón abiertos. Hace mucho tiempo que deberíamos haber iniciado un debate público y honesto sobre la Fundación Gates: hay demasiadas preguntas sobre la naturaleza de su labor benéfica, preguntas que exigen respuestas. ¿Es adecuado que la fundación participe tan libremente en actividades comerciales, financiando e incluso demandando a empresas? ¿Que se queden con la propiedad intelectual de sus beneficiarios? ¿Que lancen sus propias empresas farmacéuticas? ¿Y las diversas acusaciones de comportamiento anticompetitivo? ¿Realmente podemos circunscribirlas a unas simples rencillas? ¿Vamos a ignorar lo mucho que se parecen esas acusaciones a las realizadas contra la posición monopolística de Microsoft? Y los beneficios que Microsoft recibe de forma indirecta del decidido apoyo de la Fundación Gates a los derechos de patente, ¿vamos a no verlos? ¿Por qué nadie investiga estas actividades?

Todos esos gastos no especificados en consultores, honorarios profesionales y promotores fiscales... ¿Debe permitirse a la fundación comerciar con miles de millones de dólares de dinero opaco? ¿No deberíamos poder acceder a las subvenciones y contratos reales? ¿No deberíamos poder trazar un mapa claro de la red de influencia de Gates

y arrojar luz sobre, por ejemplo, todos los consejos de administración a los que pertenece? Si la fundación utiliza nuestro dinero, ¿no cree usted que deberíamos poder seguir su rastro con facilidad?

En tanto que contribuyente, ¿ve a Bill Gates como un buen administrador del dinero que usted paga? ¿Está convencido de que las decenas de miles de millones de dólares que los gobiernos donan a sus asociaciones público-privadas constituyen un uso equitativo, justo y eficiente de los fondos públicos? ¿No es obvio que las extraordinarias sumas de dinero que los contribuyentes destinan a los proyectos de Gates podrían salvar con facilidad millones de vidas sin Bill Gates? ¿Aporta realmente Gates un valor añadido, o se limita a extraer fondos? ¿Qué pasa con los miles de millones de dólares en exenciones fiscales que concedemos a Bill Gates, Melinda French Gates y Warren Buffett por sus donaciones humanitarias? ¿Por qué hemos organizado nuestro sistema fiscal de forma que permita a los más ricos eludir la mayor parte de sus impuestos? ¿Es en verdad la filantropía de los multimillonarios un sustituto aceptable de los impuestos?

¿Se siente usted a gusto con la actual gobernanza de la Fundación Gates, que se cruza de brazos mientras su fundador se enfrenta a un montón de acusaciones de conducta indebida, y entre ellas una relación de años aún sin explicar con Jeffrey Epstein? ¿Resulta apropiado que la fundación de este hombre sea una de las principales donantes internacionales cuando se trata de iniciativas en favor del empoderamiento de la mujer?

¿Es bueno que Bill Gates se pase el tiempo reuniéndose con miembros del Congreso? ¿Debe su fundación financiar viajes de congresistas? ¿Es conveniente que participe en actividades oficiales en países extranjeros destinadas a proporcionar asesoramiento técnico que sirva de base a las políticas de vacunas en la India o al desarrollo agrícola en Etiopía? ¿Debería permitirse a la fundación donar cientos de millones de dólares a organismos gubernamentales? ¿En qué definición de beneficencia encuadramos semejantes actividades? Si la filantropía es una herramienta más del dinero en la política, ¿por qué no la regulamos como hacemos con los grupos de presión o las contribuciones a las campañas?

¿No está de acuerdo en que el discurso público sobre la Fundación Gates durante la última década ha sido profundamente desequilibrado? ¿Piensa que la financiación de los medios de comunicación por parte de Gates no ha desempeñado ningún papel en este *periodismo de todos a una*? ¿Cuándo vamos a reconocer por fin que la fundación, al subvencionar a los medios de comunicación para que evangelicen sobre

el progreso humano a su manera, equivale a desinformar y a distraer la atención de las abundantes pruebas de desigualdad y pobreza que nos rodean?

¿Es saludable que la fundación privada de Bill Gates tenga tanto control sobre las entidades académicas, dominando, si no monopolizando, campos enteros de investigación? ¿No le inquietan las numerosas acusaciones de que Gates utiliza deliberadamente su dinero para distorsionar la ciencia? ¿Es bueno para la sociedad que una institución tenga tal poder epistémico sobre las universidades, los grupos de reflexión y los medios de comunicación?

¿Es la filantropía multimillonaria la solución a la desigualdad o más bien un emblema de la ausencia de equidad? ¿Podemos siquiera llamar filántropo a Bill Gates? ¿Sus aportaciones a la caridad son una expresión de amor o como un ejercicio de poder? ¿Merece un elogio acrítico y eterno por regalar pequeñas sumas de dinero que no necesita? ¿O deberíamos, por el contrario, preguntarnos por qué Gates atesora una fortuna de 100.000 millones de dólares mientras tanta gente lucha por llegar a fin de mes? ¿Es Gates generoso o avaricioso?

¿Cómo podemos considerar que la fundación es un organismo humanitario cuando invierte todo el tiempo sus fondos en empresas e industrias que perjudican a los pobres a los que dice servir? ¿De verdad vamos a darle el visto bueno a ese dinero sucio apelando a la racionalidad de que «el fin justifica los medios», que el rendimiento de las inversiones puede algún día ayudar a los pobres a través de la filantropía? ¿Cómo podemos considerar que la Fundación Gates es una organización humanitaria cuando genera miles de millones de dólares al año en ingresos por inversiones, a veces más dinero del que reparte en donaciones? ¿Y cuál es el objetivo final de la Fundación Gates? ¿Convertirse en una institución cada vez más grande, más rica y más poderosa? ¿Es eso bueno para la sociedad?

Si usted es una persona religiosa, ¿puede señalar alguna escritura, doctrina o libro sagrado que racionalice o respalde este modelo de riqueza y poder? O, si entiende que el mundo se rige por la política, ¿qué teoría o ideología puede señalar que dé sentido a Bill Gates y a la Fundación Gates, fuera de la idea de oligarquía?

¿Es capaz usted de echar un vistazo a lo largo y ancho del imperio filantrópico de Bill Gates y afirmar con claridad y seguridad que ese imperio está haciendo más bien que mal? ¿No le parece que otro mundo es posible? ¿Piensa que la raza humana está condenada a una desigualdad radical y que lo mejor que podemos hacer es esperar que nuestros oligarcas sean buenos oligarcas y nuestros multimillonarios

buenos multimillonarios, que utilicen su enorme riqueza de forma que esta ayude al mundo, en lugar de perjudicarlo? Recordemos las palabras de Martin Luther King Jr.: «La verdadera compasión es más que arrojar una moneda a un mendigo; llega a ver que un edificio que produce mendigos necesita una reforma». ¿No le parece que resuenan hasta hacer que tiemblen los cimientos mismos de lo que ha construido Bill Gates?

En mi opinión, ninguna persona seria pueda mirar hoy a Bill Gates y a la Fundación Gates y decir que no hay que hacer cambios. Tengo la esperanza de que los lectores comprendan una cosa: que su opinión cuenta, que debería contar tanto como la de Bill Gates, que deberíamos aspirar a un mundo en el que el más rico no sea quien más grita. Sumar nuestra voz al debate público construye el poder democrático que necesitamos para hacer frente a la apropiación antidemocrática del poder que lleva a cabo Gates.

Desafiar a la Fundación Gates es solo una pequeña batalla en una guerra mucho mayor: contra las desigualdades económicas; contra el colonialismo; contra la injusticia; contra el racismo, el sexismo, la intolerancia y los prejuicios, contra todas esas fuerzas antidemocráticas. Pero es una lucha transcendente, porque Gates es un oligarca muy poderoso y un icono importante donde los haya. La filantropía multimillonaria, tal y como la practica alguien como Gates, se aprovecha de nuestros prejuicios culturales para encubrir su influencia. Nos hace creer que el hecho de que un multimillonario regale su inmensa fortuna es un acto de beneficencia intachable que hay que glorificar, en lugar de una herramienta de poder y de control que hay que cuestionar.

NOTAS

PRÓLOGO

12 **«sería suicida salir y criticar»**: Sandi Doughton, «Not Many Speak Their Mind to Gates Foundation», *Seattle Times*, agosto de 2008, www.seattletimes.com/seattle-news/not-many-speak-their-mind-to-gatesfoundation/.

12 **Melinda, y no Bill, dejaría la organización humanitaria:** «Bill & Melinda Gates Foundation CEO Mark Suzman Announces Initial Plans to Evolve Governance as Bill Gates and Melinda French Gates Commit $15 Billion in New Resources to Deepen and Accelerate the Foundation's Efforts to Address Inequity», Bill & Melinda Gates Foundation, julio de 2021, www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2021/07/bill-melinda-gatesfoundation-marksuzman-plans-evolve-governance.

INTRODUCCIÓN

15 **servir como asistente**: David Allison, «Transcript of a Video History Interview with Mr. William 'Bill' Gates», National Museum of American History, Smithsonian Institution, 1993, americanhistory.si.edu/comphist/gates.htm.

16 **«Me metieron en una clase de cuarenta y ocho alumnos»**: Paul Allen, *Idea Man: A Memoir by the Cofounder of Microsoft* (New York: Portfolio, 2011).

16 **«Si me pides que vuelva»**: *Inside Bill's Brain: Decoding Bill Gates*, episode 2, at 9:30, directed by Davis Guggenheim, emitido en septiembre de 2019, en Netflix.

17 **cuatro veces mayor que el concedido**: Walter Isaacson, *The Innovators: How a Group of Hackers, Geniuses, and Geeks Created the Digital Revolution* (New York: Simon and Schuster, 2015).

17 **le empujó a mudarse al Este**: Allen, *Idea Man*.

17 **«Emulador 360 utilizando microcontroladores»**: Allison, «Transcript of a Video History Interview with Mr. William 'Bill' Gates».

17 **Gates llamó a la sede de la firma, y muy a su estilo**: Allen, *Idea Man*.

18 **Bill y Paul pasaron ocho agotadoras semanas**: Allen, *Idea Man*.

18 **Allen recuerda que le sorprendió aquella afirmación**: Allen, *Idea Man*.

19 **«Bill era un poco más flexible»**: Allen, *Idea Man*.

19 **un dispositivo de hardware llamado SoftCard**: Allen, *Idea Man*.

19 **«No quiero que vuelvas a mencionarme este asunto»**: Allen, *Idea Man*.

20 **como lo describe Allen, el verdadero *yo***: Allen, *Idea Man*.

20 **Después de haberle apretado**: Allen, *Idea Man*.

20 **«no solo quería ganarte, sino aplastarte, si podía»**: Allen, *Idea Man*. Allen cuenta que vio al equipo de la NBA del que era propietario, los Portland Trailblazers, enfrentarse en el campeonato a Michael Jordan y los Chicago Bulls. La capacidad y el deseo de Jordan no solo de ganar, sino de dominar, asombraron

a Allen y le hicieron pensar en otra persona que conocía.

20 **«gestión basada en la humillación»**: David Rensin, «The Bill Gates Interview: A Candid Conversation with the Sultan of Software About Outsmarting His Rivals», *Playboy*, julio de 1994.

21 **«ataques verbales personales»**: Allen, *Idea Man*.

21 **«Es la mayor gilipollez que he oído en toda mi vida»**: John Seabrook, «E-mail from Bill», *New Yorker*, diciembre de 1993, www.newyorker.com/magazine/1994/01/10/e-mail-from-bill-gates.

21 **«Estás jodido»**: Jennifer Edstrom y Marlin Eller, *Barbarians Led by Bill Gates* (New York: Henry Holt, 1998), 30.

21 **«machacar a la gente»**: James Wallace y Jim Erickson, *Hard Drive: Bill Gates and the Making of Microsoft* (New York: John Wiley and Sons, 1992), 212.

22 **allanado el camino a su hijo**: Associated Press, «Mary Gates, 64; Helped Her Son Start Microsoft», *New York Times*, junio de 1994, www.nytimes.com/1994/06/11/obituaries/mary-gates-64-helped-her-son-start-microsoft.html; Wallace y Erickson, *Hard Drive*, 189.

22 **el mayor cliente de su bufete**: Rob Guth, «Raising Bill Gates», *Wall Street Journal*, abril de 2009, www.wsj.com/articles/SB124061372413054653.

22 **encontró una firma que sí lo tenía y le compró el software**: Allen, *Idea Man*; Wallace y Erickson, *Hard Drive*, 185.

22 **recién acuñado «MS-DOS»**: Wallace y Erickson, *Hard Drive*, 202-4.

22 **su mantra empresarial**: Todd Bishop, «Microsoft at 40: How the Company Has Changed, and Stayed the Same», GeekWire, abril de 2015, www.geekwire.com/2015/microsoft-at-40-how-the-companys-goal-has-changed-and-stayed-the-same/.

22 **Se planteó comprar Ticketmaster**: Allen, *Idea Man*.

23 **lanzaría la revista *Slate* y el canal de noticias MSNBC**: Josh Halliday, «Microsoft Sells MSNBC.com Stake», *Guardian*, julio de 2012, www.theguardian.com/media/2012/jul/16/microsoft-msnbc; Michael Kinsley, «My History of Slate», *Slate*, junio de 2006, slate.com/news-and-politics/2006/06/michael-kinsley-s-history-of-slate.html.

23 **«paranoico con Microsoft»**: David Bank, *Breaking Windows: How Bill Gates Fumbled the Future of Microsoft* (New York: Free Press, 2001), 14-15.

23 **«Es todo»**: Steve Lohr, «Where Microsoft Wants to Go Today: Further Moves into Home and Office for the Software Giant», *New York Times*, enero de 1998, www.nytimes.com/1998/01/05/business/outlook-98-media-technology-where-microsoft-wants-to-go-today.html.

23 **«¿Por qué va a querer Paul competir contra nosotros?»**: Allen, *Idea Man*.

24 **el Departamento de Justicia estadounidense acusó a la firma**: «Justice Department Files Antitrust Suit Against Microsoft for Unlawfully Monopolizing Computer Software Markets», Press Release, mayo de 1998, U.S. Department of Justice, Washington, DC, www.justice.gov/archive/atr/public/press_releases/1998/1764.htm.

25 **muchas de las sanciones más duras**: Ted Bridis, «Judge Rules Microsoft Is a Monopoly», AP News, noviembre de 1999, apnews.com/article/fffc2a3a5757f38b9ef47c1e862e80a2. Amy Harmon, «U.S. vs. Microsoft: The Overview: Judge Backs Terms of U.S. Settlement in Microsoft Case». *New York Times*, noviembre de 2002, www.nytimes.com/2002/11/02/business/us-vs-

microsoft-overview-judge-backs-terms-us-settlement-microsoft-case.html.

25 **enfrentándose a desafíos legales**: Charles Arthur, «Microsoft Loses EU Antitrust Fine Appeal», *Guardian*, junio de 2012, www.theguardian.com/technology/2012/jun/27/microsoft-loses-eu-antitrust-fine-appeal; Steve Lohr and David D. Kirkpatrick, «Microsoft and AOL Time Warner Settle Antitrust Suit», *New York Times*, mayo de 2003, www.nytimes.com/2003/05/29/technology/microsoft-and-aol-time-warner-settle-antitrust-suit.html.

25 **había invertido más de 20.000 millones de dólares**: Katie Hafner, «Bill Gates and His Wife Give Away $3.3 Billion», *New York Times*, febrero de 1999, www.nytimes.com/1999/02/06/us/billgates-and-his-wife-give-away-3.3-billion.html.

25 **el hombre más rico del mundo**: Lisa Singhania, «Gates Stays Atop Billionaires Club», *Washington Post*, junio de 2000, www.washingtonpost.com/archive/business/2000/06/16/gates-stays-atop-billionaires-club/453c7e6b-804b-4e90-acdf-8629a11f33e6/.

25 **ha descendido en la clasificación**: «The World's RealTime Billionaires», *Forbes*, n.d., www.forbes.com/realtime-billionaires/.

26 **familia Sackler**: Tim Schwab, «US Opioid Prescribing: The Federal Government Advisers with Recent Ties to Big Pharma», *BMJ* 366 (agosto de 2019): l5167, doi.org/10.1136/bmj.l5167.

26 **gracias a drogas que potenciaban su rendimiento**: Corrie MacLaggan, «Exclusive: Livestrong Cancer Charity Drops Lance Armstrong Name from Title», Reuters, noviembre de 2012, www.reuters.com/article/us-cycling-armstrong-livestrong-idUSBRE8AE00020121115.

26 **Hillary Clinton tuvo que hacer frente a una investigación**: Hannah Fraser-Chanpong, «Hillary Clinton Denies Donors Influenced Her as Secretary of State», CBS News, agosto de 2016, www.cbsnews.com/news/hillary-clinton-denies-donors-influenced-her-as-secretary-of-state/.

26 **Fundación Trump**: Brian Naylor, «Trump Foundation to Dissolve Amid New York Attorney General's Investigation», NPR, diciembre de 2018, www.npr.org/2018/12/18/677778958/trump-foundation-to-dissolve-amid-new-york-ags-investigation.

27 «**abonando futuras ventas**»: Katie Hafner, «Gates's Library Gifts Arrive, but with Windows Attached»,*New York Times*, febrero de 1999, www.nytimes.com/1999/02/21/us/gates-s-library-gifts-arrive-but-with-windows-attached.html.

27 «**Análisis riguroso**»: Karl Taro Greenfeld, «Giving Billions Isn't Easy: Bill and Melinda Gates», *Time*, julio de 2000, www.content.time.com/time/subscriber/article/0,33009,997529,00.html.

27 **el consejo del *Washington Post***: «Melinda Gates Joins Washington Post Co. as Director»,*Washington Post*, septiembre de 2004, www.washingtonpost.com/archive/business/2004/09/10/melindagates-joins-washington-post-co-as-director/1de38078-e749-4bb1-a4ce-430469a25070/.

28 **George W. Bush**: Bill Shore, «Bush Recognizes Social Entrepreneurship»,*Seattle Post-Intelligencer*, enero de 2007, www.seattlepi.com/local/opinion/article/Bush-recognizes-social-entrepreneurship-1225470.php.

28 **Medalla Presidencial de la Libertad**: «The Presidential Medal of Freedom», The White House, 2016, obamawhitehouse.archives.gov/campaign/medal-of-

freedom; Chris Young, «Bill Gates Receives Honorary Knighthood», marzo de 2005, www.nbcnews.com/id/wbna7065790; Shanoor Seervai, «Bill and Melinda Gates Receive Indian Civilian Award», *Wall Street Journal*, enero de 2015, http://blogs.wsj.com/indiarealtime/2015/01/28/bill-and-melindagates-receive-indian-civilian-award/.

28 **Congreso de Estados Unidos lo consagró**: «H. Res. 638, 109th Congress (2005-2006), Congratulating Bill Gates, Melinda Gates and Bono for Being Named Time Magazine's 2005 Person of the Year», Congress.gov, diciembre de 2005, www.congress.gov/bill/109th-congress/house-resolution/638?s=1&r=80.

29 «**cambiando el mundo**»: «Bill Gates Talks Philanthropy, Microsoft and Taxes», *New York Times*, DealBook event, noviembre de 2019.

29 **echó por tierra cualquier sospecha**: La fundación se ha comprometido a donar ochenta mil millones de dólares, pero la mayoría de sus donaciones se conceden a lo largo de varios años, por lo que la totalidad de los ochenta mil millones no saldrá de sus arcas hasta dentro de varios años.

29 **veinte principales causas de muerte**: Dawn Fratangelo, «How Gates Changes Global Public Health», NBC News, junio de 2006, www.nbcnews.com/id/wbna13580687.

29 «**no es solo un progreso gradual**»: Bill y Melinda Gates, «Why We Swing for the Fences», *GatesNotes*, febrero de 2020, www.gatesnotes.com/2020-Annual-Letter.

30 «**de voz suave**»: Ron Claiborne and Ben Forer, «Bill Gates Criticizes Long-Held Norms in America's Education System», ABC News, marzo de 2011, www.abcnews.go.com/US/billgates-education-microsoft-founder-schools-teaching-teachers/story?id=13051251; Rainer Zitelmann, «Bill Gates Was an Angry, Difficult Boss in Early Microsoft Days—Here's Why Employees Still Liked Him», CNBC, febrero de 2020, www.cnbc.com/2020/02/24/billgates-was-difficult-boss-in-early-microsoft-days-but-employees-still-liked-him.html.

33 «**Tiene línea directa con nosotros**»: Megan Twohey and Nicholas Kulish, «Bill Gates, the Virus and the Quest to Vaccinate the World», *New York Times,* noviembre de 2020, www.nytimes.com/2020/11/23/world/billgates-vaccine-coronavirus.html.

38 ***cártel del éxito***: Este término está tomado de Yogesh Rajkotia, «Beware of the Success Cartel: A Plea for Rational Progress in Global Health», *BMJ Global Health* 3, nº. 6 (noviembre de 2018): e001197, doi.org/10.1136/bmjgh-2018-001197.

CAPÍTULO I: VIDAS SALVADAS

44 «**de manera más que dudosa**»: «Anand Giridharadas: It Is Immoral to Be a Billionaire», Oxford Union Debate, septiembre de 2019, YouTube, 3:25, www.youtube.com/watch?v=axN8ppre-mU.

45 «**ha salvado**»: «Peter Singer: It Is NOT Immoral to Be a Billionaire», Oxford Union Debate, septiembre de 2019, YouTube, 4:00, www.youtube.com/watch?v=SYgMtZODcVQ.

45 «**Tu artículo ni siquiera menciona**»: David Callahan, Twitter, marzo 17, 2020, twitter.com/DavidCallahanIP/status/1240101039837032448. Note: My article did explicitly cite Gates's claims of having saved millions of lives; Tim Schwab,

«Bill Gates Gives to the Rich (Including Him self)», *Nation*, marzo de 2020, www.thenation.com/article/society/billgates-foundation-philanthropy/.

45 **«más de seis millones de personas viven hoy»**: «From Poverty to Prosperity: A Conversation with Bill Gates», entrevista de Arthur C. Brooks, American Enterprise Institute, marzo de 2014, www.aei.org/wp-content/uploads/2014/03/-billgates-event-transcript_082217994272.pdf?x91208.

45 **había salvado *diez* millones de vidas**: Bill Gates, «Watch the Full Bill Gates Keynote from Microsoft Research Faculty Summit 2013», *Official Microsoft Blog*, julio de 2013, web.archive.org/web/20210120012355/blogs.microsoft.com/blog/2013/07/15/watch-the-full-bill-gates-keynote-from-microsoft-research-faculty-summit-2013/.

46 ***Millions Saved***: Center for Global Development, «Millions Saved—FAQ», final question, www.millionssaved.cgdev.org/frequently-asked-questions; El Center for Global Development describe su trabajo como independiente de sus financiadores, pero también describe a la Fundación Gates como íntegramente implicada en el libro *Millions Saved*: «El personal de la Fundación Gates desempeñó un papel en la producción del libro participando en la revisión de las pruebas en torno a una breve lista de casos elaborada por el equipo del CGD y proporcionando asesoramiento y comentarios sobre el proyecto en general».

46 **«cifras de vidas salvadas»**: Tim Schwab, «Are Bill Gates's Billions Distorting Public Health Data?», *Nation*, diciembre de 2020, www.thenation.com/article/society/gates-covid-data-ihme/; Christopher Murray y Ray Chambers, «Keeping Score: Fostering Accountability for Children's Lives»,*The Lancet* 386, nº. 9988 (julio de 2015): 3-5, www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(15)61171-0/fulltext.

46 **«Lives Saved Tool»**: Bloomberg School of Public Health, «Lives Saved Tool (LiST)», Johns Hopkins, n.d., www.jhsph.edu/research/centers-and-institutes/institute-for-international-programs/current-projects/lives-saved-tool/; Jaspreet Toor et al., «Lives Saved with Vaccination for

10 Pathogens Across 112 Countries in a PreCovid-19 World», *eLife* 10 (julio de 2021): e67635, doi.org/10.7554/eLife.67635.

46 ***la carrera armamentística* de Gates por salvar vidas alcanzó su cúspide**: Bill Gates y Melinda Gates, «Warren Buffett's Best Investment», *GatesNotes*, n.d., www.gatesnotes.com/2017-annual-letter.

47 **incorporaría más tarde a sus presentaciones públicas**: Karen Makar, «An Overview of the Bill and Melinda Gates Foundation», Presentation at the Fourteenth H3Africa Consortium Meeting, Accra, Ghana, septiembre de 2019, h3africa.org/index.php/forteenth-meeting/#1569927279633-30d6cced-5af7; FastCo Works, «Five Renowned Designers Illustrate Global Health Stories You Should Know About», Fast Company, febrero de 2017, www.fastcompany.com/3068156/five-renowned-designers-illustrate-globalhealth-stories-you-should-know-ab.

47 **perfil elogioso de la fundación**: Sarah Boseley, «How Bill and Melinda Gates Helped Save 122M Lives—and What They Want to Solve Next», *Guardian*, febrero de 2017, www.theguardian.com/world/2017/feb/14/billgates-philanthropy-warren-buffett-vaccines-infant-mortality; Timothy Egan, «Bill Gates Is the Most Interesting Man in the World», *New York Times*, mayo de 2020, www.nytimes.com/2020/05/22/opinion/billgates-coronavirus.html.

47 ***Dallas Morning News***: «Melinda Gates: The Dallas Morning News Texan of the Year 2020», *Dallas Morning News*, enero de 2021, www.dallasnews.com/opinion/editorials/2021/01/02/the-dallas-morning-news-texan-of-the-year-2020-melinda-gates/. El post original de Gates anunciando los 122 millones de vidas salvadas telegrafiaba un mensaje a muchos, aparentemente incluido el *Dallas Morning News*, de que Gates, por sí solo, es responsable de salvar 122 millones de vidas. Si entrecierras los ojos al leer el anuncio original, Bill y Melinda French Gates sí hacen gestos a otros socios: «Nuestros objetivos son compartidos por muchas otras organizaciones que trabajan para salvar y mejorar vidas».

48 ***The Economist***: «The Causes of a Welcome Trend», *Economist*, septiembre de 2014, www.economist.com/international/2014/09/27/the-causes-of-a-welcome-trend.

48 **«llevar una vida sana y productiva»**: Kelsey Piper, «Bill Gates's Efforts to Fight Coronavirus, Explained», Vox, abril de 2020, www.vox.com/future-perfect/2020/4/14/21215592/billgates-coronavirus-vaccines-treatments-billionaires; Kelsey Piper, Twitter, mayo de 2019, twitter.com/KelseyTuoc/status/1133761319646089217.

48 **Economist Intelligence Unit**: The Economist Intelligence Unit, «Solutions, Public Policy», web. archive.org/web/20210329121552/www.eiu.com/n/solutions/public-policy-consultancy/; «Healthy Partnerships: How Governments Can Engage the Private Sector to Improve Health in Africa», World Bank and International Finance Corporation, 2011, v, accessed at http://graphics.eiu.com/upload/eb/Healthy-Patnerships_Exec-Summary_StandAlone.pdf.

48 **«Siete millones de vidas salvadas»**: John W. McArthur, «Seven Million Lives Saved: Under-5 Mortality Since the Launch of the Millennium Development Goals», *Brookings* (blog), Brookings Institution, septiembre de 2014, www.brookings.edu/research/seven-million-lives-saved-under-5-mortality-since-the-launch-of-the-millennium-development-goals/.

51 **«La creación de una nueva vacuna contra el rotavirus»**: Bill Gates, «By 2026, the Gates Foundation Aims to Spend $9 Billion a Year», *GatesNotes*, julio de 2022, www.gatesnotes.com/About-Bill-Gates/Commitment-to-the-Gates-Foundation?WT.mc_id=2022071380100_Commitment_BG-TW_&WT.tsrc=BGTW.

51 **las muertes por rotavirus están disminuyendo**: Bernadeta Dadonaite, Hannah Ritchie y Max Roser, «Diarrheal Diseases», Our World in Data, n.d., ourworldindata.org/diarrheal-diseases#rotavirus-vaccine-protects-children-from-diarrheal-disease; «WHO Recommends Rotavirus Vaccine for All Children», Reuters, junio de 2009, www.reuters.com/article/health-us-vaccines-rotavirus/who-recommends-rotavirus-vaccine-for-all-children-idUKTRE5541U620090605.

51 **no tan eficaces en los países pobres**: Victoria Jiang et al., «Performance of Rotavirus Vaccines in Developed and Developing Countries», *Human Vaccines* 6, nº. 7 (2010): 532-42, doi:10.4161/hv.6.7.11278.

52 **McCoy es autor**: David McCoy et al., «Methodological and Policy Limitations of Quantifying the Saving of Lives: A Case Study of the Global Fund's Approach», *PLOS Medicine* 10, nº. 10 (octubre de 2013): e1001522, doi.org/10.1371/journal.pmed.1001522.

52 **casi la mitad de los niños del planeta**: «The Epidemiology and Disease Burden of Rotavirus», RotaCouncil, 2019, preventrotavirus.org/wp-content/

uploads/2019/05/ROTA-Brief3-Burden-SP-1.pdf.

52 **sesenta millones**: «Number of Deaths per Year, World», Our World in Data, n.d., ourworldindata.org/grapher/number-of-deaths-per-year.

54 **«nadie registra patentes, nadie hace cumplir las patentes»**: Gates, «Watch the Full Bill Gates Keynote», 26:20.

55 **«para vender fármacos de dudoso beneficio»**: Marcia Angell, *The Truth About the Drug Companies: How They Deceive Us and What to Do About It* (New York: Random House, 2004). Nota: Además de los gastos de marketing, las empresas farmacéuticas también gastan grandes sumas de dinero en grupos de presión y costes legales para proteger o mejorar sus resultados, incluida la preservación de normas y reglamentos favorables en torno a las patentes.

55 **«de forma que los mercados funcionen para los pobres»**: «Bill & Melinda Gates Foundation Hosts Panel Discussion on 'Making Markets Work for the Poor,'» BusinessWireIndia, junio de 2018, www.businesswireindia.com/bill-melinda-gatesfoundation-hosts-panel-discussion-on-making-markets-work-for-the-poor-58748.html.

55 **actividades de la fundación para *dar forma al mercado***: «Le Monde Philanthropy Event», París, Francia, octubre de 2016, Transcript, Bill & Melinda Gates Foundation, www.gatesfoundation.org/ideas/speeches/2016/10/billgates-le-monde-philanthropy-event.

56 **«la magia de las vacunas»**: Bill Gates, «My Annual Letter: Vaccine Miracles», *GatesNotes*, febrero de 2011, www.gatesnotes.com/health/bills-annual-letter-vaccine-miracles.

56 **inmunizado a casi 1.000 millones de niños**: Gavi, Annual Progress Report, 2020, www.gavi.org/sites/default/files/programmes-impact/our-impact/apr/Gavi-Progress-Report-2020.pdf. Note: Gavi uses the awkward metric «future deaths prevented».

56 **proyectos de los que se siente más orgulloso**: Sharon Lougher and Joel Taylor, «Bill Gates on Conquering Malaria, Curing Sick Kids... and Buying a Jet», *Metro News*, junio de 2015, metro.co.uk/2015/06/25/billgates-conquering-malariacuring-sick-kids-and-buying-a-jet-5266360/; Bill Gates, entrevista de Walter Isaacson, CNN, febrero de 2021, edition.cnn.com/TRANSCRIPTS/2102/22/ampr.01.html.

56 **«antes de cumplir los cinco años»**: Melinda French Gates, «The Daunting, Damning Number That Should Spur Us to Action», Pivotal Ventures, junio de 2019, www.pivotalventures.org/articles/the-daunting-damning-number-that-shouldspurus-to-action.

56 **El proyecto emblemático de Gates en materia de vacunas**: Gavi, «Disbursements and Commitments».

57 **al menos 4.000 millones de dólares**: Gavi, «Disbursements and Commitments», n.d., www.gavi.org/programmes-impact/our-impact/disbursements-and-commitments. Note: a finales de 2022, Gavi solo tenía actualizados sus datos de desembolsos hasta 2018.

57 **más o menos la mitad del presupuesto de vacunas de Gavi**: Gail Rodgers, «Time Well Spent: The Complex Journey of a LifeSaving Vaccine», Bill & Melinda Gates Foundation, abril de 2022, www.gatesfoundation.org/ideas/articles/creating-life-saving-pcv-vaccine-for-pneumonia-india. Nota: Gavi presume de haber introducido vacunas contra la neumonía en sesenta de los

setenta y tres países en los que ha trabajado, llegando a 255 millones de niños. La PCV es una vacuna multidosis. No está claro si 255 millones se refiere a dosis administradas o a niños totalmente inmunizados.

57 **principal causa mundial de mortalidad infantil prevenible mediante vacunación**: Gail Rodgers, «Pneumococcal Vaccine Update», Presentation to International Congress on Infectious Diseases, 2018, isid.org/wp-content/uploads/2019/04/18thICID_Rodgers.pdf.

57 **infecciones que podrían ser evitadas**: Gail Rodgers, «Creating a LifeSaving PCV Vaccine for Pneumonia in India», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/articles/creating-life-saving-pcv-vaccine-for-pneumonia-india?utm_source=to&utm_medium=em&utm_campaign=wc&utm_term=lgc. Nota: La vacuna de la que se habla en este capítulo es la vacuna antineumocócica conjugada, cuyo uso está aprobado en niños. Esta vacuna protege contra una de las principales causas de neumonía, la bacteria *Streptococcus pneumoniae*.

57 **solo abarca a la mitad de los niños**: Gavi, «Pneumococcal Vaccine Support», enero 2023, www.gavi.org/types-support/vaccine-support/pneumococcal. Nota: Médicos Sin Fronteras (MSF) informó de que la escasez de suministros en el programa de vacunación contra la neumonía de Gavi provocó que «unos 26 millones de niños nacidos sin acceso a la PCV», la vacuna neumocócica conjugada.

57 ***se gradúan* y quedan fuera**: Gavi, «Eligibility», n.d., www.gavi.org/types-support/sustainability/eligibility. Nota: En concreto, el umbral de elegibilidad de Gavi, según datos del Banco Mundial, es de 1.730 dólares de renta nacional bruta (RNB) per cápita.

58 «**vidas infantiles perdidas a causa de la neumonía**»: Androulla Kyrillou, «Zero Dose PCV Children Dangerously Exposed to Pneumonia», *Stop Pneumonia/Every Breath Counts* (blog), abril de 2020, stoppneumonia.org/zero-dose-pcv-children-dangerously-exposed-to-pneumonia; «Every Breath Counts Coalition Members», *Stop Pneumonia/Every Breath Counts* (blog), n.d., stoppneumonia.org/about-us/.

58 «**El duopolio GSK-Pfizer ha limitado**»: Mark R. Alderson et al., «Development Strategy and Lessons Learned for a 10-Valent Pneumococcal Conjugate Vaccine (PNEUMOSIL®)», *Human Vaccines & Immunotherapeutics* 17, nº. 8 (agosto de 2021): 2670-77, doi.org/10.1080/21645515.2021.1874219.

59 **podría estafar a los consumidores**: Elisabeth Rosenthal, «The Price of Prevention: Vaccine Costs Are Soaring», *New York Times*, julio de 2014, www.nytimes.com/2014/07/03/health/Vaccine-Costs-Soaring-Paying-Till-It-Hurts.html.

59 «**efecto goteo**»: Michael Kinsley, *Creative Capitalism: A Conversation with Bill Gates, Warren Buffett, and Other Economic Leaders* (New York: Simon and Schuster, 2008).

59 **ventas anuales de unos 6.000 millones de dólares**: Pfizer's 10-K Form for Year Ending diciembre de 2021, U.S. Securities and Exchange Commission, PDF, 103, www.sec.gov/Archives/edgar/data/78003/000007800322000027/pfe-20211231.htm.

60 «**compromisos anticipados de mercado**»: Gavi, Annual Progress Report, 2020. Nota: Gates aportó 50 millones de dólares de los 1.500 millones. Los

contribuyentes de Italia, Reino Unido y Canadá aportaron la mayor parte de los fondos.

60 «**incentivar la creación**»: Rodgers, «Time Well Spent».

60 **7 dólares por dosis**: Gavi, «The Pneumococcal AMC: The Process», www.gavi.org/sites/default/files/document/amc/AMC_ProcessSheet2009.pdf; Gavi, «How the Pneumococcal AMC Works», n.d., www.gavi.org/investing-gavi/innovative-financing/pneumococcal-amc/how-it-works; and Pfizer, «Proxy Statement for 2018 Annual Meeting of Shareholders: 2017 Financial Report», n.d., www.sec.gov/Archives/edgar/data/78003/000093041318000973/c90444_def14a.pdf. Nota: Los pagos de bonificación de Gavi se aplicaron al primer 20 % de las dosis suministradas. El precio base que paga Gavi por las vacunas contra la neumonía ronda los tres dólares.

60 **varias veces superior a los costes**: Andrew Pollack, «Deal Provides Vaccines to Poor Nations at Lower Cost», *New York Times*, marzo de 2010, www.nytimes.com/2010/03/24/business/global/24vaccine.html; Donald Light, «Saving the Pneumococcal AMC and Gavi»,*Human Vaccines* 7, nº. 2 (febrero 1, 2011), doi.org/10.4161/hv.7.2.14919.

60 «**una propuesta para perder dinero**»: Pollack, «Deal Provides Vaccines to Poor Nations at Lower Cost».

60 **aumenta los ingresos de la firma**: Pfizer, Forms 8-K, Ex-99, julio de 2015, y DEF 14A, marzo de 2018, U.S. Securities and Exchange Commission, www.sec.gov/Archives/edgar/data/78003/000007800315000031/pfe-06282015xex99. htm; Pfizer, «Proxy Statement for 2018 Annual Meeting of Shareholders».

60 «**ha sido extraordinaria**»: Bill Gates, «From Poverty to Prosperity: A Conversation with Bill Gates».

61 **medida ejemplar**: Esto no quiere decir que MSF esté totalmente libre de la influencia de Gates. Cuando creó la Iniciativa Medicamentos para Enfermedades Olvidadas, aceptó financiación de la Fundación Gates. Aunque quizás sea el actor más destacado en el ámbito de la salud mundial que es independiente de Gates, MSF no suele oponerse directamente a la Fundación Gates. «DNDi Receives $25.7M from the Bill & Melinda Gates Foundation to Develop New Medicines for Neglected Diseases», DNDi, diciembre de 2007, dndi.org/press-releases/2007/dndi-receives-257m-from-the-bill-a-melinda-gatesfoundation-to-develop-new-medicines-for-neglected-diseases/.

61 **ausencia de transparencia**: Daniel Berman y Rohit Malpani, «High Time for GAVI to Push for Lower Prices», *Human Vaccines* 7, nº. 3 (marzo de 2011): 290, doi.org/10.4161/hv.7.3.15218; Global Health Watch, *Global Health Watch 5: An Alternative World Health Report* (London: Zed Books, 2017), 302.

61 **presupuesto de Gavi procede en realidad de los contribuyentes**: Gavi, «Funding», n.d., www.gavi.org/investing-gavi/funding.

62 **eliminados de un informe**: Ann Danaiya Usher, «Dispute over Pneumococcal Vaccine Initiative», *The Lancet* 374, nº. 9705 (diciembre de 2009): 1879-80, doi.org/10.1016/S0140-6736(09)62078-X.

62 **beneficios para Pfizer y GSK**: Light, «Saving the Pneumococcal AMC and Gavi».

62 «**organización maravillosa**»: Sarah Boseley, «Bill Gates Dismisses Criticism of High Prices for Vaccines», *Guardian*, enero de 2015, www.theguardian.com/

global-development/2015/jan/27/billgates-dismisses-criticism-of-high-prices-for-vaccines.

63 **1.000 dólares per cápita**: Boseley, «Bill Gates Dismisses Criticism of High Prices for Vaccines».

64 «**por qué los precios siguen siendo altos**»: James Hamblin, «Doctors Refused a Million Free Vaccines—to Make a Statement About the Pharmaceutical Industry», *Atlantic*, octubre de 2016, www.theatlantic.com/health/archive/2016/10/doctors-with-borders/503786/.

64 **veteranos y ejecutivos**: Gavi, «Board Members», n.d., www.gavi.org/governance/gavi-board/members. Nota: Varias fuentes me dijeron que la Fundación Gates ejerce una influencia singularmente fuerte sobre Gavi, aunque técnicamente sólo tenga un puesto en el consejo. Además, la investigación de Katerini Storeng, de la Universidad de Oslo, ofrece un ejemplo concreto de la alargada sombra de Gates. Storeng entrevistó a un antiguo empleado de Gavi que cuenta que el personal retiraba ciertos carteles de la sede de Gavi justo antes de que Bill Gates llegara a las reuniones porque sabía que el mensaje de los carteles enfurecería a Gates (que quiere que Gavi destine su gasto a la distribución de vacunas, no a la difusa y a menudo inconmensurable labor de construir infraestructuras de salud pública). La investigación de Storeng, sin embargo, muestra que puede haber diferencias de opinión dentro de Gavi sobre cómo utilizar mejor sus recursos. Un antiguo empleado de la Fundación Gates me dijo que Bill Gates estaba tan enfurecido con el creciente enfoque de Gavi en los sistemas de salud en un momento dado que parecía estar orquestando un «golpe» para volver a centrar Gavi en las vacunas; Katerini T. Storeng, «The GAVI Alliance and the 'Gates Approach' to Health System Strengthening», *Global Public Health* 9, nº. 8 (septiembre de 2014): 865-79, doi.org/10.1080/17441692.2014.940362.

65 «**objetivos de Gavi como propios**»: William Muraskin, «The Global Alliance for Vaccines and Immunization: Is It a New Model for Effective Public-Private Cooperation in International Public Health?», *American Journal of Public Health* 94, nº. 11 (noviembre de 2004): 1922-25.

65 **ocupan solo cinco puestos**: Gavi, «Funding»; Gavi, «Gavi Board», n.d., www.gavi.org/our-alliance/governance/gavi-board; Gavi, «Annual Contributions and Proceeds 30 junio 2022», n.d., www.gavi.org/investing-gavi/funding. Nota: Tanto los países donantes como los receptores tienen cinco puestos en el consejo. La cifra de 35.000 millones de dólares procede de las donaciones prometidas a Gavi hasta 2025. Gavi no respondió a las preguntas detalladas enviadas por correo electrónico sobre su financiación. En mi cálculo he sumado el «total general» de los «Gobiernos donantes y la Comisión Europea» para los periodos 2000-2010, 2022-2015, 2016-2020 y 2021-2025.

67 **40 %**: Village Global, «Bill Gates on Startups, Investing and Solving the World's Hardest Problems», entrevista de Julia Hartz, 2019, YouTube, 24:00, www.youtube.com/watch?v=W5g4s-Pi1wd4.

68 **miles de millones de dólares en proyectos relacionados con la neumonía:** Los informes públicos de la Fundación Gates sobre sus subvenciones benéficas dificultan la determinación exacta de su gasto en temas concretos. Se han destinado cerca de 5.000 millones de dólares a proyectos que la fundación ha clasificado como relacionados con la neumonía, aunque muchos de estos

proyectos también están codificados como dirigidos a otras enfermedades o temas.

68 **impresionante abanico de desarrolladores de vacunas**: Las donaciones de Gates a Genocea, Pfizer y GSK no están destinadas específicamente a la producción de vacunas conjugadas antineumocócicas, pero crean vínculos financieros que ofrecen a la fundación posibles vías de influencia. Del mismo modo, la fundación también ha cofinanciado, junto con la Autoridad de Investigación y Desarrollo Biomédico Avanzado de EE.UU., un proyecto denominado CARB-X para apoyar a otras empresas que trabajan en vacunas contra la neumonía, como Vaxcyte y SutroVax, aunque el dinero de Gates no se destinó al trabajo sobre la neumonía. «Vaxcyte Announces Expanded CARB-X Award to Advance Development of VAX-A1, a Vaccine to Prevent Group A Streptococcus Infections—Vaxcyte, Inc»., Press Release, agosto de 2021, investors.vaxcyte.com/news-releases/news-release-details/vaxcyte-announces-expanded-carb-x-award-advance-development-vax/; «CARB-X Funds SutroVax to Develop a New Vaccine to Prevent Group A Streptococcal Infections», News, CARB-X, septiembre de 2019, carb-x.org/carb-x-news/carbx-funds-sutrovax-to-develop-a-new-vaccine-to-prevent-group-a-streptococcal-infections/.

68 «**había muchas otras**»: En particular, la Fundación Gates no ha revelado públicamente que haya dado dinero a estas empresas por sus trabajos sobre la neumonía.

68 **financiación inicial**: GSK/Affinivax, «Affinivax Launches Novel Vaccine for Global Impact on Infectious Diseases—Affinivax», Press Release, octubre de 2014, web.archive.org/web/20210921135547/affinivax.com/affinivax-launches-novel-vaccine-for-global-impact-on-infectious-diseases/; Affinivax, «Board of Directors—Affinivax», Affinivax, n.d., web.archive.org/web/20150201121843/http://affinivax.com/about/board-of-directors/. Nota: En realidad, el acuerdo incluía pagos por hitos que podrían elevar el desembolso a más de 3.000 millones de dólares.

68 **adquirió Affinivax**: «GSK to Acquire Clinical-Stage Biopharmaceutical Company Affinivax, Inc»., Press Release, Affinivax, mayo de 2022, web.archive.org/web/20221002223521/affinivax.com/gsk-to-acquire-clinical-stage-biopharmaceutical-company-affinivax-inc/.

68 **ganancia inesperada**: Bill & Melinda Gates Foundation, IRS 990 Filing, Addendum to Part VI-B, Line 5d, Expenditure Responsibility Statement.

69 ***filantrocapitalismo***: «The Birth of Philanthrocapitalism», *Economist*, febrero de 2006, www.economist.com/special-report/2006/02/25/the-birth-of-philanthrocapitalism.

70 «**merecedoras de caridad**»: Véase también Linsey McGoey, *No Such Thing as a Free Gift: The Gates Foundation and the Price of Philanthropy* (New York: Verso, 2015).

71 «**Su riqueza y poder de mercado son tales**»: Lohr, «Where Microsoft Wants to Go Today». Nota: Un gráfico adjunto al artículo enumeraba una larga lista de empresas en las que Microsoft había invertido o adquirido en los tres años anteriores: Hotmail, DreamWorks, NBC, Vermeer Technologies y muchos más.

71 **gasta más dinero en la malaria**: PATH, «Bridging the Gaps in Malaria R&D: An Analysis of Funding—From Basic Research and Product Development to Research for Implementation», PATH, 2018, 8-9, www.malariavaccine.org/

resources/reports/investigating-second-valley-of-death-malaria-rd.

72 **obtener grandes beneficios**: «Calibr and Bill & Melinda Gates Medical Research Institute Announce Licensing Agreement for Novel Candidate Tuberculosis Treatment Compound», Yahoo! Finance, febrero de 2023, finance.yahoo.com/news/calibr-bill-melindagates-medical-130000099.html; «Merck and the Bill & Melinda Gates Medical Research Institute Announce Licensing Agreement for Novel Tuberculosis Antibiotic Candidates», BusinessWire, octubre de 2022, www.businesswire.com/news/home/20221018005485/en/Merck-and-the-Bill-MelindaGates-Medical-Research-Institute-Announce-Licensing-Agreement-for-Novel-Tuberculosis-Antibiotic-Candidates.

72 **gasta (apenas)**: «Tuberculosis Research Funding Trends», Treatment Action Group, diciembre de 2022, Figure 10, www.treatmentactiongroup.org/resources/tbrd-report/tbrd-report-2022/. Nota: Los registros de subvenciones de la Fundación Gates muestran 10 millones de dólares en donaciones a los NIH y al Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas y 44 millones de dólares a la Fundación para los NIH, todos ellos destinados a trabajos sobre la tuberculosis.

72 **se le escapó en una rueda de prensa**: Tim Schwab, «While the Poor Get Sick, Bill Gates Just Gets Richer», *Nation*, octubre de 2020, www.thenation.com/article/economy/billgates-investments-covid/.

73 **Oxford se asoció con el gigante farmacéutico:** Erin Banco, Ashleigh Furlong y Lennart Pfahler, «How Bill Gates and Partners Used Their Clout to Control the Global Covid Response—with Little Oversight», Politico, septiembre de 2022, www.politico.com/news/2022/09/14/global-covid-pandemic-response-billgates-partners-00053969.

73 ***observador***: Village Global, «Bill Gates on Startups, Investing and Solving the World's Hardest Problems», 26:55.

75 **El cuestionario**: Bill & Melinda Gates Foundation, «Production Economics for Vaccines», 2016, docs.gatesfoundation.org/Documents/PE_Vaccines_Appendix_2016.xlsm.

75 **Iqbal dejó más tarde la Fundación Gates**: Robyn Iqbal, LinkedIn profile, www.linkedin.com/in/robyniqbal/.

77 **«restringida»**: «WHO Official Criticizes Gates Foundation 'Cartel' on Malaria Research», *New York Times*, febrero de 2008, www.nytimes.com/2008/02/18/health/18iht-gates.1.10134837.html.

78 **segundo mayor donante**: WHO Programme Budget Web Portal, n.d., open.who.int/2020-21/contributors/contributor.

82 **40 millones de dólares**: Bill & Melinda Gates Foundation v. PnuVax, United States District Court, Western District of Washington at Seattle, marzo de 2019, IV, A.14 and B.15. Nota: Aunque la fundación prometió cerca de 40 millones de dólares a Pnuvax, los registros de subvenciones de la fundación muestran que solo entregó alrededor de 12 millones de dólares.

82 **K&L Gates**: Bill & Melinda Gates Foundation v. PnuVax; «K&L Gates Mourns Passing of Longtime Partner and Humanitarian William H. Gates, Sr»., K&L Gates, septiembre de 2020, www.klgates.com/KLGates-Mourns-Passing-of-Longtime-Partner-and-Humanitarian-William-H-Gates-Sr-9-15-2020.

82 **cuarenta y ocho céntimos**: Bill & Melinda Gates Foundation v. PnuVax,

Exhibit 2, pág. 9.

83 **comité científico asesor**: Bill & Melinda Gates Foundation v. PnuVax, Exhibit 2, pág. 9.

83 ***National Post***: John Ivison, «Federal Agency Nearly Shut Down Single Largest Canadian Recipient of Gates Funding», *National Post*, noviembre de 2017, nationalpost.com/news/politics/john-ivison-despite-gates-funding-canadian-startup-nearly-bankrupted-after-nrc-ignored-rent-leniency-pleas.

83 **«incumplido los términos»**: Bill & Melinda Gates Foundation v. PnuVax, VII.

83 ***Global News***: Andrew Russell, «Gates Foundation Sues Canadian Company over 'Misuse' of $30M Grant to Develop Pneumonia Vaccine», *Global News*, noviembre de 2017, globalnews.ca/news/5035009/gatesfoundation-sues-canadian-company-over-misuse-of-30m-grant-to-develop-pneumonia-vaccine/.

83 ***Maclean's***: Justin Ling, «Where Did Canada's Vaccine Effort Actually Go Wrong?», *Maclean's* (blog), mayo de 2021, www.macleans.ca/news/canada/where-did-canadas-vaccine-effort-actually-go-wrong/.

84 ***Daily Mail***: Boer Deng, «Bill Gates Charity Sues Drug Firm», *Times*, marzo de 2019, www.the-times.co.uk/article/billgates-charity-sues-drug-firm-rf8gnfxq3; Kayla Brantley, «Bill and Melinda Gates Sue Company That Was Awarded a Grant of Up to $30 Million to Develop a Pneumonia Vaccine for Children—But Allegedly Used the Money to Pay Off Its Back Rent and Other Debts It Racked Up», *Daily Mail Online*, marzo de 2019, www.dailymail.co.uk/news/article-6777959/Bills-Melinda-Gates-sue-company-paid-30million-develop-pneumonia-vaccine.html.

85 **descartada por el programa de ayudas por parte del Gobierno canadiense**: Marieke Walsh, «Ottawa Passed Over Private Sector Plans to Produce a Covid19 Vaccine Domestically», *Globe and Mail*, diciembre de 2020, www.theglobeandmail.com/canada/article-feds-passed-over-private-option-with-plans-to-produce-covid19-vaccine/. Nota: Los registros públicos muestran que la fundación presenta relativamente pocas demandas, por lo que no hay pruebas de que la acción legal sea una parte sistemática de su forma de trabajar con los beneficiarios. Pero también tenemos que aceptar que la gran mayoría de las empresas y otros beneficiarios nunca llegarían a ese punto con la fundación; sólo la amenaza de una demanda sería una motivación muy poderosa para conseguir un socio en línea.

86 **colaborando con diferentes empresas**: La fundación informa de una amplia financiación de subvenciones para el trabajo sobre vacunas contra la malaria, incluido dinero para empresas, universidades y organizaciones sin ánimo de lucro: Agenus, Antigen Discovery, Inc., the Broad Institute, CureVac, Duke University, Fraunhofer USA, Inc., GatesMRI, Infectious Disease Research Institute, Kymab Limited, National Institute of Allergy and Infectious Diseases, Sanaria, Seattle Biomedical Research Institute, Stanford University, Tetragenetics, y otros. El apoyo financiero de Gates a la vacuna contra la malaria de GSK pasó aparentemente por PATH; «PATH Welcomes Landmark Financing Agreement for GSK's Malaria Vaccine», PATH, agosto de 2021, www.path.org/media-center/path-welcomes-landmark-financing-agreement-for-gsks-malaria-vaccine/.

86 **eficacia de esa vacuna era tan débil**: Jennifer Rigby, Natalie Grover, and Maggie Fick, «Why World's First Malaria Shot Won't Reach Millions of Children WhoNeed It», Reuters, julio de 2022, www.reuters.com/business/healthcare-

pharmaceuticals/why-worlds-first-malaria-shot-wontreach-millions-children-who-need-it-2022-07-13/.

87 **desarrollador sin ánimo de lucro llamado Aeras**: «IAVI Acquires Aeras TB Vaccine Clinical Programs and Assets», Press Release, IAVI, octubre de 2018, www.iavi.org/news-resources/press-releases/2018/iavi-acquires-aeras-tb-vaccine-clinical-programs-and-assets. Nota: Técnicamente, todo el trabajo de Aeras parece estar integrado en otra empresa de desarrollo de productos financiada por Gates, IAVI, que, curiosamente, se centra en el VIH/sida.

87 **culminó en MenAfriVac**: PATH, «Lining Up for Hope—and a Meningitis Vaccine», PATH, junio de 2018, www.path.org/articles/lining-up-for-hopeand-a-meningitis-vaccine/; PATH, «The Meningitis Vaccine Project: A Groundbreaking Partnership», junio 15, 2015, www.path.org/articles/about-meningitis-vaccine-project/.

87 **siguió muy involucrado en Microsoft**: «Bill Gates Steps Down from Microsoft Board», Reuters, marzo 13, 2020, www.reuters.com/article/us-microsoft-billgates/billgates-steps-down-from-microsoft-board-idUSKBN2103BH; Daisuke Wakabayashi, «Bill Gates Bids a Teary Farewell to Microsoft», Reuters, junio de 2008, www.reuters.com/article/us-microsoft-gates/billgates-bidsa-teary-farewell-to-microsoft-idUSN2630130120080628.

87 «**ha acabado del todo con la meningitis**»: Anita Zaidi, «Geographically Distributed Manufacturing Capacity Is Needed for Improved Global Health Security», Bill & Melinda Gates Foundation, julio de 2021, www.gatesfoundation.org/ideas/articles/covid19-vaccine-geographic-distribution.

87 **protege solo contra el serotipo A de la meningitis**: Katya Fernandez et al., «Meningococcal Meningitis Outbreaks in the African Meningitis Belt After Meningococcal Serogroup A Conjugate Vaccine Introduction, 2011-2017», *Journal of Infectious Diseases* 220, nº. S4 (octubre de 2019): S225-32, doi.org/10.1093/infdis/jiz355.

88 **presumiblemente porque son más caras:** CDC, «About Meningococcal Vaccines», Centers for Disease Control and Prevention, octubre de 2022, www.cdc.gov/vaccines/vpd/mening/hcp/about-vaccine.html. Nota: Gavi informa de haber enviado 22 millones de dosis de las vacunas meningocócicas A, C, W e Y hasta 2020, en comparación con 332 millones de dosis de MenAfriVac; Gavi, Informe anual de progresos, 2020.

88 **por sendas demandas judiciales**: «Pfizer's Patent Barrier Foils Korea's 1st Pneumococcal Conjugate Vaccine», *Korea Biomedical Review*, febrero de 2019, www.koreabiomed.com/news/articleView.html?idxno=5168.

89 **Cyrus Poonawalla**: «About Us», Serum Institute of India Pvt. Ltd., n.d., www.seruminstitute.com/about_us.php; Gavi Staff, «New Collaboration Makes Further 100 Million Doses of Covid19 Vaccine Available to Lowand Middle-Income Countries», Gavi, septiembre de 2020, www.gavi.org/news/media-room/new-collaboration-makes-further-100-million-doses-covid-19-vaccine-available-low.

89 **Gavi a razón de 2 dólares**: PATH, «Developing a More Affordable Pneumococcal Vaccine», PATH Case Study, n.d., www.path.org/case-studies/developing-more-affordable-pneumococcal-vaccine/.

89 «**un punto de inflexión**»: Alderson et al., «Development Strategy and Lessons Learned for a 10-Valent Pneumococcal Conjugate Vaccine (PNEUMOSIL®)»,

2670-77.

90 **gran mayoría de las vacunas contra la neumonía**: Gavi, «Supply Agreements», n.d., www.gavi.org/investing-gavi/innovative-financing/pneumococcal-amc/manufacturers/supply-agreements.

90 **siete dólares por dosis**: UNICEF, «Pneumococcal Conjugate Vaccine (PCV) Price Data», www.unicef.org/supply/documents/pneumococcal-conjugate-vaccine-pcv-price-data.

90 **protege contra diez**: Nota: Prevnar 13 de Pfizer cubre los diez serotipos cubiertos por Pneumosil de Serum, incluidos 1, 5, 6A, 6B, 7F, 9V, 14, 19A, 19F y 23F. Ver en pneumosil.com/ y prevnar20.pfizerpro.com/.

90 **protege contra veinte cepas**: «Pfizer Announces Positive Top-Line Results from Phase 3 Study of 20-Valent Pneumococcal Conjugate Vaccine in Infants», Press Release, Pfizer, agosto de 2022, www.pfizer.com/news/press-release/press-release-detail/pfizer-announces-positive-top-line-results-phase-3-study-20.

90 **solución 24-valente**: Merck, «U.S. FDA Approves Merck's VAXNEUVANCEtm (Pneumococcal 15-Valent Conjugate Vaccine) for the Prevention of Invasive Pneumococcal Disease in Infants and Children», Merck.com, www.merck.com/news/u-s-fda-approves-mercks-vaxneuvance-pneumococcal-15-valent-conjugate-vaccine-for-the-prevention-of-invasive-pneumococcal-disease-in-infants-and-children/; Affinivax, «GSK to Acquire Clinical-Stage Biopharmaceutical Company Affinivax, Inc».

90 **abarcar el 90 % de los niño:** «India Completes National Introduction of Pneumococcal Conjugate Vaccine», Press Release, Gavi, noviembre de 2021, www.gavi.org/news/media-room/india-completes-national-introduction-pneumococcal-conjugate-vaccine.

91 **significant impact on global health**: WHO and UNICEF estimates show that only 25 percent of Indian children were fully vaccinated in 2021, and it is not clear what portion of the vaccines came from Serum: «Pneumococcal Vaccination Coverage», World Health Organization, n.d., immunizationdata.who.int/pages/coverage/pcv.html?CODE=IND&ANTIGEN=&YEAR=.

91 **impacto significativo en la salud mundial**: «Inventprise Announces Investment of up to $90 Million to Advance Its 25 Valent Pneumococcal Conjugate Vaccine Candidate into Proof-of-Concept Clinical Trials», BusinessWire, noviembre de 2021, www.businesswire.com/news/home/20211110005245/en/Inventprise-Announces-Investment-of-up-to-90-Million-to-Advance-its-25-Valent-Pneumococcal-Conjugate-Vaccine-Candidate-into-Proof-of-Concept-Clinical-Trials; «Meet Our Leadership Team», Inventprise, n.d., inventprise.com/?page_id=1576.

91 «**deuda convertible**»: La base de datos en línea del Fondo de Inversión Estratégica de la fundación clasifica su financiación de Inventprise como *deuda convertible*, lo que normalmente significa que la deuda se convierte en capital. Anteriormente, Gates había firmado un acuerdo de financiación de deuda convertible con Zyomyx, por ejemplo, que acabó dando a la fundación una participación del 48% en la empresa. Bill & Melinda Gates Foundation, «Portfolio», SIF. gates, n.d., sif.gatesfoundation.org/portfolio/; «Inventprise Receives $30M, Appoints New CEO and Expands Corporate Board, «Inventprise», abril de 2022, webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:j_e9JCOLzfIJ:inventprise.com/%-3Fpage_id

%3D19092&cd=1&hl=en&ct=clnk&-gl=us&client=firefox-b-1-d; Dennis Price, «Eyes Wide Open: Good Reasons for a Bad Investment in a Low-Cost HIV Test», in Stanford University with ImpactAlpha, *Making Markets Work for the Poor*, Supplement, *Stanford Social Innovation Review* (2016): 35.

91 **siete «gobernadores»**: Query of Washington State Corporations and Charities Filing System, enero de 2023, ccfs.sos.wa.gov/#/. Nota: Entre los miembros del consejo de administración se encuentra Donna Ambrosino, consultora que afirma haber ocupado puestos de asesoramiento en la Fundación Gates y en el CEPI fundado por Gates (LinkedIn, www.linkedin.com/in/donna-ambrosino-m-d-a37b6037/details/experience/); Niranjan Bose, director de Gates Ventures (LinkedIn, www.linkedin.com/in/niranjanbose/details/experience/); Andrew Farnum, que anteriormente ocupó puestos de alto nivel en la fundación y en el Bill & Melinda Gates Medical Research Institute (LinkedIn, www.linkedin.com/in/andrew-farnum-4b180a1); Ralf Clemens, asesor científico de la Fundación Gates (LinkedIn, www.linkedin.com/in/ralf-clemens-75578513/details/organizations/); y Stewart Parker, consultor afincado en Seattle que anteriormente dirigió el Infectious Disease Research Institute (IDRI) (LinkedIn, www.linkedin.com/in/stewart-parker-4819975/details/experience/); Julie Emory, «Tech Moves: USAFacts Picks Microsoft and Amazon Vet as CTO; Zillow CMO Departs; and More», GeekWire, abril de 2022, www.geekwire.com/2022/tech-moves-usafacts-picks-microsoft-and-amazon-vet-as-cto-inventprise-names-ceo-realnetworks-appoints-kontxt-president/.

91 **Gates Ventures**: Gates Ventures, por ejemplo, realiza inversiones en otras empresas, como Beyond Meat. U.S. Securities and Exchange Commission, Form S-1, 2018, Exhibit 4.2, www.sec.gov/Archives/edgar/data/1655210/000162828018014471/exhibit42bynd.htm.

92 **la Fundación Gates adquiere además una participación**: U.S. Patent and Trademark Office, Patent application 17151445, enero de 2021, assignment.uspto.gov/patent/index.html#/patent/search/resultAbstract?id=20210220461&type=publNum y legacy-assignments.uspto.gov/assignments/assignment-pat-55975-160.pdf. Nota: A principios de 2023, la patente parece ser todavía una solicitud de patente, no una patente concedida.

94 **«única solución verdaderamente global»**: Seth Berkley, «COVAX Explained», Gavi, septiembre de 2020, www.gavi.org/vaccineswork/covax-explained; Katerini Tagmatarchi Storeng, Antoine de Bengy Puyvallée, y Felix Stein, «COVAX and the Rise of the 'Super Public Private Partnership' for Global Health», *Global Public Health*, octubre de 2021: 1-17, doi.org/10.1080/17441692.2021.1987502.

CAPÍTULO II: MUJERES

96 **Epstein fue hallado muerto**: «Jeffrey Epstein: Financier Found Dead in New York Prison Cell», BBC News, agosto de 2019, www.bbc.com/news/world-us-canada-49306032.

96 **se enfrentaba a una posible cadena perpetua**: David Klepper y Jim Mustian, «Epstein: How He Died and What It Means for His Accusers», AP News, agosto de 2019, apnews.com/article/jeffreyepstein-ap-top-news-florida-newyork-flstate-wire-b76666895e674991a6782d77b726d085.

97 **cargo de prostitución**: Julie K. Brown, «How a Future Trump Cabinet

Member Gave a Serial Sex Abuser the Deal of a Lifetime», *Miami Herald*, julio de 2020, www.miamiherald.com/news/local/article220097825.html.

97 «**una persona que roba un pan**»: Andrea Peyser, «Wait, He's Allowed to Have Kids?», *New York Post*, marzo de 2011, nypost.com/2011/03/03/wait-hes-allowed-to-have-kids/.

97 **Esa frase la repitió**: Emily Flitter y James B. Stewart, «Bill Gates Met with Jeffrey Epstein Many Times, Despite His Past», *New York Times*, octubre 12, 2019, www.nytimes.com/2019/10/12/business/jeffreyepstein-billgates.html.

97 **Bill Clinton**: Bevan Hurley, «From Trump to Prince Andrew: All the Biggest Names Embroiled in the Maxwell Trial»,*Independent*, enero de 2023, www.independent.co.uk/news/world/americas/crime/ghislaine-maxwell-epstein-prince-andrew-prison-b2267523.html.

98 «**filantropía como herramienta para abrirse camino**»: Vicky Ward, «How Jeffrey Epstein Used Philanthropy to Worm His Way into Powerful Circles»,*Town and Country*, julio de 2021, www.townandcountrymag.com/society/money-andpower/a37025814/chasing-ghislaine-maxwell-jeffrey-epstein-vicky-ward-new-podcast/.

98 **JPMorgan Chase**: Flitter y Stewart, «Bill Gates Met with Jeffrey Epstein Many Times, Despite His Past».

98 **alguien cuyos delitos**: Brown, «How a Future Trump Cabinet Member Gave a Serial Sex Abuser the Deal of a Lifetime»; Paul Harris, «Prince Andrew's Link to Sex Offender Jeffrey Epstein Taints Royalty in US», *Observer*, marzo de 2011, www.theguardian.com/uk/2011/mar/13/prince-andrew-jeffreyepstein; Conchita Sarnoff y Aitken Lee, «Jeffrey Epstein: How the Hedge Fund Mogul Pedophile Got Off Easy», *Daily Beast*, marzo de 2011, www.thedailybeast.com/articles/2011/03/25/jeffreyepstein-how-the-billionaire-pedophile-gotoff-easy; Landon Thomas Jr., «Financier Starts Sentence in Prostitution Case», *New York Times*, julio de 2008, www.nytimes.com/2008/07/01/business/01epstein.html?_r=3&oref=slogin&dbk=&pagewanted=all.

99 «**Se me parte el alma por esas chicas jóvenes**»: Analisa Novak, «Melinda French Gates on Painful Divorce, Current Relationship with Bill Gates and Taking a 'Different Path,'» entrevista de Gayle King,*CBS Mornings*, marzo de 2022, www.cbsnews.com/news/melinda-french-gates-bill-gates/.

99 **el personal de la fundación veía a Epstein**: Flitter y Stewart, «Bill Gates Met with Jeffrey Epstein Many Times, Despite His Past».

99 **la misma edad que algunas de sus víctimas**: La hija mayor de Gates nació en 1996, lo que la convierte en una adolescente durante gran parte del tiempo en que Gates se reunía con Epstein, entre 2011 y 2014; Maria Pasquini, «Bill and Melinda Gates Celebrate Daughter Jennifer's 26th Birthday: 'Incredibly Proud,'» abril de 2022, people.com/human-interest/billgates-melinda-french-gates-celebrate-daughter-jennifer-gates-26th-birthday/.

99 «**cometí un gran error**»: «Bill Gates Opens Up About Divorce and Infidelity Accusations», entrevista de Savannah Guthrie, NBC News, 1:45, www.youtube.com/watch?v=7T87-aGadwM.

100 **hasta 2017**: Flitter y Stewart, «Bill Gates Met with Jeffrey Epstein Many Times, Despite His Past».

100 **podría cambiar de manera definitiva:** «Melinda French Gates on Painful Divorce, Current Relationship with Bill Gates and Taking a 'Different Path.'»

101 **A su muerte**: Edward Helmore, «Jeffrey Epstein Signed New Will to Shield $577M Fortune Days Before Death»,*Guardian*, agosto de 2019, www.theguardian.com/us-news/2019/aug/22/jeffreyepstein-trust-fund-will-damages.

101 **a principios de la década de 2000**: Michael Gold, «Bill Clinton and Jeffrey Epstein: How Are They Connected?», *New York Times*, julio de 2019, www.nytimes.com/2019/07/09/nyregion/bill-clinton-jeffreyepstein.html; Jack Crowe, «Epstein's Lawyer Claimed the Alleged Pedophile Helped Devise the Clinton Global Initiative», Yahoo! Finance, julio de 2019, finance.yahoo.com/news/epstein-lawyer-claimed-alleged-pedophile-223701676.html.

101 **aparece con ellos Larry Summers**: Flitter y Stewart, «Bill Gates Met with Jeffrey Epstein Many Times, Despite His Past».

102 «**A efectos del registro de donaciones**»: Ronan Farrow, «How an Élite University Research Center Concealed Its Relationship with Jeffrey Epstein», *New Yorker*, septiembre de 2019, www.newyorker.com/news/news-desk/how-an-elite-university-research-center-concealed-its-relationship-with-jeffreyepstein.

102 **su red de contactos**: «A Timeline of the Jeffrey Epstein, Ghislaine Maxwell Scandal», AP News, junio de 2022, apnews.com/article/epstein-maxwell-timeline-b9f15710fabb72e8581c71e94acf513e.

102 «**Nunca estuve en ninguna fiesta**»: John Jurgensen, «In Bill Gates's Mind, a Life of Processing», *Wall Street Journal*, septiembre de 2019, www.wsj.com/articles/the-mind-of-bill-gates-revealedon-netflix-11568107801.

103 **El avión privado de Epstein a Palm Beach**: Chris Sparo, «Bill Gates Flew with Jeffrey Epstein on the Lolita Express in 2013», *Daily Mail Online*, agosto de 2019, www.dailymail.co.uk/news/article-7350469/BillGates-flew-Jeffrey-Epstein-Loliota-Express-2013-years-pedophile-prison-stay.html.

103 «**visitas a la mansión**»: James Stewart, «NYT: Bill Gates Repeatedly Met with Jeffrey Epstein *Velshi & Ruhle* MSNBC», entrevista de Stephanie Ruhle, MSNBC, YouTube, octubre de 2019, 0:50, www.youtube.com/watch?v=WnKQ4tzg70w.

103 «**hermosa joven**»: Stewart, «NYT: Bill Gates Repeatedly Met with Jeffrey Epstein», 2:25.

103 **el matrimonio de Bill, que hacía aguas**: Lachlan Cartwright y Kate Briquelet, «Jeffrey Epstein Gave Bill Gates Advice on How to End 'Toxic' Marriage, Sources Say», *Daily Beast*, mayo de 2021, www.thedailybeast.com/jeffrey-epsteingave-billgates-advice-on-how-to-end-toxic-marriage-sources-say.

104 **contactos con antiguos premios nobel**: Kate Briquelet y Lachlan Cartwright, «Bill Gates Thought Jeffrey Epstein Was His Ticket to a Nobel Prize, ExStaffer Says», *Daily Beast*, mayo de 2021, www.thedailybeast.com/billgates-thought-jeffrey-epstein-was-his-ticket-to-a-nobel-exstaffer-says.

104 **International Peace Institute**: Tore Gjerstad y Gard Oterholm, «Bill Gates and Jeffrey Epstein Met with Nobel Committee Chair», *DN Magasinet*, octubre de 2020, www.dn.no/magasinet/dokumentar/jeffreyepstein/thorbjorn-jagland/terje-rod-larsen/billgates-and-jeffrey-epstein-met-with-nobel-committee-chair/2-1885834.

103 «**evaluar a los compañeros**»: Gjerstad y Oterholm, «Bill Gates and Jeffrey Epstein Met with Nobel Committee Chair».

105 «**hiciera campaña por él**»: Gjerstad y Oterholm, «Bill Gates and Jeffrey

Epstein Met with Nobel Committee Chair».

105 **Boris Nikolic**: Tore Gjerstad and Gard Oterholm, «Behind the Scenes: How Jeffrey Epstein Helped Billionaire Bill Gates Fund UN-Affiliated Think Tank Projects», *DN Magasinet*, octubre de 2020, www.dn.no/politikk/terje-rod-larsen/billgates/jeffreyepstein/behind-the-scenes-how-jeffreyepstein-helped-billionaire-bill-gates-fund-un-affiliated-think-tank-projects/2-1-885697.

105 **«Pakistán y Afganistán»**: Gjerstad y Oterholm, «Behind the Scenes».

105 **Universidad de Texas**: Vicky Ward, «What Was the Real Relationship Between Jeffrey Epstein and Bill Gates?»,*Rolling Stone* (blog), agosto de 2021, www.rollingstone.com/culture/culture-features/jeffreyepstein-billgates-connection-1206453/; Flitter y Stewart, «Bill Gates Met with Jeffrey Epstein Many Times, Despite His Past».

106 **Victoria's Secret**: Ward, «What Was the Real Relationship Between Jeffrey Epstein and Bill Gates?»

106 **sugerir aquella oferta no debía plantearle ningún problema**: Gabriel Sherman, «The Mogul and the Monster: Inside Jeffrey Epstein's Decades-Long Relationship with His Biggest Client», *Vanity Fair*, junio de 2021, www.vanityfair.com/news/2021/06/inside-jeffrey-epsteins-decades-long-relationship-with-his-biggest-client.

106 **Epstein la contrató como asesora científica**: Ward, «What Was the Real Relationship Between Jeffrey Epstein and Bill Gates?»; Flitter y Stewart, «Bill Gates Met with Jeffrey Epstein Many Times, Despite His Past».

106 **directora principal de programas**: Melanie Walker, Wayback Machine, web.archive.org/web/20210713221706/www.melaniewalkermd.com/copy-of-connecting-information; Flitter y Stewart, «Bill Gates Met with Jeffrey Epstein Many Times, Despite His Past».

106 **Nikolic, que parece desempeñar**: Flitter y Stewart, ««Bill Gates Met with Jeffrey Epstein Many Times, Despite His Past».

106 **coinventor**: «Micromolded or 3-D Printed Pulsatile Release Vaccine Formulations», U.S. Patent US-20210205444-A1, julio de, 2021; «Fortified Micronutrient Salt Formulations», US-11541017-B2, enero de 2023. En documentos de la SEC, Nikolic se ha descrito a sí mismo como «asesor jefe de ciencia y tecnología de Bill Gates» en bgC3 desde abril de 2009 hasta abril de 2014. En su biografía en Biomatics, Nikolic se describe a sí mismo como alguien que ha ayudado a dirigir «actividades de inversión selectas... con y sin ánimo de lucro» para Bill Gates. El *New York Times* y otra fuente informaron de que trabajó como asesor científico de la Fundación Gates. Véase Editas, Form S-1, U.S. Securities and Exchange Commission, enero de 2016, www.sec.gov/Archives/edgar/data/1650664/000104746916009534/a2226902zs-1.htm; «Team», Biomatics Capital, biomaticscapital.com/team/; Flitter y Stewart, «Bill Gates Met with Jeffrey Epstein Many Times, Despite His Past»; «Bill & Melinda Gates Foundation, Crossovers Dump $120 Million into Editas Medicine to Advance Genome Editing», BioSpace, agosto de 2015, www.biospace.com/article/bill-and-melindagates-foundation-crossovers-dump-120-million-into-editas-medicine-to-advance-genome-editing-/.

106 **compañía farmacéutica Schrödinger**: «Schrödinger Receives Additional Equity Investment from Bill Gates», PRWeb, diciembre de 2012, www.prweb.com/releases/2012/12/prweb10229213.htm.

106 **se reunieron por primera vez con Epstein**: Flitter y Stewart, «Bill Gates Met with Jeffrey Epstein Many Times, Despite His Past».

106 **Después, Epstein envió un correo**: Tara Palmeri, «The Women Who Enabled Jeffrey Epstein»,*Politico Magazine*, mayo de 2021, www.politico.com/news/magazine/2021/05/14/jeffreyepstein-investigation-women-487157.

106 **«conmocionado» por haber sido nombrado albacea**: Neil Weinberg, «Jeffrey Epstein's Executor Is Ex-Science Adviser to Bill Gates», Bloomberg, agosto de 2019, www.bloomberg.com/news/articles/2019-08-19/epsteins-11th-hour-executor-is-ex-science-adviser-to-billgates.

107 **«empezó a tomar represalias»**: Ward, «What Was the Real Relationship Between Jeffrey Epstein and Bill Gates?»; Flitter y Stewart, «Bill Gates Met with Jeffrey Epstein Many Times, Despite His Past».

108 **fundación perdió la confianza en él y se alejó**: Flitter y Stewart, «Bill Gates Met with Jeffrey Epstein Many Times, Despite His Past».

108 **parece más que razonable**: Bloomberg informó de que Nikolic y Epstein eran clientes de alto nivel de JPMorgan Chase, donde Epstein era conocido como un «centro de influencia» porque atraía a muchos clientes ricos. El medio de comunicación informó de que una fuente anónima dijo que «Nikolic se entusiasmó con el asesoramiento financiero de Epstein», aunque Nikolic dijo a Bloomberg que no tenía vínculos comerciales con Epstein. Weinberg, «El albacea de Jeffrey Epstein es ex asesor científico de Bill Gates».

108 **Apollo Global Management**: Tim Schwab, «Will the Gates Foundation's Board Ever Hold Bill Accountable?»,*Nation,*febrero de 2022, www.thenation.com/article/society/gatesfoundation-board-accountability/.

109 **trato de favor**: Annie Karni, Eileen Sullivan y Noam Scheiber, «Acosta to Resign as Labor Secretary over Jeffrey Epstein Plea Deal», *New York Times*, julio de 2019, www.nytimes.com/2019/07/12/us/politics/acosta-resigns-trump.html. Nota: Donald Trump tuvo que explicar su propia relación con Epstein después de que saliera a la luz una entrevista de 2002 en la que se le citaba diciendo: «Conozco a Jeff desde hace quince años. Un tipo estupendo... Es muy divertido estar con él. Incluso se dice que le gustan las mujeres guapas tanto como a mí, y muchas de ellas son más jóvenes». Posteriormente, Trump restó importancia a su relación con Epstein y señaló en 2019: «Tuve un desencuentro con él hace mucho tiempo. Creo que no he hablado con él en 15 años. No era un fan». Natalie Colarossi, «20 personas a las que Trump ha conocido personalmente y luego ha afirmado que no»,*Business Insider*, enero de 2020, www.businessinsider.com/people-trump-said-hedidnt-know-but-did-photos.

109 **«apoyo a la empleada que había planteado la inquietud»**: Emily Glazer, Justin Baer, Khadeeja Safdar, y Aaron Tilley, «Bill Gates Left Microsoft Board amid Probe into Prior Relationship with Staffer», *Wall Street Journal*, mayo de 2021, www.wsj.com/articles/microsoft-directors-decided-bill-gates-needed-to-leave-board-due-to-priorrelationship-with-staffer-11621205803.

109 **empleada de nivel medio**: Emily Glazer, «Microsoft Executives Told Bill Gates to Stop Emailing a Female Staffer Years Ago», *Wall Street Journal*, octubre de 2021, www.wsj.com/articles/microsoft-executives-told-bill-gates-to-stop-emailing-a-female-staffer-years-ago-11634559950.

109 **discriminación y acoso**: Dan Levine, «Microsoft Women Filed 238 Discrimination and Harassment Complaints», Reuters, marzo de 2018,

www.reuters.com/article/us-microsoft-women-idUSKCN1GP077.

109 **Gates dimitió**: Glazer et al., «Bill Gates Left Microsoft Board amid Probe into Prior Relationship with Staffer».

110 **«ese tipo de comportamiento»**: Sally Ho and Matt O'Brien, «Bill Gates' Leadership Roles Stay Intact Despite Allegations», AP News, mayo de 2021, apnews.com/article/billgates-philanthropy-business-208b2d1139e55517643e47a9edbce266. Nota: La posterior investigación de Microsoft, realizada por el bufete de abogados ArentFox Schiff, resultó ser una especie de operación encubierta, ya que sólo abordó brevemente una acusación contra Gates, en la que una empleada afirmaba que él «la había sometido a comunicaciones y conductas inapropiadas». La denuncia de la empleada «hacía referencias al acoso sexual y al movimiento me too». Bill Gates afirmó que las interacciones habían sido consentidas; ArentFox Schiff, Memorándum al Consejo de Administración de Microsoft, «Transparency Report on Shareholder Resolution Project», noviembre de 2022, blogs.microsoft.com/wp-content/uploads/prod/2022/11/Final-Microsoft-Transparency-Report.pdf.

110 **multas por exceso de velocidad conduciendo su Porsche**: Wallace y Erickson, *Hard Drive*, 240-41.

110 **«romance intermitente»**: Wallace y Erickson, *Hard Drive*, 415-16.

111 **su cara se le puso morada**: Wallace y Erickson, *Hard Drive*, 162-63.

111 **cláusulas de discriminación positiva**: Wallace y Erickson, *Hard Drive*, 291.

111 **abrir la empresa a las mujeres**: Melkorka Licea, Ashley Stewart, Rob Price, y Becky Peterson, «Insiders Say Bill Gates Was an Office Bully Who Pursued Sexual Affairs, and That His Squeaky-Clean Image Was Merely Good PR», *Business Insider*, junio de 2021, www.businessinsider.com/billgates-melinda-divorce-affairs-bully-womanizer-2021-6?r=AU&IR=T.

112 **mismas contradicciones**: *The Billionaires Who Made Our World*, temporada 1, episodio 2, dirigido por Storm Theunissen, emitido en febrero de 2023, en Channel 4, 25:50, www.channel4.com/programmes/the-billionaires-who-made-ourworld.

112 **«el trabajo que la Fundación Gates ha hecho»**: *The Billionaires Who Made Our World*, 4:00.

112 **Gates se había insinuado**: Emily Flitter y Matthew Goldstein, «Long Before Divorce, Bill Gates Had Reputation for Questionable Behavior», *New York Times*, mayo de 2021, www.nytimes.com/2021/05/16/business/bill-melinda-gates-divorce-epstein.html.

112 **no tenía motivos para investigarle**: Schwab, «Will the Gates Foundation's Board Ever Hold Bill Accountable?».

113 **conservó su puesto**: Anupreeta Das, Emily Flitter, y Nicholas Kulish, «A Culture of Fear at the Firm That Manages Bill Gates's Fortune», *New York Times*, mayo de 2021, www.nytimes.com/2021/05/26/business/billgates-cascade-michael-larson.html.

113 **con hombres, no con mujeres**: Flitter y Goldstein, «Long Before Divorce, Bill Gates Had Reputation for Questionable Behavior».

113 **se basaban en el chantaje**: Daniel Bates, «EXCLUSIVE: Jeffrey Epstein Had Surveillance Cameras Hidden Throughout His Properties Worldwide in a 'Blackmail Scheme' to Extort His Powerful Friends, Victims Tell New Netflix

Doc About the Pedophile»,*Daily Mail*, mayo de 2020, www.dailymail.co.uk/news/article-8361607/JeffreyEpsteins-surveillance-cameras-blackmail-scheme-extort-powerful-friends.html.

113 **se encontraron cámaras ocultas**: Andrew Marra, «The Man Who Had Everything: Jeffrey Epstein Craved Big Homes, Elite Friends and, Investigators Say, Underage Girls», *Palm Beach Post*, julio de 2019, www.palmbeachpost.com/story/news/2006/08/14/had-everything-jeffreyepstein-craved-big-homes-elite-friends-and-investigators-say-underage-girls/4712721007/.

114 **publicó un hilo en Twitter**: perfil de Twitter de Adam Davidson, web.archive.org/web/20220605234021/twitter.com/adamdavidson/status/1533082314321842179.

116 **donantes más generosos del mundo**: Maria Di Mento, «$15B from Gates, French Gates Tops 2021 Biggest Gift List», *Chronicle of Philanthropy*, republished in *Washington Post* and *Economic Times*, diciembre de 2021, web.archive.org/web/20220101164421/www.washingtonpost.com/business/15b-from-gates-french-gates-tops-2021-biggest-giftlist/2021/12/31/b7e13146-6a64-11ec-9390-eae241f4c8b1_story.html y economictimes.indiatimes.com/magazines/panache/billgates-melinda-french-top-2021-biggest-giftlist-with-15-billion-donation-to-foundation/articleshow/88629051.cms?from=mdr. Nota: En algún momento, la fundación editó discretamente el comunicado de prensa en el que se había basado el artículo, añadiendo un asterisco que llevaba a una revelación en letra pequeña de que Bill Gates en realidad no había donado quince mil millones de dólares en 2021, sino que planeaba donar el dinero durante un periodo indefinido en el futuro. Al año siguiente, Bill Gates ejecutó la misma estratagema de relaciones públicas, anunciando que iba a hacer una donación de veinte mil millones de dólares a la Fundación Gates. Véase el comunicado de prensa de Gates antes y después de la corrección; Mark Suzman, «Moving Forward», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/articles/gatesfoundation-trustees-commitment y web.archive.org/web/20220111192720/www.gatesfoundation.org/ideas/articles/gatesfoundation-trustees-commitment.

117 **«combatir la injusticia»**: «Waging Justice for Women», Clooney Foundation for Justice, cfj.org/project/waging-justice-for-women/.

118 **En 2019, la autobiografía**: *New York Times* Best Seller List, mayo de 2019, www.nytimes.com/books/best-sellers/2019/05/26/.

118 **«anécdotas conmovedoras»**: Lily Meyer, «'The Moment of Lift' Is More of a Whisper than a Call to Action», NPR, abril de 2019, www.npr.org/2019/04/23/716066240/themoment-of-lift-is-more-of-a-whisper-than-a-call-to-action.

118 ***Cabras y refrescos***: Michel Martin, «Melinda Gates on Marriage, Parenting, and Why She Made Bill Drive the Kids to School», *Goats and Soda* (blog), NPR, abril de 2019, www.npr.org/sections/goatsandsoda/2019/04/28/717438397/melindagates-on-marriage-parenting-and-why-she-made-bill-drive-the-kids-to-scho; Tim Schwab, «Journalism's Gates Keepers», *Columbia Journalism Review*, agosto de 2020, www.cjr.org/criticism/gatesfoundation-journalism-funding.php.

119 **cuadros auténticos de Leonardo da Vinci**: Mark David, «Inside Bill and Melinda Gates's Bonkers Portfolio of American Real Estate», *Robb Report* (blog), mayo de 2021, robbreport.com/shelter/celebrity-homes/bill-and-melindagates-houses-real-estate-1234611739/; «The Fabulous Life of Bill Gates, the Richest Man in the World», *Business Insider India*, julio de 2021, www.businessinsider.in/tech/the-fabulous-life-of-billgates-the-richest-man-in-the-world/slidelist/.37361017.cms#slideid=37361018.

119 **jet privado**: Tim Schwab, «Bill Gates, Climate Warrior. And Super Emitter», *Nation*, febrero de 2021, www.thenation.com/article/environment/billgates-climate-book/.

119 **En lugar de poseer un yate**: Isabel Vincent, «Bill Gates Shops for Climate-Saving Farm Aboard Polluting Yacht», *New York Post*, noviembre de 2021, nypost.com/2021/11/02/billgates-shops-for-climate-saving-farm-aboard-polluting-yacht/; Danielle Haynes, «Bill Gates Renting Yacht for $5 Million», UPI, agosto de 2014, www.upi.com/Top_News/US/2014/08/10/BillGates-takes-vacation-on-330M-yacht/8141407687450/.

119 **Isla de Fregate**: Taylor Locke, «Bill and Melinda Gates Just Announced Their Divorce—Here's a Breakdown of the Billionaire's Wealth», CNBC, mayoo de 2021, www.cnbc.com/2021/05/04/next-comes-the-divorce-settlement-breakdown-of-bill-gates-wealth.html; Kerry Hannon, «The Draw of a Spit of Land Surrounded by Blue», *New York Times*, febrero de 2015, www.nytimes.com/2015/02/10/business/the-draw-of-a-spit-ofland-surrounded-by-blue.html.

119 **dormitorio estrecho**: «Bill Gates Buys $1.25 Million Home Near University of Chicago», abril de 2018, CBS Chicago, www.cbsnews.com/chicago/news/billgates-buys-home-near-university-of-chicago/.

120 **Evergate Stables**: Evergate Stables, evergatestables.com; «Our Team Index», Evergate Stables, evergatestables.com/our-team; Brian Bandell, «Bill Gates, Jennifer Gates' Trust Sells Wellington Equestrian Property», *South Florida Business Journal*, marzo de 2022, www.bizjournals.com/southflorida/news/2022/03/24/billgates-jennifer-gates-21w1-trust.html.

120 **centro ecuestre de categoría**: Bandell, «Bill Gates, Jennifer Gates' Trust Sells Wellington Equestrian Property».

120 **empresas de chocolate y cacao**: Alex Park, «Is the Gates Foundation Still Investing in Private Prisons?», *Mother Jones* (blog), diciembre de 2014, www.motherjones.com/politics/2014/12gates-foundation-still-investing-private-prisons; Laura Starita y Timothy Ogden, «A Conflict of Interests: When Foundations Invest in Arms and Tobacco», *Alliance Magazine* (blog), noviembre de 2017, www.alliancemagazine.org/analysis/conflict-interests-foundations-invest-arms-tobacco/; Reed Abelson, «Charities' Investing: Left Hand, Meet Right», *New York Times*, junio de 2000, www.nytimes.com/2000/06/11/business/charities-investing-left-hand-meet-right.html; Alan Rusbridger, «Dear Bill Gates: 'Will You Lead the Fight Against Climate Change?,'» *Guardian*, abril de 2015, www.theguardian.com/environment/2015/apr/30/dear-bill-gates-will-you-lead-the-fight-against-climate-change; Charles Piller, «Money Clashes with Mission», *Los Angeles Times*, enero de 2007, www.latimes.com/business/la-na-gates8jan8-story.html.

120 **en el estado de Idaho**: Sydney P. Freedberg, Nicole Sadek, y Brenda Medina, «How Uber Won Access to World Leaders, Deceived Investigators and Exploited Violence Against Its Drivers in Battle for Global Dominance», *ICIJ*, julio de 2022, www.icij.org/investigations/uber-files/uber-global-rise-lobbying-violence-technology; Theo Wayt y Lydia Moynihan, «Scandal-Ridden Bill Gates Spotted at Sun Valley», *New York Post*, julio de 2021, nypost.com/2021/07/08/scandal-ridden-billgates-spotted-at-sun-valley/.

120 *excepcionalmente rica*: Bloomberg Billionaire Index, Bloomberg, n.d., www.bloomberg.com/billionaires/profiles/melinda-f-gates/; *Forbes*, www.forbes.com/profile/melinda-french-gates/?sh=75c3eedc2fcc.

121 «**compromiso de donación**»: Melinda French Gates, «The Giving Pledge», www.givingpledge.org/pledger?pledgerId=428.

121 **la caridad libera a los gobiernos**: Gallup, «Percentage of Americans Donating to Charity at New Low», Gallup.com, mayoo de 2020, news.gallup.com/poll/310880/percentage-americans-donating-charity-new-low.aspx; Kelsey Piper, «The Charitable Deduction Is Mostly for the Rich. A New Study Argues That's by Design», Vox, septiembre de 2019, www.vox.com/future-perfect/2019/9/3/20840955/charitable-deduction-tax-rich-billionaire-philanthropy.

121 **señala Robert Reich**: Robert Reich, «Philanthropy of Wealthy Not Always Charitable», *SFGate,* diciembre de 2013, www.sfgate.com/opinion/reich/article/Philanthropy-of-wealthy-not-always-charitable-5082580.ph.

121 **hasta el 74 %**: Roger Colinvaux y Ray Madoff, «Charitable Tax Reform for the 21st Century», *Tax Notes*, septiembre de 2019, scholarship.law.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2017&context=scholar.

123 «**más de 36.800 millones de dólares**»: «Foundation FAQ», Bill & Melinda Gates Foundation, web.archive.org/web/20221215081139/www.gatesfoundation.org/about/foundation-faq.

123 «**acciones de Berkshire**»: «Comments by Warren E. Buffett in Conjunction with His Annual Contribution of Berkshire Hathaway Shares to Five Foundations», News Release, Berkshire Hathaway, junio de 2021, www.berkshirehathaway.com/news/jun2321.pdf.

124 **75.000 millones de dólares**: Gates, «By 2026, the Gates Foundation Aims to Spend $9 Billion a Year». Nota: Bill Gates anunció en julio de 2022 su intención

de donar 20.000 millones de dólares a la fundación en 2022. Estas cifras no podrán verificarse en los registros fiscales de Gates hasta después de que este libro se presente para su publicación.

124 **Canadian National Railway**: Bill & Melinda Gates Foundation Trust, U.S. Securities and Exchange Commission, Form 13-F, noviembre de 2022.

124 **John Deere y Ecolab**: Alan C. Heuberger, in «Our Leadership Team», John Deere, www.deere.com/en/our-company/leadership; «Board of Directors», Ecolab, investor.ecolab.com/corporate-governance/board-of-directors/default.aspx.

125 **genera más dinero**: Es bastante complicado encontrar y tabular estas cifras porque los informes financieros de la fundación son complejos y cambian constantemente. En sus primeros años, la fundación no publicaba auditorías financieras, solo sus declaraciones fiscales anuales. Y algunas de sus URL, o enlaces, a las auditorías están muertas o desaparecidas. Más tarde, la fundación creó una entidad separada, la Gates Foundation Trust, que publica sus propios informes financieros. Para hallar los ingresos por inversiones de la Fundación Gates, utilicé los «ingresos netos por inversiones» que figuran en sus auditorías financieras anuales, que no se publicaron hasta 2003. Para tabular las donaciones benéficas de la Fundación Gates, utilicé el informe anual 990 del IRS (Parte I, Columna D), ya que las auditorías no parecen separar las donaciones benéficas de otros gastos administrativos. Algunos lectores se habrán dado cuenta de que en otras partes del libro he informado de que Gates ha prometido 80.000 millones de dólares en donaciones benéficas, y no 58.000 millones, como hago aquí. La discrepancia se debe a dos motivos. En primer lugar, mi análisis sólo abarca de 2003 a 2020. En segundo lugar, estoy analizando el dinero que la fundación ha desembolsado realmente, no el que ha prometido desembolsar en el futuro. Muchas subvenciones de fundaciones se abonan a lo largo de varios años, de modo que, por ejemplo, una subvención de 100 millones de dólares en 2020 podría pagarse en incrementos anuales durante la siguiente década.

126 **Edgar Villanueva**: «Health Center Program Award Recipients», Health Resources and Services Administration, n.d., www.hrsa.gov/opa/eligibility-and-registration/health-centers/fqhc y bphc.hrsa.gov/compliance/compliance-manual/chapter20.

126 **¿no deberíamos poder opinar?** En el caos que rodeó el divorcio de Bill y Melinda French Gates, Warren Buffett dimitió del consejo, y la fundación se apresuró a añadir nuevos miembros al consejo, todos ellos con vínculos institucionales o financieros con la Fundación Gates, lo que significa que no eran independientes, y no era probable que desafiaran a Bill Gates: Tom Tierney llegó al consejo de Gates procedente de la consultora sin ánimo de lucro Bridgespan, que ha recibido al menos 32 millones de dólares de la Fundación Gates. La baronesa Minouche Shafik es directora de la London School of Economics, que ha recibido 13 millones de dólares de la fundación. Strive Masiyiwa, el multimillonario zimbabuense de las telecomunicaciones, también afincado en Londres, presidió anteriormente el consejo de la Alianza para una Revolución Verde en África (AGRA), organización fundada y financiada por Gates. Más tarde, la fundación incorporó a su patronato a la Dra. Helene D. Gayle, presidenta del Spelman College, y a Ashish Dhawan, fundador y director general de la Convergence Foundation, señalando que «ambos nuevos miembros del patronato han trabajado con beneficiarios de subvenciones de la fundación».

Schwab, «Will the Gates Foundation's Board Ever Hold Bill Accountable?»; «Bill & Melinda Gates Foundation Appoints Two New Members to Board of Trustees», Bill & Melinda Gates Foundation, agosto de 2022, www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2022/08/ gatesfoundation-appointsnew-board-members-helene-gayle-ashish-dhawan.

128 **elitista instituto privado de Seattle**: Tanza Loudenback, «Bill Gates' Kids mayoo Not Inherit His Fortune, but He Is Setting Them Up for Success in Other Ways», *Business Insider*, noviembre de 2017, www.businessinsider.com/billgates-private-high-school-lakeside-seattle-2017-11.

128 **la imagen de Gates como filántropo hacedor del bien**: «Foundation FAQ», Bill & Melinda Gates Foundation, www.gatesfoundation.org/about/foundation-faq.

128 **carta blanca de la que goza la filantropía**: Stephen Moore, «George Soros's $18 Billion Tax Shelter», *Wall Street Journal*, noviembre de 2017, www.wsj.com/ articles/george-soross-18-billion-tax-shelter-1511465095? elqTrackId=2ccfb43fab6548bc84638c42d730c12c&elq=cfbcb-0ddbe3d4f77827bd44cdc

129 **«La Fundación Gates dispone en estos momentos de unos 60.000 millones de dólares»**: En 2006, la fundación tenía 33.000 millones de dólares en su dotación. Los comunicados de prensa de la época anunciaban que Warren Buffett iba a donar 30.000 millones de dólares a la Fundación Gates, pero ese era el valor de las donaciones previstas por Buffett, que en realidad se dividían en pequeñas donaciones anuales, no en una suma global.

129 **excepto 1.000 millones de dólares**: Sheldon Drobny, «The Gates and Buffett Foundation Shell Game»,*HuffPost*, agosto de 2006, www.huffpost.com/entry/ the-gates-and-buffett-fou_b_27780.

130 **dijo entonces Theodore Roosevelt**: Robert Reich, «A Look Inside Just Giving», *Princeton Press* (blog), julio de 2020, press.princeton.edu/ideas/a-look-inside-just-giving.

130 **En la década de 1930**: Eric John Abrahamson, «Control Stock: Corporate Power and the Tax Reform Act of 1969», *HistPhil* (blog), febrero de 2020, histphil.org/2020/02/11/control-stockcorporate-power-and-the-tax-reform-act-of-1969/.

130 **Howard Hughes Medical Institute**: Mark Potts, «New Trustees Weighing Fate of Hughes Aircraft», *Washington Post*, mayo de 1984, www.washingtonpost.com/archive/business/1984/05/13/new-trustees-weighing-fate-of-hughes-aircraft/ae2a094a-8a5f-496b-b77d-0c6e322328e9/; Richard L. Berke, «Hughes Institute Settles Tax Case», *New York Times*, marzo de 1987, www.nytimes.com/1987/03/03/us/hughes-institute-settles-tax-case.html.

131 **«hace falta tiempo para una revisión»**: *Congressional Record* 16999 (1962) (statement of Rep. Wright Patman).

131 **En 1969, el Congreso estadounidense aprobó**: Ray D. Madoff, «The Five Percent Fig Leaf», *Pittsburgh Tax Review* 17, nº. 2 (2020): 341.

132 **alguna vez por el IRS**: Marcus S. Owens, «Charity Oversight: An Alternative Approach», Working Paper nº. 33.4 (note 1), Hauser Center for Nonprofit Organizations, Harvard University, octubre 2006, cpl.hks.harvard.edu/files/cpl/ files/workingpaper_33.4.pdf.

132 **las 100.000 fundaciones**: IRS, Statistics of Income, Returns of Tax-Exempt Organizations, Employee Retirement Plans, Government Entities, Tax-Exempt

Bonds Examined by Type of Return (Table 21), Type of Foundation, Size of End-of-Year Fair Market Value of Total Assets, 2018, www.irs.gov/statistics/soi-tax-stats-domestic-private-foundation-and-charitable-trust-statistics.

132 **unas doscientas inspecciones al año**: Esta cifra se refiere a auditorías de declaraciones fiscales, no de organizaciones. Si el IRS audita las declaraciones de impuestos de una fundación durante los tres años anteriores, el IRS cuenta esto como tres auditorías. Por tanto, el número real de fundaciones que Hacienda audita es probablemente muy inferior a doscientas.

132 **el IRS había sufrido una hemorragia**: El Institute for Policy Studies ha propuesto trasladar la supervisión de la filantropía fuera del IRS y crear una nueva oficina, la Office of Charity Oversight, que se financiaría mediante un impuesto sobre los ingresos de inversión de las fundaciones privadas. Chuck Collins and Helen Flannery, «Gilded Giving 2022», Institute for Policy Studies, julio de 2022, ips-dc.org/wp-content/uploads/2022/07/Report-Gilded-Giving-2022.pdf.

132 **entorno de *laissez-faire***: La ubicación de la Fundación Gates en Seattle también otorga al estado de Washington competencias sobre su labor benéfica. La Fiscalía General del Estado de Washington me dijo que no contó con personal a tiempo completo dedicado a investigar actividades benéficas hasta 2014, una década después de que la Fundación Gates se convirtiera en la mayor organización filantrópica del mundo. «Por lo general, no hacemos comentarios sobre investigaciones pendientes, ni siquiera confirmamos si existen o no», señaló la oficina. «Si recibimos una queja sobre una fundación privada, investigaríamos e iniciaríamos una acción de aplicación si consideramos que está justificada». A través de una solicitud de registros públicos, descubrí que la oficina del fiscal general sí recibe quejas sobre la Fundación Gates, incluida una avalancha de quejas sobre conflictos de intereses financieros en 2020. Pero también descubrí correspondencia interna que afirmaba explícitamente en 2019 que la oficina nunca había investigado a Gates. «Nunca hemos tenido ningún motivo para investigar a Gates», señaló David Horn, asesor principal de la Oficina del Fiscal General, en un correo electrónico interno. Una entidad independiente del Estado de Washington, la Oficina del Secretario de Estado, también tiene un papel de supervisión menor sobre la Fundación Gates. En particular, la fundación ha donado más de dos millones de dólares a la Oficina del Secretario de Estado para apoyar una biblioteca que gestiona. La oficina no respondió a las preguntas sobre esta donación. El fiscal general del estado de Washington, Bob Ferguson, tampoco accedió a una entrevista. Por todo lo que podemos ver, el Estado de Washington, al igual que Washington DC, no está prestando atención a las actividades de la Fundación Gates.

133 **debilitó la capacidad de maniobra del IRS**: Paul Kiel, «The IRS Decided to Get Tough Against Microsoft. Microsoft Got Tougher», ProPublica, enero de 2020, www.propublica.org/article/the-irs-decided-to-get-tough-against-microsoft-microsoft-got-tougher; Jacob Kastrenakes, «Bill Gates to 'Substantially Increase Time' at Microsoft After Stepping Down as Chairman», The Verge, febrero de 2014, www.theverge.com/2014/2/4/5377226/billgates-steps-down-microsoft-chairman-named-tech-advisor.

133 **tiene interiorizado un análisis coste-beneficio**: También está la cuestión de si la Fundación Gates está demasiado cerca del IRS. Un abogado de la Fundación Gates sirvió en el Comité Asesor del IRS sobre Entidades Exentas de Impuestos y

Gubernamentales entre 2015 y 2018, lo que debería haber dado a la fundación un foro abierto para discutir sus preocupaciones y para intercambiar ideas sobre el «desarrollo de estrategias innovadoras y cooperativas de resolución de problemas», el propósito declarado del comité asesor. Durante el tiempo que la fundación tuvo un representante en este comité, el IRS finalizó nuevas reglas que ayudaron a la Fundación Gates y otras grandes filantropías a ampliar sus compromisos financieros con el sector privado a través de un programa llamado Inversiones Relacionadas con Programas. Federal Advisory Committee Database, Advisory Committee on Tax Exempt and Government Entities, Committee Detail, www.facadatabase.gov/FACA/apex/FACAPublicCommittee?id=a10t0000002ondOAAQ; «Steps to Catalyze Private Foundation Impact Investing», The White House, abril de 2016, obamawhitehouse.archives.gov/blog/2016/04/21/steps-catalyze-private-foundation-impact-investing.

133 **sobre evasión fiscal en las empresas estadounidenses:** Jennifer Liberto, «Offshore Tax Havens Saved Microsoft $7 Billion in Taxes—Senate Panel», CNN Business, septiembre de 2012, money.cnn.com/2012/09/20/technology/offshore-tax-havens/index.html; «Subcommittee Hearing to Examine Billions of Dollars in U.S. Tax Avoidance by Multinational Corporations», Press Release, website of Senator Carl Levin, septiembre de 2012, www.levin.senate.gov/newsroom/press/release/subcommittee-hearing-to-examine-billions-of-dollars-in-us-tax-avoidance-by-multinational-corporations/.

133 **Bill Gates lo calificó de «chorradas»**: Bill Gates, entrevista de Jeremy Paxman, *BBC Newsnight*, enero de 2014, www.youtube.com/watch?v=-baUmdtrZp90.

134 **402 recursos hasta 2019**: Schwab, «Bill Gates Gives to the Rich (Including Himself)».

134 **desembolsando los fondos poco a poco**: Mark Curtis, «Gated Development: Is the Gates Foundation Always a Force for Good?» Global Justice Now, junio de 2016, www.globaljustice.org.uk/sites/default/files/files/resources/gjn_gates_report_junio_2016_web_final_version_2.pdf.

135 **aplicaría a las fortunas acumuladas**: El Instituto de Estudios Políticos ha propuesto un impuesto del 2 % sobre el patrimonio de las grandes fundaciones benéficas «que están estrechamente controladas por los donantes». Es decir, la Fundación Gates podría considerarse parte integrante de la riqueza personal de Bill Gates porque él, efectivamente, controla cómo se utiliza, por lo que cabe argumentar que la dotación de la fundación debería estar sujeta a un impuesto sobre el patrimonio. Algunos economistas también han afirmado que una filantropía multimillonaria fuertemente controlada como la de la Fundación Gates podría estar sujeta a un impuesto sobre el patrimonio. Collins and Flannery, «Gilded Giving 2022»; Emmanuel Saez and Gabriel Zucman, «Progressive Wealth Taxation», BPEA Conference Drafts, septiembre de 2019, www.brookings.edu/wp-content/uploads/2019/09/Saez-Zucman_conference-draft.pdf.

135 **al reducirse sus activos**: Para explicar las matemáticas: Si Gates obtiene un rendimiento del 10% sobre sus inversiones de 100.000 millones de dólares este año, su patrimonio aumentaría en 10.000 millones, hasta un total de 110.000 millones. Pero si el Congreso aplicara un impuesto sobre el patrimonio del 3 % a sus 100.000 millones de dólares iniciales a principios de año, sólo dispondría de 97.000 millones. En este caso, el rendimiento de su inversión del 10 % (9.700

millones de dólares) elevaría su patrimonio neto a 106.700 millones de dólares. Así pues, el impuesto del 3 % sobre el patrimonio generaría 3.000 millones de dólares en ingresos para Hacienda, pero reduciría la riqueza personal de Gates en una cifra aún mayor, 3.300 millones de dólares: de 110.000 millones a 106.700 millones. A lo largo de los últimos veinte años, un impuesto sobre el patrimonio del 3 % aplicado sistemáticamente habría magnificado estos efectos, generando30.000 millones en ingresos fiscales, pero reduciendo la riqueza de Gates en 60.000 millones. Hice este cálculo utilizando la riqueza anual estimada de Gates según la lista de multimillonarios *de Forbes*. Hice mis cálculos con la ayuda del economista de la Universidad de California Gabriel Zucman, quien me remitió al sitio web taxjusticenow.com, que modela cómo diferentes propuestas de impuesto sobre el patrimonio habrían cambiado la riqueza personal de los superricos si el impuesto hubiera estado en vigor desde 1982. Según estos modelos, el impuesto sobre el patrimonio de la senadora Elizabeth Warren habría reducido la riqueza de Bill Gates, tal y como estaba en 2020, de 117.000 millones de dólares a 21.000 millones. El plan de Bernie Sanders lo habría reducido a 15.000 millones de dólares.

135 **crítica del libro de Piketty**: Bill Gates, «Why Inequality Matters», *GatesNotes*, octubre de 2014, www.gatesnotes.com/Books/Why-Inequality-Matters-Capital-in-21st-Century-Review.

137 «**Queremos que nuestros hijos se abran camino**»: Los hijos de los Gates disfrutan de un estilo de vida muy acomodado y es casi seguro que heredarán grandes sumas de dinero. Es absurdo afirmar que tendrán que «abrirse camino en el mundo».

137 **Fue una conversación privada**: Aimee Picchi, «Thomas Piketty: Bill Gates Doesn't Want to Pay More Tax», CBS News, enero de 2015, www.cbsnews.com/news/thomas-piketty-bill-gatesdoesnt-want-to-pay-more-tax/.

137 «**no siempre resulta popular**»: Bill Gates, «What I'm Thinking About This New Year's Eve», *GatesNotes*, diciembre de 2019, www.gatesnotes.com/About-Bill-Gates/Year-in-Review-2019.

138 **cambios en la política fiscal:** El único registro que he podido encontrar de que Gates invirtiera dinero en la reforma fiscal fue una donación de 250.000 dólares en 2006 para oponerse a una iniciativa electoral destinada a derogar el impuesto de sucesiones del estado de Washington.

138 **Janet L. Yellen dijo**: «U.S. Treasury Blocks over $1 Billion in Suleiman Kerimov Trust», U.S. Department of the Treasury, junio de 2022, home.treasury.gov/news/press-releases/jy0841.

139 **yate de 100 millones de dólares llamado *Graceful*:**: Mike McIntire and Michael Forsythe, «Putin Faces Sanctions, but His Assets Remain an Enigma», *New York Times*, febrero de 2022, www.nytimes.com/2022/02/26/world/europe/putin-sanctions-money-assets.html?
campaign_id=249&emc=edit_ruwb_20220406&instance_id=57801&nl=russia-ukraine-war-
briefing&regi_id=94181639&segment_id=87708&te=1&user_id=5affd5c339e726b520

140 «**más difícil rastrear esos negocios**»: Anupretta Das y Craig Karmin, «This Man's Job: Make Bill Gates Richer», *Wall Street Journal*, septiembre de 2014, www.wsj.com/articles/this-mansjob-make-bill-gates-richer-1411093811.

141 **cumplido condena en prisión por fraude bancario**: Craig Torres, «Convicted

Felons Handle Gates Fortune»,*Wall Street Journal*, marzo de 1993, archive.seattletimes.com/archive/?date=19930307&slug=1689167.

141 **lo descubrieron, en la década de 1990**: Das, Flitter, y Kulish, «A Culture of Fear at the Firm That Manages Bill Gates's Fortune».

141 **un secretismo absoluto**: A veces, el secretismo que rodea la riqueza personal de Gates roza una realidad alternativa. Tras el divorcio de Bill y Melinda en 2021, el *New York* Post y otros medios informaron de que Bill había arrasado una mansión que había comprado recientemente en San Diego, una decisión de derroche masivo y destructiva para el clima que creó una zona de obras muy molesta para vecinos y bañistas. Aunque el artículo cita a vecinos que afirman haber visto personalmente a Gates en la obra donde se estaba construyendo una nueva mansión, y aunque el *Wall Street Journal* había informado previamente de la compra de la propiedad por parte de Bill Gates, el personal de relaciones públicas de Bill Gates dijo al *New York Post* que, de hecho, Gates no era el propietario. ¿Cómo podemos demostrarlo o desmentirlo? Los registros de la propiedad del condado de San Diego no nos dicen de quién es la casa. Nos dicen *qué es lo que posee la casa*: un vehículo financiero llamado «2808 of Trust», a cargo de Northern Trust Company en Seattle. Ni el condado ni Northern Trust pudieron decir quién era el propietario real. Véase Mary K. Jacob, «Bill Gates Turns $43M Mansion into 'Bachelor Pad' Nuisance», *New York Post*, marzo de 2022, nypost.com/2022/03/23/billgates-is-turning-43m-mansion-into-bachelor-pad-nuisance; Katherine Clarke, «Bill and Melinda Gates Buy Oceanfront Home Near San Diego for $43 Million», *Wall Street Journal*, abril 21, 2020, www.wsj.com/articles/bill-and-melindagates-buy-oceanfronthome-near-san-diego-for-43-million-11587509127.

141 **tasa impositiva promedio del 18,4 %:** «America's Top 15 Earners and What They Reveal About the U.S. Tax System», ProPublica, abril de 2022, www.propublica.org/article/americas-top-15-earners-and-what-they-reveal-about-the-us-tax-system. Nota: ProPublica informó de que, con unos ingresos anuales medios de 2.850 millones de dólares, Gates pudo deducir de impuestos el 22% de los mismos, probablemente debido en parte (o en su totalidad) a sus donaciones benéficas.

141 **«reducir un poco la cada vez mayor deuda de Estados Unidos»:** Jesse Eisinger, Jeff Ernsthausen, y Paul Kiel, «The Secret IRS Files: Trove of Never-Before-Seen Records Reveal How the Wealthiest Avoid Income Tax», ProPublica, junio de 2021, www.propublica.org/article/the-secret-irsfiles-trove-of-never-before-seen-records-revealhow-the-wealthiest-avoid-income-tax.

142 **mantener el impuesto de sucesiones**: David Cay Johnston, «Questions Raised on New Bush Plan to End Estate Tax», *New York Times*, enero de 2001, www.nytimes.com/2001/01/29/business/questions-raised-on-new-bush-plan-to-end-estate-tax.html.

144 **«sistema maravilloso»**: «Remembering Bill Gates Sr»., *Inequality.org* (blog), inequality.org/great-divide/remembering-bill-gates-sr/.

145 **un *Estado niñera***: Dean Baker, «The Conservative Nanny State», Center for Economic and Policy Research, 2006, www.conservativenannystate.org/cnswebbook.pdf.

CAPÍTULO IV: FALLAR RÁPIDO

146 «**hacemos apuestas arriesgadas**»: Mark Suzman, «2022 Gates Foundation Annual Letter: Board of Trustees, What's Next», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/articles/2022-gates-foundation-annual-letter-trustees.

147 **2.000 millones de dólares a empresas privadas**: «Strategic Investment FAQs», Gates Strategic Investment Fund, n.d., sif.gatesfoundation.org/faq/.

147 **gigantes farmacéuticos como GS**: Nota: Los registros fiscales de la fundación muestran subvenciones benéficas a GlaxoSmithKline I+D, S.L., y GlaxoSmithKline Biologicals.

147 «**acuerdos de acceso global**»: CureVac, Draft Registration Statement, Ex. 10.7, U.S. Securities and Exchange Commission, 22 de junio de 2020. Nota: Tal y como lo describe la fundación, «el acceso global requiere que (a) el conocimiento y la información obtenidos de una inversión programática se difundan rápida y ampliamente, y (b) los desarrollos financiados estén disponibles y accesibles a un precio asequible para nuestros beneficiarios previstos. Dentro de los programas de Salud Global y Desarrollo Global, nuestros beneficiarios son las personas más necesitadas que viven en países en vías de desarrollo y, dentro de los programas de EE. UU., incluyen a estudiantes con bajos ingresos, estudiantes de color y estudiantes universitarios de primera generación, y los sistemas educativos que sirven a estas comunidades». «Global Access Statement», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/about/policies-and-resources/global-access-statement.

148 **acuerdos de acceso no se están aplicando**: «CureVac Collaboration», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2015/03/curevac-collaboration.

148 **administración de CureVac**: Tim Schwab, «Is the Shine Starting to Come Off Bill Gates's Halo?», *Nation*, mayo de 2021, www.thenation.com/article/society/billgates-foundation-covid-vaccines/.

149 **¿Por qué iba la fundación a liberar**: Nota: Resulta que la vacuna de CureVac acabó siendo un fracaso, así que nunca llegamos a ver cómo se materializaba el compromiso de acceso de la empresa con la Fundación Gates. Sin embargo, por lo que parece, la empresa planificó su modelo de negocio en torno al servicio a las naciones ricas, no a los pobres del mundo. Esto incluía un acuerdo para suministrar 405 millones de dosis a la Comisión Europea; Schwab, «Is the Shine Starting to Come Off Bill Gates's Halo?»; Jon Cohen, «What Went Wrong with CureVac's Highly Anticipated New MRNA Vaccine for COVID19?», *Science*, junio de 2021, www.science.org/content/article/what-went-wrong-curevac-s-highly-anticipated-new-mrna-vaccine-covid19.

149 **relación con otros productores de la vacuna Covid19**: David Bank y Dennis Price, «Linchpin of Gates Foundation's Health Strategies, 'Global Access Agreements' Fail Their Covid19 Test», ImpactAlpha, junio de 2021, impactalpha.com/the-linchpin-of-gates-foundations-health-strategies-global-access-agreements-fail-their-covid19-test/; «BioNTech Announces New Collaboration to Develop HIV and Tuberculosis Programs», Press Release, BioNTech, septiembre de 2019, investors.biontech.de/news-releases/news-release-details/biontech-announces-new-collaboration-develop-hiv-and/.

150 **Fallos similares surgieron**: El fracaso de Cepheid a la hora de proporcionar acceso mundial durante la pandemia siguió a las críticas en torno a la supuesta

especulación de la empresa con su diagnóstico de la tuberculosis, que presume de haber desarrollado con el apoyo de la Fundación Gates. En 2017, un informe patrocinado por Unitaid, una agencia de salud mundial, citó el «acuerdo potencialmente monopolístico» en la posición dominante del mercado de Cepheid en el diagnóstico de la tuberculosis, que podría afectar a los precios. Los acuerdos de acceso global de la fundación, una vez más, no parecían poner a disposición de los pobres los productos corporativos que financiaba a un precio justo y accesible; Cepheid, Form 8-K, Ex. 99.01, U.S. Securities and Exchange Commission, 2006; David Lewis and Allison Martell, «Donors Bet on a US Firm to Fix Testing in Africa. Then Covid19 Hit», Reuters, marzo de 2021, www.reuters.com/investigates/special-report/health-coronavirus-africa-cepheid/.

150 **sumas de dinero en la empresa Cepheid**: Lewis y Martell, «Donors Bet on a US Firm to Fix Testing in Africa. Then Covid19 Hit».

150 **vacuna contra el rotavirus de Merck**: «Enteric and Diarrheal Diseases», Gates Foundation Strategic Overview, noviembre de 2009, docs.gatesfoundation.org/Documents/enteric-and-diarrheal-diseases-strategy.pdf.

151 **describió este episodio en detalle**: Robert Fortner, «Why you might think like Bill Gates about global health», (blog), febrero de 2016, robertfortner.posthaven.com/why-you-might-think-like-bill-gates-about-globalhealth.

151 **«sin esta vacuna que salva vidas»**: Michaeleen Doucleff, «Merck Pulls Out of Agreement to Supply LifeSaving Vaccine to Millions of Kids», *Goats and Soda* (blog), NPR, noviembre de 2018, www.npr.org/sections/goatsandsoda/2018/11/01/655844287/merck-pulls-out-of-agreement-to-supply-life-saving-vaccine-to-millions-of-kids.

151 **ataque contra Merck**: NPR publicó más tarde otro gran reportaje, de nuevo vilipendiando a Merck, pero esta vez también elogiando a GSK por llenar el vacío que Merck había dejado en la vacuna contra el rotavirus. Este tipo de cobertura da la impresión de ser un acto de relaciones públicas de Gates muy ligeramente filtrado, que da un tirón de orejas a Merck al tiempo que recompensa generosamente a GSK. Michaeleen Doucleff, «It Looked as Though Millions of Babies Would Miss Out on a Lifesaving Vaccine», NPR, mayoo de 2019, www.npr.org/sections/goatsandsoda/2019/05/31/726863111/it-looked-as-though-millions-of-babies-would-miss-outon-a-lifesaving-vaccine.

152 **«licencia mundial, no exclusiva, perpetua»**: Los beneficiarios tienen la posibilidad de negociar o rechazar los términos y condiciones de los acuerdos de acceso global, pero es imposible saber con qué frecuencia ocurre o qué forma adoptan las negociaciones porque los acuerdos de subvención de Gates suelen ocultarse al público.

154 **el popular podcast y programa de la radio pública**: Ira Glass, Alex Blumberg, and Laura Sydell, «When Patents Attack!» Episode 441, *This American Life*, NPR, julio de 2011, www.thisamericanlife.org/441/transcript.

155 **Malcolm Gladwell**: Malcolm Gladwell, «In the Air», *New Yorker*, mayo de 2008, www.newyorker.com/magazine/2008/05/12/in-the-air.

155 **solo nombra once**: «Spinouts», Intellectual Ventures, n.d., www.intellectualventures.com/spinouts.

156 **más de 50 millones de dólares**: Microsoft, DEF 14A, U.S. Securities and Exchange Commission, octubre 4, 2006.

156 **aportar su peso intelectual**: Nota: En 2013, *60 Minutes* informó brevemente sobre el trabajo de Bill Gates con IV, donde es tanto inversor como inventor, según el programa; «Bill Gates, 2.0», *60 Minutes*, CBS, emitido en julio de 2013, 4:00, www.youtube.com/watch?v=cPyonWYYCFg.

156 **mejorar la seguridad de los jugadores, protegiéndolos de las conmociones cerebrales:** Taylor Soper, «Bill Gates and Intellectual Ventures Attempt to Patent a High-Tech Football Helmet», GeekWire, enero de 2017, www.geekwire.com/2017/billgates-intellectualventures-attempt-patent-high-tech-football-helmet/.

157 **«detectar y clasificar personas»**: El nombre de Bill Gates figura en una amplia gama de patentes, muchas de ellas propiedad de Microsoft y aparentemente destinadas a recopilar datos de las identidades digitales de las personas: «extracción de datos personales», «determinación de personas influyentes» y «recompensa a personas influyentes independientes». Otra, sacada directamente de *Minority Report*, se describe como «sensores para recopilar información sobre un cliente o grupo de clientes mientras se mueven» por una tienda, «junto con reconocimiento facial, reconocimiento de poses, reconocimiento de transacciones y detección biométrica», con el objetivo de crear «anuncios en tiempo real en establecimientos minoristas». U.S. Patentes 20170053190-A1, 7930197-B2, 8290973-B2, 9135657-B2, and 20080004950-A1.

157 **protectora de los pequeños**: Ira Glass y Zoe Chace, «When Patents Attack... Part Two!» Episode 496, *This American Life*, NPR, mayo de 2013, www.thisamericanlife.org/496/when-patents-attack-part-two.

157 **auge de los litigios sobre patentes había desatado**: Glass and Chace, «When Patents Attack... Part Two!».

157 **«tenemos montones de patentes»**: Glass, Blumberg, and Sydell, «When Patents Attack!».

158 **proclamaba la página web**: Intellectual Ventures, «What We Do», web.archive.org/web/20190605202401/www.intellectualventures.com/what-we-do/global-good-fund/our-work.

158 **«filial controlada»**: Estos 500 millones de dólares, en particular, no procedían de subvenciones benéficas de la Fundación Gates, sino de transferencias de la dotación de la Fundación Gates. Bill & Melinda Gates Foundation Trust, 990-PF, Declaración 12, Transferencias a entidades controladas, 2010-2020. Nota: En 2010, la declaración fiscal anual del Bill & Melinda Gates Foundation Trust informa de la recepción de una donación de propiedad intelectual valorada en 11.084.733 dólares, aparentemente un regalo de Bill Gates. También informa de la transferencia a Global Good de «contribuciones de capital en efectivo y propiedad intelectual» por valor de más de 16 millones de dólares. No está claro si estas dos transacciones de propiedad intelectual están relacionadas.

158 **el proyecto era un negocio con ánimo de lucro**: Todd Bishop, «A Feisty Nathan Myhrvold Defends His Quest for 'Global Good,'» GeekWire, agosto de 2012, www.geekwire.com/2012/feisty-nathan-myhrvold-defends-quest-global-good/.

158 **que dirija Global Good**: Bishop, «A Feisty Nathan Myhrvold».

159 **turbios orígenes**: «IV's Global Good Fund: A Legacy of Impact Invention»,

septiembre de 2020, www.intellectualventures.com/buzz/insights/ivsglobal-good-fund-a-legacy-of-impact-invention.

159 **afirma reducir el humo**: «Cleaner, More Efficient Cooking: Global Good Embeds Technology into Jet Flame Cookstove», Intellectual Ventures, octubre de 2019, www.intellectualventures.com/buzz/insights/helping-families-with-cleaner-efficient-cooking; «Jet-Flame—Turn Your Fire into a Jet!» Jet-Flame, n.d., www.jet-flame.com/.

159 **transportar semen de toro**: «IV's Global Good Fund: A Legacy of Impact Invention».

160 **proyecto de biometría infantil**: «Global Good Fund, Element to Develop Biometric ID Tool for Infants and Children—Biometric Update», n.d., www.biometricupdate.com/201711/global-goodfund-element-to-develop-biometric-id-tool-forinfants-and-children. Note: Nota: La Fundación Gates ha financiado otros proyectos similares, como un programa de biometría infantil de la Universidad de California en San Diego; véase «Researchers Receive $2.4 Million from Gates Foundation for Infant Vaccination Identification», *UC San Diego Today*, noviembre de 2016, today.ucsd.edu/story/researchers_receive_2.4_million_from_gates_foundation_for_infant_vaccinatio.

160 «***Making Markets Work for the Poor***»: Price, «Eyes Wide Open», 35.

160 «**propiedad intelectual crítica**»: Price, «Eyes Wide Open», 32.

160 «**bonos convertibles**»: Price, «Eyes Wide Open», 33.

161 «**reducir el atractivo de la empresa**»: Price, «Eyes Wide Open», 33.

161 «**desplazar o sustituir**»: «Reflecting on the Evolution of the Foundation: A Q&A with Mark Suzman», Bill & Melinda Gates Foundation, febrero de 2022, www.gatesfoundation.org/ideas/articles/evolution-of-the-foundation-qa-marksuzman.

163 «**Como accionista mayoritario de Zyomyx**»: Price, «Eyes Wide Open», 34.

163 «**La probabilidad de éxito es baja**»: Price, «Eyes Wide Open», 34.

163 **adquirió decenas de patentes (y solicitudes de patentes)**: U.S. Patent Reel, Frame 040775/0094, diciembre de 2015, Assignment of Patents from Zyomyx to Bill and Melinda Gates Foundation.

163 **Stemcell Technologies**: Patentes 7998696, 8304203, y 8765391, asignación de patentes de la Fundación Gates a Stemcell Technologies Canada, Reel/Frame 040405/0749, mayo de 2016.

164 **subvención de 3 millones de dólares en 2019**: Los registros de subvenciones de la Fundación Gates muestran una donación de 2,9 millones de dólares a Stemcell Technologies «para desarrollar métodos optimizados para la generación de células B productoras de anticuerpos a partir de células madre que se utilizarán para proteger contra enfermedades infecciosas en el mundo en desarrollo».

164 **plataforma de descubrimiento de fármacos**: David Bank y Dennis Price, «Returns on Investment: How a Broad Bet on a Biotech Company Paid Off in Promising Drugs for Neglected Diseases», *Making Markets Work for the Poor,Stanford Social Innovation Review* (2016): 35-36.

165 **registros de patentes muestran**: Amrutha Penumudi, «Pfizer to Buy Anacor in $5.2 Billion Deal for Access to Eczema Gel», Reuters, mayo de 2016, www.reuters.com/article/us-anacor-pharma-m-a-pfizer-analysis-idUSKCN0Y7143; U.S. Patents, Reel/Frame 050856/0936, 050867/0447,

050856/0921, 050863/0578, 052454/0630, 052454/0582, 052456/0805, and 052456/0761, Assignment of Patents from Anacor to Bill & Melinda Gates Foundation.

165 **capacidad de *licenciar* los productos**: El seguimiento de la propiedad de las patentes es difícil porque los titulares de las patentes utilizan empresas ficticias y holdings para reducir la transparencia sobre la propiedad. Esta fue una parte importante de la historia de *This American Life*, que informó sobre las capas de ofuscación que rodean el interés financiero de IV en las patentes.

165 **Gates Ventures**: Los archivos de la SEC muestran que Gates Ventures ha tomado participaciones en empresas como Exicure; véase, Inc., Schedule 13G, U.S. Securities and Exchange Commission, octubre de 2017, www.sec.gov/Archives/edgar/data/1580115/000110465917061162/a17-22926_1sc13g.htm.

156 **¿Quién más podría resultar beneficiado?**: «Research Priorities», Bill & Melinda Gates Medical Research Institute, n.d., www.gatesmri.org/research-priorities/.

166 **licencias con GSK y Merck**: Charles Wells, «What Does the Future Look Like for TB Care?», entrevista de Emily Henderson, News-Medical.net, agosto de 2022, www.news-medical.net/news/20220805/What-does-the-future-look-like-for-TB-care.aspx; «Merck and the Bill & Melinda Gates Medical Research Institute Announce Licensing Agreement for Novel Tuberculosis Antibiotic Candidates», Merck.

168 **que estafaba a los consumidores estadounidenses**: «DeFazio, Doggett Lead Members in Urging HHS to Lower Cost of Prostate Cancer Drug», Press Release, febrero de 2022, web de United States Congressman Peter DeFazio, web.archive.org/web/20220211152659/defazio.house.gov/media-center/press-releases/defazio-doggett-lead-members-in-urging-hhs-to-lower-cost-of-prostate.

170 **lago Washington:**: Madeline Stone y Matt Weinberger, «19 Crazy Facts About Bill Gates' $127 Million Mansion», *Business Insider*, diciembre de 2018, www.businessinsider.com/crazy-factsabout-billgates-house-2016-11.

170 **defensor de los consumidores Ralph Nader**: «Appraising Microsoft I: Real Audio of the noviembre de 1997 Appraising Microsoft Presentations», noviembre de 1997, www.appraising-microsoft.org/1st.html; «Nader Responds to Microsoft Letter», noviembre de 1997, www.appraising-microsoft.org/rnstatemt.html.

171 **fabricante indio de medicamentos llamado Cipla**: Brian Till, «How Drug Companies Keep Medicine out of Reach», *Atlantic*, mayo de 2013, www.theatlantic.com/health/archive/2013/05/how-drug-companies-keep-medicine-out-of-reach/275853/.

171 **tratamiento para el VIH**: Katherine Eban, «How an Indian Tycoon Fought Big Pharma to Sell AIDS Drugs for $1 a Day», Quartz, julio de 2019, qz.com/india/1666032/how-indian-pharma-giant-cipla-made-aids-drugs-affordable/.

172 **línea temporal de trece mil palabras**: «Microsoft, Gates Foundation Timeline», *Knowledge Ecology International* (blog), noviembre de 2010, www.keionline.org/microsoft-timeline.

172 **Reuniones intergubernamentales de alto nivel**: World Health Organization, Intergovernmental Working Group on Public Health, Innovation and Intellectual Property, List of Participants, abril de 2008, apps.who.int/gb/PHI/pdf/igwg2/PHI_IGWG2_DIV2_REV2.pdf.

173 **medio billón de dólares cada año**: David Muoio, «Nationwide Drug Spending Grew 7.7 % in 2021, Will Increase Another 4%-6% in 2022», FierceHealthcare, abril de 2022, www.fiercehealthcare.com/finance/nationwide-drug-spending-grew-77-2021-will-increase-another-4-6-2022.

173 **se juntaron con el gigante farmacéutico Novartis**: Martin Enserink, «Another Global Health Fund? Here's Why», *Science*, mayo de 2010, www.science.org/content/article/another-globalhealth-fund-heres-why.

173 **no se ha promulgado ningún tratado sobre I+D**: Soumya Swaminathan et al., «Reboot Biomedical R&D in the Global Public Interest», *Nature* 602, nº. 7896 (2022): 207-10, doi.org/10.1038/d41586-022-00324-y.

CAPÍTULO V: TRANSPARENCIA

176 **diseño con una gran superficie acristalada**: «Bill and Melinda Gates Foundation», NBBJ, www.nbbj.com/work/bill-and-melindagates-foundation.

176 **inauguración del complejo en 2011**: Kristi Helm, «The New Gates Foundation Headquarters Reflects Charity's Roots—and Reach», *Seattle Times*, mayo de 2011.

176 **abierta que era aquella arquitectura**: Nota: Curiosamente, la reseña del *New York Times* sobre el edificio señalaba que la fundación también había prohibido susurrar en el interior de la sede. Lawrence W. Cheek, «New Office Designs Offer Room to Roam and to Think», *New York Times*, marzo de 2012, www.nytimes.com/2012/03/18/business/new-office-designs-offer-room-to-roamand-to-think.html?ref=business.

178 **decir lo que piensan libremente**: Bill y Melinda Gates, «10 Tough Questions We Get Asked», *GatesNotes*, n.d., www.gatesnotes.com/2018-Annual-Letter.

178 «**cualquier contrato de subvención**»: David Bank, que dirige el sitio de medios ImpactAlpha, informa haber firmado un acuerdo de confidencialidad (NDA) cuando trabajó con la fundación en un proyecto de reportaje. David Bank, «What Went Wrong in Gates Foundation Investment in $1 Billion Healthcare Fund for 21st-Century Megacities?», *Medium* (blog), junio de 2018, medium.com/@davidmbank/abraaj-group-liquidation-tests-champions-of-sustainable-development-goal-3-73ea53728669.

178 **acuerdos de confidencialidad**: Gabriel Sherman, Nick Bilton, y Emily Jane Fox, «Bill and Melinda Gates's Epic Divorce Saga Enters Its Next Phase», *Vanity Fair*, junio de 2021, www.vanityfair.com/news/2021/06/bill-and-melindagates-divorce-saga-next-phase.

178 **práctica habitual exigirle que firme**: Das, Flitter, y Kulish, «A Culture of Fear at the Firm That Manages Bill Gates's Fortune».

178 «**que se mantuviera callada**»: O. Casey Corr, «Melinda French Gates: A Microsoft Mystery— She Married High-Profile Bill Gates, but Wants Her Life Kept Private», *Seattle Times*, junio de 1995, archive.seattletimes.com/archive/?date=19950604&slug=2124492. Nota: En 2022, el estado de Washington promulgó nuevas normas que limitan el uso de acuerdos de confidencialidad en el lugar de trabajo para proteger a los denunciantes y la capacidad de los empleados para denunciar el despilfarro, el fraude y los abusos. Varios antiguos empleados de la fundación me remitieron a las normas, sin saber qué significaban para los acuerdos de confidencialidad que utiliza la fundación. Amy Rolph, «Most NDAs

Are Now Outlawed in Washington State. Will Whistleblowers Speak Up?», GeekWire, julio de 2022, www.geekwire.com/2022/most-ndasare-now-outlawed-in-washington-state-will-whistleblowers-speak-up/.

181 **página tras página**: Antes de iniciar mi primera investigación sobre la Fundación Gates, me puse en contacto con ella para ver si me proporcionaba una hoja de cálculo Excel con todas sus subvenciones benéficas, como alternativa a su base de datos de subvenciones en línea, que está muy mal diseñada. Tener todas las subvenciones en una hoja de cálculo me habría permitido realizar análisis sofisticados, como clasificar a los principales donantes, los principales destinos de la financiación, etcétera. Insistí a la fundación durante meses, dejando absolutamente claro que si no me daban la hoja de cálculo, crearía la mía propia a partir de los registros disponibles. Finalmente, la fundación cedió y me envió la hoja de cálculo por correo electrónico, con la orden de que no la compartiera con nadie. Cuando empecé a publicar mis investigaciones, la fundación puso la hoja de cálculo a disposición de todos los usuarios en su sitio web. La fundación también dejó de comunicarse conmigo.

181 **historial de concesión de subvenciones**: Scott Jaschik, «A Tool to Compare Colleges», *Inside Higher Ed*, noviembre de 2021.

182 **especie de James Bond**: «Our Process», *Centre for Analytics and Behavioural Change* (blog), n.d., cabc.org.za/our-process/.

182 **¿a qué viene tanto secreto?**: El proyecto financiado por Gates, durante el tiempo en que se divulgó en el sitio web del CABC, se describió brevemente como un trabajo sobre «estrategias de neutralización para ganarse a los que dudan de las vacunas». Esto puede sonar poco controvertido, pero sin más detalles no es posible comprender el alcance, el significado, el impacto o las consecuencias del proyecto. Y lo que quizá sea más importante, la falta de transparencia significa que no hay forma de verificar si el dinero de Gates se utilizó realmente para este fin, o si podría haberse empleado también en otros temas para hacer avanzar la agenda de la fundación.

183 «**asistencia técnica a los beneficiarios**»: Bill & Melinda Gates Foundation, Statement 5, 706, IRS 990 (diciembre 2019).

183 **674 contratos**: Fundación Bill y Melinda Gates, línea 16c, columna d, parte I; también parte VII, IRS 990, 2013.

183 **10 % de todos los gastos de la fundación**: Fundación Bill y Melinda Gates, línea 26, columna d, parte I, IRS 990, 2013.

183 **cinco mayores contratos**: Bill & Melinda Gates Foundation, Part VII, IRS 990, 2013.

184 **no una subvención benéfica**: «The Chronicle of Higher Education and the Gates Foundation», *Chronicle of Higher Education*, julio de 2013, www.chronicle.com/article/the-chronicle-of-higher-education-and-the-gates-foundation/.

185 «**la información que aparece en la web de la OMS es incompleta**»: Julia Belluz y Marine Buissonniere, «McKinsey Infiltrated the World of Global Public Health. Here's How», Vox, diciembre de 2019, www.vox.com/science-and-health/2019/12/13/21004456/billgates-mckinsey-global-public-health-bcg. Nota: Una iniciativa específica de McKinsey financiada por Gates pretendía evaluar un plan de recaudación de fondos para Unitaid: pedir a los pasajeros de avión que hicieran pequeñas donaciones al comprar los billetes. McKinsey preveía unos

ingresos anuales de 1.000 millones de dólares. Unitaid reservó decenas de millones de dólares para poner en marcha el programa. El proyecto solo reportó 14.000 dólares.

185 **a otras fundaciones**: Gates, por ejemplo, es el segundo mayor financiador histórico de la Fundación de las Naciones Unidas, a la que ha concedido 380 millones de dólares. La UNF dona dinero a diversos grupos. Publica una declaración anual de impuestos en la que aparecen algunos de los beneficiarios, pero no todos y no de forma que nos permita ver qué fondos proceden de la Fundación Gates. En total, la Fundación Gates ha donado cerca de 7.000 millones de dólares a organizaciones que llevan la palabra *fundación* en su nombre.

186 **«que a su vez financian a otras»**: De nuevo, en los primeros días de mi reportaje, la fundación respondía ocasionalmente por correo electrónico a algunas preguntas.

188 **escasas investigaciones críticas**: Sally Ho, «AP Analysis Shows How Bill Gates Influences Education Policy», AP News, mayo de 2018, apnews.com/article/melindagates-north-americabill-and-melinda-gatesfoundation-us-news-aptop-news-a4042e82ffaa4a34b50ceac464761957.

188 **«patrocinador fiscal»**: «How We Work», New Venture Fund, n.d., newventurefund.org/how-we-work/.

189 **preguntas sobre el dinero opaco:** Anna Massoglia y Karl Evers-Hillstrom, «Liberal 'Dark Money' Operation Behind Ads Urging Republicans to Support Impeachment», OpenSecrets News, 20 de noviembre de 2019, www.opensecrets.org/news/2019/11/liberal-dark-money-op-impeachment/.

189 **promover causas políticas liberales:** Kenneth P. Vogel y Katie Robertson, «Top Bidder for Tribune Newspapers Is an Influential Liberal Donor», *New York Times*, abril de 2021, www.nytimes.com/2021/04/13/business/media/wyss-tribune-company-buyer.html.

189 **dos de cinco escaños**: «Our Governance», Co-Impact, mayo de 2022, web.archive.org/web/20220506211132/co-impact.org/our-governance. Nota: En 2023, Co-Impact había informado de que empleados actuales y antiguos de Gates ocupaban tres de los siete puestos del consejo. Véase co-impact.org/our-governance/.

190 **está dirigida (y fue fundada) por Olivia Leland**: Olivia Leland», Co-Impact, n.d., www.co-impact.org/our-team/olivia-leland/.

190 **Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab**: «What We Fund», Co-Impact, n.d., www.co-impact.org/gender-fund-what-we-fund/; Madeline Brancel, Margaret Andersen, Samuel Wolf, and Demitria Wack, «The Next Generation of Rigorous Education Research: J-PAL Launches the Learning for All Initiative», Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab (J-PAL), enero de 2023, www.povertyactionlab.org/blog/1-25-23/next-generation-rigorous-education-research-j-pal-launches-learning-all-initiative.

190 **Co-Impact no responde**: En otro ejemplo, un ejecutivo de la Fundación Gates se jactaba de haber ayudado a crear un grupo llamado WomenLift Health. El consejo asesor mundial de WomenLift Health incluye a un ejecutivo de la Fundación Gates, y la misión de la organización —«ampliar el poder y la influencia de las mujeres en la salud mundial y catalizar el cambio sistémico para lograr la igualdad de género en el liderazgo»— es indistinguible de la propia

labor de alto perfil de la Fundación Gates en materia de igualdad de género. Su sitio web cita a la Fundación Gates y al New Venture Fund como socios, pero la fundación no tiene constancia de donaciones al grupo. Es posible que Gates financie WomenLift a través de donaciones a New Venture Fund. WomenLift no ha respondido a mi solicitud de información. «Poverty Is Sexist: A Q&A with New Gender Equality Division President Anita Zaidi», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/articles/gender-equality-president-anita-zaidi; «Global Advisory Board», *WomenLift Health* (blog), n.d., www.womenlifthealth.org/global-advisory-board/; «Partners and Collaborators», *WomenLift Health* (blog), n.d., www.womenlifthealth.org/partners-affiliates/; «About Us», *WomenLift Health*, web.archive.org/web/20201117075245/www.womenlifthealth.org/our-mission.

191 **cámaras de compensación opacas**: Otros patrocinadores fiscales financiados por Gates son Rockefeller Philanthropy Advisors, Global Fund for Women, NEO Philanthropy y ThinkWell Institute. Estas organizaciones no están obligadas a revelar lo que hacen con el dinero de Gates, ni siquiera cuando crean proyectos, centros, iniciativas y campañas que pueden impulsar la agenda de la fundación. Cuando pedí a Rockefeller Philanthropy Advisors que me ayudara a entender qué habían hecho concretamente con la financiación de Gates, el grupo no quiso facilitarme esa información, diciéndome que su organización da prioridad a informar a nuestros financiadores.

191 **Fondo Mundial de Lucha contra el Sida**: «Members», Global Fund, n.d., www.theglobalfund.org/en/board/members/; «Board of Directors», Medicines for Malaria Venture, n.d., www.mmv.org/about-us/people-governance/board-directors; «Rodger Voorhies», *AGRA* (blog), marzo de 2021, agra.org/ourpeople/rodger-voorhies/; «Leadership», CEPI, cepi.net/about/whoweare/.

191 **apadrina a empleados de la fundación**: The Bill & Melinda Gates Foundation, Board Service Policy and Guidelines, docs.gatesfoundation.org/documents/board-service-policy.docx. Nota: Es prácticamente imposible rastrear el alcance total de las funciones de gobierno de Gates en las organizaciones a las que financia, porque no siempre se revelan, porque la fundación no divulga públicamente todos los beneficiarios de su financiación y porque financia a miles de organizaciones. En una búsqueda superficial, encontré muchos ejemplos: Dan Green, director de contenidos y campañas globales de Gates, forma parte del consejo de Global Citizen, que forma parte del Global Poverty Project, al que la fundación ha donado 54 millones de dólares («Board of Directors», Global Citizen, n.d., www.global-citizen.org/en/about/who-we-are/board-directors/), www.povertyaction.org/people/directors).

192 **sin ánimo de lucro, LDC**: Gwen Walden, Lauren Marra y Katrina Briddell, «Going Beyond Grantmaking: Using External Help to Extend a Foundation's Core Competencies and Increase Its Impact», *Foundation Review* 7, nº. 1 (marzo de 2015): 116.

193 **PATH no respondió**: «The Bill & Melinda Gates Foundation's Grant-Making Programme for Global Health», *The Lancet* 373, nº. 9675 (mayo 2009): 1645-53, doi.org/10.1016/S0140-6736(09) 60571-7.

193 **«*ser una tapadera*»**: Katri Bertram, «Astroturfing in Global Health—Why This Is a Serious Problem (for Me)», *Katri Bertram* (blog), septiembre de 2022, katribertram.wordpress.com/2022/09/16/astroturfing-in-globalhealth-why-this-is-a-serious-problem-for-me/.

193 «**Bill Gates es el arquitecto**»: Carmen Paun, «A World Without America», Politico, agosto de 2022, www.politico.com/newsletters/global-pulse/2020/10/22/a-world-without-america-490668.

194 «**implantar un microchip**»: Divulgación completa: Uno de los artículos a los que enlazaba Político era mío.

194 **atacada con desinformación**: Esto incluyó un artículo simpático de Reuters por Kate Kelland en 2021: Kate Kelland, «Crazy and Evil: Bill Gates Surprised by Pandemic Conspiracies», Reuters, 27 de enero de 2021, https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-gates-conspiracies-idUSKBN29W0Q3. Ese mismo año, Kelland se convirtió en redactora científica jefe de la Coalition for Epidemic Preparedness Innovations, fundada por Gates (www.linkedin.com/in/kate-kelland-b5995618/); Kate Kelland, LinkedIn, s.f., www.linkedin.com/in/kate-kelland-b5995618./?originalSubdomain=uk.

195 **combatir la «desinformación»**: Por ejemplo, 100.000 dólares al Centro Internacional de Periodistas, 960.000 dólares a BBC Media Action y 1,5 millones de dólares a Media Ecosystems Analysis Group.

195 **trabajaban en la pandemia**: Schwab, «While the Poor Get Sick, Bill Gates Just Gets Richer».

196 **Paris Marx**: Otros usuarios de Twitter me han dicho que también han sido suspendidos por compartir información sobre la Fundación Gates. Yo también uso Twitter y nunca me han deplorado ni suspendido.

CAPÍTULO VI: GRUPOS DE PRESIÓN

199 **Chris Cole**: Chris Cole, LinkedIn», n.d., www.linkedin.com/in/chris-cole-1158ba96/; Licea et al., «Insiders Say Bill Gates Was an Office Bully Who Pursued Sexual Affairs».

199 **senador Lindsey Graham**: James Fontanella-Khan, Mark Vandevelde y Simeon Kerr, «Bill Gates Vehicle Buys $2.2Bn Stake in Four Seasons from Saudi Royal», *Financial Times*, septiembre 8, 2021; «Ben Affleck, Bill Gates Urge Foreign Aid for Congo», *Washington Post*, marzo de 2015, www.washingtonpost.com/video/politics/benaffleck-bill-gates-urge-foreign-aid-for-congo/2015/03/26/dcf4f7b0-d3df-11e4-8b1e-274d670aa9c9_video.html.

200 **la importancia de recolectar dinero público**: Bill Gates, Testimonio escrito presentado ante el Comité de Asignaciones del Senado de los Estados Unidos, Subcomité de Estado, Operaciones Extranjeras y Programas Relacionados, marzo de 2015, www.appropriations.senate.gov/imo/media/doc/hearings/032615%20Gates%20Testimony%20-%20SFOPS.pdf.

201 **Affleck se encontraba allí**: «Partnerships» y «About», Eastern Congo Initiative, n.d., www.easterncongo.org/about/partners/ y www.easterncongo.org/about-drc/.

201 **y Rand Paul**: Nota: El encargado de Gates en muchas de sus reuniones, según el itinerario, era Michael Deich, un conocedor de Washington que tiene su propio perfil de «puerta giratoria» en OpenSecrets. Antes de trabajar para Gates, Deich estuvo empleado en la empresa de lobbies Van Scoyoc y en el gobierno federal, en la Oficina de Gestión y Presupuesto y en el Consejo de Asesores Económicos; «Revolving Door: Michael Deich Employment Summary», OpenSecrets, n.d., www.opensecrets.org/revolving/rev_summary.php?id=26121.

201 **periodista Ezra Klein**: Ezra Klein, «The Most Predictable Disaster in the History of the Human Race», Vox, mayo de 2015, www.vox.com/2015/5/27/8660249/billgates-spanish-flu-pandemic.

201 **Gates cenó después en el Four Seasons**: Ron Klain, biografía en la Facultad de Derecho de Harvard, n.d., web.archive.org/web/20190109011819/hls.harvard.edu/faculty/directory/11755/Klain; Oliver Milman, «Ron Klain to Reportedly Step Down as Biden Chief of Staff», *Guardian*, enero de 2023, www.theguardian.com/us-news/2023/jan/21/ron-klain-biden-chief-of-staff-whitehouse-noticias/2023/enero/21/ron-klain-biden-jefede-staff-de-la-casa-blanca.

201 «**Trump en diciembre**»: Anna Palmer, «The Playbook Interview: Bill Gates», Politico, febrero de 2017, www.politico.com/story/2017/02/billgates-playbook-interview-234987.

202 **para impulsar la legislación federal sobre el clima**: Akshat Rathi y Jennifer A Dlouhy, «Bill Gates and the Secret Push to Save Biden's Climate Bill», Bloomberg, agosto de 2022, www.bloomberg.com/news/features/2022-08-16/how-bill-gates-lobbied-to-save-the-climate-tax-bill-biden-just-signed#xj4y7vzkg.

202 **interés de Gates en la legislación**: Katy Daigle, «Bill Gates Upbeat on Climate Innovation Even if 1.5C Goal Out of Reach», Reuters, diciembre de 2022, www.reuters.com/business/environment/billgates-upbeat-climate-innovation-even-if-15cgoal-out-reach-2022-12-20/.

202 **patrimonio personal en contribuciones a campañas**: Análisis de las contribuciones a las campañas electorales en opensecrets.org y followthemoney.org.

203 **Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria**: «Bill & Melinda Gates Foundation» and «Government and Public Donors», n.d., www.theglobalfund.org/en/private-ngo-partners/resource-mobilization/bill-melinda-gatesfoundation/ and www.theglobalfund.org/en/government/.

203 **mientras que los gobiernos donantes**: «Annual Contributions and Proceeds 30 junio 2022», Gavi, the Vaccine Alliance, n.d., www.gavi.org/news/document-library/annual-contributions-and-proceeds-30-junio-2022.

203 «**relaciones con los gobiernos donantes**»: Bill & Melinda Gates Foundation, Annual Report 2020, www.gatesfoundation.org/about/financials/annual-reports/annual-report-2020.

204 «**entregas posteriores**»: Gates, «Watch the Full Bill Gates Keynote», 39:00.

204 «**llegar a Washington el lunes**”: David Rogers, «Bill Gates, Time Traveler», Politico, mayo de 2013, www.politico.com/story/2013/05/billgates-congress-091090.

206 **Ley de reforma de ayuda alimentaria**: «Client Profile: One Action», 2013 lobby spending, OpenSecrets, n.d., www.opensecrets.org/federal-lobbying/clients/summary?cycle=2013&id=D000055001; Mark Tran, «US Congress Votes Down Bill to Unshackle 'Tied' Food Aid», *Guardian*, junio de 2013, www.theguardian.com/global-development/2013/jun/20/us-congress-bill-food-aid.

206 **Data Action/One Action**: Data Action, IRS 990 tax filing, 2004; «David Lane to Head ONE Campaign», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2007/10/david-lane-to-head-one-campaign. Nota: Data Action cambió su nombre por el de One Action en 2008. Véase IRS 900 tax filing, 2008, 29.

206 **Agencia para el Desarrollo Internacional**: David Rogers, «A Food Fight over Aid Program», Politico, abril de 2013, www.politico.com/story/2013/04/a-food-fight-over-aid-program-090607; «Statement on Dr. Rajiv Shah, USAID AdministratorDesignate», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2009/11/statement-on-dr-rajiv-shah-usaid-administratordesignate.

206 **puertas giratorias**: Nota: LegiStorm informa de veintiocho empleados y ex empleados de la Fundación Gates que también han ocupado cargos en la Administración o como miembros de grupos de presión.

206 **Organizaciones suizas**: «Contact Gavi», Gavi, n.d., www.gavi.org/contact-us; «Client Profile: Gavi Alliance», OpenSecrets, n.d., www.opensecrets.org/federal-lobbying/clients/summary?id=D000051207; «Bill Profile: H.R.2471», OpenSecrets, n.d., www.opensecrets.org/federal-lobbying/bills/summary?id=hr2471-117.

207 **Socios solidarios más cercanos de Gates**: Análisis de la base de datos Open Secrets.

207 «**Parlamento alemán**»: Banco, Furlong y Pfahler, «How Bill Gates and Partners Used Their Clout to Control the Global Covid Response—with Little Oversight».

208 «**programas financiados conjuntamente**»: Bill & Melinda Gates Foundation, «U.S. Private Foundation Funds and Advocacy», n.d., docs.gatesfoundation.org/documents/advocacy-guidelines.pdf.

210 «**cultura de los famosos**»: «¿La ayuda está matando a África? Dambisa Moyo Talks About Dead Aid on ABC», entrevista realizada por Australian Broadcasting Corporation News, 17 de marzo de 2009, YouTube, 1:25, https://www.youtube.com/watch?v=HIPvlQOCfAQ.

210 **archienemiga del magnate**: «About Dambisa», Dambisa Moyo, n.d., dambisamoyo.com/about/.

211 «**Eso no es una dependencia**»: «Bill Gates' Shocking Personal Attacks on Dr. Dambisa Moya and Dead Aid», video of Q&A session at the University of New South Wales, mayo de 2013, YouTube, 1:00, www.youtube.com/watch?v=5ut-DdxveaJc.

211 **6.000 dólares por persona**: Jordan Dickinson, formulario de divulgación posterior al viaje del empleado, Comité de Ética de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, 8 de septiembre de 2016.

211 «**Nelson Mandela**»: Jordan Dickinson, empleado postviaje formulario de divulgación.

212 **Alliance for a Green Revolution**: «Scaling Seeds and Technologies Partnership Will Accelerate Progress to Reduce Hunger, Poverty in Africa», U.S. Agency for International Development, n.d., 2012-2017. usaid.gov/news-information/press-releases/scaling-seeds-and-technologies-partnership-will-accelerate-progress.

212 **60 millones de dólares a AGRA**: Análisis de USAspending.gov, Acuerdo de Cooperación FAIN AIDOAAA1700029, 30 de septiembre de 2017, www.usaspending.gov/award/ASST_NON_AIDOAAA1700029_7200.

213 **declaraciones públicas**: Podemos hacer conjeturas sobre los gastos de Gates. Una búsqueda en la base de datos de subvenciones de la fundación de palabras como *legislador, Congreso, política* y *Parlamento* arrojó más de tres mil millones

de dólares en donaciones. Un ejemplo es una donación de diez millones de dólares al Global Poverty Project «para cultivar la voluntad política y el compromiso ciudadano con el fin de impulsar las políticas públicas y crear los defensores políticos, parlamentarios y congresistas necesarios para alcanzar las prioridades mundiales en materia de salud y desarrollo».

213 **declaraciones públicas revela**: Kyle House, sin embargo, hace lobby explícitamente para una miríada de grupos del imperio caritativo de Gates, incluidos CEPI, PATH y Gavi. Véase «Lobbying Firm Profile: Kyle House», OpenSecrets, n.d., www.opensecrets.org/federal-lobbying/firms/summary?id=D000074887.

213 **congresista por Arizona Kyrsten Sinema**: Kyrsten Sinema, formulario de divulgación posterior al viaje del empleado, Comité de Ética de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, 17 de marzo de 2016.

213 **congresista por Minnesota Erik Paulsen**: Erik Paulsen and Andy Harris, employee post-travel disclosure form, U.S. House of Representatives Committee on Ethics, 17 de marzo de 2016. Nota: WorldVision no respondió a una pregunta de la prensa sobre la discrepancia entre los gastos de viaje declarados por Paulsen y Harris.

213 **congresista por Illinois Mike Quigley**: Mike Quigley, formulario de divulgación posterior al viaje del empleado, Comité de Ética de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, 8 de diciembre de 2014.

214 **congresista por Illinois Aaron Schock**: Aaron Schock, employee post-travel disclosure form, U.S. House of Representatives Committee on Ethics, 24 de septiembre de 2010.

214 **congresista por California John Garamendi**: John Garamendi, formulario de divulgación posterior al viaje del empleado, Comité de Ética de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, 21 de agosto de 2015.

214 **contingente de legisladores republicanos**: Ann Wagner, Susan Brooks y Carol Miller, formularios de divulgación posteriores a los viajes de los empleados, Comité de Ética de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, 14 de mayo de 2019.

214 **14.000 dólares por persona**: Barbara Lee, formulario de divulgación posterior al viaje del empleado, Comité de Ética de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, 18 de abril de 2012.

214 **Los ejemplos siguen**: La fundación también parece participar libremente en actividades de viajes similares con legisladores estatales. Los registros públicos del estado de Nueva York muestran que la Fundación Gates, en colaboración con el Instituto Aspen, propuso al departamento de educación del estado que enviara «hasta siete» personas a Washington, DC, para debatir una de las iniciativas educativas de la fundación. «La fundación cubrirá todos los gastos de viaje y alojamiento asociados a la convocatoria», señalaba Adam Tucker, miembro del personal de Gates, en la invitación. Es prácticamente imposible hacer un seguimiento del dinero que la fundación destina a cincuenta estados diferentes, que podría ser mayor que su gasto a nivel federal. También es posible que Gates financie viajes de legisladores de gobiernos extranjeros. Esta cuestión iba más allá del alcance de mi reportaje.

215 **Center for Global Health Policy**: «CSIS to Launch Center for Global Health Policy», Press Release, CSIS, agosto 18, 2008, www.csis.org/news/csis-launch-

center-global-health-policy.

215 **algunos miembros del Congreso**: Heidi Ross, formulario de divulgación posterior al viaje del empleado, Comité de Ética de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, 31 de enero de 2013.

215 **no nombraba a Gates como patrocinador**: Theresa Vawter, formulario de divulgación posterior al viaje del empleado, Comité de Ética de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, 9 de abril de 2013; Kristin Dini Hernández, formulario de divulgación posterior al viaje del empleado, Comité de Ética de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, 7 de marzo de 2014; Janice Kaguyutan, formulario de divulgación posterior al viaje del empleado, Comité de Ética de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, 4 de septiembre de 2014.

217 **Programa «Giras de aprendizaje»:**«Learning Tours», CARE, n.d., www.care.org/our-work/advocacy/learning-tours/.

218 **150 miembros del Congreso**: «CARE Learning Tours Alumni», CARE, n.d., www.care.org/our-work/advocacy/learning-tours/alumni/.

218 **Aspen, por su parte, organizó un viaje**: Jess Gross y Lindsay A. L. Hunsicker, formularios de divulgación postviaje de empleados, Comité de Ética de la Cámara de Representantes de EE. UU., 24 de octubre de 2008.

218 **patrocinador en los formularios de divulgación:** Nota: Los expedientes éticos de algunos miembros del personal del Congreso, pero no de todos, incluyen la carta original de invitación que recibieron de Aspen, en la que se informa de que «la asistencia es sólo por invitación, sin observadores externos ni grupos de presión. La financiación procede exclusivamente de subvenciones de fundaciones establecidas; no se acepta dinero gubernamental, individual, extranjero, corporativo o de intereses especiales. Las fundaciones que apoyan este proyecto son la Fundación Bill y Melinda Gates y la Carnegie Corporation de Nueva York». Sin embargo, en los formularios de divulgación ética reales, Gates y Carnegie no figuran como patrocinadores. Véase Catherine Brown, formulario de divulgación posterior al viaje de un empleado, Cámara de Representantes de EE. UU., Comité de Ética, 30 de octubre de 2008.

220 **superan los 10 millones de dólares**: Análisis de los datos sobre contribuciones a campañas electorales en opense crets.org.

220 **mayor donación política registrada**: Bill & Melinda Gates Foundation, «U.S. Private Foundation Funds and Advocacy».

220 **Impulsar las escuelas concertadas es uno de los principales puntos del orden del día**: «Washington Charter School Initiative, Initiative 1240 (2012)», Ballotpedia, n.d., ballotpedia.org/ Washington_Charter_School_Initiative,_Initiative_1240_(2012).

221 **no a las escuelas**: Washington Charter School Initiative, Initiative 1240,

221 **la votación fue aprobada por un estrecho margen**: Washington Charter School Initiative, Iniciativa 1240, 2012.

221 **fallaron en contra de las escuelas concertadas**: Sally Ho, «Bill Gates Among Billionaires Fueling Charter-School Movement Across U.S. and Here in Washington», Union-Bulletin.com, julio de 2018, www.union-bulletin.com/news/ local/education/billgates-among-billionaires-fueling-charter-school-movement-across-u-s-and-herein-washington/article_48d1a97c-f6c2-593e-81f9-904b40bb416b.html.

221 **programa relevisivo *The Oprah Winfrey Show***: «Bill Gates Interview on Oprah Farewell 2010.09.20», YouTube, 6:00, www.youtube.com/watch?-v=Z5lmBCnVALQ.

221 **no superan a las escuelas públicas tradicionales**: Lyndsey Layton, «Charters Not Outperforming Nation's Traditional Public Schools, Report Says», *Washington Post*, junio de 2013, www.washingtonpost.com/local/education/charters-not-outperforming-nations-traditional-public-schools-report-says/2013/06/24/23f19bb8-ddoc-11e2-bd83-e99e43c336ed_story.html; Eve L. Ewing, «Can We Stop Fighting About Charter Schools?», *New York Times*, febrero 22, 2021, www.nytimes.com/2021/02/22/opinion/charter-schools-democrats.html.

221 **fomentar la segregación**: Kate Zernike, «Condemnation of Charter Schools Exposes a Rift over Black Students», *New York Times*, agosto de 2016, www.nytimes.com/2016/08/21/us/blacks-charter-schools.html.

222 **ALEC**: Yvonne Wingett Sánchez y Rob O'Dell, «What Is ALEC? 'The Most Effective Organization' for Conservatives, Says Newt Gingrich», *USA Today*, abril de 2019, www.usatoday.com/story/news/investigations/2019/04/03/alec-american-legislative-exchange-council-model-bills-republican-conservative-devos-gingrich/3162357002/.

222 **conceder subvenciones a ALEC**: «Gates Won't Pull ALEC Grant», BuzzFeed News, abril de 2012, www.buzzfeednews.com/article/buzzfeedpolitics/gates-wont-pull-alec-grant.

222 **utilizar su riqueza privada**: En 2019, Bill y Melinda French Gates iniciaron de hecho un nuevo brazo de cabildeo adyacente a la fundación, llamado Gates Policy Initiative. Después de que los informes de noticias iniciales plantearan preguntas, la fundación parece haber abandonado en gran medida el proyecto, tal vez al darse cuenta de lo que era una responsabilidad política, y cuántos otros canales tenía para influir en la política a puerta cerrada. Rosalie Chan, «Bill y Melinda Gates lanzan un grupo de presión», *Business Insider*, 13 de junio de 2019, www.businessinsider.com/billgates-melindagates-lobbying.-grupo-2019-6.

225 **«tres docenas de padres en Memphis»**: David marzoese, «Melinda Gates on Tech Innovation, Global Health and Her Own Privilege», *New York Times Magazine*, abril de 2019, www.nytimes.com/interactive/2019/04/15/magazine/melindagates-foundation-interview.html.

225 **naturaleza *camaleónica* de la fundación**: Adam Moe Fejerskov, *The Gates Foundation's Rise to Power: Private Authority in Global Politics* (New York: Routledge, 2018), 20-21.

226 **coincidiera con los intereses de Google**: Alex Thompson, «A Google Billionaire's Fingerprints Are All Over Biden's Science Office», Politico, marzo de 2022, www.politico.com/news/2022/03/28/google-billionaire-joe-biden-science-office-00020712. Nota: El personal de la Fundación Gates ha actuado como asesor en docenas de comités federales, según la Administración de Servicios Generales, Federal Advisory Committee Act (FACA) Database, www.facadatabase.gov/FACA/apex/FACAPublicSearch#.

226 **Michael Bloomberg**: Alexander Burns y Nicholas Kulish, «Bloomberg's Billions: How the Candidate Built an Empire of Influence», *New York Times*, febrero de 2020, www.nytimes.com/interactive/2020/02/15/us/politics/michael-bloomberg-spending.html. Nota: El artículo recoge acusaciones concretas de

censura (o autocensura) por parte de los beneficiarios de las donaciones filantrópicas de Bloomberg, que son extrañamente similares a las que afectan a la Fundación Gates: «En las entrevistas con The Times, nadie dijo haberse sentido amenazado o coaccionado por Bloomberg o su dinero. Pero muchos dijeron que su riqueza era una consideración ineludible, una fuerza gravitatoria lo bastante poderosa como para hacer innecesaria la coerción».

226 **hermanos Koch**: Jane mayoer, *Dark Money: The Hidden History of the Billionaires Behind the Rise of the Radical Right* (New York: Anchor, 2016); Center for Public Integrity, «Why the Koch Brothers Find Higher Education Worth Their Money», Center for Public Integrity, mayo de 2018, http://publicintegrity.org/politics/why-the-koch-brothersfind-higher-education-worth-their-money/.

CAPÍTULO VII: PLANIFICACIÓN FAMILIAR

228 ***60 Minutes***: «The Gates Foundation: Giving Away a Fortune», *60 Minutes*, CBS, emitido en septiembre de 2010, www.cbsnews.com/news/the-gates-foundation-giving-away-a-fortune/. Note: *60 Minutes* appears to have reported on the Gates Foundation five times, always favorably; Charlie Rose, «Bill Gates 2.0», *60 Minutes*, CBS, mayo de 2013, www.cbsnews.com/news/billgates-climate-change-disaster-60-minutes-2021-02-14/; Charlie Rose, «The Giving Pledge», *60 Minutes*, CBS, marzo de 2016, www.cbsnews.com/news/60-minutes-givingpledge/; Scott Pelley, «Why Bill and Melinda Gates Put 20,000 Students Through College», *60 Minutes*, CBS, septiembre de 2018; Anderson Cooper, «Bill Gates: How the World Can Avoid a Climate Disaster», *60 Minutes*, CBS, febrero de 2021, www.cbsnews.com/news/billgates-climate-change-disaster-60-minutes-2021-02-14/.

228 **preguntas ingeniosas**: «The Gates Foundation: Giving Away a Fortune», 0:10.

229 **provincia india de Uttar Pradesh**: «The Gates Foundation: Giving Away a Fortune», 2:20.

229 **Bill se llevaba todo el mérito**: Melinda Gates, *The Moment of Lift: How Empowering Women Changes the World* (Nueva York: Flatiron Books, 2019). Nota: Esta afirmación no está del todo respaldada por los registros fiscales de la fundación de cara al público, que informan del número de horas trabajadas por determinados empleados. En los primeros años de la fundación, Bill y Melinda declararon trabajar el mismo número de horas: entre cinco y ocho a la semana. En particular, Bill tenía el título de «fideicomisario», mientras que Melinda tenía el título menos sonoro de «gerente». Véase Bill & Melinda Gates Foundation, Parte VII, IRS 990 filing, 2001.

230 **«qué motiva a esta gente»**: «The Gates Foundation: Giving Away a Fortune», 2:30.

230 **pobres aldeanos de la India**: «The Gates Foundation: Giving Away a Fortune», 3:25.

230 **viajar por las zonas rurales de la India**: «The Gates Foundation: Giving Away a Fortune», 0:55.

230 **«sería madre de ocho hijos»**: «Extra: Gates on Population Rates», from «The Gates Foundation: Giving Away a Fortune», web.archive.org/

web/20200531121459/www.youtube.com/watch?v=7_xEn5mudP8.

230 **«sobrevivir hasta adultos»**: Nota: Algunos usuarios de anticonceptivos no se identifican como mujeres, pero la Fundación Gates parece centrar sus esfuerzos de planificación familiar estrictamente en las mujeres, por lo que este capítulo sigue este enfoque. En términos generales, la fundación no parece preocuparse por cómo su trabajo sobre la «igualdad de género», o cualquier otra cuestión, se cruza con las comunidades no binarias o transgénero. De los casi 80.000 millones de dólares que la Fundación Gates ha prometido en donaciones benéficas, solo dos donaciones (unos 350.000 dólares) mencionan a las comunidades transgénero.

231 **aumentar el uso de anticonceptivos**: Candid, «Gates Foundation Announces $2.6 Billion in 'Family Planning' Commitments», *Philanthropy News Digest*, julio de 2012, philanthropynewsdigest.org/news/gatesfoundation-announces-2.6-billion-in-family-planning-commitments.

231 **«control de la población»**: Seabrook, «E-Mail from Bill».

231 **«la población se ha hacinado en las zonas urbanas»**: Bill Gates, Excerpt from *The Road Ahead*, published in *Newsweek*, noviembre de 1995, www.newsweek.com/road-ahead-181290.

232 **la superpoblación es una causa recurrente**: Bill Moyers, «A Conversation with Bill Gates: Making a Healthier World for Children and Future Generations», Transcript, Bill Moyers.com, mayo de 2003, billmoyers.com/content/conversation-bill-gates-making-healthier-world-children-future-generations-transcript/. Nota: Parece que esta entrevista de softball —con el renombrado reportero Bill Moyers— puede haber sido patrocinada por la Fundación Gates, cuyos registros de subvenciones muestran una subvención de 500.000 dólares en 2003 «para apoyar un foro y la producción de la emisión de un diálogo sobre salud mundial entre Bill Gates y Bill Moyers en la Escuela Mailman de Salud Pública de la Universidad de Columbia».

232 **como líder de Planned Parenthood**: Bill Gates padre ha fallecido, por lo que no ha podido ser entrevistado sobre su interés en la planificación familiar. Los medios de comunicación han informado de que Gates padre formó parte de los consejos local y nacional de Planned Parenthood. La organización nacional Planned Parenthood no ha confirmado ni desmentido este extremo. Véase Lisa Stiffler y Todd Bishop, «Bill Gates padre, 1925-2020: Microsoft Co-Founder's Father Made His Own Mark on Seattle and the World», GeekWire, 15 de septiembre de 2020, www.geekwire.com/2020/billgates-sr-1925-2020-microsoft-co-founders-father-made-mark-seattle-world/.

232 **gestionar los primeros esfuerzos filantrópicos de su hijo**: «Bill Gates' Q&A with Chris Anderson: Video Unveiled», *TED Blog*, febrero de 2009, blog.ted.com/bill_gates_qa_w/.

232 **residencia privada en Manhattan**: Robert Frank, «Billionaires Try to Shrink World's Population, Report Says», *Wall Street Journal,* mayo 16, 2009, www.wsj.com/articles/BL-WHB-1322.

233 **repercusiones negativas del crecimiento de la población:**«About Us», Population Resource Center, web.archive.org/web/20080605202028/www.prcdc.org/about/.

233 **informó Gates en 2012**: Bill Gates, «2012 Annual Letter», *GatesNotes*, enero de 2012, www.gatesnotes.com/About-Bill-Gates/2012-Annual-Letter.

233 **reducir la población de Nigeria**: Una nueva generación de multimillonarios, entre ellos Elon Musk (Tesla) y Jack Ma (Alibaba), ha manifestado su preocupación por el crecimiento demográfico. «El mayor problema en 20 años será el colapso de la población. No una explosión. Colapso», señaló Musk en una presentación pública en 2019. «Estoy absolutamente de acuerdo con eso», dijo Ma. «El problema de la población se va a enfrentar a un reto enorme. 1.400 millones de personas en China parece mucho, pero creo que en los próximos 20 años, veremos que esto traerá grandes problemas a China». Catherine Clifford, «Elon Musk and Jack Ma Agree: The Biggest Problem the World Will Face Is Population Collapse», CNBC, agosto de 2019, www.cnbc.com/2019/08/30/elon-musk-jack-ma-biggest-problem-world-will-face-is-population-drop.html.

234 **décadas a EngenderHealth**: Jacob Levich, «Bill Gates and the Myth of Overpopulation», *Medium* (blog), abril de 2019, medium.com/@jacob.levich/billgates-and-the-myth-of-overpopulation-ca3b1d89680.

234 **«Los hechos son complicados»**: Alexis McGill Johnson, «I'm the Head of Planned Parenthood. We're Done Making Excuses for Our Founder», *New York Times*, abril de 2021, www.nytimes.com/2021/04/17/opinion/plannedparenthood-margaret-sanger.html.

235 **presidente de Ford, Darren Walker**: Stephanie Beasley, «Top Global Foundations Mount Effort to Confront Legacies of Eugenics», Devex, octubre de 2021, www.devex.com/news/sponsored/top-global-foundations-mount-effort-to-confront-legacies-of-eugenics-101745.

235 **Rajiv Shah, presidente de la entidad**: «Statement by Dr. Rajiv J. Shah on the AntiEugenics Project's Dismantling Eugenics Convening», *Rockefeller Foundation* (blog), septiembre de 2021, www.rockefellerfoundation.org/news/statement-by-dr-rajiv-j-shah-on-the-anti-eugenics-projects-dismantling-eugenics-convening/.

235 **«La eugenesia es moralmente nauseabunda»**: Gates, *Moment of Lift*.

237 **«No me interesa decir a las mujeres»**: Gates, *Moment of Lift*.

237 **«indicadores de adopción de anticonceptivos»**: Leigh Senderowicz, «'I Was Obligated to Accept': A Qualitative Exploration of Contraceptive Coercion», *Social Science and Medicine* 239 (octubre 2019): 112531, doi.org/10.1016/j.socscimed.2019.112531.

237 **«tratamiento de la infertilidad»**: Véase también Matthew Connelly, *Fatal Misconception: The Struggle to Control World Population* (Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press, 2008).

238 **apenas alcanza para describir**: Gates, *Moment of Lift*.

238 **«cambiar la conversación»**: Gates, *Moment of Lift*.

239 **antes de la cumbre de Londres**: Sabrina Tavernise, «Study Says Meeting Contraception Needs Could Cut Maternal Deaths by a Third», *New York Times*, julio de 2012, www.nytimes.com/2012/07/10/health/meeting-contraception-needs-could-sink-maternal-death-rate.html.

239 **el encuentro recaudó más de 2.500 millones de dólares**: Mark Tran, «Rich Countries Pledge $2.6bn for Family Planning in Global South», *Guardian*, julio de 2012, www.theguardian.com/global-development/2012/jul/11/rich-countries-pledge-family-planning-women.

239 **69 naciones más pobres del mundo**: «The transition to FP2030, Measurement Report 2021», FP2030, 2021, fp2030.org/sites/default/files/Data-

Hub/FP2030_DataReport_v5.pdf.

239 **comprometer entre los dos la mitad**: «New Financial Commitments by Donors and Private Sector at the London Summit on Family Planning», London Summit on Family Planning, n.d., web.archive.org/web/20120912152550/ www.londonfamilyplanningsummit.co.uk/1530%20CommitmentSummary_Final_.pdf.

240 «**leyes de sucesión**»: Gates, *Moment of Lift*.

240 «**entrenarlos para robar**»: Gates,*Moment of Lift*.

240 «**responsables políticos, planificadores o teólogos**»: Gates, *Moment of Lift*.

240 «**tocar un segundo violín**»: Lisa Peters y Marlies Pilon, «What Happens When Bill and Melinda Gates Don't Focus on Software, but IUDs», *De Correspondent*, marzo de 2020, decorrespondent.nl/11010/wat-er-gebeurt-als-bill-en-melindagates-zich-niet-op-software-maar-spiraaltjesstorten/2436819793650-cd5e4602.

241 **Equipos de planificación de FP2020**: Win Brown et al., «Developing the '120 by 20' Goal for the Global FP2020 Initiative»,*Studies in Family Planning* 45, nº. 1 (marzo 2014): 73-84, doi:10.1111/j.1728-4465.2014.00377.x; Anne Hendrixson, «Population Control in the Troubled Present: The '120 by 20' Target and Implant Access Program», *Development and Change* 50, nº. 3 (2019): 786-804, doi.org/10.1111/dech.12423.

241 «**Juegos Olímpicos de Londres**»: Gates, *Moment of Lift*.

241 «**autonomía y agencia de las mujeres**»: Petition available at reproductiverights.org/wp-content/uploads/2020/12/Civil-Society-Declaration_06_19_2012.pdf.

241 **dio una charla TED**: Melinda Gates, «Change the Big Picture», Transcript, TEDx, abril de 2012, www.gatesfoundation.org/ideas/speeches/2012/04/ melindagates-tedxchange-the-big-picture.

243 **implantes hormonales**: David Bank, «Guaranteed Impact: Increasing Supplies and Cutting Prices for Contraceptives Without Spending a Dime», in Stanford University with ImpactAlpha, *Making Markets Work for the Poor*, Supplement, *Stanford Social Innovation Review* (2016): 17.

244 **nuevos mercados para Bayer y Merck**: Bank, «Guaranteed Impact», 18.

244 ***Killing the black body***: Dorothy Roberts, *Killing the Black Body: Race, Reproduction, and the Meaning of Liberty* (New York: Vintage Books, 1997).

245 «**su uso coercitivo**»: Roberts, *Killing the Black Body*.

246 «**acceso universal a los métodos anticonceptivos**»: Gates, «Change the Big Picture».

246 **Natalie Revelle**: Bank, «Guaranteed Impact», 18.

246 **incentivo para aumentar**: Bank, «Guaranteed Impact», 18.

247 «**también impulsa la demanda**»: Hendrixson, «Population Control in the Troubled Present», 797.

247 «**generación de demanda**»: Government of Malawi, «Malawi Costed Implementation Plan for Family Planning, 2016-2020», FP2030, septiembre de 2015, fp2030.org/sites/default/files/Malawi-CIP-for-FP-2016-2020.pdf.

247 «**aumente y apoye la demanda**»: «Pfizer's Sayana® Press Becomes First Injectable Contraceptive in the United Kingdom Available for Administration by Self-Injection», Pfizer, septiembre de 2015, www.pfizer.com/news/press-release/ press-release-detail/ pfizer_s_sayana_press_becomes_first_injectable_contraceptive_in_the_united_kingdom_a

248 **organizaban su carga de trabajo**: Senderowicz, «I Was Obligated to Accept».
248 **clínica móvil**: Lisa Peters y Marlies Pilon, «On the Road with the Racing Doctors Who Want to Provide an Entire Country with Contraception», *De Correspondent*, marzo 5, 2020, decorrespondent.nl/11005/op-pad-met-de-racende-dokters-die-een-heel-land-van-anticonceptie-willen-voorzien/2435713154325-f40d79f1.
249 **su dolor y la hemorragia cesaron de inmediato**: Esto no significa que los implantes sean peligrosos. Prácticamente todas las intervenciones médicas pueden tener efectos secundarios. Sin embargo, si la Fundación Gates está ayudando a impulsar los implantes en los países pobres, ¿no está también obligada éticamente a organizar una estrategia de retirada clara y sencilla? La Fundación Gates sabe que la retirada de implantes es un problema —ha financiado investigaciones al respecto—, pero no parece haberle dado prioridad junto con su objetivo de conseguir que 120 millones de mujeres tomen anticonceptivos. Megan Christofield y Maryjane Lacoste, «Accessible Contraceptive Implant Removal Services: An Essential Element of Quality Service Delivery and Scale-Up», *Global Health: Science and Practice* 4, nº. 3 (septiembre 28, 2016): 366-72, http://dx.doi.org/10.9745/GHSP-D-16-00096.
249 **ese número se había duplicado**: «Uganda, FP2020 Core Indicator Summary Sheet, 2017», Track20, n.d., track20.org/download/pdf/2017%20FP2020%20CI%20Handouts/english/Uganda%202017%20FP2020%20CoreIndicators.pdf; «Uganda, FP 2030 Indicator Summary Sheet: 2022 Measurement Report», Track20, n.d., track20.org/download/pdf/2022%20Country%20Briefs/English/Uganda%02022%20Indicator%20Summary%20Sheet.pdf.
249 **incentivados económicamente para impulsar los implantes**: Peters y Pilon, «On the Road with the Racing Doctors Who Want to Provide an Entire Country with Contraception».
250 **solo había llegado a 60 millones**: «Measurement», FP2020, n.d., progress.familyplanning2020.org/measurement.
250 **satisfecha con el éxito**: «Launching FP2030», commitments.fp2030.org/launching-fp2030.
250 **«tener el control de su propia atención anticonceptiva»**: Bill & Melinda Gates Foundation, FP2030 Commitment, agosto de 2018, fp2030.org/bill-and-melindagates-foundation.
251 **apoyar el aborto a lo largo de su historia**: Adam Liptak, «In 6-to-3 Ruling, Supreme Court Ends Nearly 50 Years of Abortion Rights», *New York Times*, juniode 2022, www.nytimes.com/2022/06/24/us/roe-wade-overturned-supreme-court.html.
251 **«el debate emocional y personal»**: Melinda Gates, «Reflections on My Recent Travels», *Impatient Optimists* (blog), junio de 2014, web.archive.org/web/20140606215305/www.impatientoptimists.org/Posts/2014/06/Reflections-on-My-Trip-to-Toronto.
252 **ayuda extadounidense al exterior**: Luisa Blanchfield, «Abortion and Family Planning-Related Provisions in U.S. Foreign Assistance Law and Policy», Congressional Research Service, julio 15, 2022, sgp.fas.org/crs/row/R41360.pdf.
252 **Ley Mordaza**: «What Is the Global Gag Rule?», Planned Parenthood, n.d., www.plannedparenthoodaction.org/communities/plannedparenthood-global/end-global-gag-rule. Otro ejemplo: las Enmiendas Tiahrt imponen normas a la

financiación de la ayuda exterior de USAID para garantizar que se destine a actividades voluntarias de planificación familiar. Esto incluye la prohibición generalizada de objetivos numéricos (o cuotas), incentivos, sobornos, gratificaciones o recompensas económicas.

252 **evita un tema que resulta de lo más controvertido**: «Country Support-FP2020 Partnership— FP2020 Momentum at the Midpoint 2015-2016», 2015-2016 progress.familyplanning2020.org/page/fp2020-partnership/country-support. USAID gasta más de 500 millones de dólares al año en planificación familiar y salud reproductiva, y se describe a sí misma como «socio principal» de FP2020 y FP2030; USAID, Family Planning and Reproductive Health Program Overview, n.d., web.archive.org/web/20210324212510/www.usaid.gov/sites/default/files/documents/FPRH-factsheet_OCT2020.pdf; «Partnerships and Projects», USAID, n.d., www.usaid.gov/globalhealth/health-areas/familyplanning/partnerships-projects.

253 **la fundación no la ha respaldado:** A principios de 2023, Senderowicz me envió un correo electrónico con una actualización de que Gates había vuelto a ponerse en contacto con ella sobre la posibilidad de trabajar con ella. La fundación conoce su trabajo sobre la autonomía anticonceptiva desde 2018.

256 **Hood Canal**: Bank, *Breaking Windows*, 8.

256 **hidroavión**: Bank, *Breaking Windows*, 8.

256 **cena suntuosa** : Bank, *Breaking Windows*, 16.

256 **La hija de Edstrom:** Edstrom y Eller, *Barbarians Led by Bill Gates*, 196.

257 **tenía una reputación:** Licea et al., «Insiders Say Bill Gates Was an Office Bully Who Pursued Sexual Affairs».

257 **redactor jefe John Dickinson**: Brit Hume, «PC Magazine Demonstrates a Classic Conflict of Interest», *Washington Post*, julio de 1990.

258 **le obligó a dejar la revista:** Howard Kurtz, «Columnist Severs PC Connection», *Washington Post*, julio de, 1992, www.washingtonpost.com/archive/lifestyle/1992/07/07/columnist-severs-pc-connection/1e955be9-264e-4e68-868e

258 **«todas las maneras posibles»**: David Armstrong, «Ziff Happens», *Wired*, mayo de 1994, www.wired.com/1994/05/ziff/.

260 **Gasto de la fundación en todos los medios de comunicación**: Nota: La definición de medios de comunicación de Media Impact Funder es amplia e incluye, por ejemplo, 850 millones de dólares que la Fundación Gates gastó en «infraestructura de telecomunicaciones», como una subvención de 6 millones de dólares a Marie Stopes International «para aumentar el acceso y la aceptación de la anticoncepción para mujeres y niñas en Malí, Senegal, Burkina Faso y Níger utilizando tecnología móvil innovadora para mejorar la calidad del asesoramiento y la eficacia de los sistemas de derivación». En cambio, Media Impact Funders no incluye el dinero que la familia Gates gasta fuera de la fundación, como el lanzamiento por parte de Melinda French Gates de su propio sello editorial en 2021, Moment of Lift Books; Annie Goldsmith, «Melinda French Launches Women-Focused Book Imprint»,*Town & Country*, octubre de 2021, www.townandcountrymag.com/society/money-and-power/a37896307/melinda-french-moment-of-lift-bookimprint/. Media Impact Funders, Foundation Maps for Media Funding, n.d., maps.foundationcenter.org/#/list/?subjects=all&popgroups=all&years=all&location=6295630&excludeLocation=0&geoSc
pathwaysOrg=&pathwaysType=&acct=media&-
typesOfSupport=all&transactionTypes=all&amtRanges=all&minGrantAmt=0&maxGra
customArea=all&indicator=&dataSource=oecd&chartType=trends&multiSubject=1&lis
Type=gm&windRoseAnd=undefined&zoom=2.

260 **Alieance for Science**: Nota: Mi análisis de los 325 millones de dólares que Gates ha donado al periodismo no incluye el dinero que la fundación ha dado a la Alliance for Science o a la New America Foundation porque la mayor parte del trabajo que estos grupos hacen para Gates parece ser de naturaleza no periodística.

261 **El columnista del *Washington Post,* Michael Gerson**: Michael Gerson, «A Shot at Hope», *Washington Post*, enero de 2011, www.washingtonpost.com/amphtml/opinions/a-shot-at-hope/2011/01/17/ABYpLkD_story.html; Michael Gerson, «Bill Gates and 'the Last Ebola Epidemic,' » *Washington Post*, octubre 30, 2014, www.washingtonpost.com/opinions/michael-gerson-global-attentionon-disease-gives-bill-gates-his-

moment/2014/10/30/54073af6-6064-11e4-9f3a-7e28799e0549_story.html; Michael Gerson, «Bill Gates and the Golden Age of Global Aid», *Washington Post*, septiembre de 2015, www.washingtonpost.com/opinions/wiping-out-malariain-a-generation/2015/09/28/7e281310-6607-11e5-8325-a42b5a459b1e_story.html; Michael Gerson, «Bill Gates's New Pandemic Book Presents a Plea and a Plan», *Washington Post*, mayo de 2022, www.washingtonpost.com/opinions/2022/05/10/bill-gates-covid-how-to-prevent-next-pandemic/; «Leadership: Board of Directors», The ONE Campaign, n.d., www.one.org/us/about/leadership/.

261 **Poynter Institute for Media Studies**: Schwab, «Journalism's Gates Keepers».

261 **Center for Investigative Reporting**: «About Us», Reveal, n.d., revealnews.org/about-us/.

262 **acuerdo con la cadena ABC News**: Bill Carter, «Gates Foundation Backs ABC News Project», *New York Times*, octubre de 2010, archive.nytimes.com/mediadecoder.blogs.nytimes.com/2010/10/06/gatesfoundation-backs-abc-news-project/; «Philanthropists Bill and Melinda Gates Tout Success of Global Health Initiatives», ABC News, web.archive.org/web/20091028172510/http://abcnews.go.com/WN/GlobalHealth/.

262 **David Westin reconoció**: Carter, «Gates Foundation Backs ABC News Project».

262 **Kate James**: Tom Paulson, «The Gates Foundation Conspiracy to Take Over the Media», *Humanosphere*, diciembre de 2010, www.humanosphere.org/basics/2010/12/the-gatesfoundation-conspiracy-to-take-over-the-media/.

262 **estudio sobre educación**: Ho, «AP Analysis Shows How Bill Gates Influences Education Policy».

263 **un cuarto nivel de control**: En otra iteración histórica, el cuarto estamento se refiere a una cuarta entidad además del clero, la nobleza y los plebeyos.

265 **investigación para *Huffington Post***: Robert Fortner y Alex Park, «Bill Gates Won't Save You from the Next Ebola», *HuffPost*, abril 30, 2017, www.huffpost.com/entry/ebola-gates-foundation-public-health_n_5900a8c5e4b0026db1dd15e6.

265 **Robert Fortner y Alex Park**: Schwab, «Journalism's Gates Keepers».

267 **«enfermedades tropicales»**: Candid, «Gates Foundation Funds HuffPost Project to Fight Neglected Diseases», *Philanthropy News Digest*, noviembre de 2016, philanthropynewsdigest.org/news/gatesfoundation-funds-huffpost-projectto-fight-neglected-diseases; Gregory Beyer and Catharine Smith, «How You Can Help Stamp Out a Deadly Disease»,*HuffPost*, noviembre de 2016, www.huffpost.com/entry/project-zero-neglected-tropical-diseases_n_582f10ebe4b099512f825994.

267 **no significa que Gates fracasara en su empeño**: Por lo que podemos ver, la Fundación Gates no dio financiación adicional al *Huffington Post*. Esta es una de las palancas más poderosas que tiene Gates, dejar de financiar una organización. Los receptores de financiación suelen querer que el dinero siga fluyendo, lo que significa intentar complacer a los donantes.

267 **proyecto de reportaje para el medio holandés**: Schwab, «Journalism's Gates Keepers».

268 **con la prensa de Gates sobre la poliomielitis**: Schwab, «Journalism's Gates Keepers».

269 ***Columbia Journalism Review***: Schwab, «Journalism's Gates Keepers».

269 **«relaciones normales con los medios»**: La mayoría de las respuestas de la Fundación no me fueron entregadas a mí, sino a los verificadores de hechos de *Columbia Journalism Review* justo antes de su publicación. Esto no difiere mucho de la experiencia de Fortner y Park, en la que la fundación trató de eludir el proceso editorial normal, rodeando o pasando por encima del periodista.

269 **«Los recursos procedentes de los donantes de Bhekisisa»**: Mia Malan, «The Balancing Act of Donor-Funded Journalism: A Case Study from South Africa», Global Investigative Journalism Network, febrero de 2018, gijn.org/2018/02/14/bhekisisa/; «What Is Bhekisisa?», Bhekisisa, n.d., bhekisisa.org/what-is-bhekisisa/.

272 ***The Guardian* no les hace hueco**: «The Guardian Launches Global Development Website with Gates Foundation», *Guardian*, septiembre de 2010, www.theguardian.com/gnm-press-office/guardian-launches-global-development-site.

273 **su etapa como redactor invitado**: Bill Gates, «Why I Decided to Edit an Issue of TIME», *Time*, enero de 2018, time.com/5086870/bill-gates-guest-editor-time/.

273 **ha ejercido asimismo de redactor invitado**: Bill Gates, «How I Became the Editor of WIRED (for One Issue)»,*GatesNotes*, noviembre de 2013, www.gatesnotes.com/about-bill-gates/how-i-became-editor-of-wired; Bill Gates, «Bill Gates Signs Off as Guest Editor of The Verge», The Verge, febrero de 2015, www.theverge.com/2015/2/27/8118215/bill-gates-melinda-interview-life-in-2030; Gideon Lichfield, «Bill Gates Explains Why We Should All Be Optimists», *MIT Technology Review*, febrero de 2019, www.technologyreview.com/2019/02/27/1267/bill-gates-explains-why-we-should-all-be-optimists/; Bill Gates, «Japan Can Lead the World in Ending Infectious Diseases», *Asahi Shimbun*, mayo de 2016, web.archive.org/web/20160509232353/www.asahi.com/ajw/articles/AJ201605090001.html; «The Epidemic You Don't Know About», *Times of India*, noviembre de 2017, timesofindia.indiatimes.com/india/the-epidemic-you-dont-know-about/articleshow/61680295.cms; Clifton Leaf, «Why We Asked Bill Gates to Be Fortune's Guest Editor Today», *Fortune*, febrero de 2021, fortune.com/2021/02/16/bill-gates-guest-editor-fortuneclimate-change-new-book-how-to-avoid-a-climate-disaster/.

273 **positivismo de su fundador**: «Impatient Optimist», U.S. Trademark registration 5639253, Bill & Melinda Gates Foundation, octubre de 2017.

273 **1,90 dólares al día**: Véase, por ejemplo, el tuit de Bill Gates del 19 de enero de 2019, en el que ofrece seis gráficos que muestran mejoras en todo, desde la pobreza hasta la mortalidad infantil: @ Bill Gates, Twitter, https://twitter.com/BillGates/status/1086662632587907072?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwcamp%5Etweetembed%7Ctwterm%5E1086662632587907072%7Ctwgr%5E%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https://www.vox.com/future-perfect/2019/2/12/18215534/bill-gates-global-poverty-chart.

274 **tres veces mayor:** Jason Hickel, «The True Extent of Global Poverty and Hunger: Questioning the Good News Narrative of the Millennium Development Goals», *Third World Quarterly* 37, nº. 5 (mayo 2016): 749-67, doi.org/10.1080/01436597.2015.1109439.

274 **luchan por alimentarse**: Yacob Abrehe Zereyesus y Lila Cardell, «Global

Food Insecurity Grows in 2022 amid Backdrop of Higher Prices, Black Sea Conflict», USDA Economic Research Service, 28 de noviembre de 2022, www.ers.usda.gov/amber-waves/2022/noviembre/global-food-insecurity-grows-in-2022-amid-backdrop-of-higher-prices-black-sea-conflict/.

275 «**interés periodístico**»: Gates, «Why I Decided to Edit an Issue of TIME».

275 **Proyecto Living Proof**: Nota: En 2010, la fundación traspasó el proyecto a la campaña ONE, financiada por Gates; «Foundation Transitions the Living Proof Project to ONE», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2010/08/foundation-transitions-the-living-proof-projectto-one; «Bill Gates Urges More Spending on Health», *Sydney Morning Herald*, octubre de 2009, www.smh.com.au/world/bill-gates-urges-morespending-on-health-20091028-hjhk.html.

276 «**informando sobre historias de éxito**»: «What Is the Living Proof Project?», Bill & Melinda Gates Foundation, abril de 2010, web.archive.org/web/20100420020651/http://www.gatesfoundation.org/livingproofproject/Pages/what-is-livingproof-project.aspx; «About», Living Proof Project, octubre de 2011, web.archive.org/web/20111004010529/http://one.org/livingproof/en/about/.

276 **mayores financiadores de todos los tiempos**: Solutions Journalism Network cuenta con numerosos financiadores filantrópicos, como las fundaciones Ford, Hewlett y Knight; «Major Funders», Solutions Journalism Network, s.f., https://www.solutionsjournalism.org/about./funders.

276 «**visión sesgada**»: David Bornstein, «A Journalist's Brief but Spectacular Take on Telling the Whole Story», *PBS NewsHour*, PBS, agosto de 2022, www.pbs.org/newshour/brief/420423/david-bornstein.

276 «**difundir el periodismo de soluciones**»: «Democracy Initiative manager», job posting on Solutions Journalism Network, web.archive.org/web/20220414135304/jobs.lever.co/solutionsjournalism/613ca01b-b480-46a4-94bf-3cdaf1f29777.

277 **Bridge International Academies**: Tina Rosenberg, «A By-the-E-Book Education, for $5 a Month», *New York Times*, mayo de 2013, archive.nytimes.com/opinionator.blogs.nytimes.com/2013/05/22/aby-the-e-book-education-for-5-a-month/; Tina Rosenberg, «Liberia, Desperate to Educate, Turns to Charter Schools»,*New York Times*, junio de 2016, www.nytimes.com/2016/06/14/opinion/liberia-desperate-to-educate-turns-to-charter-schools.html.

278 **modelo de enseñanza cuestionable**: Jason Beaubien, «Do For-Profit Schools Give Poor Kenyans a Real Choice?», NPR, noviembre de 2013, www.npr.org/sections/parallels/2013/11/12/243730652/do-for-profit-schools-give-poor-kenyans-a-realchoice.

278 **Los profesores reciben una escasa formación**: Peg Tyre, «Can a Tech Start-Up Successfully Educate Children in Africa?», Pulitzer Center, junio de 2017, pulitzercenter.org/stories/can-tech-start-successfully-educate-children-africa.

278 **datos de rendimiento autopublicados**: Leonie Haimson, «NYC Public School Parents: NY Times and 'Solutions Journalism' Ignore Their Own Conflict of Interest Guidelines in Promoting Gates Investments in Privatization», *NYC Public School Parents* (blog), agosto de 2016, nycpublicschoolparents.blogspot.com/2016/08/nytimes-and-solutions-

journalism.html.

278 **«El sistema de educación en Liberia»**: Rosenberg tampoco mencionó que más de cien organizaciones, la mayoría con sede en África, habían pedido al Banco Mundial que dejara de apoyar Bridge. «Es alarmante que el cobro de tasas escolares a los pobres —algo que la comunidad mundial se ha esforzado especialmente por abolir en las dos últimas décadas debido a su impacto negativo en los pobres— se promueva como medio para acabar con la pobreza», señalaba la carta de adhesión. En marzo de 2022, el Banco Mundial desinvirtió en Bridge Academies, ahora llamadas escuelas NewGlobe. «¿Sólo 6 dólares al mes? The World Bank Will Not End Poverty by Promoting Fee-Charging, For-Profit Schools in Kenya and Uganda», carta de adhesión disponible en web.archive.org/web/20151231074556/http://globalinitiative-escr.org/wp-content/uploads/2015/05/mayo-2015-Join-statement-reaction-to-WB-statement-on-Bridge-14.05.2015.pdf; «Civil Society Groups Celebrate IFC's Divestment from Profit-Driven School Chain Bridge International Academies», Oxfam International, marzo de 2022, //www.oxfam.org/en/press-releases/civil-society-groups-celebrate-ifcs-divestmentprofit-driven-school-chain-bridge.

279 **«exagera regularmente la polémica»**: Schwab, «Journalism's Gates Keepers».

279 **el medio de comunicación emitió finalmente correcciones**: Tim Schwab, «The Conflict over Conflicts of Interest», *Columbia Journalism Review*, agosto de 2021, www.cjr.org/analysis/conflict-of-interests-new-york-times.php. Nota: Muchas columnas siguen sin corregirse. Las columnas de Rosenberg sobre Bridge International, por ejemplo, no incluyen declaraciones financieras. Rosenberg y Bornstein argumentan que los vínculos de SJN son con la Fundación Gates, no con el propio Bill Gates, por lo que no es necesario revelar información sobre los proyectos financiados personalmente por Gates.

279 **Bornstein y Rosenberg**: Solutions Journalism Network, IRS 990 filing, 2020.

279 **también financia la vivienda**: Pam Fessler, «In Seattle, a Move Across Town Could Be a Path out of Poverty», NPR, agosto de 2019, www.npr.org/2019/08/05/747610085/in-seattle-a-move-across-town-could-be-a-path-out-of-poverty.

280 **panorama mediático**: Paulson, «The Gates Foundation Conspiracy to Take over the Media».

285 **el pésimo historial de Modi**: Malaka Gharib, «Gates Foundation's Humanitarian Award to India's Modi Is Sparking Outrage», NPR, septiembre de 2019, www.npr.org/sections/goatsandsoda/2019/09/17/761664492/gatesfoundations-humanitarian-award-to-indias-modi-is-sparking-outrage.

285 **Center for Global Development**: Nurith Aizenman, «Gates Foundation Says World Not on Track to Meet Goal of Ending Poverty by 2030», NPR, septiembre de 2019, www.npr.org/sections/goatsandsoda/2019/09/17/761548939/gatesfoundation-says-world-not-on-track-to-meet-goal-ofending-poverty-by-2030; Schwab, «Journalism's Gates Keepers».

285 **autoridad moral sobre la pobreza**: Ari Shapiro, «Bill Gates Addresses 'Tough Questions' on Poverty and Power», NPR, febrero de 2018, www.npr.org/sections/goatsandsoda/2018/02/13/585346426/bill-gates-addresses-tough-questions-on-poverty-and-power/.

287 **fan del semanario británico *The Economist***: Bill Gates, «Where Can I Get Unbiased News?», *GatesNotes*, marzo de 2010, www.gatesnotes.com/where-can-

i-get-unbiased-news.

287 ***Healthy Partnerships***: Economist Intelligence Unit, «Solutions» and «Public Policy» *Healthy Partnerships: How Governments Can Engage the Private Sector to Improve Health in Africa*, World Bank and International Finance Corporation, 2011, v, graphics.eiu.com/upload/eb/Healthy-Patnerships_ExecSummary_StandAlone.pdf.

287 **Economist Intelligence Unit promotes**: Economist Intelligence Unit, «Solutions».

288 **ejemplos en que los medios**: En algunos de estos casos, Gates está financiando contenido no editorial, como publicidad, aunque a veces parece y se siente como periodismo: «Human Capital and the Benefits, Explained», Vox, septiembre de 2018, www.vox.com/ad/17846116/human-capital-africa-education-world-population; FastCo Works, «Five Renowned Designers Illustrate Global Health Stories You Should Know About»; Candid, «Gates Foundation Funds HuffPost Project to Fight Neglected Diseases»; Paul Raeburn, «Do Industry Partnerships Undermine Journalistic Credibility?», Undark, abril de 2016, undark.org/2016/04/22/do-industry-partnerships-un-dermine-journalistic-credibility/; «The Chronicle of Higher Education and the Gates Foundation».

288 **American Public Media**: Mike Janssen, «Gates Funding Spurs Doubts over Pubmedia's Impartiality in Education Reporting», septiembre de 2014, current.org/2014/09/gates-funding-spursdoubts-over-pubmedias-impartiality-in-education-reporting/. En este caso, Gates concedió al medio de comunicación el dinero en forma de subvención, pero habría sido difícil rastrearlo. Parece que se concedió a Minnesota Public Radio, no a American Public Media, y la descripción de la subvención no menciona que se utilizara para un proyecto llamado LearningCurve.

289 **720.000 dólares al Slate Group**: Nota: A finales de 2021, tras recibir la donación de Gates, Slate publicó un podcast en el que hacía un perfil favorable de mis reportajes críticos sobre Gates. Una vez más, no es que las redacciones financiadas por Gates nunca puedan informar críticamente sobre Gates, sino que es difícil hacerlo y poco frecuente; Mary Harris, «How Did a Billionaire in Seattle Gain So Much Power Over Global Public Health», *Slate*, 27 de octubre de 2021, https://slate.com./technology/2021/10/bill-gates-foundation-covax-botched-global-vaccine-rollout.html.

289 *The Hidden Economics of Remarkable Women*: Laura Rosbrow-Telem, «What Melinda French Gates and Esther Duflo Think Women Need Right Now»,*Foreign Policy* (blog), febrero de 2023, foreignpolicy.com/podcasts/hidden-economics-of-remarkable-women-hero/melinda-french-gates-esther-duflo/.

289 «**valoramos mucho la independencia periodística**»: «In 10 Years: Philanthropy Funds Journalism», Philanthropy Northwest, marzo de 2016, philanthropynw.org/news/10-years-philanthropy-funds-journalism.

CAPÍTULO IX: EDUCACIÓN

292 «**temeriera un monopolio**»: «Q&A with Ken Auletta», C-SPAN, octubre de 2009, 38:30, www.cspan.org/video/?289705-1/qa-ken-auletta.

293 «**por qué el gobierno erraba por completo**»: Jurgensen, «In Bill Gates's

Mind, a Life of Processing».

293 «**como un enchufe eléctrico**»: Michael Q. McShane, «Bill Gates at AEI on the Common Core», *American Enterprise Institute-AEI* (blog), marzo de 2014, www.aei.org/education/bill-gatesat-aei-on-the-common-core.

293 «**50 tipos de enchufes**»: Valerie Strauss, «Bill Gates Calls on Teachers to Defend Common Core», *Washington Post*, marzo de 2014, www.washingtonpost.com/local/education/bill-gatescalls-on-teachers-to-defend-common-core/2014/03/14/395b130a-aafa-11e3-98f6-8e3c562f9996_story.html.

293 **mercado de ideas**: Bill Gates, discurso en la Conferencia Nacional de Legislaturas Estatales, 21 de julio de 2009, observaciones preparadas disponibles a través del archivo web en web.archive.org/web/20090725061207/https://www.gatesfoundation.org/speeches-comentarios/Pages/bill-gates-2009-conference-state-legislatures.aspx.

193 **cuestión de derechos civiles**: Kevin Chappell, «One-on-One with Bill Gates: 'Why Aren't There Protests Every Day?'»,*Ebony*, octubre de 2011, web.archive.org/web/20111104123826/http://www.ebonyjet.com/CurrentIssue/Oct2011_Bill-Gates.aspx; Alan Hughes, «Bill Gates Talks Innovation», *Black Enterprise* (blog), octubre de 2011, www.blackenterprise.com/bill-gates-talks-innovation/.

294 **noticias como el programa de la NBC**: «Education Nation 2011: Summit», NBC News, febrero de 2014, www.nbcnews.com/feature/education-nation/education-nation-2011-summit-n11681.

294 **The Atlantic**: «The State of Education: Rebuilding a More Equitable System», *Atlantic*, octubre de 2022, www.theatlantic.com/live/state-ofedu-2021/; «Rebuilding the American Dream», *Atlantic*, 2017, www.theatlantic.com/sponsored/gatesfoundation-2017/rebuilding-the-american-dream/1458/-foundation-2017/rebuilding-the-american-dream/1458/.

294 **gastó 60 millones de dólares**: David M. Herszenhorn, «Billionaires Start $60 Million Schools Effort», *New York Times*, abril 25, 2007, www.nytimes.com/2007/04/25/education/25schools. html; Bill & Melinda Gates Foundation, «Strong American Schools Campaign Launches to Promote Education Reform in 2008 Presidential Election», abril de 2007, web.archive.org/web/20070528182916/http://www.gatesfoundation.org/UnitedStates/Education/Announcements/Announce-070425a.htm.

295 **tan omnipresente**: Lyndsey Layton, «How Bill Gates Pulled Off the Swift Common Core Revolution»,*Washington Post*, junio de 2014, www.washingtonpost.com/politics/how-bill-gates-pulled-off-the-swift-common-core-revolution/2014/06/07/a830e32e-ec34-11e3-9f5c-9075d5508f0a_story.html.

295 «**tremenda desconfianza**»: Andrew Ross Sorkin, «So Bill Gates Has This Idea for a History Class... », *New York Times*, septiembre 5, 2014, www.nytimes.com/2014/09/07/magazine/so-bill-gates-has-this-idea-for-a-history-class.html; Caitlin Emma, «Exclusive: AFT Shuns Gates Funding-Success Academy Lawsuit Simmering-Defenders of the Common Core-Feds Grant California a Testing Pass», Politico, marzo de 2014, www.politico.com/tipsheets/morning-education/2014/03/exclusive-aft-shuns-gates-funding-success-academy-lawsuit-simmering-defenders-of-the-common-core-feds-grant-california-a-testing-pass-212543.

296 **apoyo diverso y generalizado**: Daniel Katz, «How to Spot a Fake Grassroots

Education Reform Group», *Daniel Katz, Ph.D.* (blog), septiembre de 2014, danielskatz.net/2014/09/05/how-tospot-a-fake-grassroots-education-reform-group/.

296 **11 millones de dólares en subvenciones**: The Campaign for High School Equity Launch and Press Briefing», Campaign for High School Equity, junio de 2007, web.archive.org/web/20070627101507/http://www.highschoolequity.org/ and web.archive.org/web/20071214220115/http://www.highschoolequity.org/about; Campaign for High School Equity, «Campaign for High School Equity Calls for ESEA That Ensures Success for All Students», PR Newswire, marzo de 2010, www.prnewswire.com/news-releases/campaign-for-highschool-equity-calls-for-esea-that-ensures-success-for-all-students-88403092.html.

296 **oír su mensaje**: Jessica E. Gross, formulario de divulgación posterior al viaje del empleado, Comité de Ética de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, 23 de noviembre de 2009; Kaitlyn Montan, formulario de divulgación posterior al viaje del empleado, Comité de Ética de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, 10 de junio de 2019. Nota: En 2015, una funcionaria del programa de la Fundación Gates, Danielle Gonzales, según su perfil en LinkedIn (www.linkedin.com/in/danielle-gonzales-0505/), dejó Gates para ayudar a dirigir el Programa de Educación y Sociedad de Aspen, financiado por la Fundación Gates. En las invitaciones que envía a los miembros del Congreso, Aspen hace alarde de su independencia y señala: «La financiación [de su trabajo] procede exclusivamente de subvenciones de fundaciones establecidas; no se acepta dinero gubernamental, individual, extranjero, corporativo o de intereses especiales. La Red cuenta con el apoyo de la Fundación Bill y Melinda Gates». Wendell Primes, formulario de divulgación posterior al viaje del empleado, Comité de Ética de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, 25 de noviembre de 2019.

296 **campaña política**: Layton, «How Bill Gates Pulled Off the Swift Common Core Revolution».

297 **contraaracaba tachando las preguntas**: La investigación de Layton sobre la fundación apareció en 2014, después de que Warren Buffett y Melinda French Gates abandonaran el consejo del *Washington Post* en 2011 y 2010, respectivamente. ¿Habría sido posible una investigación tan dura y de tan alto perfil sobre Gates en 2010? «Warren Buffett to Retire from the Board of the Washington Post Company», Press Release, Graham Holdings Company, enero 20, 2011, www.ghco.com/news-releases/news-release-details/warren-buffett-retire-board-washingtonpost-company/; «Melinda French Gates Leaves the Board of the Washington Post Company», Press Release, Graham Holdings Company, noviembre de 2010, www.ghco.com/news-releases/news-release-details/melinda-french-gates-leaves-board-washington-post-company.

297 **una transcripción**: Mi agradecimiento a Mercedes Schneider por transcribir el vídeo y publicarlo en su blog, que se encuentra en deutsch29.wordpress.com/2014/06/21/transcript-of-gates-marzo-2014-washington-post-interview/.

302 **Diane Ravitch**: Diane Ravitch, «Gates Foundation Funds 'Consumer Reports' for Common Core Resources»,*Diane Ravitch's Blog*, agosto de 2014, dianeravitch.net/2014/08/15/gatesfounda-tion-funds-consumer-reports-for-common-core-resources/.

302 **EdReports.org**: Caitlin Emma, «A 'Consumer Reports' for the Common

Core— Another Louisiana Lawsuit Due in Court Today—New App Designed by Obama Administration Targets Bullying», Politico, agosto de 2014, www.politico.com/tipsheets/morning-education/2014/08/a-consumer-reports-for-the-common-core-another-louisiana-lawsuit-due-in-court-today-new-app-designed-by-obama-administration-targets-bullying-212543.

303 «**imponer patrones académicos nuevos**»: Valerie Strauss, «Ravitch: Time for Congress to Investigate Bill Gates' Role in Common Core», *Washington Post*, junio de 2014, www.washingtonpost.com/news/answer-sheet/wp/2014/06/09/ravitch-time-for-congress-to-investigate-bill-gates-role-in-common-core/.

303 **en realidad no hacían**: Valerie Strauss, «Why the Common Core Standards Failed—and What It Means for School Reform», *Washington Post*, abril de 2021, www.washingtonpost.com/education/2021/04/05/common-core-failed-school-reform/; Matt Barnum, «Nearly a Decade Later, Did the Common Core Work?», Chalkbeat, abril de 2019, www.chalkbeat.org/2019/4/29/21121004/nearly-a-decade-later-did-the-common-core-work-new-research-offers-clues.

303 **no obtener resultados**: Valerie Strauss, «How Much Bill Gates's Disappointing Small-Schools Effort Really Cost», *Washington Post*, noviembre de 2021, www.washingtonpost.com/news/answer-sheet/wp/2014/06/09/how-much-bill-gatess-disappointing-small-schools-effort-reallycost/.

305 **alrededor del 13%**: Análisis de los registros de subvenciones de la Fundación Gates. Nota: Estos análisis no son claros debido a la forma en que la fundación codifica sus subvenciones. Por ejemplo, la Fundación codifica la mayor parte de las donaciones de Gates a Lakeside, el colegio privado al que asistieron los hijos de Gates, pero no todas, no como relacionadas con la «educación», sino como «compromiso con la comunidad». Mi análisis encontró 10.800 millones de dólares para proyectos que la base de datos de subvenciones de la Fundación Gates codifica como relacionados con la educación.

305 «**no es razón para rendirse**»: Gates y Gates, «Why We Swing for the Fences».

305 «**bastante extraño**»: Wallace y Erickson, *Hard Drive*, 57.

307 «**semanas de reflexión**»: Catherine Clifford, «Bill Gates Took Solo 'Think Weeks' in a Cabin in the Woods—Why It's a Great Strategy», CNBC, julio de 2019, www.cnbc.com/2019/07/26/bill-gates-took-solo-think-weeks-in-a-cabin-in-thewoods.html; Julian Hayes II, «In the 1980s, Bill Gates Would Escape to a Secret Cabin in the Woods to Protect Himself from Burnout. Here's the Modern-Day, Easier Version of His Approach», *Business Insider*, agosto de 2019, www.businessinsider.com/bill-gates-took-think-weeks-the-1980s-launched-internet-explorer-2019-8.

307 **donado más de 100 millones de dólares**: Schwab, «Bill Gates Gives to the Rich (Including Himself)».

307 «**¡Es un caos!**»: *Inside Bill's Brain,* episodio 2 a las 2:00.

308 «**literalmente, se cree una de las personas más inteligentes**»: «She Advocated for Women, Then Microsoft Pushed Her Off Its Board—with Maria Klawe», *Big Technology Podcast*, julio de 2021, 33:00, podcasts.apple.com/us/podcast/she-advocated-for-women-then-microsoft-pushed-her-off/id1522960417?i=1000528138094.

310 «**negros y latinos**»: «K-12 Education», Bill & Melinda Gates Foundation», n.d., www.gatesfoundation.org/our-work/programs/us-program/k-12-education.

311 «**tiempo libre**»: Allison, «Transcript of a Video History Interview with Mr.

William ‘Bill’ Gates».

311 **mismas experiencias educativas enriquecedoras**: Loudenback, «Bill Gates’ Kids may Not Inherit His Fortune, but He Is Setting Them Up for Success in Other Ways».

312 **la tesis doctoral**: Allison Ragland, «Sustaining Black Captivity: A Critical Analysis of Corporate Philanthropic Discourse on Education» (PhD diss., Ohio State University, 2019), etd.ohiolink. edu/apexprod/rws_etd/send_file/send?accession=osu1555411670630373&disposition=inline.

314 «a la cola de los **países ricos**»: «Bill Gates Interview on Oprah Farewell 2010.09.20».

314 575 **millones de dólares**: Tony Wan, «The Gates Foundation Spent $200M+ Trying to Improve Teacher Performance, and All It Got Was This Report», EdSurge, junio de 2018, www.edsurge.com/news/2018-06-29-the-gates-foundationspent-200m-trying-to-improve-teacher-performance-and-all-it-got-was-this-report; Brian M. Stecher et al., *Improving Teaching Effectiveness: Final Report: The Intensive Partnerships for Effective Teaching Through 2015-2016*, RAND Corporation, junio de 2018, 333, www.rand.org/pubs/research_reports/RR2242.html.

314 «**factor más decisivo**»: Gates, speech at the National Conference of State Legislatures.

314 100 **millones de dólares**: Marlene Sokol, «Sticker Shock: How Hillsborough County’s Gates Grant Became a Budget Buster», *Tampa Bay Times*, diciembre de 2015, www.tampabay.com/news/education/k12/sticker-shock-how-hillsborough-countys-gates-grant-became-a-budget-buster/2250988/.

315 «**nuevo sistema**»: Bill Gates, «For Teachers, Shame Is No Solution», *New York Times*, febrero de 2012, www.nytimes.com/2012/02/23/opinion/for-teachers-shame-is-no-solution.html.

315 **otros 50 millones de dólares**: Sokol, «Sticker Shock»; Marlene Sokol, «Hillsborough Schools to Dismantle Gates-Funded System That Cost Millions to Develop», *Tampa Bay Times*, octubre de 2015, www.tampabay.com/news/education/k12/eakins-panel-will-help-hillsborough-schools-move-on-from-the-gates-grant/2251811/.

316 **ejercicio de ponerlos en la picota**: el profesor de matemáticas de secundaria Gary Rubinstein encontró importantes contradicciones en el esquema de evaluación de Gates, al observar que los profesores de primaria que enseñan a los mismos alumnos tanto matemáticas como inglés suelen recibir puntuaciones de evaluación muy dispares enseñando estas dos materias. «Examinando los datos», escribió Rubinstein en su blog, «me di cuenta de que había profesores, como uno de 5º de primaria en la P.S. 196 que obtuvo una puntuación de 97 sobre 100 en lengua y literatura y de 2 sobre 100 en matemáticas. ¡Esto es con los mismos estudiantes en el mismo año! ¿Cómo puede un profesor ser tan bueno y tan malo al mismo tiempo? Cualquier sistema de evaluación en el que esto pueda ocurrir es extremadamente defectuoso, por supuesto, pero quería explorar si se trataba de un caso atípico o si era algo bastante común. Hice los cálculos y los resultados me sorprendieron (lo cual es bastante difícil). Esto es lo que aprendí… De 5.675 profesores de primaria, la diferencia entre las dos puntuaciones fue de la friolera de 22 puntos». Gary Rubinstein, «Analyzing Released NYC Value-Added Data Part 2», *TeachForUs* (blog), febrero de 2012, web.archive.org/

web/20120305214412/garyrubinstein.teachforus.org/2012/02/28/ analyzingreleased-nyc-value-added-data-part-2/.

316 **se suicidó**: Ian Lovett, «Teacher's Death Exposes Tensions in Los Angeles», *New York Times*, noviembre de 2010, www.nytimes.com/2010/11/10/ education/10teacher.html.

316 «**¡no la venderéis!**»: Taylor Soper, «Teachers Protest in Downtown Seattle, Say Bill Gates Is Ruining Education», GeekWire, junio de 2014, www.geekwire.com/2014/teachers-protest-gatesfoundation/; Jesse Hagopian, «Debating the Gates Foundation», *Socialist Worker,* marzo de 2012, socialistworker.org/2012/03/13/debating-the-gatesfoundation.

317 «**humillar a los profesores con bajo rendimiento**»: Gates, «For Teachers, Shame Is No Solution».

317 **hacienda de poli bueno**: Anthony Cody, «Teachers Face Good Cops or Bad Cops in Push for Evaluations», *EdWeek*, febrero 29, 2012, www.edweek.org/ policy-politics/opinion-teachers-face-good-cops-or-bad-cops-in-push-for-evaluations/2012/02.

320 **un signo de exclamación**: Stecher et al., *Improving Teaching Effectiveness*.

321 **sonrientes, tranquilos y dóciles**: «Better Connected, Future Vision», inBloom, video available at vimeo.com/60661666.

322 **infraestructuras que gestionase**: Tricia Duryee, «Gates-Backed InBloom Winding Down After NonProfit Faces Concerns over Privacy», video (at 53:40 and 56:00), GeekWire, abril de 2014, www.geekwire.com/2014/gates-backed-inbloom-winding-nonprofit-faces-concerns-privacy/. Nota: El grupo cambió su nombre de Shared Learning Collaborative a inBloom al principio de su historia. En 2011, Shared Learning Collaborative se constituyó en el estado de Washington como sociedad de responsabilidad limitada. Ese mismo año, la declaración anual de impuestos de la Fundación Gates informó de que SLC era una «entidad controlada», lo que, según las normas del IRS, significa que Gates poseía más del 50% de la misma. Los documentos de Gates e inBloom describen ampliamente el proyecto como «sin ánimo de lucro». No está claro que el proyecto tuviera alguna vez el estatus 501c3. Véase «Shared Learning Collaborative Blossoms into 'inBloom Inc.'», EdSurge, 5 de febrero de 2013, www.edsurge.com/news/2013-02-05-the-sharedlearning-collaborative-gets-a-new-name-inbloom-inc; Query of Washington State Corporations and Charities Filing System; «Exempt Organizations Annual Reporting RequirementsForm 990, Schedule R: 'Related Organization' and 'Controlled Entity' Reporting Differences», Internal Revenue Service, n.d., www.irs.gov/charities-non-profits/ exempt-organizations-annual-reporting-requirementsform-990-scheduler-related-organization-and-controlled-entity-reporting-differences.

322 **4.350 millones de dólares**: Monica Bulger, Patrick McCormick y Mikaela Pitcan, «The Legacy of InBloom», Data and Society, febrero de 2017, datasociety.net/pubs/ecl/InBloom_feb_2017.pdf.

322 **ayudar a los estados a escribir**: Lyndsey Layton, «Common Standards for Nation's Schools a Longtime Goal», *Washington Post*, junio de 2014, www.washingtonpost.com/local/education/common-standards-fornations-schools-a-longtime-goal/2014/06/09/cbe7e9ec-edb1-11e3-92b8-52344c12e8a1_story.html.

322 «**la base hace seguimiento**»: Stephanie Simon, «K-12 Student Database

Jazzes Tech Startups, Spooks Parents», Reuters, marzo de 2013, web.archive.org/web/20130304030215/www.reuters.com/article/2013/03/03/us-education-database-idUSBRE92204W20130303.

322 **escándalo público en torno a la privacidad de los datos:** Ruth McCambridge, «NY Parents Protest Foundation-Funded inBloom Educaiton Data Portal», *NonProfit Quarterly,* mayo de 2013, nonprofitquarterly.org/ny-parents-protest-foundation-funded-inbloom-education-data-portal/.

323 **se cerró al conocerse la noticia**: Jim Watterson, «News of the World: 10 Years Since Phone-Hacking Scandal Brought Down Tabloid»,*Guardian*, julio de 2021, www.theguardian.com/media/2021/jul/10/news-of-the-world-10-years-since-phone-hacking-scandal-brought-down-tabloid.

323 **Igual que las fichas de dominó**: Molly HensleyClancy, «How Rupert Murdoch Suffered a Rare Defeat in American Classrooms», BuzzFeed News, agosto de 2015, www.buzzfeednews.com/article/mollyhensleyclancy/how-rupert-murdoch-suffered-a-rare-defeat-in-american-classr; Natasha Singer, «inBloom Student Data Repository to Close», *New York Times*, abril de 2014, archive.nytimes.com/bits.blogs.nytimes.com/2014/04/21/inbloom-student-data-repository-to-close/.

323 **valoración independiente**: Pivotal Ventures no empezó a financiar Data and Society hasta 2018, después de que se publicara el informe sobre inBloom en 2017. Data and Society afirma en su sitio web que «no aceptamos financiación que afecte a nuestra capacidad de seguir trabajando libres de interferencias externas, y protegemos ferozmente la independencia de nuestros investigadores y becarios en sus actividades intelectuales y relaciones individuales de financiación». «Data and Society Funder List», Data and Society Research Institute, n.d., datasociety.net/wp-content/uploads/2022/02/Funders-List-2021-Feb-2022.pdf; «About», Data and Society Research Institute, n.d., datasociety.net/about/.

324 **futuro de tecnología educativa**»: Bulger, McCormick, and Pitcan, «The Legacy of InBloom».

324 **recogida de datos**: «Report Offers Recommendations for How Systems Can Access and Use Postsecondary Outcomes Data to Support Students' Success», *Chiefs for Change* (blog), diciembre de 2021, www.chiefsforchange.org/2021/12/01/report-offers-recommendations-for-how-systems-can-access-and-use-postsecondary-outcomes-data-to-support-students-success/. Nota: Junto a los esfuerzos de recopilación de datos en educación, la Fundación tiene una cartera creciente de proyectos dirigidos a lo que denomina «inclusión digital». Esto abarca nuevos sistemas bancarios digitales y sistemas de identificación digital destinados a promover la equidad, como llevar a las comunidades infrarrepresentadas a una plataforma en la que puedan incorporarse más plenamente a la economía moderna. En 2022, el Centro de Derechos Humanos y Justicia Global de la Universidad de Nueva York publicó un extenso informe en el que se describían los peligros potenciales de estas iniciativas y se citaba la financiación clave de la Fundación Gates a grupos que trabajan en este ámbito, como G2Px, MOSIP, Digital Impact Alliance, ID4D, ID4Africa y la Fundación GSMA. «Los defensores de este nuevo paradigma lo han envuelto en el lenguaje de los derechos humanos y la inclusión», señala el informe. «Al igual que las carreteras físicas, los sistemas nacionales de identificación digital con componentes biométricos (sistemas de identificación

digital) se presentan como la infraestructura pública del futuro digital. Sin embargo, estas infraestructuras concretas han demostrado los beneficios, por su parte, siguen estando mal definidos y poco documentados. Los beneficios, por su parte, siguen estando mal definidos y poco documentados. De hecho, puede que los más beneficiados no sean los excluidos", sino un pequeño grupo de empresas y gobiernos preocupados por la seguridad». *Pavimentando un camino digital al infierno: A Primer on the Role of the World Bank and Global Networks in Promoting Digital ID*, Center for Human Rights and Global Justice, NYU School of Law, junio de 2022, https://chrgj.org/wp-content/uploads/2022/06/Report_Paving-a-Digital-Roadto-Hell.pdf.

325 **procedimiento de quiebra**: Natasha Singer, «Federal Regulators Seek to Stop Sale of Students' Data», *New York Times*, archive.nytimes.com/bits.blogs.nytimes.com/2014/05/23/federal-regulators-seek-to-stop-sale-of-students-data/.

325 **Amazon y Cisco**: Jeff Bryant y Velislava Hillman, «How Big Businesses Are Colonizing the Classroom», Progressive.org, febrero de 2022, progressive.org/api/content/45cc4ab4-89c7-11ec-80f6-12f1225286c6/.

326 **Fuera de estos debates**: Mercedes K. Schneider, *Common Core Dilemma: Who Owns Our Schools?* (New York: Teachers College Press, 2015), 20-22, 27.

327 «**métodos de evaluación**»: En octubre de 1999, la fundación anunció sus cuatro primeras subvenciones para la enseñanza primaria y secundaria, destinadas a Achieve, Partnership for Learning, Public Agenda y West Seattle High School. Los registros de subvenciones de la fundación muestran 350 millones de dólares para proyectos explícitamente descritos como para el «tronco común» o «CCSS» (Common Core State Standards), pero es prácticamente seguro que la cifra real es significativamente mayor. Jack Hassard, profesor emérito de la Universidad Estatal de Georgia, estimó en 2014 que Gates había gastado 2.300 millones de dólares para impulsar Common Core. Jack Hassard, «Why Bill Gates Defends the Common Core», *Art of Teaching Science* (blog), 15 de marzo de 2014, https://jackhassard.org/why-bill-gates-defends-the-common-core/.

327 **Rex Tillerson**: Erin Kourkounis, «CEOs Tout Benefits of Common Core Standards», *Tampa Tribune*, octubre de 2013.

328 «**el declive**»: Glenn Britt, «Investing in Innovation», *Forbes*, marzo de 2010, www.forbes.com/2010/03/01/science-technology-education-thought-leaders-britt.html?sh=60dc6d571eee.

328 «**captura reguladora**»: McShane, «Bill Gates at AEI on the Common Core».

328 **pagaban salarios bajos**: Daniel Costa, «STEM Labor Shortages? Microsoft Report Distorts Reality About Computing Occupations», Economic Policy Institute, noviembre de 2012, www.epi.org/publication/pm195-stem-labor-shortages-microsoft-report-distorts/; Daniel Costa and Ron Hira, «H-1B Visas and Prevailing Wage Levels», Economic Policy Institute, mayo de 2020, www.epi.org/publication/h-1b-visas-andprevailing-wage-levels/.

329 «**luchó con uñas y dientes**»: Neil Krauss, «Support the Page Amendment, but Let's Not Pretend We Can Educate Ourselves out of Inequality», *MinnPost*, noviembre de 2021, www.minnpost.com/community-voices/2021/11/support-the-page-amendment-but-lets-not-pretend-we-can-educate-ourselves-out-of-inequality/?hilite=neil+kraus.

329 «**producido un déficit**»: La fundación parece explícita sobre su sesgo investigador, al señalar: «Apoyaremos los esfuerzos de investigación, comunicación y análisis político que pongan de relieve la importancia de duplicar el número de jóvenes que obtienen una credencial postsecundaria». Es decir, Gates parece financiar investigaciones destinadas a apoyar su conclusión preformulada de que el mercado laboral estadounidense requiere una mano de obra mucho mejor formada. Fundación Bill y Melinda Gates, *Postsecondary Success*, 2009, https://docs.gatesfoundation.org/documents/postsecondary-education-success-plan-folleto.pdf.

329 «**misión de la Fundación de ayudar**»: Sara Rimer, «Gates Grants Aim to Help LowIncome Students Finish College», *New York Times*, diciembre de 2008, www.nytimes.com/2008/12/09/education/09gates.html; «Measuring Up 2008», National Center for Public Policy and Higher Education, 2008, files.eric.ed.gov/fulltext/ED503494. pdfweb.archive.org/web/20090613023059/http://cew.georgetown.edu/mission.htmlweb.archive.org/web/20201203174944/cew.georgetown.edu/about-us/web.archive.org/web/20201203165447/cew.georgetown.edu/about-us/faqs/cew.georgetown.edu/about-us/.

329 «**exigir al menos dos años**»: Jacques Steinberg, «More Employers to Require Some College, Report Says», *New York Times*, junio de 2010, www.nytimes.com/2010/06/15/education/15degree.html.

329 «**de dos tercios**»: Anthony Carnevale, Nicole Smith, and Jeff Strohl, *Help Wanted: Projections of Jobs and Education Requirements Through 2018*, Center on Education and the Workforce at Georgetown University, junio de 2010, cewgeorgetown.wpenginepowered.com/wp-content/uploads/2014/12/fullreport.pdf.

330 **equivalente a una escuela secundaria**: U.S. Bureau of Labor Statistics, Employment Projections, Data, «Occupations That Need More Education for Entry Are Projected to Grow Faster than Average», Table 5.2: «Employment, Wages, and Projected Change in Employment by Typical Entry-Level Education», n.d., www.bls.gov/emp/tables/education-summary.htm.

330 **subempleados**: Federal Reserve Bank of New York, Economic Research, «Underemployment Rates for College Graduates», table, n.d., www.newyorkfed.org/research/college-labor-market/index.html#/underemployment.

331 «**el gran ecualizador**»: Bill & Melinda Gates Foundation, *Postsecondary Success*.

331 «**de la cuna al trabajo**»: Bill & Melinda Gates Foundation, «Road Map Project», mayo de 2013, docs.gatesfoundation.org/documents/BMGF_RoadmapProject_SIO_062413_r4_onln.pdf.

332 «**rediseño de las ayudas económicas**»: Simon and Mershon, «Gates Masters D.C.—and the World».

333 «**éxito de las diversas carreras**»: Elizabeth Warren, «The College Transparency Act of 2017», mayo de 2017, www.warren.senate.gov/files/documents/2017_05_15_College_Transparency_One_Pager.pdf. Nota: Este lenguaje es prácticamente indistinguible de la propia retórica de la fundación desde al menos 2009: «Muchas universidades tienen poco acceso a saber en tiempo real si sus estudiantes empiezan a abandonar los estudios y cuándo lo hacen. Los administradores tienen un acceso inconsistente a los datos que

garantizan que sus programas están alineados con la demanda del mercado laboral. Los estudiantes toman decisiones críticas sobre dónde ir a la universidad y en qué especializarse con pocos datos sobre la calidad del programa o el éxito de los graduados. Sin mejores datos, los educadores, los estudiantes y los responsables políticos carecen de la información que necesitan para tomar buenas decisiones que apoyen y refuercen el compromiso con la finalización de los estudios». Bill & Melinda Gates Foundation, *Postsecondary Success*.

333 **la equidad y la justicia**: Valerie Strauss, «Congress may Create Massive Program to Collect College Student Data», *Washington Post*, abril de 2022, www.washingtonpost.com/education/2022/04/04/congress-student-data-collect-privacy/; Scott Jaschik, «House Approves College Transparency Act», *Inside Higher Ed*, febrero de 2022, www.insidehighered.com/news/2022/02/07/house-passes-college-transparency-act.

CAPÍTULO X: LA CARGA DEL HOMBRE BLANCO

336 **pinturas y fotografías**: National Portrait Gallery, *Portrait of Bill and Melinda Gates*, Object nº. NPG.2010.83, www.si.edu/newsdesk/photos/bill-and-melinda-gates-portrait.

337 **Junta de Regentes**: Robin Pogrebin, «New Chairwoman Poised to Reform Smithsonian», *New York Times*, septiembre de 2008, www.nytimes.com/2008/09/22/arts/22muse.html; «Patty Stonesifer Elected Chair of Smithsonian Board of Regents», Smithsonian Institution, septiembre 22, 2008, www.si.edu/newsdesk/releases/patty-stonesifer-elected-chair-smithsonian-board-regents. Nota: Las solicitudes de la Ley de Libertad de Información enviadas al Smithsonian devolvieron documentos muy redactados en los que no se especificaba cuánto había pagado la National Portrait Gallery por el retrato de los Gates ni quién había sido el primero en proponer un retrato de ellos. Las partes no redactadas del documento no citan a Stonesifer como participante en la decisión. La National Portrait Gallery informa de que el encargo se decidió en mayo de 2008, cuando Stonesifer formaba parte de la Junta de Regentes del Smithsonian. Unos meses más tarde pasó a presidirla. También notable: Incluso después de dejar su puesto de Directora General en la Fundación Gates, siguió siendo asesora principal de la misma.

338 «hicimos un safari»: Melinda Gates, «The Story of How Melinda Gates Met Bill Gates», Interview, Salesforce, diciembre de 2016, www.youtube.com/watch?v=VqsFbzTcpdc.

338 **incluso su propio experto en vinos**: Joss Kent, «Travel Safaris», *Spectator*, julio de 2009, web-cache.googleusercontent.comsearchq=cache:-tx14f54M4J4J:reader.exacteditions.com/issues/5493/page/44&cd=3&hl=en&ct=clnk&gl=us&client=firefox-b-1-d.

339 «sociedades capitalistas»: Melinda French Gates, entrevista de Becky Quick, CNBC, abril de 2019, www.youtube.com/watch?v=J9Xs5RF7q-Bk. Nota: En 2021 según una encuesta de la Alianza para las Democracias, el 44% de los ciudadanos de 53 países distintos consideran que Estados Unidos es una amenaza para sus democracias. Algunos de los sentimientos más fuertes hacia Estados Unidos procedían de las naciones más pobres. «Global Poll: Despite Grim Views of Democracies› Covid Response, People Around the World Want More Democracy», Comunicado de prensa, Alianza de Democracias, 2021, s.f., https://

www.allianceofdemocracies.org/initiatives/the-copenhagen.-cumbre-democracia/dpi-2021.

339 «Eso es muy peligroso para el bebé»: «Administrator Samantha Power at Global Child Care Infrastructure Event», USAID, abril de 2022, www.usaid.gov/news-information/press-releases/apr-28-2022-administrator-samantha-power-global-child-care-infrastructure-event.

340 «la mejor foto»: Geneva Health Files (@filesgeneva), Twitter, abril de 2022, twitter.com/FilesGeneva/status/1520154341264572416; Themrise Khan (@themrise), Twitter, abril de 2022, twitter.com/themrise/status/1520308825303179266.

341 «ayuda fantasma»: «Phantom Aid: Money Allocated to Countries That Ends Up Funding INGOs», *Global Health Justice* (blog), n.d., depts.washington.edu/globalhealthjustice/category/phantom-aid/.

342 **consultor de McKinsey**: John Aglionby, «EthioChicken: Ethiopia's WellHatched Idea», *Financial Times*, marzo de 2018; «Joseph Shields», LinkedIn, n.d., www.linkedin.com/in/josephshields-5338009/. Nota: Los 12 millones de dólares en donaciones de Gates a EthioChicken y a su inversor, Flow Equity, curiosamente no van a Etiopía. Van a Mauricio, un conocido paraíso fiscal. La empresa no respondió a las preguntas de la prensa.

342 «que conocían muy poco»: Peter Buffett, «The Charitable-Industrial Complex», *New York Times,* julio de 2013, www.nytimes.com/2013/07/27/opinion/the-charitable-industrial-complex.html?_r=0.

343 **dependencia generalizada de sus aportaciones**: Sean Cooper, «What Happens When a Buffett Buys Your Town?», *Tablet*, julio de 2021, www.tabletmag.com/sections/news/articles/buffett-kingston-sean-cooper.

343 «quieres arreglar la gobernanza»: Gates, «Watch the Full Bill Gates Keynote», 30:52.

343 «un tercio de la población»: Gates, «Watch the Full Bill Gates Keynote», 31:30.

344 «un robot que pudiera ir»: Gates, «Watch the Full Bill Gates Keynote», 3:10.

344 **McCoy descubrió**: McCoy et al., «The Bill & Melinda Gates Foundation's GrantMaking Programme for Global Health», 1645-53.

345 **el racismo que experimentó**: Daniel Kamanga, «I've Had Racism's Weight of Knee on My Neck; Will George Floyd's Death Give Me a Chance to Breath?», LinkedIn, junio de 2020, web.archive.org/web/20220104010414/www.linkedin.com/pulse/ive-had-racisms-weight-knee-my-neck-george-floyds-death-kamanga/.

346 **acusaciones de comportamiento racista**: Das, Flitter, and Kulish, «A Culture of Fear at the Firm That Manages Bill Gates's Fortune».

346 **Lucica Ditiu**: Apoorva Mandavilli, «A Global Health Star Under Fire», *New York Times*, septiembre de 2020, www.nytimes.com/2020/09/12/health/ditiu-stoptb-united-nations.html.

346 **2,5 millones de dólares**: «United Nations Office for Project Services, Geneva», Bill & Melinda Gates Foundation, junio de 2021, www.gatesfoundation.org/about/committed-grants/2021/06/opp1216273.

346 **Erika Arthun**: «Members of the Board», Stop TB Partnership, n.d., www.stoptb.org/board/members-of-board.

347 «Lección de Neocolonialismo»: Julia Feliz, «Response to Cornell SA

Meeting», *Medium* (blog), octubre 25, 2019, medium.com/@jd.feliz/response-to-cornell-sa-meeting-69b7ca9e288e.

347 **Una resolución**: Meghna Maharishi, «S.A. Passes Statement in Support of Julia Feliz as Some Fellows Push Back», *Cornell Daily Sun*, octubre de 2019, cornellsun.com/2019/10/25/s-a-passesstatement-in-support-of-julia-feliz-as-some-fellows-pushback/.

348 «defensores del desarrollo mundial»: «Homepage», Generation Africa Voices, n.d., www.generationafricavoices.org/.

348 **acceso a la miseria africana**: Generation Africa, storyteller profiles of Louis Lakor, Aisha Nabukeera, and Rachael Ouko, n.d., www.generationafricavoices.org/#glide-cohort.

348 **Junta directiva de la asociación The Moth**: The Moth, Board & Committees, n.d., http://themoth.org/board-committees; «International Women's Day: Stories of Redefining Motherhood», Gates Discovery Center, marzo de 2023, www.discovergates.org/international-womens-day-stories-of-redefining-motherhood/.

348 **codo con codo**: Diane Cardoso, «A Look at Global Stories of Women and Girls», The Moth, marzo de 2018, themoth.org/dispatches/a-look-at-global-stories.

349 **casi 2.000 artículos de opinión públicos**: «Locally Rooted, Globally Networked», New Voices Fellowship, web.archive.org/web/20220512094414/newvoicesfellows.aspeninstitute.org/

349 **ocupa un puesto en su junta directiva**: «Our Board», Speak Up Africa, n.d., www.speakupafrica.org/our-board/. Nota: La Fundación Gates informa de que ha hecho donaciones a Speak Up Africa en Nueva York y en Senegal. La fundación informa de que las dos organizaciones comparten el mismo sitio web. Un correo electrónico enviado a Speak Up Africa, a su oficina de Nueva York, solicitando información sobre su estructura organizativa, su declaración de impuestos más reciente y una entrevista no obtuvo respuesta. Las preguntas enviadas por correo electrónico a Speak Up Africa en Senegal tampoco obtuvieron respuesta.

349 **edificio Trump**: Speak Up Africa, IRS filing 990, 2015. Nota: El grupo indicó en 2015 que su dirección era 40 Wall Street en Nueva York, un edificio a veces llamado coloquialmente Trump Building (por Donald Trump); «40 Wall Street: Nueva York, NY», The Trump Organization, s.f., https://www.trump.com/commercial-real-estate.-portfolio/40-wall-street.

349 **aguas residuales de alta tecnología**: «The Gates Foundation's Approach Has Both Advantages and Limits», *Economist*, septiembre de 2021, www.economist.com/international/2021/09/16/the-gates-foundations-approach-has-both-advantages-and-limits.

350 **solo el 10%**: Bill & Melinda Gates Foundation, «DEI Progress Report», 2021, docs.gatesfoundation.org/documents/bill_and_melinda_gates_foundation_2021_dei_progress_report.pdf; «U.S. Census Bureau QuickFacts: United States», n.d., www.census.gov/quickfacts/fact/table/US/PST045221.

351 **Zaidi desempeña varias funciones**: «Anita Zaidi», Profile, Bill & Melinda Gates Foundation, marzo de 2022, web.archive.org/web/20220316055452/www.gatesfoundation.org/about/leadership/anita-zaidi.

351 **Project Syndicate**: «The Key to Development», Project Syndicate, junio de 2021, www.project-syndicate.org/onpoint/gender-equality-the-key-to-sustainable-development-public-health-by-anita-zaidi-2021-06.

351 «analizamos con gran cuidado»: Sana Syed, «A Conversation with Anita Zaidi—A Discussion of Global Child Health, Empowering Women and...». *Medium*, n.d., https://medium.com/@syedsana/a-conversation-with-anita-zaidi-a-discussion-of-global-child-health-af47699f070b.

351 **Departamento de Pediatría**: «Anita Zaidi», Profile.

352 **puesto a tiempo parcial**: «Anita Zaidi», Faculty Profile, Aga Khan University, n.d., www.aku.edu/mcpk/faculty/pagesprofile.aspxProfileID=295&Name=Anita Kaniz Mehdi Zaidi. Nota: En 2022, Zaidi fue coautora de un estudio (financiado por la Fundación Gates) en la revista *Lancet Global Health en el* que se informaba de que su afiliación era con Aga Khan, no con Gates. Después de ponerme en contacto con la revista, esta emitió una corrección, aclarando su empleo en Gates. «Correction to Lancet Glob Health 2022; 10: E1289-97», *The Lancet Global Health* 10, nº. 10 (octubre 2022): e1394, doi.org/10.1016/S2214-109X(22)00385-0.

352 **Compensación de casi 750.000 dólares**: The Aga Khan University, «Generous Gift from Alumni to Advance Paediatric Research», n.d., www.aku.edu/news/Pages/News_Details.aspx?nid=-NEWS-002428; Bill & Melinda Gates Foundation, IRS 990 filing, 2021, Statement 10.

354 **prácticamente todos**: The Aga Khan University, «New MRI Technology to Power Insights into Newborn Health», n.d., www.aku.edu/news/Pages/News_Details.aspx?nid=NEWS-002526. Nota: Las auditorías financieras de Vital Pakistan informan de unos ingresos de unos cuarenta millones de rupias paquistaníes en 2016, treinta millones en 2017 y setenta millones en 2018, lo que equivaldría a unos 1,3 millones de dólares. La Fundación Gates informa de más de ocho millones de dólares en subvenciones a Vital en 2016 y 2017, que se abonarán a lo largo de varios años. En todo caso, la financiación declarada por Gates parecería superar las sumas declaradas en las auditorías publicadas de Vital.

354 **casi borrado por completo**: «Our Profile», Vital Pakistan Trust. Nota: A principios de 2023, hice una búsqueda retrospectiva en el sitio web de Vital, y la única referencia a su nombre que encontré fue en un estudio científico disponible para su descarga.

355 **1.000 casos de poliomielitis paralítica**: «Reported Cases of Paralytic Polio, 2021», Our World in Data, n.d., ourworldindata.org/grapher/the-number-of-reported-paralytic-polio-cases.

355 **desnutridos**: «Number of People Requiring Interventions for Neglected Tropical Diseases», Our World in Data, n.d., ourworldindata.org/grapher/number-of-people-requiring-interventions-for-neglected-tropical-diseases;
«Number of People Who Are Undernourished», Our World in Data, n.d., ourworldindata.org/grapher/number-undernourished.

355 **niños de Pakistán sufren retraso del crecimiento**: «Saving Children from Stunting», UNICEF, n.d., www.unicef.org/pakistan/stories/saving-children-stunting.

355 **primera visita en persona**: «Bill Gates Meets Prime Minister Imran Khan to Discuss Progress Against Polio, Steps to Overcome Final Challenges to

Eradication», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2022/02/bill-gates-meets-prime-minister-imran-khan-on-polioeradication-in-pakistan; «Bill Gates Make His First-Ever Visit to Pakistan; Discusses Health Issues with Imran Khan», *Times of India*, febrero de 2022, timesofindia.indiatimes.com/world/pakistan/bill-gates-make-his-first-ever-visit-to-pakistan-discusses-health-issues-with-imran-khan/articleshow/89641568.cms.

355 «para garantizar que cada niño»: «Bill Gates Meets Prime Minister Imran Khan to Discuss Progress Against Polio, Steps to Overcome Final Challenges to Eradication».

356 **investigadores universitarios publicaron un ensayo**: Fyezah Jehan and Kheezran Ahmed, «When Will Pakistan Stand on Two Legs? A Polio Story», *Speaking of Medicine and Health* (blog), junio de 2022, speakingofmedicine.plos.org/2022/06/08/when-will-pakistan-stand-on-two-legs-a-poliostory/.

356 «terror del poliovirus»: Fyezah Jehan, Twitter, junio de 2020 (twitter.com/FyezahJehan/status/1271418835082543104), y febrero de 2022 (twitter.com/fyezahjehan/status/1494512529116119042?s=12); «AKU Pneumonia Study Published in the New England Journal of Medicine», Aga Khan University, julio de 2020, www.aku.edu/news/Pages/News_Details.aspx?nid=NEWS-002240.

357 **recomiendan exclusivamente la lactancia materna**: Amy Sarah Ginsburg et al., «Randomized Controlled Trial of Early, Small-Volume Formula Supplementation Among Newborns: A Study Protocol»,*PLOS ONE* 17, nº. 2 (febrero de 2022): e0263129, doi.org/10.1371/journal.pone.0263129.

357 «ningún beneficio y sí un daño»: Tanya Doherty et al., «Questioning the Ethics of International Research on Formula Milk Supplementation in LowIncome African Countries», *BMJ Global Health* 7, nº. 5 (mayo de 2022): e009181, doi:10.1136/bmjgh-2022-009181.

357 **soluciones milagrosas**: John Cook, «These Bill Gates-Funded 'Super Bananas' Could Have a Huge Impact on Global Health», GeekWire, junio de 2014, www.geekwire.com/2014/bill-gates-funded-super-bananas-huge-impact-global-health/; Rachel Zimmerman, «Gates Fights Malnutrition with Cheese, Ketchup and Other Fortified Food Items», *Wall Street Journal*, mayo de 2002, www.wsj?om/articles/SB1020886090206568560. Arun Gupta and Navdeep Khaira, «Food for Thought: Deficiencies», *Telegraph India*, octubre de 2021, www.telegraphindia.com/opinion/food-for-thought-deficiencies/cid/1835254.

358 **intervención exprés**: Jeremy D. Keenan et al., «Azithromycin to Reduce Childhood Mortality in Sub-Saharan Africa», *New England Journal of Medicine* 378, nº. 17 (abril de 2018): 1583-92, doi.org/10.1056/NEJMoa1715474.

358 ***dose sparing***: Rodgers, «Pneumococcal Vaccine Update»; David Goldblatt et al., «Pneumococcal Conjugate Vaccine 13 Delivered as One Primary and One Booster Dose (1 + 1) Compared with Two Primary Doses and a Booster (2 + 1) in UK Infants: A Multicentre, Parallel Group Randomised Controlled Trial», *Lancet Infectious Diseases* 18, nº. 2 (febrero de 2018): 171-79, http://dx.doi.org/10.1016/S1473-3099(17)30654-0; National Cancer Institute (NCI), «Comparing One or Two Doses of the Human Papillomavirus Vaccine for the Prevention of Human Papillomavirus Infection: ESCUDDO Study», Clinical trial registration (clinicaltrials.gov, septiembre de 2022), clinicaltrials.gov/ct2/show/

NCT03180034.

358 **saqueaban los trópicos**: «Historical Study of LSHTM from Its Origins to 1960 Details Extent of Colonial Roots», London School of Hygiene and Tropical Medicine, agosto de 2022, www.lshtm.ac.uk/newsevents/news/2022/historical-study-lshtm-its-origins-1960-details-extentcolonial-roots.

361 «actitudes paternalistas»: Caesar A. Atuire y Olivia U. Rutazibwa, «An African Reading of the Covid-19 Pandemic and the Stakes of Decolonization», Yale Law School, julio de 2021, law.yale.edu/yls-today/news/african-reading-covid-19-pandemic-and-stakes-decolonization.

361 «caridad narcisista»: Olusoji Adeyi, «Global Health, Narcissistic Charity, and NeoDependency», *Development Today*, diciembre de 2021, www.development-today.com/archive/dt-2021/dt-9--2021/globalhealth-narcissistic-charity-and-neo-dependency.

362 **destino manifiesto**: Tim Schwab, «The Gates Foundation Avoids a Reckoning on Race and Power», *Nation*, octubre 6, 2021, www.thenation.com/article/society/gatesfoundation-colonialism/.

363 **perder el control**: Muneera A Rasheed, «Navigating the Violent Process of Decolonisation in Global Health Research: A Guideline», *Lancet Global Health* 9, nº. 12 (diciembre de 2021): e1640-41, doi.org/10.1016/S2214-109X(21)00440-X.

CAPÍTULO XI: SOBREDIMENSIÓN

365 **la confusión fue aún mayor**: Nat Levy, «Judge: Former Bill & Melinda Gates Tech Leader Entitled to $4.9M in Dispute with Foundation», GeekWire, octubre 9, 2018, www.geekwire.com/2018/judge-former-bill-melinda-gates-tech-leader-entitled-4-9m-damages-dispute-foundation/#:~:-text=A%20King%20County%20judge%20has,as%20a%20%E2%80%9Cbroken%20promise.%E2%80%9D.

366 **tribunal de primera instancia**: P Patrick Dorrian, «Gates Foundation Breached Contract of 'Chief Digital Officer,'» *Bloomberg Law*, noviembre de 2020, news.bloomberglaw.com/daily-labor-report/gatesfoundation-breached-contract-of-chief-digital-officer; John O'Brien, «Gates Foundation Successfully Argues Against $4.6M Verdict for Fired Employee, but Recalculation Ordered», *Legal Newsline*, noviembre de 2020, legalnewsline.com/stories/565415071-gates-foundation-successfully-argues-against-4-6m-verdict-for-fired-employee-but-recalculation-ordered.

367 «Tengo los pies muy en el suelo»: «Bill Gates», Interview, *Playboy*, julio de 1994, web.archive.org/web/20100801071952/http://www.playboy.com/articles/bill-gates-playboy-interview/index.html?page=2.

367 **1.650 millones de dólares**: Bill & Melinda Gates Foundation, Part I, Lines 25-26, IRS 990 filing, 2000.

367 «espartana en su estructura»: Greenfeld, «Giving Billions Isn't Easy».

368 «conjunto limitado de temas»: Cheryl Scott, «Announcements—Bill & Melinda Gates Foundation», n.d., web.archive.org/web/20070118220207/www.gatesfoundation.org/AboutUs/AnnouncementsAnnounce-070109.htm.

Nota: Una fuente me dijo que Bill Gates redactó un infame memorándum interno en la fundación a finales de la década de 2000, en el que arremetía contra la

hinchazón y el despilfarro que veía que se estaba produciendo, en concreto censurando las grandes sumas de dinero que se gastaban en cosas como conferencias profesionales, que podrían emplearse mejor en labores programáticas de ayuda a los pobres. No pude conseguir una co pia de este memorándum, pero el escritor Adam Fejerskov hace referencia a lo que podría ser el mismo memorándum, ofreciendo una versión muy diferente: El propio Gates envió un memo en el que decía: «Todo se ha jodido», señalando cambios sustanciales y anulando decisiones anteriores de la dirección. Lo que siguió fue un estado de parálisis, con los responsables de los programas temerosos de actuar, enfrentados a posibles consecuencias graves si hacían algo que Gates o la dirección de la fundación consideraban incorrecto». Fejerskov, *The Gates Foundation's Rise to Power*, 72.

368 **hasta los 41 programas**: Home page, Bill & Melinda Gates Foundation website, n.d., www.gatesfoundation.org/. Nota: La página web de la fundación informa de 1.736 empleados hasta finales de 2021, mientras que su formulario IRS 990 de 2021 informa de 1.843.

368 **autoproclamados expertos de alquiler**: Bill & Melinda Gates Foundation, IRS 990 filing, 2021. Nota: En 2009, cuando los periodistas le preguntaron cuánto gastaba en consultores, el director financiero de la fundación sugirió que la respuesta era desconocida: «El gasto total de la fundación en consultoría tampoco está inmediatamente claro... debido al número y alcance de los contratos, así como a la huella global de la fundación». Clay Holtzman, «Gates Foundation Spends Big on Consulting», *Puget Sound Business Journal*, junio de 2009, www.bizjournals.com/seattle/stories/2009/06/15/story7.html.

370 «Es un trabajo que nos encanta»: Gates, «Watch the Full Bill Gates Keynote», Gates, 37:30.

370 **Trevor Mundel:** «Gates Foundation Names Dr. Trevor Mundel to Lead Global Health Program», Bill & Melinda Gates Foundation, septiembre de 2011, www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2011/09/foundation-names-dr-trevor-mundel-to-lead-global-health-program.

370 **bastante modesta**: Nathaniel Lee, «Warren Buffett Lives in a Modest House That's Worth .001% of His Total Wealth», *Business Insider*, noviembre de 2020, www.businessinsider.com/warren-buffett-modest-home-bought-31500-looks-2017-6.

Nota: La casa de Buffett es mucho más bonita y cara que las casas de la mayoría de los estadounidenses, pero es modesta en relación con donde podría vivir el multimillonario. Otro problema con la narrativa de Buffett como derrochador: posee un jet privado. Véase Theron Mohamed, «Warren Buffett Nicknamed His Private Jet 'The Indefensible'- Then Renamed It 'The Indispensable' After Realizing Its Value», *Markets Insider*, diciembre de 2022, markets.businessinsider.com/news/stocks/warren-buffett-berkshirehathaway-private-jet-plane-purchase-indefensible-indispensable-2021-10.

371 **Buffett impuso algunas condiciones adicionales**: Warren Buffett, Carta a Bill y Melinda Gates, publicada en el sitio web de Berkshire Hathaway, 26 de junio de 2006, https://www..berkshirehathaway.com/donate/bmgfltr.pdf. Nota: El lenguaje real de Buffett: «El valor de mi donación anual debe ser totalmente aditivo al gasto de al menos el 5% de los activos netos de la Fundación».

371 **Principales beneficiarios**: Análisis de las subvenciones de la Fundación Gates.

Nota: Las tabulaciones combinan toda la financiación a filiales como destinada al proyecto matriz. A modo de ejemplo, las donaciones de Gates a los NIH incluyen todos los donativos a las distintas oficinas de los NIH y a la Fundación para los NIH; UNICEF incluye los donativos al Fondo de Estados Unidos para UNICEF; la Universidad de Washington incluye los donativos a la Fundación de la Universidad de Washington; PATH incluye el dinero destinado a PATH, PATH Vaccine Solutions, PATH Drug Solutions y PATH Shanghai Representative Office. Las donaciones de Gates al Banco Mundial incluyen donaciones al Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la Asociación Internacional de Fomento (AIF) y la Corporación Financiera Internacional (CFI). Esta tabulación no incluye todos los institutos del GCIAI.

372 **desarrollo humano sin ánimo de lucro**: El análisis de los registros de subvenciones de la Fundación Gates incluye donaciones a Family Health International y FHI Solutions.

372 **no escatimó en gastos**: KPMG, «Bill & Melinda Gates Foundation, Consolidated Financial Statements, diciembre de 2020 and 2019», abril de 2021, 15, docs.gatesfoundation.org/documents/F_151002C-1B_Bill&MelindaGatesFoundation_FS.pdf; «Foundation Celebrates Groundbreaking for New Headquarters», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2008/07/foundation-celebrates-groundbreaking-for-new-headquarters.

373 «Estoy furioso»: Bill Gates, «Yes, I Get Furious When Foreign Aid Is Wasted. But Britons Are Saving Lives... and Are Leading the World, Says Bill Gates», *Daily Mail Online*, marzo de 2013, www.dailymail.co.uk/debate/article-2294674/BillGates-Yes-I-furious-foreign-aid-wasted-But-Britons-saving-lives—leading-world.html.

373 **salvar la vida de un niño**: David Wallace-Wells, «Bill Gates: 'We're in a Worse Place than I Expected,'» *New York Times*, septiembre de 2022, www.nytimes.com/2022/09/13/opinion/environment/bill-gates-climate-change-report.html.

373 **tendencia al alza**: Emily Glazer, Khadeeja Safdar y Theo Francis, «Warren Buffett's Estate Planning Sends Charities Scrambling», *Wall Street Journal*, junio de 2022, www.wsj.com/articles/warren-buffetts-estate-planning-bill-and-melinda-gates-foundation-sends-charities-scrambling-11655811074; Bill & Melinda Gates Foundation, Part VII, 2, IRS 990 Filings, 2014, 2015, 2016.

374 «misiones»: Mark Suzman, «Warren Buffett's Generous Philanthropy», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/articles/warren-buffett-philanthropy.

375 **después de la muerte de Bill**: Buffett, Carta a Bill y Melinda Gates. Nota: La redacción real de Buffett era: «Me comprometo irrevocablemente a hacer donaciones anuales de acciones 'B' de Berkshire Hathaway durante toda mi vida en beneficio de BMG [Fundación Bill y Melinda Gates]. BMG puede confiar en este compromiso para donar de forma inmediata y permanente ampliar sus actividades. Mi médico me dice que gozo de excelente salud, y ciertamente siento que así es. Sin embargo, si me viera incapacitado y no pudiera administrar mis asuntos, ordeno a quienquiera que esté a cargo de mis asuntos que cumpla el compromiso que asumo en esta carta. Además, pronto redactaré un nuevo testamento que dispondrá para la continuación de este compromiso —mediante

la distribución de las acciones asignadas restantes o de otra manera— después de mi muerte».

375 **consultores de McKinsey**: Glazer, Safdar y Francis, «Warren Buffett's Estate Planning Sends Charities Scrambling».

375 **bandonó abruptamente**: Tim Schwab, «Warren Buffett Moves to Distance Himself from Bill Gates»,*Nation*, junio de 2021, www.thenation.com/article/society/warren-buffett-bill-gates/.

376 **cuenta de ahorro destinada**: Glazer, Safdar y Francis, «Warren Buffett's Estate Planning Sends Charities Scrambling».

377 **revisión profunda de la remuneración del profesorado**: Sam Dillon, «Gates Urges School Budget Overhauls», *New York Times*, noviembre de 2010, www.nytimes.com/2010/11/19/us/19gates.html.

377 **irresponsabilidad fiduciaria**: «Bill Gates: End-of-Life Care vs. Saving Teachers' Jobs», entrevista de Walter Isaacson, junio de 2010, Aspen Ideas Festival, YouTube, www.youtube.com/watch?v=03MZG9vKoW8.

378 «bastante sombría»: Robert A. Guth y Michael Corkery, «Gates Says Benefits Costs Hit Schools», *Wall Street Journal,* marzo de 2011, www.wsj.com/articles/SB10001424052748704728004576176802077647470.

378 **que dejan a los profesores con exceso de trabajo**: Agnes Walton y Nic Pollock, «Empty Classrooms, Abandoned Kids: Inside America's Great Teacher Resignation», *New York Times* opinion video, noviembre de 2022, www.nytimes.com/2022/11/18/opinion/teachers-quitting-education-crisis.html.

379 **días ilimitados de vacaciones**: FBill & Melinda Gates Foundation, «Participant & Candidate Travel & Expense Policy», Effective 9/28/2022, n.d., docs.gatesfoundation.org/Documents/Travel%20and%20Expense%20-%20Participant%20&%20Candidate.pdf; Benefits, Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/about/careers/benefits.

379 **permiso parental**: Catherine Clifford, «Bill Gates' Foundation Says 52-Week Paid Leave Isn't Doable After All, but Will Give New Parents $20,000», CNBC, febrero de 2019, www.cnbc.com/2019/02/06/bill--melinda-gates-foundation-cancels-52-week-paid-parental-leave.html.

379 «trabajo y vida personal»: Bill & Melinda Gates Foundation, «2013 Benefit Plan Summary», n.d., web.archive.org/web/20211201154022/docs.gatesfoundation.org/documents/benefits-summary-us.pdf.

379 **cerca de 1,5 millones de dólares por todos los conceptos**: Bill & Melinda Gates Foundation, Part VII, 2, y Statement 20, IRS 990, 2021.

380 «investigaciones sobre preservativos»: Jeff Goodell, «Bill Gates: The Rolling Stone Interview», *Rolling Stone* (blog), marzo de 2014, www.rollingstone.com/culture/culture-news/bill-gates-the-rolling-stone-interview-111915/.

381 **casi 2.000 millones de dólares**: «Next-Gen Nuclear Plant and Jobs Are Coming to Wyoming», Energy.gov, noviembre de 2021, www.energy.gov/ne/articles/next-gen; Cooper, «Bill Gates: How the World Can Avoid a Climate Disaster», *60 Minutes*; Lisa Stiffler, «TerraPower Warns of 2-Year Minimum Delay for Launch of Demo Reactor Due to Russia-Ukraine War», GeekWire, diciembre de 2022, www.geekwire.com/2022/bill-gates-backed-terrapower-warns-of-2-yearminimum-delay-for-launch-of-demo-reactor/; Catherine Clifford, «Bill Gates' TerraPower Aims to Build Its First Advanced Nuclear Reactor in a Coal Town in Wyoming», CNBC, noviembre de 2021,

www.cnbc.com/2021/11/17/bill-gatesterrapower-builds-its-first-nuclear-reactor-in-acoal-town.html.

381 **iba por delante**: Edstrom y Eller, *arbarians Led by Bill Gates*, 119-30 y 168-75; Kurt Eichenwald, «Microsoft's Lost Decade», *Vanity Fair*, agosto de 2012, archive.vanityfair.com/article/2012/8/microsofts-lost-decade.

381 «aplastar a la competencia»: Edstrom and Eller, *Barbarians Led by Bill Gates*, 207.

382 «demasiados feudos»: Edstrom y Eller, *Barbarians Led by Bill Gates*, 176.

382 **desarrollo interno**: Como ejemplo, el esfuerzo de 500 millones de dólares de Gates para la vacuna contra la tuberculosis, Aeras, cerró en 2018 después de años de no poder desarrollar un producto. Gates MRI parece haberse hecho cargo del desarrollo de vacunas. «IAVI Acquires Aeras TB Vaccine Clinical Programs and Assets»; «Research Priorities», Bill & Melinda Gates Medical Research Institute.

383 «despidos performativos»: «Bill & Melinda Gates Foundation Reviews», Glassdoor, julio de 2022, www.glassdoor.com/Reviews/Bill-and-MelindaGates-Foundation-Reviews-E9097.htm.

383 «ciegos ante los costes de semejante rotación»: «Bill & Melinda Gates Foundation Reviews», Glassdoor, mayo de 2022, www.glassdoor.com/Reviews/Bill-and-MelindaGates-Foundation-Reviews-E9097.htm.

383 ***Vanity Fair***: Eichenwald, «Microsoft's Lost Decade».

384 «**Micro (soft) Managing**»: Rachel Schurman, «Micro(soft) Managing a 'Green Revolution' for Africa: The New Donor Culture and International Agricultural Development»,*World Development* 112 (diciembre de 2018): 180-92, doi.org/10.1016/j.worlddev.2018.08.003.

385 **balancearse en su silla**: Rob Larson, *Bit Tyrants: The Political Economy of Silicon Valley* (Chicago: Haymarket Books, 2020), 570.

385 «enfrentamientos descarnados»: Gates,*Moment of Lift*, 205.

388 **las amenazas del cambio climático**: Joseph E. Stiglitz, «Are We Overreacting on Climate Change?», *New York Times*, julio de 2020, www.nytimes.com/2020/07/16/books/review/bjornlomborg-false-alarm-joseph-stiglitz.html.

388 **beneficios sociales y económicos**: Bill Gates, «The Best Investment I've Ever Made», *Wall Street Journal,* enero de 2019, www.wsj.com/articles/bill-gates-the-best-investment-ive-ever-made-11547683309.

389 **contribuido a financiar**: Análisis de las donaciones de Gates a universidades basado en una revisión de los registros de subvenciones de la fundación. Análisis de la financiación de artículos científicos por parte de Gates basado en la base de datos académica Web of Science. Nota: Resulta difícil hacer un seguimiento de todo el dinero que fluye desde la fundación hacia el discurso científico porque una parte desconocida y potencialmente grande del mismo parece moverse a través de la red de sustitutos de Gates. Por ejemplo, la Fundación Gates ha donado más de 700 millones de dólares a Medicines for Malaria Venture, lo que parece suponer más de la mitad de la financiación vitalicia del grupo. MMV, a su vez, ha patrocinado más de quinientos artículos de investigación, según un análisis de Web of Science. «Medicines for Malaria Venture», Financial View, Financial Year to diciembre 31, 2018, www.mmv.org/sites/default/files/uploads/docs/publications/2018/MMV_AR2018_Chapter8_.pdf.

389 **Keith Klugman**: Editorial Board, *Vaccine*, n.d., www.journals.elsevier.com/vaccine/journals.elsevier.com/vaccine/editorial-board; Editorial Board, *Journal of Global Antimicrobial Resistance*, n.d., www.journals.elsevier.com/journal-of-global-antimicrobial-resistance/journals.elsevier.com/journal-of-global-antimicrobial-resistance/editorial-board.

389 **financiadora, autora, editora de revistas y asesora**: En una búsqueda no sistemática aparecieron innumerables ejemplos de miembros de la Fundación Gates en consejos editoriales y asesores. Editorial Board, *American Journal of Clinical Nutrition*, web.archive.org/web/20190401111630/academic.oup.com/ajcn/pages/Editorial_Board; Editorial Board, *Journal of Adolescent Health*, www.journals.elsevier.com/journal-of-adolescent-health/editorial-board; Editorial Board,*Journal of Cost Effectiveness and Resource Allocation*, resource-allocation.biomedcentral.com/about/editorial-board; Editorial Board, *Clinical and Translational Science, Pharmacometrics & Systems Pharmacology*, ascpt.onlinelibrary.wiley.com/hub/journal/17528062/editorial-board/editorial-leadership.

389 **red de influencia**: «Members», Postsecondary Value Commission, abril de 2019, postsecondaryvalue.org/members/; «Factsheet», Postsecondary Value Commission, www.postsecondaryvalue.org/wp-content/uploads/2020/02/Value-Commission-Factsheet.pdf; «Our Global Advisory Board: Leadership, Vision, Integrity», *WomenLift Health* (blog), n.d., www.womenlifthealth.org/global-advisory-board/; «Sponsors», *WomenLift Health* (blog), n.d., www.womenlifthealth.org/donors/.

390 **Eric Rubin**: Analysis of Web of Science academic database.

390 **responder los gobiernos**: Bill Gates, «Responding to Covid-19—A Once-in-aCentury Pandemic?», *New England Journal of Medicine* 382, nº. 18 (abril de

2020): 1677-79, doi.org/10.1056/NEJMp2003762.

390 **test de detección de Covid-19**: Robert Fortner, «How Bill Gates Underestimated the Pandemic He Predicted—and Got Away with It», *Medium* (blog), febrero de 2021, robertfortner-93061.medium.com/how-bill-gates-underestimated-the-pandemic-he-predicted-and-got-away-with-it-bef-13c228a78.

391 **sus conflictos eran «numerosos»**: Schwab, «While the Poor Get Sick, Bill Gates Just Gets Richer»; Bill Gates, ICMJE Form for Disclosure of Potential Conflicts of Interest, *New England Journal of Medicine*, febrero de 2020, www.nejm.org/doi/suppl/10.1056/NEJMp2003762/suppl_file/nejmp2003762_disclosures.pdf.

391 «**Seattle microgestionó la metodología**»: Melissa Barber, Twitter, septiembre de 2021, web.archive.org/web/20210921144810/twitter.com/mellabarb/status/1440004465839456263.

393 Health Governance», Global Governance 22, nº. 3 (2016): 350, www.jstor.org/stable/44860965.

393 «**el supositorio de Bill**»: Harman, «The Bill and Melinda Gates Foundation and Legitimacy in Global Health Governance».

393 **la gran influencia que ejercía**: La influencia de la fundación no siempre parece revelarse de acuerdo con las normas éticas diseñadas para aportar transparencia a la ciencia y alertar a los lectores de posibles sesgos en la investigación. A veces, las declaraciones públicas de la fundación rozan lo incomprensible: una búsqueda en Web of Science, por ejemplo, mostró docenas de estudios financiados por la fundación y escritos por personal de la Fundación Gates que, sin embargo, también informaban a los lectores de que la fundación no había tenido ningún papel en el estudio.

394 **efecto de la financiación**: Sheldon Krimsky y Tim Schwab, «Conflicts of Interest Among Committee Members in the National Academies' Genetically Engineered Crop Study», *PLOS ONE* 12, nº. 2 (febrero 28, 2017): e0172317, doi.org/10.1371/journal.pone.0172317.

395 **Desde sus primeros días de funcionamiento**: Anne-Emanuelle Birn, «Gates's Grandest Challenge: Transcending Technology as Public Health Ideology», *The Lancet* 366, nº. 9484 (agosto 2005): 514-19, doi.org/10.1016/S0140-6736(05)66479-3.

395 **800.000 dólares**: «State Staffing: State Employee Salaries», Washington State Fiscal Information, database queried febrero 12, 2023, fiscal.wa.gov/Staffing/Salaries.

395 **en su libro de 2015**: Jeremy N. Smith, *Epic Measures: One Doctor. Seven Billion Patients* (New York: HarperCollins, 2015).

397 «**el progreso científico se basa en buscar pelea**»: Smith, *Epic Measures*. Nota: A través de una solicitud de registros públicos a la Universidad de Washington, descubrí que el IHME había gastado más de diez mil dólares en la compra de ejemplares de *Epic Measures* antes de su publicación. El personal actual y anterior al que entrevisté afirma que los ejemplares del libro permanecieron apilados en las oficinas del IHME durante años, arrojados a los brazos de todos los visitantes. El autor, Jeremy Smith, me dijo que ni el IHME ni Gates tuvieron ningún papel financiero o editorial en la producción del libro.

397 «**Lo único que importa es tener razón**»: Smith, *Epic Measures*.

397 **600 millones de dólares**: Tim Schwab, «Playing Games with Public Health

Data», *Nation*, diciembre 14, 2020.

398 **«alucinante»**: W. Wayt Gibbs, «Bill Gates Views Good Data as Key to Global Health», *Scientific American*, agosto de 2016, www.scientificamerican.com/article/bill-gates-interview-good-datakey-to-globalhealth/.

398 **dónde priorizar su gasto**: Nota: La Fundación Gates parece haber proporcionado la gran mayoría de la financiación del IHME a lo largo de la vida de la organización. El instituto anuncia que su «financiación básica» procede de Gates, pero también presume de tener una diversidad de financiadores, como los NIH. Los registros públicos sugieren que los NIH solo han concedido al instituto alrededor de 10 millones de dólares; Institute for Health Metrics and Evaluation, Client Services Unit, n.d., web.archive.org/web/20230219010654/ www.ihmeclientservices.org/.

398 **condujo a una ruptura**: Smith, *Epic Measures*.

398 **«manipular los datos»**: Christopher J. L. Murray, Alan D. Lopez, y Suwit Wibulpolprasert, «Monitoring Global Health: Time for New Solutions», *British Medical Journal* 329, nº. 7474 (noviembre de 2004): 1096-100.

398 **Ellison abandonó el proyecto**: Javier C. Hernandez y Brittney L. Moraski, «Ellison Pulls Plug on $115M Gift—News», *Harvard Crimson*, junio de 2006, www.thecrimson.com/article/2006/6/30/ellison-pulls-plug-on-115-m/.

399 **clase de patricios estadounidenses**: Tina Mankowski, «University of Washington Launches New Institute to Evaluate International Health Programs», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2007/06/globalhealthpr070604.

399 **«le gusta la controversia»**: Gibbs, «Bill Gates Views Good Data as Key to Global Health».

399 **«una concentración de poder epistémico»**: Mahajan informa de que «el supositorio de Bill» está impidiendo que algunos posibles críticos denuncien al IHME. «Estamos recibiendo millones de dólares de la Fundación Gates para nuestra campaña contra la polio en Afganistán y Pakistán. No podemos poner en peligro esa campaña. Criticar públicamente el trabajo del IHME podría alejar potencialmente a la Fundación Gates», admitió a Mahajan un funcionario de UNICEF, que pidió el anonimato, en un estudio que publicó en 2019. Manjari Mahajan, «The IHME in the Shifting Landscape of Global Health Metrics», *Global Policy* 10, nº. S1 (enero de 2019): 110-20, onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/1758-5899.12605.

400 **«estadísticas por las del IHME»**: La fuente me dijo que cuando la directora de medios de comunicación de la Fundación Gates, Gabriella Stern, dejó la fundación para hacerse cargo de las operaciones mediáticas de la OMS, importó una cosmovisión gatesiana que también pretendía elevar el trabajo del IHME.

400 **«democratiza la información»**: Bill Gates, «The Brilliant Doctor Behind My Favorite Obscure Website», *GatesNotes*, n.d., www.gatesnotes.com/Epic-Measures; «Five Insights from the Global Burden of Disease Study 2019», Institute for Health Metrics and Evaluation, octubre de 2020, www.healthdata.org/research-article/five-insights-global-burden-disease-study-2019.

403 **Donald Trump**: «Donald Trump Warns of Up to 240,000 Coronavirus Deaths in US», *Financial Times*, abril de 2020.

403 **ridiculizando abiertamente al instituto**: Como ejemplo, véase la conversación entre Ariel Karlinsky e Ilya Kashnitsky, enero de 2022, twitter.com/ArielKarlinsky/status/1483480661482684422.

404 **críticas por su opacidad**: «IHME Global Public Goods», OPP1152504, Grant proposal narrative to the Gates Foundation, IHME, septiembre de 2015.

404 **rechaza oficialmente las acusaciones**: Schwab, «Playing Games with Public Health Data»; Institute for Health Metrics and Evaluation, Client Services Unit, n.d., web.archive.org/web/20230219010654/www.ihmeclientservices.org/.

405 **primeras oficinas del instituto**: Schwab, «Playing Games with Public Health Data».

406 **«reasignar sobre la marcha personal del IHME»**: «Goalkeepers», Supplemental Narrative to Grant proposal narrative to the Gates Foundation, OPP1152504, IHME, marzo de 2018.

406 **«asesor consultor»**: «Tamer H. Farag», LinkedIn, n.d., www.linkedin.com/in/tamer-h-farag-2a596531; «IHME Global Public Goods».

407 **«control académico exclusivo»**: American Association of University Professors, ed., *Recommended Principles to Guide Academy-Industry Relationships* (Washington, DC: American Association of University Professors, 2014).

407 **del multimillonario de la industria**: Erica L. Green y Stephanie Saul, «What Charles Koch and Other Donors to George Mason University Got for Their Money», *New York Times*, mayo de 2018, www.nytimes.com/2018/05/05/us/koch-donors-georgemason.html; Ed Pilkington, «Koch Brothers Sought Say in Academic Hiring in Return for University Donation», *Guardian*, septiembre de, 2014, www.theguardian.com/world/2014/sep/12/koch-brothers-sought-say-academic-hiring-university-donation.

408 **estrategia de dinero opaco**: Sarah Larimer, «George Mason University Foundation Is Not Subject to Public Records Laws, Judge Rules», *Washington Post*, octubre de 2021, www.washingtonpost.com/news/grade-point/wp/2018/07/06/georgemason-university-foundation-is-not-a-public-body-judge-rules-in-records-case/.

409 ***blasones***: «William H. Gates Public Service Law Program», UW School of Law, julio de 2022, www.law.uw.edu/careers/gates/; «About the Program», Mary Gates Scholarships, n.d., www.uwb.edu/financial-aid/scholarships/merit-scholarships/upcoming-opps/mary-gates-scholarships; «Mary Gates Hall», *Undergraduate Academic Affairs* (blog), n.d., www.washington.edu/uaa/about/mary-gates-hall/.

409 **máximo órgano de gobierno**: «About the Gates Family», *Give to the UW* (blog), n.d., www.washington.edu/giving/recognition/gates-volunteer-service-award/about-the-gates-family/.

412 **afortunados si publican**: Schwab, «Playing Games with Public Health Data».

413 **estricto proceso de auditoría**: Schwab, «Playing Games with Public Health Data».

414 **galardón de 100 mil dólares**: «'Activist Editor' Richard Horton of The Lancet Receives $100,000 Roux Prize for Lifetime Achievement in Population Health», Institute for Health Metrics and Evaluation, abril de 2019, www.healthdata.org/news-release/%E2%80%98activist-editor%E2%80%99-richard-horton-lancet-receives-100000-roux-prize-lifetime-achievement.

416 **gigante de las semillas y productos agroquímicos**: Bayer adquirió Monsanto en 2018 y puso fin al uso del nombre «Monsanto». Para evitar confusiones, y dado que mi reportaje se centra en el trabajo de Gates con Monsanto antes de la adquisición, me refiero a la empresa a lo largo de este capítulo como «Monsanto». Jeff Daniels, «Germany's Bayer Closes $63 Billion Monsanto Takeover, Plans to Drop US Company's Name», CNBC, junio de 2018, www.cnbc.com/2018/06/07/germanys-bayer-closes-monsanto-deal-plans-to-drop-us-companys-name.html

416 **rasgos genéticos**: William Neuman, «Rapid Rise in Seed Prices Draws U.S. Scrutiny», *New York Times*, marzo de 2010, www.nytimes.com/2010/03/12/business/12seed.html; Bart Elmore, «It Could Soon Be Harder to Find Produce Untouched by Chemicals», *Washington Post*, junio de 2021, www.washingtonpost.com/outlook/2021/06/09/it-could-soon-be-harder-find-produce-untouchedby-chemicals/.

417 **no cultivan OMG**: Bill Chappell, «Bayer to Pay More than $10 Billion to Resolve Cancer Lawsuits over Weedkiller Roundup», NPR, junio de 2020, www.npr.org/2020/06/24/882949098/bayer-to-pay-more-than-10-billion-to-resolve-roundup-cancer-lawsuits. Nota: OMG es una abreviatura imperfecta, pero la utilizo en este libro tal y como se usa habitualmente en el discurso público. Los OMG implican una serie de modificaciones de laboratorio, como la transgénesis, en la que una construcción genética se traslada de un organismo a otro.

417 **disparado con la llegada**: Danica Jefferies, «A Potentially Cancer-Causing Chemical Is Sprayed on Much of America's Farmland. Here Is Where It Is Used the Most», NBC News, octubre de, 2022, www.nbcnews.com/data-graphics/toxic-herbicides-map-showing-high-use-state-rcna50052.

417 **acuerdos tecnológicos**: Monsanto v. U.S. Farmers, Center for Food Safety, 2005, www.centerforfoodsafety.org/files/cfsmonsantovsfarmerreport11305.pdf.

418 **«policía de las semillas»**: Donald L. Barlett and James B. Steele, «Monsanto's Harvest of Fear», *Vanity Fair*, abril 2, 2008, www.vanityfair.com/news/2008/05/monsanto200805.

418 **biblioteca de documentos**: University of California, San Francisco, Industry Documents Library, www.industrydocuments.ucsf.edu/results/#q=-Monsanto&col=%5B%22bvhp%22%2C%-22benzene%22%2C%22marketpr%22%-2C%22nytepa%22%2C%22pfas%22%2C%22roundup%22%2C%22usrtk%22%2C%22sanjour%22%5D&h=%7B%22hideDuplicates%22%3Atrue%2C%22hideFolders%22%3A-true%7D&cache=true&count=1615.

418 **implicados en aquel escándalo**: Laura Krantz, «Harvard Professor Failed to Disclose Connection», *Boston Globe*, octubre de 2015, www.bostonglobe.com/metro/2015/10/01/harvard-professor-failed-disclose-monsanto-connection-paper-touting-gmos/lLJipJQmI5WKS6RAgQbnrN/story.html. Nota: Juma, aunque elaboró un informe muy similar al que Monsanto le había propuesto escribir, pareció defender el trabajo como independiente, diciendo a los medios de comunicación que su trabajo se basaba en investigaciones anteriores publicadas por él y que no había recibido dinero de Monsanto.

419 **después de su muerte**: «Gates Foundation, Calestous Juma Bet on Huge

Progress in African Agriculture», Belfer Center for Science and International Affairs, enero de 2015, www.belfercenter.org/publication/gatesfoundation-calestous-juma-bet-huge-progress-african-agriculture; «Calestous Juma Fellowship», n.d., gcgh.grandchallenges.org/challenge/calestous-juma-science-leadership-fellowship.

419 **directivo de Monsanto, Mark Edge**: «Altruism or PR? How Monsanto Plans to Snag a Foothold in African Seed Markets», St. Louis Public Radio, diciembre de 2016, news.stlpublicradio.org/health-science-environment/2016-12-14/altruism-or-pr-how-monsanto-plans-to-snag-a-footholdin-african-seed-markets.

419 «**impongan sus preferencias a África**»: Melissa Allison, «On Voters' Plates: Genetically Engineered Crops», *Seattle Times,* agosto de 2013, special.seattletimes.com/o/html/businesstechnology/2021586574_gmooverviewxml.html.

420 «**una buena elección**»: Bill Gates, entrevista de Nilay Patel, The Verge, enero 22, 2015, 4:30, n.d., www.youtube.com/watch?v=8RETFyDKcwo.

420 **6.500 millones de dólares**: De las subvenciones de la fundación codificadas como destinadas principalmente al «desarrollo agrícola», la gran mayoría del dinero se destinó a organizaciones situadas fuera de África, aunque la mayor parte de esta financiación parece dirigida a la agricultura africana. Por ejemplo, Gates pagó a Harvard «para promover los beneficios de la ciencia y la tecnología para la agricultura africana» y al World Resources Institute, con sede en Washington D.C., «para desarrollar un recurso educativo en línea sobre los derechos de propiedad de la tierra y los recursos naturales en África».

421 **dirigidos por africanos**: El continente africano está formado por un grupo heterogéneo y diverso de naciones y no puede entenderse como una sola entidad, del mismo modo que no agruparíamos a Canadá y México como si tuvieran una identidad «norteamericana» monolítica. No obstante, «África» es el marco que la Fundación Gates utiliza a menudo en su trabajo (que abarca gran parte del continente), razón por la cual la palabra aparece en algunos lugares de este capítulo.

421 **empresas que desde hace tiempo tienen los ojos puestos en África**: Winnie Nanteza, «WEMA Achieves Major Milestone in African Agriculture», Alliance for Science, mayo 29, 2018, allianceforscience.org/blog/2018/05/wema-achieves-major-milestone-african-agriculture/. Nota: Gates también ha colocado a veteranos de la industria, como Rob Horsch, antiguo alumno de Monsanto, y Enock Chikava, en puestos clave de dirección en el área de agricultura de la fundación.

421 «**mejores herramientas y conocimientos**»: Bill Gates, «Growing Enough Food to Feed the World», *GatesNotes*, enero 19, 2012, www.gatesnotes.com/Growing-Enough-Food-to-Feed-the-World.

421 **Sudáfrica**: El grupo comercial de la industria ISAAA proporciona las estadísticas sobre la adopción de OGM, y sus estadísticas más recientes, disponibles públicamente, de 2019, informan que solo unos treinta países (de más de doscientos en todo el mundo) cultivan actualmente OGM. En muchos países, esto equivale a una superficie extremadamente pequeña de producción de OMG no alimentarios, como unos pocos cientos de acres de algodón cultivados en Eswatini y Etiopía. El 90% de todos los OMG cultivados en el mundo proceden de solo cinco países: Argentina, Brasil, Canadá, India y Estados Unidos.

Prácticamente todos ellos son soja, maíz, colza y algodón. (De los productos OGM, India solo cultiva algodón). «Brief 55, Executive Summary, Global Status of Commercialized Biotech/GM Crops in 2019», ISAAA, 2019, www.isaaa.org/resources/publications/briefs/55/executivesummary/pdf/B55-ExecSum-English.pdf

422 **ayudando a crear, financiar y dotar de personal**: «AGRA Is Supporting the Government of Ethiopia in Designing Approaches to Attract Investments to Boost Wheat, Rice, Edible Oilseed, and Animal Feed Value Chains», AGRA, n.d., agra.org/news/agra-is-supporting-the-government-ofethiopia-in-designing-approaches-to-attract-investments-to-boost-wheat-rice-edible-oilseedand-animal-feed-value-chains/.

422 **al menos 27 millones de dólares**: «Trust, Collaboration and Collective Learning: Synergos Experience in Namibia and Ethiopia», Synergos, 2016, 6, www.syngs.info/files/trust-collaboration-collective-learning-in-namibia-and-ethiopia-synergos.pdf.

422 **Khalid Bomba**: «Origin & History», Ethiopian Agricultural Transformation Agency, n.d., www.ata.gov.et/about-ata/origin-history-2/; «Khalid Bomba», LinkedIn, n.d., www.linkedin.com/in/khalid-bomba-2a01352a/?originalSubdomain=it.

423 «**primer representante oficial**»: «Foundation Appoints Ethiopia Representative», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2012/02/foundation-appoints-ethiopia-representative.

423 **puerta giratoria**: LinkedIn shows multiple people having worked for both Gates and the ATA. See, as examples, LinkedIn profiles for Ross Lescano Lipstein (www.linkedin.com/in/ross-lescano-lipstein-a3a32015/) y Abeneazer Adam (www.linkedin.com/in/abeneazer-adam-419859a5/?).

423 **productos agroquímicos DuPont**: Joeva Rock and Alex Park, *Mapping Financial Flows of Industrial Agriculture in Africa* (San Francisco: Thousand Currents, 2019).

423 «**el calendario habitual**»: «Policy and Advocacy», AGRA, n.d., agra.org/policy-and-advocacy/.

423 «**concentrar el poder y el beneficio**»: Million Belay and Bridget Mugambe, «Bill Gates Should Stop Telling Africans What Kind of Agriculture Africans Need», *Scientific American*, julio de 2021, www.scientificamerican.com/article/bill-gates-should-stop-telling-africans-what-kind-ofagriculture-africans-need1/.

425 «**perjudicado iniciativas más amplias**»: «Call to End Support for Green Revolution Programs in Africa», Oakland Institute, septiembre de 2021, www.oaklandinstitute.org/call-end-support-green-revolution-programs-africa. Nota: Los países objetivo de AGRA han cambiado con el tiempo. En septiembre de 2022, AGRA informó de que trabajaba en Burkina Faso, Etiopía, Ghana, Kenia, Malawi, Mali, Mozambique, Nigeria, Ruanda, Tanzania y Uganda. En 2014, AGRA informó de que también trabajaba en Liberia, Níger, Senegal, Sierra Leona, Sudán del Sur y Zambia, un total de diecisiete países diferentes. «Focus Countries», AGRA, n.d., agra.org/focus-countries/; AGRA,*Progress Report, 2007-2014*, 2015, agra.org/wp-content/uploads/2021/05/agra-progress-report-2007-2014.pdf.

425 «**820 millones de personas hambrientas**»: «Call to Revoke AGRA's Agnes Kalibata as Special Envoy to 2021 UN Food Systems Summit», febrero de 2020,

www.oaklandinstitute.org/sites/oaklandinstitute.org/files/letter_antonio_guterresenglish.pdf.

426 «**crisis humanitaria**»: «Press Release: African Faith Communities Tell Gates Foundation, 'Big Farming Is No Solution for Africa,'» Southern African Faith Communities' Institute, agosto de 2021, safcei.org/press-release-african-faith-communities-tell-gatesfoundation-big-farming-is-no-solution-for-africa/.

426 **doscientos millones de dólares**: Nina Shapiro, «Gates-Funded 'Green Revolution' in Africa Has Failed, Critics Say», *Seattle Times*, septiembre de 2022, www.seattletimes.com/seattle-news/gates-funded-greenrevolution-in-africa-has-failedcritics-say. Nota: La fundación pareció anunciar un compromiso de doscientos millones de dólares en el *Seattle Times*, pero nunca apareció en su base de datos de subvenciones. Como ocurre con muchos proyectos, es probable que Gates haya invertido en AGRA más dinero del que declara, dirigiendo las donaciones a través de sustitutos, terceros o contratos no declarados.

426 «**dan dinero a los investigadores**»: A propósito de Mayet, cuando Prabhu Pingali, empleado de la Fundación Gates, publicó un comentario sobre el trabajo agrícola de Gates en *Proceedings of the National Academies of Sciences*, informó de que «todos los revisores [homólogos] sugeridos son becarios de la Fundación Gates. Es difícil encontrar revisores que no sean becarios». Prabhu L. Pingali, «Green Revolution: Impacts, Limits, and the Path Ahead», *Proceedings of the National Academy of Sciences* 109, nº. 31 (julio, 2012): 12302-8, doi.org/10.1073/pnas.0912953109.

427 **entidades de la sociedad civil**: «Our Partners— Civil Society and Farmer Organization Partners», AGRA, n.d., agra.org/our-partners/.

428 **Gary Toenniessen**: «African Farmer and World Agricultural Leader Announced as President of the Alliance for a Green Revolution in Africa (AGRA)», Alliance for a Green Revolution in Africa, noviembre de 2007, web.archive.org/web/20071122234420/http://www.agra-alliance.org/news/pr111407.html; «Gates, Rockefeller Foundation Turn to Feeding Africa», *Talk of the Nation*, NPR, septiembre de 2006, www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=6068582.

428 **al menos 675 millones de dólares**: Análisis de los archivos IRS 990 de AGRA y de los registros de subvenciones benéficas de la Fundación Gates.

428 **no africanos**: AGRA, Board of Directors, Board and Staff, enero de 2014, web.archive.org/web/20140120075220/http://www.agra.org/who-we-are/board--staff/board-of-directors.

428 **altos cargos**: «Our People», AGRA, n.d., agra.org/our-people. Nota: AGRA está legalmente constituida como organización sin ánimo de lucro en Estados Unidos, donde presenta un formulario fiscal anual al IRS. Además, ha pagado decenas de miles de dólares a grupos de presión del Congreso, utilizando el bufete de abogados que lleva el nombre del padre de Bill Gates, K&L Gates. Alliance for a Green Revolution in Africa, LD-2 Disclosure Form, Quarter 4, 2009, Lobbyist K&L Gates LLP, n.d., lda.senate.gov/filings/public/filing/007a9908-797c-4c95-83c7-891a2f422d54/print/.

428 **Documentos de política interna**: Bill & Melinda Gates Foundation, Board Service Policy and Guidelines, n.d., docs.gatesfoundation.org/documents/board-service-policy.docx.

428 «**remodelar su identidad corporativa**»: *AGRA Institutional Evaluation, Final*

Report, DAI, febrero de 2016, xi, xiii, agra.org/wp-content/uploads/2021/05/AGRA-Institutional-Evaluation-2016_2.pdf.

429 «**acceso privilegiado**»: Percy et al., *Mid-Term Evaluation of AGRA's 2017-2021 Strategy Implementation*.

429 **encabezada por**: «Bill & Melinda Gates, Rockefeller Foundations Form Alliance to Help Spur 'Green Revolution' in Africa», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2006/09/foundations-form-alliance-to-help-spur-greenrevolution-in-africa.

429 **oleada de suicidios**: Daniel Zwerdling, «'Green Revolution' Trapping India's Farmers in Debt», *Morning Edition*, NPR, abril de 2009, www.npr.org/2009/04/14/102944731/greenrevolution-trapping-indias-farmers-in-debt; Salimah Shivji, «Burdened by Debt and Unable to Eke Out a Living, Many Farmers in India Turn to Suicide», CBC News, marzo 30, 2021, www.cbc.ca/news/world/india-farmers-suicide-1.5968086.

430 «**En la década de 1960 se produjo algo**»: Goodell, «Bill Gates: The Rolling Stone Interview».

430 «**Los nuevos filántropos**»: Mark Dowie, *American Foundations: An Investigative History* (Cambridge, MA: MIT Press, 2001), 105.

430 «**socialismo sugerido**»: Dowie, *American Foundations*, 117.

430 **misma premisa, enfoque**: «Bill & Melinda Gates, Rockefeller Foundations Form Alliance to Help Spur 'Green Revolution' in Africa». Nota: AGRA se esfuerza por distanciarse de los OMG, aunque el grupo se asocia explícitamente con las empresas que los venden. Las fuentes con las que hablé consideran que AGRA organiza su trabajo para crear el entorno propicio —promover la agricultura industrializada— para permitir la eventual introducción de OMG.

430 **aumentar los rendimientos**: AGRA, *Progress Report, 2007-2014*, front matter; AGRA, *AGRA in 2008: Building on the New Momentum in African Agriculture*, 2009, agra.org/wp-content/uploads/2021/05/agra-annual-report-2008.pdf.

432 **decenas de millones más**: Percy et al., *Mid-Term Evaluation of AGRA's 2017-2021 Strategy Implementation*.

432 **subvencionar los insumos**: Timothy A. Wise, «Failing Africa's Farmers: An Impact Assessment of the Alliance for a Green Revolution in Africa», Global Development and Environment Institute, Tufts University, Working Paper nº. 20-01, julio 2020, https://sites.tufts.edu/gdae/files/2020/07/20-01_Wise_FailureToYield.pdf.

432 **AGRA ha creado vínculos institucionales**: Percy et al., *Mid-Term Evaluation of AGRA's 2017-2021 Strategy Implementation*. Nota: AGRA se describe a sí misma casi como una consultoría al estilo McKinsey: «AGRA por diseño ha atraído a la mayor colección de expertos técnicos agrícolas del continente, con áreas de especialización que se extienden a lo largo de toda la cadena de valor, desde el desarrollo y la entrega de semillas, fertilizantes y mejores prácticas agronómicas, hasta la conexión de los agricultores con los mercados». «Our People» y «Experts», AGRA, n.d., agra.org/our-people/.

433 **impidió a Wise**: Wise, «Failing Africa's Farmers».

434 **Andrew Cox**: La propia historia de AGRA publicada por la Fundación Rockefeller afirma que Rockefeller y Gates crearon el grupo y que los líderes

africanos no fueron reclutados hasta más tarde: «Tras una reunión de los presidentes y vicepresidentes clave de las dos fundaciones, se tomó la decisión de establecer una asociación más amplia para el desarrollo agrícola en África que se basaría en el apoyo actual de la Fundación Rockefeller a las semillas, los suelos y los mercados; se ampliaría para incluir el trabajo en extensión, recursos hídricos, políticas y otras intervenciones, según fuera necesario; y atraería compromisos financieros complementarios de fuentes nacionales e internacionales». AGRA se creó en 2006 para poner en marcha este amplio programa de financiación desde África. Durante esta fase inicial, cuatro funcionarios de programas de la Fundación Rockefeller actuaron como funcionarios corporativos de AGRA mientras se contrataba un personal permanente y predominantemente africano».

435 **Al Jazeera**: «Revisiting the Gates Foundation's program to feed Africa», Al Jazeera, *The Take*, marzo de 2022, 2:00, www.aljazeera.com/podcasts/2022/3/11/revisiting-the-gatesfoundations-program-to-feed-africa.

435 **El IRS exige** a **las organizaciones sin ánimo de lucro**: «Public Disclosure and Availability of Exempt Organizations Returns and Applications: Public Disclosure Requirements in General», Internal Revenue Service, n.d., www.irs.gov/charities-non-profits/public-disclosure-and-availability-of-exempt-organizations-returns-and-applications-public-disclosure-requirements-in-general.

435 «**Aunque siempre ha habido detractores**»: Hailemariam Dessalegn, «A Food-Secure Africa Needs Contribution from All»,*African Arguments* (blog), octubre de 2021, africanarguments.org/2021/10/a-food-secure-africa-needs-contribution-from-all/.

436 «**efectos potencialmente perjudiciales**»: «USAID and Congress: Stop Funding Industrial Agriculture in Africa», Community Alliance for Global Justice, agosto 30, 2022, cagj.org/2022/08/14064/; Ilhan Omar, Tom Malinowski, and Sara Jacobs, Letter to Representatives Hal Rogers and Barbara Lee, abril de 2022, www.iatp.org/sites/default/files/2022-05/Quill%20-%20Letter%20%23L3613%20-%20AGRA%20appropriations%20letter%20-%20Version%20%231%20-%2004-26-2022%20%40%2011-20%20AM.pdf.

436 **Activistas alemanes**: « Development Minister Schulze Questions the Gates Project», *Der Spiegel*, febrero de 2022, www.spiegel.de/wirtschaft/afrika-svenja-schulze-stellt-agrarprojekt-der-gates-stiftung-infrage-a-2042de13-6006-4339-907edc84ec321b24.

436 **agricultores más ricos**: Randall Blair et al., «Partnership for Inclusive Agricultural Transformation in Africa, Final Evaluation», *Mathematica Policy Research Reports*, diciembre de 2021, ideas.repec.org/p/mpr/mprres/a9b7d53d-020844b0bd006dd372d4de14.html.

436 **como los críticos predijeron hace tiempo**: Timothy Wise, «Donors Must Rethink Africa's Flagging Green Revolution, New Evaluation Shows (Commentary)»,*Mongabay Environmental News*, marzo de 2022, news.mongabay.com/2022/03/donors-must-rethink-africas-flagging-green-revolution-new-evaluation-shows-commentary/.

438 **dedicadas al maíz y la soja**: Christopher Burbach, «Bill Gates' 20,000 Acres in Nebraska Help Make Him the Top Farmland Owner in the U.S»., *Lincoln Journal Star*, enero 25, 2021, journals-tar.com/agriculture/bill-gates-20-000-acres-innebraska-help-make-him-the-top-farmlandowner-in/article_ce5560f6-f14b-5a5a-86ae-f3fba47cf1f4.html.

438 **fertilizantes sintéticos**: Stefano Menegat, Alicia Ledo, y Reyes Tirado, «Greenhouse Gas Emissions from Global Production and Use of Nitrogen Synthetic Fertilisers in Agriculture», *Scientific Reports* 12, nº. 1 (agosto de 2022): 14490, doi.org/10.1038/s41598-022-18773-w.

438 **acusaciones de especulación**: Anne Maina, «Bold Action for Resilient Food Systems? End the Failing Green Revolution», *Nation* (blog), agosto de 2022, nation.africa/kenya/blogs-opinion/blogs/bold-action-for-resilient-food-systems-end-thefailing-greenrevolution-3928148.

439 **Rodale Institute**: «About», Rodale Institute, n.d., rodaleinstitute.org/about/.

439 **ofrecen programas de grado**: «Agroecology Undergraduate Programs», North Carolina State University, n.d., agroecology.wordpress.ncsu.edu; «Agroecology», University of Wisconsin, n.d., agroecology.wisc.edu/.

439 **cuatrocientos expertos**: *Agriculture at a Crossroads—Global Report*, International Assessment of Agricultural Knowledge, Science and Technology for Development, 2009, 8, wedocs.unep.org/20.500.11822/8590.

439 **medioambientales o sociales**:*Agroecological and Other Innovative Approaches for Sustainable Agriculture and Food Systems That Enhance Food Security and Nutrition*, Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, Roma, 2019, 17-18, www.fao.org/3/ca5602en/ca5602en.pdf.

440 «**Como ecologista**»: Torie Bosch, «Leading Environmental Activist's Blunt Confession: I Was Completely Wrong to Oppose GMOs», *Slate*, enero de 2013, slate.com/technology/2013/01/mark-lynas-environmentalist-who-opposed-gmosadmits-he-was-wrong.html.

441 **causó sensación**: Michael Specter, «An Environmentalist's Conversion», *New Yorker*, enero de 2013, www.newyorker.com/news/daily-comment/an-environmentalists-conversion; Bosch, «Leading Environmental Activist's Blunt Confession».

441 **mucha casualidad**: Nota: Los archivos web del sitio web de la Oxford Farming Conference muestran que a finales de 2012 y principios de 2013, la conferencia informó de patrocinadores corporativos como Bayer y Yara. Véase: web.archive.org/web/20120925023716/http://www.ofc.org.uk/patrons y web.archive.org/web/20130122033732/http://www.ofc.org.uk/patrons.

441 **documentos filtrados**: John Vidal and Hanna Gersmann, «Biotech Group Bids to Recruit High-Profile GM 'Ambassadors,'» *Guardian*, octubre de 2011, www.theguardian.com/environment/2011/oct/20/europabio-gm-ambassadors-europe.

441 **negó ser**: «Draft Letter from EuropaBio to Potential GM Ambassadors», *Guardian,* octubre de 2011, www.theguardian.com/environment/interactive/2011/oct/20/gm-food.

442 «**Afirmaciones de consenso**»: Angelika Hilbeck et al., «No Scientific Consensus on GMO Safety», *Environmental Sciences Europe* 27, nº. 4 (2015), enveurope.springeropen.com/articles/10.1186/s12302-014-0034-1.

443 «**796 defensores de la ciencia**»: Joan Conrow, «Alliance for Science Expands Mission with $10 Million Reinvestment», Alliance for Science, n.d., allianceforscience.org/blog/2020/09/alliancefor-science-expands-mission-with-10-millionreinvestment/.

443 **Joeva Rock**: Una de las primeras iniciativas de Cornell fue comenzar a

reclutar periodistas, ofreciendo hasta 25.000 dólares para proyectos de reportaje. «Cornell Alliance for Science Launches Global Ag Journalism Fellowship», Cornell Alliance for Science, junio de 2015, web.archive.org/web/20150613005130/http://allianceforscience.cornell.edu/SJFellowship.

443 **«promover las semillas transgénicas»**: Belay and Mugambe, «Bill Gates Should Stop Telling Africans What Kind of Agriculture Africans Need».

443 **«Cada trozo de pan»**: Ayenat Mersie, «Gates Foundation Pledges $7 Billion for Africa as Ukraine War Diverts Donor Cash», Reuters, noviembre de 2022, www.reuters.com/world/africa/gatesfoundation-pledges-7-billion-africa-ukraine-war-diverts-donor-cash-2022-11-17/; Mercy Kahenda, «There Is Nothing Harmful About GMO—Bill Gates», *Standard*, noviembre de 2022, www.standardmedia.co.ke/health/health-science/article/2001461011/there-is-nothingharmful-about-gmo-bill-gates.

444 **no hay trigo OMG en producción**: «What Are GMOS?», National Wheat Foundation, n.d., wheatfoundation.org/wheat-resources/gmos/.

445 **antigua asociada de Monsanto**: «Monsanto Failure»,*New Scientist*, febrero de 2004, www.news-cientist.com/article/mg18124330-700-monsanto-failure/.

445 **años de financiación y promoción**: Bill Gates, «Building Better Bananas», *GatesNotes*, n.d., www.gatesnotes.com/Building-Better-Bananas.

446 **«ignorancia y desinformación»**: Christopher Bendana, «Boosting Banana Nutrition for Ugandans»,*Nature*, marzo de 2022, www.nature.com/articles/d41586-022-00749-5.

446 **«arroz dorado»**: «Nutritious Rice and Cassava Aim to Help Millions Fight Malnutrition», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2011/04/nutritious-rice-and-cassava-aim-to-help-millions-fight-malnutrition; Luis Ventura, «Four Ways That GMOs Can Save Lives», Alliance for Science, abril de 2022, allianceforscience.org/blog/2022/04/four-ways-that-gmos-can-savelives/.

446 **Filipinas**: Peter Rüegg, «For the First Time, Farmers in the Philippines Cultivated Golden Rice on a Larger Scale and Harvested Almost 70 Tons», Phys.org, noviembre de 2022, phys.org/news/2022-11-farmers-philippines-cultivated-golden-rice.html; Talia Ogliore, «No Clear Path for Golden Rice to Reach Consumers», *The Source*, Washington University, febrero de 2020, source.wustl. edu/2020/02/no-clear-path-for-golden-rice-toreach-consumers/; Dominic Glover and Glenn Davis Stone, «The Philippines Has Rated 'Golden Rice' Safe, but Farmers Might Not Plant It», *The Conversation,* febrero de 2020, http://the-conversation.com/the-philippines-has-rated-golden-rice-safe-but-farmers-might-not-plant-it-129956.

447 **supuestos beneficios de los OMG**: Doug GurianSherman, «Failure to Yield», Union of Concerned Scientists, abril de 2009, www.ucsusa.org/resources/failure-yield-evaluating-performance-genetically-engineered-crops; Doug GurianSherman, «High and Dry», Union of Concerned Scientists, junio de 2012, www.ucsusa.org/resources/high-and-dry#ucs-report-downloads.

447 **«Es increíble»**: «Bill Gates: GMOs Will End Starvation in Africa», Video, *Wall Street Journal,* enero de 2016, www.wsj.com/video/bill-gatesgmos-will-end-starvation-in-africa/3085A8D1-BB58-4CAA-9394-E567033434A4.html.

447 **«cantar *Cumbayá*»**: Thalia Beaty, «Bill Gates: Technological Innovation Would Help Solve Hunger», AP News, septiembre de 2022, apnews.com/article/

russia-ukraine-science-technology-africa-e51baf120c03c206eceeb92f0634e87c?utm_source=Twitter&utm_campaign=SocialFlow&utm_medium=AP.

449 **«una visión basada en los datos»**: Bill Gates, «The Future of Progress», Goalkeepers, n.d., www.gatesfoundation.org/goalkeepers/report/2022-report/. Nota: Cuando Gates dice «semillas mágicas», parece referirse a cualquier nueva semilla que desarrolle su fundación, sin importar la técnica de cultivo, ni si la semilla es un OMG o un híbrido.

449 **«De 10 a 15 años»**: Wallace-Wells, «Bill Gates: 'We're in a Worse Place than I Expected'».

449 **«En nombre de África»**: Wallace-Wells, «Bill Gates: 'We're in a Worse Place than I Expected'».

CAPÍTULO XIV: LA INDIA

450 **donde el gobierno indio estaba fallando**: «Gates Foundation Announces $100 Million HIV/AIDS Prevention Effort in India», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2002/11/hivaids-prevention-effort-in-india.

451 **«hay que hacer más»**: Amy Waldman, «Gates Offers India $100 Million to Fight AIDS», *New York Times*, noviembre de 2002, www.nytimes.com/2002/11/12/world/gates-offers-india-100-million-to-fight-aids.html.

451 **«desvió cualquier sugerencia»**: Waldman, «Gates Offers India $100 Million to Fight AIDS».

451 ***The Lancet***: «Philanthropist or Commercial Opportunist?», *The Lancet* 360, nº. 9346 (noviembre de 2002): 1617, www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(02)11593-5/fulltext.

451 **escalada de su conflicto**: Jasmine N. M. Folz, «Free and Open Source Software in India: Mobilising Technology for the National Good» (PhD diss., University of Manchester, 2019), 55.

452 **«compitiendo por contratos gubernamentales»**: Kinsley, *Creative Capitalism*.

452 **por la mitad de lo que paga la empresa**: Daisuke Wakabayashi, «Microsoft Backs Cricket to Woo Indian Employees», Reuters, septiembre 10, 2007, www.reuters.com/article/us-microsoft-cricket-idUSN3040653220070910; Brian Dudley, «From Redmond to India, High Tech's Global Families», *Seattle Times*, agosto de 2004, www.seattletimes.com/business/from-redmond-to-india-high-techs-global-families.

452 **y su proyecto contra el VIH/SIDA, llamado Avahan:**: «Avahan—The India AIDS Initiative», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., docs.gatesfoundation.org/documents/avahan_factsheet.pdf.

453 **el cuestionable legado de Avahan**: Manjari Mahajan, «Philanthropy and the Nation-State in Global Health: The Gates Foundation in India», *Global Public Health* 13, nº. 10 (octubre 2018): 1357-68, pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/29243555/.

453 **Según Forbes *India***: Elizabeth Flock, «How Bill Gates Blew $258 Million in India's HIV Corridor», *Forbes India*, junio de 2009, www.forbesindia.com/article/cross-border/how-bill-gatesblew-$258-million-in-indias-hiv-corridor/852/1.

453 **Ashok Alexander**: Bill & Melinda Gates Foundation, Part VIII, IRS 990 filing, 2007.

453 **«necesitan los mejores talentos»**: Mahajan, «Philanthropy and the Nation-State in Global Health».

453 **contratación de especialistas técnicos**: Flock, «How Bill Gates Blew $258 Million in India's HIV Corridor».

456 **«el Gobierno indio quien se va a ocupar»**: Bill Gates, «Why Our Foundation Invests in India», *HuffPost,* febrero de 2012, www.huffpost.com/entry/why-our-foundation-invest_b_1269014.

456 **muy caro**: en años posteriores, algunas investigaciones demostraron que los esfuerzos del gobierno indio habían sido en realidad más eficaces que los de Gates, y a una fracción del coste. «Aunque Avahan contribuyó a la prevención del VIH entre las comunidades de alto riesgo de los estados con mayor prevalencia, los propios programas del gobierno fueron más amplios y, según algunos testimonios, ayudaron a cambiar el curso de la epidemia antes de que los efectos de Avahan pudieran materializarse», informa Mahajan, citando varios estudios. Mahajan, «Philanthropy and the Nation-State in Global Health».

457 **«preservativo de marca»**: La fundación se jactó públicamente en 2009 de haber entregado unos 338 millones de dólares a Avahan y colaboró con más de cien ONG, pero no indica claramente adónde fue a parar el dinero. «Avahan-The India AIDS Initiative», Fundación Bill y Melinda Gates.

458 **investigación independiente o beca**: «India», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/our-work/places/india; Michael Pickles et al., «Assessment of the Population-Level Effectiveness of the Avahan HIV-Prevention Programme in South India: A Preplanned, Causal-Pathway-Based Modelling Analysis», *Lancet Global Health* 1, nº. 5 (noviembre de 2013): e289-99, www.thelancet.com/journals/langlo/article/PIIS2214-109X(13)70083-4/fulltext.

458 **proyecciones erróneas**: Lalit Dandona, Vemu Lakshmi, Anil Kumar, and Rakhi Dandona, «Is the HIV Burden in India Being Overestimated?», *BMC Public Health* 6 (diciembre de 2006): 308, www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1774574/; Donald G. McNeil Jr., «U.N. to Say It Overstated H.I.V. Cases by Millions», *New York Times*, noviembre de 2007, www.nytimes.com/2007/11/20/world/20aids.html.

459 **«unidades de apoyo técnico»**: «Bihar» y «Uttar Pradesh», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/our-work/places/india/bihar and www.gatesfoundation.org/our-work/places/india/uttar-pradesh.

460 **«hay que reciclar a los médicos»**: «Interview with Gates Foundation CEO & India Country Office Director: 'We Don't Have an Agenda... We Work with the Govt,'» *Indian Express*, septiembre de 2016, indianexpress.com/article/india/india-news-india/bill-and-melinda-gates-foundation-nachiket-sue-hiv-aids-avahan-nachiketmor-3008992/.

460 **«aumentar la confianza en el sistema sanitario público»**: Homepage, CARE Bihar, n.d., 1:20, bihar.care.org/.

460 **estado de Bihar**: Homepage, CARE Bihar, 5:30.

462 **ceder algún día sus programas**: «Uttar Pradesh», Bill & Melinda Gates Foundation.

465 **virus del papiloma humano**: La primera referencia a un trabajo sobre el VPH

en los registros de subvenciones de la fundación fue una donación de 2004 a Harvard, momento en el que la vacuna contra el VPH de Merck, Gardasil, ya estaba avanzando rápidamente en los ensayos clínicos. Merck Sharp & Dohme LLC, «A Safety and Immunogenicity Study of Quadrivalent HPV (Types 6, 11, 16, 18) L1 Virus-Like Particle (VLP) Vaccine in Preadolescents and Adolescents (Base Study). A Long Term Immunogenicity, Safety, and Effectiveness Study of GARDASIL (Human Papillomavirus [Types 6, 11, 16, 18] Recombinant Vaccine) Among Adolescents Who Received GARDASIL at 9-18 Years of Age (Extension Study)», Clinical Trial Registration (clinicaltrials. gov, enero 22, 2018), clinicaltrials.gov/ct2/show/NCT00092547.

465 «**morirán mujeres**»: «Bill Gates Explains the Importance of the HPV Vaccine to Women in Developing Countries», Gavi, n.d., www.gavi.org/bill-gates-explains-importance-hpv-vaccine-women-developing-countries.

466 **comités de asesoramiento técnico sobre inmunización**:: Alex Adjagba et al., «Supporting Countries in Establishing and Strengthening NITAGs: Lessons Learned from 5 Years of the SIVAC Initiative», *Vaccine* 33, nº. 5 (enero de 2015): 588-95, doi.org/10.1016/j.vaccine.2014.12.026; Kamel Senouci et al., «The Supporting Independent Immunization and Vaccine Advisory Committees (SIVAC) Initiative: A CountryDriven, Multi-Partner Program to Support Evidence-Based Decision Making», *Vaccine* 28 (abril 19, 2010): A26-30, doi.org/10.1016/j.vaccine.2010.02.028.

466 «**tecnogestión**»: Anubhuti Vishnoi, «Melinda Gates: Centre Shuts Health Mission Gate on Bill & Melinda Gates Foundation», *Economic Times*, febrero de 2017, economictimes.indiatimes.com/news/politics-and-nation/centre-shuts-gate-on-bill-melinda-gatesfoundation/articleshow/57028697.cms?from=mdr; Ministry of Health and Family Welfare, «Press Note», Press Information Bureau, Government of India, febrero de 2017, pib.gov.in/newsite/PrintRelease.aspx?relid=158277.

466 **el gobierno indio define**: Ministry of Health and Family Welfare, «Press Note».

467 **no tenía conocimiento**: Vishnoi, «Melinda Gates: Centre Shuts Health Mission Gate on Bill & Melinda Gates Foundation». Nota: Cuando la PHFI se puso en marcha por primera vez, su sitio web muestra que su consejo de administración incluía a una miríada de empleados y asesores de Gates. En 2006, Gates aportó 15 millones de dólares en capital inicial para poner en marcha la Fundación de Salud Pública de la India (PHFI) «para contribuir al establecimiento de instituciones de salud pública en la India». Este dinero se reunió con fondos del gobierno y del sector privado. A continuación, PHFI creó la «Unidad de Apoyo Técnico a la Inmunización» con la financiación de Gates. «About Us, Governing Board», Public Health Foundation of India, n.d., web.archive.org/web/20070203004624/http://www.phfi.org/about/gboard.html; «Our Supporters», Public Health Foundation of India, julio de 2017, phfi.org/our-supporters/.

468 **preocupaban las cuestiones éticas**:: Aarti Dhar, «PHFI Rejected HPV Vaccine Project Proposal», *Hindu*, febrero de 2011, www.thehindu.com/news/national/PHFI-rejected-HPV-vaccine-project-proposal/article15448274.ece.

468 **juicio internacional**: Sanjay Kumar and Declan Butler, «Calls in India for Legal Action Against US Charity», *Nature*, septiembre de 2013,

www.nature.com/articles/nature.2013.13700.

468 **especialistas en ética médica y grupos feministas**: Kaushik Sunder Rajan, *Pharmocracy: Value, Politics, and Knowledge in Global 468* **atención preventiva básica**: «Memorandum on Concerns Around HPV Vaccines», to Shri Ghulam Nabi Azad, Union Minister for Health and Family Welfare, Ministry of Health and Family Welfare», Sama, octubre 1, 2009, samawomenshealth.in/ memorandum-on-concerns-around-hpv-vaccines/.

470 **contra la neumonía** Rodgers, «Creating a Life-Saving PCV Vaccine for Pneumonia in India».

470 **financiación de la entidad que la proporciona**: El comité de expertos que Rodgers describe es el Grupo Nacional de Asesoramiento Técnico sobre Inmunización (NTAGI), cuya secretaría estuvo alojada durante mucho tiempo en la adyacente Unidad de Apoyo Técnico a la Inmunización, financiada por Gates; véase Ministry of Health and Family Welfare, «Press Note».

471 «**las normas reguladoras y éticas**»: Marium Salwa and Tarek Abdullah Al-Munim, «Ethical Issues Related to Human Papillomavirus Vaccination Programs: An Example from Bangladesh»,*BMC Medical Ethics* 19, nº. 39 (2018): 86.

471 «**políticamente imposible**»: Rajya Sabha Secretariat, «Alleged Irregularities in the Conduct of Studies Using Human Papilloma Virus (HPV) Vaccine by PATH in India», Report nº. 72, Department of Health Research, Ministry of Health and Family Welfare, Related Parliamentary Standing Committee on Health and Family Welfare, agosto 2013, Parliament of India, New Delhi, 164.100.47.5/newcommittee/reports/English Committees/Committee on Health and Family Welfare/72.pdf.

471 **54.000 millones de dólares de dotación:** Schwab, «While the Poor Get Sick, Bill Gates Just Gets Richer»; and Schwab, «Bill Gates Gives to the Rich (Including Himself)».

472 **acusaciones**: Kumar and Butler, «Calls in India for Legal Action Against US Charity»; McGoey, *No Such Thing as a Free Gift*.

472 **filial de Seattle**: This includes direct donations to PATH and related organizations like PATH Vaccine Solutions.

472 **reguladores médicos indios**: Bagla, «Indian Parliament Comes Down Hard on Cervical Cancer Trial».

472 **otra nueva contra el VPH**: «HPV Vaccination in South Asia: New Progress, Old Challenges» (editorial), *Lancet Oncology* 23, nº. 10 (octubre 1, 2022): 1233, pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/36174615/; «Serum Institute of India launches the First Made-in-India qHPV Vaccine 'CERVAVAC,'» Serum Institute of India, enero 24, 2023, www.seruminstitute.com/news_sii_cervavac_launch_240123.php.

474 **Ley de Regulación de las Contribuciones Exteriores**: Vijaita Singh and Vidya Krishnan, «Gates Foundation on Centre's Radar», *Hindu*, febrero 9, 2016, www.thehindu.com/news/national/gatesfoundation-oncentres-radar/ article8215060.ece.

474 **consejo del banco central**: Nachiket Mor, LinkedIn, n.d., www.linkedin.com/ in/nachiketmor/details/experience/; Joel Rebello, «Nachiket Mor's 2nd Tenure on RBI Board Cut Short», *Economic Times*, octubre de 2018, m.economictimes.com/banking/nachiketmors-2nd-tenure-on-rbiboard-cut-short/ amp_articleshow/66022164.cms.

475 **impuso nuevas restricciones**: Vidya Krishnan and Vijaita Singh, «PHFI Loses

FCRA Licence for Lobbying», *Hindu*, abril de 2017, www.thehindu.com/news/national/phfi-loses-fcra-licence-for-lobbying/article18149292.ece.

475 **estas limitaciones fueron levantadas**: «FCRA Registration of MoC, PHFI Restored: Govt to Lok Sabha», *Indian Express*, febrero de 2022, indianexpress.com/article/india/fcra-registration-ofmoc-phfi-restored-govt-to-lok-sabha-7763372/.

475 **PHFI financiado por Seattle**: Vishnoi, «Melinda Gates: Centre Shuts Health Mission Gate on Bill & Melinda Gates Foundation».

475 **violaciones de los derechos humanos en Cachemira**: «Has India's Kashmir Policy Under Modi Failed?», Al Jazeera, junio de 2022, www.aljazeera.com/news/2022/6/15/has-india-kashmir-policy-under-modi-failed.

476 **condenaron el premio a Modi**: Gharib, «Gates Foundation's Humanitarian Award to India's Modi Is Sparking Outrage».

476 **dimitió en señal de protesta**: Sabah Hamid, «Why I Resigned from the Gates Foundation», *New York Times*, septiembre de 2019, www.nytimes.com/2019/09/26/opinion/modi-gates-award.html.

478 **trabajos específicos del G20**: «Strategy Consultant—SDGs & International Development Specialist», Job Posting, Flexing It, mayo de 2022, web.archive.org/web/20230215155230/www.flexingit.com/project/an-american-private-foundation/bdd003/.

CAPÍTULO XV: COVID-19

479 **Jenner Institute**: David D. Kirkpatrick, «In Race for a Coronavirus Vaccine, an Oxford Group Leaps Ahead», *New York Times*, abril 27, 2020, www.nytimes.com/2020/04/27/world/europe/coronavirus-vaccine-update-oxford.html.

479 **Adrian Hill**: Stephanie Baker, «Oxford's Covid-19 Vaccine Is the Coronavirus FrontRunner», Bloomberg, julio 15, 2020, www.bloomberg.com/news/features/2020-07-15/oxford-s-covid-19-vaccine-is-the-coronavirus-front-runner.

479 **el enorme potencial de la vacuna**: Kirkpatrick, «In Race for a Coronavirus Vaccine, an Oxford Group Leaps Ahead».

480 **Coalition for Epidemic Preparedness Innovations**: «Investment Overview, as of diciembre 13, 2022», CEPI, 100days.cepi.net/wp-content/uploads/2022/12/2022_12_13-CEPI-Investment-Overview.pdf; Katie Thomas and Megan Twohey, «How a Struggling Company Won $1.6 Billion to Make a Coronavirus Vaccine», *New York Times*, julio 16, 2020, www.nytimes.com/2020/07/16/health/coronavirus-vaccine-novavax.html.

480 **cuatro de sus comités internos**: The Gates Foundation sits on the group's Governing Board, its Scientific Advisory Panel, and its Portfolio Strategy and Management Board—all of which have decision-making power in CEPI's «portfolio management process», according to an email from CEPI in 2022.

481 «**sabemos cómo trabajar con las farmacéuticas**»: Twohey and Kulish, «Bill Gates, the Virus and the Quest to Vaccinate the World».

482 **igual que un mal necesario**: Richard Horton, «Offline: Bill Gates and the Fate of WHO», *The Lancet*, mayo 14, 2022, www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(22)00874-1/fulltext?dgcid=raven_jbs_etoc_email.

482 **informando de que Bill Gates había «predicho»**: «Bill Gates Predicted Pandemic. Hear His Advice Now», CNN, junio 26, 2020, edition.cnn.com/videos/health/2020/06/26/bill-gates-virus-prediction-advice-town-hall-vpx.cnn; Joseph Guzman, «Bill Gates, Who Predicted the Pandemic, Names the Next Two Monster Disasters That Could Shake Our World», Text, *The Hill* (blog), febrero 11, 2021, thehill.com/changing-america/well-being/538426-bill-gates-who-predicted-the-pandemic-names-the-next-two-monster/.

484 **construyendo fábricas**: Jennifer Calfas, «Bill Gates to Help Fund CoronavirusVaccine Development», *Wall Street Journal*, abril 5, 2020, uncorrected version available at web.archive.org/web/20200405224915/www.wsj.com/articles/bill-gates-to-spend-billions-on-coronavirus-vaccine-development-11586124716; Isobel Asher Hamilton, «Bill Gates Is Helping Fund New Factories for 7 Potential Coronavirus Vaccines, Even Though It Will Waste Billions of Dollars», *Business Insider*, abril 3, 2020, www.businessinsider.com/bill-gates-factories-7-different-vaccines-to-fight-coronavirus-2020-4.

484 **«tenéis que asociaros»**: Jay Hancock, «They Pledged to Donate Rights to Their Covid Vaccine, Then Sold Them to Pharma»,*Kaiser Health News*, agosto 25, 2020, khn.org/news/rather-than-give-away-its-covid-vaccine-oxford-makes-a-deal-with-drugmaker/.

484 **Trevor Mundel**: Erin Banco, «How Bill Gates and His Partners Took Over the Global Covid Pandemic Response», Politico, septiembre 14, 2022, www.politico.com/news/2022/09/14/global-covid-pandemic-response-bill-gates-partners-00053969.

484 **una licencia abierta**: Hancock, «They Pledged to Donate Rights to Their Covid Vaccine, Then Sold Them to Pharma».

485 **Adrian Hill, de Oxford**: Kirkpatrick, «In Race for a Coronavirus Vaccine, an Oxford Group Leaps Ahead».

485 **ayudar a las empresas a acelerar**: Rebecca Robbins et al., «Blunders Eroded U.S. Confidence in Early Vaccine FrontRunner», *New York Times*, diciembre 8, 2020, www.nytimes.com/2020/12/08/business/covid-vaccine-oxford-astrazeneca.html.

486 **billones de dólares**: David M. Cutler and Lawrence H. Summers, «The Covid-19 Pandemic and the $16 Trillion Virus», *JAMA* 324, nº. 15 (octubre 20, 2020): 1495-96, doi.org/10.1001/jama.2020.19759.

486 **«concentración de poder»**: It's not clear, however, that the Oxford-AstraZeneca partnership should be seen as an example of Bill Gates single-handedly changing the direction of the pandemic response. Two Oxford scientists behind the Covid-19 vaccine had their own financial interests to consider, as their stakes in the spinoff company Vaccitech reportedly went on to make them extremely wealthy. Whatever role the foundation played, Oxford's decision shows us that the Gates Foundation was positioned to advise it—and that its advice was unambiguously organized around a patent-forward, Big Pharma model. Rupert Neate, «AstraZeneca Vaccine Scientists Set for £22M Payday in New York Float», *Guardian*, abril 7, 2021, www.theguardian.com/business/2021/apr/07/astrazeneca-vaccine-scientists-set-for-22m-payday-in-new-yorkfloat.

486 **«el mundo entero está mirando»**: Adele Peters, «Inside the Gates Foundation's Epic Fight Against Covid-19», Fast Company, diciembre 14, 2020,

www.fastcompany.com/90579390/inside-the-gatesfoundations-epic-fight-against-covid-19.

487 **Jenner Institute**: «Funders & Partners», Jenner Institute, n.d., web.archive.org/web/20190517085723/https:/www.jenner.ac.uk/funders-partners.

487 **respaldaba la vacuna de Oxford** «CEPI Expands Investment in Covid-19 Vaccine Development», CEPI, marzo 10, 2020, cepi.net/news_cepi/cepi-expands-investment-in-covid-19-vaccine-development/.

487 **hasta 384 millones de dólares**: «Oxford University Announces Landmark Partnership with AstraZeneca for the Development and Potential Large-Scale Distribution of Covid-19 Vaccine Candidate», University of Oxford, abril 30, 2020, www.ox.ac.uk/news/2020-04-30-oxford-university-announces-landmark-partnership-astrazeneca-development-and; «Epidemic Response Group to Invest Up to $384 Mln in Novavax's Covid-19 Vaccine», Reuters, mayo 11, 2020, www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-vaccines-cepi-idUKKBN22N2RP.

487 **«300 millones de dosis»**: «AstraZeneca Takes Next Steps Towards Broad and Equitable Access to Oxford University's Covid-19 Vaccine», AstraZeneca, junio 4, 2020, www.astrazeneca.com/media-centre/press-releases/2020/astrazenecatakes-next-steps-towards-broad-and-equitable-access-to-oxford-universitys-covid-19-vaccine.html.

487 **«fase tres»**: Schwab, «While the Poor Get Sick, Bill Gates Just Gets Richer».

488 **«acuerdos de segunda fuente»**: Bill Gates, «These Breakthroughs Will Make 2021 Better than 2020», *GatesNotes*, diciembre 22, 2020, www.gatesnotes.com/Year-in-Review-2020.

488 **una empresa privada y la mayor**: «About Us», Serum Institute of India.

488 **mayor fabricante de vacunas del mundo**: «Up to 100 Million Covid-19 Vaccine Doses to Be Made Available for Lowand Middle-Income Countries as Early as 2021», Gavi, agosto 7, 2020, www.gavi.org/news/media-room/100-million-covid-19-vaccine-doses-available-low-and-middle-income-countries-2021; Gavi Staff, «New Collaboration Makes Further 100 Million Doses of Covid-19 Vaccine Available to Lowand Middle-Income Countries».

489 **«el riesgo financiero»**: Gates, «These Breakthroughs Will Make 2021 Better than 2020».

489 **un dúo dinámico**: Twohey and Kulish, «Bill Gates, the Virus and the Quest to Vaccinate the World».

489 **numrosas críticas**: Helen Sullivan, «South Africa Paying More than Double EU Price for Oxford Vaccine», *Guardian*, enero 22, 2021, www.theguardian.com/world/2021/jan/22/south-africa-paying-more-than-double-eu-price-for-oxford-astrazeneca-vaccine.

490 **Los críticos pusieron el grito en el cielo** Samanth Subramanian, «Why Is India, the World's Largest Vaccine Producer, Running Short of Vaccines?», Quartz, mayo 6, 2021, qz.com/2004650/why-does-india-have-a-covid-19-vaccine-shortage/.

490 **prohibió las exportaciones**: «Serum Institute of India Gets Nod to Export Covid-19 Vaccines Under the COVAX Programme, Says Source», *Business Insider*, noviembre 22, www.businessinsider.in/science/health/news/seruminstitute-ofindia-gets-nod-to-export-covid-19-vaccinesunder-the-covax-programme-says-source/articleshow/87852389.cms.

490 **Strive Masiyiwa**: «Indian Vaccine Maker Extends Freeze on Export of Covid Jabs», *Financial Times*, mayo 18, 2021, www.ft.com/content/63fbbb79-f657-4e6c-b190-cffd0d630593.

490 **se incorporó más tarde al consejo**: Schwab, «Will the Gates Foundation's Board Ever Hold Bill Accountable?»

490 **acceso fiable a la electricidad para hacer funcionar los congeladores**: Jon Cohen, «AstraZeneca Lowers Efficacy Claim for Covid-19 Vaccine, a Bit, After Board's Rebuke», *Science*, marzo 25, 2021, www.science.org/content/article/astrazeneca-lowers-efficacy-claim-covid-19-vaccine-bitafter-boards-rebuke.

490 **países pobres al no necesitar**: Francesco Guarascio, «Poorer Nations Shun AstraZeneca Covid Vaccine—Document», Reuters, abril 14, 2022, www.reuters.com/business/healthcare-pharmaceuticals/poorer-nations-shun-astrazeneca-covid-vaccine-document-2022-04-14/.

490 **a las reservas sin utilizar**: Angus Liu, «With 200M Unused Doses, AstraZeneca's Covid Vaccine Partner Serum Institute Halts Production», Fierce Pharma, abril 22, 2022, www.fiercepharma.com/pharma/200m-unused-doses-astrazenecas-covid-vaccine-partner-serum-institute-halts-production.

491 **«plagado de errores»**: Cohen, «AstraZeneca Lowers Efficacy Claim for Covid-19 Vaccine, a Bit, After Board's Rebuke».

491 **salvaron más vidas**: «Oxford Vaccine Saved Most Lives in Its First Year of Rollout», University of Oxford, julio 15, 2022, www.ox.ac.uk/news/2022-07-15-oxford-vaccine-saved-most-lives-its-firstyear-rollout; «Global Vaccine Market Report: A Shared Understanding for Equitable Access to Vaccines», World Health Organization, 2022, www.who.int/publications/m/item/global-vaccine-market-report-2022.

491 **gran apuesta en vacunas, Novavax**: Sarah Owermohle, Erin Banco, and Adam Cancryn,«'They Rushed the Process': Vaccine Maker's Woes Hamper Global Inoculation Campaign», Politico, octubre 19, 2021, www.politico.com/news/2021/10/19/novavax-vaccine-rush-process-global-campaign-516298;
Carolyn Y. Johnson, «Maker of Latest Experimental Vaccine Will Not Seek Authorization Until julio at the Earliest», *Washington Post*, mayo 10, 2021, www.washingtonpost.com/health/2021/05/10/novavax-coronavirus-vaccine/.

491 **otros 400 millones de dólares**: Thomas and Two-hey, «How a Struggling Company Won $1.6 Billion to Make a Coronavirus Vaccine»; «Our Portfolio», CEPI, n.d., cepi.net/research_dev/our-portfolio/.

491 **la luz verde por parte de la FDA**: Rita Rubin, «Despite Its Fan Base, Newly Authorized 'Traditional' Novavax Covid-19 Vaccine Is Having Trouble Gaining a Foothold in the US», *JAMA* 328, nº. 11 (septiembre 20, 2022): 1026-28, doi.org/10.1001/jama.2022.13661; Rebecca Robbins and Carl Zimmer, «F.D.A. Authorizes Novavax's Covid-19 Vaccine, a Latecomer», *New York Times*, julio 13, 2022, www.nytimes.com/2022/07/13/health/novavax-covid-vaccine-fda-authorization.html.

492 **fondos suficientes**: «COVAX Explained», Gavi, septiembre 3, 2020, www.gavi.org/vaccineswork/covax-explained.

492 **suministrar diagnósticos y tratamientos**: «COVAX: The Vaccines Pillar of the Access to Covid-19 Tools (ACT) Accelerator, Structures and Principles», Gavi, noviembre 9, 2020, www.who.int/publications/m/item/covax-the-vaccines-pillar-of-the-access-to-covid-19-tools-(act)-accelerator.

492 **llamada COVAX**: Alexander Zaitchik, «How Bill Gates Impeded Global Access to Covid Vaccines», *New Republic*, abril 12, 2021, newrepublic.com/article/162000/bill-gates-impeded-global-access-covid-vaccines.

493 **carecía de mandato público**: Kai Kupferschmidt, «'Vaccine Nationalism' Threatens Global Plan to Distribute Covid-19 Shots Fairly», *Science*, julio 28, 2020, www.science.org/content/article/vaccine-nationalism-threatens-global-plan-distribute-covid-19-shots-fairly.

493 **entonces ministro de Sanidad de Ecuador**: Two-hey and Kulish, «Bill Gates, the Virus and the Quest to Vaccinate the World».

493 **ricos y pobres, los ganadores y los perdedores**: Ashley Kirk, Finbarr Sheehy, and Cath Levett, «Canada and UK Among Countries with Most Vaccine Doses Ordered per Person», *Guardian*, enero 29, 2021, www.theguardian.com/world/2021/jan/29/canada-and-uk-among-countries-with-most-vaccine-doses-ordered-per-person.

494 **no alteró la lógica del mercado**: Peters, «Inside the Gates Foundation's Epic Fight Against Covid-19».

494 **totalmente sin acceso**: Andrew Gregory, «Only 14% of Promised Covid Vaccine Doses Reach Poorest Nations», *Guardian*, octubre 21, 2021, www.theguardian.com/society/2021/oct/21/only-14-of-promised-covid-vaccine-doses-reach-poorest-nations.

494 **veces más**: Maria Cheng and Lori Hinnant, «Rich Nations Dip into COVAX Supply While Poor Wait for Shots», AP News, agosto 14, 2021, apnews.com/article/joe-biden-middle-east-africa-europe-coronavirus-pandemic-5e57879c6cb22d96b-942cbc973b9296c.

494 **Organización Mundial del Comercio**: Gabriel Scally, «The World Needs a Patent Waiver on Covid Vaccines. Why Is the UK Blocking It?», *Guardian*, abril 18, 2021, www.theguardian.com/commentisfree/2021/apr/18/patent-waiver-covid-vaccines-uk-variants

494 **«limitado no por las normas de propiedad intelectual»**: Bill Gates, «Bill Gates: How We Can Close the Vaccine Gap Much Faster Next Time», CNN, octubre 13, 2021, www.cnn.com/2021/10/13/opinions/closing-vaccine-gap-faster-bill-gates/index.html.

495 **«a una en la India»**: «Covid-19: Bill Gates Hopeful World 'Completely Back to Normal' by End of 2022—and Vaccine Sharing to Ramp Up», Video, Sky News, 2:45, abril 25, 2021, news.sky.com/story/covid-19-bill-gates-hopeful-world-completely-back-to-normal-by-end-of-2022-andvaccine-sharing-to-ramp-up-12285840.

495 **esfuerzo de respuesta a la pandemia estaba teniendo éxito**: «Covid-19: Bill Gates Hopeful World 'Completely Back to Normal' by End of 2022», 8:15.

495 **«Tenemos las instalaciones y el equipo»**: Stephen Buranyi, «The World Is Desperate for More Covid Vaccines—Patents Shouldn't Get in the Way», *Guardian*, abril 24, 2021, www.theguardian.com/commentisfree/2021/apr/24/covid-vaccines-patents-pharmaceutical-companies-secrecy.

496 **capaces de producir vacunas**: Maria Cheng y Lori Hinnant, «Countries Urge Drug Companies to Share Vaccine Know-How», AP News, marzo 1, 2021, apnews.com/article/drug-companies-called-share-vaccine-info-22d92afbc3ea9ed519be007f8887bcf6; Sharon Lerner, «Factory Owners Around the World Stand Ready to Manufacture Covid-19 Vaccines», *The*

Intercept, abril 29, 2021, theintercept.com/2021/04/29/covid-vaccine-factory-production-ip/; Stephanie Nolen, «Here's Why Developing Countries Can Make mRNA Covid Vaccines», *New York Times,* octubre 22, 2021, www.nytimes.com/interactive/2021/10/22/science/developing-country-covid-vaccines.html.

496 **Human Rights Watch**: Human Rights Watch, «Experts Identify 100-Plus Firms to Make Covid-19 mRNA Vaccines», diciembre 15, 2021, www.hrw.org/news/2021/12/15/experts-identify-100-plus-firms-make-covid-19-mrna-vaccines.

496 **«Cualquier retraso en garantizar»**: Joseph E. Stiglitz and Lori Wallach, «Preserving Intellectual Property Barriers to Covid-19 Vaccines Is Morally Wrong and Foolish»,*Washington Post*, abril 26, 2021, www.washingtonpost.com/opinions/2021/04/26/preserving-intellectual-property-barriers-covid-19-vaccines-is-morally-wrong-foolish/.

496 **Chelsea Clinton**: Chelsea Clinton and Achal Prabhala, «The Vaccine Donations Aren't Enough», *Atlantic*, junio 20, 2021, www.theatlantic.com/ideas/archive/2021/06/the-vaccine-donations-arent-enough-chelsea-clinton-achal-prabhala/619152/.

497 **fabricación sobrante**: Deep in the pandemic, Gates noted on CNN that «we're supporting the African efforts to build theirs [vaccine capacity] out by 2040», a much-belated effort. Gates, «How We Can Close the Vaccine Gap Much Faster Next Time».

498 ***The New Republic***: Zaitchik, «How Bill Gates Impeded Global Access to Covid Vaccines».

499 **necrológicas de aquella COVAX**: Stephanie Nolen and Rebecca Robbins, «Covid Vaccine Makers Kept $1.4 Billion in Prepayments for Canceled Shots for the World's Poor», *New York Times*, febrero 1, 2023, www.nytimes.com/2023/02/01/health/covid-vaccines-covax-gavi-prepayments.html.

499 **fallos de COVAX**: Rosa Furneaux, Olivia Gold-hill, and Madlen Davies, «How COVAX Failed on Its Promise to Vaccinate the World», Bureau of Investigative Journalism, octubre 8, 2021, www.thebureauinvestigates.com/stories/2021-10-08/how-covax-failed-on-its-promise-to-vaccinate-the-world.

500 **vidas salvadas**: Oliver J. Watson et al., «Global Impact of the First Year of Covid-19 Vaccination: A Mathematical Modelling Study», *Lancet Infectious Diseases* 22, nº. 9 (septiembre 1, 2022): 1293-302, www.thelancet.com/journals/laninf/article/PIIS1473-3099(22)00320-6/fulltext; «Covid-19 Vaccines Have Saved 20 Million Lives So Far, Study Estimates», Gavi, n.d., www.gavi.org/vaccineswork/covid-19-vaccines-have-saved-20-million-lives-so-far-study-estimates; Storeng, Puyvallée, and Stein, «COVAX and the Rise of the 'Super Public Private Partnership' for Global Health».

501 **éxito de Cuba**: Sam Meredith, «Why Cuba's Extraordinary Covid Vaccine Success Could Provide the Best Hope for LowIncome Countries», CNBC, enero 13, 2022, www.cnbc.com/2022/01/13/why-cubas-extraordinary-covid-vaccine-success-could-provide-the-best-hope-for-theglobal-south.html; Mary Beth Sheridan, «How Cuba Became a Pioneer in Covid-19 Vaccines for Kids», *Washington Post*, junio 18, 2022, www.washingtonpost.com/world/2022/06/18/cuba-coronavirus-vaccine-abdala-soberana/.

501 **Embargo estadounidense**: Bill & Melinda Gates Foundation, «Sample Terms

& Conditions, Project Support Grant Agreement», n.d., docs.gatesfoundation.org/documents/sample-terms-and-conditions.pdf.

501 **menos cara que otras vacunas**: «Doctor on Developing Global Covid-19 Vaccine: 'We Got Zero Help from the U.S. Government,'» Yahoo! News, febrero 8, 2022, news.yahoo.com/covid-vaccines-policymakers-never-really-211439188.html. Note: UNICEF's records show that Corbevax is the lowest-priced vaccine, at under two dollars per dose, compared to the Oxford-AstraZeneca-Serum vaccine, which sold, at its lowest price, for three dollars. Covid-19 Market Dashboard, UNICEF, n.d., www.unicef.org/supply/covid-19-market-dashboard.

502 **IndoVac**: «Indonesia's Bio Farma Ready to Produce IndoVac Covid-19 Vaccines», Bloomberg, septiembre 11, 2022, www.bloomberg.com/press-releases/2022-09-11/indonesia-s-bio-farma-ready-to-produce-indovac-covid-19-vaccines.

502 **el fabricante de vacunas preferido de Gates**: Thomas and Twohey, «How a Struggling Company Won $1.6 Billion to Make a Coronavirus Vaccine»; «Our Portfolio», CEPI.

504 **puede ampliarse rápidamente**: Peter J. Hotez and Maria Elena Bottazzi, «A Covid Vaccine for All», *Scientific American*, diciembre 30, 2021, www.scientificamerican.com/article/a-covid-vaccine-for-all/.

502 «**desarrollo de estas capacidades**»: Durante la pandemia, cuando los países pobres y los expertos en salud pública hicieron un llamamiento generalizado a la fabricación local y regional de las vacunas Covid-19, la fundación empezó a presentarse como defensora de la colaboración con los «fabricantes de vacunas de países en desarrollo» o DCVM (por sus siglas en inglés). «A lo largo de las dos últimas décadas, nuestra fundación ha aportado 1.000 millones de dólares en ayudas a los DCVM y beneficiarios relacionados, y ha trabajado con 19 DCVMS de 11 países para sacar 17 vacunas al mercado», presumía la fundación. «Estas colaboraciones han marcado una enorme diferencia en todo el mundo». La fundación no menciona las 17 vacunas. Y los pocos ejemplos que da de socios de «países en desarrollo» incluyen proyectos basados en Corea del Sur, una economía muy avanzada. La fundación también señala su trabajo con el Instituto Serum de la India, el mayor fabricante de vacunas del mundo y, posiblemente, parte de Big Pharma. Zaidi, «Geographically Distributed Manufacturing Capacity Is Needed for Improved Global Health Security».

502 **el esfuerzo de Peter Hotez**: «Gates Foundation Commits Nearly $70 Million to Help Fight Neglected Tropical Diseases», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2006/09/$70-million-to-help-fight-neglected-tropical-diseases; «Albert B. Sabin Vaccine Institute Signs Agreement with GW Medical Center for Collaboration on $18 Million Bill & Melinda Gates Foundation Research Grant», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/ideas/media-center/press-releases/2000/08/hookworm-vaccine-research.

504 **Universidad George Washington**: «Albert B. Sabin Vaccine Institute Signs Agreement with GW Medical Center for Collaboration on $18 Million Bill & Melinda Gates Foundation Research Grant».

504 «**financiar las enfermedades**»: Fratangelo, «How Gates Changes Global Public Health».

505 ***Preventing the Next Pandemic***: Peter J. Hotez, *Preventing the Next Pandemic: Vaccine Diplomacy in a Time of Anti-Science* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2021); Bill Gates, *How to Prevent the Next Pandemic* (New York: Alfred A. Knopf, 2022).

506 **nueva solución contra la malaria**: Abdi Latif Dahir, «Africans Welcome New Malaria Vaccine. But Is It a 'Game Changer'?», *New York Times*, octubre de 2021, www.nytimes.com/2021/10/07/world/africa/malaria-vaccine-africa.html; Amy Maxmen, «Scientists Hail Historic Malaria Vaccine Approval—but Point to Challenges Ahead», *Nature*, octubre de 2021, www.nature.com/articles/d41586-021-02755-5.

506 **se distanció públicamente**: Carmen Paun and Daniel Payne, «How the Gates Foundation Plans to Beat Malaria Without the Vaccine», Politico, agosto de 2022, www.politico.com/newsletters/global-pulse/2022/07/07/moving-on-from-malaria-vaccine-00044349.

506 **abandono universitario**: Gates, «My Annual Letter: Vaccine Miracles».

507 **erradicar la malaria**: «Malaria Forum», Bill & Melinda Gates Foundation, octubre de 2007, www.gatesfoundation.org/ideas/speeches/2007/10/melinda-french-gates-malaria-forum.

507 «**una buena vacuna contra la malaria**»: Moyers, «A Conversation with Bill Gates: Making a Healthier World for Children and Future Generations».

507 **afirmaciones exageradas**: Nicholas Kristof, «A Conversation with Bill Gates», *New York Times*, enero de 2009, www.nytimes.com/video/opinion/1231546145505/a-conversation-with-bill-gates.html.

507 «**dedique a las mosquiteras**»: Andy Beckett, «Inside the Bill and Melinda Gates Foundation», *Guardian*, julio 12, 2010, www.theguardian.com/world/2010/jul/12/bill-and-melinda-gates-foundation.

507 **Fondo Mundial**: S. Bhatt et al., «The Effect of Malaria Control on *Plasmodium falciparum* in Africa Between 2000 and 2015», *Nature* 526, nº. 7572 (octubre 2015): 207-11, doi.org/10.1038/nature15535; The Global Fund, Annex 1, *Results Report 2022*, septiembre de 2022, www.theglobalfund.org/media/12261/corporate_2022resultsreport_annex_en.pdf.

507 **la intervención más importante contra la malaria**: World Health Organization, *World Malaria Report 2020: 20 Years of Global Progress and Challenges*, 2020, vii.

508 **cientos de miles de muertes**: World Health Organization, *World Malaria Report 2020*, 18-20.

CONCLUSIÓN

509 «**la reputación de la fundación**»: *Inside Bill's Brain*, episode 2 at 16:00 and 40:00.

510 «**carteles de March of Dimes**»: Donald G. McNeil Jr., «Gates Calls for a Final Push to Eradicate Polio», *New York Times*, enero de 2011, www.nytimes.com/2011/02/01/health/01polio.html.

510 «**vacuna DPT**»: McGoey, *No Such Thing as a Free Gift*.

510 **Oliver Razum**: Robert Fortner, «Has the Billion Dollar Crusade to Eradicate Polio Come to an End?», *BMJ* 374, nº. 1818 (julio de 2021), www.bmj.com/content/374/bmj.n1818.

511 **«es la cosa en la que más trabajo»**: Goodell, «Bill Gates: The Rolling Stone Interview».

511 **a instancias**: GPEI, «Historical Contributions 1988-2021», Global Polio Eradication Initiative, n.d., polioeradication.org/financing/donors/historical-contributions; William A. Muraskin, *Polio Eradication and Its Discontents: A Historian's Journey Through an International Public Health (Un)Civil War* (Hyderabad: Orient Blackswan, 2012), 1177; McGoey, *No Such Thing as a Free Gift*.

511 **presionado también a la OMS**: Fortner y Park, «Bill Gates Won't Save You from the Next Ebola».

512 **sufrieron parálisis en 2020**: Fortner, «Has the Billion Dollar Crusade to Eradicate Polio Come to an End?».

513 **«Por mucha buena voluntad»**: Muraskin, *Polio Eradication and Its Discontents*.

514 **cambiaron Nueva York**: «Why Has Polio Been Found in New York, London and Jerusalem?», CBS News, agosto de 2022, www.cbsnews.com/news/polio-in-newyork-london-jerusalem-reveals-rare-risk-of-oral-vaccine/.

519 **transfiere su patrimonio**: «About the Giving Pledge», n.d., givingpledge.org/about.

524 **10.000 trabajadores**: Tiffany Ap, «Jeff Bezos's Plan to Give Away His Fortune Won't Help the 10,000 Workers Amazon Is Planning to Lay Off», Quartz, noviembre de 2022, qz.com/jeff-bezos-philanthropy-amazon-layoffs-1849781304.

524 **donaciones gigantescas**: Tim Schwab, «Meet MacKenzie Scott, Our New Good Billionaire», *Nation,* julio de 2021, www.thenation.com/article/economy/mackenzie-scott-billionaire-philanthropy/. Note: One of MacKenzie Scott's main philanthropic advisers, Tom Tierney, joined the Gates Foundation's board of trustees in 2021, which illustrates how small the world of Big Philanthropy is. Theodore Schleifer, «MacKenzie Scott, the Amazon Billionaire, Is Giving Away $1 Billion a Month to Charity», Vox, diciembre de 2020, www.vox.com/recode/2020/12/15/22176710/mackenzie-scott-bezos-philanthropy-speed-four-billion; and «Tom Tierney», Bill & Melinda Gates Foundation, n.d., www.gatesfoundation.org/about/leadership/tom-tierney.

524 **Chuck Feeney**: «Chuck Feeney: The Billionaire Who Is Trying to Go Broke», *Forbes*, septiembre de 2012, www.forbes.com/sites/stevenbertoni/2012/09/18/chuck-feeney-the-billionaire-who-is-trying-to-go-broke/?sh=3a9b8ea9291c.

524 **se enfrentan a cargos federales por fraude**: Sam Reynolds, «Team Behind Sam Bankman-Fried's Charity FTX Future Fund Have Quit over Possible 'Deception or Dishonesty,'» *Fortune*, noviembre 11, 2022, fortune.com/2022/11/11/team-behind-sam-bankman-fried-charity-ftx-future-fund-have-quit-over-possible-deception-or-dishonesty/; Zeke Faux, «A 30-Year-Old Crypto Billionaire Wants to Give His Fortune Away», Bloomberg, abril de 2022, www.bloomberg.com/news/features/2022-04-03/sam-bankman-fried-ftx-s-crypto-billionaire-who-wants-to-give-hisfortune-away

525 **plan de pensiones de los profesores de la ciudad de Ontario**: David Yaffe-Bellany, Matthew Goldstein, Lauren Hirsch, y Erin Griffith, «FTX Crypto Exchange Boss Says He Is Trying to Raise More Money», *New York Times*, noviembre de 2022, www.nytimes.com/2022/11/10/technology/ftx-crypto-

exchange.html.

525 **dirección de FTX**: Reynolds, «Team Behind Sam Bankman-Fried's Charity FTX Future Fund Have Quit over Possible 'Deception or Dishonesty»; Tracy Wang, «Sam Bankman-Fried's Crypto Empire 'Was Run by a Gang of Kids in the Bahamas,'» *Fortune*, noviembre de 2022, fortune.com/2022/11/11/sam-bankman-fried-crypto-empire-ftx-alameda-run-gang-kids-bahamas-who-all-dated-each-other/.

525 **La propuesta del senador Bernie Sanders**: Thomas Kaplan, «Bernie Sanders Proposes a Wealth Tax: 'I Don't Think That Billionaires Should Exist,'» *New York Times*, septiembre de 2019, www.nytimes.com/2019/09/24/us/politics/bernie-sanders-wealth-tax.html.

528 «**Creo que los multimillonarios no deberían existir**»: Mikaela Loach, Twitter, septiembre de 2022, twitter.com/mikaelaloach/status/1572854129684541440?lang=en.